OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

TOMO IX

ESPIRITUALIDAD E HIMNOS
NOTAS AL NUEVO TESTAMENTO:
PRIMERA PARTE

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Introducción

La vida cristiana se nutre de la devoción. Por ello, tanto Juan como Carlos Wesley se ocuparon de fomentar y guiar la devoción del «pueblo llamado metodista». Carlos se destacó sobre todo por sus himnos, sobre los que volveremos más adelante. Juan, por su parte, redactó y publicó materiales devocionales en los que bebía en las mejores fuentes, tanto de su propia comunión anglicana, como de la iglesia antigua. La primera parte de este tomo de las *Obras* de Wesley se dedica a esos materiales, seguidos de una selección de himnos.

Quien haya vivido la experiencia wesleyana únicamente en el contexto del culto completamente libre, sin órdenes o liturgias escritos, posiblemente se sorprenderá al ver con cuánto cuidado Wesley escribió y organizó oraciones para las devociones tanto privadas como colectivas. Esto se debía en buena medida a que estaba convencido de que en nuestras devociones debemos hacer uso de lo mejor de la tradición cristiana. Aun en lo privado de nuestras recámaras, cuando estamos a solas con Dios, no estamos completamente solos; nos acompaña la gran nube de testigos cuya experiencia debemos apropiarnos y aprovechar. Por ello, las oraciones que Wesley recomienda en varios de los documentos que publicamos en este volumen son tomadas mayormente de la tradición cristiana.

Empero esto no quiere decir que la oración y la devoción deban de limitarse a la repetición de palabras y oraciones prescritas por otros, sin que la persona misma se

involucre profundamente. Es por esto que incluimos también en el presente volumen, tras tres colecciones de oraciones, un documento sobre la necesidad y el método para examinarse uno mismo. Sin esto, toda devoción resulta vacua.

A ese documento siguen dos que han sido de importancia fundamental en la experiencia wesleyana de la adoración. El primero es el orden que Wesley preparó para el servicio dominical. Este lo compuso Wesley especialmente para las comunidades metodistas en Norteamérica. En Inglaterra, Wesley insistía en que los metodistas debían continuar asistiendo a sus iglesias--en la mayoría de los casos, la Iglesia Anglicana. Pero en Norteamérica la escasez de clérigos, y luego el movimiento independentista, plantearon nuevas necesidades, y fue para esos metodistas que en 1784 Wesley preparó el Orden para el Servicio Dominical. A partir de entonces, la mayoría de las iglesias de tradición wesleyana ha seguido alguna variante de ese orden. Al leerlo, se notará que buena parte de él ha sido tomada del *Libro de oración común* de la Iglesia de Inglaterra.

Las *Direcciones para la renovación de nuestro pacto con Dios* son uno de los documentos clásicos de la tradición wesleyana. Con ligeras variantes, un buen número de iglesias metodistas y wesleyanas continúa utilizándolas anualmente, como un acto de renovación del compromiso del clero y del laicado con Dios.

Esto nos lleva a los próximos dos documentos, que tratan sobre las obligaciones del clero, especialmente en lo que se refiere a su propia vida y a la dirección del resto de la iglesia. Como es bien sabido, buena parte de los conflictos de Wesley con la Iglesia de Inglaterra fueron en realidad

conflictos con el clero de la misma. En estos documentos, Wesley señala lo que considera ser la responsabilidad del clero. Es de notarse que, al tiempo que ataca lo que tiene por corrupción de la vida clerical, lo hace con respeto y hasta con amor.

Pasamos entonces a cuatro breves documentos que ilustran el sentir de Wesley respecto a la relación entre la estética y la adoración, y particularmente respecto a la música y el canto congregacional. Entre estos documentos se destaca su *Prefacio* a la colección de himnos publicada en 1739. Es en este prefacio que se encuentran las famosas palabras de Wesley que destruyen toda dicotomía entre lo privado y lo colectivo en cuanto a la vida cristiana se refiere. Dice Wesley que el Evangelio no puede convertirse en posesión privada:

> El evangelio de Cristo está completamente opuesto a esto. En él no hay religión solitaria. «Santos solitarios» es una frase tan inconsistente con los evangelios como «adúlteros santos». El evangelio de Cristo no conoce otra clase de religión sino una religión social; no otra santidad sino social.

Hemos colocado este prefacio al final de los tratados sobre la vida devocional, para que les sirva de culminación y de resumen; e inmediatamente antes de la colección de himnos, para que les sirva de prefacio e introducción.

La colección de himnos que sigue ha sido compilada por los esfuerzos del Prof. Roger Loyd, Bibliotecario de la Escuela de Teología de la Universidad de Duke, y el Obispo Federico Pagura, conocido himnólogo y poeta latinoamericano. Entre ambos, han seleccionado un número de traducciones ya existentes, a las que Pagura ha añadido varias de su propia pluma–algunas publicadas anteriormente, y otras producidas para esta colección.

Además, otros traductores, cuyos nombres se señalan en cada caso, han contribuido con sus himnos.

Como es bien sabido, el canto fue de importancia fundamental en los primeros años del movimiento metodista. Repetidamente se ha hecho referencia a los metodistas como «un pueblo que canta». En esa labor se distinguió sobre todo Carlos Wesley, aunque Juan también compuso la letra de varios himnos. Por otra parte, el trabajo en conjunto de ambos hermanos frecuentemente hace difícil determinar cuál de ellos fue el autor de un poema específico, pues al menos en algunos casos se sabe que Juan corrigió o cambió la letra de algún himno compuesto por su hermano. Por tanto, aunque la mayoría de los himnos que incluimos en esta serie lleva el nombre de Carlos, no cabe duda de que expresan también el sentir--y a veces hasta las palabras--de Juan.

La cuestión se complica en el caso de traducciones de himnos. En primer lugar, es prácticamente imposible traducir un himno con exactitud literal y al mismo tiempo con buena métrica poética. El resultado es que los himnos traducidos, al tiempo que expresan el sentir general del texto original, rara vez comunican todos los matices teológicos de ese texto. En segundo lugar, algunos de los himnos más conocidos en castellano, y atribuidos por sus traductores a los Wesley, no parecen corresponder a ninguno de los himnos de Wesley que conocemos. En algunos casos, parece que el traductor ha tomado ideas de más de un himno. En otros, la primera estrofa es traducción del inglés, pero el resto parece ser obra del supuesto traductor. En nuestro examen de los himnos tradicionalmente atribuidos a Wesley en los himnarios castellanos, hemos encontrado que algunos

de ellos son en realidad obra de otro autor inglés.[1] En las notas al calce de cada himno hemos tratado de advertir sobre tales circunstancias. Además, hemos dado referencia al lugar donde aparece cada himno en los himnarios más conocidos, para el caso de que se desee cantarlos.

Al compilar y organizar los himnos que presentamos a continuación, el Obispo Pagura decidió organizarlos en base a su temática doctrinal. Esto se ajusta a los deseos e intereses de Wesley, quien veía en la colección de himnos que publicó repetidamente para sus seguidores «un pequeño cuerpo de teología práctica y vivencial». El orden sugerido por Pagura, y que ha servido de base para los himnos que aquí presentamos, es el siguiente:

1.- Dios el Padre
  - a.- Su gloria y providencia (himnos 1-3)
  - b.- Su amor en la redención (4 y 5)

2.- Jesús el Cristo
  - a.- Su encarnación (6-8)
  - b.- Su sufrimiento y muerte (9-11)
  - c.- Su resurrección y ascensión (12 y 13)
  - d.- Su reino (14 y 15)

3.- El Espíritu Santo (16-19)

4.- La Trinidad (20-24)

5.- La iglesia
  - a.- Evangelización (25-27)
  - b.- Comunión de los santos (28-31)
  - c.- Niñez (32)
  - d.- Santa Comunión (33-35)

6.- Vida y experiencia cristianas

---

[1] Tal es, por ejemplo, el caso del himno «Dios obra por senderos misteriosos», que varios himnarios castellanos le atribuyen a Carlos Wesley, pero que en realidad es obra de William Cowper (1774).

- a.- Arrepentimiento y perdón (36)
- b.- Fe y regeneración (37)
- c.- Dedicación (38-42)
- d.- Gozo y acción de gracias (43)
- e.- Amor y comunión (44)
- f.- Tentación y conflicto (45-47)
- g.- Confianza y paz (48-50)
- h.- Santidad cristiana (51)
- i.- Servicio e influencia (52-56)
- j.- Peregrinación, guía, perseverancia (57)

7.- Tiempos y épocas
- a.- Día del Señor (58)
- b.- Matutino (59)
- c.- Vespertino (60)
- d.- Año nuevo (61)
- e.- Guerra y paz (62)

8.-Venida del Señor, parousía (63-65)

Naturalmente, tal clasificación siempre tiene algo de esquemática, pues la mayoría de los himnos trata sobre más de un tema. Empero de este modo se podrá seguir el orden de los himnos presentados, y ver cómo en ellos se va presentando ese «cuerpo de teología» a que se refiere Wesley.

Presentamos esta colección de materiales devocionales al «pueblo llamado metodista», y a todos cuantos de un modo u otro son herederos de Wesley, con la oración y la esperanza de que Dios los emplee como Wesley lo hubiera deseado: para invitarnos a la gloria y el servicio de Dios y del prójimo.

Justo L. González

Decatur, Georgia, EE.UU.
Enero de 1998

Una colección de oraciones para cada día de la semana

[Publicada por primera vez en 1733]

Domingo por la mañana

Dios todo poderoso, Padre de misericordias, yo, tu indigno siervo, deseo presentarme con humildad ante ti, para ofrecerte mi sacrificio matutino de amor y acción de gracias. Gloria sea a ti, oh adorable Padre, quien, al concluir la obra de la creación, entraste en tu descanso eterno. Gloria sea a ti, oh santo Jesús, quien habiéndote ofrecido a ti mismo por medio del eterno Espíritu, como completo, perfecto y suficiente sacrificio por los pecados de todo el mundo, te levantaste al tercer día de entre los muertos y te fue dado todo el poder en los cielos y en la tierra. Gloria sea a ti, oh bendito Espíritu, quien, procediendo del Padre y del Hijo, descendiste en ardientes lenguas de fuego sobre los apóstoles el primer día de la semana, y los capacitaste para predicar las buenas nuevas de salvación a un mundo pecador, y desde entonces te has movido sobre la faz de los humanos, como lo hiciste una vez sobre la faz del abismo, sacándoles del tenebroso caos en que vivían. Gloria sea a ti, oh santa, indivisa Trinidad, por conjuntamente participar en la gran obra de nuestra redención, restaurándonos a la gloriosa libertad de hijos de Dios. Gloria sea a ti, quien en compasión de la debilidad humana, has señalado un día solemne para el recuerdo de tus inestimables beneficios. Oh, permíteme considerar un privilegio y gozo el tener un día separado para meditar sobre los asuntos de mi alma, un día

libre de distracciones, apartado del mundo, cuando no tengo nada más que hacer sino alabarte y amarte, un día de glorioso descanso y recuperación.

Permite que el Espíritu Santo, quien el primer día de la semana descendió con milagrosos dones sobre los apóstoles, descienda sobre mí, tu inútil siervo, para que pueda permanecer siempre *en el espíritu el día del Señor*.[1] Permite que su bendita inspiración me prevenga y asista en todos los deberes de éste tu día santo, para que todos mis errantes pensamientos puedan fijarse en ti, mis agitados deseos se calmen, y mis deseos abatidos y fríos despierten en un ferviente deseo y sed de ti. Oh, permíteme unirme a las oraciones y alabanzas de tu iglesia con un fervor ardiente y celestial; oír tu palabra con suma atención y una firme decisión a obedecerla. Y, cuando me acerque a tu altar, llena mi corazón de humildad, fe, esperanza, amor y todas aquellas santas disposiciones que constituyen el solemne recuerdo de un Salvador crucificado. Permíteme usar todo este día para el fin para el cual fue establecido: en obras de amor y misericordia, en oración, alabanza y meditación; y *sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti*.[2]

Reconozco, oh Señor, que tu me has mandado, y por lo tanto es mi deber, amarte con todo mi corazón y con todas mis fuerzas. Sé que tú eres infinitamente santo y que tu perfección se derrama en abundancia; por lo tanto, mi deber es amarte.

Reconozco que tú me creaste y que no tengo vida ni bendición, sino por tu poder y bondad.

---

[1] Ap.1.10.
[2] Sal.19.14.

Reconozco que tú eres el fin para el que fui creado y que no puedo esperar felicidad sino en ti.

Reconozco que por tu amor hacia mí, cuando estaba perdido en pecado, enviaste a tu único Hijo y que él, siendo el Señor de la gloria, se humilló a sí mismo hasta la muerte en la cruz, para que yo pudiera ser levantado a la gloria.

Reconozco que tú me has provisto de toda la ayuda necesaria para transitar por esta vida y llegar a esa gloria eterna, y esto por tu inmensa misericordia hacia mí, indigno de toda misericordia.

Reconozco que tú has prometido ser mi *galardón sobremanera grande*,[3] aunque eres tú solamente quien produce en mí *así el querer como el hacer, por tu buena voluntad*.[4]

Por éstas y muchas otras razones, confieso que mi deber es amarte, mi Dios, con todo mi corazón. Dale fuerza a tu siervo, que tu amor llene mi corazón y sé tú el motivo del uso de mi entendimiento, mis afectos, mis sentidos, mi salud, mi tiempo y cualesquiera otros dones que haya recibido de ti. Permite que este espíritu, oh Dios, gobierne mi corazón sin ninguna competencia; permítele disponer de todos mis pensamientos, palabras y acciones, para que así pueda cumplir mi deber y tu mandamiento, de amarte *con todo mi corazón, mente, alma y fuerza*.[5]

Oh tú, Infinita Bondad, confirma tus antiguas misericordias en mí, capacitándome, por el resto de mi vida, a ser más fiel de lo que hasta aquí he sido, en el cumplimiento de este gran mandamiento. Por el tiempo que todavía permanezca en esta tierra, permíteme cumplir este

---

[3] Gn.15.1.
[4] Fil.2.13.
[5] Dt.6.5.

importante deber. No permitas que me engañe sobre este asunto; no me permitas confiar en palabras, lamentos o lágrimas, sino que te ame como tú lo has ordenado. Permíteme sentir y entonces conoceré, qué quiere decir amarte con todo mi corazón.

Oh, misericordioso Dios, niégame cualquier cosa, pero no me niegues tu amor. Sálvame de la idolatría de amar el mundo o cualquiera de las cosas del mundo. Permite que no ame a ninguna criatura sino por amor a ti y en subordinación a tu amor. Toma completa posesión de mi corazón; erige en él tu trono y manda allí como lo haces en los cielos. Habiendo sido creado por ti, permíteme vivir en ti; habiendo sido creado para ti, permíteme actuar siempre para tu gloria; habiendo sido redimido por ti, permíteme rendirte lo que es tuyo y permite que mi espíritu siempre viva unido a ti únicamente.

Que las oraciones y los sacrificios de tu santa iglesia, ofrecidos a ti este día, lleguen hasta ti. «Reviste a tus sacerdotes con justicia[6] y perdona a quienes no estén preparados de acuerdo con la preparación del santuario.» Prospera a todos aquéllos que sinceramente se han entregado a la propagación y promoción de tu fe y amor (——————)[7] «Da a tu Hijo los paganos como herencia y las más lejanas partes de la tierra como su posesión»; para que de la salida del sol hasta donde se pone, tu nombre sea glorificado entre los gentiles. Capacita a esta nación, especialmente a quienes tú has puesto en autoridad sobre nosotros en la iglesia y en el estado, a servirte en toda santidad y a *conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo*

---

[6] Sal.132.9.
[7] Mencione aquí a las personas por quienes desea orar en particular.

conocimiento.[8] Continúa en nosotros los medios de gracia y concede que nunca provoquemos, por nuestra negligencia, que nos prives de ellos. Bendice nuestras universidades, para que siempre promuevan una verdadera religión y sólido conocimiento. Muestra tu misericordia, oh Señor, a mis padres, mis hermanos y hermanas, a todos mis amigos, (——————) parientes y enemigos y a todos los que están en aflicción. Permite que tu mano paternal sea sobre ellos y que tu Santo Espíritu los cubra siempre. Que sometiéndose completamente a tu voluntad y dirigiendo todos sus pensamientos, palabras y acciones a tu gloria, ellos y quienes ya han muerto en el Señor, puedan finalmente gozarse en ti, en las glorias de tu reino, por Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios, por siempre bendecido.

Domingo por la noche

Preguntas generales que un cristiano serio puede proponerse a sí mismo al principiar sus devociones vespertinas.

1. ¿Con qué grado de atención y fervor usé mis oraciones matutinas, públicas o privadas?
2. ¿He hecho algo sin ninguna atención, presente o previa, a su relación, directa o remota, a la gloria de Dios?
3. ¿Consideré en la mañana qué virtud en particular iba a ejercitar y los asuntos que tenía por delante durante el día?
4. ¿He sido celoso en descubrir y practicar todo el bien a mi alcance?

---

[8] Fil.4.7.

5. ¿Me he interesado en los asuntos de otros más allá de lo que el amor cristiano requiere?

6. Antes de hacer una visita o al ser visitado, ¿consideré la ayuda que podría dar o recibir?

7. ¿Mencioné algún fracaso o falta de alguien, cuando no era necesario para el beneficio de otro?

8. ¿He lastimado a alguna persona, de palabra u obra, sin necesidad?

9. ¿Consideré antes o al momento de actuar, cómo esa acción podría ser motivo de bendición durante el día?

Preguntas relacionadas especialmente al amor de Dios

1. ¿He apartado alguna parte de este día para pensar sobre su perfección y misericordia?

2. ¿He procurado hacer de éste un día de descanso celestial, sagrado al amor divino?

3. ¿He empleado las partes del día que no usé en la oración, la lectura o la meditación, haciendo obras de misericordia?

Oh, Padre mío, mi Dios, estoy en tus manos; que pueda regocijarme sobre todas las cosas por esta realidad. Haz conmigo lo que parezca bueno delante de tus ojos, pero permíteme amarte con toda mi mente, alma y fuerza.

Te alabo por concederme nacer en tu iglesia, de padres piadosos; por lavarme en el bautismo e instruirme en la doctrina de la verdad y la santidad. Por sostenerme por tu bendita providencia y guiarme por tu Santo Espíritu. Por permitirme, junto al resto de mis hermanos cristianos, servirte en los servicios públicos. Y por alimentar mi alma frecuentemente con tu bendito cuerpo y sangre, pruebas de tu amor y comunicadoras de poder y bienestar. Oh, sé benigno con todos nosotros, a quienes en este día (o en cualquier otro tiempo) has admitido a tu santa mesa.

Fortalece nuestros corazones en tus caminos contra toda tentación y haznos *más que vencedores*[9] en tu amor.

Oh, mi Padre, mi Dios, líbrame, te suplico, de pasiones violentas. Yo sé cómo impiden conocerte y amarte. No permitas que ninguna de ellas encuentre camino a mi corazón, y permíteme mantener mi alma en humildad. Oh, mi Dios, deseo temerlas más que a la muerte. No me permitas servir a esos crueles tiranos, tú reina en mi pecho. Permíteme ser tu siervo siempre y amarte con todo mi corazón.

Líbrame, oh Dios, de dar demasiada atención aun a los asuntos necesarios. Yo sé cómo disipan mis pensamientos del único fin de todos mis asuntos y dificultan la viva percepción que debería mantener siempre de ti, de pie a mi mano derecha. Conozco la estrechez de mi corazón, y sé que la demasiada atención a las cosas de la tierra no deja lugar para las cosas del cielo. Oh, ayúdame a hacer todos mis trabajos con un corazón tan desinteresado que pueda verte en todo lo que me rodea, protegiéndome y examinando mis intenciones. Que nunca entorpezca yo la libertad de espíritu necesaria para amarte.

Líbrame, oh Dios, de la indolencia, de la tibieza y el abatimiento del espíritu. Yo comprendo que estos sentimientos amortiguarán mi amor por ti. Miserocordiosamente libra mi corazón de estos sentimientos y concédeme un espíritu vivo, celoso, activo y gozoso. Que con todo vigor ejecute lo que tú ordenes, dándote gracias por lo que has elegido para mí. Que siempre obedezca ardientemente tu santo amor.

---

[9] Ro.8.37.

Líbrame, oh Dios, del amor idolátrico a cualquier criatura. Yo sé que un número infinito se han perdido por amar a estas criaturas, que tú permitiste y aun ordenaste amar, pero siempre amándote a ti primero. Líbrame, te suplico, de tal afección ciega; sé el guarda de todos mis deseos, que ellos no se unan a ninguna criatura de manera que mi amor por ellas pueda apartarme de mi amor por ti. Tú requieres que te ame con todo el corazón. Ayúdame, te suplico, y protégeme, para que nunca ame ninguna otra cosa, sino solamente a ti.

Sobre todo, líbrame, oh mi Dios, de la idolatría de amarme a mí mismo. Yo sé, oh Dios (bendita sea tu infinita misericordia por darme este conocimiento), que ésta es la raíz de todos los males. Yo sé que tú me creaste, no para hacer mi propia voluntad, sino la tuya. Yo sé que el principal pecado del diablo es tener una voluntad contraria a la tuya. Oh, sé tú mi ayuda en contra de éste, el más peligroso de todos los ídolos; que pueda discernir todas sus argucias y resistir todo su poder. Oh tú, que me has mandado negarme a mí mismo, dame poder y obedeceré tu mandamiento. Mi preferencia y deseo es amarme a mí mismo, como todas las otras criaturas. Oh, permite que tu brazo todopoderoso me sostenga, fortalezca y establezca, para que tú puedas ser siempre el fundamento y la columna de todo mi amor.

Que por este amor a ti, mi Dios, pueda mi alma triunfar contra su volubilidad natural; pueda ser reducida a una indiferencia natural a todo lo demás y desear sólo lo que es agradable ante tus ojos. Que esta llama santa siempre arda en mi pecho para que pueda servirte con todas mis fuerzas. Y permítele consumir en mi corazón todos los

deseos egoístas, para que en todo pueda considerar no a mí mismo, sino a ti.

Oh mi Dios, permite que tu glorioso nombre sea debidamente honrado y amado por todas tus criaturas. Permite que tu infinita bondad y grandeza sean adoradas por todos los ángeles y el género humano. Que tu iglesia, el seminario católico de tu divino amor, sea protegida contra el poder de las tinieblas. Oh, concédenos a todos los que se llaman por tu nombre un vislumbre de tu bondad. Que puedan probar y ver tu gracia, que todo lo demás pierda su sabor; que su deseo sea siempre volar hacia ti. Que te rindan amor, alabanza y obediencia pura y gozosa, constante y fervorosa, universal y uniforme, como la que los santos ángeles te rinden en el cielo.

Envía tu Santo Espíritu a esta nación pecadora y transfórmanos en un pueblo santo. Aviva el corazón de nuestro soberano, de la familia real, del clero y de la nobleza y de todos aquéllos a quienes has puesto en autoridad sobre nosotros, que gozosamente sean instrumentos en tu mano para promover esta buena obra. Sé benigno con nuestras universidades, con las personas distinguidas y con el común del pueblo. Conforta a todos los que están afligidos, permite que la prueba de su fe produzca paciencia en ellos y los perfeccione en esperanza y amor (————————).

Bendice a mis padres, mis amigos y parientes y a todos los que pertenecen a mi familia; a todos los que han sido instrumentos para mi bienestar por medio de su ayuda, consejo, ejemplo o escritos; y a todos aquellos que no oran por sí mismos.

Transforma el corazón de mis enemigos y dame la gracia de perdonarles, así como tú, por medio de Cristo, nos perdonaste.

Oh tú, Pastor de Israel, recíbeme esta noche y siempre bajo tu protección. Acepta mis pobres servicios y perdona lo pecaminoso de éstos y de mi cumplimiento de todos mis sagrados deberes. Oh, que te plazca muy pronto poner fin al pecado y la miseria, la enfermedad y la muerte, completar el número de tus elegidos y apresurar el establecimiento de tu reino. Que nosotros y todos los que esperan tu salvación, podamos amarte y alabarte eternamente. Oh, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, por todos los siglos, mundo sin fin. «Padre nuestro...».

Lunes por la mañana

Preguntas de carácter general que pueden usarse cada mañana.

¿Pensé en Dios cada momento?

¿He examinado mi comportamiento desde que me retiré al descanso la noche pasada?

¿Estoy resuelto a hacer todo el bien posible este día y a ser diligente en los asuntos de mi llamamiento?

Oh Dios, dador de toda buena dádiva, yo, tu indigno siervo, deseo alabar tu nombre por todas las expresiones de tu bondad hacia mí. Bendito seas por darnos a tu Hijo para morir por nuestros pecados, por los medios de gracia y por la esperanza de gloria. Bendito seas por tu amor, por todos los beneficios temporales que has derramado sobre mí tan abundantemente: comida y vestido, y todas las otras cosas necesarias con que has provisto a tu siervo pecador. También te bendigo porque, después de todos mis rechazos de tu gracia, todavía eres paciente conmigo, me has guardado

la noche pasada. (——————————)[10] y me has concedido otro día para renovar y perfeccionar mi arrepentimiento. Perdona, buen Señor, todos mis pecados pasados y hazme cada día más celoso y diligente en usar cada oportunidad para edificar mi alma en tu fe, amor y obediencia. Está siempre presente en mi mente y permite que tu amor llene mi alma, en todos los lugares, relaciones y trabajos a los que me has llamado este día. Durante mi paso por este mundo, no permitas que mi corazón se incline a sus deseos, sino ayúdame a fijar mi vista y mi afecto en el *premio del supremo llamamiento*.[11] Permíteme hacer esto únicamente. Permite que me esfuerce de tal manera en lograrlo que todas las otras cosas contribuyan a ello; y a usarlas, de acuerdo a las necesidades de mi alma para alcanzar la felicidad que tú has preparado para quienes te aman.

Oh tú, que eres bueno y haces el bien, que extiendes tu misericordia a toda la humanidad, obra de tus manos, tu imagen, capaz de conocerte y amarte eternamente. No permitas que excluya a nadie de mi amor, oh Señor, quienes son el objeto de tu misericordia. Ayúdame a tratar a todos mis vecinos con el tierno amor que se debe a tus siervos y a tus hijos. Tú has requerido esta señal de mi amor hacia ti. Oh, permite que ninguna tentación me exponga a la ingratitud o me aparte de tu misericordia, que es mejor que la vida. Concédeme que pueda ayudar a todos mis hermanos con mis oraciones, cuando no pueda alcanzarles directamente con mis servicios. Hazme celoso en aprovechar toda ocasión que pueda para ayudarles a alcanzar su felicidad, asistiendo a sus necesidades,

---

[10] Aquí puede mencionarse alguna bendición recibida en particular.
[11] Fil.3.14.

protegiendo al oprimido, instruyendo al ignorante, confirmando al vacilante, exhortando al bueno y reprendiendo al débil. Permíteme ver las faltas de mi semejante como si fueran las mías propias. Que pueda estar triste por ellas, que nunca las mencione a los demás sino cuando el amor lo requiera, y que entonces lo haga con ternura y compasión. Que tu amor hacia mí, oh bendito Salvador, sea el modelo de mi amor hacia él. Tú no estimaste nada tanto como para no dejarlo para rescatarme del castigo eterno. Oh, no me permitas considerar nada tan querido que no pueda dejarlo con tal de promover el bienestar eterno de los demás cristianos. Ellos son miembros de tu cuerpo, por lo tanto los estimaré. Tú los has redimido a un costo inestimable; con la ayuda de tu Santo Espíritu, me esforzaré por rescatarlos de la destrucción eterna. Que adornando tu santo evangelio de esta manera, haciendo el bien de acuerdo con mi capacidad, pueda al fin ser recibido en el seno de tu eterno amor y cantar eternas alabanzas al Cordero que fue inmolado y se sentó en el trono para siempre.

Extiende, te suplico humildemente, tu misericordia a todo el género humano y permíteles ser tus siervos fieles. Permite a todos los cristianos vivir de acuerdo con la religión que profesan, especialmente a estas naciones llenas de pecado. Escucha nuestro ruego, Señor. Sé glorificado por nuestra transformación y no por nuestra destrucción. *Vuélvenos, oh Jehová a ti, y nos volveremos*.[12] Oh, sé benévolo con tu pueblo. Danos gracia para poner fin a nuestras provocaciones y tú pon fin a nuestro castigo. Protege a nuestra iglesia del cisma, la herejía y el sacrilegio y al Rey de toda traición y conspiración. Bendice a los

---

[12] Lam. 5.21.

obispos, sacerdotes y diáconos con gracias apostólicas, vidas ejemplares y sana doctrina. Concede al Consejo sabiduría de arriba, a todos los magistrados integridad y celo, a las universidades calma y laboriosidad y a la nobleza y al común del pueblo piedad y corazones leales y apacibles.

Protege a mis padres, mis hermanos y hermanas, mis amigos y parientes y a toda la humanidad, en sus almas y cuerpos (——————). Perdona a mis enemigos y, cuando lo estimes conveniente, hazlos afectuosos hacia mí. Ten misericordia de todos los afligidos en mente, cuerpo o posesiones; dales paciencia en su sufrimiento y líbralos de sus angustias. Oh, concédenos que nosotros, junto con quienes ya han muerto en tu fe y temor, podamos juntos participar de una gozosa resurrección, por medio de Aquel que vive y reina contigo y el Santo Espíritu, un Dios, eternamente.

Lunes por la Noche

Preguntas relacionadas con el amor a nuestros semejantes

1. Aparte de mi conciencia, ¿he estimado algo tanto que no he querido separarme de ello para complacer o servir a mi prójimo?

2. ¿He gozado o sufrido con él?

3. ¿He considerado sus faltas con piedad y sin enojo?

4. ¿He contradicho a alguna persona sin ningún buen propósito, o sin la posibilidad de convencerle?

5. ¿Le permití tener la última palabra (en cosas sin importancia), sabiendo que estaba equivocado?

Grandísimo y glorioso Señor Dios, deseo postrarme ante tu divina majestad, con un profundo sentido de indignidad; y con dolor, vergüenza y confusión para confesar que por mis múltiples transgresiones merezco tu más severo castigo. *Padre, he pecado contra el cielo y no soy digno de ser llamado tu hijo*.[13] Oh, permite que tus entrañas paternales se compadezcan de mí y, por el amor de Jesucristo, recíbeme piadosamente. Acepta mi imperfecto arrepentimiento y envía a mi corazón tu Espíritu de adopción, para que pueda pertenecerte nuevamente, llamarte Padre y gozar de las bendiciones de tus hijos.

Adorado seas por tu bondad y por todos los beneficios que, de tiempo en tiempo, has derramado sobre mí; por las cosas hermosas de esta vida y la esperanza de felicidad eterna. Particularmente, te ofrezco mis más humildes gracias por tu cuidado este día (———————). Si he podido huir de algún pecado, ha sido por tu gracia refrenadora; si he evitado algún peligro ha sido por la dirección de tu mano. A tu santo nombre sea dado el honor y la gloria. Oh, permite que la conciencia de todas estas bendiciones tenga este efecto sobre mí: que entregue cada día, con mayor devoción, todo lo que soy y todo lo que tengo, a tu gloria.

Oh, mi Dios, llena mi alma completamente de un amor hacia ti de tal manera que no ame nada sino por tu causa y sujeto a tu amor. Dame gracia para conocerte mejor cada día para que, mientras más te conozca, te pueda amar más. Crea en mí una celosa obediencia a todos tus mandamientos y una agradecida, una gozosa paciencia ante tu castigo y una alegre aceptación de todas tus

---

[13] Lc.15.21.

disposiciones. Que siempre tenga pensamientos reverentes acerca de ti, que nunca mencione tu nombre venerable sino en justas, solemnes y devotas ocasiones y, aun entonces, sólo como un acto de adoración. Oh, permite que la única finalidad de mi vida sea glorificarte con cada pensamiento de mi corazón, con cada palabra de mi lengua, con cada obra de mi mano, declarando tu verdad, aun hasta la muerte, si te place hacerlo así y ayudando a los humanos, hasta donde me sea posible, a glorificarte y amarte.

Permite por tu incansable y tierno amor hacia mí, que a mi vez pueda tener un incansable y tierno amor hacia mi semejante, celoso en orar por él y en procurar y en promover su salud y seguridad, su bienestar y felicidad; dispuesto a consolar, socorrer y ayudar a todos aquéllos para quienes tu amor y sus propias necesidades reclaman mi amor. Hazme pacificador y reconciliador, dispuesto a perdonar y gozoso en retornar bien por mal. Hazme como tú, misericordioso y benigno, todo bondad y gentileza, todo bondad y paciencia. Y, oh tú, amador de las almas, crea en mí un gran celo por salvar la vida, la vida eterna, de las almas y, por el consejo afectuoso y oportuno, la exhortación y la censura, alcanzar al malvado y traerle a tu amor.

Complácete, oh Señor, en tomarme, junto con mi padre y madre, mis hermanos y hermanas, mis amigos y otros familiares y mis enemigos, bajo tu omnipotente protección esta noche. Renuévame con un descanso tan confortable que pueda levantarme listo para tu servicio. Permíteme acostarme con santos pensamientos acerca de ti y, al levantarme, que todavía pueda estar ante tu presencia.

Muestra tu misericordia a todo el mundo, oh Padre de la humanidad. Permite que el evangelio de tu Hijo corra y

sea glorificado sobre toda la tierra. Permite que sea conocido por todos los infieles y obedecido por todos los cristianos. Sé misericordioso a esta iglesia y nación. Da a tus obispos discernimiento de espíritus para que puedan escoger personas capacitadas para servir en tu santo ministerio. Y capacita a todos los que han sido ordenados para cualquier oficio santo a alimentar diligentemente al rebaño puesto bajo su cuidado, instruyéndoles en los caminos de la salvación, guiándoles con su ejemplo, orando por ellos y bendiciéndoles, ejerciendo una disciplina espiritual en tu iglesia y administrando los sacramentos debidamente. Multiplica tus bendiciones sobre nuestro soberano, sobre la familia real, sobre los nobles, los magistrados y la gente común de esta tierra. Que todos puedan, de acuerdo con los talentos que han recibido, ser instrumentos fieles para tu gloria. Da a nuestras escuelas y universidades celo, prudencia y santidad. Visita con tu misericordia a todos tus hijos que pasan por aflicción, (———————) ayúdales en sus necesidades; aligera sus cargas, concédeles un corazón sumiso a tu santa voluntad y, finalmente, tráeles a ellos y a nosotros, junto con quienes ya descansan de sus trabajos, al gozo de nuestro Señor, a quien contigo, oh Padre, y el Espíritu Santo sea la alabanza ahora y por siempre jamás.

Martes por la mañana

Oh, eterno y misericordioso Padre, te doy mis humildes gracias (y te suplico aumentes mi gratitud) por todas las bendiciones, espirituales y temporales que, en la riqueza de tu misericordia, has derramado sobre mí. Señor, permite que viva únicamente para amarte y glorificar tu

nombre. Especialmente te doy mis más sinceras gracias por guardarme desde mi nacimiento hasta este momento y por concederme iniciar este día con seguridad, (—————————) en el cual, y en todos los días de mi vida, te suplico que todos mis pensamientos, palabras y obras contribuyan a tu gloria. Sana, oh Padre de misericordias, todas mis enfermedades, (——————) fortaléceme contra todos mis vicios. Perdona todos mis pecados, (—————————) y no permitas que clamen ante tus oídos por venganza con mayor poder, que mis oraciones por misericordia y perdón.

Oh, bendito Señor, capacítame a cumplir tus mandamientos y ordena lo que desees. Oh, Salvador de todos los que confían en ti, haz conmigo lo que parezca mejor ante de tu ojos, solamente dame la mente que hubo también en ti. Permíteme aprender de ti cómo ser manso y humilde. Derrama sobre mi tu Santo Espíritu de humildad; llena con él, te suplico, cada resquicio de mi alma y hazlo el hábito constante y principal de mi mente, de manera que todo mi carácter pueda formarse en torno a él. Que no tenga pensamientos, deseos ni propósitos, sino los que sean el verdadero fruto de un espíritu humilde. Permite que pueda pensar de mí mismo como debo pensar, que pueda conocerme así como soy conocido.[14] Que me pueda ejercitar constantemente en esto, cuando me acueste y cuando me levante. Que siempre aparezca pobre, humilde, mezquino, bajo y vil ante mis propios ojos. Oh, convénceme de que yo no he aprendido sabiduría ni el conocimiento de lo santo. Concédeme un vivo sentido de que soy nada, que no tengo nada y que no puedo hacer nada. Ayúdame a reconocer que

---

[14] 1 Co.13.12.

en mí hay sólo ignorancia y error, debilidad e impureza, pecado y miseria. Que no soy digno del aire que respiro, de la tierra que piso o del sol que me alumbra. Y permíteme estar completamente satisfecho cuando las demás personas piensan de mí como yo lo hago de mí mismo. Oh, líbrame de desear o buscar el honor que viene de los demás. Convénceme que las palabras que me alaban suavizan como el aceite; ayúdame a temerlas más que el veneno de las serpientes o que la *pestilencia que anda en la obscuridad*.[15] Y cuando estas cuerdas de orgullo, estas trampas de muerte me venzan, permite que no encuentre ningún placer en ellas y capacítame a volar de nuevo a tu presencia, oh Señor, y que me duela ante mi Dios. Permite que todos mis huesos clamen: Tú eres digno de ser alabado; yo seré librado de mis enemigos.

Concede, oh amoroso Padre, que te conozcan todas las naciones que tú has establecido sobre la tierra, a ti, el único y verdadero Dios. Pero especialmente bendice a tu santa iglesia católica[16] y llénala con tu verdad y gracia. En donde haya corrupción, límpiala; en donde haya error, rectifícala; en donde esté correcta, confírmala; en donde esté dividida y separada, cura las brechas, oh tú, el Santo de Israel. Llena a todos los que has llamado a algún oficio en tu iglesia con la verdadera doctrina y sencillez de vida. Permite que sus oraciones sean como precioso incienso ante tus ojos; que sus lamentos y lágrimas por la ciudad de su Dios no sean en vano.

Oh Señor, escucha al Rey en el día de su necesidad; que tu nombre, oh Dios, le defienda. Concédele el deseo de su corazón y la intención de su mente. Que su corazón

---

[15] Sal.91.6.

[16] Es decir, la iglesia universal.

permanezca firme en ti y bendícele en aquello que emprenda y que sea agradable delante de tu rostro. Oh, defiéndele desde los cielos, junto con la familia real, con el poder salvador de tu mano derecha.

Ten misericordia de este reino y perdona los pecados de este pueblo. Vuélvete a nosotros, bendícenos y que tu rostro brille sobre nuestras aflicciones. Inspira a los nobles y a los magistrados con un prudente celo; y al común del pueblo con humilde lealtad. Derrama tus bendiciones sobre todos los seminarios de verdadera religión y conocimiento, que puedan recordar y responder a la razón por la que fueron establecidos. Conforta a quienes pasan por tiempos de aflicción, especialmente a quienes sufren a causa de la justicia. Bendice a mis padres, a mis hermanos y hermanas, a mis amigos y familiares y a todos los que pertenecen a esta familia. Perdona a mis enemigos y reconcílialos de tal manera con ellos mismos y conmigo que todos, junto con aquellos que ya descansan en ti, podamos despertar a la vida eterna por tus méritos e intercesión, oh bendito Jesús, a quien, con el Padre y el Santo Espíritu, sean dados, por todas las criaturas, *todo honor, poder, sabiduría, gloria y bendición*.[17]

Martes por la noche

Preguntas relacionadas con la humildad.

---

[17] Ap.5.12; 7.12.

1. ¿Me he esforzado por ajustar mis pensamientos, palabras y acciones a estos preceptos fundamentales: «Yo soy nada, yo no tengo nada, yo no puedo hacer nada»?

2. ¿He separado algún tiempo este día para pensar sobre mis flaquezas, mis vicios y pecados?

3. ¿Me he apropiado el mérito por alguna cosa buena que Dios hizo usando mi mano?

4. ¿He dicho o hecho alguna cosa buscando la alabanza de las personas?

5. ¿He deseado la alabanza de las personas?

6. ¿Me he gozado en ella?

7. ¿Me he alabado yo mismo o a los demás, a menos que haya sido por causa de Dios y, aun así, con temor y temblor?

8. ¿He despreciado el consejo de alguien?

9. ¿He dicho, cuando lo he creído así: «Es mi culpa»?

10. ¿He recibido desprecio por cosas sin importancia, con humildad? ¿Por cumplir mi deber, con gozo?

11. ¿He evitado justificarme a mí mismo cuando la gloria de Dios no estaba implicada? ¿He cedido cuando se me ha mostrado que estaba equivocado?

12. Cuando me han despreciado, ¿he orado a Dios pidiéndole, primero, que no me desanime o me llene de orgullo; segundo, que no sea contado en contra del que me ha despreciado; y, tercero, que mi orgullo pueda ser curado?

13. ¿He mencionado este desprecio que se me ha hecho, sin buscar algún beneficio en particular?

Deseo ofrecerte, oh Dios, mi sacrificio vespertino, el sacrificio de un espíritu contrito. *Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, conforme a la multitud de tus*

piedades borra mis rebeliones.[18] Permite que tu inefable misericordia me libre de los pecados que he cometido y del castigo que merezco (——————). Oh, sálvame de las obras de las tinieblas y límpiame de toda la impureza de la carne y el espíritu, para que, en el futuro, pueda seguirte con un corazón y una mente puras, a ti, el único verdadero Dios.

Oh, Cordero de Dios, quien, por tu ejemplo y precepto nos llamas a ser pacientes y humildes, dame gracia, a través de toda mi vida, para imitar tu paciencia y humildad en cada pensamiento, palabra y obra. Oh, destruye en mí toda forma de orgullo. Concédeme sentir que yo soy nada, que no tengo nada y que no merezco nada, sino vergüenza y castigo. Concédeme, oh Señor, que no busque nada, que no reclame nada, y que pueda ir por todos los caminos de la vida sin buscar mi propia gloria sino ocupado solamente en ti y obrando solamente para ti. No permitas que pronuncie ninguna palabra que busque mi propia alabanza, sino únicamente si el bienestar de mi prójimo lo requiere; y aun en ese caso, permíteme ser cuidadoso, no sea que, por ayudar a otra persona, hiera mi propia alma. Permite que mis oídos y mi corazón estén cerrados a la alabanza del género humano y permíteme no oír *la voz de los que encantan, por más hábil que el encantador sea*.[19] Dame pavor de la alabanza en cualquier forma y de cualquier lengua que pueda venir, *Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella*.[20] Oh, líbrame de ese lazo del infierno; tampoco me permitas extenderlo a los pies de otras

---

[18] Sal.51.1.
[19] Sal58.5.
[20] Pr.7.26.

personas. Que cualquiera que perezca de ese modo sea por su propia culpa y no por la mía.

Oh, tú, dador de toda buena dádiva y todo don perfecto, si en algún momento te place obrar usando mi mano, enséñame a distinguir lo que es mío de lo que pertenece a los demás y a rendirte a ti lo que es tuyo. Como todo lo bueno que hay sobre la tierra es obra de tus manos, permíteme darte siempre toda la gloria. Permíteme transmitir toda la luz que derramas sobre mí, como un cristal puro, pero que nunca reclame como mío lo que pertenece sólo a ti.

Oh tú, que fuiste despreciado y desechado por el género humano, cuando sea herido por mis amigos, desdeñado por mis superiores, abatido o ridiculizado por mis semejantes o tratado con desprecio por mis inferiores, permíteme clamar con tu santo mártir: «Ahora principio a ser discípulo de Cristo».[21] Luego permíteme aceptar agradecidamente, y usar fielmente, la feliz oportunidad de mejorar en tu paciencia y humildad de espíritu. Si por causa de tu nombre las gentes desprecian mi nombre, permite que me goce y sea muy feliz. Si es por mi propia debilidad, permite que reconozca tu bondad al darme esta medicina para curar mi orgullo y vanidad; y suplico tu misericordia sobre esos médicos de mi alma por cuyas manos me es administrada.

Haz que *me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche*.[22] Tú me has guardado de todos los peligros del día que ha pasado. Tú has sido mi sostén desde mi juventud hasta ahora.

---

[21] Ignacio de Antioquía, *Ep. a los romanos*, 5.3.
[22] Sal. 63.6.

Permíteme pasar esta noche con bienestar y paz *bajo la sombra de tus alas*.[23]

Oh tú, Creador y Preservador de la humanidad, ten misericordia del género humano. Limpia a tu santa iglesia católica de toda herejía, cisma y superstición. Bendice a nuestro soberano en su persona y en sus acciones, en sus relaciones y en su pueblo. Complácete en dotar a su Consejo y a toda la nobleza con gracia, sabiduría, comprensión y prudencia. Al pueblo con diligencia y temperancia; y a toda esta tierra con mayor gracia y un espíritu santo, humilde y agradecido.

Oh, derrama sobre toda nuestra iglesia, y especialmente sobre sus ministros, el continuo rocío de tu bendición. Concede a nuestras universidades paz y piedad; y a quienes trabajan sufriendo angustia y aflicción, paciencia y alivio oportuno. Bendice a todos mis parientes, especialmente a mi padre y a mi madre, mis hermanos y hermanas y a todos mis amigos y benefactores (——————). Transforma el corazón de mis enemigos; (———————) perdónales a ellos y a mí todos nuestros pecados y concede que nosotros, y todos los miembros de tu santa iglesia católica, podamos encontrar misericordia en el horrendo día del juicio, mediante la intercesión y satisfacción de tu bendito Hijo Jesucristo; a quien, contigo y el Espíritu Santo el Consolador, sea todo honor, alabanza y acción de gracias, en todas las iglesias de tus santos, eternamente.

Miércoles por la mañana

[23] Sal.17.8.

Oh tú, que moras en la luz a la que ningún ser humano puede aproximarse, en cuya presencia no hay noche; a la luz de cuyo rostro el día es perpetuo. Yo, tu siervo pecador a quien has protegido esta noche, que vive este día por tu poder, te bendigo y glorifico por la protección de tu omnipotente providencia, (————————) humil-demente te suplico que éste, y todos mis días, puedan ser consagrados a tu servicio. Envía tu Santo Espíritu para que sea mi guía en todos mis caminos y el santificador de mi alma y cuerpo. Salva, defiende y edifícame en tu temor y amor. Dame la luz de tu rostro, paz del cielo y la salvación de mi alma en el día del Señor Jesús.

Oh tú, que eres *el camino, la verdad y la vida*,[24] que has dicho que nadie puede seguirte si no se niega a sí mismo. Yo sé, oh Salvador, que no has impuesto cargas sobre nosotros sino las que tu amor considera necesarias. Tú contemplaste nuestra enfermedad, nuestro idolátrico amor de nosotros mismos, por lo que hemos caído de tu gracia para hacernos como dioses, complacernos a nosotros mismos y hacer nuestra propia voluntad. ¡Aquí estoy! ¡Que pueda renunciar a mí mismo y hacer siempre tu bendita voluntad!

Yo sé, oh Dios, que te despojaste de tu eterna gloria y tomaste *forma de siervo*.[25] Tú, que creaste al género humano para servirte y agradarte, no te complaciste a ti mismo, sino que fuiste el siervo de todos. Tú, oh Señor de las huestes de los cielos y la tierra, ofreciste tus mejillas para ser heridas, tu espalda para ser azotada y tus manos y tus pies para ser clavados a un árbol maldito. Así lo hiciste, nuestro gran Maestro; te negaste a ti mismo. ¿Podemos

[24] Jn.14.6.
[25] Fil.2.7.

pensar entonces que es un gran sacrificio negar nuestro propio vil ser? Mi Señor y mi Dios, no permitas que presuma que soy mejor que mi Maestro. Permite que el único deseo de mi corazón sea ser como mi Maestro, para hacer, *no mi voluntad sino la voluntad del que me envió*.[26]

Oh tú, que durante toda tu vida clamaste: *«Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya»*,[27] ayúdame a caminar siguiendo tu ejemplo, a seguir tus pasos. Ayúdame a *tomar mi cruz cada día*,[28] a acostumbrarme a sobrellevar aflicciones. Permite que ejercite la bondad muy pronto, antes de que descienda la lluvia y los torrentes me agobien. Permíteme practicar ahora lo que no agrada a carne y sangre, lo que desagrada a mis sentidos, apetitos y pasiones, para que en el futuro no te niegue por temor de sufrir por ti, sino que permanezca firme el día de mi visitación.

Oh tú, que no te complaciste a ti mismo, aunque por tu *voluntad todas las cosas existen y fueron creadas*,[29] permite que una porción de tu Espíritu descienda sobre mi, para que pueda negarme a mí mismo y seguirte.[30] Fortalece mi alma para que sea templado en todas las cosas. Que nunca use a ninguna de tus criaturas sino únicamente para alcanzar algún fin que tú me hayas ordenado, y eso usando la mejor manera para lograrlo. Permite que nunca satisfaga ningún deseo que no te tenga a ti como último objetivo. Permite que siempre me abstenga de placeres que no me ayuden a gozarme en ti, sabiendo que tales cosas luchan contra el alma y me inclinan a separarme de ti. Oh, líbrame de servir a *los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la*

---

[26] Jn.6.38.
[27] Lc.22.42.
[28] Lc.9.23.
[29] Ap.4.11.
[30] Mt.16.24; Mc.8.38; Lc.9.23.

vanagloria de la vida.[31] Atalaya, oh Señor, sobre mis sentidos y apetitos, mis pasiones y entendimiento para que pueda negarles resueltamente todo deleite que no conduzca a tu gloria. Oh, condúceme por este camino, para *que cuando sea viejo no me aparte de ti*;[32] para que al fin tenga un corazón contrito, crucificado al mundo y el mundo crucificado a mí.[33]

Escucha mis oraciones en favor de la humanidad y guía sus pies en el camino de la paz; en favor de tu santa iglesia católica, para que viva por tu Espíritu y reine en tu gloria. Recuerda la rama que has plantado en estos reinos, especialmente los administradores de tus santos misterios. Dales celo, diligencia y sabiduría, para que puedan salvarse a sí mismos y a quienes les escuchan.

Guarda, oh gran Rey del cielo y de la tierra, a todos los príncipes, especialmente a nuestro soberano y su familia. Permite que su Consejo y todos los que tienen autoridad puedan administrar justicia imparcialmente. Y a todo tu pueblo concédele tu gracia celestial para que pueda servirte fielmente todos los días de su vida. Bendice las universidades con prudencia, unidad y santidad. Aunque hablen mal de la verdad, permite que caminen en ella hasta el fin. Cuando olviden o blasfemen de su vocación que puedan recordar que son *linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido* y que, por esta razón, alaben a aquel que los ha llamado *de las tinieblas a su luz admirable*.[34]

---

[31] 1 Jn.2.16.
[32] Pr.22.6.
[33] Gá.6.14.
[34] 1 P.2.9.

Ve, oh Dios de bondad, con ojos benignos a mis enemigos y a todos los que están en angustia. Concédeles paciencia para sobrellevar sus sufrimientos y permite que ellos, y todos los miembros de tu iglesia, puedan encontrar descanso allí donde los *impíos dejan de perturbar*,[35] y misericordia en el gran día del juicio. En particular, encomiendo a tu misericordia a mi padre y madre, mis hermanos y hermanas, mis amigos y mis parientes (———————). Señor, tú sabes lo que necesitan. Oh, bendíceles de acuerdo a sus necesidades.

Permite que mis oraciones, oh Señor, lleguen hasta el trono de tu gracia, por medio del Hijo de tu amor, Jesucristo el justo; a quien contigo, oh Padre, en la unidad del Espíritu, sea todo el amor y obediencia ahora y por siempre jamás.

Miércoles por la noche

Preguntas relacionadas a la negación de sí mismo

1. ¿He hecho algo simplemente porque era placentero?

2. ¿Me he abstenido de dejarme llevar por la pasión? ¿He hecho exactamente lo contrario?

3. ¿He recibido las contrariedades que no he podido evitar como aflicciones que Dios me ha enviado?

4. ¿He inventado apariencias para evitar la negación de mí mismo? En particular,

5. ¿He pensado alguna ocasión para negarme a mí mismo era demasiado pequeña para ser aceptada?

---

[35] Job 3.17.

6. ¿He sometido mi voluntad a la de cualquiera que se opusiera a ella, excepto cuando tenía que ver con la gloria de Dios?

7. ¿He apartado algún tiempo para pensar seriamente en el significado de los sufrimientos de Cristo y mis propios pecados? ¿Para suplicar que sea benévolo el día del juicio y para pensar cómo enmendarme?

Oh, omnipotente Señor del cielo y de la tierra, deseo postrarme delante de ti, con temor y vergüenza, confesando humildemente la multitud de mis pecados y mi intolerable vileza. Confieso, oh gran Dios, que he pecado gravemente contra ti de pensamiento, palabra y obra, especialmente este día. Tus palabras y tus leyes, oh Dios, son santas y tus juicios pavorosos. Pero yo he quebrantado todas tus justas leyes y merezco tus juicios más severos. ¿A dónde huiré cuando tú estás airado?

Pero, oh Señor, mi Juez, ¡tú también eres mi Redentor! Yo he pecado, pero tú, oh bendito Jesús, eres mi Abogado. *No entres en juicio con tu siervo*,[36] para que no muera. Perdóname, bondadoso Señor, perdona a tu siervo, a quien has redimido con tu preciosísima sangre. No me condenes el día de la venganza, sino permite que tu misericordia sea manifiesta sobre mí. Líbrame del poder del pecado y líbrame de su castigo.

Tú, cuya misericordia es sin medida, cuya bondad es inexplicable, no desprecies a tu siervo que vuelve a ti y que, encarecidamente, suplica perdón y reconciliación. Concédeme el perdón de lo pasado y un perfecto arrepentimiento de todos mis pecados para que, en el futuro, con un espíritu puro, pueda hacer tu voluntad, oh

---

[36] Sal. 143 2.

Dios, caminando humildemente contigo, conversando en amor con las personas, guardando mi alma en resignación y santidad y mi cuerpo en santificación y honor.

Mi Señor y mi Dios, yo reconozco que si no estoy plantado junto a ti a la semejanza de tu muerte no podré estarlo en el día de tu resurrección. Oh, dame fortaleza para que, muriendo y tomando mi cruz cada día, pueda crucificar el viejo hombre y pueda destruir completamente todo mi pecado. Dame gracia para *mortificar todos mis miembros que están sobre la tierra*,[37] todas mis obras y pasiones que están de acuerdo con una naturaleza corrupta. Permite que muera al pecado, a toda transgresión de tu ley, que es santa, misericordiosa y perfecta. Permíteme morir al mundo y a todo lo que está en el mundo, *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*.[38] Permíteme morir a todo placer que no te busque, junto a los placeres que están a tu mano derecha eternamente. Permíteme dar muerte a mi propia voluntad y vivir únicamente para cumplir la tuya. Yo no me pertenezco, porque tú me has «comprado por precio», el precio de tu propia sangre. Y tú moriste por todos para que de hoy en adelante ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquél que murió por nosotros. Concédeme esta mente, circuncida mi corazón y hazme una nueva criatura. Permite que ya no viva según los deseos de la humanidad, sino de acuerdo a la voluntad de Dios. Permite que tu Santo Espíritu me capacite a decir con tu bendecido Apóstol: *Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*.[39]

---

[37] Wesley cita Col.3.5, según la versión autorizada del rey Jacobo.
[38] 1 Jn.2.16.
[39] Gá.2.20.

Oh tú, gran Pastor de las almas, trae de nuevo al aprisco a todos los que se han descarriado. Preserva a tu iglesia de toda herejía y división, de todos los que persiguen y se oponen a la verdad; y concede a tus ministros sabiduría, santidad y la poderosa ayuda de tu Santo Espíritu. Prospera los intereses justos y protege a las personas, a todos los príncipes cristianos, especialmente a nuestro soberano. Concédele a él, a toda la familia real y a todos sus súbditos, en sus diferentes responsabilidades, especialmente a quienes están en autoridad, gracia para hacer tu voluntad en este mundo y eterna gloria en el mundo por venir.

Bendice, oh Señor, nuestras instituciones piadosas y nuestras escuelas, para que puedan dedicar todos sus estudios a tu gloria. Ten misericordia de todos los que están en aflicción; recuerda a los pobres y necesitados, a las viudas y a los huérfanos, a los que carecen de amigos y a los oprimidos; sana a los enfermos y afligidos; concédeles el uso santificado de tu vara y, cuando lo creas conveniente, recíbelos en el número de tus santos fallecidos en tu reino eterno.

Oh, mi Dios, te alabo por tu continuo cuidado y por tu protección paternal este día. (————————————) y por toda la ayuda de que me has rodeado, espiritual y material. Especialmente ahora por tiempo para orar a ti. Acepta mis pobres servicios, perdona la pecaminosidad de éste y todos mis santos deberes y bendíceme a mí, a mis amigos y parientes, a mis benefactores y a mis enemigos (esta noche y siempre) con las bendiciones que tú concedes a tus hijos.

Estas oraciones, oh misericordiosísimo Padre, dígnate oír, por medio de nuestro Señor Jesucristo, nuestro

Redentor; quien contigo y el Espíritu Santo es adorado y glorificado en todas las iglesias de los santos, un Dios, eternamente bendito.

Jueves por la mañana

Oh, eterno Dios, mi soberano Señor, reconozco que todo lo que soy y todo lo que tengo, es tuyo. Oh, dame un sentido de tu infinita bondad, para que pueda devolverte todo el amor y la obediencia posibles.

Humildemente y de todo corazón te doy gracias por todos los favores que has derramado sobre mí. Por crearme a tu imagen, por protegerme cada día bajo tu divina providencia, por redimirme por la muerte de tu bendito Hijo y por la ayuda de tu Santo Espíritu. Por permitirme nacer en un país cristiano, por bendecirme con abundantes medios de salvación, con padres y amigos piadosos y la frecuente participación en tu siempre bendecido sacramento. También te bendigo por todas las bendiciones materiales; por tu protección la noche que pasó; (———————) por mi salud, fuerza, alimentos, vestido y todo lo necesario para vivir. Oh, que siempre me goce en alabar tu santo nombre y, sobre todas tus bendiciones, amarte a ti, mi gran Benefactor.

Oh, Padre de las misericordias, no cierres tus entrañas de compasión hacia mí, vil y miserable pecador; no desprecies el trabajo de tus manos, lo que has comprado con la sangre de tu Hijo. En su nombre, humildemente imploro el perdón de todos mis pecados. *He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*,[40] y estoy resuelto, con tu ayuda, a no buscar mi propia preferencia sino, con sencillez

---

[40] He.10.7.

de corazón, obedecer lo que a ti te agrada. *Padre, no mi voluntad, sino la tuya*,[41] en todos mis pensamientos, palabras y obras.

Oh tú, omnipotente Dios de los ángeles y el género humano, que eres sobre todos, a través de todos y en todos. De quien, por quien y en quien todas las cosas existen, *en quien vivimos, nos movemos y somos*,[42] pueda mi voluntad continuamente proceder de la tuya, como mi existencia y mi felicidad proceden ya de ti.

Creo, oh soberana Bondad, oh poderosa Sabiduría, que tú gobiernas y ordenas todas las cosas benignamente, aun las más insignificantes, aun las más dañinas, para la gloria y el bienestar de quienes te aman. Creo, oh Padre de las familias de los cielos y la tierra, que tú has dispuesto todos los acontecimientos de manera que puedan magnificar tu bondad a todos tus hijos, especialmente a aquellos que tienen sus ojos fijos en ti. Te suplico muy humildemente que me enseñes a adorar todos tus caminos, aunque no los pueda comprender. Enséñame a gozarme en que tú eres Rey y a darte gracias por todo lo que me acontezca, sabiendo que tú lo has escogido para mí y, por lo tanto, «pon tu sello indicando que son buenas». Y en cuanto a las cosas por venir, dame tu gracia para hacer en todo lo que es placentero delante de ti y entonces, con completa sumisión a tu sabiduría, dejar todo en tus manos.

Oh Señor Jesús, te doy mi cuerpo, mi alma, mis posesiones, mi fama, mis amigos, mi libertad, mi vida. Dispón de mí y de todo lo que es mío, como mejor te parezca. Yo no soy mío, sino tuyo. Tómame como tu posesión, guárdame bajo tu cuidado, ámame como a tu hijo.

---

[41] Lc.22.42.

[42] Hch.17.28.

Defiéndeme cuando soy atacado, sáname cuando esté herido y revíveme cuando esté destruido.

Ayúdame con tu gracia. que todo lo que haga o sufra este día sea para tu gloria. Guárdame en amor para contigo y todos mis semejantes. Dirige mis caminos y enséñame a tenerte siempre delante de mí. No permitas que las cosas de esta vida o mis muchas preocupaciones me aparten de ti; y no permitas nunca que las siga o considere sino para ti y en obediencia a tu voluntad.

Extiende tu piedad, oh Dios, a toda la humanidad. Ilumina a los gentiles con tu verdad y trae a tu rebaño al antiguo pueblo de los judíos. Sé misericordioso con la santa iglesia católica y permite que siempre pueda guardar la doctrina y la disciplina que tú le has entregado. Concede que toda esta nación, especialmente los gobernantes y los clérigos, puedan hacer todo para tu gloria. Bendice a todas los centros de verdadera religión y sabia enseñanza y no les permitas descuidar el fin por el que fueron establecidos. Sé misericordioso con todos los que sufren (———————), los que luchan con el dolor, la pobreza o el reproche; guía a los que viajan por tierra o mar; concede a los condenados a muerte un espíritu poderoso y tranquilo; liberta a los prisioneros y cautivos y trae gozo a todo corazón atribulado. Oh, concede poder espiritual y descanso a los que sufren por una conciencia demasiado rigurosa, así como a los atacados por malos espíritus. Ten compasión de los idiotas y los lunáticos y da vida y salvación a todos aquéllos a quienes no les concediste entendimiento. A todos los que están en error, concédeles la luz de tu verdad; trae a todos los pecadores al arrepentimiento (——————————) y concede a todos los herejes humildad y gracia para entrar a tu iglesia por el

reconocimiento público de una fe santa. Bendice a todos mis amigos y parientes, a mis conocidos y a mis enemigos; (————); únenos a todos unos con otros con un amor mutuo y contigo por una constante santidad. Que podamos, junto con los que han ido delante de nosotros en tu fe y temor, alcanzar misericordia el último día, por los méritos de tu bendito Hijo; a quien contigo y el Espíritu Santo sea toda gloria, por siempre jamás.

Jueves por la noche

Preguntas relacionadas con la resignación y la humildad

1. ¿Me he esforzado en desear lo que Dios desea, y nada más?

2. ¿He recibido lo que me ha venido sin yo lo buscara, como la elección de una sabiduría y bondad infinitas en mi favor, con acción de gracias?

3. ¿He dejado (después de hacer todo lo que él requiere de mí) todas las cosas futuras absolutamente al cuidado de Dios? Es decir, ¿me he esforzado en no preocuparme por lo que Dios ordene en el futuro para mí?

4. ¿He reclamado de nuevo para mí mi cuerpo, mi alma, mis amigos, fama o fortuna que antes había consagrado a Dios? o, ¿me he arrepentido de mi dádiva cuando Dios aceptó cualquiera de ellos de mi mano?

5. ¿Me esforcé por ser alegre, humilde y cortés en todo lo que dije o hice?

6. ¿He dicho algo con mirada, acento o gesto severo, especialmente en algo relacionado con la religión?

Mi Señor y mi Dios, tú conoces mi corazón, y mis deseos no están escondidos de ti. Me siento alentado con la feliz experiencia de tu bondad (particularmente este día que

ha pasado), a presentarme delante de ti a pesar de que me reconozco indigno de recibir el más pequeño de tus favores. Me avergüenzo al pensar cuánto tiempo he vivido como extranjero, como uno de tus enemigos, siendo autosuficiente y complaciéndome a mí mismo en los aspectos más importantes de mi vida. Pero ahora sinceramente deseo volver a ti y, renunciando a todos mis intereses y bienes materiales, entregarme completamente a ti. Seré tuyo y únicamente tuyo, eternamente. Pero sé que yo soy nada y que no puedo hacer nada por mí mismo y que, si llego a ser tuyo, estaré completamente obligado a ti. Oh mi Dios, mi Salvador y mi Santificador, no vuelvas tu rostro de una pobre alma que te busca. Así como has iniciado en mí estos deseos, confírmalos, auméntalos y satisfácelos. No rechaces la pobre ofrenda de mí mismo ante ti, sino enséñame cómo hacerla de manera que sea acepta delante de tus ojos. Señor, escúchame, socórreme, muéstrame tu misericordia, en el nombre de Cristo.

A ti, oh Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, mi Creador, Redentor y Santificador, me entrego completamente a ti. Que durante todos los días de mi vida ya no me sirva a mí mismo, sino a ti.

Te entrego mi entendimiento. Que mi única preocupación sea conocerte: tu perfección, tus obras y tu voluntad. Que todo lo demás sea para mí como estiércol o escoria, para alcanzar la excelencia de este conocimiento. Y permite que evite todo razonamiento en contra de cualquier cosa que tú me enseñes, quien no puede engañar ni ser engañado.

Te entrego mi voluntad. Que no tenga voluntad propia. Que desee únicamente lo que tú deseas y nada más. Que desee tu gloria en todas las cosas, como tú lo deseas y

que esa sea mi meta en todo lo que emprenda. Que pueda decir con el salmista: *«¿A quién tengo en los cielos sino a ti?»*[43] Que me deleite haciendo tu voluntad, oh Dios, y me goce sufriéndola. Que cuando me amenace cualquier cosa pueda decir: «Es el Señor, dejadle hacer lo que bien le pareciere»,[44] y en cualquier cosa que me suceda, que pueda dar gracias, ya que esa es tu voluntad para mí.

Te doy todos mis sentimientos. Dispón de todos ellos. Sé tú mi amor, mi temor y mi gozo. Que nada tenga una parte en ellos sino solamente en relación contigo y por tu nombre. Que lo que tú amas, yo también lo pueda amar; que lo que tú odias, yo también pueda odiar, y eso en la medida en que te plazca indicarme.

Te entrego mi cuerpo. Que te pueda glorificar con él y guardarlo santo para que tú, oh Dios, puedas morar en él. Que no lo complazca ni lo martirice sino que lo guarde, hasta donde me sea posible, sano, vigoroso, activo y dispuesto para cualquier forma de servicio que demandes.

Te entrego todas mis posesiones materiales. Que las aprecie y use solamente para ti. Que pueda restituirte fielmente, en los pobres, todo lo que me has confiado, parte de lo necesario para vivir; y que sea feliz separándome de ellas también en cualquier momento en que tú, oh Dios, las requieras de mi mano.

Te entrego mi buen nombre y reputación. Que no los estime sino solamente respecto a ti. Que no me esfuerce por mantenerlos sino como un medio para servirte y engrandecer tu nombre en el mundo.

Te entrego mi ser y mi todo. Que pueda considerarme como nada y que no tenga nada, aparte de ti.

---

[43] Sal.73.25.
[44] Ver Jue. 10.15,

Sé tú el único director y gobernador de mi ser y mi todo. Sé tú mi porción y mi todo.

Oh mi Dios y mi todo, cuando en el futuro sea tentado a romper este acuerdo solemne, cuando sea presionado a conformarme con el mundo y con la compañía y costumbre a mi alrededor, que mi respuesta sea: «Yo no me pertenezco, no vivo para mí ni para el mundo, sino para Dios. Daré a Dios todas las cosas que son de Dios. Dios tenga misericordia de mí, pecador.»

Ten misericordia, oh Padre de los espíritus de toda carne, de toda la humanidad. Convierte a los judíos, los turcos y los paganos a tu verdad. Bendice a la iglesia católica, sana sus divisiones y establécela en verdad y paz. Guarda y defiende a todos los príncipes cristianos, especialmente a nuestro soberano y su familia. Ten misericordia de esta nación. Bendice a los clérigos con sana doctrina y pureza de vida, al Consejo con sabiduría, a los magistrados con integridad y celo y al pueblo con lealtad. Bendice a las universidades con sabiduría y santidad, para que puedan suministrar constantemente hombres capacitados para servirte.

Derrama todas tus bendiciones sobre mis parientes, sobre todos mis amigos y todos los miembros de mi familia. Conforta y consuela a quienes pasan por cualquier aflicción de cuerpo o mente, especialmente a los que sufren por el testimonio de una buena conciencia. Visítalos, oh buen Dios, en todas sus angustias. Conócelos, examínalos y guárdalos bajo todas sus circunstancias. Guarda sus almas junto a ti; concédeles el gozo de saber que están contados con los dignos de sufrir por causa de tu nombre y poder acudir constantemente ante el autor y consumador de su fe. Concede abundantemente a todos los que están en prisión,

el deseo de tus santos sacramentos y, según tu voluntad, líbralos y sé misericordioso con ellos, como lo eres con quienes aman tu nombre. A quienes me aman y me hacen el bien, bendíceles abundantemente; (——————————) a quienes me odian (—————————————) conviértelos y perdónalos. Y concédenos a todos, junto con toda tu iglesia, entrada en tu reino eterno, por medio de Jesucristo; a quien contigo y el bendito Espíritu, tres personas y un solo Dios, sea dada toda majestad, dominio y potencia, ahora y eternamente. Amén.

Viernes por la mañana

Omnipotente y eterno Dios, te bendigo desde lo profundo de mi corazón, que por tu infinita bondad me has guardado durante la noche que pasó y que la inexpugnable defensa de tu providencia me protegió del poder y maldad del diablo. No retires, te suplico humildemente, tu protección de mí y misericordiosamente vela sobre mí con los ojos de tu misericordia. Dirige mi alma y mi cuerpo de acuerdo con tu voluntad y llena mi corazón de tu Santo Espíritu, de manera que pueda vivir este día y el resto de mis días para tu gloria.

Oh, Salvador del mundo, Dios de los dioses, luz de luz, tú eres el esplendor de la gloria del Padre, la misma imagen de su persona. Tú que has destruido el poder del diablo, que has vencido a la muerte, que estás «sentado a la diestra del Padre»; tú vendrás muy pronto en la gloria de tu

Padre a juzgar a tus criaturas según sus obras. Sé tú mi luz y mi paz. Destruye el poder del diablo en mí y hazme una nueva criatura. Oh tú, que echaste fuera siete demonios de María Magdalena, echa fuera de mi corazón todas sus inclinaciones pecaminosas. Oh tú, que levantaste a Lázaro de la muerte, levántame de la muerte del pecado. Tú, que limpiaste a los leprosos, sanaste a los enfermos y diste vista a los ciegos, sana las enfermedades de mi alma; abre mis ojos y fíjalos solamente en el premio de mi soberana vocación, y limpia mi corazón de todo deseo, excepto el engrandecimiento de tu gloria.

Oh Jesús, pobre y humillado, desconocido y despreciado, ten misericordia de mí y permite que no me avergüence de seguirte. Oh Jesús, odiado, calumniado y perseguido, ten misericordia de mí y no permitas que me avergüence de acompañarte. Oh Jesús, traicionado y vendido a un precio vil, ten misericordia de mí y concédeme estar satisfecho en ser como mi Maestro. Oh Jesús, blasfemado, acusado y condenado inicuamente, ten misericordia de mí y enséñame a soportar la oposición de los pecadores. Oh Jesús, vestido con el hábito del reproche y la vergüenza, ten misericordia de mí y permite que no busque mi propia gloria. Oh Jesús, insultado, escarnecido y escupido, ten misericordia de mí y permite que corra con paciencia la carrera delante de mí. Oh Jesús, arrastrado al pilar, azotado y bañado en sangre, ten misericordia de mí y no me dejes desmayar en lo duro de la prueba. Oh Jesús, coronado con espinas y alabado con burlas. Oh Jesús, cargado con nuestros pecados y las maldiciones del pueblo. Oh Jesús, insultado, ultrajado, abofeteado, lleno de injurias, dolores y humillaciones. Oh Jesús, crucificado en el árbol maldito, inclinando la cabeza, entregando el espíritu, ten

misericordia de mí y conforma mi alma a tu santo, humilde y sufriente Espíritu. Oh tú, que por amor a mí sufriste tal número de padecimientos y humillaciones, permíteme vaciarme de mí mismo para que pueda gozarme al tomar tu cruz cada día para seguirte. Capacítame también a soportar el dolor, el desprecio y la vergüenza y, si es tu voluntad, resistir hasta la muerte.

Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, yo, miserable pecador, humildemente reconozco que soy indigno de orar por mí mismo. Pero tú me has ordenado orar e interceder por todo el género humano. En obediencia a tu mandato y confiando en tu ilimitada bondad, encomiendo a tu misericordia los deseos y necesidades de toda la humanidad. Señor, permite a tu iglesia católica, restaurar su primitiva paz y pureza y mostrar misericordia a estas naciones pecaminosas, y concédenos gracia para que al fin abandonemos nuestros pecados por medio del arrepentimiento. Defiende nuestra iglesia de todos los asaltos de división, herejía y sacrilegio. Bendice a los obispos, sacerdotes y diáconos con gracias apostólicas. Oh, que sea tu voluntad bendecir al Rey de todos sus enemigos, espirituales y temporales; bendecir a su familia; conceder sabiduría al Consejo, celo y prudencia a los magistrados y a los nobles, y al común del pueblo piedad y lealtad.

Señor, que te plazca bendecir a las universidades, a aquéllos a quienes he hecho algún mal; (———————) y perdona a los que me han hecho algún mal a mí; consuela a los tristes; da salud y paciencia a los enfermos y afligidos. (————————)

Dígnate bendecir a mi padre y a mi madre con el temor de tu nombre, para que puedan ser santos en todas sus acciones. Permíteles recordar cuán corto es su tiempo,

para que sean cuidadosos procurando ser mejores cada día. Oh tú, quien los ha guardado desde su juventud hasta ahora, no los olvides ahora que su cabello blanquea, sino perfecciónalos en toda palabra y obra y sé su guía hasta la hora de su muerte. Bendice a mis hermanos y hermanas, a quienes, en tu benevolencia, has enseñado el evangelio de Cristo; concédeles una mayor iluminación para que puedan servirte con un corazón perfecto y una mente dispuesta. Bendice a mis amigos y benefactores y a todos aquéllos que se han encomendado a mis oraciones (————————). Señor, tú conoces mejor nuestra condición, nuestros deseos y nuestras necesidades. Oh, ayúdanos con tu gracia y bendición en todas nuestras necesidades.

Oh Padre misericordioso, oye mis súplicas, por el nombre de tu Hijo Jesús y llévanos, con todos aquéllos que te han agradado desde la fundación del mundo, a la gloria del reino de tu Hijo. A quien contigo y el Santo Espíritu, sea toda gloria por los siglos de los siglos. «Padre nuestro...»

Viernes por la noche

Preguntas relacionadas a la negación de sí mismo. Ver «Oraciones para el miércoles por la noche.

Oh Dios Padre, de quien no se puede pensar que me haya creados sólo para destruirme, ten misericordia de mí.

Oh Dios Hijo, quien, conociendo la voluntad de tu Padre, viniste al mundo a salvarme, ten misericordia de mí.

Oh Dios Espíritu Santo, quien con el mismo fin frecuentemente has alentado en mí santos pensamientos, ten misericordia de mí.

Oh santa, bendita y gloriosa Trinidad, a quien en tres personas adoro como un solo Dios, ten misericordia de mí.

Señor, ¿no te preocupa que muera? ¿Tú, que quisieras que todo el género humano se salve? ¿Tú, que deseas que nadie se pierda? Ahora, ¿mostrarás tu enojo contra un gusano, una hoja? ¿contra un vapor que se esfuma delante de ti? Oh, recuerda cuán corto es mi tiempo y no entregues mi alma al poder del infierno. Porque, ¡ay! ¿que provecho hay en mi sangre? Oh, ¿quién te dará gracias en ese abismo? No, permíteme vivir delante de tu rostro. Permíteme vivir, oh mi Dios, y mi alma te alabará. Olvida cuando he sido desobediente provocando tu enojo; y considera mi dolor, clamando a ti en busca de ayuda. Mírame no como a un pecador, sino considérame como a una de tus criaturas. Pecador, yo lo soy, lo confieso, con una mancha muy grande; pero no permitas que esto sea un impedimento para ti, oh mi Dios, porque de tales pecadores tú recibes la más grande gloria.

Oh, recuerda por quiénes viniste del seno de tu Padre y te complaciste en nacer de tu propia sierva. Recuerda por quién tu tierno cuerpo fue herido, azotado y crucificado. ¿No fue por los pecados de todo el mundo? ¿Seré tan injurioso a tu gloria que deba pensar que me has rechazado? ¿O puedo pensar que tú moriste solamente por pecadores no tan bajos y dejaste a los pecadores como yo sin ningún recurso? ¿Qué pasó, entonces, con aquél que llenó a Jerusalén con sangre? ¿Qué con aquélla que vivió en comercio con el pecado? Además, ¿qué pasó con tu propio discípulo, quien con juramentos y maldiciones te negó tres veces?

Oh, ¡qué fácil es perdonar para ti, porque ésa es tu naturaleza! Qué adecuado es salvar para ti, porque ése es tu nombre. Qué provechosa es tu venida al mundo, porque ésa fue tu intención. Y cuando considero que yo soy el principal de los pecadores, no te puedo apremiar, Padre, y decir: ¿el principal de aquéllos por quienes tu viniste al mundo quedará desamparado? ¡Lejos esté tal intención de ti! ¡Ten misericordia de mí!

Yo no te pido las cosas de este mundo Dáselas a quien te plazca. A mí dame tu misericordia. Oh, di a mi alma: Alégrate, tus pecados te han sido perdonados. Oh, que no peque más contra ti. Y, dondequiera que mi conciencia me acuse, ten misericordia de mí.

Sálvame, oh Dios, como un tizón arrebatado del fuego.[45]

Recíbeme, oh mi Salvador, como a una oveja que se había perdido pero que ahora regresa al gran Pastor y Obispo de mi alma.

Padre, acepta mi arrepentimiento imperfecto, apiádate de mi fragilidad, perdona mi iniquidad, purifica mi impureza, fortalece mi debilidad, afirma mi volubilidad y permite a tu buen Espíritu velar sobre mí para siempre. Que tu amor reine siempre en mi corazón, por los méritos, sufrimientos y amor de tu Hijo, en quien tú siempre te has complacido.

Da tu gracia, oh santo Jesús, a todo el mundo y permite que todos los que han sido redimidos por tu sangre te reconozcan como Señor. Permite a todos los cristianos, especialmente a los de esta nación, guardarse sin mancha del mundo. Permite que todos los gobernantes, especialmente

---

[45] Am.4.11.

nuestro soberano, gobierne con sabiduría y justicia, y permite al clero ser ejemplo en su vida y discreto y diligente en sus labores. Permite a nuestras universidades ser libres de violencia y tumulto y sobresalir en religión y verdadero conocimiento. Sé ayuda a la mano para todos los afligidos y ayúdalos a confiar en ti. Provee amigos para la viuda y el huérfano, el solitario y oprimido. Concédeles paciencia a los que están enfermos, consuelo a aquéllos cuya conciencia les aflige, fuerza a los que son tentados. Muestra tu bondad a mis familiares, (——————), a los que me son queridos por su amabilidad o por su trato, a todos los que me recuerdan en sus oraciones o que desean que yo los recuerde en las mías (——————————). Santifica, oh Señor misericordioso, la amistad que me has concedido con éstos tus siervos (——————). Permite que nuestras plegarias se levanten en favor de unos y otros, mientras nuestros corazones se unen en tu temor y amor y, mediante tu gracia, únelos más y más. Fortalece el corazón de tus siervos contra toda corrupción y tentación. Ayúdanos a consagrarnos fiel y completamente a tu servicio. Concédenos que podamos estimularnos mutuamente a amarte y servirte, para que podamos crecer delante de ti en tu temor y amor hasta llegar a tu reino celestial. Y, por tus infinitas misericordias, concédenos ser llevados, junto con aquéllos que han muerto en ti, a gozar juntos ante tu presencia, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, a quien, contigo y el Espíritu Santo, el bendito y único soberano, Rey de reyes y Señor de señores, sea el honor y el poder eternamente.

Sábado por la mañana

Oh Dios, Creador y soberano Señor de los cielos y la tierra. Tú, Padre de los ángeles y de la humanidad. Tú, Dador de la vida y Protector de tus criaturas, acepta misericordiosamente éste mi sacrificio matutino de alabanza y acción de gracias, que deseo ofrecer, con toda humildad, a tu divina Majestad. Tú eres alabado, oh Señor, por todas tus obras y magnificado por todas las cosas que has creado. El sol se regocija al correr su curso alabando a su Creador. La luna y las estrellas no se contienen al manifestar tu gloria, aun en medio de la noche silenciosa. Cada día la tierra exhala perfumes como incienso para ti, su sagrado Rey, que la has coronado con hierbas y árboles y la has hermoseado con montes y valles. El abismo eleva su voz y levanta sus manos hacia ti, el gran Creador, el Rey del universo, el eterno Dios. Los ríos baten sus manos y las montañas se gozan delante de ti. Los fértiles valles se gozan y cantan tus alabanzas. Tú alimentas la innumerable multitud de animales que has creado: *Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo*.[46] Tú creaste la luz para nuestro bienestar y sacaste la obscuridad de tus tesoros para oscurecer la tierra, de manera que los seres vivientes en ella puedan descansar. *El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta tu palabra*,[47] todo manifiesta tu gloria. Las cosas inanimadas te bendicen, oh Dios de la vida; y los animales irracionales te declaran su sabio Creador. En medio de este júbilo universal de la naturaleza, no permitas, te suplico, que el género humano guarde silencio, sino permite que la parte más noble de tu creación te ofrezca el más glorioso sacrificio de alabanza.

---

[46] Sal. 145.15.

[47] Cita del Sal. 148.8. El salmo dice: «su palabra», pero Wesley traduce «tu palabra».

Derrama tu gracia en mi corazón para que pueda dignamente magnificar tu grande y glorioso nombre. Tú me creaste y me enviaste al mundo a hacer tu obra; ayúdame a cumplir el propósito de mi creación y a alabarte con toda diligencia dándome a mí mismo en tu servicio. Prospera la obra de mis manos, oh Dios; oh, prospera todo lo que emprenda este día de manera que contribuya a tu gloria, el bien de mi prójimo y la salvación de mi propia alma.

Líbrame de todas la trampas y tentaciones que continuamente me invitan a ofenderte. Guíame por tu Santo Espíritu en todos los lugares a donde tu providencia me conduzca este día; y no permitas que mi contacto con el mundo disipe mis pensamientos y me haga olvidar tu presencia o entibiarme en tu servicio. Permíteme siempre caminar ante tu presencia como quien sabe que esta vida es el tiempo de sembrar para una cosecha eterna. Guárdame, te suplico, limpio, sin mancha y sin reprensión hasta el fin y concédeme que pueda hacer tu voluntad con tal diligencia, en el lugar en que tú me has colocado, de manera que pueda confirmar mi llamamiento y elección, por Jesucristo, nuestro bendito Señor y Salvador.

Escucha también, oh Dios, mis oraciones en favor de todo el género humano y guía sus pies en el camino de la paz. Aleja la corrupción de tu iglesia católica, sana sus divisiones y restáurala a su antigua disciplina. Concede a sus clérigos, ya sean ellos obispos, sacerdotes o diáconos, gracia, como buenos pastores, para alimentar a los rebaños que se han encomendado en sus manos. Bendice al rey Jorge y a toda la familia real y a todos los que están bajo su autoridad. Permíteles sobrepasar a los demás tanto en bondad como en grandeza y ser instrumentos insignes de tu gloria. Permite que en las universidades y en todos los

lugares apartados para tu servicio, todo lo que sea digno de alabanza pueda florecer. Guarda, oh Dios, a la nobleza, a las personas distinguidas y al común del pueblo de esta tierra, en comunión constante con tu santa iglesia católica, en humilde obediencia al rey y en amor cristiano unos con otros.

Particularmente, te suplico seas benigno con mis padres, mis hermanos y hermanas y con todos mis amigos y familiares. Perdona todos sus pecados y sana todas sus dolencias. Concédeles las bendiciones de esta vida que tú sabes son las más conveniente para ellos; y tu gracia para usarlas aquí de tal modo que puedan gozar contigo eternamente.

Mira con ojos benignos, oh benigno Consolador, a todos los que están afligidos. Permite que los lamentos de los prisioneros, el gemido de los enfermos, las oraciones de los oprimidos, el deseo de los pobres y necesitados, lleguen hasta ti. (———————). Concede a mis enemigos gracia, perdón y benignidad hacia mí y amor hacia ti. Quita la nube de sus ojos, la dureza de sus corazones, para que puedan saber lo que significa amar a sus semejantes como a ellos mismos. Y que te plazca permitirme amar a todos mis enemigos, bendecir a quienes me maldicen, hacer bien a los que me odian y orar por los que me desprecian y persiguen. Apresúrate, oh Dios, por tu buena voluntad, a completar el número de tus elegidos y acelera la venida de tu reino, para que nosotros, con toda tu iglesia, podamos alcanzar nuestra perfecta felicidad, por Jesucristo nuestro Señor, por quien y en quien, en unidad con el Espíritu Santo, todo honor y gloria sean a ti, oh Padre todopoderoso, ahora y eternamente.

Sábado por la noche

Preguntas relacionadas con la gratitud

1. ¿He apartado algún tiempo para dar gracias a Dios por las bendiciones de la semana pasada?

2. ¿He considerado deliberada y seriamente, con el fin de ser más sensible a ellas, las circunstancias que las acompañaron?

3. ¿He considerado cada una de ellas como una obligación a amar más y, en consecuencia, buscar la santidad más celosamente?

Oh, grande y glorioso Dios, grande en poder y maravilloso en tus obras en favor del género humano, acepta, te suplico, mi sincera gratitud y alabanza por mi creación, preservación y por todas las demás bendiciones que, en la riqueza de tu misericordia, de tiempo en tiempo has derramado sobre mí. *Desde el principio tu fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos*.[48] Tú creaste el sol y la luna, el día y la noche y haces el cambio de la mañana en noche motivo de tu alabanza. Tú formaste al humano del polvo de la tierra y pusiste en él soplo de vida. Le hiciste a tu imagen, capaz de conocerte y amarte eternamente. Su naturaleza era perfecta, tu voluntad era su ley y tu bendita presencia su porción. Ni aun después de que dejó su primer estado le retiraste tu misericordia, sino que en cada sucesiva generación lo salvaste, lo libraste, lo ayudaste y lo protegiste. Tú nos has instruido por medio de tus leyes y nos has iluminado por medio de tus estatutos, nos has redimido por la sangre de tu Hijo y santificado por la gracia del Espíritu Santo. Por éstas y por tus otras

---

[48] Sal.10225.

muchas misericordias ¿cómo podré amarte suficientemente o dignamente magnificar tu grande y glorioso nombre? Todos los poderes de mi alma son muy pocos para concebir la gratitud que te es debida, aun por concederme el honor de comparecer ahora delante de ti y conversar contigo. Pero tú has declarado que aceptarás el sacrificio de acción de gracias en respuesta a todas tus bondades. Por tanto, te bendeciré eternamente, adoraré tu poder y magnificaré tu bondad. *Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día*.[49] Yo te daré gracias eternamente y alabaré a mi Dios mientras viva. Oh, que yo tuviera el corazón del serafín, que me pudiera inflamar de amor como ellos. Pero aunque estoy sobre la tierra alabaré al Rey de reyes lo mejor que pueda; aunque soy débil, criatura mortal, uniré mi canto al de aquellos que exceden en poder, con las huestes de los eternos ángeles y arcángeles, tronos, dominios y potestades, mientras ellos loan y magnifican tu glorioso nombre y cantan incesantemente tu alabanza.

«Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de tu gloria. Gloria sea a ti, oh Señor altísimo.» Amén. Aleluya.

Acepta, oh Padre misericordioso, mis más humildes gracias por tu cuidado de mí este día (——————————). Continúa tu misericordia hacia mí y protégeme esta noche. Permite a tus santos ángeles velar sobre mí para defenderme de los ataques de los malvados y de los malos espíritus. Permíteme descansar en paz, evita que duerma en pecado y permite que me levante mejor capacitado para tu servicio.

---

[49] Sal.35.28.

Oh tú, cuyo Reino domina sobre todo, reina en los corazones de todo el género humano que has creado. Transforma la corrupción, sana las divisiones de tu santa iglesia y establécela en verdad y paz. Sé benévolo con los sacerdotes y diáconos y concédeles que prediquen tu palabra con verdad. Perdona los pecados de esta nación y limpia nuestros corazones, para que la iniquidad no sea nuestra ruina. Bendice al rey Jorge, y a toda la familia real, con las bendiciones que tú consideres que necesitan más; y concede al Consejo, a la nobleza y a los magistrados, verdadera gracia para servirte en los lugares en que tú los has colocado. Bendice nuestras universidades de manera que sean los baluartes de tu fe y amor contra los asaltos del vicio y la infidelidad. Que tanto las familias distinguidas como el común del pueblo puedan vivir en constante comunión con tu iglesia, en obediencia al Rey y en amor unos con otros.

Manifiesta tu gracia en quienes están cerca de mí y que me son queridos. Tú sabes sus nombres y conoces sus deseos. Por tu misericordia, suple sus necesidades. Perdona a mis enemigos y concédeles arrepentimiento y amor y, a mí, gracia para vencer el mal con el bien. Ten compasión de todos los que sufren en sus mentes, cuerpos o posesiones y concédeles paciencia y ayuda oportuna.

Ahora, a Dios Padre, que nos amó primero y nos hizo aceptos a su Amado; a Dios Hijo, que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre; a Dios Espíritu Santo, que derramó el amor de Dios en nuestros corazones, sea todo el amor y toda la gloria, ahora y eternamente. Amén.

Una colección de oraciones para las familias

Domingo por la mañana

Todopoderoso y eterno Dios, deseamos alabar tu santo nombre por haber despertado felizmente, con salud de cuerpo y mente, para ver la luz de este nuevo día.

Te bendecimos en nombre de todas tus criaturas, porque *los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo*.[1] Pero sobre todo, reconocemos los inestimables beneficios que has derramado sobre la humanidad en Cristo Jesús. Te damos gracias por su milagroso nacimiento, por su santísima vida, su amarga agonía y muerte sangrienta; por su gloriosa resurrección este día, su ascención a la gloria, su triunfo sobre todos los poderes de las tinieblas y por sentarse a tu mano derecha para siempre.

Oh Dios, tan grande fue tu amor por los pecadores que diste a *tu único Hijo, para que todo aquel que crea en él, no se pierda, sino que tenga vida eterna*.[2] Cuán grande fue ese amor que encomendó nuestras almas a Uno *poderoso para salvar*; que nos escogió como tus hijos y herederos, junto con Cristo Jesús, y estableció un tan gran Sumo Sacerdote sobre tu casa y tu familia para interceder en nuestro favor, derramar tus bendiciones sobre nosotros y para enviarnos sus ángeles a ministrar sobre quienes seremos herederos de salvación. ¡Oh, la abundancia de las riquezas de tu gracia al enviarnos el Santo Espíritu para

[1] Sal.145.15.
[2] Jn.3.16.

hacernos abundar en esperanza, para que un día podamos levantarnos de entre los muertos y, después de nuestras breves labores, descansemos contigo en tu eterna gloria!

Oh, que pudiéramos principiar este día en meditaciones devotas, con gozo indecible y bendiciéndote y alabándote, por habernos dado tan grande esperanza y consolación eterna. Eleva nuestras mentes sobre las pequeñeces de este mundo, que sólo sirven para distraer nuestros pensamientos. Guárdalas hasta que nuestros corazones estén completamente inclinados a buscarte cada día, como Jesús lo hizo antes que nosotros, aunque implique perder todas nuestras posesiones.

Nos avergonzamos, oh Señor, al pensar que te hemos desobedecido, a ti que nos has redimido por la preciosa sangre de tu propio Hijo. Oh, que podamos caminar de acuerdo a tu voluntad en todas las cosas en los días por venir y que todo el poder de nuestras almas y cuerpos pueda estar completamente dedicado a tu servicio. Deseamos sinceramente que todos los pensamientos y designios de nuestra mente, todos los afectos y disposiciones de nuestros corazones y todas los actos de nuestra vida sean puros, santos e irreprochables delante de ti.

Examínanos, oh Dios, y conoce nuestros corazones; pruébanos y conoce nuestros pensamientos; y ve si hay en nosotros camino de perversidad y guíanos en el camino eterno.[3] Concédenos tu favor, que es mejor que la vida, para que así nuestros corazones sean aprobados delante de ti, dándonos aquel gozo que el mundo no puede dar.

---

[3] Sal.13923-24.

Haz que nos gocemos en tu alabanza, al recordar tu misericordia y al ofrecerte nuestro sacrificio de acción de gracias. Ayúdanos a cuidar de no caer en glotonería y en embriaguez y en los afanes de esta vida; a tener nuestra conversación sin codicia y a estar contentos con lo que tenemos; a guardar nuestros cuerpos en santificación y honor; a amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos; a tratar a otros como quisiéramos que ellos nos trataran; a vivir en paz, hasta donde nos sea posible, con todos; a vestir un espíritu humilde y apacible; a tomar a aquéllos que han hablado en el nombre del Señor, como ejemplo de sufrimiento, aflicción y paciencia; y que, cuando suframos como cristianos, no nos avergoncemos sino que demos gloria a Dios.

Acepta, buen Dios, todas las alabanzas de tu pueblo reunido este día. Que tus caminos sean conocidos sobre toda la tierra, y tu salvación sobre todas las naciones; que todos los reyes cristianos, especialmente, puedan ser llenos de tu Santo Espíritu y siervos fieles del Señor Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores. Que tus sacerdotes puedan ser vestidos con justicia y tus santos se gocen y canten; que todos los que sufren puedan confiar en ti, la salud de su rostro y su Dios. Oh Señor, óyenos, y haz resplandecer tu rostro sobre tus siervos para que puedan entrar por tus puertas con acción de gracias y en tus atrios con alabanza; que podamos ser agradecidos a ti y bendigamos tu nombre. Amén, en el nombre de Jesucristo, con cuyas palabras concluimos nuestras imperfectas oraciones, diciendo: «Padre nuestro...».

Domingo por la noche

Oh tú, alto y santo Dios, que habitas en la eternidad, tú debes ser temido y amado por todos tus siervos. Todas tu obras te alaban, oh Dios. Especialmente te damos gracias por tu amor maravilloso en Cristo Jesús, por quien has reconciliado al mundo contigo mismo. Nos has dado grandes y preciosas promesas, las has sellado con su sangre, las has confirmado con su resurrección y ascención y la venida del Espíritu Santo. Te damos gracias porque nos has dado tantas hermosas oportunidades de conocer la verdad que es en Cristo Jesús, el misterio escondido desde los siglos en Dios, pero que ahora ha sido revelado a los que creen.

Bendita sea tu bondad por esa gran consolación y por el auxilio del Espíritu Santo. Bendita sea tu bondad, que hemos sentido frecuentemente en nuestros corazones, inspirándonos con santos pensamientos, llenándonos de amor y gozo y confortándonos con la esperanza de la gloria que será revelada. Te damos gracias porque nos has permitido asistir este día a tus servicios y porque hemos principiado, aunque sea en una forma insignificante, a buscar ese descanso eterno preparado para el pueblo de Dios.

Te ofrecemos de nuevo nuestras almas y cuerpos para ser gobernados por ti; no por nuestra voluntad, sino por la tuya. Permite que el consuelo y el gozo de nuestros corazones sea permanecer siempre bajo la dirección de tu perfecta sabiduría y que sigamos tus consejos, dirigidos en todo por tu santa voluntad. No permitas nunca que dudemos de tu bondad y cuidado amoroso, sin importar que tú desees que hagamos o suframos en este mundo.

Oh Dios, purifica nuestros corazones para que podamos amarte completamente y gozarnos al ser amados por ti. Que podamos confiar en ti y rendirnos

completamente a ti. Oh, que nunca nos hundamos en un amor vil por nada en este mundo, ni permitamos nos opriman los cuidados de esta vida. Ayúdanos a aborrecer lo que es malo y a atarnos a lo que es bueno. Permítenos usar este mundo sin abusar de él. Danos una verdadera humildad de espíritu para que no pensemos de nosotros mismos más alto de lo que debemos pensar. Permite que no seamos sabios en nuestra propia opinión. Que nuestra gentileza sea conocida de todos. Haz que nos amemos unos a otros en amor fraternal; que nos gocemos al hacer el bien; al mostrar misericordia a toda la humanidad; al pagar a todos el tributo debido, al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra; y a no deber nada a nadie, sino amarnos unos a otros. Haznos tan felices que podamos amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen y hacer bien a los que nos odian; gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran. Calma nuestros espíritus y afirma nuestra dependencia en tu providencia, para que no nos aferremos a esta vida ni no nos preocupemos por nada, sino en hacer nuestras oraciones y súplicas, con acciones de gracias, delante de ti, nuestro Dios. Ayúdanos a orar siempre sin desmayar; a dar gracias por todo y a ofrecer sacrificios de alabanza continuamente; a regocijarnos en la esperanza de gloria; a poseer nuestras almas en paciencia y a estar contentos en cualquier condición en que nos encontremos; enséñanos a ser humillados o exaltados y, en todas las cosas, enséñanos a vivir en abundancia y en necesidad, haciendo todo por medio de Cristo que nos fortalece.

Que la luz de los cristianos brille sobre todo el género humano, para que otros puedan glorificarte, nuestro Padre que estás en los cielos. Envía tu luz y tu verdad a

todos los rincones de la tierra para que todos los reyes se humillen delante de ti y todas las naciones te sirvan. Bendice estos reinos y danos tu gracia para hacer frutos dignos de arrepentimiento. Oh Señor, salva al rey y establece su trono con justicia. Prospera los esfuerzos de quienes fielmente alimentan a tu pueblo y aumenta su número. Que la semilla plantada este día pueda enraizar profundamente en nuestros corazones; que, no siendo oidores olvidadizos sino hacedores de la palabra, podamos ser bendecidos en todas nuestras obras. Ayúdanos durante toda la semana a cuidar nuestra boca y a guardar nuestros labios. No permitas que nuestros corazones se inclinen al mal con los que practican la iniquidad; y haz que, así como hemos sido instruidos en cómo debemos caminar y complacerte, así abundemos más y más.

Protéjenos esta noche, te rogamos, junto con nuestros amigos en todas partes y, por la mañana, despierta buenos pensamientos en nuestros corazones para que la palabra de nuestro Salvador pueda habitar en nosotros, y nosotros en él, quien nos enseño a orar diciendo: «Padre nuestro...».

Lunes por la mañana

Nos humillamos, Señor del cielo y de la tierra, ante tu gloriosa majestad. Reconocemos tu eterno poder, visión, bondad y verdad, y deseamos rendirte nuestras más sinceras gracias por todos los beneficios que derramas sobre nosotros, pero, sobre todo, por tu infinito amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo.

Imploramos tus tiernas misericordias y el perdón de nuestros pecados, con los que hemos ofendido a nuestros

semejantes, ya sea de pensamiento, palabra u obra. Verdaderamente nos afligimos de todas nuestras faltas y deseamos renunciar completamente a todo lo que es contrario a tu voluntad. Queremos dedicarte toda nuestra mente, cuerpo, alma y espíritu. Y así como has inspirado en nosotros estos deseos, acompáñalos siempre con tu gracia, para que podamos cada día entregarnos a tu servicio con todo nuestro corazón.

Deseamos ser tan limpios y sin mancha como lo fue nuestro Maestro, y confiamos en que tú cumplirás todas las promesas que tan bondadosamente él nos hizo. Permite que él sea más estimado por nosotros que el oro y la plata. Permite que él sea el consuelo y el gozo de nuestros corazones. No pedimos nada sino que tu palabra se cumpla en nosotros, tus siervos.

Tú nos protegiste misericordiosamente durante la noche que pasó; bendita sea tu continua bondad. De la misma manera, manténnos este día bajo tu protección. Guíanos y ayúdanos en todos nuestros pensamientos, palabras y obras. Ayúdanos a estar dispuestos a hacer y a sufrir lo que te plazca esperando, por la misericordia de nuestro Señor, Cristo Jesús, la vida eterna.

Bendita sea tu bondad que no nos ha permitido extraviarnos sin instrucción, siguiendo los torpes deseos de nuestros corazones, sino que nos ha mostrado claramente en dónde radica nuestra felicidad. Oh, que podamos recibir, con acción de gracias, las santas palabras que nos enseñan la bendición de la pobreza de espíritu, de lamentarnos delante de ti, de la humildad y la mansedumbre, de tener hambre y sed de justicia, de la misericordia y la pureza de corazón, de hacer el bien a todos y sufrir pacientemente por hacer la voluntad de nuestro Señor Jesucristo.

Oh, que nos encontremos siempre entre el número de las almas bendecidas. Que nos gocemos al tener el Reino de Dios en nuestros corazones, en el consuelo del Único Santo, en ser llenos de los frutos de justicia, en ser hechos hijos del Altísimo y, sobre todo, en verte a ti, nuestro Dios. Permítenos abandonarnos a tu amor más y más; ayúdanos a orar constantemente y a alabarte a ti, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, en Jesucristo, nuestro Señor.

Nosotros deseamos, tú lo sabes, el bien de toda la humanidad, especialmente de todo el pueblo cristiano. Que todos puedan caminar como dignos del evangelio y vivir juntos en unidad y amor cristiano. Con este fin, oramos que todos los reyes cristianos, príncipes y gobernantes sean sabios, piadosos, justos y misericordiosos, esforzándose para que sus súbditos vivan vidas apacibles, en toda santidad y honestidad. Y más especialmente, que nuestro soberano, el rey Jorge, sea bendecido con un reino piadoso, en calma, prolongado y próspero. Y que todos los que están bajo su autoridad busquen, en sus situaciones particulares, hacer justicia al oprimido, confortar al afligido, ayudar al pobre y al necesitado y socorrer a los que pasan por cualquier forma de necesidad. Bendice a quienes velan sobre nuestras almas; concédeles éxito en sus labores y danos gracia para seguir sus sabios consejos y para amarlos en virtud del trabajo que realizan. Anhelamos las mismas bendiciones para nuestros amigos, familiares y conocidos; que podamos vivir en amor perfecto y en paz; que podamos regocijarnos en el gran día de nuestro Señor Jesucristo; con cuyas palabras concluimos nuestra oración: «Padre nuestro...»

Lunes por la noche

Todopoderoso y misericordiosísimo Padre, en quien vivimos, nos movemos y somos; a cuya tierna compasión debemos nuestra seguridad el día que pasó, nuestro bienestar en esta vida y la esperanza de la que ha de venir. Te alabamos, oh Dios, nos humillamos delante de tu presencia, reconociendo que no tenemos nada sino lo que recibimos de ti. Te damos gracias, oh Dios, porque diariamente derramas tus bendiciones sobre nosotros.

Bendita sea tu providencia por nuestra salud, nuestra comida y vestido, por nuestra paz y seguridad, por el amor de nuestros amigos, por todas las bendiciones de esta vida y por nuestro deseo de alcanzar aquella que es inmortal. Bendito sea tu amor, porque por él sentimos nuestros corazones inclinados hacia ti. Aquí estamos, oh Señor, nos presentamos delante de ti para ser inspirados por tu amor; que podamos seguir adelante con una mayor determinación, celo y diligencia en todos nuestros deberes. Renuévanos en toda virtud, fuerza, misericordia, fe y verdad. Que Jesús, la esperanza de gloria, pueda manifestarse en nosotros en humildad, mansedumbre, paciencia y en completa entrega de nuestras almas y cuerpos a tu santa voluntad. Que ya no vivamos nosotros, sino Cristo en nosotros. Que todos podamos decir: *ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*.[4]

Permite que el recuerdo del amor de quien se hizo a sí mismo una ofrenda por nuestros pecados, sea siempre estimado y precioso. Permite que continuamente nos

---

[4] Gá.2.20.

ofrezcamos a ti para hacer tu voluntad, como lo hizo nuestro bendito Maestro. Que podamos confiar completamente en ti y entregarnos completamente a ti, quien no escatimaste a tu propio Hijo, sino que lo entregaste por nosotros. Que humildemente aceptemos lo que quieras enviarnos, dando gracias por todo. Ciertamente tú no nos dejarás ni nos olvidarás. Guíanos en seguridad a través de los cambios de esta vida, en un inalterable amor a ti y en un vivo sentido de tu amor hacia nosotros, hasta que vayamos a vivir contigo a gozar de tu presencia para siempre.

Ahora que vamos a retirarnos a nuestro lecho, tómanos bajo tu protección y danos paz y pensamientos gozosos de la gloria en donde mora nuestro Señor Jesucristo, de tal manera que deseemos morir para ir a estar con él, que murió por nosotros; de manera que ya sea que vivamos o muramos, podamos vivir con él.

Te encomendamos a toda la humanidad, nobles o plebeyos, ricos o pobres; que todos puedan servirte fielmente y con todo contentamiento gocen de tus bendiciones. Especialmente te pedimos que este mundo pueda ir por caminos de paz, bajo tu dirección. Que tu iglesia te pueda servir gozosamente en paz y armonía. Todo lo que poseemos lo ponemos en tu manos, especialmente nuestros amigos y aquéllos que nos son queridos, deseando que cuando muramos y hayamos partido, puedan elevar sus almas hacia ti igual que nosotros. Enseña a quienes nos seguirán a alabarte y obedecerte. Y, si despertamos nuevamente por la mañana, que podamos alabarte nuevamente con labios gozosos y ofrecerte un sacrificio más aceptable, por medio de Jesucristo, con cuyas palabras te pedimos que nos oigas: «Padre nuestro...».

Martes por la mañana

Todopoderoso y eterno Dios, Soberano de todas las criaturas en los cielos y en la tierra, reconocemos que nuestro ser y bienestar dependen de ti, Fuente de toda bondad. Nosotros no poseemos nada, excepto lo que hemos recibido de ti por la abundancia de tu amor y por las riquezas de tu gracia, oh bendito Redentor.

A ti sean dadas, por nosotros y todas tus criaturas a quienes has dado a conocer cuán grande eres, todo honor y alabanza, todo amor y obediencia, mientras tengamos vida. Es nuestro deber y sagrado servicio que te demos gracias, en todo tiempo y lugar, oh Señor, y que devotamente te entreguemos alma y cuerpo, para que seamos completamente gobernados y dirigidos de acuerdo a tu santa voluntad.

Además, te pedimos que aumentes todos los buenos deseos de nuestro corazón. Permítenos vivir siempre como tus criaturas, como verdaderos discípulos de Jesucristo. Muévenos a amar tus leyes más y más, hasta que estén escritas en nuestros corazones. Inclina nuestras voluntades a amarlas y honrarlas como si de ellas dependieran nuestras vidas.

Oh, que podamos rendirte nuestras vidas de todo corazón. Que podamos unirnos a ti definitivamente, con el mayor y completo afecto a tus mandamientos. Que pueda habitar siempre en nosotros un fuerte y poderoso sentido de tu amor hacia nosotros en Cristo Jesús, de manera que nos constriña a agradarte libre y voluntariamente, en el constante ejercicio de la justicia y la misericordia, la temperancia y la caridad, la mansedumbre y la paciencia, la

verdad y la fidelidad, junto con un espíritu humilde, conforme y apacible, el que debe adornar a los seguidores de nuestro Señor y Maestro. Que sea siempre el gozo de nuestros corazones ser justos, como tú eres justo; ser misericordiosos, como tú, nuestro Padre celestial, eres misericordioso; ser santos, como tú, quien nos ha llamado, eres santo; ser investidos de tu divina sabiduría y ser semejantes a ti en fidelidad y verdad. Que el ejemplo de nuestro bendito Salvador sea siempre estimado por nosotros, para que podamos imitarlo siempre gozosamente con un comportamiento santo y nos gocemos al hacer tu voluntad. Permite que estos deseos, que tú nos has dado, nunca mueran o languidezcan en nuestros corazones, sino que se mantengan siempre vivos, siempre vigorosos y fuertes, por la continua inspiración del Espíritu Santo.

Acepta de la misma manera, nuestra gratitud por el misericordioso cuidado que tuviste de nosotros durante este día. Y nos encomendamos de nuevo a ti esta noche. Defiéndenos de todos los poderes de las tinieblas y levanta nuestros espíritus, junto con nuestros cuerpos, en la mañana, con un profundo reconocimiento de tu constante bondad, que nos anime, durante todo el día, a hacer el bien sin desmayar.

Y los mismos favores que suplicamos para nosotros los deseamos para el resto de la humanidad, especialmente para quienes llevan el nombre de Cristo. Oh, que cada uno de ellos pueda cumplir su deber con fidelidad. Que los reyes sean de un corazón compasivo como padres de sus países y que sus súbditos cumplan sus deberes y sean obedientes a ellos, como sus hijos. Que los pastores de tu iglesia puedan alimentar su rebaño con verdadera sabiduría y entendimiento y que el pueblo se someta a ellos y siga sus

buenos consejos. Que los ricos y poderosos puedan tener compasión de los pobres y necesitados y que todos los afligidos puedan bendecir a los ricos y gozarse en la prosperidad de los que están sobre ellos. Concede a esposos y esposas, a padres e hijos, a amos y siervos, la gracia de comportarse comedidamente en sus diversas relaciones, para que sean ejemplo de la doctrina de Dios nuestro Salvador y puedan recibir la corona de gloria. En cuyo santo nombre y benditas palabras continuamos implorando tu gracia y tu misericordia para nosotros y para todo tu pueblo en todas partes del mundo, diciendo: «Padre nuestro...».

Miércoles por la mañana

Oh Dios, por siempre bendecido, te damos gracias y te alabamos por todos tus beneficios, por el bienestar de esta vida y nuestra esperanza de una salvación eterna en la vida venidera. Deseamos tener un vivo sentido de tu amor en nuestros corazones que nos constriña a amarte a ti, a obedecerte, a confiar en ti, a estar conformes con la porción que tu amor nos asignó y a regocijarnos en medio de los problemas de esta vida.

Tú entregaste a tu propio Hijo por nosotros. ¿Cómo no nos darás, con él, todas las cosas? Esperamos en ti especialmente para recibir la gracia de tu Santo Espíritu. Oh, que podamos sentirlo constantemente levantándonos, por el poder de nuestra sacrosanta fe, sobre todas las tentaciones que puedan asaltarnos en cualquier momento. Que podamos guardarnos sin mancha de este mundo y que podamos unirnos a ti en justicia, mansedumbre, pureza de corazón y tener la mente de Cristo.

Permite que tu poder soberano nos capacite a cumplir nuestro deber para ti y el resto de la humanidad con cuidado, diligencia, celo y perseverancia, hasta el fin. Ayúdanos a ser pacientes y gentiles en nuestra conversación, prudentes y discretos en nuestros negocios, atentos a tu providencia paternal en todo lo que nos suceda, agradecidos por tus beneficios, pacientes al recibir tu castigo, dispuestos a pronunciar una palabra de aliento y a cumplir la tarea que nos encomiendes. Ayúdanos a recordar constantemente tu ojo vigilante, tu inestimable amor en Jesucristo, por medio de quien nos has dado tantas promesas, y la cuenta que hemos de rendirle en el gran día de su aparición. Que podamos continuar firmes e inamovibles, abundando en el trabajo del Señor, sabiendo que nuestro trabajo no será en vano.

Líbranos, te suplicamos, de preocupaciones mundanas y torpes deseos, de vanas esperanzas y temores infundados y dispón nuestros corazones de tal manera, que la muerte misma no pueda atemorizarnos sino que la recibamos con un rostro alegre, cuando y como venga.

Oh, que nuestros corazones puedan estar firmemente fundados en la gracia, de manera que nada nos cause pavor o haga tambalear nuestra constancia, sino que prefiramos morir antes que deshonrarte a ti, que moriste por nosotros. Nos abandonamos a tu sabiduría y bondad, que sabe lo que más nos conviene, creyendo que *no nos dejará ser tentados más allá de lo que podemos resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.*[5]

---

[5] 1 Co.10.13.

Encomendamos a ti toda la humanidad, especialmente a tu iglesia y, más particularmente, a estos reinos. Que todos podamos creer en nuestro Señor Jesucristo y ser celosos en buenas obras. Bendice a nuestro soberano, a sus consejeros, a sus ministros y a todos los que ejercen un puesto público, ya sea espiritual o civil. Que cualquiera que sea su trabajo, lo hagan para tu gloria y el bien de todo el pueblo. Bendice a todos los que están cerca de nuestro corazón y guárdanos en tu amor y temor. Guíanos, buen Señor, y dirígenos con tu Santo Espíritu, para que podamos vivir tan unidos a ti aquí que no tengamos que separarnos cuando te plazca llamarnos, sino que podamos entrar en tu gloria, para morar contigo en amor y gozo que nunca terminarán, por medio de Jesucristo, nuestro bendito Señor y Salvador, quien nos enseñó a orar diciendo: «Padre nuestro...».

Miércoles por la noche

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría. El día es tuyo, la noche también; tú preparaste la luz y el sol. Te damos gracias por todos los beneficios que has derramado sobre todo el mundo, especialmente sobre nosotros, a quienes has llamado al conocimiento de tu gracia en Cristo Jesús. Nos has amado con un amor admirable. No te has portado así con todo el mundo, por lo que desconocen tus grandes y preciosas promesas.

Acepta, oh misericordioso Padre, las buenas resoluciones que has inspirado en nosotros por medio de tu Espíritu. Fortalécelas, te suplicamos, con tu continua gracia, para que ni los deseos repentinos, ni las inclinaciones exaltadas, ni los propósitos vanos, ni las tareas inconclusas,

nos puedan llevar a una falsa opinión de nosotros mismos, sino que podamos mostrar, con un espíritu siempre dispuesto, los frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús.

No niegues, oh Señor, los deseos de las almas que desearían ofrecerse enteramente a tu servicio, sino guárdanos siempre en fidelidad de espíritu. Permite que el sentido de nuestra debilidad nos mantenga despiertos y diligentes, que el sentido de nuestra negligencia pasada nos mueva a ser fervientes en el espíritu y que la bondad de tus mandamientos nos haga llevar frutos en abundancia en la obra del Señor. Que todas nuestras buenas intenciones se transformen en actos de piedad y santidad. Que todas nuestras acciones estén llenas de celo, todo nuestro celo regulado con prudencia, nuestra prudencia sin engaño, junto con una perfecta integridad del corazón. Que, engalanando nuestra santísima fe con una conducta recta, amorosa y discreta, podamos recibir alabanza en el día del Señor y ser nombrados con los santos en la gloria eterna.

Eleva nuestros deseos hacia las cosas de arriba, que podamos tener un perfecto contentamiento al hacer el bien y al sufrir pacientemente. Que la esperanza que tenemos de ser amados eternamente por ti produzca en nosotros un gozo eterno. Líbranos de las preocupaciones de este mundo, de desconfiar en tu divina providencia, de quejarnos por cualquier cosa que nos pasa y ayúdanos a dar gracias por todo, creyendo que todas las cosas son ordenadas sabiamente y que nos ayudarán para bien.

En tus manos encomendamos nuestras almas y nuestros cuerpos, que tú has cuidado misericordiosamente este día. Confiamos en tu providencia que ha puesto a los

ángeles a velar sobre nosotros[6] y que está en torno a nuestros lechos, en nuestros caminos y vigilan todos nuestros pensamientos. Continúa estos santos pensamientos y deseos de nuestro corazón hasta que sucumbamos al sueño, para que podamos ver la luz de la mañana, si tú prolongas nuestras vidas, con un nuevo gozo y acción de gracias hacia ti.

De la misma manera deseamos, oh Dios, el bienestar de todo el mundo. Ten piedad de los dementes, líbralos de sus miserias y perdónales todos sus pecados. Escucha los clamores de la creación, todavía sujeta a vanidad, y trae a todos a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.[7] Escucha las oraciones cotidianas de la iglesia católica. Líbrala de errores viles que la puedan dividir, permite que la verdad que es en Jesús prevalezca y que haya paz en todas sus fronteras. Oh, que todos los gobernantes cristianos puedan buscar la paz y seguirla. Transforma a tus ministros en mensajeros de paz e inclina a todos los que son llamados cristianos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Ilumina la mente de los judíos, los turcos y los infieles. Fortalece a tus siervos fieles. Trae de nuevo a los que se han apartado del camino; levanta a los caídos, confirma a los que permanecen firmes y concédeles que puedan perseverar en fe, amor y obediencia. Ayuda y consuela a los que están en angustia. Permite que la tierra dé su fruto a su tiempo y permite a toda la gente honesta y trabajadora ser bendecida en sus labores.

Recuerda a aquellos que nos han hecho bien y prémialos siete veces tanto por su bondad. Concédeles perdón y amor a todos nuestros enemigos. Sostén al

---

[6] Sal.91.11.

[7] Ro.8.20-21.

enfermo con fe y paciencia. Asiste a los que están abandonando este mundo. Recibe las almas que tú has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo y santificado por tu Santo Espíritu. Y concédenos a todos una gloriosa resurrección y vida eterna. «Padre nuestro...».

Jueves por la mañana

Oh Señor, Dios de nuestra salvación, tú eres la esperanza en todos los términos de la tierra. Todos los ojos esperan en ti, porque tú has dado vida y aliento a todas las cosas. Tú todavía vigilas sobre nosotros para nuestro bien; tú renuevas cada día nuestras vidas y tus misericordias, y nos has dado la seguridad de tu palabra de que si confiamos nuestras vidas a ti, si te reconocemos en todos nuestros caminos, tú dirigirás nuestra senda. Deseamos, oh Señor, permanecer bajo tu dirección y protección paternal. Suplicamos la dirección y ayuda de tu espíritu, para que escojas nuestra herencia y dispongas de nosotros y de todo lo que nos concierne, para la gloria de tu nombre.

Oh Señor, no alejes tu misericordia de nosotros, ni el consuelo de tu presencia. No castigues nuestros pecados pasados entregándonos al poder de nuestros pecados actuales, sino perdona todos nuestros pecados y sálvanos de todas nuestras iniquidades. Concédenos, oh Dios, el continuo sentido de tu aceptación, por el Hijo de tu amor, para que nuestras almas puedan bendecirte y nuestras entrañas puedan alabar tu santo nombre.

Que podamos encontrar que el gozo del Señor es nuestra fuerza para defendernos de todos nuestros pecados y hacernos más celosos en toda nuestra obra y que en el futuro podamos *tener una conciencia sin ofensa ante Dios y*

ante los hombres.[8] Ayúdanos a caminar no como necios sino como sabios, redimiendo el tiempo, usando todos los tiempos y medios de gracia que te ha placido colocar en nuestras manos. Santifica nuestros trabajos en el mundo, nuestras cruces y nuestra comodidad; todos los estados por los que pasamos y todos los hechos que puedan sobrevenirnos, hasta que, por los méritos de tu Hijo y la multitud de tus misericordias, seamos conducidos a estar siempre contigo.

Tú has *puesto el socorro sobre uno que es poderoso*,[9] que *puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios*»;[10] tú nos has instado por medio de él a venir confiadamente al trono de la gracia para que *podamos alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*.[11] Ayúdanos, te suplicamos, a conducirnos como corresponde a los hijos de Dios, los redimidos del Señor, los miembros de Cristo. Pon tu Espíritu en nosotros para que podamos andar en tus estatutos, guardar tus leyes y obedecerlas. Que nuestra comida y nuestra bebida sean hacer tu voluntad y cumplir tus mandamientos.

Padre bendito, guárdanos, te suplicamos, este día en tu favor y enséñanos a vivir para tu gloria en todos nuestros pensamientos, palabras y obras. Si tú no nos guías, nos extraviamos; si no nos sostienes, caemos. Permite que tu providencia sea nuestra defensa y tu Espíritu nuestro guía, consejero y sostén en todos nuestros caminos. Concédenos que siempre hagamos lo que es agradable delante de ti, por

---

[8] Hch.24.16.
[9] Sal.89.19.
[10] He.7.25.
[11] He.4.16.

Jesucristo nuestro Señor, en cuyo santo nombre concluimos esta nuestra imperfecta oración, diciendo: «Padre nuestro...».

Permite que tu gracia, oh Señor Jesús; que tu amor, oh Padre celestial y tu bendita comunión, oh Santo Espíritu, sea con todos nosotros y con todos los que han solicitado nuestras oraciones, hoy y eternamente.

Jueves por la noche

Dios, Señor nuestro, tu gloria va más allá que nuestros pensamientos y tu misericordia es sobre todas tus obras. Nosotros somos testigos de tu misericordia: No nos has consumido por nuestros pecados, sino nos has dado la esperanza de consolación por medio de la gracia. Has enviado a tu único Hijo al mundo para que todo aquel que en él crea no se pierda en sus pecados, sino que tenga vida eterna. Señor, nosotros creemos, ayuda nuestra incredulidad y concédenos un verdadero arrepentimiento y fe en nuestro Señor Jesucristo, para que podamos ser contados en el número de quienes se arrepienten sinceramente y creen en la salvación de sus almas. Siendo justificados por la fe, permite que tengamos paz por medio nuestro Señor Jesucristo; que nos gocemos en aquél en quien tenemos redención por su sangre y dejemos que el amor de Dios sea derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Te pedimos que seas para nosotros un Padre de misericordias y un Dios de consolación y que nos transformes en seguidores de Dios, como hijos amados, siempre celosos de nuestro corazón y vigilantes de nuestros caminos; continuamente temiendo ofenderte y

esforzándonos en complacerte. Tú conoces, oh Dios, nuestras tentaciones y el pecado que nos rodea. Tú conoces las artimañas del enemigo y la falsedad de nuestros propios corazones. Te suplicamos, buen Dios, que nos armes con toda la armadura de Dios. Sosténnos con tu Santo Espíritu y vela por nuestro bienestar constantemente.

Permite que nuestras súplicas asciendan a ti también en favor de toda la raza humana. Envía tu palabra a todos los cabos de la tierra y permite que sea el principio de una nueva vida para todos los que la escuchen.

Bendice a nuestra propia tierra. Sé tú el Gobernante de nuestros gobernantes, el Consejero de nuestros consejeros, el Maestro de nuestros maestros; y ordena todos los negocios públicos para tu gloria. Aleja de nosotros los juicios que sentimos o tememos, continúa bendiciendo nuestras almas y cuerpos y, a pesar de todas nuestras provocaciones, continúa siendo nuestro Dios y permítenos ser tu pueblo. Ten compasión de los hijos de aflicción y santifica en ellos tu corrección paternal. Bendice a nuestros amigos y vecinos. Recompensa a nuestros benefactores. Bendice a nuestros familiares con la mejor de tus bendiciones, con tu temor y amor. Protégenos de nuestros enemigos y reconcílialos con nosotros y contigo. ¡Oh, que los hogares de todos los cristianos puedan ser casas de oración! Sé especialmente benigno con las familias en donde se bendice tu nombre. Permite que tu bendición descienda sobre nuestra familia. Bendícenos según nuestra presente condición y capacítanos para cualquier tarea a la que te plazca llamarnos. Enséñanos cómo vivir en necesidad y cómo vivir en abundancia. En cualquier condición en que nos encontremos afirma nuestros corazones en ti y

ayúdanos a ser encontrados siempre aprobados como obreros sinceros y fieles en tu servicio.

Y ahora, Padre de misericordias, dígnate aceptar nuestro sacrificio vespertino de alabanza y acción de gracias. Imprime y preserva en nuestros corazones un vivo sentido de todas tus bondades para con nosotros. Que nuestras almas te bendigan y que nuestras entrañas alaben tu santo nombre. Te damos gracias, oh Dios, desde el fondo de nuestro corazón y alabamos tu nombre mientras tengamos vida. Por tu paciencia con nosotros, por tu cuidado y tu continua misericordia, bendito sea tu nombre, oh Dios, nuestro Padre celestial. Y a ti, con el Hijo de tu amor y el Espíritu de gracia, sea toda acción de gracias y la alabanza, ahora y eternamente.

Viernes por la mañana

Oh, Señor Dios, misericordioso y generoso, paciente y abundante en misericordia y verdad; das tu misericordia a millares y perdonas la iniquidad, la transgresión y el pecado. ¡Cuán maravillosa es tu misericordia! Los humanos pondrán su confianza bajo la sombra de tus alas. Por eso buscamos esa mano generosa de donde hemos recibido nuestras bendiciones. Señor, nuestro Dios, míranos con tu favor, como miras a quienes aman tu santo nombre. No mires los pecados que hay en nuestros corazones, que son muchos más de los que podemos recordar y más grandes de lo que podemos expresar. Es por las misericordias del Señor que no somos consumidos, porque su compasión nunca falta. Porque tú miras al rostro de tu Ungido, que vino a quitar los pecados del mundo y por quien tenemos acceso a la Majestad en las alturas.

Dios, ten misericordia de nosotros miserables pecadores, por amor de aquél a quien has exaltado como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a tu pueblo y el perdón de los pecados. Ten misericordia, oh Dios, ten misericordia de nuestras almas que han pecado gravemente contra ti. Perdona nuestras caídas; tráenos a un nuevo arrepentimiento; establece nuestros corazones en tu temor y amor y establece nuestros pasos en tu camino para que nuestros pies no resbalen. No permitas que vacilemos más; no permitas que nos fatiguemos o desmayemos en nuestras mentes; no permitas que nos volvamos contra ti o que regresemos a nuestro pecado, después de que tú has traído paz a nuestros corazones. Permite que seamos victoriosos conquistando a los enemigos de nuestras almas y los obstáculos para nuestra salvación, hasta que tú hayas sometido a Satanás bajo tus pies.

En Cristo Jesús está la plenitud de todo lo que podemos desear o esperar. Oh, que todos podamos recibir de su plenitud gracia sobre gracia. Gracia para perdonar nuestros pecados y subyugar nuestras iniquidades; para justificarnos y santificar nuestras almas y para perfeccionar la santa transformación, la renovación de nuestros corazones, por medio de la cual podamos ser transformados en la bendita imagen con la que tú nos creaste. Ayúdanos a ser copartícipes de la herencia de los santos en luz.

Enséñanos, oh Dios, a usar este mundo sin abusarlo y a recibir las cosas necesarias para el cuerpo, sin perder nuestro lugar en tu amor, que es mejor que la vida misma. Que lo que poseamos de este mundo podamos tenerlo con tu anuencia y amor, santificado por la palabra de Dios y la oración, y por nuestro fiel mejoramiento de ello para tu gloria. Y que cualquier cosa del mundo que deseemos no nos

impida alcanzar las cosas que tienen que ver con la salvación. Adorna nuestras almas con las bendiciones de tu Santo Espíritu para que podamos adornar con nuestras acciones la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

Y ahora que has renovado nuestras vidas y tus misericordias en nosotros esta mañana, ayúdanos a renovar nuestros deseos y resoluciones y a esforzarnos a vivir en obediencia a tu santa voluntad. Aléjanos de los pecados en los que estamos más inclinados a caer y aliéntanos a cumplir los deberes que no nos agrada cumplir. Concédenos que podamos pensar, hablar, desear y hacer las cosas que convienen a los hijos de nuestro Padre celestial, para así recibir la bienvenida de Jesucristo nuestro Salvador, quien nos enseñó a orar, diciendo: «Padre nuestro...».

Viernes por la noche

Oh Señor, tú eras antes que todo, tú eres sobre todo y tú serás para siempre. Tú eres el que escudriña nuestros corazones y conoces su torpeza y dureza, su vanidad y su engaño. Nosotros nacimos pecadores y hemos vivido como tales. Hemos añadido pecado a pecado; hemos abusado de tus grandes y numerosas misericordias; hemos tentado tu paciencia y menospreciado tu bondad, y justamente podrías arrojarnos en las tinieblas de afuera, en donde están el llanto y el crujir de dientes.

Pero tu misericordia dura para siempre. Todavía nos llamas a volvernos a ti, y a cualquiera que se vuelve a ti no le echas fuera. Llénanos de tu gracia celestial para que podamos volvernos a ti. Extiende tu mano misericordiosamente y rompe las cadenas con que nuestras almas están aprisionadas. Libértanos de todo peso de

pecado y de todo yugo de servidumbre. Ayúdanos a sentir, dolernos y abandonar nuestros pecados. Que nunca nos falte la seguridad de tu perdón, de tu aceptación y de tu amor, por el bendito Hijo de tu eterno amor.

Tú nunca te cansas, oh Dios, de hacer el bien. Permite que nunca nos cansemos nosotros de servirte. Pero, así como tú te complaces en el bienestar de tus siervos, así permite que nos gocemos en el servicio de nuestro Señor, en tu obra, en tu amor y alabanza eternamente. Concédenos lo que nos falta, transforma lo errado en nosotros y perfecciónanos en tu amor. Permite que el testimonio de tu amor perdonador more en nuestros corazones. Habla a nuestras almas con el amor que excede todo conocimiento y permite que siempre te miremos como nuestro Padre, reconciliado con nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo.

En su nombre clamamos a ti en favor de la raza humana. Que todos los términos de la tierra puedan ver la salvación de nuestro Dios. Continúa enviando tus misericordias a esta tierra pecaminosa. Enséñanos a descubrir tu voluntad para nosotros y torna nuestros corazones hacia ti. Bendice al Rey, prolonga sus días y prospera su gobierno. Hazlo un terror para los malignos y la alabanza de los que siguen el bien. Concede a los magistrados y ministros de tu palabra un constante suministro de los dones y gracias del Santo Espíritu. Sé tú un Padre para los huérfanos, un Esposo para las viudas, un Refugio para los oprimidos, un Médico para los enfermos, una Ayuda para los necesitados, un Dios de consolación para los tristes y desamparados. Ayúdanos a sobrellevar lo que te plazca enviarnos y todo lo que se presente en

nuestro camino. Haz que todo obre para nuestro bien, para edificarnos en tu gracia y para ser recibidos en tu gloria.

Continúa tu protección paternal sobre nosotros esta noche. Presérvanos y defiéndenos, bendícenos y guárdanos. Que ningún mal caiga sobre nosotros, que ninguna plaga llegue cerca de nuestra morada. Danos esta noche un sueño tranquilo para fortalecernos en tu servicio y que, cuando nos llames al sueño de la muerte, gozosamente depositemos nuestros espíritus en tus manos, por la riqueza de tu gracia y los méritos de tu Hijo, en cuyo nombre y mediación ponemos nuestra confianza. Y por todo lo que él ha hecho y sufrido por nosotros, a tu nombre, oh bendito Dios de nuestra salvación, sea la alabanza, el honor y la gloria, dada por nosotros y por todo tu pueblo, ahora y eternamente. «Padre nuestro...».

Sábado por la mañana

Nos presentamos delante de ti, oh Señor nuestro Dios, para darte nuestro tributo de oración y acción de gracias, deseando que, misericordiosamente, nos aceptes, junto con nuestros servicios en favor de nuestro Señor Jesucristo. En su nombre venimos a implorar tu perdón y paz, la multiplicación de tu gracia y las muestras de tu amor, porque no somos dignos de la más pequeña de tus misericordias. Pero el Cordero que fue inmolado es digno de quitar los pecados del mundo, por cuyos méritos tú nos darás todas las cosas, porque él ha cumplido las santas leyes que nosotros hemos quebrantado y ha ofrecido perfecta satisfacción por nuestras ofensas. En él tú eres un Dios lleno de gracia y misericordia para quienes no merecemos sino castigo.

Misericordioso Padre, no tomes en cuenta lo que hemos hecho contra ti, sino lo que nuestro bendito Salvador ha hecho por nosotros. No tomes en cuenta lo que hemos hecho de nosotros, sino lo que él se hizo por nosotros. Que Cristo pueda ser para cada uno de nosotros sabiduría y justicia, santificación y redención, para que su preciosa sangre pueda limpiarnos de todos nuestros pecados y tu Espíritu Santo pueda renovar y santificar nuestras almas. Que él pueda crucificar nuestra carne con sus inclinaciones y deseos y mortificar todos nuestros miembros que están sobre la tierra. No permitas que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales ni que lo obedezcamos en sus inclinaciones, sino que, siendo libres del pecado, seamos siervos de la justicia. Permítenos unir nuestros corazones al tuyo y que todos nuestros caminos sean gratos a tus ojos.

Enséñanos a conocerte como nuestro Dios y a Jesucristo a quién tú has enviado. Capacítanos a hacer tu voluntad en la tierra como es hecha en los cielos. Concédenos que te temamos y te amemos, que confiemos y nos deleitemos en ti y que nos unamos a ti con todo nuestro corazón, para que ninguna tentación nos pueda separar o desviar de ti. Que todos tus beneficios y tratos con nosotros sean los mensajeros de tu amor por nosotros. Despiértanos de nuestra negligencia, oh Señor, para que no te sirvamos fría y desganadamente, sino que abundemos en tu obra y seamos fervientes sirviendo al Señor. Haznos fieles en todos nuestros tratos con nuestros vecinos, para que estemos dispuestos a hacer el bien y sobrellevar el mal, que seamos justos y bondadosos, misericordiosos y humildes, sosegados y pacientes, sobrios y templados, humildes y abnegados y pacíficos en el mundo. Que

glorificándote de esta manera podamos ser glorificados contigo en tu reino celestial.

Diariamente te magnificamos, oh Dios, que haces de cada día otra de tus misericordias. Te bendecimos por guardarnos durante la noche que pasó y por el descanso que nos concediste. Haz que podamos oír tu misericordia en la mañana, porque en ti hemos confiado. Ayúdanos a conocer el camino que debemos seguir, porque levantamos nuestras almas hacia ti. No quites de nosotros tu Santo Espíritu, sino dirige nuestros caminos de manera que podamos agradarte a ti, nuestro Dios. Ayúdanos a reconocer tu poder y tu presencia, a admirar tu sabiduría y a amar tu bondad en todas tus criaturas y, sobre todo, acerca nuestros corazones más a ti. La misma misericordia y gracia que pedimos para nosotros la pedimos para todos los nuestros y tuyos en donde se encuentren, en las benditas palabras de nuestro gran Mediador: «Padre nuestro...».

Sábado por la noche

Señor nuestro Dios, tú eres infinito en bondad y nos has enseñado lo que es bueno. Tú envías tu luz y tu verdad para que nos guíen y haces claro el camino delante de nuestros rostros. Nos has dado muchas oportunidades y beneficios para avivarnos y afianzarnos en tu servicio. Tenemos línea por línea y precepto por precepto las palabras con que tus mensajeros, cercanos y lejanos, nos exhortan con toda paciencia. Pero cuán poco hemos mejorado los preciosos talentos que tú has puesto en nuestras manos. Oh Señor, tú puedes, muy justamente, quitarnos el evangelio de tu reino y darlo a otro pueblo que pueda traer frutos. Porque tú nos has llamado y nosotros

hemos rehusado, tú has extendido tus manos y nosotros las hemos ignorado. Nos podrías abandonar a nuestras propias perversidades e impenitencia, hasta que nuestras iniquidades fueran nuestra ruina.

Pero Señor Dios no entres en juicio con tus siervos. Perdona nuestro desprecio y abandono de tu palabra y ayúdanos en el futuro a aprovechar mejor las oportunidades que se nos presentan. Como desciende de los cielos la lluvia y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, no permitas que tu palabra retorne a ti vacía, sino que prospere en aquello para lo que tú la enviaste. Hazla eficaz para edificarnos en el verdadero temor y amor de Dios y en el correcto conocimiento y fe de nuestro Señor Jesucristo.

Misericordioso Dios, que tu Espíritu haga que tu palabra obre completa y eficazmente en nuestros corazones. Diariamente recibimos instrucción sobre cómo debemos andar y complacerte a ti, nuestro Dios; ayúdanos ahora a andar como es digno del Señor, creciendo en tu conocimiento y amor y abundando más y más en buenas obras agradables delante de tus ojos, por medio de Jesucristo.

Señor nuestro Dios, imploramos aceptes ésta nuestra humilde alabanza y acción de gracias por todas tus bendiciones, espirituales y materiales, tan generosamente derramadas sobre nosotros. Te alabamos por el bienestar y felicidad de esta vida y por la esperanza de una mejor. Especialmente por lo que hemos recibido este día: el alimento para nuestras almas preparado para nosotros, la palabra de salvación que resuena en nuestros oídos y el Espíritu de Dios que lucha en nuestros corazones. No alejes tus tiernas misericordias de nosotros, continúa mostrando

tu bondad y acrecienta tu gracia y bendición celestial sobre nosotros y gózate al hacernos bien.

Misericordiosamente perdona todo lo que tus purísimos y santísimos ojos han visto en que hemos faltado este día. Perdona las iniquidades de nuestras obras que consideramos santas. Perdona nuestros pecados y caídas por nuestro gran Mediador y Redentor, que siempre mora a tu mano derecha para interceder por nosotros. Y por Jesucristo y todo lo que te plugo darnos juntamente con él. No a nosotros, Oh Dios sino a tu nombre, sea toda la alabanza, el honor y la gloria, humildemente tributada por nosotros y toda tu iglesia, ahora y eternamente. «Padre nuestro...».

Oraciones para niños

Prefacio

Querido niño:

Alguien que te ama mucho ha escrito algunas oraciones para ayudarte en este importante deber. Practica fielmente al menos las oraciones para la mañana y para la noche para presentarte de rodillas delante de Dios. Tú tienes muchas bendiciones por las cuales alabar a Dios, pero ten cuidado de no burlarte de Dios orando con tus labios mientras tu corazón está lejos de él. Dios te ve y conoce tus pensamientos, por lo tanto, ten cuidado de hablar no únicamente con tus labios, sino ora con tu corazón. Y para que no pidas en vano, olvida el pecado y haz el esfuerzo de hacer lo que Dios te ha mostrado que debes hacer. Porque Dios dice: Las oraciones del pecador son abominación delante de mí. Pídele a Dios las bendiciones que deseas en el nombre y por los méritos de Jesucristo y el oirá, contestará y hará más por ti de lo que tú puedes pedir o pensar.

Juan Wesley

El día del Señor por la mañana

Omnipotente Dios, Creador de toda la humanidad, en quien vivimos, nos movemos y somos; que creas la mañana y la noche para regocijarte, permíteme acercarme a tu divina Majestad con toda reverencia y temor de Dios. Deseo adorar tu santo nombre porque, en tu bondad, me has permitido contemplar el principio de un nuevo día y otro

sábado.[1] Te bendigo por tu amor y por la gloria de tu nombre y aparto este día para tareas santas: ocuparme en tu servicio, en donde se encuentra mi honor y felicidad. Este es tu día, ayúdame a alegrarme y a gozarme en él. Que pueda guardarlo santo, sin hacer mis propias obras ni buscando mi propio placer, ni pronunciando mis propias palabras, sino deleitándome en ti, para que puedas concederme el deseo de mi corazón. Bendice en mí tu palabra, oh mi Padre celestial, y todos los medios de gracia, para que no los use en vano o según mi deseo, sino para instruir mi mente, reformar mi vida y salvar mi alma. Líbrame de toda dureza de corazón y desdén de tu palabra; aumenta mi amor por ella y capacítame para oírla con humildad y a recibirla con un puro afecto y producir fruto. Abre mi entendimiento para recibir tu verdad con amor. Establécela tan poderosamente en mi corazón y plántala tan profundamente en mi alma que sus frutos puedan ser vistos en mi vida, para tu gloria y alabanza. Que siempre pueda oír, leer, sopesar, aprender y digerir interiormente tu palabra para sea vida en mi alma. No permitas que ofrezca ofrendas vanas al Señor, acercándome con mis labios mientras mi corazón está lejos de ti. Ayúdame a venerarte con una adoración santa, con gozo y placer, con provecho y satisfacción. Lléname de tu presencia para que pueda servirte con reverencia y temor de Dios, para el consuelo de mi alma y la gloria de tu nombre. Señor Dios, reviste a tus sacerdotes con justicia y permite a tus santos que se gocen y te canten. Da el pan de vida a nuestras almas para que podamos vivir eternamente. Señor, oye mis oraciones y permite que mi clamor llegue hasta ti. Haz por mí más de lo que yo puedo desear o merecer, por

[1] Wesley usa aquí el término «sábado» para el domingo, dándole el significado cristiano de día de descanso y adoración a Dios.

los méritos de mi bendito Salvador y Redentor, Jesucristo. A quien, con el Espíritu Santo, sea toda gloria, ahora y eternamente. Amén.

«Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu reino. Tu voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre jamás. Amén».

El día del Señor por la noche

Misericordioso Dios, permíteme ofrecerte mi sacrificio vespertino de alabanza y acción de gracias por todas tus bendiciones y favores, tan generosamente concedidos. Has sido bondadoso conmigo, oh Señor Dios, y has sido sumamente bueno y amable hacia mí, más allá de todo lo que yo podría esperar o ser capaz de expresar. Te bendigo, oh Dios, por el auxilio de que dispongo para gozar de mi vida aquí en la tierra y la eterna en los cielos. Deseo darte toda la alabanza y la gloria a ti, a quien únicamente es debida. Oh Dios, te bendigo porque tu casa está abierta para mí, el pan de vida se me ofrece, la palabra de salvación es predicada y contiende conmigo. No permitas que reciba tu gracia en vano ni que me olvide de tu palabra. Aplícala en mi corazón y fíjala en mi memoria, para que en verdad sea una bendición en mi alma. En tu misericordia, oh Señor, no te fijes en todas las cosas en que tus ojos puros y santos han visto que he errado este día. Perdona mi negligencia y la culpa por mis faltas. Y ya que he oído como debo caminar y complacerte, ayúdame a hacerlo como es digno del Señor.

Que pueda aumentar en tu temor y amor y en el correcto conocimiento y fe de nuestro Señor Jesucristo. Refuerza las palabras de instrucción que he recibido con tu poder, tu gracia y el Santo Espíritu. Sobre todo, bendito Señor, concédeme un corazón lleno de tu amor, lleno de tu alabanza y consagrado a tu honor y gloria todos los días de mi vida. Tómame, oh Señor Dios, mi Salvador, bajo tu cuidado y protección. Guárdame de todos los peligros de la noche. Permíteme descansar y dormir en tus brazos y, cuando la trompeta suene y finalmente me llame del sueño de la muerte, permíteme ser recogido en las nubes para encontrar al Salvador en el aire, para estar por siempre con el Señor. Todas estas misericordias, oh mi Dios, las presento humildemente, por los únicos méritos de Jesucristo, mi Redentor. Amén.

«Padre nuestro...».

Lunes por la mañana

Señor Dios Todopoderoso, Padre de los ángeles y la humanidad, alabo y bendigo tu santo nombre por todas tus bondades y misericordias para mí y toda la humanidad. Te bendigo por mi creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida. Pero, sobre todo, por tu gran amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo. Te bendigo por guardarme durante la noche que pasó y por concederme este nuevo día. Durante él defiéndeme con tu poder y concédeme que hoy no caiga en pecado ni corra ningún peligro. Que todas mis obras sean ordenadas y gobernadas de tal manera que pueda hacer siempre lo que es justo delante de tus ojos, por medio de Jesucristo, mi Redentor. Concédeme tal gracia que pueda resistir la tentación del mundo, la carne y el diablo y, con pureza de

mente y corazón, seguir los pasos de mi bendito Redentor. Guárdame, te suplico, oh Señor, de las cosas dañinas a mi alma y a mi cuerpo, concédeme tu perdón y paz para que, limpio de mis pecados, te pueda servir con una limpia conciencia y tener en abundancia frutos de buenas obras hasta el fin de mi vida, por Jesucristo, mi Salvador y Redentor. Amén.

«Padre nuestro...».

Lunes por la noche

Todopoderoso Dios, preservador del género humano, deseo ofrecerte mi alabanza y acción de gracias por todas las bendiciones que este día has derramado sobre mi. Confieso, oh mi Dios, que no soy digno de la más pequeña de tus misericordias, porque me he descarriado como oveja perdida. He seguido constantemente los caminos y deseos de mi propio corazón. He pecado contra tus santas leyes. No he hecho las cosas que debería haber hecho y he hecho las cosas que no debería haber hecho y no hay salud en mí. Pero tu, Oh Señor, tienes misericordia de mí, miserable pecador. Perdóname al confesar mis faltas delante de ti. Ayúdame a dolerme de mis muchos pecados y maldades que, de tiempo en tiempo, he cometido gravemente de pensamiento, palabra y obra contra tu divina Majestad. Ten misericordia de mí, ten misericordia de mí, misericordiosísimo Padre. Por los méritos de mi Salvador Jesucristo, perdóname todo lo pasado y concédeme tu gracia, para que de aquí en adelante te sirva y te agrade en novedad de vida, al honor y gloria de tu nombre, por Jesucristo, mi Señor y Salvador. Tómame bajo tu cuidado y guárdame esta noche. Cuídame y defiéndeme de todos los peligros. Concede el descanso a mi cuerpo en mi lecho y a

mi alma en ti. Sé mi Dios y mi guía, mi esperanza y mi ayuda, mi gozo y consuelo, ahora y eternamente, por Jesucristo mi Redentor. Amén

«Padre nuestro...».

Martes por la mañana

Padre de todas las misericordias y Dios de toda bondad, alabo y bendigo tu nombre por las misericordias y favores que me concediste la noche que pasó y por permitirme contemplar la luz de un nuevo día. Envía tu gracia celestial a mi alma para que pueda adorarte y servirte como debo hacerlo. Ayúdame a creer en ti, a temerte y a amarte con todo mi corazón, mente, espíritu y fuerza. Que honre tu santo nombre y tu palabra y te sirva verdaderamente, éste, y todos los días de mi vida. Dame tu gracia para que pueda amar a toda la humanidad como a mí mismo y a hacer a otros como yo quisiera que ellos me hicieran a mí. Ayúdame a amar y honrar a mis padres, a obedecer a mis superiores y a someterme a mis maestros. No permitas que hiera a ninguno de palabra o hecho. Hazme justo y honesto en todos mis tratos. No permitas que guarde malicia u odio en mi corazón. Guarda mis manos de hurtar y mi lengua de maldecir, mentir y calumniar. Guarda mi cuerpo en temperancia, sobriedad y castidad. Que no codicie los bienes de ninguna persona sino que aprenda a trabajar para sostenerme a mí mismo y que cumpla con mi deber en cualquier circunstancia o lugar en que te plazca colocarme. Capacítame a pasar por alto las cosas temporales para que no pierda las cosas eternas sino que, finalmente, sea recibido ante tu presencia, en donde el gozo es perfecto, y me siente a tu mano derecha, en donde la dicha es eterna, por Jesucristo, mi Salvador. Amén.

«Padre nuestro...».

Martes por la noche

Señor Dios, Dador de toda buena dádiva, te alabo y te adoro por tu bondad que ha sido tan abundante hacia mí, indigno ser humano. Tú, en tu misericordia, no solamente me guardaste este día de todos los peligros, sino que me concediste todas las cosas necesarias, por lo que deseo alabar tu bondad paternal y, con los ángeles y arcángeles y toda la compañía del cielo, loar y magnificar tu santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, y todo lo que hay en mí alabe su santo nombre; porque el Señor es bueno y su misericordia es para siempre para quienes le temen. Ahora, Señor, humildemente imploro a tu bondad paternal, perdonar todo lo que este día en mi corazón o con mis hechos, te ha ofendido. Oh, Cordero de Dios, Hijo del Padre, tú que quitas los pecados del mundo, recibe mi oración. Guárdame, oh Señor, en todas mis acciones para el tiempo venidero y concédeme tu continuo socorro, para que en todos mis pensamientos, palabras y obras pueda glorificar continuamente tu santo nombre. Concédeme tu gracia para que pueda seguir a tus santos benditos en toda justicia y santidad de vida y que, finalmente, pueda ser copartícipe con ellos de la gloria eterna. Capacítame por tu gracia, oh Señor, a embellecer tu evangelio con una santa conversación y a hacer todas las cosas para la gloria de tu nombre. Limpia los pensamientos de mi corazón por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que pueda amarte perfectamente y dignamente magnificar tu santo nombre. Permite que tu mano paternal y tu Santo Espíritu sean sobre mí y guíame de tal manera en el conocimiento y obediencia de tu palabra que, al fin, pueda obtener la vida

eterna, por Jesucristo, mi Señor. Y ahora, oh Dios, cuando la noche me ha cubierto y estoy listo a retirarme al descanso, me encomiendo a tu protección, a ti que nunca duermes ni te cansas, sino que vigilas tiernamente sobre mí. Guárdame de los terrores y peligros de la noche. Aleja mi pecado de tu vista y muéstrame la luz de tu rostro. Renueva en mí tu misericordia, por Jesucristo mi Redentor; a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y alabanza por siempre jamás. Amén.

«Padre nuestro...».

Miércoles por la mañana

Señor Dios Todopoderoso, fuente de toda bondad y Padre de misericordias, de nuevo deseo doblar mi rodilla ante tu santa majestad, suplicándote que aceptes mi alabanza y acción de gracias por las misericordias que me concediste durante la noche. Me acosté y dormí y me levanté sin ningún peligro, porque fuiste tú, Señor, quien me sostuvo. Y ahora, alma mía, retorna a tu reposo. Guárdame, Señor, en tu misericordia y, por los méritos de tu Hijo, sé benigno con mi alma. Ilumina mis tinieblas, te suplico, y permite que el alba me visite. Ayúdame a desechar las obras de las tinieblas y a vestirme la armadura de luz, para que pueda renunciar al mundo, la carne y el diablo; y guardar tu santa voluntad y tus mandamientos y caminar en ellos todos los días de mi vida. Concédeme, oh Señor, sabiduría para reconocer las cosas que convienen a mi paz antes de mi partida. Grava en mi corazón el amor por tu nombre, aumenta en mi la verdadera religión y aliméntame con toda bondad. Concédeme el espíritu para pensar y hacer siempre lo que es correcto. Enséñame a pedir y buscar únicamente las cosas que te agraden y que sean de provecho para mi

alma. Concédeme tal medida de tu gracia que pueda cumplir tus mandamientos, obtener tus promesas y ser copartícipe de tus tesoros celestiales. Derrama sobre mí la abundancia de tu misericordia. Concédeme más de lo que yo pueda desear o merecer. Concédeme que aumente mi fe, mi esperanza y mi amor; guárdame, con tu ayuda, de todo mal y guíame a las cosas de arriba. Permite que tu gracia me guíe y acompañe siempre para que pueda realizar buenas obras y glorificar a mi Padre que está en los cielos. Estas bendiciones para mí y para toda tu iglesia, las suplico humildemente en el nombre y por los méritos de Jesucristo mi Redentor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y alabanza por siempre jamás.

«Padre nuestro...».

Miércoles por la noche

Oh Dios, Creador y Preservador del género humano, te suplico humildemente aceptes mi sincera alabanza y acción de gracias por todas las bendiciones y misericordias de que he gozado este día. Solamente tú, oh Dios, me has guardado de peligros; y de la riqueza de tu gracia he recibido todas las cosas necesarias para mi presente y eterna felicidad. No a mí, oh Señor, no a mí, sino a tu nombre sea la gloria. Señor, yo soy indigno, por mis muchos pecados, de ofrecerte cualquier sacrificio, pero, como tu naturaleza es tener misericordia y perdonar, te suplico aceptes éste mi obligado deber, sin tomar en cuenta lo que merezco, sino tu misericordia y los méritos de tu Hijo Jesucristo. Confieso delante de ti que estoy atado y ceñido con la cadena de mis pecados. Permite que la compasión de tu gran misericordia me libre de ellos. Yo no puedo ayudarme a mí mismo. Guárdame por tu gracia, tanto en mi cuerpo como en mi

alma, para que pueda presentarlos como un sacrificio santo y agradable delante de ti, por medio de mi Redentor, Jesucristo. Concédeme, oh Dios, gracia para amar lo que tú has ordenado y desear sinceramente lo que tú has prometido. Capacítame, en medio de los problemas de este mundo, a fijar mi corazón en las cosas de arriba. Que pueda, tanto en mi corazón como en mi mente, ascender allá constantemente, adonde mi Salvador, Jesucristo, ha ido a preparar un lugar para mí. Ayúdame a crecer en tu temor y amor. Guárdame bajo la protección de tu divina providencia. Ocúltame bajo la sombra de tu alas. Guárdame de los pecados de este mundo y, al fin, llévame seguramente a esa playa bendita en donde todo es quietud y seguridad para siempre.

En tus manos, oh Dios, encomiendo mi alma y cuerpo. Que tus ángeles vigilen sobre mí y concédeme descanso y reposo para que pueda cumplir los deberes de mañana. Prepárame para el sueño de la muerte, para mi partida de este cuerpo mortal. Que pueda concluir el trabajo que me has encomendado y que termine mi carrera con gozo, por Jesucristo mi Señor. Amén.

«Padre nuestro...».

Jueves por la mañana

Oh tú, eterna Fuente de toda sabiduría, a quien no puedo ver o conocer sino mediante tu propia luz, manifiéstate a mi alma y enséñame a conocerte, el único verdadero Dios y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Oh, bendito Sol de Justicia, muéstrate sobre mí con salvación en tus alas para ahuyentar las nubes de maldad e ignorancia que cubren mi alma. Abre mis ojos para ver las maravillas que tu

amor ha forjado. No permitas que ignore ninguna cosa que necesite saber para obtener paz y gloria eterna. Señor, inclina mis oídos a la sabiduría y mi corazón al entendimiento, para que pueda avanzar en el conocimiento del Señor y del amor de Dios. Dame, oh Señor, el más excelente conocimiento, conocerte a ti y conocerme a mí mismo. Bendice mis estudios y mis esfuerzos; bendíceme y ayúdame, Señor, a conocer aquello que será para mi provecho y bien. Permite que mi alma y mi cuerpo y todo su poder estén bajo tu dirección y sean usados para tu gloria. Muéstrame tus caminos, oh Señor, y guíame a tu verdad y, sobre todo, permíteme conocer los misterios de tu reino. Permíteme considerar todas las cosas como estiércol y escoria por el supremo conocimiento de Cristo Jesús mi Señor. A quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria por siempre jamás. Amén. Concédeme, oh Señor, guardarme de pecado este día. Bendice mi salida y mi entrada, ahora y por la eternidad. Amén.

«Padre nuestro...».

Jueves por la noche

Padre celestial, que me tomaste del vientre de mi madre, mi esperanza cuando aún mamaba los pechos maternos. He sido guardado por ti desde mi nacimiento, no te alejes de mí en mi juventud sino envíame tu luz y tu verdad para que ellas me guíen, me lleven a tu monte santo y a tu morada. Enséñame tu camino, oh Señor, y ayúdame a andar en tu verdad. Une mi corazón al tuyo para que tema tu nombre y muéstrame el camino de tu santidad. Señor, yo soy joven y no puedo discernir entre el bien y el mal, no permitas que me aparte de tus mandamientos. Dame

comprensión y conocimiento. Enséñame a hacer las cosas que te agradan, porque tú eres mi Dios. Permite que tu amoroso Espíritu me guíe en los caminos de justicia. Permite que estudie tu palabra noche y día para que pueda encontrar la salvación. Que tu palabra sea lumbrera en mi camino. Guíame con tu consejo y, al fin, recíbeme en tu gloria. No alejes tu misericordia de mí, oh mi Dios; permite que tu bondad y tu verdad me protejan. Dame tu bendición y defiéndeme, por tu bondad, como con un escudo. Muéstrame el camino de la vida y ayúdame a caminar en él hasta que llegue a tu presencia, en donde hay pleno gozo; y a tu mano derecha, en donde el contentamiento es eterno. Como te ha placido guardarme este día y has cubierto todas mis necesidades, bendigo tu nombre. Cuídame esta noche y visítame con tu misericordia. Guárdame de todo peligro y que tus misericordiosos brazos me rodeen, por Jesucristo mi Salvador. Amén.

«Padre nuestro...».

Viernes por la mañana

Oh Señor mi Dios, tu palabra me dice que nací en pecado, hijo de la ira y que, excepto que nazca de nuevo, no podré ver el reino de Dios. Señor, enséñame lo que significa nacer de nuevo para que yo, hijo de la ira, pueda llegar a ser hijo de la gracia. Señor, quita el velo de mi corazón para que pueda darme cuenta de mi naturaleza pecaminosa. Haz que me duela el recuerdo de mis pecados y que su peso me sea intolerable. Guíame, entonces, a la fuente dispuesta para el pecado y la impureza, para que pueda lavarme allí y ser limpio. No me dejes descansar hasta que encuentre redención en tu sangre y el perdón de todos mis pecados.

Te plugo, oh Señor, esconder estas cosas de los sabios y entendidos y revelarlas a los niños. Revela entonces, oh Señor, tu amor en mi corazón. Permíteme probar y ver cuán bueno y bondadoso eres tú. Permite que un niño se acerque a ti y no se lo impidas. No soy digno, pero recíbeme como recibiste a los niños en tus amorosos brazos y hazme tuyo para siempre. Derrama tu amor en mi corazón y lléname con la paz y el gozo de tu Santo Espíritu. Permite que todo pensamiento, palabra y obra, de hoy en adelante, sean para la gloria de tu poderoso nombre, por Jesucristo y, al fin, concédeme la entrada en tu reino eterno, por Jesucristo mi Señor y Salvador. Amén.

Sé conmigo, oh Señor, este día. para bendecirme, protejerme, guiarme y gobernarme; y permíteme ser tuyo y solamente tuyo, por la eternidad. Amén.

«Padre nuestro...».

Viernes por la noche

Bendito Dios, Autor y Conservador de la vida, deseo con toda humildad acercarme a tu divina majestad, para ofrecerte mi sacrificio vespertino de oración y alabanza. Solamente tú, oh Dios, eres digno de ser alabado y ser recordado eternamente. Gloria sea a ti, adorabilísimo Dios. Gloria sea a tu nombre por todas tus misericordias y bondades que me concediste a mí, tu más inútil siervo, durante el día que ha pasado. Hazme consciente de todas tus mercedes, para que mi corazón sea sinceramente agradecido. Concédeme tu gracia para que pueda alabarte, no únicamente con mis labios, sino con mi vida. Ten misericordia de mí, oh Dios, de acuerdo con tu bondad. De acuerdo con la multitud de tus piedades, borra mis

rebeliones. Lávame completamente de mi maldad y límpiame de mis pecados. No mires mis pecados y no tomes en cuenta mis faltas. Crea en mí un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me alejes de tu presencia y no apartes tu bondad de mí. Perdóname, oh Dios, a quien has redimido con tu preciosísima sangre y no te enojes conmigo para siempre. por la gloria de tu nombre, aleja de mí el castigo que justamente merezco y ayúdame, de hoy en adelante, a caminar en santidad y justicia para tu alabanza y tu gloria. Permite que tu misericordia y tu bondad me acompañen todos los días de mi vida y sé tú mi guía hasta mi muerte y mi porción eternamente. Dame tu gracia para que pueda considerar debidamente el final de mi vida y la brevedad de mis días, de manera que pueda aplicar mi corazón seriamente a tu verdad y procurar mi salvación con temor y temblor, antes de que la noche de la muerte llegue sobre mí, cuando nadie puede obrar. Capacítame a vivir de tal manera que no solamente busque, sino que anhele la aparición de mi Salvador; que cuando él venga yo también esté con él en gloria. Y ahora, oh Señor mi Dios, te suplico me protejas esta noche y me guardes de todo mal. Me acostaré y descansaré en paz, porque sólo tú me harás estar confiado. En ti he confiado, no permitas que sea avergonzado. Estas y todas tus misericordias las suplico humildemente en el nombre de mi Mediador Jesucristo. Amén.

«Padre nuestro...».

Sábado por la mañana

Todopoderoso y eterno Dios, te bendigo porque por tu infinita bondad me cuidaste durante la noche que pasó y

me has traído con seguridad a este día. No alejes de mí tu protección, te suplico humildemente, sino tómame bajo tu providencia este día. Vigila sobre mí con los ojos de tu misericordia, dirige mi alma y mi cuerpo de acuerdo a tu voluntad, para que pueda vivir este día y todos los días para tu gloria. Oh Señor, yo soy niño y no sé como salir o entrar y vivo en medio de un mundo pecador. Concede a tu siervo entendimiento de corazón para que pueda conocer y escoger el bien y aborrecer y evitar el mal. De acuerdo a tu misericordia, bendíceme, oh Señor, por tu bondad. Ayúdame a pensar en ti durante los días de mi juventud. Enséñame la verdadera sabiduría y permite que tu ley sea más estimada por mí que el oro y la plata, y que todo mi ser se deleite en ella. Permíteme entregarme a ti desde mi niñez. Aleja de mi corazón todo amor por el mundo, las riquezas o por toda otra cosa creada y lléname con el amor de Dios. Tú sabes cuántos y qué poderosos son los enemigos de mi alma que buscan destruirla; la carne y el diablo. Oh Señor, ayúdame. Oh Señor, sálvame. Oh Señor, líbrame de ellos. Dame de tu gracia para que renuncie a todos ellos y pueda guardar tu santa voluntad y tus mandamientos todos los días de mi vida. Transfórmame en lo que debo ser para poder heredar tu reino. Enséñame la verdad que mora en Jesús. Sálvame de mi propia voluntad y permite que la tuya sea hecha en mí y por mí. Hazme tu hijo por adopción y gracia. Renuévame diariamente con tu Santo Espíritu y guíame en todos mis caminos hasta que me hayas perfeccionado para tu reino celestial. Hazme obediente a mis padres, amable con mi familia, obediente a mis superiores y amante de toda la humanidad. Concédeme que crezca en estatura, en sabiduría y en tu favor, hasta que me lleves a tu reino eterno para

morar contigo por la eternidad, por Jesucristo mi Salvador y mi Redentor. Amén.

«Padre nuestro...».

Sábado por la noche

Deseo ofrecerte, oh Señor, mi sacrificio vespertino de alabanza y acción de gracias, por todas tus bendiciones derramadas sobre mí. Te bendigo por haberme creado, preservado y, sobre todo, por mi redención por nuestro Señor Jesucristo. Te bendigo por permitirme concluir este día felizmente, y humildemente imploro el perdón de todos mis pecados, ya sea de pensamiento, palabra u obra. Ten misericordia de mí, oh Dios, y líbrame de todos los pecados que he cometido y del castigo que merezco. Bendito guía de mis años mozos, dame tu gracia para buscarte en mi juventud para que no te olvides de mí en la madurez de mi vida. Guárdame de los pecados de este mundo y condúceme a tu reino. Cuídame, provee mis necesidades y dispón de mí en el mundo como sea más conveniente para tu gloria y mi bienestar. No me abandones a mi propia voluntad y a mi propio consejo, sino permíteme seguir el consejo de Dios. Tómame, guíame, gobiérname y pon en mi corazón tu temor y amor y encamina todos mis pasos, no a complacerme a mí mismo, sino a ti. Redímeme del poder de mis pecados por tu gracia; y del castigo por ellos por tu sangre; y, mediante ambos, llévame a tu gloria. Deseo entregarme completamente a ti. Deseo ser tuyo y solamente tuyo, por la eternidad. Oh mi Dios y mi Salvador, no alejes tu rostro de un pobre niño que te busca. Permíteme reconocer que yo soy nada y que no puedo hacer nada por mí mismo y que, si soy tuyo, te lo deberé sólo a ti. Permíteme consagrarme

completamente a ti y hazme obediente y fiel hasta el fin. Ayúdame a recordarte en mi lecho y a pensar en ti durante mi vigilia. Me has preservado del peligro durante el día que pasó; has sido mi guarda desde el día de mi nacimiento. Permíteme pasar esta noche bajo la sombra de tu alas en bienestar y paz. Guarda mi cuerpo y mi alma y concédeme el descanso que mi cuerpo necesita. Concédeme, oh Señor, que cuando descanse mi cuerpo en la tumba, mi alma pueda elevarse a la vida inmortal, por los méritos e intercesión de tu Hijo, mi Salvador Jesucristo. Amén.

«Padre nuestro...».

Un plan para el autoexamen

Usado por los primeros metodistas en Oxford

Domingo.- Amor a Dios y sencillez. Medios para alcanzarlos: la oración y la meditación.

1. ¿He sido sencillo y consecuente en todo lo que he dicho o hecho? ¿He sido (1) sencillo en todo, esto es, ¿miré a Dios, mi Dios, mi Modelo, mi único Deseo, mi Guía, Padre del bien? ¿Actué solamente para él? ¿O limité mis consideraciones a la hora presente? (2) ¿He sido consecuente? Esto es, ¿ha sido mi visión de Dios clara y distinta? Con el fin de mantenerla de esta manera, ¿he usado las señales que he acordado usar con mis amigos, en cualquier lugar en que me encuentre? ¿He hecho alguna cosa sin una percepción previa de que era la voluntad de Dios? ¿O sin percibirla como un ejercicio o un medio para alcanzar la virtud del día? ¿He dicho algo sin esta percepción?

2. ¿He orado con fervor al entrar y al salir de la iglesia? ¿En la iglesia, en la mañana, en la noche y en privado? ¿El lunes, miércoles y viernes, con mis amigos, al levantarme y antes de acostarme? ¿El sábado por la tarde? ¿Todo el tiempo que estoy solo haciendo algún trabajo? ¿Antes de ir a algún lugar de oración pública o privada en busca de ayuda? ¿He ido a la iglesia, sin importar el lugar en que me encontrara, por la mañana y por la noche, excepto que una emergencia de misericordia me lo haya impedido? ¿He pasado de una a tres horas en oración privada? Mientras estoy orando privadamente, ¿me he detenido frecuentemente para examinar el fervor con que estoy orando? ¿He repetido este ejercicio una y otra vez, hasta

que me doy cuenta de cada palabra? ¿He confesado al principio de cada oración o párrafo que no puedo orar por mí mismo? ¿He hecho una pausa antes de concluir en su nombre y he reconocido que mi Salvador ahora intercede por mí a la derecha de Dios ofreciendo estas oraciones?

3. ¿He usado exclamaciones debidamente? Esto es, ¿he orado cada hora por humildad, fe, esperanza, amor y la virtud particular del día? ¿He considerado con quién estaba la hora pasada, lo que hice y si me porté con amor, humildad, abnegación, resignación y gratitud? ¿Consideré la hora siguiente de la misma manera, ofreciendo todo lo que hago a mi Redentor, suplicando su ayuda en cada caso y encomendando mi alma a su cuidado? ¿He hecho esto deliberadamente, con calma y seriamente, sin hacer ninguna otra cosa y tan fervientemente como me ha sido posible?

4. ¿He orado debidamente por la virtud del día? Esto es, ¿he orado por ella en mis idas y venidas, deliberada, seria y fervientemente?

5. ¿He usado una colecta a las nueve, a las doce y a las tres y he orado antes y después de cada comida? ¿He orado en voz alta en mi recámara, deliberada, seria y fervientemente?

6. ¿He meditado debidamente cada día, excepto cuando he sido impedido por algún acto de misericordia, (1) de las seis, etc., hasta el momento de la oración? (2) ¿De las cuatro a las cinco? ¿Qué de particular proveyó de este día? ¿Cómo debió aplicarse la virtud del día con respecto a eso? ¿Cómo fracasó? (Indique aquí las faltas). (3) El domingo, ¿de seis a siete, con Kempis; de tres a cuatro sobre la redención o los atributos de Dios? Miércoles y viernes, de doce a una sobre la pasión; después de haber concluido un libro, sobre lo que me impactó en él?

Lunes.- Amor al prójimo

1. ¿He sido celoso en hacer el bien? Esto es, (1) ¿He aprovechado toda oportunidad para hacer el bien y evitar, quitar o disminuir el mal? (2) ¿Lo he procurado hacer con todas mis fuerzas? (3) ¿He pensado que algo es demasiado valioso para abandonarlo con objeto de servir a mi vecino? (4) ¿He usado por lo menos una hora cada día hablando con alguno? (5) ¿He terminado mis relaciones con alguien antes de que la otra persona expresamente renunciara a mantener relaciones conmigo? (6) Antes de hablar con alguien, ¿he procurado saber, hasta donde sea posible, su temperamento, su manera de pensar, su vida pasada, sus peculiaridades? ¿Decidí la manera de acercarme a él y busqué los medios para hacerlo? (7) ¿Le he indicado los causas y las razones; le he ayudado a hacer un balance de ellas y le he exhortado a considerar ambas calmada y profundamente y a orar sinceramente pidiendo ayuda? (8) Al hablar con un desconocido, ¿le he explicado lo que no es la religión (no negativa, no externa) y lo que sí es (recobrar la imagen de Dios)? ¿Indagué en qué punto se detuvo y por qué se detuvo allí? (9) ¿Hice todo lo que pude por persuadirle a asistir a las oraciones públicas, los sermones y sacramentos y, en general, a obedecer las leyes de la iglesia católica, la Iglesia de Inglaterra, el estado, la universidad y sus respectivos colegios? (10) Cuando he sido confrontado con un acto de desobediencia, ¿lo he admitido y regresado el ataque con dulzura y firmeza? (11) He discutido algún punto práctico, a menos que fuera cuestión de ponerlo en práctica inmediatamente? (12) En mis discusiones (i) ¿Le he pedido a mi adversario definir los términos del asunto, limitarlo, lo que admite, lo que niega? (ii) ¿He demorado el

emitir mi opinión? ¿Le he permitido explicar y probar la suya para entonces insinuar y proponer objeciones? (13) ¿Después de cada visita he preguntado al que me acompañaba: «Dije alguna cosa equivocadamente»? (14) Cuando alguien me ha pedido consejo, ¿le he dirigido y exhortado con todo mi poder?

2. ¿Me he gozado por y con mi prójimo por su virtud o su gozo? ¿He sufrido con él en su dolor y su pecado?

3. ¿He recibido sus flaquezas con piedad, no con enojo?

4. ¿He pensado o hablado con malicia acerca de él o con él? ¿He revelado el pecado de alguno, excepto cuando fue necesario para alcanzar algún bien que yo tenía en mente? ¿Lo hice, entonces, con toda ternura de palabra y en una forma consistente a ese fin? ¿He dado la impresión, de alguna manera, de que apruebo a los que hacen de otro modo?

5. ¿Es evidente que la buena voluntad ha sido la razón de todas mis acciones hacia los demás?

6. ¿He intercedido debidamente (1) antes y (2) después, de hablar con otra persona? (3) ¿Por mis amigos el domingo? (4) ¿Por mis estudiantes el lunes? (5) ¿Por quienes particularmente lo desean, el miércoles y el viernes? (6) Por mi familia, todos los días?

El Servicio Dominical de los Metodistas en Norteamérica, con otros servicios ocasionales

[Publicado en 1784]

Creo que no hay una liturgia en el mundo, ya sea en lenguaje antiguo o moderno, que respire una piedad más sólida, escritural y racional, que el *Libro de Oración Común* de la Iglesia de Inglaterra. Y aunque la mayor parte de él fue compilada hace ya más de doscientos años, su lenguaje es todavía no únicamente puro, sino poderoso y elegante, en el más alto grado.

En la presente edición se han hecho muy pocos cambios (que recomiendo a nuestras Sociedades en América), excepto en los lugares siguientes:

1. La mayoría de los días santos (así llamados) han sido omitidos, ya que en nuestros días no llenan una función importante.

2. El servicio de el Día del Señor, de cuya extensión se han quejado algunos, se ha reducido considerablemente.

3. Se han omitido algunas partes de los oficios del bautismo y de los funerales.

4. Se han descartado varios salmos y partes de algunos otros, por ser inadecuados para ser repetidos por una congregación cristiana.

Juan Wesley
Bristol, 9 de septiembre de 1784.

****

Orden para la oración matutina

Para usarse todos los domingos

Al principiar la oración matutina el ministro leerá en voz alta alguna o todas las porciones de la Escritura que siguen. A continuación dirá lo que está escrito después de estas porciones.

Apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma. Ez. 18.27.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Sal. 51.17.

De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecimos la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Dn. 9.9-10.

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Lc. 15.18-19.

No entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Sal. 143.2.

Estimados hermanos, las Escrituras nos mueven de varias maneras a reconocer y confesar nuestros muchos pecados y maldades, y que no los neguemos u ocultemos delante de Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial; sino que los confesemos con corazones humildes, sencillos, penitentes y obedientes, con el fin de que podamos obtener el perdón de ellos, por su infinita bondad y misericordia. Por esta razón les suplico, a todos los aquí presentes, me acompañen, con un corazón limpio y una voz humilde, al trono de la gracia, diciendo conmigo:

Confesión general, para ser repetida por toda la congregación, siguiendo al ministro, puestos de rodillas.

Omnipotente y misericordiosísimo Padre, hemos pecado y nos hemos extraviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado las inclinaciones y deseos de nuestros corazones. Hemos faltado a tus santas leyes. No hemos hecho lo que deberíamos haber hecho, y hemos hecho lo que no deberíamos haber hecho. Y no hay salud en nosotros. Pero tú, oh Señor, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores. Perdona, oh Dios, a aquellos que confiesan sus pecados. Restaura a los que se arrepienten, de acuerdo a las promesas hechas al género humano en Cristo Jesús, nuestro Señor. Y concédenos, misericordiosísimo Padre, por su amor, que de aquí en adelante vivamos una vida santa, justa y sobria, para gloria de tu santo nombre. Amén.

Entonces el ministro dirá:

Oh Dios, te rogamos absuelvas a tu pueblo de sus ofensas; que por tu bondad infinita, podamos ser librados de las ataduras de estos pecados que, por nuestra debilidad, hemos cometido. Concédenoslo, oh Padre celestial, por el amor de Jesucristo, nuestro bendito Señor y Salvador.

El pueblo responderá aquí y al final de todas las otras oraciones: Amén.

Entonces el ministro dirá la Oración del Señor, junto con el pueblo, tanto aquí como en cualquier otra parte en que se use en el servicio divino.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Entonces, de la misma manera, dirá:

Oh Señor, abre nuestros labios.

Resp. Y nuestra boca publicará tu alabanza.

Min. Oh Dios, ven presto a salvarnos.

Resp. Oh Señor, ven presto a socorrernos.

Aquí, todos puestos de pie, el ministro dirá:

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu.

Resp. Como era al principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Min. Alabad al Señor.

Resp. El nombre del Señor sea alabado.

Entonces seguirán los salmos, en el orden en que han sido asignados. Al final de cada salmo se dirá:

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu; como era al principio es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces se leerá la primera lección, tomada del Antiguo Testamento, en el orden en que si indica en la tabla de lecciones. El que lee, puesto de pie y volteándose para ser oído por todos. A continuación se dirá el siguiente himno:

Te alabamos, oh Dios y nuestro Señor te confesamos.

Toda la tierra te adora, oh Padre eterno.

A ti todos los ángeles, los cielos y todas las potestades;

Los querubines y los serafines proclaman con incesante voz:

Santo, santo, santo, Señor Dios de los Ejércitos;

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

La gloriosa compañía de los apóstoles te alaba.

El bendito compañerismo de los profetas te alaba.

El noble ejército de los mártires te alaba.

La Santa Iglesia por todo el mundo te confiesa:

Padre, de infinita majestad;

A tu Hijo único, verdadero y adorable;

Y al Espíritu Santo, el Consolador.

Tu, oh Cristo, eres el Rey de Gloria;

Tú eres el Hijo sempiterno del Padre.

Tú, al emprender la redención del hombre, no rehusaste venir al seno de la virgen.

Tú, venciendo el aguijón de la muerte, abriste a los creyentes el Reino de los cielos.

Tú estás sentado a la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Creemos que eres el Juez que ha de venir.

Por tanto, te rogamos, ayudes a tus humildes siervos, a quienes has redimido con tu preciosa sangre.

Concédeles que sean contados con tus santos en la gloria eterna.

Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad.

Gobiérnalo y ensálzalo perpetuamente.

Todos los días te bendecimos;

Y siempre adoramos tu nombre, por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, guardarnos sin pecado este día.

Señor, ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros.

Señor, sea tu misericordia sobre nosotros, porque en ti hemos confiado.

Señor, en ti he confiado; jamás seré confundido.

A continuación se leerá la segunda lección, tomada del Nuevo Testamento. En seguida, el siguiente salmo:

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre, Porque Jehová es bueno, para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu.

Como era al principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se dirá el Credo de los Apóstoles, por el ministro y la congregación, estando de pie:

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida perdurable. Amén.

A continuación, el ministro dirá en alta voz:

El Señor sea con ustedes.

Resp. Y con tu espíritu.

Min. Oremos. Señor, ten misericordia de nosotros.

Res. Cristo, ten misericordia de nosotros.

Min. Señor, ten misericordia de nosotros.

Aquí seguirán tres colectas; la primera del día, que será la misma designada para la comunión; la segunda por la paz; la tercera pidiendo gracia para vivir una vida piadosa; todos devotamente arrodillados.

La segunda colecta, por la paz:

Oh Dios, autor de la paz y amante de la concordia. Conocerte es vida eterna y servirte plena libertad. Defiende a estos tus humildes siervos de los asaltos de nuestros enemigos, para que, confiando verdaderamente en tu protección, no temamos el poder de nuestros adversarios, mediante el poder de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La tercera colecta, por gracia:

Oh Señor, nuestro Padre celestial, poderoso y eterno Dios, que nos has traído con seguridad al principio de este día; defiéndenos con tu poder y concédenos que no caigamos hoy en ningún pecado; que no corramos en ningún peligro, sino que todas nuestras acciones, ordenadas y gobernadas por ti, sean justas ante tu presencia, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

A continuación se leerán las siguiente oraciones:

Una oración por los gobernantes.

Oh Señor, nuestro Padre celestial, excelso y poderoso, Rey de reyes, Señor de señores, el único gobernador de los príncipes, que desde tu trono contemplas a los moradores de la tierra. De todo corazón te pedimos que mires con tu favor a los gobernantes de los Estados Unidos y los llenes con la gracia de tu Santo Espíritu, para que puedan siempre inclinar sus voluntades hacia ti y caminar en tus caminos, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Omnipotente Dios, que nos has dado gracia para que, en el momento presente y de común acuerdo, te dirijamos nuestras súplicas, y que has prometido que cuando dos o

tres se congregan en tu nombre, tú les concederás sus peticiones; cumple ahora, oh Señor, los deseos y peticiones de tus siervos, como más les convenga, concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el mundo por venir la vida eterna. Amén.
La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

****

Orden de la oración vespertina

Para usarse todos los domingos

[Nota del Editor: El comienzo de la oración vespertina es exactamente igual al de la oración matutino, hasta llegar a la lectura de los Salmos. Por ello no la repetimos aquí.]

A continuación se leerán los salmos en el orden indicado. Luego una lección del Antiguo Testamento, como se ha designado. Después el siguiente salmo:
Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
Jehová ha hecho notoria su salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia.
Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
Cantad alegres a Jehová, toda la tierra; levantada la voz, y aplaudida, y cantad salmos.
Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico.
Aclamada con trompeta y sonidos de bocina, delante del rey Jehová.
Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan;
Los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo

Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.
Gloria sea al Padre, etc.
Como era al principio, etc.
Aquí seguirá una lección del Nuevo Testamento, según el orden correspondiente. A continuación, el siguiente salmo:
Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros;
Para que sea conocido en la tierra su camino, en todas las naciones su salvación.
Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.
Alégrense y gócense las naciones, porque juzgarás las naciones con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra.
Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.
La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
Bendíganos Dios, témanlo todos los términos de la tierra.
Gloria sea al Padre, etc.
Como era al principio, etc.

A continuación se dirá el Credo de los Apóstoles por el ministro y el pueblo; de pie:
Creo en Dios Padre...
Aquí el ministro dirá en voz alta:
El Señor sea con vosotros.
Resp. Y con tu espíritu.
Min. Oremos.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Resp. Cristo, ten misericordia de nosotros.
Min. Señor, ten misericordia de nosotros.

A continuación seguirán tres colectas. La primera, la correspondiente al día; la segunda por la paz; y la tercera por ayuda contra todos los peligros.

La segunda colecta de la oración vespertina:

Oh Dios, de quien proceden todos los deseos santos, todos los buenos consejos y todas las obras justas. Da a tus siervos la paz que el mundo no puede dar; a fin de que nuestros corazones se inclinen a cumplir tus mandamientos y, amparados por ti, contra el temor de nuestros enemigos, podamos vivir en paz, por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La tercera colecta, por ayuda en todos los peligros:

Te suplicamos, oh Señor, disipes nuestras tinieblas y, por tu gran misericordia. guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche. Por amor de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Una oración por los gobernantes:

Oh Señor, nuestro Padre celestial, alto y poderoso, Rey de reyes, Señor de señores, el único gobernador de príncipes, que desde tu trono contemplas a todos los habitantes de la tierra, te suplicamos muy encarecidamente que veas con tu favor a los gobernantes de los Estados Unidos y que los llenes con la gracia de tu Santo Espíritu para que puedan inclinarse a hacer tu voluntad y a caminar en tus caminos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras suplicas y has prometido que cuando dos o tres estén reunidos en tu nombre, les concederás sus peticiones. Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como más les convenga, concediéndonos en este mundo el

conocimiento de tu verdad y en el venidero la vida eterna. Amén.
La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.
Aquí termina el Orden de la Oración Vespertina.
****

Letanía o Plegaria General
Para los miércoles y viernes
Oh Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Dios Hijo, redentor del mundo, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Dios Hijo, redentor del mundo, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Dios Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Dios Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, tres personas y un solo Dios, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, tres personas y un solo Dios, ten misericordia de nosotros miserables pecadores.
Señor, no te acuerdes de nuestras ofensas ni de las ofensas de nuestros antepasados. No te vengues de nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo a

quien redimiste con tu preciosísima sangre y no te irrites con nosotros para siempre.
Perdónanos, buen Señor.
De todo mal y daño; del pecado, de la astucia y artimañas del diablo; de tu ira y de la condenación eterna,
Líbranos, buen Señor.
De ceguedad de corazón; de orgullo, vanidad e hipocresía; de envidia, odio y mala voluntad y de toda falta de caridad,
Líbranos, buen Señor.
De fornicación y de todos los otros pecados mortales; de los engaños de este mundo, de la carne y del diablo,
Líbranos, buen Señor.
Del rayo y la tempestad; de plaga, pestilencia y hambre; de guerra, asesinato y muerte repentina,
Líbranos, buen Señor.
De toda sedición, conspiración secreta y rebelión; de toda falsa doctrina, herejía y cisma; de la dureza de corazón y el menosprecio de tu Palabra y mandamientos,
Líbranos, buen Señor.
Por el misterio de tu santa encarnación, por tu santa Navidad y circuncisión; por tu bautismo, ayuno y tentación,
Líbranos, buen Señor.
Por tu agonía y sudor de sangre; por tu cruz y pasión; por tu preciosa muerte y sepultura; por tu gloriosa resurrección y ascensión y por la venida del Espíritu Santo,
Líbranos, buen Señor.
En todo tiempo de nuestra tribulación; en tiempo de prosperidad y en la hora de nuestra muerte, y en el día del juicio,
Líbranos, buen Señor.

Oh Señor Dios, nosotros pecadores te suplicamos oigas nuestros ruegos y te dignes gobernar y dirigir a tu santa iglesia universal en el camino recto;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes guardar y fortalecer en tu verdadera adoración a tus siervos los gobernantes de los Estados Unidos, para que te puedan servir en santidad de vida.

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dirigir sus corazones en tu fe, temor y amor, para que siempre confíen en ti y siempre busquen tu honor y gloria.

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todos los ministros de tu evangelio con el verdadero conocimiento y comprensión de tu Palabra para que la anuncien tanto por su predicación como por su ejemplo;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y preservar a los magistrados, dándoles gracia para ejecutar la justicia y mantener la verdad;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y proteger a todo tu pueblo;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes conceder a todas las naciones unidad, paz y concordia;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón dispuesto a amarte y temerte, y diligencia para vivir siguiendo tus mandamientos.

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dar a tu pueblo más de tu gracia para oír humildemente tu Palabra y para recibirla con un afecto puro y para producir los frutos del Espíritu;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que se han extraviado y han sido engañados;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que aún permanecen firmes y consolar y ayudar a los que se han debilitado; levantar a los caídos y que, finalmente, podamos hollar a Satanás bajo nuestros pies;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes socorrer, ayudar y consolar a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes preservar a los que viajan por tierra o por agua, a las mujeres que están dando a luz, a todos los enfermos y a los niños, y muestra tu piedad a los prisioneros y cautivos;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes defender y ayudar a los huérfanos y a las viudas y a todos los que se encuentran desolados y oprimidos;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes tener misericordia de todo el género humano;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, a los que nos persiguen y calumnian, y convertir sus corazones;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos y conservar para nuestro uso los frutos de la tierra, para que los disfrutemos a su debido tiempo;

Te suplicamos nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un verdadero arrepentimiento, perdonarnos todos nuestros pecados, negligencias e

ignorancias e investirnos con la gracia del Espíritu Santo, para enmendar nuestras vidas de acuerdo a tu santa Palabra;
Te suplicamos nos oigas, buen Señor.
Hijo de Dios, te suplicamos nos oigas.
Hijo de Dios, te suplicamos nos oigas.
Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
Concédenos tu paz.
Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo;
Ten misericordia de nosotros.
Oh Cristo, óyenos.
Oh Cristo, óyenos.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.

Entonces el ministro y el pueblo repetirán la Oración del Señor.
Padre nuestro...
Ministro: Oh Señor, no procedas con nosotros de acuerdo con nuestros pecados.
Respuesta: Ni nos pagues según nuestras iniquidades.
Oremos.
Oh Dios, Padre misericordioso, que no desprecias los gemidos de un corazón contrito, ni el anhelo del angustiado. Misericordiosamente acepta nuestras oraciones que presentamos delante de ti en medio de nuestras pruebas y adversidades. Escúchanos en tu bondad, para que podamos vencer los males que la astucia y sutileza del demonio o del ser humano presenten contra nosotros y, por la providencia

de tu bondad, finalmente sean reducidos a la nada. Que nosotros tus siervos, siendo libres de persecución, podamos siempre darte gracias en tu santa iglesia, por Jesucristo nuestro Señor.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos, por amor de tu nombre.

Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han declarado las obras gloriosas que tú hiciste en sus días y en el tiempo antes de ellos.

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos, por amor de tu nombre.

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu.

Resp. Como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo.

Mira benignamente nuestras aflicciones.

Apiádate de la angustia de nuestros corazones.

Misericordiosamente perdona los pecados de tu pueblo.

Escucha nuestras oraciones con tu favor y misericordia.

Oh, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

Ahora y siempre dígnate oírnos, oh Cristo.

Óyenos misericordiosamente, oh Cristo; óyenos bondadosamente, oh Cristo, Señor nuestro.

Oh Señor, muéstranos tu misericordia;

Como confiamos en ti.

Oremos.

Te suplicamos humildemente, oh Padre, que mires nuestras flaquezas con misericordia; y, por la gloria de tu nombre, aparta de nosotros todos los males que justamente hemos merecido. Concede que en todas nuestras pruebas podamos poner toda nuestra esperanza y confianza en tu misericordia y siempre te sirvamos en santidad y pureza de vida, para tu

honra y gloria, por nuestro único mediador y abogado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu nombre, les concederás sus peticiones; cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como más les convenga; concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero la vida eterna. Amén.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Aquí termina la Letanía.

****

Oración y Acción de Gracias

Para usarse cada Día del Señor

Oh Dios, creador y conservador del género humano, te suplicamos humildemente por las personas de toda clase y condición, suplicándote les hagas conocer tus caminos y tu salvación a todas las naciones. Más específicamente, oramos por la iglesia católica, que pueda ser guiada y gobernada por tu Santo Espíritu, para que todos los que profesan y se llaman a sí mismos cristianos puedan ser guiados en el camino de la verdad y mantengan la fe en la unidad de espíritu, en el vínculo de la paz y en rectitud de vida. Finalmente, encomendamos a tu bondad paternal a todos a los que, de alguna manera, se encuentran afligidos o angustiados en mente, cuerpo o en sus posesiones [especialmente a aquéllos por quienes se elevan nuestras oraciones. *(Esto se dirá cuando alguien pida las oraciones*

de la congregación.)]; suplicándote les consueles y alivies según sus necesidades, dándoles paciencia en sus sufrimientos y un feliz alivio de todas sus aflicciones; esto lo suplicamos por amor de Jesucristo nuestro Señor. Amén.
Omnipotente Dios, Padre de toda misericordia, nosotros tus indignos siervos te damos las más humildes y cordiales gracias por toda tu bondad y benignidad para con nosotros y toda la humanidad [particularmente con los que ahora desean ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias por las mercedes que les has concedido. *(Esto se dirá cuando alguien desee dar gracias por las bendiciones que se le han concedido)*]. Te bendecimos por nuestra creación, conservación y todas las bendiciones de esta vida; pero sobre todo, por tu infinito amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia y por la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias para que nuestros corazones se llenen de gratitud y te alabemos no únicamente con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos a tu servicio y caminando delante de ti en santidad y justicia todos nuestros días, por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea honor y gloria, por siempre jamás. Amén.

****

Orden para la administración de la Cena del Señor

Al tiempo de la comunión la mesa, cubierta con un mantel blanco y limpio, estará dispuesta en el lugar en el que se celebra la Oración Matutina y Vespertina. El presbítero, de pie ante la mesa, dirá la Oración del Señor, con la colecta siguiente, mientras el pueblo permanece arrodillado.

Padre nuestro...

La colecta:

Dios todopoderoso, para quien todos los corazones están abiertos, todos los deseos conocidos y ningún secreto encubierto, purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que podamos amarte plenamente y alabar dignamente tu santo nombre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el presbítero, volviéndose hacia el pueblo, dirá claramente los Diez Mandamientos; y el pueblo, todavía arrodillado, después de cada mandamiento pedirá la misericordia de Dios por haberlos quebrantado en el pasado y gracia para guardarlos en el futuro, de la siguiente manera:

Ministro: Dios habló estas palabras, diciendo: yo soy el Señor tu Dios: No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Ministro: No te harás imagen ni semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, o abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo el Señor tu Dios, soy Dios celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen; y que hago misericordias en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Ministro: No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano.

Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Ministro: Acuérdate del día de descanso para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo es el día de descanso del Señor tu Dios. En él no harás obra ninguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y en el día séptimo reposó; por tanto el Señor bendijo el día séptimo y lo santificó.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.
Ministro: Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.
Ministro: No matarás.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.
Ministro: No cometerás adulterio.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.
Ministro: No hurtarás.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.
Ministro: No dirás contra tu prójimo falso testimonio.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.
Ministro: No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
Pueblo: Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

A continuación seguirá esta colecta:

Oremos. Omnipotente y eterno Dios, hemos sido enseñados por tu Santa Palabra que los príncipes de la tierra son dirigidos y gobernados por ti, y que tú dispones de ellos de acuerdo con tu sabiduría; humildemente te suplicamos dispongas y gobiernes los corazones de los gobernantes de los Estados Unidos, nuestros gobernantes, para que en todos sus pensamientos, palabras y obras, puedan siempre buscar tu honra y gloria, y puedan conservar el pueblo puesto bajo su cuidado en salud, paz y santidad. Concédenos esto, oh Padre misericordioso, por el amor de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces se dirá la colecta del día. Inmediatamente después de la colecta, el ministro leerá la epístola, diciendo: La epístola [o, La porción de la Escritura que toma el lugar de la epístola] está escrita en el capítulo ___ de ___ principiando en el versículo ___.

A continuación se leerá el evangelio (el pueblo puesto de pie) diciendo: El santo evangelio está escrito en el capítulo ___ de ___ principiando en el versículo ___.

A continuación seguirá el sermón

Entonces el ministro dirá una o más de estas sentencias:

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mt. 5.16.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Mt. 6.19-20.

Todas las cosas que queréis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. Mt. 7.12.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Mt. 7.21.

Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Lc. 19.8.

¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? 1 Co. 9.7.

Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? 1 Co. 9.11

¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. 1 Co. 9.13-14.

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 2 Co. 9.6-7.

El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Gá. 6.6-7.

Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. Gá 6.10.

Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. 1 Ti. 6.6-7.

A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en

abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna. 1 Ti. 6.17-19.

Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos, y sirviéndoles aún. He. 6.10.

De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. He. 13.16.

El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 1 Jn. 3.17.

Da limosna según tus posibilidades. Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, no te dé miedo dar limosna de ese poco. Haciéndolo así, estarás ahorrando un tesoro precioso que te servirá cuando pases necesidad. Tobías 4.8-9.

A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar. Pr. 19.17.

Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová. Sal. 41.1.

Mientras se leen estas sentencias, alguna persona debidamente nombrada para este propósito recibirá la ofrenda para los pobres y otras devociones del pueblo, en un plato adecuado, provisto para este propósito; al terminar, las traerá al ministro quien las colocará sobre la mesa.

A continuación el ministro dirá:

Oremos por toda la iglesia de Cristo, militante sobre la tierra.

Omnipotente y eterno Dios, que por tu santo Apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas y a dar gracias por todo el género humano; te suplicamos humildemente

(aceptar nuestras ofrendas y oblaciones, y *[esta frase se omitirá si no hubiere tales ofrendas y oblaciones]*) recibir éstas nuestras oraciones que ofrecemos ante tu Divina Majestad, suplicándote que inspires continuamente a la iglesia universal con el espíritu de verdad, unidad y concordia; y les concedas a todos los que confiesan tu santo nombre que se unan en la verdad de tu santa Palabra y vivan en unidad y amor. También te suplicamos salves y defiendas a todos los reyes cristianos, príncipes y gobernadores; especialmente a tus siervos el Presidente y gobernadores de los Estados Unidos, para que bajo su autoridad podamos ser gobernados santa y pacíficamente. Y concede a todos los que han sido puestos en autoridad bajo ellos que puedan hacer justicia con imparcialidad y equidad, para castigo de los vicios y maldades y la exaltación de tu verdadera religión y virtud. Concede tu gracia, oh Padre celestial, a todos los ministros de tu evangelio para que puedan, con su vida y testimonio, anunciar tu Palabra viva y verdadera, y correcta y dignamente administrar tus santos sacramentos. Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial, especialmente a la congregación aquí presente, a fin de que con humildad de corazón y debida reverencia pueda oír y recibir tu santa Palabra, sirviéndote en santidad y rectitud todos los días de su vida. Y te suplicamos muy humildemente, por tu bondad, oh Señor, confortar y socorrer a todos los que en esta vida transitoria se encuentran en problema, dolor, necesidad, enfermedad o cualquiera otra adversidad. Bendecimos tu santo nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor, suplicándote nos des gracia para seguir sus buenos ejemplos, para que podamos participar con ellos de tu reino

celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. Amén.

Entonces el ministro dirá a los que vienen a recibir la Santa Comunión:

Vosotros, los que os arrepentís sinceramente de vuestros pecados y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos y hacéis el propósito de llevar una nueva vida, siguiendo los mandamientos de Dios, caminando de aquí en adelante en sus santos caminos; acercaos con fe y tomad este santo sacramento para vuestro consuelo; y haced vuestra humilde confesión a Dios todopoderoso, humildemente arrodillados.

Entonces se hará esta confesión General por el ministro, en el nombre de quienes desean recibir la Santa Comunión, tanto él como el pueblo arrodillados humildemente, diciendo:

Omnipotente Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador de todas las cosas, Juez de todos los humano; confesamos y lloramos los muchos pecados y maldades que con frecuencia hemos cometido gravemente de pensamiento, palabra y obra, contra tu divina majestad. De veras nos arrepentimos y nos dolemos amargamente de todas nuestras culpas; su memoria nos aflige. Apiádate de nosotros, apiádate de nosotros, misericordiosísimo Padre; por el amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, perdónanos todo lo pasado, y concede que en adelante te sirvamos y agrademos en novedad de vida, para gloria y honra de tu nombre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el ministro dirá:

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que por tu gran misericordia has prometido perdonarles sus pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a ti: ten misericordia de nosotros; perdónanos

todos nuestros pecados y líbranos de ellos; confírmanos y fortalécenos en toda bondad, y condúcenos a la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.
Entonces, todos puestos de pie, el ministro dirá:
Escuchen qué palabras tan consoladoras dice Cristo nuestro Salvador a todos los que verdaderamente se convierten a él:
Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Mt. 11.28.
Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Jn. 3.16.
Escuchen también lo que dice San Pablo:
Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. 1 Ti. 1.15.
Escuchen también lo que dice San Juan:
Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados. 1 Jn. 2.1-2.
Después el ministro procederá, diciendo:
Levantad vuestros corazones.
Resp. Los levantamos al Señor.
Min. Demos gracias al Señor.
Resp. Dárselas es digno y justo.
Entonces el ministro dirá:
Es verdaderamente, digno, justo y de nuestro deber en todo tiempo y en todo lugar, darte gracias, oh Señor, Padre Santo *[las palabras «Padre Santo» se omitirán del Domingo de la Trinidad]*, Omnipotente y eterno Dios.
Aquí seguirá el prefacio apropiado, según el tiempo, si hay alguno especialmente indicado; de otra manera el ministro inmediatamente dirá:

Por tanto con ángeles y arcángeles, y toda la compañía del cielo alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre y diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. ¡Gloria sea a ti, oh Señor Altísimo! Amén.

Prefacios propios

Navidad:

Porque nos diste a tu Hijo unigénito Jesucristo, para que naciese por nosotros en un tiempo como éste; quien, por la obra del Espíritu Santo, fue hecho verdadero hombre (y esto, sin mancha de pecado) para que nos limpiase de toda maldad. Por tanto, con ángeles, etc.

Resurrección:

Mas principalmente estamos obligados a bendecirte por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor; porque él es el verdadero Cordero Pascual ofrecido por nosotros y ha quitado los pecados del mundo; quien por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección nos ha restaurado a la vida eterna. Por tanto, con ángeles, etc.

Ascensión:

Por tu amadísimo Hijo, Jesucristo nuestro Señor, quien, después de su gloriosísima resurrección, manifiestamente apareció a todos sus apóstoles y ante su vista ascendió a los cielos a preparar un lugar para nosotros; para que donde él está también podamos estar nosotros y reinar con él en gloria. Por tanto, con ángeles, etc.

Pentecostés:

Por Jesucristo nuestro Señor; conforme a cuya fiel promesa descendió el Espíritu Santo, en un tiempo como éste, con un gran sonido como de un viento poderoso, apareciendo como lenguas de fuego descansando sobre los apóstoles, para enseñarles y guiarles a toda verdad; dándoles el don de

lenguas, valor y celo ferviente para predicar el evangelio constantemente a todas las naciones, por el que hemos sido rescatados de las tinieblas y el error a la clara luz y verdadero conocimiento de ti y de tu único Hijo Jesucristo. Por tanto, con ángeles, etc.

Fiesta de la Trinidad:

Quien eres un Dios, un Señor; no una sola persona, sino tres personas en una substancia. Porque lo que creemos de la gloria del Padre, creemos también del Hijo y del Santo Espíritu, sin ninguna diferencia o desigualdad. Por tanto, con ángeles, etc.

Después de cada prefacio se dirá inmediatamente:

Por tanto, con ángeles y arcángeles, y toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre y diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Gloria sea a ti, oh Señor Altísimo! Amén.

Entonces el ministro, arrodillado ante la mesa, dirá, en nombre de todos los que tomarán la Comunión, esta oración; el pueblo también arrodillado:

Nosotros no presumimos venir a ésta tu mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu mesa. Mas tú Señor, eres siempre el mismo; siempre misericordioso por naturaleza. Concédenos por tanto, Señor, por tu clemencia, de tal manera participar de este sacramento de tu Hijo Jesucristo, que podamos andar en novedad de vida, crecer a su semejanza y que siempre vivamos en él y él en nosotros. Amén.

Entonces el ministro hará la oración de consagración, como sigue:

Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, que por tu gran misericordia entregaste a tu Hijo unigénito Jesucristo a sufrir muerte en la cruz por nuestra redención; el cual hizo allí, por la oblación de sí mismo, sacrificio, oblación y satisfacción entera, perfecta y suficiente por los pecados de todo el mundo; e instituyó y en su santo evangelio nos mandó observar este perpetuo memorial de su preciosa muerte, hasta que venga otra vez. Escúchanos, oh Padre misericordioso, te los suplicamos humildemente, y concédenos que al recibir estos elementos por ti creados, de pan y vino, conforme a la santa institución de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión, muerte y resurrección, seamos participantes a través de él de su divina naturaleza.

Pues que la misma noche que fue entregado tomó el pan *[aquí el ministro toma la patena en sus manos]* y habiendo dado gracias lo partió *[aquí parte el pan]* y dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed *[aquí pone sus manos sobre el pan]*, esto es mi cuerpo que es dado por vosotros; haced esto en memoria de mí. Igualmente después de la cena *[aquí toma la copa en sus manos]* tomó la copa y habiendo dado gracias la dio a ellos diciendo: Bebed vosotros todos de esto; porque ésta *[aquí pone sus manos sobre cada copa en la que hay vino para ser consagrado]* es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados; haced esto, cuantas veces lo bebieres, en memoria de mí. Amén.

El ministro recibirá él mismo la comunión en ambas especies y entonces procederá a impartirla a los otros ministros de la misma manera (si hay alguno presente) y después al pueblo, en orden, en sus manos. Al distribuir el pan dirá a cada uno:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue dado por ti, preserve tu alma y cuerpo para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti y aliméntate de él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

Al distribuir la copa el ministro dirá:

La sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti, preserve tu alma y cuerpo para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la sangre de Cristo fue derramada por ti y sé agradecido.

Si el pan o el vino se acaban antes de que todos hayan comulgado, el ministro puede consagrar más, repitiendo la oración de consagración.

Cuando todos hayan comulgado, el ministro volverá a la mesa del Señor y colocará sobre ella lo que haya quedado de los elementos consagrados, cubriéndolos con un lienzo limpio.

Entonces el ministro dirá la Oración del Señor, el pueblo repitiendo cada petición:

Padre nuestro...

A continuación el ministro dirá:

Oh Señor, Padre nuestro celestial, nosotros tus humildes siervos deseamos que, por tu bondad paternal, te dignes aceptar misericordiosamente éste nuestro servicio de alabanza y acción de gracias; suplicándote humildemente concedas que por los méritos y muerte de tu Hijo Jesucristo, y por la fe en su sangre, nosotros y toda la iglesia obtengamos el perdón de nuestros pecados y todos los otros beneficios de su pasión. Y aquí te ofrecemos y damos, oh Señor, a nosotros mismos, nuestras almas y cuerpos, para que sean un sacrificio razonable, santo y vivo delante de ti; suplicándote humildemente que todos los que somos participantes de esta Santa Comunión, seamos llenos

de tu gracia y bendición celestial. Y aunque somos indignos, por nuestros muchos pecados, de ofrecerte cualquier sacrificio, sin embargo, te suplicamos aceptes éste nuestro deber y obligado servicio; no pesando nuestros méritos, mas perdonando nuestras ofensas, por Jesucristo nuestro Señor, por quien y con quien en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria sean a ti, oh Padre omnipotente, por siempre jamás. Amén.

Aquí se dirá:

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, oh Señor, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor, unigénito Hijo Jesucristo; oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú sólo eres santo; tú sólo eres el Señor, tú sólo oh Cristo, con el Espíritu Santo, eres altísimo a la gloria de Dios Padre. Amén.

Aquí el ministro, si lo cree conveniente, puede decir una oración extemporánea; entonces despedirá al pueblo con una bendición:

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde vuestros corazones y pensamientos en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo nuestro Señor; y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros y more en vosotros eternamente. Amén.

****

La administración del bautismo de niños

El ministro acercándose a la fuente, que deberá estar llena de agua pura, dirá:

Muy amados nuestros, por cuanto todos han pecado y están lejos de la gloria de Dios, y por cuanto nuestro Salvador Jesucristo dijo: «El que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios», os suplico invoquéis a Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, que por su infinita bondad conceda a este niño aquello que por naturaleza no puede tener; que sea bautizado con agua y con el Espíritu Santo y recibido en la Santa Iglesia de Cristo, y que sea un digno miembro de ella.

A continuación el ministro dirá:

Oremos. Omnipotente y eterno Dios, que por tu gran misericordia salvaste a Noé y su familia en el arca de perecer por el agua; y que también guiaste con seguridad a los hijos de Israel, tu pueblo, por el Mar Rojo, simbolizando así el santo bautismo; y por el bautismo de tu muy amado Hijo Jesucristo en el río Jordán, santificaste agua para el lavamiento místico del pecado; te suplicamos, por tus infinitas misericordias mires a este niño; lávalo y santifícalo con el Espíritu Santo, para que pueda ser librado del castigo, pueda ser recibido en el arca de la iglesia de Cristo y que permaneciendo en la fe, gozándose en la esperanza y siendo firme en el amor, pueda pasar por las turbulentas olas de este mundo y pueda, finalmente, llegar a la tierra de la vida eterna, para reinar allí contigo por siempre jamás. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente y eterno Dios, ayuda de los necesitados, auxilio de los que acuden a ti en busca de consuelo, vida de los que creen, y resurrección de los muertos: te rogamos por este niño que al venir a tu santo

bautismo, reciba la remisión de sus pecados y sea lleno del Espíritu Santo. Recíbelo, oh Señor, como lo has prometido por tu amado Hijo, diciendo: «Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto». Danos ahora, a quienes pedimos; que buscando, encontremos; abre la puerta a quienes llamamos. Que este niño pueda gozar la eterna bendición de su lavamiento celestial y pueda entrar a tu reino eterno que tú has prometido. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el pueblo se pondrá de pie y el ministro dirá:

Oíd las palabras del evangelio escritas por San Marcos, en el capítulo diez principiando en el versículo trece:

Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendijo.

Omnipotente y eterno Dios, Padre celestial, te damos gracias humildemente porque te dignaste llamarnos al conocimiento de tu gracia; aumenta este conocimiento y confírmanos para siempre en esta fe. Da tu Santo Espíritu a este niño, para que pueda nacer de nuevo y ser heredero de tu eterna salvación, por Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y eternamente. Amén.

Misericordioso Dios, concede que el antiguo Adán en este niño sea sepultado, para que el nuevo hombre pueda nacer en él. Amén.

Concede que todos los afectos carnales mueran en él y que todas las cosas pertenecientes al Espíritu puedan vivir y crecer en él. Amén.

Concédele fuerza y poder para tener la victoria y triunfar contra el diablo, el mundo y la carne. Amén.

Concede que todo aquél que sea dedicado a ti por nuestro oficio y ministerio sea también investido con las virtudes celestiales y reciba el premio eterno, por tu misericordia, oh bendito Señor Dios, que vives y reinas sobre todos, por siempre jamás. Amén.

Omnipotente y eterno Dios, por cuanto tu muy amado Hijo Jesucristo, por la remisión de nuestros pecados, derramó de su muy precioso costado agua y sangre y mandó a sus discípulos que fueran por todo el mundo enseñando y bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, atiende, te suplicamos, la súplica de tu congregación; santifica esta agua para el lavamiento místico del pecado y concede que este niño que ahora va a ser bautizado en ella, reciba la plenitud de tu gracia y que siempre permanezca en el número de tus hijos fieles, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el ministro tomará al niño en sus manos y dirá a sus amigos:

Nombren a este niño.

Entonces, nombrándolo como le ha sido indicado, lo sumergirá en el agua o lo rociará con ella, diciendo:

N. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El ministro dirá a continuación:

Recibimos a este niño en el rebaño de Cristo y *[aquí el ministro hará la señal de la cruz sobre la frente del niño]* lo señalamos con la marca de la cruz, como señal de que de

aquí en adelante no se avergonzará de confesar la fe del Cristo crucificado y que peleara valientemente bajo su bandera contra el pecado, el mundo y el diablo y que será fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. Amén.

Entonces el ministro dirá:

Muy amados hermanos, ahora este niño ha sido injertado en el cuerpo de la iglesia de Cristo. Demos gracias a Dios omnipotente por estos beneficios; y de común acuerdo hagamos nuestras oraciones a él para que este niño viva el resto de su vida de acuerdo con este principio.

Entonces dirá, estando todos arrodillados:

Padre nuestro...

Entonces el ministro dirá:

Te damos cordiales gracias, Padre misericordiosísimo, porque te has dignado recibir a este niño como tu propio hijo e incorporarlo en tu santa iglesia. Te suplicamos humildemente le concedas que, muriendo al pecado, viviendo en justicia y siendo sepultado con Cristo en su muerte, pueda crucificar al viejo hombre y desechar completamente el pecado; y que, así como es participante de la muerte de tu Hijo, pueda ser también partícipe de su resurrección y que, finalmente, con el resto de tu santa iglesia, pueda heredar tu reino eterno, por Cristo nuestro Señor. Amén.

****

La administración del bautismo de jóvenes y adultos

El ministro dirá:

Muy amados nuestros, por cuanto los hombres han pecado (y lo que es nacido de la carne es y los que viven en la carne no pueden complacer a Dios, sino que viven en pecado, cometiendo muchas transgresiones); y por cuanto nuestro Salvador Jesucristo dijo: «El que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios», os suplico invoquéis a Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo que por su infinita bondad conceda que estas personas reciban lo que por naturaleza no pueden tener: que sean bautizados con agua y el Espíritu Santo y recibidos en el seno de la santa iglesia de Cristo y que sean miembros fieles de ella.

Entonces (con toda la congregación arrodillada) el ministro dirá:

Omnipotente y eterno Dios, que por tu gran misericordia salvaste a Noé y su familia en el arca de perecer por el agua; y que también guiaste con seguridad a los hijos de Israel, tu pueblo, por el Mar Rojo, simbolizando así el santo bautismo; y por el bautismo de tu muy amado Hijo Jesucristo en el río Jordán, santificaste agua para el lavamiento místico del pecado; te suplicamos, por tus infinitas misericordias mires a éstos tus siervos, lávalos y santifícalos con el Santo Espíritu, para que sean librados de tu ira y recibidos en el arca de la iglesia de Cristo; y siendo constantes en la fe, gozosos en la esperanza y fortalecidos en el amor, puedan cruzar las olas de este mundo turbulento y finalmente arribar a la tierra de la vida eterna, para reinar allí contigo por siempre jamás, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente y eterno Dios, ayuda de los necesitados, auxilio de los que acuden a ti en busca de consuelo, vida de los que creen, y resurrección de los muertos. Te rogamos por estas personas que al venir a tu santo bautismo reciban la remisión de sus pecados por la regeneración espiritual. Recíbelos, oh Señor, como lo has prometido por tu amado Hijo, diciendo: Pide y recibirás; busca y hallarás; llama y se te abrirá. Danos ahora a nosotros que pedimos, que los que buscamos, encontremos; abre las puertas a quienes llamamos. Que estas personas puedan gozar de la bendición eterna de tu lavamiento celestial y puedan entran al reino eterno que has prometido por Cristo Jesús nuestro Señor. Amén.

A continuación el pueblo se pondrá de pie y el ministro dirá:

Oíd las palabras del evangelio escrito por San Juan, en el capítulo tres, principiando en el primer versículo.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro: porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde

viene, ni a dónde va; así es todo aquél que es nacido del Espíritu.
Después dirá:

Omnipotente y eterno Dios, Padre celestial, te damos gracias humildemente porque te dignaste llamarnos al conocimiento de tu gracia y fe en ti. Aumenta este conocimiento y confirma siempre esta fe en nosotros. Concede el Espíritu Santo a estas personas, para que puedan nacer de nuevo y ser hechas herederas de salvación eterna, por Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.
Entonces el ministro dirá a las personas que van a ser bautizadas, de esta manera:

Muy amados, habéis venido aquí deseando ser bautizados; habéis oído cómo la congregación ha orado pidiendo a nuestro Señor Jesucristo se digne recibiros y bendeciros librándoos de vuestros pecados, y concederos el reino de los cielos y la vida eterna. Nuestro Señor Jesucristo ha prometido en su Santa Palabra que nos concederá todo lo que le pidamos, lo que seguramente cumplirá y hará.

Por lo tanto, después de oír estas promesas de Cristo, debéis, por vuestra parte, prometer fielmente, en presencia de esta congregación, que renunciaréis al diablo y todas sus obras, que firmemente creéis en la Palabra de Dios y que obedientemente guardaréis sus mandamientos.
Entonces el ministro preguntará a cada una de las personas que van a ser bautizadas:

Preg. ¿Renuncias al diablo y todas sus obras, a la vana pompa y gloria de este mundo, con todos los deseos de la carne y no los seguirás ni serás guiado por ellos?

Resp. Sí, los renuncio.

Preg. ¿Crees en Dios el Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, que nació de la virgen María, que sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; que descendió al infierno y resucitó al tercer día; que ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y que desde allí vendrá, al fin de este mundo, a juzgar a los vivos y a los muertos?

¿Crees en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna después de la muerte?

Resp. Creo todo esto sinceramente.

Preg. ¿Deseas ser bautizado en esta fe?

Resp. Ese es mi deseo.

Preg. ¿Cumplirás obedientemente la voluntad de Dios y sus mandamientos y caminarás en ellos todos los días de tu vida?

Resp. Me esforzaré en hacerlo, con la ayuda de Dios.

Entonces el ministro dirá:

Oh Dios misericordioso, concede que el viejo Adán en estas personas muera y que el nuevo hombre nazca en ellas. Amén.

Concede que todos los afectos pecaminosos mueran en ellas, y que todo lo perteneciente al Espíritu pueda vivir y crecer en ellas. Amén.

Concédeles poder y fuerza para que puedan alcanzar la victoria y triunfar contra el diablo, el mundo y la carne. Amén.

Concédeles que dedicados a ti por nuestro oficio y ministerio, puedan también ser investidos de virtudes celestiales, y al final, por tu misericordia, recibir la vida eterna, oh bendito Señor Dios, que vives y gobiernas todas las cosas, por los siglos de los siglos. Amén.

Poderoso y eterno Dios, por cuanto tu muy amado Hijo Jesucristo, por el perdón de nuestros pecados, derramó de su muy precioso costado agua y sangre; y dio mandamiento a sus discípulos de que fueran por todo el mundo enseñando y bautizando, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; escucha, te suplicamos, las necesidades de esta congregación; santifica esta agua para el lavamiento místico del pecado y concede que estas personas que ahora van a ser bautizadas reciban la plenitud de tu gracia y que permanezcan siempre en el número de tus hijos fieles, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el ministro tomará a cada persona que va a ser bautizada de la mano derecha y, acercándole convenientemente a la fuente, según su discreción, le preguntará su nombre; a continuación sumergirá a la persona en el agua o rociará agua sobre ella, diciendo:

N. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces el ministro dirá:

Ahora, hermanos muy amados, viendo que estas personas han sido injertadas en el cuerpo de la iglesia de Cristo, demos gracias a Dios omnipotente por estos beneficios y de común acuerdo dirijamos nuestras oraciones a él, para que puedan, por el resto de sus días, vivir así como han comenzado.

Entonces el ministro dirá la Oración del Señor, todos arrodillados:

Padre nuestro...

Te damos humildes gracias, oh Padre celestial, por habernos llamado al conocimiento de tu gracia y fe. Aumenta este conocimiento y confirma esta fe en nosotros para siempre. Da el Espíritu Santo a estas personas para que naciendo de nuevo y siendo herederas de eterna salvación, por nuestro Señor Jesucristo, puedan ser tus siervos y obtener tus promesas, por el mismo Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, eternamente. Amén.

****

La forma de solemnizar el matrimonio

Primero, las amonestaciones de los que han de contraer matrimonio deben ser anunciadas a la congregación, por tres domingos, durante el culto divino; diciendo el ministro de la siguiente manera:

Yo anuncio las amonestaciones de matrimonio entre M. de ____________ y N. de ____________. Si alguien conoce un impedimento justo por el cual estas dos personas no pueden unirse en santo matrimonio, deben declararlo. Esta es la primera (segunda o tercera) amonestación.

En el día y hora designados para solemnizar el matrimonio, las personas que van a ser casadas, estarán de pie, el hombre a la mano derecha y la mujer a la izquierda. Entonces el ministro dirá:

Muy amados, nos hemos reunido aquí en presencia de Dios y de esta congregación, para unir a este hombre y esta mujer en santo matrimonio; el cual es un estado honorable, instituido por Dios, en el tiempo de la inocencia del ser humano, que significa la mística unión que existe entre Cristo y su iglesia. Además, Cristo adornó y exaltó este santo estado con su presencia y con su primer milagro en Caná de Galilea; y el apóstol San Pablo lo recomienda diciendo que es digno de honor entre todos. Por tanto, no debe contraerse inconsideradamente, sino con reverencia y discreción, con peso y cordura, con sobriedad y en el temor de Dios, considerando seriamente las razones por las cuales fue instituido el matrimonio.

Primero, fue ordenado para la procreación de hijos, para ser criados en el temor y conocimiento del Señor y en la alabanza de su santo nombre.

Segundo, fue ordenado como un remedio contra el pecado y para evitar la fornicación; para que las personas

que no tienen el don de la continencia puedan casarse y guardarse limpios como miembros del cuerpo de Cristo.

Tercero, fue ordenado para mutua compañía, ayuda y consuelo, que uno debe tener del otro, tanto en la riqueza como en la adversidad.

En este santo estado vienen a unirse ahora estas dos personas. Por tanto, si hay alguien que sepa de algún impedimento justo, por el cual no puedan ser unidas lícitamente, manifiéstelo ahora, o de otra manera, guarde silencio de ahora en adelante y para siempre.

Dirigiéndose a los contrayentes, el ministro dirá:

Yo les requiero y encargo, como contestarán en el horrendo día del juicio, cuando los secretos de todos los corazones serán descubiertos, que si alguno de ustedes sabe de algún impedimento por el cual no pueden ser unidos lícitamente en matrimonio, lo declare ahora. Porque podéis estar seguros de que los que se unen en contraposición a la Palabra de Dios, no están unidos por Dios y no es lícito su matrimonio.

Si no se alega ningún impedimento, el ministro se dirigirá al hombre, diciendo:

M., ¿quieres tomar a esta mujer como tu legítima esposa, para vivir unidos conforme a la ordenanza de Dios, en el santo estado del matrimonio? ¿La amarás, la consolarás, la honrarás y la conservarás, en tiempo de enfermedad y de salud, y renunciando a todas las otras, te conservarás para ella sola, mientras los dos vivieren?

El hombre responderá:

Sí, lo haré.

Entonces el ministro se dirigirá a la mujer, diciendo:

N., ¿quieres tomar a este hombre como tu legítimo esposo, para vivir unidos conforme a la ordenanza de Dios,

en el santo estado del matrimonio? ¿Lo amarás, lo consolarás, lo honrarás y lo conservarás, en tiempo de enfermedad y de salud, y renunciando a todos los otros, te conservarás para él solo, mientras los dos vivieren?
La mujer responderá:
Sí, lo haré.
Entonces el ministro hará que el hombre con su mano derecha tome a la mujer por su mano derecha, repitiendo con él las siguientes palabras:

Yo, M, te tomo a ti N, por mi legítima esposa, para tenerte y conservarte, desde ahora en adelante, sea que mejore o empeore tu suerte, seas más rica o más pobre, en tiempo de salud y de enfermedad, para amarte y consolarte, según la santa ordenanza de Dios, hasta que la muerte nos separe. Y de hacerlo así te empeño mi palabra y fe.
Entonces los contrayentes soltarán sus manos y la mujer tomará la mano derecha del hombre con su mano derecha y repetirá, siguiendo al ministro:

Yo, N, te tomo a ti M, por mi legítimo esposo, para tenerte y conservarte, desde ahora en adelante, sea que mejore o empeore tu suerte, seas más rico o más pobre, en tiempo de salud y de enfermedad, para amarte y consolarte, según la santa ordenanza de Dios, hasta que la muerte nos separe. Y de hacerlo así te empeño mi palabra y fe.
Entonces el ministro dirá:

Dios eterno, Creador y Conservador del género humano, Dador de toda gracia espiritual, Autor de la vida eterna; envía tu bendición sobre este hombre y esta mujer, tus siervos, a quienes bendecimos en tu nombre. Que, como Isaac y Rebeca vivieron fielmente unidos, concede que estas personas cumplan y guarden los votos y promesas que se han hecho uno al otro y que permanezcan siempre en

perfecto amor y paz, viviendo de acuerdo con tus leyes, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el ministro, tomando a ambos por la mano derecha, dirá:

A los que Dios ha unido, nada ni nadie los separe.

Entonces el ministro dirá al pueblo:

Por cuanto M. y N. han consentido en su santo matrimonio y lo han declarado delante de Dios y de esta congregación, y para tal fin se han dado y empeñado su fe y su palabra el uno al otro y lo han declarado también por la unión de sus manos, yo los declaro esposo y esposa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El ministro añadirá esta bendición:

Que Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, los bendiga, conserve y guarde; que el Señor, por su misericordia, vuelva a ustedes los ojos de su favor, y los llene de tal manera de su gracia y bendición espiritual, que les conceda que vivan en este mundo en su santo temor, y en el venidero gocen de la vida eterna. Amén.

Entonces el ministro dirá:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Resp. Cristo, ten misericordia de nosotros.

Min. Señor, ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro...

Min. Oh Dios, salva a tus siervo y la obra de tus manos.

Resp. Y permíteles poner su confianza en ti.

Min. Oh Señor, envíales tu socorro desde tu lugar santo.

Res. Y defiéndeles para siempre.

Min. Sé para ellos una fortaleza,

Resp. Ante sus enemigos.

Min. Oh Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y permite que nuestro clamor llegue hasta ti.

Ministro:

Oh Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, bendice a estos tus siervos y siembra la semilla de la vida eterna en sus corazones, para que lo que aprendan de tu Palabra con provecho lo puedan poner en práctica. Mira desde los cielos misericordiosamente sobre ellos, oh Dios y bendícelos. Y así como enviaste tu bendición sobre Abraham y Sara, para su gran consuelo, así dígnate enviar tu bendición sobre estos tus siervos para que ellos, obedeciendo tu voluntad y caminando siempre bajo tu protección, puedan vivir en amor hasta el fin de sus vidas, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La siguiente oración se omitirá si la mujer ha pasado la edad de concebir.

Oh misericordioso Dios y Padre celestial, por cuya gracia se multiplica la humanidad, te suplicamos asistas con tu bendición a estas personas para que puedan fructificar en la procreación de hijos y vivir juntos en amor y honestidad de manera que puedan ver a sus hijos crecer cristiana y virtuosamente, para tu honor y gloria, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, quien por tu gran poder creaste todas las cosas de la nada, y que (después que otras cosas fueron puestas en orden) decretaste que del hombre (creado a tu imagen y semejanza) la mujer tuviera su principio y, uniendo a ambos, enseñaste que nunca sería correcto separar a quienes tú por medio del matrimonio has hecho uno. Oh Dios, que has consagrado el estado del matrimonio en tan excelente misterio, que en él se representa el matrimonio espiritual entre Cristo y su iglesia, mira

misericordiosamente sobre estos tus siervos para que el hombre pueda amar a su mujer, de acuerdo a tu Palabra (como Cristo amó a su esposa la iglesia y se dio a sí mismo por ella, amándola y estimándola, como a su propia carne), y que también esta mujer sea amante y amable, fiel y obediente con su esposo y que, con toda quietud, sobriedad y paz siga el ejemplo de las mujeres que fueron fieles en el pasado. Oh Señor, bendícelos, y concédeles que hereden tu reino eterno, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces el ministro dirá:

Que el Dios omnipotente, que en el principio creó a nuestros padres Adán y Eva y santificó su unión en matrimonio, derrame sobre ustedes la riqueza de su gracia, los santifique y bendiga, para que en cuerpo y alma puedan hacer su voluntad y vivir juntos en santo amor hasta el fin de sus vidas. Amén.

****

La comunión a los enfermos

Colecta:

Poderoso y eterno Dios, hacedor de la humanidad, que corriges a aquéllos a quienes amas y castigas a los que recibes, te suplicamos tengas misericordia de este tu siervo a quien tu mano ha visitado. Concédele que pueda llevar su enfermedad pacientemente y recobrar su salud, si tal es tu santa voluntad; y que, cuando su alma deje el cuerpo, comparezca sin mancha delante de ti, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La epístola: He. 12,5-6:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

El evangelio: Jn. 5.24:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

Después de esto el ministro procederá de acuerdo a la forma prescrita anteriormente para la Santa Comunión, principiando con las palabras: Vosotros, los que os arrepentís...etc.

Al momento de la distribución del Santo Sacramento, el pastor recibirá primero la comunión él mismo, después quienes deseen comulgar con el enfermo y, finalmente, la persona enferma.

****

El orden para la sepultura de los muertos

El ministro, acompañando al cuerpo y caminando delante de él, dirá:

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. Jn 11.25-26.

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro. Job 19.25-27.

Nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. 1 Ti. 6.7; Job 1.21.

Entonces se leerá el Salmo 90:

Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche.

Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana.

En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.

Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.

Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.

¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.

De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal.

Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Santo Espíritu.

Como era al principio, es hoy y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces seguirá la lección, tomada del capítulo quince de la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios. 1 Co. 15.20-58:

Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden; Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de su pies. Y el postrer enemigo que será destruido será la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le están sujetas, también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. No erréis, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no

pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo. Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupcción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros

seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que est¿ escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Ante el sepulcro, cuando el cuerpo es puesto sobre la tierra, el ministro dirá:

El hombre nacido de mujer, corto de días y lleno de sinsabores, nace como una flor y es cortado; huye como la sombra y no permanece.

En medio de la vida estamos en la muerte. ¿A quién iremos en busca de socorro, sino a ti, oh Señor, que estás indignado justamente por nuestros pecados?

Con todo, oh Señor santísimo, oh poderosísimo Señor, oh santo y muy misericordioso Salvador, no nos entregues a las amargas penas de la muerte eterna.

Señor, tú conoces los secretos de nuestros corazones; no cierres tus oídos a nuestro ruego. Perdónanos, oh Señor santísimo, Dios todopoderoso, santo y misericordioso Salvador, dignísimo y eterno juez. No permitas que nos apartemos de ti en la última hora por muchos que sean los dolores de la muerte.

Entonces dirá:

Oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, porque descansarán de sus trabajos.

Entonces el ministro dirá:

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Padre nuestro...

La colecta:

Misericordioso Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es la resurrección y la vida; en quien todo aquel que crea vivirá, aunque muera; y cualquiera que vive y cree en él, no morirá eternamente. Te suplicamos humildemente, oh Padre, nos resucites de la muerte del pecado a la vida de la justicia, para que, cuando partamos de esta vida, descansemos en él; y que, en la resurrección general, el día final, seamos aceptables ante tus ojos y recibamos la bendición que tu amado Hijo impartirá entonces a todos los que te aman y temen: Venid, hijos benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Concede esto, te suplicamos, oh Padre misericordioso, por Jesucristo nuestro Mediador y Redentor. Amén.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, sea con vosotros eternamente. Amén.

****

La forma y manera de ordenar diáconos

Cuando llegue el día señalado por el Superintendente, al concluir la Oración Matutina, seguirá

un sermón o exhortación, indicando el deber y oficio de los que han venido a ser admitidos como diáconos.

Después del sermón, uno de los presbíteros presentará al Superintendente las personas que serán ordenadas como diáconos y sus nombres serán leídos en voz alta. El Superintendente dirá a los presentes:

Hermanos, si hay alguno de ustedes que sabe de algún impedimento o crimen en cualquiera de estas personas que han sido presentadas para ser ordenadas como diáconos, por lo que no debe ser admitido a este oficio, venga en el nombre de Dios y declare el crimen o impedimento.

Si se presentara algún crimen o impedimento, el Superintendente se abstendrá de ordenar a esa persona, hasta que se le declare libre de ese crimen.

Entonces el Superintendente (encomendando a quienes han sido hallados aptos para ser ordenados a las oraciones de la congregación) dirá, junto con los ministros y pueblo presente, la letanía.

Entonces dirigirá el Servicio de Comunión con la colecta, la epístola y el evangelio que siguen.

La colecta:

Omnipotente Dios, que por tu divina providencia has señalado diversas órdenes de ministros en tu iglesia, y que inspiraste a tus apóstoles a elegir al primer mártir San Esteban, junto con otros, para la orden de diáconos, mira misericordiosamente a estos tus siervos llamados ahora al mismo oficio y ministerio. Llénalos de tal manera de la verdad de tu doctrina y adórnalos con inocencia de vida para que, de palabra y con buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este oficio, a la gloria de tu nombre y para edificación de tu iglesia. Por los méritos de nuestro Salvador

Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.
La epístola: 1 Ti. 3.8-13:

Los diáconos así mismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el ministerio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

Entonces el Superintendente examinará a cada uno de los que van a ser ordenados, en presencia de la congregación, de la siguiente manera:

¿Crees que has sido movido interiormente por el Espíritu Santo para tomar este oficio y ministerio, para servir a Dios, promoviendo su gloria y edificando a su pueblo?

Respuesta: Así lo creo.

Sup. ¿Crees que estás verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, al ministerio de la iglesia?

Resp. Así lo creo.

Sup. ¿Crees sinceramente en todas las Escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamentos?

Resp. Sí, creo.

Sup. ¿Leerás diligentemente las Santas Escrituras al pueblo al que has sido asignado a servir?

Resp. Así lo haré.

Sup. Pertenece al oficio de diácono asistir al presbítero en el servicio divino, especialmente cuando éste imparta la Santa Comunión para ayudarlo en su distribución y a leer y explicar las Santas Escrituras. Instruir a la juventud y, en la ausencia del presbítero, bautizar. Además, en este oficio, buscar a los enfermos, a los pobres y desamparados para que sean visitados y ayudados. ¿Harás todo esto alegremente y de corazón?

Resp. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Sup. ¿Procurarás con toda diligencia modelar y conformar tu vida y la de tu familia, de acuerdo a la doctrina de Cristo, para que tanto tú como tu familia, hasta donde sea posible, den un buen ejemplo del rebaño de Cristo?

Resp. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Sup. ¿Obedecerás con toda reverencia a quienes han sido encargados de gobernar sobre ti, siguiendo alegremente, con mente y voluntad, sus indicaciones piadosas?

Res. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Entonces el Superintendente, poniendo sus manos sobre cada uno de ellos, dirá:

Recibe la autoridad de ejercer el oficio de diácono en la iglesia de Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces el Superintendente entregará a cada uno un ejemplar de la Santa Biblia, diciendo:

Recibe la autoridad de leer las Santas Escrituras y de predicarlas en la iglesia de Dios.

Entonces uno de ellos, designado por el Superintendente, leerá el evangelio: Lc. 12.35-38:

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que

cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su Señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

Entonces el Superintendente procederá a impartir la Comunión y todos los ordenados recibirán la Santa Comunión.

Al concluir la Comunión, inmediatamente antes de la bendición, se dirá la colecta siguiente:

Omnipotente Dios, dador de toda buena dádiva, que por tu gran benignidad te has dignado aceptar y admitir a estos tus siervos en el oficio de diáconos en tu iglesia, haz que sean, te suplicamos, oh Señor, modestos, humildes y constantes en su ministerio, y que tengan una voluntad dispuesta para observar toda disciplina espiritual, para que teniendo siempre el testimonio de una buena conciencia, y continuando siempre firmes y fortalecidos en Cristo tu Hijo, se comporten de tal manera en este oficio, que sean dignos de ser admitidos a los ministerios superiores en tu iglesia. Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Salvador, a quien sea honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Guárdanos, oh Dios, en todas nuestras acciones con tu bendito favor y ayúdanos con tu continuo socorro, para que en todos nuestros trabajos principiados, continuados y concluidos en ti, podamos glorificar tu santo nombre y, finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de Jesucristo su Hijo, nuestro Señor. Y la

bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros y more en vosotros eternamente. Amén.

****

La forma y manera de ordenar presbíteros

Cuando ha llegado el día designado por el Superintendente, al concluir la Oración Matutina, habrá un sermón o exhortación indicando el deber y oficio de los que serán admitidos como presbíteros. ¡Cuan necesaria es esta orden en la iglesia de Cristo y cuánto debería estimarlos el pueblo!

Primero, uno de los presbíteros presentará al Superintendente a los que han de ser ordenados, diciendo:

Yo le presento las personas que han de ser ordenadas como presbíteros.

Entonces los nombres serán leídos en voz alta y el Superintendente dirá al pueblo:

Estimados oyentes, éstos son los que, con el divino beneplácito, nos proponemos hoy ordenar como presbíteros. Porque después del debido examen no hemos hallado nada que se oponga, sino que han sido debidamente llamados a esta función y ministerio y que son capaces para desempeñarlo. Pero si alguno de ustedes conoce algún impedimento o crimen que alguno de ellos haya cometido, por el cual no debería ser recibido en este santo ministerio, preséntese en el nombre de Dios y declare cuál es este impedimento o crimen.

Si se presentara algún crimen o impedimento el superintendente suspenderá la ordenación de esa persona hasta que se halla demostrado su inocencia.

Entonces el Superintendente (encomendando a quienes han sido hallados dignos de ser ordenados a las oraciones de la congregación) dirá la Letanía, junto con los ministros y el pueblo presente, como se indica anteriormente en la «Forma de ordenar diáconos», omitiendo la última oración y la bendición.

Entonces se dirá el Servicio de Comunión, con la colecta, epístola y evangelio, como sigue:

La colecta:

Omnipotente Dios, dador de toda buena dádiva, que por tu Santo Espíritu has establecido diversos órdenes de ministerio en tu iglesia, mira misericordiosamente a estos tus siervos llamados ahora al oficio de presbíteros. Cólmalos de la verdad de tu doctrina y adórnalos con inocencia de vida para que, por palabra y ejemplo, puedan servirte fielmente en este oficio para la gloria de tu nombre y la edificación de tu iglesia. Por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

La epístola: Ef. 4.7-13:

A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a

un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

A continuación se leerá el evangelio, parte del capítulo diez de San Juan. San Juan 10.1-16:

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir el lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo mata las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Entonces el Superintendente les dirá las siguientes palabras:

Ustedes oyeron, hermanos, tanto en la exhortación que recibieron, como en las santas lecciones tomadas del evangelio y los escritos de los apóstoles, la gran dignidad e importancia de este oficio, al cual son llamados. Ahora nuevamente les exhortamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a que recuerden a cuán gran dignidad e importante oficio y ministerio ahora son llamados. Esto es, a ser mensajeros, atalayas y mayordomos del Señor. A enseñar, amonestar, alimentar y proveer a la familia del Señor. A buscar las ovejas de Cristo que se han dispersado y a sus hijos que se hallan en medio de este mundo perverso, para que puedan ser salvos eternamente, por medio de Cristo.

Tengan, por lo tanto, muy presente en su mente, qué gran tesoro es encomendado en sus manos: Las ovejas de Cristo que él compró con su muerte y por quienes vertió su sangre. La iglesia y congregación en la que deben servir, es su esposa y su cuerpo. Y si acontece que esa iglesia o alguno de sus miembros es lastimado o sufre daño a causa de su negligencia, ustedes saben la magnitud de esa falta y el tremendo castigo que se desprende de ella. Por lo tanto, consideren seriamente el ministerio con los hijos de Dios y la esposa y el cuerpo de Cristo. Vean que nunca cesen en sus labores, su cuidado y diligencia, hasta que hayan hecho todo lo que esté en sus manos, de acuerdo con su deber, para traer a todos los que están o estarán bajo su cuidado, a la aceptación de la fe y el conocimiento de Cristo y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que no haya lugar entre ustedes para el error en religión ni para la vida en el vicio.

Entonces, puesto que su oficio es de tanta excelencia y de tan gran dificultad, pueden comprender con qué gran cuidado y estudio deben dedicarse a su desempeño, para

mostrarse obedientes y agradecidos al Señor que les ha elevado a tan alta dignidad. De la misma manera eviten ofender o ser el motivo de que otros ofendan. Sin embargo, no pueden tener tal mente y voluntad por ustedes mismos, porque tal voluntad y capacidad es dada por Dios únicamente. Por esta razón deben y tienen la necesidad de orar fervorosamente por su Santo Espíritu. Y considerando que no pueden, por ningún otro medio, realizar tan difícil tarea, en relación con la salvación del humano, sino con la doctrina y exhortación tomadas de las Santas Escrituras y con una vida de acuerdo con las mismas, consideren cuán asiduos deben ser en la lectura y aprendizaje de la Escrituras y en conformar tanto su vida y la de quienes han sido puestos bajo su cuidado, de acuerdo con los preceptos de las mismas Escrituras y, por la misma razón, deben abandonar y desechar los cuidados y afanes del mundo.

Confiamos en que ustedes ya han pensado y reflexionado sobre estos asuntos anteriormente y que están firmemente decididos, por la gracia de Dios, a entregarse completamente a este oficio al que Dios quiso llamarles. De manera que, hasta donde sea posible, se aplicarán a esta única tarea y pondrán toda su atención y cuidado a este propósito y continuamente orarán a Dios el Padre, por medio de nuestro Salvador Jesucristo, por el celestial auxilio del Espíritu Santo. Por la lectura y meditación diaria de las Escrituras, podrán aumentar su experiencia y poder en el ministerio y se podrán esforzar de tal manera de tiempo en tiempo en santificar sus vidas y las de los suyos, modelándolas de acuerdo con los preceptos y la doctrina de Cristo para que sean saludables y piadosos ejemplos y modelos que el pueblo pueda seguir.

Ahora pues, para que la congregación de Cristo aquí presente pueda comprender también sus intenciones y su voluntad en relación con estas cosas y para que su promesa les estimule más al cumplimiento de sus deberes, deben responder sinceramente a estas preguntas que, en el nombre de Dios y de su iglesia vamos a hacerles.

¿Crees en tu corazón, que verdaderamente ha sido llamado, de acuerdo con la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, a la orden del presbiterado?

Respuesta: Así lo creo.

Sup. ¿Estás persuadido de que las Santas Escrituras contienen suficientemente toda la doctrina requerida y necesaria para la eterna salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Estás decidido a instruir, según las mismas Escrituras, al pueblo encomendado a tu cuidado y a no enseñar como necesaria para la salvación eterna, sino aquello que estés persuadido que puede deducirse y probarse por las Escrituras?

Res. Estoy persuadido y resuelto, mediante la gracia de Dios.

Sup. Te dedicarás siempre y con toda diligencia a administrar la doctrina, los sacramentos y la disciplina de Cristo, como el Señor lo ha mandado?

Res. Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Sup. ¿Estarás listo con toda diligencia a arrojar y desterrar de la iglesia toda doctrina errónea o contraria a la Palabra de Dios y a exhortar pública y privadamente, tanto a los enfermos como a los sanos en tu distrito, tanto como sea necesario y se presente la oportunidad?

Res. Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Sup. ¿Serás diligente en la oración y en la lectura de las Santas Escrituras y en otros estudios que te ayuden en el

conocimiento de las mismas, haciendo a un lado las vanidades del mundo y de la carne?

Res. Me esforzaré en hacerlo, con la ayuda del Señor.

Sup. ¿Serás diligente en conformar y modelar tu vida y las de tu familia, de acuerdo a la doctrina de Cristo y a ser, tanto tú como ellos, hasta donde les sea posible, verdaderos ejemplos y modelos del rebaño de Cristo?

Res. Trataré de hacerlo, con la ayuda del Señor.

Sup. ¿Mantendrás y proveerás, hasta donde te sea posible, la tranquilidad, la paz y el amor entre todos los cristianos y, especialmente, entre quienes que están o serán encomendados a tu cuidado y gobierno?

Res. Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Sup. ¿Obedecerás con toda reverencia a los ministros principales, a quienes se les ha encomendado el gobierno sobre ti, siguiendo sus amonestaciones piadosas con alegría y buena voluntad, sometiéndote a sus juicios piadosos?

Res. Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Entonces el Superintendente, puesto de pie, dirá:

El Dios omnipotente, que les dio el deseo de hacer todas estas cosas, les conceda también fuerza y poder para cumplirlas, para que pueda completar la obra que él ha iniciado en ustedes, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Después de esto, se pedirá a la congregación que dirija, en secreto, sus oraciones a Dios, suplicándole humildemente todas estas cosas. Para dar lugar a estas súplicas se guardará silencio por unos momentos.

Después, estando arrodillados todos los que han de ser ordenados presbíteros, el Superintendente dirá el Veni, Creator Spiritus, principiando el Superintendente y los presbiteros y los demás presentes contestando, como sigue:

Ven, Santo Espíritu Creador,
Inflama el alma en santo amor.
Tú que eres celestial unción
E impartes septiforme don.
Con tu bendita unción nos das
Consuelo, vida, amor y paz.
Arde en perpetua claridad
Que alumbre nuestra ceguedad.
Aviva y vierte en nuestro ser
Tu gracia y celestial poder.
Ahuyenta al malo, y a nuestro hogar
Resguarda en paz y bienestar.
El Padre, el Hijo y de los dos,
Tú el procedente, al Trino Dios;
Haz que podamos comprender
Y un canto eterno así ofrecer:
Gloria al Padre, al Hijo honor,
Y al Santo Espíritu loor. Amén.[1]

A continuación el Superintendente orará, diciendo:

Dios todopoderoso y Padre celestial que por tu infinito amor y bondad nos diste a tu único y muy amado Hijo Jesucristo, para ser nuestro Redentor y autor de la vida eterna; quien, después de perfeccionar nuestra redención por su muerte y de ascender a los cielos, envió a sus apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores por todo el mundo; por cuya labor y ministerio reunió un gran rebaño en todas partes del mundo, para elevar eternas alabanzas a tu santo nombre. Por tan grandes beneficios de tu eterna bondad y porque te has dignado llamar a estos tus

[1] El cántico anterior está tomado literalmente del *Libro de Oración Común*. Otra versión aparece en: Eduardo S. Ninde, *Diecinueve siglos de canto cristiano*. Buenos Aires: La Aurora, 1948. pp.54-55. [N. del Trad.]

siervos aquí presentes al mismo oficio y ministerio para la salvación de la humanidad, te damos las más fervientes gracias, te bendecimos y adoramos y humildemente te suplicamos, por tu bendito Hijo, les concedas a todos los que aquí o en cualquier otra parte, invocan tu santo nombre, que podamos continuar mostrándonos agradecidos a ti por éstas y todas tus otras bendiciones; y que diariamente crezcamos y avancemos en el conocimiento y la fe en ti y de tu Hijo, por el Santo Espíritu. Para que no sólo por medio de estos tus ministros sino también por aquéllos sobre los cuales fueren asignados, tu nombre sea por siempre glorificado y engrandecido tu bendito reino, por el mismo Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando esta oración haya concluido el Superintendente, con los presbíteros presentes, impondrán las manos sobre la cabeza de cada uno que recibirá la orden de presbítero, quienes estarán humildemente arrodillados. El Superintendente dirá:

Recibe el Espíritu Santo para el oficio y obra de presbítero en la iglesia de Dios, que ahora se te imparte por la imposición de nuestras manos. Sé fiel al predicar la palabra de Dios y al impartir sus santos sacramentos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces el Superintendente pondrá la Biblia en las manos de cada uno de ellos, mientras siguen arrodillados, diciendo:

Toma autoridad para predicar la palabra de Dios y administrar los santos sacramentos en la congregación.

Luego, el Superintendente continuará con el Servicio de Comunión, de la que participarán juntos todos los que han sido ordenados.

Al concluir la Comunión, después de la última colecta e inmediatamente antes de la bendición, se dirán las colectas siguientes:

Misericordiosísimo Padre, te suplicamos envíes tu bendición sobre estos tus siervos, para que sean revestidos de justicia; para que tu Palabra anunciada por sus labios tenga tal éxito que nunca sea expresada en vano. Concédenos también que tengamos gracia para oír y recibir, como medios de nuestra salvación, todo lo que nos prediquen tomado de tu Santa Palabra. Que con nuestras palabras y obras podamos buscar tu gloria y el crecimiento de tu reino, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Guárdanos, oh Señor, en todo lo que hagamos, con tu graciosísimo favor y ayúdanos con tu continuo socorro, para que en todas nuestras obras principiadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo nombre y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea sobre ustedes y permanezca sobre ustedes eternamente. Amén.

Si en el mismo día algunos van a recibir la orden de diácono y otros la de presbíteros, los diáconos serán presentados primero y luego los presbíteros, y será suficiente decir la letanía sólo una vez. Se usarán todas las colectas: primero para los diáconos y luego para los presbíteros. La epístola

será Ef. 4.7-13, como anteriormente en el oficio. Inmediatamente después, los que van a ser ordenados diáconos serán examinados y ordenados, como se indica anteriormente. A continuación uno de ellos leerá el evangelio, que será San Juan 10.1-16, como anteriormente en este oficio. Los que van a ser ordenados presbíteros serán examinados y ordenados también, como se instruye en el oficio anteriormente indicado.

****

La forma de ordenar a un superintendente

Al concluir la oración matutina, el superintendente iniciará el Servicio de Comunión, en el cual ésta será la Colecta:

Dios omnipotente, que por tu Hijo Jesucristo concediste a tus santos apóstoles muchos y excelentes dones y les encargaste que alimentaran el rebaño, da gracia, te suplicamos, a todos los ministros y pastores de tu iglesia, para que con toda diligencia prediquen tu palabra y administren debidamente su piadosa disciplina. Concede a tu pueblo que la siga con toda obediencia, para que todos puedan recibir la corona de eterna gloria, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

A continuación, uno de los presbíteros leerá la epístola: Hechos 20.17-35:

Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo, vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

testificando a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata no oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

A continuación, otro presbítero leerá el evangelio: San Juan 21.15-17:

Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?. Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas,

O éste: San Mateo 28.18-20:

Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Al concluir el evangelio y el sermón, la persona elegida será presentada por dos presbíteros al Superintendente, diciendo:

Le presentamos a este hombre piadoso para ser ordenado superintendente.

Entonces el Superintendente llamará a la congregación a la oración, diciéndoles:

Hermanos, está escrito en el Evangelio de San Lucas, que nuestro Salvador Cristo pasó toda la noche en oración, antes de elegir y enviar a sus doce apóstoles. También está escrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles que los discípulos que estaban en Antioquía ayunaron y oraron antes de imponer las manos sobre Pablo y Bernabé, y luego

los enviaron. Entonces, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador Cristo y de los apóstoles, primero oraremos antes de admitir y enviar a esta persona que nos ha sido presentada, al trabajo al que confiamos el Espíritu Santo lo ha llamado.

Entonces se dirá la Letanía, como se hizo en la ordenación de diáconos. Luego se dirá la siguiente oración:

Omnipotente Dios, dador de toda buena dádiva, que por tu Santo Espíritu has establecido diversas órdenes de ministerios en tu iglesia, mira misericordiosamente a este tu siervo llamado ahora para el trabajo y ministerio de superintendente y cólmalo de tal manera con la verdad de tu doctrina y adórnalo con inocencia de vida para que, de palabra y obra, pueda servirte fielmente en este oficio, a la gloria de tu nombre y la edificación y el buen gobierno de tu iglesia. Por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el Superintendente dirá a la persona que va a ser ordenada:

Hermano, puesto que las Santas Escrituras ordenan que no procedamos ligeramente a imponer las manos y admitir a persona alguna al gobierno de la iglesia de Cristo, que él compró a no menos precio que el derramamiento de su propia sangre; antes de admitirte a esta administración te examinaremos sobre ciertos artículos, con el fin de que la congregación aquí presente sepa y pueda atestiguar cómo estás resuelto a conducirte en la iglesia de Dios.

¿Estás persuadido de que has sido llamado verdaderamente a este ministerio, de acuerdo con la voluntad de nuestro Señor Jesucristo?

Res. Estoy persuadido.

Sup. ¿Estas persuadido de que las Santas Escrituras contienen suficientemente toda la doctrina requerida y necesaria para la salvación eterna, por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estas resuelto a instruir en las mismas Santas Escrituras al pueblo encomendado a tu cuidado, y a no enseñar ni sostener, como requerido o necesario para la eterna salvación, ninguna cosa de que no estés persuadido que puede deducirse y probarse por las mismas?

Res. Estoy persuadido y resuelto por la gracia de Dios.

Sup. ¿Te dedicarás entonces, fielmente, al estudio de las Santas Escrituras, rogando a Dios en oración que te de un verdadero entendimiento de las mismas para que, por medio de ellas, puedas enseñar y exhortar con saludable doctrina y para refutar y convencer a los contradictores?

Res. Así lo haré con la ayuda de Dios.

Sup. ¿Rechazarás toda impiedad y deseos de la carne y vivirás sobria, justa y piadosamente en este mundo presente, para que puedas mostrarte como ejemplo de buenas obras ante los demás, para que el adversario sea avergonzado, no teniendo nada que decir contra ti?

Res. Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Sup. ¿Conservarás y promoverás, tanto como te sea posible, la tranquilidad, el amor y la paz entre todos; y a todos los inquietos, desobedientes y criminales en tu distrito, los corregirás y castigarás, de acuerdo con la autoridad de la Palabra de Dios y que te va a ser conferida?

Res. Lo haré, con la ayuda de Dios.

Sup. ¿Serás fiel en ordenar, enviar e imponer las manos a otros?

Res. Así seré, con la ayuda de Dios.

Sup. ¿Te mostrarás amable y misericordioso, por amor de Cristo, con los pobres y necesitados y para con todos los extranjeros carentes de todo auxilio?

Res. Así seré, con la ayuda de Dios.

Entonces el Superintendente dirá:

Todopoderoso Dios, nuestro Padre celestial, quien te ha dado la buena voluntad de hacer todas estas cosas, te conceda la fuerza y el poder de realizarlas. Que terminando en ti la buena obra que ha iniciado, seas hallado perfecto e irreprensible el día final, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entonces se dirá el Veni Creator Spiritus.[2]

A continuación el Superintendente dirá:

Señor, oye nuestra oración.

Res. Y acepta nuestra alabanza.

Sup. Oremos. Dios todopoderoso y misericordiosísimo Padre que, por tu infinita bondad, nos diste a tu único y muy amado Hijo, Jesucristo, para ser nuestro Redentor y el Autor de la vida eterna, quien, después de perfeccionar nuestra redención por su muerte y de ascender a los cielos, envió sus abundantes dones sobre el género humano, haciendo a algunos apóstoles, otros profetas, otros evangelistas, otros pastores y doctores, para la edificación y perfeccionamiento de su iglesia; concede, te suplicamos, a este tu siervo, tal gracia que pueda estar listo siempre a anunciar tu evangelio por todas partes, las buenas nuevas de reconciliación contigo, y que use la autoridad que le ha sido dada, no para destrucción, sino para salvación; no para herir, sino para ayudar, para que, como sabio y fiel siervo, dando a su familia su porción a su debido tiempo,

---

[2] Véase la ordenación de presbíteros.

pueda finalmente ser recibido en el gozo eterno, por Jesucristo nuestro Señor quien, contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el Superintendente y los presbíteros presentes impondrán las manos sobre la cabeza de la persona elegida, puesta de rodillas delante de ellos, diciendo el Superintendente:

Recibe el Espíritu Santo para el oficio y obra de superintendente en la iglesia de Dios, ahora encomendados a tu cuidado por la imposición de nuestras manos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Y recuerda avivar la gracia que te es dada por la imposición de nuestras manos; porque Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, amor y templanza.

Entonces el Superintendente le entregará la Biblia, diciendo:

Da atención a la lectura, exhortación y doctrina. Piensa en las cosas que este libro contiene. Sé diligente en ellas. Procurar diligentemente que tus progresos en ella sean manifiestos a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. Sé pastor del rebaño de Cristo, no un lobo; aliméntalos, no lo devores. Sostén al débil, sana al enfermo, venda al quebrantado, atrae a los desvalidos, busca al perdido. Sé misericordioso para que no seas hallado remiso. Administra la disciplina sin olvidar la misericordia, para que cuando aparezca el gran Pastor de las ovejas, puedas recibir la corona inmarcesible de gloria, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Superintendente continuará con el Servicio de Comunión, con la participación del nuevo Superintendente y las personas presentes.

Inmediatamente antes de la bendición, el Superintendente dirá la colecta y oraciones siguientes:

Padre misericordiosísimo, te suplicamos derrames sobre este tu siervo tu bendición celestial y que le llenes de tal manera de tu Santo Espíritu que al predicar tu palabra no sólo sea diligente en amonestar, suplicar y reprender con toda paciencia y doctrina, sino que sea también un ejemplo para los fieles en palabra, conducta, amor, fe, castidad y pureza, para que, al terminar felizmente su carrera, reciba la corona de justicia del Señor, el Juez justo, que vive y reina, un Dios con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Socórrenos, oh Dios, en todas nuestras obras con tu graciosísimo favor y aliéntanos con tu continuo socorro, para que en todas nuestras obras principiadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo nombre y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros entendimientos en el conocimiento y amor de Dios, y de Jesucristo su Hijo nuestro Señor. Y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros y more en vosotros eternamente. Amén.

Direcciones para la renovación de nuestro pacto con Dios

[Segunda edición, Londres]

Indicaciones preliminares

I. Tengan estos tres principios fijos en sus corazones: Las cosas eternas son mucho más importantes que las temporales; las cosas que no se ven son tan ciertas como las que se ven; su vida eterna depende de la elección que hagan ahora. Escojan a Cristo y sus caminos y serán bendecidos para siempre, rechácenlo y están perdidos para siempre. Entonces,

II. Hagan su elección.

Vuélvanse a la derecha o a la izquierda; coloquen ambas ante su mente con todas las implicaciones de cada una: Cristo con su yugo, su cruz y su corona; o el Diablo con su riqueza, su placer y su maldición. Luego díganse ustedes mismos: «Alma, puedes ver lo que está delante de ti. ¿Qué vas a hacer? ¿Qué prefieres, la corona o la maldición?» Si escogen la corona, recuerden que el día que tomen esta decisión deben estar conformes a someterse también a la cruz y al yugo, al servicio y los sufrimientos de Cristo que están unidos a ella. ¿Qué dicen? ¿Prefieren tomar las ganancias y placeres del pecado y los riesgos de la maldición? ¿O se rendirán como siervos de Cristo y asegurarán la corona?

Si sus corazones vacilan y se inclinan a abandonar los beneficios, no lo permitan. Si están indecisos, ya han resuelto algo; si permanecen inseguros acerca de Cristo, ya

se han decidido por el Diablo. Por lo tanto, no desmayen, sigan meditando en sus corazones diariamente, no les permitan descansar hasta que se haya resuelto la cuestión y hayan hecho una buena elección.

Esto quiere decir escoger la buena parte, Dios y los beneficios del mundo por venir, como su porción y felicidad; y esta elección incluye renunciar al mundo y sus placeres.

III. Láncense con Cristo.

Arriésgense con él. Echen mano de su rectitud que les traerá a Dios. Como un pobre cautivo en tierra extraña, tierra de ladrones y asesinos, en donde está a punto de perecer, sin esperanza ni de habitar allí ni de escapar a su tierra con vida, se encuentra finalmente con un piloto que le ofrece transportarle al hogar con seguridad y se embarca con él, arriesgándose él mismo y todo lo que posee en su barca. Hagan lo mismo; están separados de la presencia de Dios y han caído en una tierra de asaltantes y asesinos; sus pecados son asaltantes y sus placeres ladrones; sus compañeros de pecado son ladrones y asesinos. Si permanecen en donde están ahora perecerán; y no pueden escapar al hogar por ustedes mismos. Cristo ofrece, si se aventuran con él, que les llevará felizmente al hogar y, ante la presencia de Dios. Díganle ahora: «Señor Jesús, ¿puedes tomar mi carga? ¿Me llevarás a la presencia de Dios, a la Tierra Prometida? Me abandono en tus brazos. Confío en tu sangre, en tu rectitud. Toda mi esperanza, todas mis posesiones, alma y cuerpo descansan en ti.»

Esto es vestirse Cristo como su Sacerdote, lo que incluye renunciar a la rectitud propia. Nunca pueden, nunca podrán descansar en él únicamente, hasta que muera la esperanza en ustedes mismos.

Dos cosas tienen que proveerse para que un pecador pueda venir a Cristo: 1. Un profundo reconocimiento de su pecado y miseria. 2. Un absoluto sentimiento de desesperación de sí mismo.

I. Un profundo reconocimiento de su pecado y miseria.

Ningún ser humano puede apreciar a un Salvador, si no se considera a sí mismo como pecador. El sano no necesita médico. Por esta razón se dice que el Espíritu de Dios, cuando venga a convertir al mundo, en primer lugar *«convencerá al mundo de pecado»*, Jn. 16.8. El convencerá al mundo de pecado, mostrará que son pecadores trayendo su pecado delante de sus ojos, trayendo sus pecados a sus conciencias y haciéndoles verse a sí mismos como la más vil y abominable de las criaturas. El pecado se esconde de los ojos del pecador con toda su violencia y monstruosidad. Pero el Espíritu de Dios quita el manto que lo cubre y hace que el pecado aparezca. Hace que todos los dioses de los pecadores aparezcan como diablos trayendo la negrura e inmundicia del pecado a la luz, y hace al pecador sentirse sucio y abominable. Además, presenta la culpa del pecado, presenta a todos estos diablos como atormentadores del pecador, llenándole de temor y terror y asombro. En este respecto es llamado el Espíritu de Esclavitud que trae temor y perturbación al corazón. El despertar del Espíritu en un pecador es como despertar en el infierno: *¡Señor, quién soy yo! ¿Qué significan estas legiones alrededor de mi? ¿Este rollo negro delante de mis ojos, estas maldiciones, ira y ayes. Señor, ¿en dónde estoy? ¿He estado gozando, alegrándome y buscando el placer, y mi alma se encuentra en esta condición? Pero no hay esperanza de escapar de*

esta miserable condición. No puedo seguir así. Soy muerto si continúo así. ¿Qué puedo hacer para ser salvo?

Cuando el pecador llega este punto podría, en alguna forma, recibir a Cristo. Sin embargo no es esto lo que necesita en este momento, necesita ser traído a:

II. Un absoluto sentimiento de desesperación de sí mismo y de todas las cosas, menos Cristo.

Al reconocer su pecado y el peligro en que se encuentra, el pecador buscará ayuda y liberación, pero buscará por todas partes antes de buscar a Cristo. Nada traerá a un pecador a Cristo sino una absoluta necesidad. Procurará abandonar sus pecados, procurará dejar el vicio del alcohol y ser sobrio, sus adulterios y ser casto y ver si así puede escapar. Irá a las reuniones de oración, a escuchar los sermones y participará de los sacramentos y buscará si hay salvación en todo esto. Pero estos medios, aunque útiles hasta cierto punto, si no busca más adelante, el pecador encontrará que no hay ayuda en ellos. Su propia rectitud no le puede ayudar; no es sino trapos de inmundicia. Sus deberes no le pueden ayudar; no son sino cisternas vacías. Todo le dice: «Llamas a la puerta equivocada. La salvación no está en nosotros.» «Bueno», el Señor tenga misericordia de mí», dice el pecador. «¿Qué haré? Seguir como estoy, no me atrevo y no se qué hacer. Mi oración no me ayudará. Los sermones no me ayudarán. Si doy todos mis bienes a los pobres y si doy mi cuerpo para ser quemado, nada de esto salvará mi alma. Ay de mí, ¿qué puedo hacer? ¿A dónde puedo ir?»

Tras ser traído a esta angustia, a este sentido de completa perdición, su desesperación le lleva a la única puerta de esperanza que permanece abierta. Entonces Cristo será aceptable, cuando ve que nadie sino Cristo puede

ayudarle. El Apóstol nos dice: *«Estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada»*, Gá. 3.23. Todas las otras puertas estaban cerradas para nosotros. No había esperanza de escapar, sino por la única puerta que permanecía abierta: *«La fe que iba a ser revelada»*. Como los sitiados en una ciudad que tiene todas las puertas bloqueadas y solamente un difícil pasaje por el cual sería posible escapar, por allí salen buscando salvación para sus vidas; caminan por esa puerta, que, si hubiera habido otra, nunca hubieran venido a ella.

Como Cristo no será aceptado por el pecador de otro modo, así tampoco el pecador será recibido por él hasta que abandone todos sus otras ayudas y confíe en él solamente. Cristo no aceptará ayuda alguna en la obra de salvar almas. *«Si me buscas a mí, deja ir a éstos»*,[1] dijo en otra ocasión. Abandona no únicamente tus pecados, sino también tu rectitud y todo refugio de mentiras en las que has confiado hasta ahora. Abandona todo completamente si deseas que yo sea tu refugio. Yo no he venido a buscar los justos, porque si a éstos buscara no vendrían a mí o, si vinieran, que se vayan como ellos vinieron, que se vayan confiando en su propia rectitud como lo han hecho, y que vengan a mí los pecadores desnudos, destituidos, afligidos. Yo he venido con el fin de buscar y salvar a los perdidos.

Pecadores, ¿vendrán ahora? ¿Se arriesgan a venir a él? Para aceptar esta aventura con Cristo tienen esta triple declaración:

1. Esta es la disposición de Dios. Este es a quien Dios el Padre ha designado y enviado al mundo a traer a los desterrados a él, a salvar los pecadores. Este es a quien Dios

---

[1] Jn.18.8.

el Padre ha sellado, le ha marcado como aquél en quien hay perdón y salvación. Le ha dado la comisión de redimir y reconciliar al mundo a sí mismo. Como dijo Dios a los tres amigos de Job: *«Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros, porque de cierto a él atenderé.»*[2] Lo mismo dice a los pecadores: Id, dice el Señor, a mi siervo Jesús; él ofrecerá sacrificio por vosotros: él traerá reconciliación a vosotros: *He aquí mi siervo, yo le sostendré,; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones*, Isa. 42.1.

2. El mandamiento de Dios: *Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo*, 1 Jn. 3.23.

3. La promesa de Dios: *He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa y el que creyere en él, no será avergonzado*, 1 P. 2.6.

Teniendo ahora esta triple declaración: La *disposición* de Dios, su *mandato* y su *promesa*, pueden aventurarse con Cristo. ¿Hablarás con él de esta manera: «Señor Jesús, aquí estoy, un pobre cautivo desterrado, una criatura perdida, un enemigo de Dios, bajo su ira y su maldición; Señor, ayúdame, reconcíliame con Dios y salva mi alma. Señor, no me rechaces, porque si me rechazas, ¿a quién iré? ¿No eres tú el único a quien el Padre ha enviado, el salvador de los pecadores? El Señor Dios me ha enviado a ti, me ha instado a venir, me ha ordenado creer y abandonarme en tus brazos. Señor Jesús, ¿rehusarás ayudar a una criatura angustiada a quien el Padre ha enviado a ti en

---

[2] Job 42.8.

busca de ayuda? Si hubiera venido por mi propia iniciativa, o bajo mi propio nombre, me podrías rechazar; pero he venido por el mandato del Padre, no me rechaces. Señor, ¡ayúdame! Señor, ¡Sálvame!. ¿No eres tú aquél de quien el Padre dijo: *El que creyere en él no será confundido*?[3] Yo vengo, Señor; yo creo, Señor; confío únicamente en tu gracia y misericordia, en tu sangre y en tu piedad. No me rechaces. No tengo a donde ir, permaneceré aquí, no me apartaré de tu puerta; en ti confío, descanso y me abandono. Dios ha puesto mi ayuda en ti y en ti yo pongo mi esperanza de perdón, de vida y salvación. Si perezco, perezco en tus hombros; si me hundo, me hundo en tu barca; si muero, muero a tu puerta. No me pidas que me vaya, porque no me iré.»?

IV. Entréguense y sométanse a Dios en Cristo

Ríndanse al Señor, esto es, como sus siervos. Entreguen el dominio y el gobierno de sus vidas a Cristo. Tampoco presenten sus miembros al pecado, como instrumentos de iniquidad, sino preséntense a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como instrumentos de justicia. De quien son siervos y a él obedecen. Ríndanse al Señor para que de hoy en adelante pertenezcan a él. *Yo soy tuyo*,[4] dijo el salmista. Los que se rinden al pecado y al mundo dicen en: «Pecado yo soy tuyo; mundo, yo soy tuyo; riquezas, yo soy tuyo; placer, yo soy tuyo.» «Yo soy tuyo», dijo el salmista, «entregado a tu temor, dedicado a tu servicio, yo soy tuyo, sálvame.» Entréguense a Cristo, pecadores, conságrense a su temor.

---

[3] Ver Sal. 25.3.
[4] Sal. 119 94.

Esta entrega debe ser tal que requiere que ustedes estarán dispuestos a que él: 1. Les asigne su tarea. 2. Les asigne su lugar de su tarea.

1. Que él les asigne su trabajo y que les coloque en donde le parezca. Como siervos del Maestro deben hacer el trabajo del Maestro. Deben estar listos a realizar cualquier trabajo que el Maestro les asigne. No deben escoger o elegir: haré esto, no haré aquello. No deben decir: esto es muy duro o esto es muy bajo, o esto es mejor dejarlo. Los buenos siervos, cuando han elegido a su Maestro, le dejarán a él decidir su trabajo y no discutirán su voluntad sino que la cumplirán.

Cristo tiene muchos servicios que deben realizarse; algunos son fáciles, otros difíciles; algunos traen honores, otros traen reproches; algunos se adaptan a nuestras inclinaciones naturales y a nuestros intereses temporales, otros son opuestos a ambos. En algunos podemos agradar a Cristo y agradarnos a nosotros mismos, como cuando él requiere que nos alimentemos y nos vistamos, proveernos de lo necesario para nuestra manutención; hay algunos deberes espirituales que son más agradables que otros, como gozarse en el Señor, alimentarnos con las delicias y el consuelo de la religión; estas son las obras gratas del cristiano. En otros no podemos agradar a Cristo sino negándonos a nosotros mismos, como dando y prestando, dando frutos y siendo pacientes, amonestando a las personas en pecado; alejándonos de su compañía, testificando contra su hechicería, confesando a Cristo y su nombre cuando ello será motivo de vergüenza y reproche; navegando contra el viento; nadando contra la corriente, yendo en contra de los tiempos, olvidando nuestra seguridad, nuestras libertades y nuestras conveniencias por

el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, el poder para hacer todas estas cosas nos es dado ciertamente en Cristo que nos fortalece.

Es necesario, amados, que nos detengamos a considerar lo que les costará ser siervos de Cristo y examinar cuidadosamente lo que significa la vida cristiana y caminar ciegamente sin saber a dónde van.

Primero. Veamos lo que Cristo espera y entonces ríndanse completamente a su voluntad. No piensen hacer sus propios arreglos o establecer sus propios términos con Cristo. Tal cosa nunca les será permitida.

Vayan a Cristo y díganle: «Señor Jesús, si me recibes en tu casa, si me recibes como tu siervo, no presentaré condiciones, impónme las que tú desees, escribe tus propios artículos, ordéname lo que desees, dame el trabajo que te parezca. Permíteme estar bajo tu techo, permíteme ser tu siervo, estoy incondicionalmente a tus órdenes. Ya no me pertenezco, me entrego completamente a tu voluntad.»

2. Cristo les indicará su trabajo y posición, ya sea alta o baja; placentera o desagradable. Alégrense de que Cristo escoja su trabajo y condición, que él les gobierne y disponga de ustedes. Hazme lo que desees, Señor, y colócame donde te parezca; permíteme ser un vaso de plata u oro, o un vaso de madera o piedra, que sea un vaso de honor. De cualquier forma o metal, ya sea alto o bajo, fino o burdo, yo estoy contento. Si no soy la cabeza, el ojo o el oído, uno de los instrumentos más nobles que deseas usar, permíteme ser la mano, o el pie, uno de los más laboriosos y despreciables de los siervos de mi Señor. Permite que mi habitación sea un muladar, mi porción en el desierto, mi nombre y suerte entre los leñadores o aguadores, entre los

porteros de tu casa, en cualquier parte en que pueda desempeñar algún servicio. Me entrego completamente en tus manos. Úsame como quieras, en el lugar en que tú quieras; sea para cumplir alguna tarea o para sobrellevar algún sufrimiento; permíteme ser utilizado por ti, o dejado de lado por ti; exaltado por ti o humillado por ti; déjame tener abundancia o padecer necesidad; tenerlo todo o no tener nada; libremente y de todo corazón someto todas las cosas a lo que a ti te plazca y a lo que tu dispongas.

Esto es vestirse de Cristo como rey y soberano Señor. En esto se incluye su renuncia al Diablo y sus obras, la carne y sus deseos, así como aceptar todas las leyes y ordenanzas de Cristo y su gobierno providencial.

Amados, tal entrega a Cristo, como hasta aquí han sido exhortados a realizar, es donde descansa la esencia del cristianismo. Cuando han escogido la corona incorruptible, es decir, cuando han elegido a Dios como su porción y felicidad; cuando se han aventurado y han puesto todos sus intereses y todas sus esperanzas en Cristo, confiando únicamente en sus méritos y en su justicia; cuando conscientemente y de todo corazón se han entregado a él para obedecer sus mandatos incondicionalmente; entonces son verdaderamente cristianos y nunca antes. Cristo será el Salvador únicamente de sus siervos; él es el Autor de eterna salvación de aquéllos que le obedecen. Cristo no tendrá siervos sino únicamente por un consentimiento personal. Su pueblo es un pueblo que se ha entregado. Cristo no aceptará sino una entrega completa a él y a todos sus requerimientos. El será el todo en todos o no será nada.

V. Confirmen y completen todo esto con un pacto solemne

Entréguense al Señor como sus siervos y únanse a él como sus siervos en pacto.

Al entrar en un pacto con Dios el pacto de Dios permanece firme delante de ustedes. Dios permite, a cada uno, poner su nombre bajo este pacto. Si al final no aparece allí, será su propia falta; si no aparece allí, no se encontrará en su pacto personal. Si se encuentra allí, todo es de ustedes. Si han venido a sellar el pacto, gozarán de las bendiciones del pacto. *Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz, Y Jehová ha declarado hoy que tu eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido*, Dt. 26.17-18. Observen: El mismo día en que ellos reconocieron al Señor como su Dios, ese mismo día el Señor los reconoció como su pueblo; el mismo día en que ellos decidieron cumplir los mandamientos de Dios, ese mismo día el Señor principió a cumplir la promesa que les había hecho.

Hay un doble pacto con Dios: en profesión y en verdad, el poner nuestros nombres en la lista, y el nuestros corazones. Lo primero ocurre en el bautismo por todos los que son bautizados, quienes, al recibir el sello del pacto visiblemente, entran en él visiblemente o por profesión. Lo: segundo tiene también dos aspectos:

1. VISIBLE. Este lo cumplen todos los que sinceramente se han entregado a Dios en Cristo; quienes le han elegido como Señor, embarcándose con Cristo, renunciando a todas las cosas y entregándose al Señor; todas éstas son personas entregadas y han hecho un pacto visible con él.

2. FORMAL. Quiere decir nuestra solemne unión con el Señor por medio de un voto o promesa de permanecer fieles. Este puede ser un acto interno en el alma, o externo, expresado en palabras, elevando nuestras manos, firmando un documento o alguna otra forma semejante. Mientras más evidente y solemne sea nuestro pacto con Dios, mayor será también nuestra posibilidad de cumplirlo en nuestros corazones.

Es a hacer esto que quisiera persuadirles: a establecer este expreso y solemne pacto con Dios. La Providencia puso en mis manos, hace poco, el consejo de un buen amigo y fiel trabajador en la obra del Señor sobre este asunto, junto con unas palabras arregladas en una forma excelente para ayudar al cristiano débil y eficazmente aplicadas a los puntos básicos de nuestro pacto en el bautismo. Habiendo encontrado gran aceptación entre muchos yo, con mucho entusiasmo, procurando la reafirmación de las almas en santidad y consuelo, las recomiendo para ser usadas, no únicamente por los jóvenes conversos, sino también por los cristianos mayores, que no han tenido esta experiencia o alguna semejante.

Con el fin de poner este asunto en práctica, les daré primero unas cuantas indicaciones.

Primero. Designen un tiempo preciso, más de uno, para estar en secreto delante del Señor.

1. Buscando sinceramente su especial ayuda y benévola aceptación de ustedes.

2. Considerando cuidadosamente todas las condiciones del pacto, tal como han sido expuestas ante ustedes.

3. Examinando sus corazones para descubrir si ya lo han hecho anteriormente o si ahora pueden hacer tal entrega

a Dios en Cristo, como han sido exhortados a hacer. Especialmente examinen sus pecados y consideren si están dispuestos a renunciar a todos ellos. Consideren las leyes de Cristo, tan santas, estrictas y espirituales y si pueden hacer una elección deliberada de ellas (aun aquellas que van en contra de sus intereses y corruptas inclinaciones) como la regla para su vida. Estén seguros de que comprenden estos asuntos; no mientan delante de Dios.

Segundo. Preparen sus espíritus de la mejor manera posible para entrar en una transacción de la más alta importancia.

Tercero. Echen mano del pacto de Dios y confíen en su promesa de darles gracia y poder, por medio de los cuales podrán cumplir su voto. No confíen en sus propias fuerzas, en el poder de sus propias resoluciones, sino en el poder de Dios.

Cuarto. Decidan ser fieles. Habiendo entregado sus corazones, abran sus labios y firmen con sus manos en favor del Señor. Decidan, en el poder de Dios, no volver atrás.

Finalmente. Preparados de esta manera, en un tiempo conveniente, apartado para este propósito, hagan su entrega al Señor. De la manera más solemne posible, como si el Señor estuviera en una forma visible delante de sus ojos, caigan sobre sus rodillas y extendiendo sus manos hacia el cielo, abran sus corazones al Señor, con éstas o semejantes palabras:

«Oh, muy temible Dios, por la pasión de tu Hijo, te suplico aceptes a tu hijo pródigo, postrado ahora ante tu puerta. He caído de tu gracia por mi iniquidad. Por naturaleza soy hijo de muerte, y mil veces más hijo del infierno por mis hechos malignos. Pero por tu infinita gracia

me has prometido misericordia en Cristo si retorno a ti con todo mi corazón. En esta confianza, al llamado de tu evangelio, ahora vengo a ti y, entregando mis armas, me someto completamente a tu misericordia.

«Y porque tu requieres, como condición para establecer mi paz contigo, que destruya mis ídolos y me declare en abierta oposición contra tus enemigos, con los que yo reconozco he estado vilmente aliado contra ti, ahora, del fondo de mi corazón, renuncio a todos ellos, pactando firmemente contigo no pecar de ninguna manera, sino resueltamente usar todos los medios que tú has prescrito para la muerte y completa destrucción de mi vida corrupta. Y considerando que anteriormente, en una forma desordenada e idólatra he vivido de acuerdo con los afectos del mundo, ahora entrego mi corazón a ti, quien lo hizo, prometiendo humildemente ante tu gloriosa majestad que es la resolución firme de mi corazón y que sinceramente deseo tu gracia, para que, cuando me llames de aquí en adelante, pueda cumplir mi resolución de olvidar todo lo que me es querido en este mundo, antes que alejarme de ti para seguir los caminos del pecado; y velaré en contra de sus tentaciones, ya sean de prosperidad o adversidad, para que no alejen mi corazón de ti. Te ruego me ayudes también contra las tentaciones de Satanás, a cuyas malignas artimañas decido, por tu gracia, no ceder jamás, Y porque mi propia rectitud no es sino como trapo de inmundicia, no tengo confianza en ella y reconozco que por mí mismo no tengo esperanza, estoy desvalido, soy miserable y carezco de rectitud y poder.

«Y por cuanto tú me has ofrecido bondadosamente, por tu infinita misericordia, a mí, miserable pecador, ser de nuevo mi Dios por medio de Cristo si te acepto

nuevamente, yo llamo a los cielos y a la tierra a ser testigos de que hoy te confieso como mi Señor y mi Dios y con toda la veneración posible me inclino a los pies de tu santísima Majestad. Hoy te tomo a ti, Señor Jehová, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como mi porción y me entrego, cuerpo y alma, como tu siervo, prometiendo y jurando servirte en santidad y rectitud todos los días de mi vida.

«Y como has designado al Señor Jesucristo como el único medio para venir a ti yo, postrado sobre las rodillas de mi alma, lo acepto como el único y nuevo camino por el cual los pecadores pueden tener acceso a ti y solemnemente me uno en pacto con él.

«Oh, bendito Jesús, vengo a ti hambriento, afligido, miserable, ciego y desnudo; el más despreciable, sucio, culpable, condenado malhechor, indigno de lavar los pies de los siervos de mi Señor, mucho menos de establecer un pacto con el Rey de gloria. Pero ya que tal es tu amor sin paralelo, te acepto con todo mi poder y te tomo como mi Cabeza y Esposo, en bienestar o en sufrimiento; en riqueza o en pobreza, en todo tiempo y condición, para amarte, honrarte y obedecerte, y todo esto hasta la muerte. Te acepto en todos tus oficios. Renuncio a mi propio valor y ahora te acepto como mi Señor y mi justicia. Renuncio a mi propia sabiduría y te tomo como mi único guía. Renuncio a mi propia voluntad y te tomo como mi única ley.

«Y ya que me has dicho que debo sufrir si he de reinar, hoy hago un pacto contigo y pongo mi futuro en tus manos y, socorrido por tu gracia, correré todos los peligros contigo, proponiéndome que ni la vida ni la muerte nos apartarán el uno del otro.

«Ya que te plugo darme tus santas leyes como la regla de mi vida y el camino que debo caminar en tu reino,

hoy, voluntariamente, tomo tu yugo, preparo mis hombros para llevar tu carga y aceptando tus leyes como santas, justas y buenas, las tomo solemnemente como la norma de mis palabras, pensamientos y acciones, prometiendo que, aunque mi carne niega y se rebela, yo me esforzaré en ordenar y gobernar mi vida de acuerdo a tu dirección y no me permitiré descuidar ninguna cosa que sepa ser mi deber.

«Ahora, todopoderoso Dios, escudriñador de los corazones, tú sabes que hoy he hecho este pacto contigo sin ningún dolo o reserva, rogándote que, si descubres alguna falta o engaño en él, me lo muestres y me ayudes a corregirlo.

«Y ahora, gloria sea a ti, oh Dios Padre, a quien me atreveré a partir de este día, a ver como mi Dios y Padre. Que siempre encuentres la forma de rescatar a los miserables pecadores. Gloria sea a ti, oh Dios Hijo, que me has amado y lavado mis pecados en tu propia sangre y que ahora eres mi Salvador y Redentor. Gloria sea a ti, oh Dios Espíritu Santo, quien con el dedo de tu infinito poder has tornado mi corazón del pecado a Dios.

«Oh, temible Jehová, Señor Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tú eres ahora mi amigo en el pacto; y por tu infinita gracia ahora soy tu siervo del pacto. Amén. Sea así. Y el pacto que ahora hago en la tierra sea ratificado en los cielos.»

Aconsejo que este pacto sea hecho no únicamente en el corazón, sino de palabra; no únicamente de palabra, sino por escrito y que, con toda la reverencia posible, presenten el escrito delante de Dios como su testamento. Cuando hayan hecho esto, pónganlo en lugar seguro, consérvenlo como un memorial del solemne acuerdo que se ha sellado

entre Dios y ustedes, para que puedan tener un auxilio en momentos de duda y tentación.

Pensamientos sobre los ministros del evangelio

1. Frecuentemente oímos de la boca de ricos y pobres, sabios e ignorantes, lamentos por no tener un ministro del evangelio en su iglesia y verse obligados a buscar uno en su reunión. Muchos se regocijan por tener un ministro del evangelio y de que hay muchos en su vecindario. Mientras tanto, hablan con mucho desagrado, si no disgusto, de aquéllos que ellos dicen no son ministros del evangelio.

2. Pero es de temerse que muy pocos entienden lo que dicen. Muy pocos entienden lo que significa esta expresión. La mayoría de los que la usan tienen una idea cruda y confusa acerca de los ministros del evangelio, por lo que surgen muchos problemas y muchas almas son heridas. Tienen prejuicios en favor de hombres despreciables que en verdad son ciegos guías de ciegos. Ignoran lo que es el verdadero evangelio por lo que son incapaces de predicarlo a otros. Por la misma razón, tienen prejuicios en contra de otros ministros quienes, verdaderamente, viven y predican el evangelio, por lo que son capaces de instruirlos en toda verdad que conduce a la salvación.

3. Entonces, ¿Qué significa esta expresión? ¿Quién es un ministro del evangelio? Consideremos esta importante pregunta con calma y en el temor y la presencia de Dios.

No es cualquiera que predica los decretos eternos (aunque muchos suponen que esto es todo lo que se necesita), que habla mucho palabras acerca de la soberanía de Dios, de su libre y discriminadora gracia, del amor del Dios que elige, de la gracia irresistible y de la infalible

perseverancia de los santos.[1] Una persona puede hablar de todo esto por una hora con todo su corazón y con toda la fuerza de sus pulmones y, sin embargo, no tener ningún derecho al título de ministro del evangelio.

No los que hablan larga y apasionadamente sobre la justicia y la sangre de Cristo. Que alguien hable sobre estos asuntos con todo entusiasmo y describa los sufrimientos de Cristo patéticamente; si se detiene allí, si no proclama el deber del creyente al mismo tiempo que los sufrimientos de Cristo, si no aplica todo esto a la conciencia de sus oyentes, nunca les guiará a la vida, aquí en la tierra o a la eterna en los cielos y, por lo tanto, no es un ministro del evangelio.

No cualquiera que trata acerca de las promesas de Dios sin referirse nunca al terror de la ley, que evita toda referencia a *la ira de Dios que se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres*[2] y se esfuerza por sanar a los que nunca fueron heridos. Estos traficantes de promesas no son ministros del evangelio.

No cualquiera (muy parecido al anterior) que usa toda su fuerza para engañar a los pecadores trayéndolos a Cristo. Expresiones tiernas como «mis estimados oyentes» o «mis estimados corderos», repitiéndolas mil veces, no son prueba de un ministro del evangelio.

Finalmente, no cualquiera que predica la justificación por la fe, si no va más allá y no insiste también sobre la santificación, sobre todos los frutos de la fe, la santidad

---

[1] Estos eran precisamente los puntos sobre los que insistían los calvinistas ortodoxos, definidos por el Sínodo de Dordrecht o Dort: los decretos eternos de Dios, la expiación de Jesucristo limitada a los electos, la gracia irresistible y la perseverancia de los santos. El único de los cinco decretos de Dort que Wesley no menciona aquí es la depravación total del género humano. [N. del Ed.]

[2] Ro.1.18.

universal; si no declara todo el consejo de Dios, no es un ministro del evangelio.

4. Entonces, ¿quién es un ministro del evangelio en el sentido completo y bíblico de la palabra? Aquél, y únicamente aquél, de cualquiera denominación, que anuncia todo el consejo de Dios, que predica todo el evangelio, incluyendo la justificación y la santificación, como medios para ir a la gloria. Aquél que no separa lo que Dios ha unido, sino que anuncia tanto a Cristo quien murió por nosotros, como a Cristo quien vive en nosotros. Aquél que constantemente aplica estas verdades al corazón de los oyentes, estando dispuesto a darse y ser consumido por ellos, teniendo la mente que hubo también en Cristo y siguiendo sus pasos sin desviarse. Aquél y sólo aquél puede ser llamado verdaderamente un ministro del evangelio.

5. Examinemos este punto con cuidado. Si el evangelio ha de ser buenas nuevas de gran salvación para todo el pueblo, entonces únicamente quienes predican la *gran salvación*[3] son ministros del evangelio en el completo sentido de la palabra. Es decir, quien predica la salvación de todo pecado (tanto interior como exterior) para llegar a poseer la mente que hubo también en Cristo Jesús y, de la misma manera, la ofrece a todo ser humano. Este título honorable es, entonces, vilmente prostituido cuando se le da a cualquiera y no se reserva para quienes testifican que Dios desea que todos sean salvos y perfectos como su Padre en los cielos es perfecto.

---

[3] He.2.3.

Un discurso a los clérigos

Hermanos y padres:

Suplico que no se considere un atrevimiento, vanidad o presunción que uno de poca estima en la iglesia se atreva a dirigir estas palabras a un grupo de personas, a varias de las cuales les debe la más alta reverencia. Debo todavía mayor respeto a Aquél quien creo requiere esto de mí, al gran Obispo de nuestras almas, ante quien ustedes y yo muy pronto hemos de rendir cuenta de nuestra mayordomía. Es una deuda que debo al amor, al afecto real y desinteresado que, desde hace mucho tiempo, es una carga sobre mi alma. Que el Dios de amor pueda hacer posible que lean estas líneas en el mismo espíritu con que fueron escritas. Será evidente a un lector imparcial que no hablo con espíritu de enojo o resentimiento. Sé muy bien que *la ira del hombre no obra la justicia de Dios*.[1] Mucho menos pronunciaría una palabra con enojo, espíritu que justamente desprecian tanto Dios como el humano. Ninguno de éstos va de acuerdo con el sincero, tierno amor, que motiva mi presente trabajo. En este espíritu deseo echar mi pan sobre las aguas; será suficiente si lo encuentro de nuevo después de algunos días.

Mientras tanto, ustedes son sensatos y saben que el amor no impide, sino más bien requiere, franqueza al hablar. ¿No nos ha constreñido, tanto a ustedes como a mí, a hacer a un lado, no únicamente disimular, sino también guardar silencio, *por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de*

[1] Stg.1.20.

Dios?[2] Y mientras me esfuerzo en lograr esto, permítanme invitarles sinceramente, por el amor de Dios, por el amor de sus propias almas, por el amor de las almas encomendadas a su cuidado y de toda la iglesia de Cristo, no prejuicien su mente pensando quien es ése que habla, sino de una manera imparcial consideren qué es lo que se dice. Y si es falso o equivocado, rechácenlo; pero no rechacen las *palabras de verdad y de cordura*.[3]

Mi primer intento fue ofrecer unos cuantos pensamientos solamente al clero de nuestra propia iglesia. Pero reflexionando un poco no vi razón para restringirme de esta manera. Soy deudor a todos por lo que, aunque me dirijo especialmente a aquéllos con quienes guardo un contacto más íntimo, no quisiera que se entendiera que excluyo a alguno, de cualquier denominación, a quien Dios ha llamado a velar sobre las almas acerca de las cuales han de rendir cuenta.

Con el fin de rendir esa cuenta con gozo, hay dos cosas sumamente importantes que considerar: Primero, ¿Qué clase de hombres debemos ser? Segundo: ¿Lo somos o no lo somos?

I. Primero, si somos sobreveedores de la iglesia de Dios, a la que ha comprado con su sangre, ¿Qué clase de hombres debemos ser, tanto en lo que se refiere a los dones como a la gracia?

1. Principiemos con los dones. (1) Con los que vienen de la naturaleza. ¿No debe un ministro tener, primero, un buen entendimiento, una clara aprehensión, un juicio sólido y una capacidad de razonar con cierta precisión? ¿No es esto deseable en gran manera para el

---

[2] 2 Co.4.2.
[3] Hch.26.25.

trabajo del ministerio? De otra manera, ¿Cómo podría ser posible para el ministro considerar los varios estados de quienes están bajo su cuidado, o de guiarles a través de mil dificultades y peligros, a la gloria en donde han de estar? ¿No es necesario, tomando en cuenta el gran número de enemigos que va a encontrar? ¿Una persona torpe puede enfrentarse con éxito a la multitud de los que no conocen a Dios y a los espíritus de las tinieblas? No; no reconocerá los artificios de Satanás ni la astucia de sus hijos.

En segundo lugar, ¿no es muy conveniente que un guía de almas tenga también viveza y facilidad de pensamiento? De otra manera, ¿cómo sería capaz, cuando la necesidad lo requiera, de contestar a un necio de acuerdo a su necedad? Esta necesidad se presenta frecuentemente, ya que en todas partes encontramos a estas personas vacías y sin embargo orgullosas, más sabias en su propia opinión que siete personas que pueden explicar un problema. El razonamiento, entonces, no es el arma que se debe usar con ellos. No se puede tratar con ellos de esa manera. Desdeñan ser convencidos; tampoco pueden ser callados, excepto en su propia manera.

En tercer lugar, para alcanzar un entendimiento sólido y viveza de pensamiento, debemos tener una buena memoria. Puede suceder que asimilemos como nuestro lo que oímos o leemos, pero debemos ser capaces de recordar, pues de otra manera estaremos aprendiendo siempre sin llegar nunca al completo conocimiento de la verdad. Por el contrario, todo escriba instruido en las cosas del reino de los cielos, cada maestro capacitado para su trabajo, es como un padre que saca de sus tesoros cosas nuevas y viejas.[4]

---

[4] Ver Mt. 13.52.

2. En relación con los conocimientos adquiridos, ¿puede darse un paso en la dirección correcta, sin tener primero un buen caudal de conocimientos, primero, de su propio oficio, de la gran responsabilidad que ha recibido y de la importante tarea a la que ha sido llamado? ¿Existe la más remota esperanza de que alguien cumpla bien su tarea si no sabe en qué consiste? ¿Que pueda desempeñar fielmente su cometido si no sabe en qué consiste? Si no conoce la tarea que Dios ha puesto en sus manos, no podrá realizarla.

En segundo lugar, el conocimiento de las Escrituras no es menos importante, pues que nos enseñan cómo enseñar a otros. El conocimiento de las Escrituras es necesario si vemos que la Escritura interpreta a la Escritura, que una parte aclara el sentido de otra. Ya sea cierto o no que un buen citador de textos es un buen pastor, sí es cierto que nadie puede ser un buen pastor si no conoce bien los textos. De otro modo no podrá interpretarlas, cerrar la boca a los adversarios.

Con el fin de hacer esto adecuadamente, ¿no debería conocer el significado literal de cada palabra, versículo y capítulo, sin lo cual no puede haber un cimiento firme sobre el cual pueda fundarse el significado espiritual? ¿No debería ser capaz también de deducir los corolarios apropiados, especulativos y prácticos, de cada texto, para resolver las dificultades que surgen y para contestar las objeciones que existen o las que puedan surgir, y para hacer la aplicación adecuada a la conciencia de sus oyentes?

En tercer lugar, ¿puede hacer el pastor todo esto, en la forma más eficaz, sin el conocimiento de las lenguas originales? Sin esto, ¿no se encontrará ante un dilema aun ante textos que requieren práctica únicamente? Pero se encontrará con mayores dificultades con respecto a pasajes

controvertidos. Será incapaz de rescatarlos de las manos de cualquier erudito que trate de pervertirlos, porque cuando se apele a los originales no podrá abrir la boca.

En cuarto lugar, ¿no es, igualmente, el conocimiento de la historia profana: las costumbres antiguas, la cronología y la geografía, aunque no absolutamente necesario, sí de mucho valor, para quien desee comprender las Escrituras, pues la falta de este conocimiento se remedia muy pobremente con la lectura de lo escrito por otros.

En quinto lugar, algún conocimiento de las ciencias es también muy valioso. ¿No podríamos hasta decir que el conocimiento de una de ellas (ya sea de arte o ciencia), aunque ahora se considera de escasa importancia, es muy necesario para conocer las Escrituras? Me refiero a la lógica. Porque, ¿qué es la lógica, si se entiende correctamente, sino el arte del buen sentido, de comprender las cosas correctamente, juzgar con la verdad y razonar en forma convincente? ¿Qué es esto, viéndolo desde otro punto de vista, sino el arte de aprender y enseñar, ya sea por el convencimiento o la persuasión? ¿Qué hay, entonces, en el extenso campo de la ciencia, en comparación con ella?

Al menos una ligera familiaridad con lo que se ha llamado la segunda parte de la lógica (la metafísica) es, si no necesaria sí de mucho valor: (1) Para aclarar nuestro entendimiento (sin lo cual es imposible juzgar correctamente, o razonar cuidadosamente o con convencimiento), ordenando nuestras ideas bajo temas generales. (2) Con el fin de comprender a muchos escritores notables. ¿Quién podría entenderlos sin ella?

¿No debería el ministro estar familiarizado, al menos en términos generales, con la filosofía natural? ¿No es ella una gran ayuda para la comprensión correcta de varios

pasajes de la Escritura? Con su ayuda, puede comprender y en algunas ocasiones explicar a otros, cómo las cosas invisibles de Dios son vistas desde la creación del mundo, cómo *los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos*,[5] hasta que exclamen: *«!Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría!»*.[6]

¿Pero qué tan lejos podría ir sin el conocimiento de la geometría, que también es muy útil? No únicamente en el asunto que estamos tratando sino para dar claridad de comprensión y el hábito de pensar cuidadosamente examinando el conjunto.

Debe aceptarse, ciertamente, que algunas de las ramas del conocimiento no son necesariamente tan indispensables como el resto, por lo que ninguna persona, con un poco de entendimiento, condenará a los padres de la iglesia por haber, en todo tiempo y nación, nombrado al ministerio a algunos que aparentemente tenían la capacidad pero que carecían de los conocimientos. Pero ¿qué excusa es esto para quien ha tenido la oportunidad y no la aprovecha? ¿Qué se le puede pedir a una persona con educación universitaria si no las entiende completamente? Ciertamente, si tiene alguna capacidad, sentido común, no tiene ninguna excusa delante de Dios y de los humanos.

En sexto lugar. ¿Puede alguno quien ha pasado varios años estudiando en colegios y universidades, ser excusado si no añade al conocimiento de las lenguas y las ciencias, el conocimiento de los padres, los más auténticos comentaristas de las Escrituras, por estar más cerca de la fuente y ungidos por el Espíritu que inspiró las Escrituras?

---

[5] Sal.19.1.
[6] Sal.10424.

Se puede percibir fácilmente, que hablo especialmente de los que escribieron antes del Concilio de Nicea. Pero ¿quién no deseará también tener algún conocimiento de los que les siguieron: San Crisóstomo, Basilio, Jerónimo, Agustín y, sobre todo, del hombre del corazón quebrantado, Efrén el Sirio?

En séptimo lugar. Hay todavía otra rama del conocimiento muy necesaria para el clero, el conocimiento del mundo. Un conocimiento de los humanos: sus máximas, temperamentos y costumbres, tal y como se presentan en la vida real. Sin este conocimiento estará expuesto a sufrir daño y no podrá hacer mucho bien, ya que no sabe cómo tratar a las personas de acuerdo con la gran variedad de su carácter o cómo cuidarse de quienes que en todas partes usan la mentira procurando engañar.

Muy cerca a esto se encuentra el discernimiento de los espíritus, hasta donde puede adquirirse por medio de una observación cuidadosa. ¿Y puede un guía de almas carecer de él? Si carece de él ¿no tropezará a cada paso?

En octavo lugar. ¿Puede carecer de prudencia, esa cosa tan poco común llamada generalmente sentido común? ¿Cómo podemos definirla? Diremos que es *recta ratio rerum egibilium particularium* (una consideración correcta de las cosas en particular que son factibles). O una consideración habitual de todas las circunstancias de alguna cosa (*quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*: quién, que, en dónde, con qué medios, por qué, cómo, cuándo) y una facilidad de adaptar nuestra conducta a sus varias combinaciones. De cualquier manera que se defina, ¿no debería estudiarse con todo cuidado y aplicarse con ahínco? Porque, ¡qué terribles trastornos causa cuando falta!

En noveno lugar. Después de la prudencia o sentido común (si no se incluye ya en eso), el clérigo debe tener buenos modales; quiero decir comportamiento, conducta adecuada en cualquier lugar en que se encuentre. Tal vez debería añadir, debería tener (aunque no en una forma elegante o afectada, porque él es el siervo de todos) la cortesía de un caballero unida a la de una persona bien educada. ¿Necesitamos un ejemplo? Lo encontramos en San Pablo, aun ante Félix, Festo y el rey Agripa. Uno puede difícilmente evitar pensar que fue uno de los hombres mejor educados y uno de los caballeros más distinguidos en el mundo. ¡Oh, que nosotros también fuéramos capaces de hacer lo mismo!

Con el fin de lograrlo, especialmente en nuestro ministerio público, ¿no desearía uno tener una voz clara, fuerte y musical; elocuencia, tanto en la pronunciación como en los ademanes? Menciono éstos porque se pueden adquirir más fácilmente de lo que se cree generalmente. Una voz demasiado débil y desagradable puede, por medio de la práctica constante, transformarse en una voz fuerte y armoniosa. Algunos que tartamudeaban casi con cada palabra han aprendido a hablar clara y distintamente, y muchos que tenían mucha dificultad en su pronunciación y con sus ademanes, algunas veces no solamente han corregido su problema por medio de una práctica asidua, sino que han alcanzado un gran grado de excelencia en el uso de estos ornamentos de su profesión.

Algo que animará a quienes se entregan con entusiasmo a su trabajo, en relación con estos dones, muchos de los cuales no se pueden alcanzar sin un considerable esfuerzo, es esto: Han recibido la promesa de la ayuda de quien es la fuente de todo conocimiento. ¿Quién

enseña como él? ¿Quién, como él, da sabiduría al que carece de ella? Qué fácil es para él (si lo deseamos y creemos que él es capaz y está dispuesto a hacerlo) por la poderosa, aunque secreta, influencia de su Espíritu, abrir y acrecentar nuestro conocimiento, reforzar nuestras facultades, traer a nuestra memoria todas las cosas necesarias y fijar y aguzar nuestra atención en las cosas necesarias, de manera que podamos aprovecharlas en la obra de nuestro Maestro.

3. Pero todas estas cosas, no importa lo grande que sean, carecen de importancia en comparación con las que siguen. Porque ¿qué son todos estos dones, ya sean naturales o adquiridos, comparados con la gracia de Dios? ¡Cómo debería ésta alentar y gobernar la intención, afecto y práctica del ministro de Cristo!

(1) En relación con la intención, tanto el tomar este importante oficio como el ejecutarlo ¿no debería ser únicamente para la gloria de Dios y para salvar las almas de la muerte? ¿No es esto absoluta e indispensablemente necesario, ante todo y sobre todas las cosas? Si su ojo es bueno, todo su cuerpo, toda su alma, toda su obra, estará llena de luz. Dios, que mandó que su luz brillara en medio de la oscuridad, brillará en su corazón, lo dirigirá en todos sus caminos, verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho. Pero si su ojo, su intención, no es sincera, si hay alguna mezcla de motivos bajos (cuánto más si tales fueran o son sus motivos principales para seguir este alto oficio), todo su cuerpo, su alma, serán puras tinieblas, como si brotaran del pozo sin fondo. Que no piense tal hombre que gozará de las bendiciones de Dios. No, la maldición de Dios caerá sobre él. Que no piense que podrá gozar de paz y consuelo en su corazón, ni tener fruto de sus labores. Los pecadores no se convertirán a Dios.

(2) En cuanto a sus afectos. ¿No debería un administrador de los misterios de Dios,[7] un pastor de las almas por las cuales Cristo murió, estar investido completamente en el amor de Dios y en el amor a todos sus hermanos? ¿Un amor igual, pero mucho más profundo que el de los cristianos comunes y corrientes? ¿Podría de otra manera cumplir el cargo y la misión que ha aceptado? Sin esto, ¿cómo podría resistir todas las luchas y tribulaciones por las que debe pasar en el cumplimiento de su tarea? ¿Sería posible a un padre sufrir el dolor y la fatiga de guiar y criar un solo hijo, sin un afecto profundo, ese inexpresable *«amor en grado sumo»?* ¡Cuánto más difícil será para cualquier pastor sufrir las penas y trabajos de guiar y criar muchos hijos a la medida del varón perfecto que es en Cristo Jesús, sin aquel profundo amor que no pueden conocer los extraños!

Entonces, a quien acepta esta vocación debe faltarle todo sentido de razonamiento, debe estar completamente loco, si carece de este afecto. Yo me he preguntado si un hombre en su sentido cabal no preferiría hacer zanjas o cultivar la tierra para ganarse la vida, a menos que sienta una profunda preocupación por la gloria de Dios y tal sed por la salvación de las almas, que esté listo a hacer cualquier cosa, a perderlo todo o a sufrir todo antes que permitir que un alma se pierda, por la que Cristo murió.

¿No es este amor a Dios y al ser humano completamente inconsistente con el amor al mundo, al dinero o la alabanza; con el más bajo grado de ambición o sensualidad? Mucho menos puede consistir en ese pobre, bajo, irracional, e infantil amor por las diversiones.

---

[7] Ver 1 Co. 4.1.

(Ciertamente, todo hombre maduro, ya sea un ministro o un simple cristiano, debería dejar las cosas de niño.) No únicamente esto, sino el amor al placer y lo que anida aun más profundamente en el alma, el amor al ocio, desaparecen ante él.

(3) En cuanto a su oficio. ¿Qué es un ministro del evangelio, un pastor de almas, si no está entregado completamente a Dios, si no se abstiene, con el mayor cuidado y diligencia, de toda mala palabra y obra; de toda apariencia de pecado, aun de las cosas más inocentes, por las cuales alguno podría ofenderse o ser debilitado? ¿No ha sido llamado, sobre todos los demás, a ser un ejemplo del rebaño en su carácter tanto público como privado; un ejemplo de carácter celestial llenándose de tal manera que resplandece en su vida? Consecuentemente, ¿no es toda su vida, si se comporta de acuerdo a su llamado, un incesante trabajo de amor, un continuo acto de alabanza a Dios y de ayuda al género humano, una serie de acciones de gracia y actos de beneficencia? ¿No es siempre humilde, serio, aunque gozando siempre, templado, gentil, paciente y abstemio? ¿No le podrías comparar a un ángel guardián ministrando a quienes serán herederos de la salvación? ¿No ha sido enviado por Dios para estar entre Dios y el humano, para proveerle de luz y poder, para guiarle a través de miles de peligros conocidos y desconocidos hasta que, al momento señalado, retorne con aquéllos cometidos a su cargo, a su Padre que está en los cielos?

¿Quién será capaz de describir a tal mensajero de Dios ejecutando fielmente su oficio, trabajando con Dios, con el Autor de la antigua y de la nueva creación? ¡Ved a su Señor, el eterno Hijo de Dios, avanzando en esa obra de omnipotencia, creando los cielos y la tierra con el aliento de

su boca! ¡Ved, a su siervo a quien se deleita en honrar, cumpliendo su voluntad y en su nombre anunciando la palabra por medio de la cual surge una nueva creación espiritual! Con el poder de Dios dice al negro y desordenado caos de la naturaleza: *«Sea la luz»*[8] y surge la luz. Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.[9] El trabaja constantemente haciendo lo que los ángeles de Dios no tienen el honor de hacer: cooperar con el Redentor del género humano en traer muchos hijos a la gloria.

Tal es el verdadero ministro de Cristo; y tal, sin lugar a discusión, debemos ser tú y yo.

II. ¿Pero lo somos? ¿Qué somos, respecto a lo que hasta aquí hemos dicho? Es una consideración sombría pero necesaria. Es cierto, muchos han escrito sobre este asunto, y algunos en forma admirable. Sin embargo, muy pocos, si acaso, por lo menos en nuestra nación, han llevado su indagación por todos estos particulares. Tampoco han hablado tan claramente como el asunto lo requería. ¿Por qué no lo hicieron? ¿Para evitar hacer sufrir a aquéllos a quienes amaban? ¿O fueron impedidos por el temor de ser descorteses o de causar algún malestar? ¡Temor miserable! ¿Puede cualquier descortesía, cualquiera que sea, ser pesada en la balanza con las almas de nuestros hermanos? ¿O fueron impedidos por la vergüenza de la conciencia de sus muchos y grandes defectos? Sin duda, esto extenuaría la falta, pero no la borraría completamente. ¿No es un consejo sabio «No te avergüences de lo que concierne a tu alma», especialmente cuando tiene que ver con millares de almas? Entonces roguemos que Dios

---

[8] Gn.1.3.
[9] 2 Co.5.17.

Nuestro rostro afirme,
nuestro ceño confirme.

Pero, ¿no hay otro obstáculo? ¿No debería la compasión, la delicadeza, impedirnos causar dolor? Por supuesto, causar dolor innecesario. Pero, ¿qué clase de ternura es ésta? Es como la de un cirujano que deja morir a su paciente porque es demasiado compasivo para examinar sus heridas. ¡Qué compasión tan cruel! ¡Permítanme causar dolor, para que pueda salvar vidas! ¡Permítanme examinar, para que Dios pueda sanar!

1. Entonces la pregunta es: ¿Somos tan sensatos como debiéramos ser? Me temo que no. En primer lugar, en relación con los dones naturales. Si lo fuéramos, ¡cuántos obstáculos desaparecerían del camino de los infieles! ¡Qué terribles efectos vemos constantemente de esa idea tan común y tan absurda: «Ese joven, si no tiene capacidad para otra cosa, por lo menos puede ser pastor»! Esta es la razón por la que vemos pastores torpes, pesados, rudos. (Yo quisiera que, por la gracia de Dios, no tuviéramos tales ejemplos en la Gran Bretaña o Irlanda.) Hombres sin vida, sin espíritu, sin agilidad de pensamiento, por lo que son el motivo de burla de los insolentes y mequetrefes con los que se topan. Vemos otros cuya memoria no puede retener nada, por lo que no pueden ser hombres con algún conocimiento; nunca pueden saber mucho siquiera de las cosas con las cuales están más familiarizados. Realmente están vaciando el agua en balde perforado; una cisterna rota no puede contener agua. Yo no digo con Platón que «todo el conocimiento humano no es sino recuerdo», pero alguno lo es, porque sin la capacidad de recordar, tendremos una muy pequeña cantidad de conocimiento. Hasta quienes gozan de

una magnífica memoria encuentran suficiente razón para quejarse:

¡Cuán lento llega el saber!
¡Cuán presto se va el vivir!
¡Cuán poco el comprender!
¡Cuán vasto el olvidar!

Y vemos y lamentamos otro defecto todavía mayor en algunos que están en el ministerio: carecen de sentido común, su razonamiento es defectuoso, su capacidad de conocimiento es baja y superficial, su comprensión es turbia y confusa y, por consecuencia, son completamente incapaces de hacer un buen juicio de las cosas o de razonar cuerdamente sobre algo. ¿Cómo pueden éstos, que no saben nada correctamente, impartir conocimientos a los demás? ¿Cómo les pueden instruir en toda la variedad de deberes para con Dios, sus prójimos y ellos mismos? ¿Cómo les guiarán a través de los laberintos del error y las artimañas del pecado y la tentación? ¿Cómo les prevendrán de las astucias de Satanás y de la sabiduría del mundo?

Es muy fácil ver que no digo esto por su bienestar, porque son incorregibles; sino por el bienestar de los padres, para que puedan abrir sus ojos y ver que un cabeciduro nunca puede ser un buen pastor. Podrá ser buen comerciante, tan bueno como para ganar cincuenta o cien libras esterlinas. Podrá ser buen soldado y, si le pagas bien, podría ser un oficial muy bien vestido y bien montado. Podrá ser buen marinero y brillar en el puente de una fragata. Podrá ser buen abogado o médico y transitar en su carroza dorada. Pero no pienses que puede ser ministro, si no quieres traer una mancha sobre tu familia, un escándalo sobre nuestra iglesia y un reproche al evangelio que él destruirá pero que no podrá enseñar.

¿Somos tan sensatos como deberíamos serlo, en segundo lugar, en cuanto a los dotes adquiridos? Aquí el asunto (suponiendo que tenemos sentido común) descansa más directamente en nuestro propio poder. Pero en este punto, así como en los próximos incisos, pienso que no debería considerar en ninguna forma cuántos de ellos son excelentes o defectuosos. Únicamente deseo que cualquier persona que lea estas páginas las aplique a sí mismo. Alguien, en esta nación, tiene defectos. ¿No soy yo ese hombre?

Examinémonos seriamente cada uno. (1) ¿Tengo el conocimiento de las Escrituras que se requiere de quien ha aceptado la responsabilidad de explicarlas a los demás, de manera que sea una luz en sus caminos? ¿Tengo una completa y clara visión de la analogía de la fe, que es la señal que me guiará a través de ellas? ¿Estoy familiarizado con las diferentes partes de la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos? ¿Al mencionares cualquier texto, conozco el contexto y los pasajes paralelos? ¿Soy un buen teólogo, conocedor de la Escritura? ¿Conozco la construcción gramatical de los cuatro evangelios, de los Hechos, de las Epístolas, experto en el sentido espiritual y literal de lo que leo? ¿Entiendo la extensión de cada libro y a qué se refiere cada una de sus partes? ¿Tengo la habilidad para deducir las inferencias naturales que se deducen de cada texto? ¿Conozco las objeciones que se levantan contra ellos o de ellos, por judíos, deístas, papistas, arrianos, socinianos y todos los otros sectarios que corrompen o tuercen la palabra de Dios? ¿Estoy listo a dar una respuesta satisfactoria a cada una de estas objeciones? ¿He aprendido a aplicar cada parte de los escritos sagrados de acuerdo a las diferentes condiciones que requieren mis oyentes?

(2) ¿Entiendo el griego y el hebreo? De otra manera, ¿cómo puedo intentar, como cada ministro lo hace, no sólo explicar los libros escritos en esos idiomas, sino defenderlos de sus oponentes? ¿No estoy a la merced de los que entienden, o pretenden entender, el original? De qué manera podría refutar sus argumentos? ¿Entiendo el idioma del Antiguo Testamento bien, o solamente un poco? ¿Puedo traducir al inglés uno de los salmos de David o el primer capítulo del Génesis¿ ¿Entiendo el idioma del Nuevo Testamento? ¿Lo conozco con erudición? ¿Lo conozco suficientemente de manera que puedo traducir al inglés el primer capítulo de Lucas? Si no, ¿cuántos años estuve en la escuela, cuántos en la universidad y qué estuve haciendo todos esos años? ¿No debería llenarme de vergüenza?

(3) ¿Entiendo mi propio oficio? ¿He considerado profundamente mi carácter delante de Dios? ¿Qué quiere decir ser un embajador de Cristo, un enviado del Rey de los cielos? ¿Comprendo y siento lo que se implica en las palabras «velar sobre las almas» de los humanos «como quien tiene que rendir cuentas?».

(4) ¿Entiendo la historia profana de manera que puedo usarla para ilustrar la sagrada? ¿Estoy familiarizado con las costumbres antiguas de los judíos y otras naciones mencionadas en las Escrituras? ¿Tengo un conocimiento competente de la cronología, por lo menos de la que se refiere a los escritos sagrados? ¿Conozco suficiente de la geografía como para conocer la situación y dar alguna información de todos los lugares mencionados en ella?

(5) ¿Tengo un conocimiento adecuado de las ciencias? ¿He pasado por la puerta de ellas, la lógica? Si no, no podré ir muy lejos, antes de tropezar en su umbral. ¿La comprendo de manera que puedo usarla, tenerla siempre a la

mano para aplicar cualquiera de sus reglas, casi tan naturalmente como muevo mi mano? ¿Las comprendo? ¿Sus modos y figuras están más allá de mi comprensión? ¿Me esfuerzo muy torpemente en cubrir mi ignorancia pretendiendo burlarme de sus atroces nombres? ¿Puedo siquiera reducir un modo indirecto al directo, un silogismo hipotético a categórico? ¿Mi estúpida indolencia y pereza no me impulsan a creer lo que los falsos sabios afirman, que la lógica no vale para nada? Por lo menos sirve para esto (cuando es comprendida), para obligar a la gente a hablar menos, mostrándoles exactamente lo que es y lo que no es y cuán difícil es probar cualquier cosa. ¿Entiendo la metafísica? ¿Si no las profundidades de los sabios, las sutilezas de Duns Escoto o de Tomás de Aquino, por lo menos los rudimentos, los principios generales de esa útil ciencia? ¿La he dominado lo suficiente como para aclarar mi comprensión y ordenar mis ideas bajo los títulos adecuados, de manera que me capacite a leer con facilidad y placer, al mismo tiempo que con provecho, las obras del Dr. Henry More, *La búsqueda de la verdad*, de Malebranche, y *Demostración del ser y los atributos de Dios*, del Dr. Clarke? ¿Entiendo la filosofía natural? ¿Si no la he estudiado a fondo, por lo menos he digerido sus puntos generales? ¿Domino a Gravesande, Keill, la obra *Principia* de Sir Isaac Newton con su «Teoría de la luz y los colores»? ¿Con este fin, he adquirido algún conocimiento de las matemáticas? ¿He dominado el A B C de los *Elementos* de Euclides? Si no he ido tan lejos, si soy todavía un novicio en estos asuntos, ¿qué he estado haciendo desde que salí de la escuela?

(6) ¿Conozco a los Padres, por lo menos a esos hombres venerables que vivieron durante los primeros siglos de la iglesia? ¿He leído una y otra vez los áureos restos de

los escritos de Clemente de Roma, de Ignacio y Policarpo y, por lo menos, he leído una vez las obras de Justino Mártir, Tertuliano, Orígenes, Clemente de Alejandría y Cipriano?

(7) ¿Tengo un conocimiento del mundo? ¿He estudiado al ser humano (así como los libros), y observado sus temperamentos, sus principios de conducta y sus costumbres? ¿He aprendido a ser precavido con los humanos, a añadir la sabiduría de la serpiente a la inocencia de la paloma? ¿Me ha dado Dios por naturaleza, o he adquirido, algún discernimiento de espíritus, o al menos su aliado cercano, la prudencia, capacitándome a considerar todas las circunstancias para adecuar mi comportamiento a ellas? ¿Procuro evitar la rudeza y la descortesía mostrando siempre una buena educación? ¿Procuro seguir el ejemplo de quienes son famosos por su forma de proceder y su comportamiento? ¿Soy amable y cortés con todas las personas, pero nunca frívolo o bromista, de palabra y acción? ¿No escatimo ningún esfuerzo de mi parte, siendo siempre consistente con mi carácter, en ayudar a toda persona con quien converso, para su bien y edificación?

Si me falta siquiera el menor de estos dones, ¿lo lamento frecuentemente? ¡Cuán frecuentemente me he tenido que mover con lentitud y ser menos útil de lo que hubiera querido! Voy a sufrir más por mi incapacidad si no he aprovechado mis oportunidades de familiarizarme con las grandes luminarias de la antigüedad: los padres antenicenos, o si he malgastado horas preciosas en las que podría haber dominado las ciencias. ¡Qué mal me he de haber presentado por falta de la ayuda que he desperdiciado! ¿Pero mi situación no sería aún peor si he malgastado mi tiempo cuando debería haber perfeccionado mi griego y mi hebreo? Probablemente, anteriormente tenía un buen conocimiento

de estos tesoros del conocimiento bíblico; pero ahora están ocultos a mi vista, están cerrados bajo llave y no tengo una para abrirlos. De cualquier manera, ¿he procurado diligentemente corregir este defecto, hasta donde pueda, con el mejor conocimiento posible de las Escrituras en inglés? ¿Medito en ellas día y noche? ¿Pienso sobre ellas y las expongo cuando estoy en casa y cuando voy por el camino, cuando me acuesto y cuando me levanto? ¿Por estos medios he adquirido al fin un conocimiento cabal del significado literal y espiritual del texto sagrado? De otra manera, ¿cómo puedo instruir a otros en ellos? Sin estos conocimientos soy un guía ciego, absolutamente incapaz de enseñar a mi rebaño lo que yo mismo nunca he aprendido. No estoy mejor capacitado para guiar las almas a Dios que para gobernar el mundo.

2. Todavía hay una consideración más importante que ésta de los dones, más importante que cualquiera de ellas o todas juntas; una consideración en vista de la cual todos los dones externos e intelectuales desaparecen. ¿Soy la persona que debo ser de acuerdo a la gracia de Dios? ¡Que el Señor Dios me capacite a juzgar este punto correctamente!

(1) ¿Cuál fue mi intención al tomar este oficio y ministerio? ¿Cuál fue, al aceptar hacerme cargo de esta parroquia, ya sea como ministro o como asociado? ¿Fue siempre y lo es ahora, únicamente glorificar a Dios y salvar almas? ¿Mis ojos han permanecido fijos sobre este blanco desde el principio hasta ahora? ¿Nunca ha habido y no la hay ahora, mezcla de intenciones, ninguna aleación de metales inferiores? ¿No tengo o he tenido el deseo de ganar

las glorias del mundo, *«ganacia deshonesta»*,[10] como la llama el Apóstol? ¿No tuve al principio y no lo tengo ahora, un deseo de las cosas del mundo, un deseo de honra o distinción, de un buen salario o, por lo menos, de una buena compensación: una subsistencia grata y confortable?

¡Cuidado, hermano! Si la luz que hay en ti son tinieblas, ¡qué profunda es esa tiniebla! Entonces, ¿fue tener una vida cómoda lo que te motivó a entrar en el ministerio? ¿Y tú afirmas esto a la luz del sol sin ruborizarte de vergüenza? No te puedo comparar con Simón el Mago, pues eres mucho más bajo que él. El ofreció dinero por el don de Dios, el poder de impartir el Espíritu Santo. Esto muestra que concedió un valor más alto al don que al dinero del que estaba dispuesto a desprenderse. Pero ustedes no lo hacen; ustedes ponen mayor valor en el dinero que en el don de Dios, ya que no desean el don o no lo aceptan, excepto que venga acompañado de dinero. El obispo dijo cuando fuiste ordenado: «Recibe el Espíritu Santo». Pero tal fue la menor de tus preocupaciones. Prefieres dejar que reciba el quienquiera Espíritu con tal de tú recibir dinero, la renta de un buen nombramiento. Mientras ministras la palabra y los sacramentos delante de Dios, él da el Espíritu Santo a quienes los reciben debidamente; así que también, por medio de tus manos, el Espíritu Santo es impartido hoy día. Pero a ti te preocupa muy poco si esto es así o no; te importa tan poco que no ministrarías más tiempo, no sería impartido una vea más por medio de tus labios o tus manos, si no recibieras dinero en compensación por tus labores. ¡Oh, Simón, Simón, tu fuiste un santo comparado con los más honorables en el cristianismo de nuestros días!

---

[10] Tit.1.11; 1 P.5.2.

Que nadie, por ignorancia o deliberadamente, me entienda mal. Yo no le pongo bozal al buey que trilla.[11] Yo sé también que el obrero espiritual es digno de su salario[12] y que si ofrecemos a nuestro rebaño cosas espirituales, es justo que recibamos cosas carnales. Por lo tanto, no acuso de ninguna manera a un ministro que acepta un salario anual, pero sí culpo el buscarlo ansiosamente. Lo reprochable es tenerlo delante de sus ojos como el motivo, o cualquier parte de él, para entrar en este oficio sagrado. «Tal es el peor veneno.»[13] Si la distinción, el honor o el provecho estaban delante de sus ojos, sus ojos no eran sinceros. Nuestro Señor no distinguió un término medio entre el ojo honesto y el deshonesto. Por lo tanto, el ojo que no es sincero es deshonesto. Es un asunto claro y definitivo. Por lo tanto, quien tiene cualesquiera otras intenciones al entrar o ejecutar el oficio de ministro, aparte de glorificar a Dios y salvar almas, es deshonesto y, consecuentemente, pecador; por esta razón, todo su cuerpo será profundas tinieblas; la luz que hay en él será profunda tiniebla; las tinieblas cubrirán su alma completamente; no encontrará paz; no recibirá las bendiciones de Dios y no habrá fruto de sus labores.

No causa asombro que quienes no ven peligro en añadir una rectoría a otra y, si pueden, todavía otra más digan, limpiándose la boca, que no han hecho nada malo. Desde el momento que dieron el primer paso, su ojo no fue sincero, por lo que su mente estaba llena de tinieblas. Por esta razón tropiezan una y otra vez en el mismo cieno.

---

[11] Dt.25.4; 1 Co.9.9; 1 Ti.5.18.
[12] Lc.10.7; 1 Ti.5.18.
[13] Cita de Horacio.

Se arguye que una pequeña rectoría no mantiene una familia numerosa. ¡Mantener! ¿Cómo? No los vestirá de púrpura y lino fino ni los capacitará para vivir suntuosamente. Pero, ¿la rectoría que tienes ahora no proporciona lo necesario para ti y los tuyos incluyendo las conveniencias necesarias para la vida? ¿No te mantendrá en la vida frugal y la simplicidad cristiana que se requiere de un ministro de Cristo? No te mantendrá en pompa y grandeza, en un gusto elegante complaciendo tu sensualidad. Tanto mejor. Si tus ojos te fueran abiertos, cualquiera que sea tu salario, huirías de estas cosas como del fuego del infierno.

Se ha argumentado, en segundo lugar, que teniendo una entrada mayor puedes hacer más bien. ¿Pero puedes afirmar, en la presencia de Dios, que fue únicamente por este motivo, con este fin, que procuraste un ingreso mayor? Si no, estás condenado delante de Dios, tus ojos no fueron sinceros. No argumentes ni busques evasivas. No fue éste el motivo de tu acción. No fue el deseo de hacer un mayor bien, ya fuera a las almas o a los cuerpos de los humanos. No fue el amor de Dios. (Tú sabes que no lo fue; tu propia conciencia vale tanto como mil testigos.) Fue el amor al dinero y el deseo de otras cosas, lo que te animó a seguir este camino. Entonces, si la palabra de Dios es cierta, todavía estás en tinieblas; te llenan y cubren tu alma.

Podría añadir, un mayor ingreso no implica necesariamente una mayor capacidad para hacer el bien espiritual, y éste es la más alta calidad del bien. Es bueno alimentar a los hambrientos, vestir al desnudo; pero es un bien mucho mayor salvar las almas de la muerte, sacar una rama del fuego. Y para eso es precisamente para lo que fuiste llamado y para lograr lo cual has prometido solemnemente consagrar todos tus estudios y esfuerzos.

Pero no estás completamente seguro de que, añadiendo una segunda rectoría a la primera, serás capaz de hacer una mayor bien del que podrías haber hecho si hubieras usado todo tu tiempo y todo tu esfuerzo en tu primer rebaño.

De cualquier manera, dices, podré hacer un mayor bien temporal. Pero no estás seguro de esto. Si aumentan las riquezas, también aumentan los que comen de ellas. Probablemente tus gastos aumentarán proporcionalmente a tus ingresos. Si no, si tienes una mayor habilidad, ¿tendrás también una mayor voluntad de hacer el bien? No tienes una razón en el mundo para creer esto. Hay millares de ejemplos que muestran lo contrario. Cuántos tienen menor voluntad cuando tienen mayor poder. Ahora poseen más dinero, lo aman más; cuando tenían poco, con diligencia y con gozo lo compartían. Pero ya que tuvieron mucho, están tan lejos de dar abundantemente que casi les es imposible dar siquiera lo mínimo.

Pero teniendo otra rectoría mantengo a un hombre valioso que, de otra manera, carecería de las cosas más necesarias para la vida. Yo respondo: (1) ¿Fue éste tu único y solo propósito al buscar otra rectoría? Si no, este argumento no te librará de la culpa; tu ojo no fue sincero. (2) Si lo fue, lo puedes poner sobre toda disputa; puedes probar la pureza de tu intención: Haz a ese hombre de tanto valor rector de una de tus parroquias y serás libre de culpa delante de Dios y de los humanos.[14]

Pero, ¿qué puede argumentarse en favor de quienes tienen dos o más rebaños y no se preocupan por ellos, que

---

[14] La rectoría es el cargo del ministro principal de una parroquia. Por tanto, lo que Wesley critica es lo que los reformadores medievales llamaban «pluralismo», es decir, el que una persona ocupase varios cargos, con el propósito de recibir los ingresos de todos ellos. [N. del Ed.]

solamente los buscan de vez en cuando por unos pocos días para alejarse después y decir: *«alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y gózate»*.[15]

Hace algunos años, le pregunté a un hombre ordinario: «¿Quien alimenta al rebaño, no debe beber la leche del rebaño?» El contestó: «Amigo, yo no tengo ninguna objeción a tal cosa, pero ¿qué tal quien no alimenta las ovejas? Se para en la cerca más lejana y se alimenta a sí mismo. Otro es el que alimenta las ovejas y quien debería tener la leche del rebaño. ¿Qué puedes decir en favor de tal persona?» Hablando claramente: nada. Y él tampoco tendrá nada que decir cuando el gran Pastor pronuncie las justas palabras: *«Ata»* al siervo inútil, *«de manos y pies, y arrójalo a las tinieblas de fuera»*.[16]

Me he detenido más en la consideración de este asunto porque una buena intención es el punto de partida y el más necesario de todos dado que, si falta, nada lo puede suplir. Es un mal principio, una falta nunca corregida, excepto que se regrese al punto de partida y se principie correctamente. Por esto es imposible poner demasiado énfasis sobre el ojo sincero, una intención pura, sin la cual todo nuestro sacrificio, nuestras oraciones, sermones y sacramentos son abominación al Señor.

No puedo concluir este importante artículo sin mencionar una cosa más. A cuántos toca este problema, lo dejo al Escrutador de los corazones.

Usted ha permanecido en una rectoría o curato por algún tiempo, pero ahora lo va a cambiar por otro. ¿Por qué va a hacer esto? ¿Por qué razón desea dejar su antigua

[15] Lc.12.19.
[16] Mt.25.30.

rectoría o curato por uno nuevo? «¿Por qué? Yo ganaba cincuenta libras al año en el curato en que estaba y ahora ganaré cien.» ¿Es éste su verdadero motivo para actuar, la verdadera razón por la que está dispuesto a hacer el cambio? «Lo es, ¿no es suficiente razón?» Si, para un pagano, pero no para uno que se llama a sí mismo cristiano.

Tal vez no ha habido un engreimiento más grande que éste en toda la tierra. Allí va uno que ha sido comisionado a ser embajador de Cristo, pastor de almas destinadas para la eternidad, atalaya del Israel de Dios, administrador de los misterios que los ángeles desearían tener bajo su cuidado. ¿A dónde va? A Londres, a Bristol, a Northampton. ¿Por que se dirige allí? Para recibir más dinero. Una razón comprensible si se tratara de llevar ganado a un mercado en lugar de a otro, aunque un ganadero hace tal cosa sin tener otra idea oculta, actúa como pagano y no como cristiano. ¡Pero qué razón para dejar almas inmortales cuyo cuidado el Espíritu Santo ha puesto sobre ti! Y sin embargo, éste es el motivo que no únicamente influencia en secreto, sino que es reconocido abiertamente y sin vergüenza. Y aun se le excusa, justifica y defiende, y esto no por unos cuantos aquí y allá, quienes aparentemente carecen de piedad y vergüenza, sino también por un número considerable de personas religiosas, de un cabo de Inglaterra al otro.

(2) En segundo lugar, ¿Soy la persona que debiera ser en cuanto a mis afectos? Yo fui tomado de entre los humanos y ordenado entre los humanos, para realizar tareas relacionadas con Dios. Me encuentro entre Dios y el género humano por la autoridad del gran Mediador, en la más cercana y amorosa relación tanto con mi Creador como con mis semejantes. De acuerdo con esto, ¿he entregado mi

corazón a Dios y a mis hermanos? ¿Amo a Dios con toda mi alma y poder, y a mi prójimo, a toda la raza humana, como a mí mismo? ¿Este amor me absorbe, me posee y es mi suprema felicidad? ¿Anima todas mis pasiones y temperamentos y regula mi poder y facultades? ¿Es el manantial del que brotan todos mis pensamientos y gobierna todas mis palabras y acciones? Si es así, no a mí, sino a Dios sea la alabanza. Si no es así, Dios tenga misericordia de mí, pecador.

Por lo menos, ¿me preocupa tanto la gloria de Dios y estoy tan sediento de la salvación del género humano, que estoy dispuesto a hacer cualquier cosa, aunque sea en contra de mis gustos e inclinaciones personales; a sufrir lo que venga, no importa qué tan doloroso sea, con tal de salvar una alma del infierno? ¿Es éste mi deseo en todo tiempo y lugar? ¿Trae placer a mis labores? Si no, ¡que fastidio! ¿No sería mejor estar detrás del arado?

Pero, ¿es posible que éste sea mi deseo si todavía amo al mundo? Ciertamente no, si amo al mundo el amor del Padre no está en mí. El amor de Dios no está en mí si amo el dinero, el placer, la diversión, el vestido, la comida o la bebida. Hasta la indolencia y la haraganería son inconsistentes con el amor de Dios.

¡Qué esperpento es un clérigo codicioso, ambicioso, elegante, indolente y amante de las diversiones! No causa asombro que en donde se encuentra uno de ellos, la infidelidad aumenta; que muchos, comparando su espíritu con su profesión, blasfemen del nombre por el que son llamados. Pero, ¡hay de aquél por quien viene la ofensa! Sería mejor para él no haber nacido. Sería mejor para él ahora, en lugar de continuar arrojando a los lisiados fuera del

camino, que una piedra de molino fuera atada a su cuello y arrojado a lo profundo de la mar.[17]

(3) En tercer lugar, ustedes que tienen un mejor espíritu se preguntan: ¿Soy lo que debo ser en mi ministerio? ¿En mi vida privada, estoy completamente consagrado a Dios? ¿Procuro en todo solamente una cosa, hacer siempre no mi voluntad, sino la del que me envió? ¿Cuidadosa y decididamente me abstengo de usar malas palabras y de hacer algún trabajo indebido, de toda apariencia de mal, de cosas insignificantes que pudieran ser motivo de tropiezo para los débiles? ¿Soy celoso de buenas obras? Según mi tiempo lo permite, ¿hago el bien a todos, de cualquier clase y posición social, hasta donde soy capaz?

¿Cómo me comporto en el trabajo público al que soy llamado, en mi carácter pastoral? ¿Soy un modelo para mi rebaño en palabra, comportamiento, amor, espíritu, fe y pureza? Es mi palabra, mi conversación, siempre «en gracia», siempre adecuada para ministrar gracia a los oyentes? ¿Es mi comportamiento de acuerdo con mi llamamiento? ¿Camino como Cristo caminó? ¿El amor a Dios y al humano no únicamente llenan mi corazón, sino que brillan en todo mi comportamiento? ¿El espíritu y el carácter que se descubren en todas mis palabras y acciones son tales que me permiten decir con toda franqueza y humildad: *«Sed imitadores de mí, como yo de Cristo?»*[18] ¿Todos aquellos que tienen algún discernimiento (que juzgan al árbol por sus frutos), reconocen que la vida que ahora vivo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios[19] y que con simplicidad y sencillez de corazón vivo en el mundo? ¿Soy

---

[17] Mt.18.6; Mr.9.42; Lc.17.2. Cf. Ap.18.21.
[18] 1 Co.11.1.
[19] Gá.2.20.

puro de todo deseo mundano, de todo afecto vano y vil? ¿Es mi vida un constante esfuerzo de amor, alabando constantemente a Dios y ayudando a la humanidad? ¿Veo en todo al que es invisible y, contemplando con asombro la gloria de Dios, soy cambiado a la misma imagen, de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor?

Hermanos, ¿No es éste nuestro llamamiento como cristianos, pero aún más como ministros de Cristo? Entonces, ¿por qué estamos conformes si no alcanzamos la meta? ¿Nos es impuesta alguna obligación de caer tan bajo en nuestro llamamiento? ¿Quién ha pedido esto de nosotros? Ciertamente no Aquél por cuya autoridad ministramos. ¿No es su voluntad la misma para nosotros que para sus primeros embajadores? ¿No son su amor y su poder todavía lo mismo que eran en tiempos antiguos? ¿No sabemos que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por todos los siglos?[20] ¿Entonces, ¿por qué no ser inflamados como brillantes luces, como aquéllos que brillaron hace mil setecientos años? ¿Deseas participar del mismo amor ardiente, de la misma radiante santidad? Por supuesto, lo quieres. Sabes que ésa es la más grande bendición que puede ser conferida a cualquier ser humano. Decídelo; inténtalo. Sigue al blanco, al precio de la vocación de Dios en Cristo Jesús.[21] ¿Oras constante y fervorosamente por ella? Entonces, como que el Señor vive, la alcanzarás. Oremos y estemos en Jerusalén hasta que seamos investidos con poder de lo alto. Sigamos cumpliendo todas la ordenanzas de Dios, especialmente meditando en su Palabra, negándonos a nosotros mismos y tomando nuestra cruz cada día y, según tengamos tiempo, haciendo el bien al

---

[20] He.13.8.
[21] Fil.3.14.

género humano. Entonces, seguramente, el gran Pastor de todos nosotros y de nuestro rebaño nos perfeccionará en toda buena obra para hacer su voluntad y obrará en nosotros lo que es agradable ante su presencia. Este es el deseo y la oración de

su hermano y siervo,
en nuestro común Señor,
Juan Wesley
Londres, Febrero 6, 1756

Pensamientos sobre el poder de la música

1. Por el poder de la música, quiero decir su poder de afectar a los oyentes y levantar varias pasiones en la mente humana. De esto tenemos varios ejemplos sorprendentes en la historia antigua. Se nos dice que los músicos de la antigua Grecia eran capaces de producir cualquier pasión que les pareciera: inspirar amor u odio, gozo o dolor, esperanza o temor, valor, furia o desesperación. Ya fuera levantar estas pasiones una después de otra o variar la pasión de acuerdo con la música.

2. ¿Cómo podemos explicar esto? La música moderna no alcanza estos efectos, aunque todos confiesan que nuestros instrumentos superan a los de ellos en toda forma de comparación. ¿Qué era la lira, su instrumento de siete o diez cuerdas, comparado con nuestro violín? ¿Qué era cualquiera de sus flautas comparada con nuestro oboe o nuestra flauta alemana? ¿Qué, todos ellos juntos, todos los que se usaban hace dos o tres mil años, comparados con nuestro órgano? ¿Por qué, entonces, con esta ventaja inconcebible, la música moderna tiene menos poder que la antigua?

3. Algunos han dado una respuesta muy breve a esta pregunta, cortando el nudo que no han podido desatar. Dudan, o pretenden que dudan, que tal cosa sea cierta. Probablemente, hasta la han negado. Pero nadie que sea sensato hará tal cosa, a menos que el prejuicio le haya cegado completamente. Porque hacerlo equivaldría a negar la fe de la historia, ya que ningún hecho ha sido mejor probado. Es más fácil cerrar los ojos ante la realidad. Ningún

otro caso ha llegado hasta nosotros con un testimonio más irrefutable. No tenemos mayor razón, entonces, para dudar más del poder de la música de Timoteo que de las armas de Alejandro. Ni tenemos tampoco más razón para negar la toma y el incendio de Persépolis que para negar lo que se nos dice, que esto se debió al inesperado furor producido en Alejandro por el mencionado músico. Y los varios efectos que fueron sucesivamente forjados en su mente (tan bellamente descritos por Dryden en su *Oda para el Día de Santa Cecilia*) son ejemplos sorprendentes del poder de una simple arpa para transportar, por así decirlo, la mente fuera de uno mismo.

4. También leemos de otro ejemplo, incluso en la historia moderna, del poder de la música, semejante al que hemos mencionado. A un músico, que fue llevado al Rey de Dinamarca, se le preguntó si podría incitar cualquier pasión con su música, a lo que contestó afirmativamente y se le pidió que lo intentara con el Rey. Muy pronto el Rey estaba llorando y cuando el músico cambió el espíritu de la música rápidamente se llenó de tal furor que, arrebatando una espada de manos de uno de sus asistentes (porque previamente le habían quitado la suya) inmediatamente lo mató y hubiera matado a todos en el salón, si no lo hubieran detenido por la fuerza.

5. Esta historia por sí sola quita toda duda relacionada con la música antigua. Pero, ¿por qué la música moderna en general, en el presente sentido de la palabra, es cosa tan diferente? Es decir, un contraste de varias notas, opuestas entre sí y sin embargo unidas. «Por lo alto y por lo bajo, huyen las notas de la fuga.» El Dr. Gregory dice: «Esta armonía ha sido conocida en el mundo por más de doscientos años». Sea como sea, desde que fue introducida,

desde que el contrapunto fue inventado, así como ha afectado el curso de la música, también ha destruido sus efectos.

6. Ciertamente, algunos han imaginado y tratado de probar que los antiguos estaban familiarizados con esto. Parece que es necesario un solo argumento para probar lo contrario. Tenemos muchas piezas importantes de música antigua que ahora están en manos de los estudiosos. El Dr. Pepusch, que estaba bien versado sobre la música de la antigüedad (probablemente mejor que cualquiera otro en Europa), me mostró varios folios griegos con muchas composiciones. Ahora la pregunta es: ¿Había o no algún contrapunto en ellas? El erudito sabe que no hay tal cosa. No se puede encontrar la menor traza de él. Todo es melodía y nada de armonía.

7. Así como la naturaleza de la música ha cambiado, también ha cambiado su forma. Nuestros compositores no intentan mover las pasiones, sino una cosa muy diferente: variar y contrastar las notas de mil maneras diferentes. ¿Qué tiene que ver el contrapunto con las pasiones? Se aplica a una facultad de la mente muy diferente. No a nuestro gozo, o esperanza, o temor, sino únicamente al oído, a la imaginación o a un sentimiento interno. El placer que causa no depende de que pueda provocar la pasión. No afecta ni las pasiones ni el juicio; ambos quedan fuera de su jurisdicción.

8. ¿Necesitamos otro ejemplo? No podemos tener uno de mayor fuerza que las modernas oberturas, voluntarios o conciertos que consisten completamente de sonidos artificiales, sin una sola palabra. ¿Qué tiene que ver cualquiera de las pasiones con esto? ¿Tienen juicio, razón,

sentido común? Absolutamente ninguno. Todo esto queda totalmente excluido por sonidos extravagantes y sin sentido.

9. En este respecto, la música moderna no tiene ninguna relación con el sentido común, como no lo tiene con las pasiones. En otro, es obvio, innegable, contrario al sentido común el permitir y hasta designar diferentes palabras a ser cantadas por diferentes personas al mismo tiempo. ¿Qué puede ser más repugnante que esto para una persona inteligente?

Díganme, ¿a cuál de estas sentencias he de dar atención? Yo puedo dar atención únicamente a una sentencia a la vez y puedo oír tres o cuatro al mismo tiempo. Y, para complicar más el asunto, esta jerigonza ha encontrado un lugar hasta en el culto de Dios. Ocupa (¡que pena! ¡que vergüenza!) la mayor parte de nuestra música eclesiástica. Se encuentra hasta en nuestros mejores motetes o antífonas y en las partes más solemnes de nuestro culto público. Que diga cualquier persona imparcial o sin prejuicio, si puede haber una mayor burla a Dios.

10. Volviendo a nuestro asunto, ¿Es extraño que la música moderna no responda al fin para el cual fue designada y planeada? De ninguna manera. Si Timoteo hubiera «seguido la resonante fuga» su música no hubiera tenido ningún peligro. No hubiera afectado a Alejandro más que el Bucéfalo, y la ciudad más hermosa en el mundo de su tiempo no hubiera sido destruida.

11. Es cierto que en algunas ocasiones la música moderna ha parecido tener un efecto tan poderoso como la antigua, de manera que frecuentemente personas individuales y algunas veces asambleas numerosas, se han visto derramar lágrimas. ¿Pero cuándo sucedió tal cosa? Generalmente, si no siempre, cuando se ha cantado un

hermoso solo, cuando el sonido ha sido un eco del sentimiento, cuando la música ha sido extremadamente sencilla y sin adornos. Cuando el compositor se ha preocupado por la melodía, no por la armonía. Entonces, y sólo entonces, el poder natural de la música para mover las pasiones ha aparecido. Esta música fue calculada para tal fin y lo ha cumplido.

12. Por esta razón es que tantas personas se ven afectadas por los aires escoceses e irlandeses. Estos son compuestos no de acuerdo con las reglas del arte, sino de la naturaleza. Son simples en el más alto grado. No hay armonía, de acuerdo con el presente sentido de la palabra, pero contienen mucha melodía. Y esto no se oye únicamente, sino que se siente, por todos los que mantienen su gusto nativo, por aquéllos cuyo gusto no se ha viciado (podría decir, corrompido) por dar atención al contrapunto y la música complicada. Es el contrapunto, es la armonía (así llamada) lo que destruye el poder de la música. Si alguna vez esto pudiera desaparecer de nuestras composiciones, si alguna vez pudiéramos retornar a la simplicidad y la melodía de los antiguos, entonces los efectos de nuestra música serían sorprendentes como cualquiera de la que ellos compusieron. Probablemente aún más grandes, ya que los instrumentos modernos son mucho mejores que los antiguos.

Juan Wesley
Inverness,
9 de Junio de 1779

Direcciones para el canto congregacional

Para que esta parte del culto sea más aceptable a Dios y de mayor provecho para ti y los demás, ten cuidado en observar las siguientes instrucciones:

1. Canten *todos*. Procura reunirte con la congregación tan frecuentemente como te sea posible. No permitas que un poco de debilidad o cansancio te lo impida. Si tal cosa es una cruz para ti, tómala, y descubrirás que es una bendición.

2. Canta *fuertemente y con vigor*. No cantes como si estuvieras medio muerto o medio dormido. Levanta tu voz con fuerza. No tengas más temor de oír tu voz, ni más vergüenza de ser oído ahora, que cuando cantabas los cantos de Satanás.

3. Canta *con modestia*. No grites, como si quisieras sobresalir o distinguirte del resto de la congregación, para que no destruyas la armonía. Procuren todos unir sus voces a las del resto de la congregación para producir un sonido claro y melodioso.

4. Canta *a tiempo*. Cualquiera que sea el tiempo en que se cante, procura guardarlo, no te adelantes ni te atrases; sigue a las voces que guían y ve con su tiempo tanto como te sea posible. No cantes muy despacio. El arrastrar el tiempo es cosa natural en los vagos y ya es tiempo de que esa costumbre desaparezca de entre nosotros y de que cantemos todos nuestros himnos tal y como los cantábamos al principio.

5. Sobre todo, canta *espiritualmente*. Piensa en Dios en cada palabra que cantes. Que tu intención sea

complacerlo a él antes que a ti mismo o a cualquiera otra criatura. Para lograr esto, pon mucha atención en el sentido de lo que cantas y cuida de que tu corazón no se envuelva demasiado con la melodía, sino ofrécelo a Dios continuamente, para que tu canto sea tal que el Señor pueda aprobarlo aquí y tú puedas recibir tu recompensa cuando venga de su gloria en las nubes.

Pensamientos sobre el gusto

[Publicado en el año 1780]

1. Hace algunas semanas leí con cuidado y atención un renombrado *Ensayo sobre el gusto*. Yo no sé por qué, pero lo leí con gran expectación, sabiendo que el autor era un hombre sabio, cuyos talentos naturales eran aumentados con una erudición considerable. Sabía también que su actuación había sido aplaudida generalmente. Además, el Doctor había sido honrado con la medalla que se otorga cada año por la Sociedad a quien presente el mejor estudio sobre el tema propuesto.

2. Sin embargo, para decir la verdad pura y llana, no puedo decir que llenó mis expectaciones. No me dio la impresión de haber ser escrito siguiendo ningún buen plan, ni de haber sido bien digerido. Y hay afirmaciones, casi en cada capítulo, que ciertamente son discutibles. Varias de éstas no puedo aceptar, y otras las niego rotundamente. Tampoco pude encontrar en todo el tratado ninguna definición clara y justa del asunto. Así que, después de todo lo que ha dicho, todavía uno se pregunta: «¿Qué es el gusto?».

3. Pero, ¿hay algún libro mejor sobre el tema a tratar? No que yo sepa. Al menos, yo no lo he visto, aunque hay algunos ingeniosos pensamientos del Sr. Addison sobre el asunto en *El Espectador*. Muy relacionado con este asunto es su magnífico *Ensayo sobre los placeres de la imaginación*. Pero «gusto» es una palabra más extensa. No se relaciona únicamente con la imaginación.

4. Puede que sea muy difícil comprender el preciso significado de la palabra, porque hay muy pocos sinónimos de ella. Yo no recuerdo ninguno ni en griego ni en latín y tampoco en inglés. Sí tenemos algunos que generalmente se supone que son equivalentes cercanos de la palabra. Así, una persona de gusto es casi lo mismo que una persona de genio, con sentido o de juicio, pero ninguno de éstos significa exactamente la misma cosa.

5. «La mayoría de los idiomas», dice el Sr. Addison, «usa esta metáfora para referirse a esa facultad de la mente que distingue las faltas y los mejores aciertos más escondidos en los escritos». Pero esta definición es muy estrecha, porque el gusto se refiere a otras cosas además de la escritura. Y cuando añade: «Es esa facultad del alma que descubre la belleza de un autor con placer o sus imperfecciones con disgusto», todavía es muy estrecha, porque el gusto tiene que ver con muchas otras cosas además de con autores.

6. Entonces, ¿qué es el gusto, en el significado general de la palabra? Ciertamente es una facultad de la mente, como lo es también el sentido del gusto en la boca. Con el sentido externo saboreamos varias comidas y distinguimos unas de otras. Por medio del interno, saboreamos y distinguimos unas de otras, varias comidas que se ofrecen a la mente. El sentido del gusto es, entonces, el sentido interno que prueba y distingue su propio objeto. Por probar quiero decir que percibe con placer; porque en la común acepción de la palabra no se nos dice que tenemos un gusto para lo desagradable, sino únicamente para los objetos que satisfacen.

7. Algunos de éstos son objetos del entendimiento, tales como las verdades especulativas, especialmente las de

naturaleza metafísica o matemática. Por eso decimos, que alguien tiene gusto por la metafísica, que es algo más que decir que puede emitir juicios sobre esa disciplina. Quiere decir, más allá y sobre todo, que tiene un gusto especial por ella y que encuentra placer en su estudio. Cuando decimos que alguien tiene gusto por las matemáticas, queremos decir no únicamente que las comprende, sino que encuentra placer en ellas.

8. Otra forma de gusto es el que tiene que ver con los objetos que satisfacen a la imaginación. Así, acostumbramos decir que alguien tiene gusto por la grandeza, la novedad o la belleza, queriendo decir que encuentra placer en lo imponente, lo nuevo o la hermosura de los objetos, ya sean estos así por obra de la naturaleza o por medio del arte. De éstos hay una variedad infinita. Quiero decir, en los diferentes gustos del ser humano. Algunos tienen gusto por lo grandioso, otros por la belleza. Algunos, también, tienen gusto por cierta clase de belleza y otros por otra. Algunos tienen gusto por la hermosura de la naturaleza, otros por el arte. El primero por las flores, los prados, los campos o los bosques. El último por la pintura o la poesía. Pero algunos tiene gusto por ambos.

9. Pero, de la misma manera, ¿hay un cierto sentido interno por medio del cual gustamos la felicidad de nuestros semejantes sin reflejarla en nuestros propios intereses o sin referirla a nosotros mismos, por medio de la cual tenemos parte en lo que pertenece a otros y nos gozamos con los que se gozan? Ciertamente todavía hay algo en la mente humana, en muchas si no en todas (ya sea por naturaleza o por un principio más elevado), que nos hace interesarnos en el bienestar, no únicamente de nuestras familias, amigos y vecinos, sino de quienes se encuentran a una gran distancia

de nosotros, ya sea en el tiempo o en el espacio. Las mentes más generosas tienen este gusto por la felicidad humana.

10. De la misma manera, ¿No podemos observar que hay belleza en la virtud, en la gratitud y en la benevolencia desinteresada? ¿Y no tienen algunos, por lo menos, un gusto por estas virtudes? ¿No las disciernen y las gustan en dondequiera que las encuentran? ¿No les causa uno de los placeres más delicados que la mente humana es capaz de gozar? ¿No es este gusto de un valor infinitamente más grande que el gusto por cualquiera o todos los gustos de la imaginación? ¿Y no es este placer infinitamente más delicado que los que resultan o pueden resultar de los más estrictos refinamientos de la música, la poesía o la pintura?

11. En relación con el gusto en general, tanto el gusto interno como el externo parecen pertenecer a toda la humanidad, aunque sumamente diversificado tanto en su relación con los objetos como en su grado. Por eso, cuando decimos que alguien no tiene gusto, estas palabras no deben tomarse en sentido estricto, como si no tuviera absolutamente ninguno de los anteriormente mencionados, Todo ser viviente tiene, en una u otra forma, el sentido de la vista, tanto interno como externo. Pero esto debe ser entendido en un sentido limitado. No tiene sentido para la metafísica, supongamos. No tiene discernimiento y no encuentra placer en cosas de esta naturaleza abstracta. Otra persona no tiene gusto por las matemáticas, no encuentra ni placer ni sentido en ellas. Por otro lado, el matemático no tiene gusto por la poesía o la música. No discierne y no gusta la belleza de la una o de la otra. Pero cada uno tiene un gusto interno, no importa cuán pobre pueda ser.

12. Un gusto embotado es el débil y lánguido, que no tiene una percepción viva de su objeto. Pero algunas

veces, entendemos por alguien con el gusto embotado uno que se goza con cosas de mal gusto, por ejemplo música o poesía de mal gusto o pinturas burdas y sin valor. Pero esto es más propiamente llamado mal gusto. Así, alguien puede estar altamente complacido con una señal de camino pintarrajeada sin ton ni son, otro con versos prosaicos y un tercero ¡con la música celestial de un par de gaitas! Casi cada pueblo y ciudad nos ofrece ejemplos de esta clase. Algunas veces llamamos a esta clase de gusto «gusto falso», porque supone que algunas cosas son excelentes cuando no lo son. En algunos casos esto es natural, porque es lo que han visto desde su nacimiento. En otros, es adquirido gradualmente ya sea por la lectura o la conversación. A esto lo llamamos «gusto viciado». De tal cosa también hay abundantes ejemplos.

13. Por otra parte, tiene buen gusto, un justo y verdadero gusto, quien discierne y se deleita en las obras de la naturaleza o del arte. Esto es llamado un gusto correcto, especialmente cuando se deleita más o menos, según el mayor o menor grado de excelencia del objeto. Esto difiere muy poco, si acaso, de un gusto refinado, especialmente como el Sr. Addison lo define: «la facultad de la mente que discierne con placer toda la belleza de lo escrito». ¿No sería mejor decir: «todo lo que es grande o hermoso, tanto en las obras de arte como de la naturaleza»?

14. Tal gusto es muy de desearse, por diferentes razones. Aumenta grandemente los placeres de la vida que no son únicamente inocentes, sino útiles. Nos capacita a ser más útiles a nuestros semejantes. Especialmente, son más deseables para aquéllos cuya profesión les llama a tener relación con un gran número de personas, ya que les

capacita a ser más afables y, por lo tanto, más útiles en su trabajo.

15. ¿Pero cómo puede una persona saber si tiene esta facultad o no? «Permítele», dice el Sr. Addison, «leer las obras famosas de la antigüedad», (para saber si tiene o no gusto por los mejores escritos), «las que han resistido la prueba de muchas edades y países; o las modernas que tienen la aprobación de los más refinados de nuestros contemporáneos. Si después de una lectura cuidadosa de tales escritos no se deleita de una manera extraordinaria, o si después de leer las páginas de estos autores admirables, se encuentra frío e indiferente, debe concluir, no (como es más común entre los lectores carentes de gusto) que al autor le falta esa perfección que ha sido admirada en ellos, sino que a él mismo le falta la facultad de discernirlos.»

16. ¿Pero cómo puede alguien adquirir este gusto? En algún grado debe venir con el nacimiento, como pasa frecuentemente que algunos nacen dotados con algunos dones mientras otros nacen sin ninguno. Pero aunque en cierta medida es latente en nosotros, hay varias maneras de mejorarlo, sin lo cual será imperfecto y de muy poco uso para la persona que lo posee. La forma más natural es conocer los escritos de los mejores autores. Cualquiera que tiene el mínimo gusto descubre nueva belleza o recibe mayores impresiones de los toques maestros de un autor famoso cada vez que los examina.

17. Otra manera de mejorar nuestros talentos naturales es familiarizarnos con autores famosos. Es imposible para una persona que conoce las partes más importantes de una obra, considerarla en su totalidad. Es natural para una persona tener, junto con algunas observaciones generales sobre un autor, algunas que son

peculiares a su propia manera de pensar. Por esta razón la familiaridad con autores famosos nos proveerá con indicaciones sobre puntos que pasamos por alto y nos ayudará a gozar los escritos y reflexiones de otros autores así como los nuestros. Además, si estamos familiarizados con personas de gusto y les incitamos a abrir sus corazones podremos corregir cualquier cosa incorrecta en nuestro propio gusto, así como también obtener la ayuda que ellos o nosotros podamos ver que necesitamos. Todo lo cual puede dirigirse a complacer a todas las personas para su propia edificación.

Prefacio

1. Como puede observarse, algunos versos en esta colección fueron escritos siguiendo el modelo de los teólogos místicos. A éstos, como es sabido, los tuvimos en gran veneración, como los mejores expositores del evangelio de Cristo. Pero ahora estamos convencidos de que en eso erramos grandemente, no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios. Y porque éste es un error al que muchas mentes serias serán expuestas tarde o temprano y que, ciertamente, ataca más fácilmente a quienes buscan al Señor Jesús con sinceridad, nos sentimos obligados ineludiblemente, en la presencia de Dios, de los ángeles y de los humanos, a declarar aquí que consideramos que esos escritores no enseñan la verdad como se encuentra en Cristo Jesús.

2. Primero, entendemos que ponen otro fundamento. Tienen cuidado de destruir nuestras propias obras y en probar que «por las obras de la ley ninguna carne será justificada». Pero, ¿por qué es esto? Unicamente para «establecer nuestra propia justicia» en lugar de nuestras propias obras. Hablan largamente y bien contra la esperanza de ser aceptados por Dios por nuestras buenas acciones, para luego enseñar que somos aceptados por nuestros hábitos y comportamientos virtuosos. Todavía la razón de nuestra aceptación descansa en nosotros mismos. La diferencia es únicamente que los escritores comunes suponen que seremos justificados a causa de nuestra justicia exterior, mientras que los místicos suponen que seremos justificados por nuestra justicia interior. En verdad no

somos más justificados por razón de una o de la otra. Porque ni nuestra propia justicia exterior o interior es la base de nuestra justificación. La santidad del corazón, así como la santidad de vida, no es la causa sino el efecto de ella. La única causa de nuestra aceptación delante de Dios (o la razón por la que, la causa por la cual somos aceptados), es la justicia y la muerte de Cristo, que cumplió la ley de Dios y murió en nuestro lugar. Tampoco la causa de nuestra aceptación es (como ellos suponen) nuestra santidad, ya sea de corazón o de vida, sino únicamente nuestra fe; fe en oposición a la santidad y a las buenas obras. Nadie puede poner otro fundamento sin convertirse en adversario de Cristo y su evangelio: únicamente la fe. La fe, aunque necesariamente produce ambas, no incluye ni las buenas obras ni la santidad.

3. Pero supongamos que ellos han puesto un buen fundamento. Aun así la manera de reconstruir que recomiendan es completamente opuesta a lo prescrito por Cristo. El manda edificarnos unos a otros. Ellos dicen: «¡Al desierto, al desierto y Dios te edificará!» Sus innumerables recomendaciones aparecen en todos sus escritos, no de un retiro mezclado con relaciones humanas, sino de una completa separación de los demás (tal vez por meses o años), con el fin de purificar el alma. Por lo tanto, de acuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor y los escritos de sus apóstoles, es cuando estamos íntimamente unidos unos con otros que «somos alimentados en él y abundamos en la abundancia de Dios». El miembro más débil nunca puede decir al más fuerte, ni tampoco el más fuerte al más débil, «no tengo necesidad de ti». Por esta razón nuestro bendito Señor, cuando sus discípulos se encontraban más débiles, los envió, no solos, sino de dos en dos. Cuando

recibieron un poco de fuerza, no por la soledad sino viviendo con él y unos con otros, les mandó esperar, no separarse, sino «permaneced juntos» por «la promesa del Padre». Ellos «estaban unidos en un mismo lugar» cuando recibieron la promesa del Espíritu Santo. Se menciona expresamente en el mismo capítulo que, cuando «les fueron añadidos tres mil almas, todos los que creían estaban juntos y continuaron firmes» no sólo «en la doctrina de los apóstoles», sino también «en el compañerismo y en partimiento del pan» y en las oraciones «en un mismo ánimo». La narración del gran Apóstol concuerda perfectamente con lo que le fue enseñado por Dios, «para el perfeccionamiento de los santos, para la edificación del cuerpo de Cristo», hasta el fin del mundo. De acuerdo con San Pablo, todos los que han de alcanzar «la unidad de la fe, a la estatura del varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo», deben crecer en él juntos «de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido (o fortalecido) entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor».

4. La enseñanza de San Pablo sobre la edificación de las almas es completamente diferente a la de los místicos. No difieren en cuanto a los cimientos o a la manera de construir sobre ellos; su diferencia está en la superestructura, porque la religión en la cual nos edificarán estos autores es en una religión solitaria. «Si eres perfecto», nos dicen, «no te preocupes acerca de las obras externas. Es mejor procurar las virtudes de la voluntad. Quien obtiene una verdadera resignación, es quien se ha separado de toda obra externa para que Dios pueda trabajar internamente, sin volverse a las cosas externas. Estos son los verdaderos

adoradores que adoran a Dios en espíritu y en verdad». Porque la contemplación es, para ellos, el cumplimiento de la ley; aun una contemplación que «consiste en la suspensión de toda obra».

5. El evangelio de Cristo está completamente opuesto a esto. En él no hay religión solitaria. «Santos solitarios» es una frase tan inconsistente con los evangelios como «adúlteros santos». El evangelio de Cristo no conoce otra clase de religión sino una religión social; no otra santidad sino social. «La fe que trabaja por el amor» es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de la perfección cristiana. «Este mandamiento recibimos de Cristo, que quien ama a Dios, ame también a su hermano; y nosotros manifestamos nuestro amor «haciendo bien a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe». En verdad, quienquiera que ama a su hermano, no únicamente de palabra sino como Cristo le amó, no puede sino ser «celoso en buenas obras». Siente en su alma un ardiente y turbador deseo de darse y ser dado por ellos. «Mi Padre», dirá, «hasta ahora obra, y yo obro». Y en todas las oportunidades posibles «va haciendo bienes», como su Maestro.

6. Este, entonces, es el camino: Caminad en él, quienesquiera que ustedes sean, que han creído en su nombre. Ustedes saben: «nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto: Jesucristo». Ustedes sienten que han sido salvos por gracia, por la fe; salvos del pecado, por Cristo «nacido en sus corazones»; y del temor, porque «su Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, que somos hijos de Dios». Han sido enseñados por Dios: «no olvideis el congregaros, como algunos han hecho», sino instruid, aconsejad, exhortad, reprended, comfortad,

confirmad y, en toda manera, «edificaos unos a otros». Ustedes han sido ungidos por el Espíritu Santo, que les enseñó a renunciar a cualquier otra o más alta perfección que la «fe obrando por amor»; fe celosa de buenas obras; que, «según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos los hombres». De la manera que han recibido al Señor Jesucristo, anden en él; arraigados y sobreedificados en él, establecidos en la fe, abundando en ella más y más; únicamente «mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo». Porque están completos en él. El es Alfa y Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Permanezcan en él, fundados y establecidos, sin apartarse de la esperanza del evangelio, y cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces nosotros también seremos manifestados con él en gloria.

Himnos

1. Sólo excelso, amor divino[1]

Sólo excelso, amor divino,
gozo, ven del cielo a nos;
fija en nos tu hogar humilde,
de fe danos rico don.
Cristo, tú eres compasivo,
puro y abundante amor;
con tu salvación visita
al contrito corazón.

Que tu Espíritu aliente
todo pecho en su penar;
que en ti seamos ingeridos,
pudiendo el descanso hallar.
Ven, ¡oh Altísimo! a librarnos;
haznos tu valor tomar;

---

[1] Letra de Charles Wesley, en imitación del poema de Dryden, «Fairest Isle, all isles excelling». Traducción de Elida G. Falcón (1879-1968), *Himnario metodista*, 104. [N. del Ed.: La segunda estrofa de este himno se ha omitido de muchos himnarios, pues en ella se habla de un «segundo descanso» que consiste en perder la capacidad de pecar–es decir, de una santificación perfecta: «let us find that second rest; take away our power of sinning...» Esta estrofa podría traducirse:

Que tu Espíritu se mueva
en el corazón dolido:
la paz que hemos recibido
con segunda paz renueva:
haznos libres de pecado,
Alfa tú de nuestra fe,
y también la Omega sé
de un vivir emancipado.

tu venida apresta, y nunca
tu mansión dejemos más.

Cumple ahora tu promesa,
danos purificación;
en ti bien asegurados,
veamos plena salvación.
llévanos de gloria en gloria
a la celestial mansión,
y ante ti allí postrados
te rindamos devoción.

2. Oh Dios, mi Dios[2]

Oh Dios, mi Dios, tú eres mi todo:
antes que brille el alba del día que despierta,
tu soberana luz ilumine mi corazón
y se despliegue tu poder que todo vivifica.

Por ti suspira y clama mi alma sedienta,
mientras deba morar en esta tierra desierta;
y hambriento como estoy, desfalleciente,
sólo tu amor aliento puede darme.

En una tierra seca, contémplame, Señor,
todo mi anhelo, todo mi deseo, lo pongo en ti;
y más me regocijo en obtener tu gracia,
que en lo que los tesoros de la tierra pueden darme.

---

[2] Letra: Juan Wesley, traducción del español, fuente desconocida, probablemente durante su estadía en América del Norte. Traducción literal por Federico J. Pagura (1996), de *The Methodist Hymn-Book*, 471 (London Methodist Conference Office).

Más precioso que la vida misma, tu amor
ha de ocupar en todo tiempo mi corazón, mi lengua;
y en proclamar tu alabanza he de empeñar
mi paz, mi gloria y mi alegría.

En bendecirte, con cánticos de gratitud,
mis días dichosos han de deslizarse,
y la alabanza que a tu nombre debemos,
yo he de pagarla, hora tras hora, con alzadas manos.

Tu nombre, oh Dios, estando ya en mi lecho,
mora en mis labios, enciende el pensamiento;
con temblorosa reverencia, en medio de la noche,
medito en todo lo que tus manos han realizado.

En todo lo que hago, tu ayuda siento;
por tanto cantaré siempre tu grandeza,
oh Dios que quieres que mi corazón se alegre
bajo la sombra protectora de tus alas.

Mi alma así se acerca, y puede asirse a ti;
y luego, aunque arremetan la tierra o el infierno,
tu mano poderosa habrá de liberarme,
porque a quienes tú salvas, nada puede vencerlos.

3. A los montes elevo la vista[3]

A los montes elevo la vista,
a los montes eternos del cielo;

[3] Letra: Charles Wesley. Traducción libre y anónima. *Himnario Cristiano para uso de las Iglesias Evangélicas* (Nashville: Methodist Episcopal Church, South, 1908). Texto en inglés: *The Methodist Hymn-Book*, 497.

allí encuentra mi alma consuelo,
allí vive mi eterno Señor.
Israel por su mano bendita,
allí encuentra descanso constante,
pues el santo y el fiel vigilante
no desmaya en su celo y su amor.

Si en tu mal se conjura el infierno,
has de ir y volver puro y sano,
pues te lleva tu Dios por la mano,
y estás salvo con tal defensor.
Contra ti nada puede el maligno;
y al perder de esta vida la prenda,
querubines diránte la senda
por do al trono has de ir del Señor.

4. ¿Dónde mi alma renacer podría?[4]

¿Dónde, presa del asombro, mi alma renacer podría?
¿Cómo puedo por entero, aspirar tan sólo al cielo?
Un esclavo redimido de la muerte y del pecado,
Un tizón, del fuego eterno, con vigor arrebatado,
¿Cómo triunfos semejantes producir yo lograría?
¿Cómo al Dios que me libera, con fervor cantar po
dría?

[4] Letra: Charles Wesley (1738). Traducción en métrica distinta al original; Federico J. Pagura (1997). *The works of John Wesley* (Edición crítica del bicentenario) Vol.7, No.29. Himno originalmente de 7 a 8 estrofas escrito el 23 de mayo 1738 en base a su conversión reciente. Fue entonado el día siguiente, 24 de mayo, por Juan Wesley y sus amigos, celebrando su profunda experiencia espiritual en la calle Aldersgate. La melodía original con que fue probablemente cantado es la llamada «Crucifixion», No. 28 de «Additional Tunes», en *The Methodist Hymn-Book*.

¿Cómo tu bondad, oh Padre, proclamar sería posi ble,
ese amor que me mostraste, insondable, inmerecido?
¡Que yo, siendo una criatura de la ira y del infierno,
pueda ser llamado hijo del Creador y Dios eterno!
¡Y saber, sentir muy hondo, mis pecados perdona dos;
recibir las bendiciones de tu cielo anticipado!

¿Cómo pues tu amor de Padre, rechazar infiel, po dría,
o temer, ingrato, innoble, que tus dádivas sean mías?
Olvidando tus bondades, tantas veces demostradas.
¿Voy acaso a dar la espalda a tu cruz santificada;
y a rehusar que su justicia sea a todos impartida,
manteniéndola en mi pecho, encerrada y escondida?

Excluidos de este mundo, hoy a ustedes los con voco:
prostitutas explotadas, cobradores y ladrones.
El a todos con sus brazos, en amor unir pretende,
sólo a pobres y extraviados su perdón y gracia ex tiende:
ya que «justos» le rechazan y su amor no necesitan
El a todos los perdidos, con pasión busca y visita.

Vengan todos mis hermanos, los que sienten culpa y pena,
los que gimen bajo el peso del pecado y la condena;
que hay lugar para el que sufre, en su corazón san grante,

y hoy en su costado herido, sitio para el alma er
rante.
El les llama hoy y ahora, hay abrigo y hay lugar,
vengan todos mis hermanos, de regreso ya al hogar.

5. Oh tú, viajero extraño, ven[5]

Oh tú, viajero extraño, ven,
sin verte, asido a ti yo estoy
se han ido todos, tarde es ya,
y yo contigo sólo voy;
contigo en sombras lucharé
y así la aurora esperaré.

En vano quieres libertad,
no he de dejarte nunca, no;
mi nombre sabes, pero tú
¿qué nombre tienes, oh Señor?
¿Acaso fuiste el que ofreció
por mí su vida en amor?

Respóndeme, pues débil soy
y en mis angustias clamo a ti;
que te conquiste mi oración
y me bendigas al partir;
no he de dejarte: hombre oh Dios,
ansioso espero oír tu voz.

Amor, tu nombre es sólo Amor:
calladamente percibí
tu voz diciendo al corazón:
«mi vida entera di por ti».
Las sombras huyen, brilla el sol:
tu nombre, oh Dios, es santo Amor.

---

[5] Letra: Charles Wesley. Trad. de Federico J. Pagura, 1960. Música: Samuel S. Wesley (1810-1876) *Cántico Nuevo*, (Buenos Aires: Methopress, 1962), 238.

6. Oíd un son en alta esfera[6]

Oíd un son en alta esfera
«¡En los cielos gloria a Dios,
y al mortal paz en la tierra!»
canta la celeste voz.
Con los cielos alabemos,
al eterno Rey cantemos,
a Jesús que es nuestro bien,
con el coro de Belén.
Canta la celeste voz:
«¡En los cielos gloria a Dios!»

El Señor de los señores,
el Ungido celestial,
por salvar a pecadores
tomó forma corporal.
¡Gloria al Verbo encarnado,
en humanidad velado!
¡Gloria a nuestro Redentor,
a Jesús, Rey y Señor!
Canta la celeste voz:
«¡En los cielos gloria a Dios!»

Príncipe de paz eterna,
gloria a ti, Señor Jesús:
con tu vida y con tu muerte
nos ofreces vida y luz.
Has tu majestad dejado,

---

[6] Letra: Charles Wesley. Arr. George Whitefield (1714-1770). Traducción: F. Fliedner (revisada). Música: Felix Mendelssohn (1809-1847). *Cántico Nuevo*, 60.

y buscarnos te has dignado:
para darnos el vivir,
en la cruz fuiste a morir.
Canta la celeste voz:
«¡En los cielos gloria a Dios!»

7. Los heraldos celestiales[7]

Los heraldos celestiales cantan con sonora voz;
¡Gloria al Rey recién nacido que del cielo descendió!
Paz, misericordia plena, franca reconciliación;
entre Dios, tan agraviado, y el mortal que le ofendió.

Al potente Rey de reyes, eternalmente Señor;
al Ungido, que en lo alto se le rinde adoración,
y ante quien los serafines su faz cubren con temor,
vedle de mujer nacido, refugiado en un mesón.

La divinidad sublime en la carne se veló;
¡ved a Dios morando en carne y adorad al Hombre Dios!
Emmanuel, Dios con nosotros, en la tierra descendió;
y hecho hombre, con nosotros tiene ya su habitación.

Nace manso, despojado de su gloria y esplendor,
porque no muramos todos en fatal condenación.

[7] Letra: Charles Wesley (1739) modificada por George Whitefield y otros. Trad. Pedro Castro (1886). Métrica distinta al texto inglés. Himnarios: *Himnario Metodista*, 302 (Nashville: Casa Metodista de Publicaciones, 1973); *Himnario Cristiano para el uso de las Iglesias Evangélicas*, 195.

Nace, sí, para que el hombre tenga en él resurrección.
Nace para que renazca a la vida el pecador.

Ven, oh tú, de las naciones deseado con ardor;
ven, simiente vencedora que Moisés profetizó;
ven, aplasta la cabeza ponzoñosa del dragón,
que el veneno del pecado en nosotros infiltró.

Borra tú la semejanza que el primer Adán nos dio;
y a la tuya, Adán perfecto, forma nuestro corazón.
Desde el trono do te sientas como Hombre y como Dios,
¡Oh Jesús! pon en nosotros tu maravilloso amor.

¡Salve! Príncipe glorioso de la paz y del perdón:
¡Salve a ti que de justicia eres el divino Sol!
Luz y vida resplandecen a tu grata aparición;
y en tus blancas alas traes la salud al pecador.

8. Ven, Jesús muy esperado[8]

Ven, Jesús muy esperado,
ven y quita de tu grey
sus temores y pecados,
pues tú eres nuestro Rey.
Eres fuerza y alegría
de la tierra y de Israel;
y esperanza para aquéllos
que te esperan con gran fe.

---

[8] Letra: Charles Wesley (1744). Trad. de Lorenzo Alvarez, 1897. Música: Rowland H. Prichard, 1830; arm. de *The English Hymnal*, 1906. *Mil voces para Celebrar*, 82 (Nashville: The United Methodist Publishing House, 1996).

Naces para bien de todos,
aunque niño, eres Dios;
naces para hacernos buenos;
oh Jesús, ven pronto a nos.
Con tu Espíritu divino,
reina en todo corazón,
y tu gracia nos conduzca
a tu trono de esplendor.

9. Envuelto en nubes de esplendor[9]

Envuelto en nubes de esplendor,
que impiden su visión,
¿al Insondable quién verá?
¿Vendrá a nosotros, Dios?

¿Su trono acaso dejará
para servir aquí?
¡Responde, oh Hombre de dolor,
tu voz déjame oír!

Explica en manifiesto amor
el prodigioso plan;
del Hijo de Hombre, la pasión,
su sangre al ofrendar.

¿Acaso no viniste aquí
en carne, hasta morir,
para que como Redentor

---

[9] Letra: Carlos Wesley. Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: Robert Wainwright (1748-82). *The Methodist Hymn Book*, 172.

te pueda hoy percibir?

Ven, pues, a mi alma, a revelar
tu gracia singular;
tu herida me dio salud
y tu sufriente faz.

Veo al Cordero ya, a su luz,
ni un ángel ve mejor,
y hasta a la misma eternidad
me lleva la visión.

10. Divino amor[10]

¡Divino amor, pasión sin par!
¡Dios encarnado muere allí!
En una cruz le vi cargar
mis culpas todas sobre sí:
¡Murió por mi, mi Salvador
crucificado, Dios de amor!

El por nosotros fue a la cruz,
para volvernos hoy a Dios;
su vida entera dio Jesús,
oigamos, pues, su santa voz;
Perdón ofrece el Salvador
crucificado, Dios de amor.

Miradle todos, meditad,
si hubo dolor más grande y cruel:
el santo Príncipe de Paz,
por ti y por mi bebió la hiel.
Ven, pues, recibe al Salvador
¡crucificado, Dios de amor!

---

[10] Letra: Charles Wesley. Trad. de Federico J. Pagura. Música: Isaac B. Wood - bury (1819-1858). *Cántico Nuevo*, 114.

11. ¿Qué beneficios me dará?[11]

¿Qué beneficios me dará
la sangre de mi Salvador?
¿Murió por mí, que le ofendí
y hasta a la muerte le llevé?
¡Inmenso amor! ¿Cómo entender
que así muriera Dios por mí?

Todo es misterio: el Inmortal
muere, y es tan extraño el plan,
que ni el más sabio serafín
puede sondear tan grande amor.
Tan solo cabe adoración:
por gracia es Dios quien muere así.

Dejando el trono paternal,
su gracia tan inmensa fue,
que allí de todo se vació,
menos de su infinito amor,
que por la errante humanidad,
sin condiciones nos brindó.

Mi alma, prisiones padeció
por el pecado y la maldad,
hasta que un rayo de tu luz
me despertó y me libertó,
y libre ya, me puse en pie,
para seguirte a ti, Jesús.

[11] Letra: Charles Wesley (1739). Trad. de Federico J. Pagura (1997) en base al original y trad. literal de Efraín S. Alphonse. Música: Thomas Campbell, 1835 o A. Beer, 1874. *The Methodist Hymn-Book*.

Condenación no temo más,
pues todo es mío en mi Señor;
viviendo en él, vestido estoy
de su divina rectitud.
Sé que él corona me dará:
confiado hacia su trono voy.

12. El Señor resucitó[12]

El Señor resucitó, ¡Aleluya!
muerte y tumba ya venció ¡Aleluya!
con su fuerza y su virtud ¡Aleluya!
cautivó la esclavitud. ¡Aleluya!

El que al polvo se humilló, ¡Aleluya!
vencedor se levantó, ¡Aleluya!
Cante hoy la cristiandad ¡Aleluya!
su gloriosa majestad. ¡Aleluya!

Cristo, que la cruz sufrió, ¡Aleluya!
y en desolación se vio, ¡Aleluya!
hoy en gloria celestial ¡Aleluya!
reina vivo e inmortal. ¡Aleluya!

Hoy al lado está de Dios, ¡Aleluya!
donde escucha nuestra voz; ¡Aleluya!
por nosotros rogará, ¡Aleluya!
con su amor no salvará. ¡Aleluya!

Cristo, nuestro Salvador, ¡Aleluya!

---

[12] Letra: de un himno latino, siglo 13 o 14, Charles Wesley y otros. Trad. Juan Bautista Cabrera. Música: «Easter Hymn». *Cántico Nuevo*, 130.

de la muerte triunfador, ¡Aleluya!
haznos siempre en ti confiar. ¡Aleluya!
Cantaremos sin cesar: ¡Aleluya!

13. Su gloria celebrad[13]

Celebremos del Señor, ¡Aleluya!
la gloriosa ascensión; ¡Aleluya!
Cristo que entre nos vivió, ¡Aleluya!
a los cielos retornó. ¡Aleluya!

Ya su gloria celebrad ¡Aleluya!
y las puertas elevad; ¡Aleluya!
victorioso entra el Rey, ¡Aleluya!
aclamado por su grey. ¡Aleluya!

Ved la manos del Señor, ¡Aleluya!
llevan signos de su amor; ¡Aleluya!
desde su eternal mansión ¡Aleluya!
hoy nos dan su bendición. ¡Aleluya!

Oh Señor, el corazón ¡Aleluya!
mucho anhela tu visión, ¡Aleluya!
¡contemplar tu rostro allí! ¡Aleluya!
¡nuestro cielo se halla en ti! ¡Aleluya!

14. Jesús es Cristo y Rey[14]

---

[13] Letra: Charles Wesley (1739). Trad. de Federico J. Pagura. Música: Robert Williams, 1817; arm. de David Evans. *Mil voces para celebrar*, 158.
[14] Letra: Charles Wesley (1746). Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: John Darwall (1770); G.F. Handel (1752). *The United Methodist Hymnal*, 715 y 716.

Jesús es Cristo y Rey:
gozaos y adorad;
con gratitud hoy su victoria proclamad:
el alma alzad, alzad la voz,
con gozo, gracias dad a Dios.

Jesús el Salvador,
hoy reina, Dios de amor;
nos redimió y en las alturas se sentó:
el alma alzad, alzad la voz,
con gozo, gracias dad a Dios.

Su reino no caerá
en toda la creación;
las llaves tiene del poder que Dios le dio:
el alma alzad, alzad la voz,
con gozo, gracias dad a Dios.

Sentado a diestra está
del Padre, hasta que al fin,
las fuerzas pueda someter del mal hostil:
el alma alzad, alzad la voz,
con gozo, gracias dad a Dios.

Nuestros pecados él
potente ha de quebrar,
los corazones ha da henchir de gozo y paz:
el alma alzad, alzad la voz,
con gozo, gracias dad a Dios.

Gozaos que Jesús
el juez, ha de llegar,

y así a sus fieles llevará a eterno hogar:
oíd la voz, la voz del ángel
que feliz lo anunciará.

15. Mil voces para celebrar[15]

Mil voces para celebrar
a mi Libertador,
las glorias de su majestad,
los triunfos de su amor.

Mi buen Señor, Maestro y Dios,
que pueda divulgar
tu grato nombre y su honor,
en cielo, tierra y mar.

El dulce nombre de Jesús
nos libra del temor;
en las tristezas trae luz,
perdón al pecador.

Destruye el poder del mal
y brinda libertad;
al más impuro puede dar
pureza y santidad.

El habla y al oír su voz
el muerto vivirá;
se alegra el triste corazón,
los pobres hallan paz.

Escuchen, sordos, al Señor;
alabe el mudo a Dios;
los cojos salten, vean hoy

[15] Letra: Charles Wesley (1739). Trad. Federico J. Pagura. Música: Carl G. Glaser (1839); arr. de Lowell Mason. *Mil voces para celebrar*, 1.

los ciegos al Señor.

En Cristo, pues, conocerán
la gracia del perdón
y aquí del cielo gozarán,
pues cielo es su amor.

16. La promesa apostólica[16]

Señor, creemos que para nosotros y los nuestros
la promesa apostólica fue dada;
aguardamos los poderes pentecostales,
el Espíritu Santo enviado desde el cielo.

A todo aquél a quien Dios llama
es hecha ciertamente la promesa;
a ustedes que están lejos, a todos él les llama,
crean pues la palabra que Cristo ha pronunciado.

«El Espíritu Santo, si yo parto,
como Consolador, vendrá por cierto,
para hacer del corazón del pecador arrepentido
su amado y su perpetuo hogar.»

Aquí reunidos con una sola mente,
serenamente esperamos la gracia prometida,
adquirida por nuestro Señor crucificado:
ven, pues Santo Espíritu, y llena este lugar.

Si todo aquél que pida ha de encontrar,
si aun sobre el pecador puedes caer,
ven como poderoso vendaval

[16] Letra: Carlos Wesley. Traducción literal: Federico J. Pagura (1997). Original en inglés: *The Methodist Hymn-Book*, 274.

y que tu gracia descienda sobre nosotros hoy.

Mira, que todas nuestras almas a ti aspiran,
y se consumen por recibirte en tu descenso:
enciende en cada uno el vivo fuego
y en cada corazón ven a morar.

17. Padre, si justamente aún clamamos[17]

Padre, si justamente aún clamamos
por la promesa hecha para nosotros y los nuestros,
sé misericordiosamente el mismo,
y corona nuestra cabeza con fuego viviente.

Acepta nuestro clamor, y de lo alto
derrama el Espíritu de santidad,
de sabio discernimiento y humilde amor,
de celo, unidad y poder.

Espíritu de palabra convincente,
y de poder demostrativo imparte,
de modo que pueda alcanzar a toda conciencia
y sondear el corazón incrédulo.

Espíritu de fuego purificador
que penetre en las honduras de la mente,
para purgarla de todo deseo necio o feroz,
y encender en ella, una vida más pura y bondadosa.

---

[17] Letra: John Wesley (1739), con el título «Sobre el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés», en base a un himno de Henry More, (1614-87). Traducción literal: Federico J. Pagura, (1997). Original en inglés: *The works of John Wesley*, Vol.7, no.444.

Espíritu de fe, es éste tu día,
para quebrar el poder del pecado cancelado,
aplastar su fortaleza y derribar su dominio,
y más que ganar, convertir en paz la conquista.

Sopla el Espíritu de vida interior,
que pueda en nuestros corazones tu ley escribir;
entonces acaba la pena, la lucha y el dolor,
y todo es delicia y todo es bondad.

18. Afuera el temor[18]

Afuera el temor,
el llanto, el dolor:
de Cristo llegó
el santo Testigo que él nos envió.

Señal del Señor
que al cielo ascendió,
nos viene a anunciar
que el Cristo exaltado habrá de reinar.

Nuestro Defensor
por su oblación
y su intercesión,
el don nos obtuvo del Consolador.

Glorioso Señor,
su Espíritu envío,
quien vino a morar

[18] Letra: Carlos Wesley. Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: H.J. Gauntlett (1805-76). *The Methodist Hymn-Book*, 278.

en medio del pueblo por siempre jamás.

Su luz celestial
nos ha de guiar,
dar consolación
e implantar su Reino en el corazón.

Quien vive por fe
su reino, de él es;
su fuerza y su paz,
su vida y su gozo se acrecentarán.

Con alma y con voz,
con gozo, al Señor
debemos seguir,
cruzando el desierto hacia el porvenir.

Su Espíritu así
nos lleva a subir
al monte de Sión,
con Dios caminando, a su redención.

19. Ven, Santo Espíritu de Dios[19]

Ven, Santo Espíritu de Dios,
y mora en nuestro ser:
oh, clara fuente de visión,
de vida y de poder.

[19] Letra: Charles Wesley. Traducción: Federico J. Pagura. Música: «Winchester Old», *Salterio del Este*, 1592. *Cántico Nuevo*, 147.

Ven, Santo Espíritu de Dios,
como al profeta ayer,
inspira nuestras almas hoy
para entender tu ley.

Tus alas abre y cúbrenos,
paloma celestial;
tu luz inunde el corazón
y aleje todo mal.

El testimonio danos ya
que somos del Señor;
que Cristo, por la eternidad,
nos guardará en su amor.

20. Padre Dios, en ti vive todo ser[20]

Padre Dios, pues en ti vive
y se mueve todo ser,
nuestra gratitud recibe
por tu amor y tu poder.

A ti, Verbo encarnado
y divino Redentor,
hoy tu pueblo rescatado
canta, unido, con fervor.

Santo Espíritu, alabamos
hoy tus dones, tu favor:
con los santos exaltamos
tu poder renovador.

A las huestes nos unimos
que te cantan con amor,
y tu nombre bendecimos,

[20] Letra: Charles Wesley. Trad. de Lydia R. de Falvella. Música: William Sidell Chester (1865-1900). *Cántico Nuevo*, 158.

trino y eternal Señor.

21. Hijo eterno, eterno amor[21]

Hijo eterno, eterno Amor,
reúne en ti mismo todo tu poder;
que todos los hijos de esta tierra sientan tu miseri cordia;
que todos adoren tu gracia redentora.

Despliega los triunfos de tu amor,
que en todo corazón sólo tú reines,
hasta que todos tus enemigos confiesen tu dominio,
y la gloria complete lo que la gracia comenzó.

Espíritu de gracia, salud y poder,
fuente de luz y amor en esta tierra,
derrama sobre todas las naciones
las lluvias de tu influencia sanadora.

Inflama nuestros corazones en perfecto amor,
cumple en nosotros la obra de la fe;
de modo que no sean las huestes en los cielos
más veloces que nosotros en la tierra, para hacer tu voluntad.

Bendición y honor, alabanza y amor,
a la Trinidad co-igual y co-eterna,
aquí en la tierra y en lo alto del cielo
sean ofrendados a ti, por todas tus obras.

¡Tres veces Santo! Tuyo es el reino,

[21] Letra: John Wesley. Trad. literal: Federico J. Pagura (1997). *The Methodist Hymn-Book*, 794.

tuyo el poder omnipotente;
y cuando la naturaleza creada perece,
tus glorias que nunca cesan, permanecen.

22. ¡Oh Creador, en quien vivimos![22]

¡Oh Creador, en quien vivimos,
en quien somos y nos movemos:
recibe gloria, poder y alabanza
por tu amor creador!
Que la multitud de ángeles
dé gracias a Dios en las alturas,
mientras la tierra repite el gozoso canto
y lo envía el cielo como un eco.

Divinidad encarnada:
que toda la raza rescatada
te rinda su vida en gratitud
por tu gracia redentora.
La gracia se reveló a los pecadores,
proclaman los coros celestiales,
y claman: «¡Salvación a nuestro Dios,
salvación al Cordero!»

Espíritu de Santidad:
que todos tus santos adoren
tu energía sagrada, y bendigan
tu poder que renueva el corazón.
Las lenguas de los ángeles no pueden relatar
la altura de tu amor ni su éxtasis,

---

[22] Letra: Charles Wesley (1747). Trad. literal de Charles Yrigoyen Jr., en *John Wesley: La santidad de corazón y vida* (New York: División de mujeres de la Iglesia Metodista Unida, 1996).

ni el indescriptible gozo glorioso,
ni la visión beatifica.
Dios eterno, en tres personas:
que todas las huestes en lo alto
y que todo el mundo aquí en la tierra
canten de tu amor y moren en él.
Cuando los cielos y la tierra desaparezcan
delante de tu glorioso rostro,
que todos los santos canten de tu amor,
y te ofrezcan eterna alabanza.

23. Salve, oh santo, eterno Dios[23]

Salve, oh Santo, Eterno Dios,
bendita Trinidad,
tu iglesia en tierra y cielos, hoy
te adora sin cesar.

Una indivisa Trinidad,
queremos proclamar;
el universo lleno está
de tu presencia real.

Te confesamos, Padre y Dios,
al Hijo damos loor,
y al Santo Espíritu, una voz,
perpetua adoración.

Las tres personas por igual
reciben nuestro amor,

---

[23] Letra: Charles Wesley (1767). Trad. de Federico J. Pagura (1997). Música: *Scottish Psalter*, 1615. *The Methodist Hymn-Book*, 37.

y un solo coro universal
te alaba con fervor.

Oh Santo, Santo, Santo Dios,
suprema Trinidad,
a ti será nuestra canción,
por la eternidad.

24. Padre de gracia perennal[24]

Padre, de gracia perennal,
hemos probado tu verdad
y celebrado tu bondad;
de tu Hijo único, en honor,
nos diste el inefable don:
tu Santo Espíritu de amor.

Por ese Espíritu, Jesús
nos lleve a conocer la luz
de tu divina plenitud,
y de tu amor participar,
en verdadera santidad,
tus hijos, por la eternidad.

Así oraremos sin cesar,
y sin dejar de confesar
tu amor, poder, saber, verdad;
en inefable adoración,
con gozo, canto y bendición
sirviéndote con devoción.

Y cuando al coro celestial
podamos nuestra voz sumar,

[24] Letra: Carlos Wesley (1746). Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: S. Reay (1822-1905). *The Methodist Hymn-Book*, 730.

en nuevo cántico triunfal,
más raudo que el del serafín
sea el vuelo para bendecir
tu amor, Señor, tu amor sin fin.

25. Ved qué inmenso resplandor[25]

Ved qué inmenso resplandor
va cubriendo al mundo ya,
de las llamas del amor
y la gracia celestial,
que Jesús vino a encender
en la mente y corazón
del que quiera en él creer,
y aceptar su salvación.

Débil el comienzo fue
de la obra del Señor;
nada hoy debe detener
la victoria de su amor;
del pecado caerán
los baluartes a su voz,
y el infierno caerá
ante Cristo, rey y Dios.

Una nube sólo fue
que los cielos recorrió;
lluvia fresca, que la sed
de los pueblos calma es hoy.
Sus promesas cumplirá

[25] Letra: Charles Wesley. Trad. Federico J. Pagura. Música: Eduard J. Hop-kins, (1818-1901). *Cántico Nuevo*, 405.

en nosotros, el Señor;
es su santa voluntad
inundarnos de su amor.

26. Con júbilo tocad[26]

Con júbilo tocad
trompeta y anunciad
del mundo en derredor,
que vino el Redentor:
que el grato día ya llegó,
el grato día del Señor:
¡Volveos, pues, al Salvador!

El mediador Jesús
su vida dio en la cruz;
cansados, descansad,
y tristes, escuchad:
el grato día ya llegó,
el grato día del Señor:
¡Volveos, pues, al Salvador!

A Cristo predicad;
decid que ya murió
y con su potestad,
la muerte destruyó:
el grato día ya llegó,
el grato día del Señor:
¡Volveos, pues, al Salvador!

---

[26] Letra: Charles Wesley. Trad.: 1a, 2a y 6a estrofas, Federico J. Pagura; 3a y 5a estrofas, G.H. Rule; 4a estrofa, Alberto Merubia. Música: Lewis Edson, (1748-1820). *Cántico Nuevo*, 245.

Esclavos de maldad,
tenéis liberación;
en Cristo hoy honrad,
gozando bendición.
El grato día ya llegó,
el grato día del Señor:
¡Volveos, pues, al Salvador!

Vosotros que el favor
del cielo despreciasteis,
ved que por el amor
de Cristo lo alcanzáis.
El grato día ya llegó,
el grato día del Señor:
¡Volveos, pues, al Salvador!

La buena nueva oíd:
confiados acudid:
con infinito amor
espera el Salvador;
que el grato día ya llegó,
el grato día del Señor:
¡Volveos, pues, al Salvador!

27. Venid, pecadores, a la fiesta del evangelio[27]

Venid, pecadores, a la fiesta del evangelio;
que cada alma sea huésped de Jesús.
Ninguno de ustedes ha de ser excluido,

[27] Letra: Charles Wesley (1747). Trad. Charles Yrigoyen Jr. (parcial y literal). Tomada del libro *John Wesley: la santidad...*, p. 22.

pues Dios ha invitado a toda la humanidad.

Enviado por el Señor, yo los llamo;
la invitación es para todos.
¡Venid, todo el mundo! ¡Ven tú también, pecador!
Todas las cosas ya están listas en Cristo.
Este es el momento, ¡no demoren más!
Este es el día escogido por el Señor.
Acudan a su llamado, en este mismo instante,
y vivan para Aquél que murió por todos.

28. Cristo, de quien fluyen todas las bendiciones[28]

Cristo, de quien fluyen todas las bendiciones
para perfeccionar a los santos aquí en el mundo:
óyenos a los que compartimos tu humanidad,
los que somos tu cuerpo místico.

Unenos a todos, en un solo espíritu, únenos;
permítenos seguir recibiendo de ti;
aun pedimos más de ti,
tú que llenas todo en todo.

Muévete y obra y guía;
distribuye diversos dones para todos;
puestos allí donde lo disponga tu voluntad,
que cada uno pueda completar sus labores.

---

[28] Letra: Charles Wesley (1740). Trad. de Charles Yrigoyen Jr. (literal). Tomada del libro *John Wesley: la santidad...*

Ahora somos muchos, y uno,
los que hemos aceptado a Jesús;
no hay esclavo ni libre
ni varón ni mujer en ti, Señor.

El amor, igual que la muerte, ha destruido todo,
anulado todas las distinciones;
nombres, sectas y partidos han caído;
tú, oh Cristo, eres todo en todo.

29. Jesús, unidos por tu gracia[29]

Jesús, unidos por tu gracia,
y encariñados unos con otros,
con confianza tu rostro buscamos,
y sabemos que nuestra plegaria es escuchada.

Ayúdanos a ayudarnos mutuamente, Señor,
a que cada uno lleve la cruz del otro.
Que todos puedan experimentar tu amistosa asisten
cia,
y sentir el cuidado mutuo.

Que en todas las cosas podamos crecer
hacia ti que eres nuestra Cabeza viviente,
hasta que nos hayas hecho verdaderamente libres,
y sin mancha en este mundo.

Tocados por el imán de tu amor,
que todos nuestros corazones puedan concordar

[29] Letra: Charles Wesley (1742). Trad.: Federico J. Pagura (1997), 1a, 3a, 4a, 5a, y 6a estrofas; Charles Yrigoyen Jr., 2a estrofa (1996).

y siempre nos aproximemos unos a otros,
y siempre todos nos aproximemos a ti.

A ti, inseparablemente unidos,
todos nuestros espíritus se adhieran;
y que todos podamos recibir
la mente llena de amor que había en ti.

Este es el lazo de perfección,
la inmaculada caridad;
oh, que podamos poseer, es nuestra oración,
la mente que hubo en ti.

30. Ve a tus discípulos, Jesús[30]

A tus discípulos, Jesús,
ve y da tu bendición;
reunidos en tu nombre están,
en firme expectación.

A ti esperamos, buen Señor,
por tu palabra fiel;
con tu presencia danos ya
respuesta a nuestra fe.

Junto a nosotros hoy estás,
¡revélate, Señor!
Sintamos tu presencia real:

---

[30] Letra: Charles Wesley (1749). Trad.: Federico J. Pagura (1997). *The Works of John Wesley*, vol. 7, no. 474. Música: J. Clarke, *The Methodist Hymn-Book*, 719.

Hijo del vivo Dios.

Sopla en nosotros, vida da
a nuestros huesos ya;
venga tu Espíritu, y tu paz
el corazón tendrá.

Crucificado: hombre y Dios,
queremos encontrar;
tus manos, tus sangrantes pies,
piadosos contemplar.

Háblanos, muéstranos señal,
para confiar en ti:
«No seáis incrédulos que yo
mi vida entera os di.»

31. La comunión de los santos[31]

Los santos de la tierra y los del cielo
componen una sola comunión;
todos la gracia del Señor reciben,
unidos por los lazos de su amor.

Un solo ejército del Dios viviente,
su voz nos es forzoso obedecer;
unos cruzaron antes el torrente,
y los demás lo cruzaron después.

¡Vedlo! Millares su inmortal morada

[31] Letra: Charles Wesley. Trad. de José M. de Mora (revisada). Música: Federick George Russell,(1867-1929). *Cántico Nuevo*, 177.

van cada día alegres a buscar;
nosotros ya llegamos a la orilla;
pronto, tras ellos hemos de pasar.

¡Señor Jesús! Sé siempre nuestro guía:
aplaca de las olas el furor;
y haznos al fin anclar allá en el cielo,
puerto feliz de eterna salvación.

32. Capitán de nuestra salvación[32]

Capitán de nuestra salvación,
toma las almas que aquí te presentamos,
y haz aptas para tu gran servicio
a estas heredades de la inmortalidad;
y haz que a imagen tuya se levanten,
y entonces trasplántalas al paraíso.

Puras, sin manchas de este mundo,
presérvalas para tu gloriosa causa,
diariamente acostumbradas a sobrellevar
la bienvenida carga de tu cruz,
habituadas al trabajo y al paciente dolor,
hasta alcanzar todo tu perfecta mente.

Sean pues nuestros hijos totalmente tuyos,
y te sirvan y amen todos los días de su vida;
infunde el divino principio
en todos los que aquí esperan tu gracia;
permite que cada uno acreciente la gracia recibida,
¡Y haz de cada uno de estos niños, un hombre de Dios!

Prepara a tus fuertes soldados, Señor,
¡para que puedan andar en los pasos de su capitán!
Oh envíalos a proclamar tu palabra,
a difundir por todo el mundo tu evangelio;
a dar libremente, como recibieron;

---

[32] Letra: Carlos Wesley (1748, escrito para la apertura de la escuela de Kingswood, Gran Bretaña). Trad. literal: Federico J. Pagura (1997). *The works of John Wesley*, Vol.7, no.462.

y a predicar la muerte por la que tenemos vida.

33. Oh profundidades del amor divino[33]

¡Oh profundidades del amor divino,
insondable gracia!
¿Quién puede explicar cómo Dios nos da
su pan y vino?
¿Cómo imparte el pan su carne,
y transmite el vino su sangre,
llenando los corazones de su pueblo fiel
con toda la vida de Dios?

Que los más sabios de los mortales,
muestren cómo recibimos la gracia;
endebles elementos comunican un poder
que no les es propio otorgar.
¿Quién puede explicar la maravillosa forma
en que, a través de ellos, virtud nos llegó?
Esos elementos virtud nos transmitieron,
sin dejar de ser los mismos.

¿Cómo pueden elevarse espíritus que al cielo se diri gen,
alimentados por materia de esta tierra;
beber aquí lo provisto por Dios
y comer pan inmortal?
Pidamos a la sabiduría del Padre nos revele
cómo, si Cristo mismo instituyó esos medios,
los ángeles que se muevan en torno a nuestros al tares,

---

[33] Letra: Charles Wesley (1745), inspirada en Juan 6:35-28. Trad. literal de la primera estrofa, Charles Yrigoyen Jr. (1996); Federico J. Pagura (1997) 2a, 3a y 4a estrofas.

se inclinan en vano para develar el misterio.

Cierta y segura es la gracia,
aunque la manera nos sea desconocida;
sólo te pedimos que vengas a nuestro encuentro
en tus propios caminos,
y que nos perfecciones en unidad.
Concédenos gustar de los poderes celestiales;
nada más te pedimos, Señor.
A ti corresponde bendecir;
a nosotros sólo asombrarnos y adorar.

34. Obedecemos hoy[34]

Obedecemos hoy
tu gran invitación;
conforme a tu disposición,
buscámoste, Señor.

Bien amplio el corazón
abrimos para ti;
y tú, Cordero y Redentor,
te dignas hoy venir.

Es tu presencia al fin,
la fiesta y el honor,
que de inefable gozo y luz
nos llena el corazón.

De gloria celestial
inundas nuestro ser;
tu casa es ésta, y a un festín

---

[34] Letra: Charles Wesley. Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: J.S. Bach, *Choralgesange*, 1784-7. *The Methodist Hymn-Book*, 761.

nos quieres hoy traer.

Comamos del maná
que tú nos proveerás;
y el manto de tu eterno amor
a todos cubrirá.

35. De vida eterna autor[35]

De vida eterna Autor,
tu mesa lista está,
con vino inspirador
y pan de eternidad;
guarda esta vida que nos das,
camino al reino celestial.

Tu provisión de amor
a nuestras almas da,
tu vida en plenitud
podremos alcanzar;
y fuertes; por tu gracia y paz,
sin velo, contemplar tu faz.

36. Evidencias del perdón de Dios[36]

¿Podrá el pecador
acaso aquí saber
si le perdona el Santo Dios,
si suyo ha vuelto a ser?

---

[35] Letra: Carlos Wesley. Trad. de Federico J. Pagura (1997). Música: Autor anónimo. *The Methodist Hymn-Book*, no. 764.
[36] Letra: Charles Wesley. Trad. Federico J. Pagura. Música: *Salterio de Ginebra*, 1551. *Cántico Nuevo*, 250.

Lo que el Señor nos dio
queremos proclamar:
las evidencias del perdón
y de su libertad.

En Cristo, el Salvador
creímos, y en su cruz
halló el inquieto corazón
descanso, paz y luz.

Su Espíritu nos da
los dones del Señor
riquezas puras de verdad,
que brotan de su amor.

37. Sea que lea o que predique la palabra[37]

Sea que lea o que predique la palabra,
no gano ningún beneficio salvador
de sonidos vacíos o de letras muertas;
nada me sirve, todo es en vano
a menos que por fe escuche tu palabra
y vea su carácter celestial.

Si Dios instruye mediante su palabra
he de bendecir a mi buen maestro;
¿pero de qué valen las promesas escritas
si estoy vacío y desnudo de mi Señor?
Nada valen para mí, hasta que la fe divina
me inspire, me hable y las haga mías.

---

[37] Letra: Charles Wesley (1783), inspirada en 2 Co. 3:5-6. Trad. Charles Yrigoyen Jr. Tomada del libro *John Wesley: la santidad...*

Jesús esa gracia que apropia las promesas,
eres tú quien la otorgas a los pecadores.
Abre mis ojos para que pueda ver tu rostro,
abre mi corazón para conocerte a ti.
Y entonces podré obtener, a través de tu palabra,
un regalo seguro y una ganancia eterna.

38. Danos la fe que sea capaz[38]

Danos la fe que sea capaz
de echar montañas en el mar;
y ese amor tierno e infantil
que tu mansión sueña construir;
amor que reine en nuestro ser
y lo consuma, con poder.

El tiempo quiero redimir,
y eternamente aquí vivir,
por los que ignoran al Señor
que es nuestro eterno Salvador;
confirma, pues, nuestra misión
con el aliento de tu amor.

Todos mis dones, buen Señor,
pongo en tus manos, con fervor:
que tu verdad pueda anunciar
y por tu gloria trabajar;
quiero mi vida consumir,

[38] Letra: Charles Wesley (1749), inspirada en Mc. 11:20-25. Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: Henry Carey (c. 1732). *The United Methodist Hymnal*, 650.

contando lo que encuentro en ti.

Inflama y llena el corazón
con tu divino, inmenso amor:
para que a todos tu bondad
con fuerza y celo pueda dar;
y conducirles al Pastor
que hasta la muerte les amó.

39. ¡Salvador, cuántos habrá![39]

¡Salvador, cuántos habrá
que tus huellas seguirán;
cuántos que de corazón
tu probreza abrazarán,
con aprecio y con amor;
sin morada terrenal,
resignados como tú,
en su gran necesidad!

No me atrevo a suplicar
compartir tu gran dolor,
pero si me das poder,
para darte gloria a ti,
a través de mi estrechez
nada más quiero pedir:
vivir pobre como tú,
y paciente así morir.

[39] Letra: Carlos Wesley (1749). Trad. libre: Juan Damián y Federico J. Pagura (1997) Música: Thomas Hastings, 1830 (repitiendo las dos primeras líneas melódicas). *A Song for the Poor: Hymns of Charles Wesley*, ed. S.T. Kimbrough (New York: General Board of Global Ministries, 1993), pp. 30-31.

40. Oh tú, Señor, que de lo alto[40]

Oh tú, Señor, que de lo alto,
trajiste fuego a nuestra tierra,
derrama en mí tu amor sagrado,
llama que el corazón me encienda.

Que permanezca ardientemente,
con brillo eterno, centelleante;
y en canto y oración ferviente,
retorne a ti para alabarte.

Señor, sustenta mi deseo:
vivir por ti, firme y sincero,
y conservar el santo fuego,
siempre encendido, es lo que espero.

Mas sea, oh Dios, en mí cumplida,
tu voluntad, lo que deseas;
hasta el ocaso de mi vida;
como final y entera ofrenda.

41. En tu nombre realizaré mi deber[41]

Voy, en tu nombre, mi Señor,
a realizar hoy mi deber;
en pensamiento o en acción,

---

[40] Letra: Carlos Wesley (1762), inspirada en Lv. 6:13. Adaptación de la traducción portuguesa de Antonio de Campos Gonçalves, (1957) por Federico J, Pagura (1997). Música: Sigismund Neu Komm (1778-1858); arr. James Uglow (1814-1884).

[41] Letra: Charles Wesley. Trad. de Federico J. Pagura. Música: John B. Dykes, 1823-1876. *Cántico Nuevo*, 374.

sólo a ti quiero obedecer.
Lo que me quieras señalar
en tu divina voluntad,
gozoso quiero contemplar,
confiado siempre en tu bondad.

Tu yugo ayúdame a llevar,
velando siempre en oración;
y contemplando sin cesar
la gloria de tu salvación.

Los dones quiero siempre usar,
que de tu mano recibí,
y hasta la muerte caminar
en tu servicio, junto a ti.

42. Iglesia de Cristo[42]

Iglesia de Cristo, reanima tu amor,
y espera velando a tu augusto Señor.
Jesús el esposo, vestido de honor,
viniendo se anuncia con fuerte clamor.

Si falta en algunos el santo fervor,
la fe sea de todos el despertador.
Velad, compañeros, velad sin temor,
que está con nosotros el Consolador.

---

[42] Letra de Carlos Wesley, según el *Himnario cristiano para uso de las iglesias evangélicas*, que da el nombre de Mateo Cosidó (1874-?) como traductor. El *Himnario Metodista*, 235, da la misma información. No hemos encontrado el original inglés, aunque sí hay líneas paralelas en varios himnos de Carlos Wesley. *Mil voces* se lo atribuye directamente a Cosidó.

Quien sigue la senda del vil pecador,
se entrega en los brazos de un sueño traidor;
mas para los siervos del buen Salvador,
velar esperando es su anhelo mejor.

43. Ya no más temor[43]

¡Ya no más temor!
¡La mañana llegó,
cuando un nuevo heredero nació!
De Yavé vine yo
para darles el honor,
y a su encuentro cantando yo voy.

Jesús, sólo en ti,
manantial descubrí
de mi vida y mi felicidad;
y por eso a mi Rey,
con placer cantaré,
hasta cuando regrese triunfal.

Tu gracia alabé,
ya desde mi niñez;
siempre cerca, cuidando de mí;
hasta aquí tu bondad
me libró de maldad
y yo sé que ha de hacerlo hasta el fin.

¡En la tentación,

[43] Himno de cumpleaños de Wesley. Letra: Charles Wesley (1749). Trad. de Federico J. Pagura (1997). Música: «Sacred Melody», 1761. *The Methodist Hymn-Book*, 874.

y a través del temor
fue tu mano mi fuerza y sostén!
Bendiciones sin fin
recibí, oh Dios, de ti,
y otras nuevas sin duda tendré.

Qué bienes me das,
y qué cielo de paz,
cuán feliz yo me puedo sentir;
aceptado por ti
dentro de tu redil,
con tu pueblo, vivir y morir.

Alabanza y loor
a mi Padre de amor,
al Espíritu, al hijo de Dios;
la labor seguiré
que asignada me fue
y me alegro de ser lo que soy.

En rapto de amor
quiero dar al Señor
esta vida, que anuncie su luz;
es hermoso vivir
para así compartir
el mensaje de Cristo Jesús.

Y así mi vivir
quiero emplearlo en servir
al que vino a este mundo a salvar;
sea larga o fugaz
esta vida será

para Aquél que nos trajo su paz.

44. Ven tú, Dios santo y verdadero[44]

Ven tú, Dios santo y verdadero,
ven y renueva el corazón;
tómame ya, que a ti me entrego,
da forma en mi alma, al Salvador.

Refrán:
Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

Revela tu nombre en mi corazón,
pon en mí el sello de tu Espíritu,
transforma mi naturaleza conforme a la tuya,
y que tu imagen se refleje en mí.

Refrán:
Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

Alma feliz cuyo amor activo
emula al bendito Dios,
a través de cada acción
que brota de lo más hondo del corazón.

Refrán:
Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

Tú, cercano a todo ser sufriente

---

[44] Letra: Carlos Wesley (1749). Trad. libre: Pedro Di Pentima y Federico J. Pagura (1997).

oyes, no en vano, el llanto
de la viuda en angustia,
o del pobre sin refugio y sin hogar.

Refrán:
Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

Tú, vestido para el necesitado,
al hambriento le das pan,
y al enfermo alivio das,
consuelo al perseguido y torturado.

Refrán:
Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

Tú levantas las manos del débil
y das esperanza al sufriente;
luz a los que en tinieblas andan
y guías rectamente al caminante agobiado.

Refrán:
Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

Amor que anhela la salvación de todos
amor que todo a todos quiere dar,
Amor que sobre todo prevalece,
amor que nunca, pero nunca fallará.

Refrán:

Amor inmenso, ilimitado,
a toda nuestra humanidad.

45. Aún vivimos hoy[45]

Aún vivimos hoy
y nos podemos ver;
honor y gloria a Cristo dad,
por su inefable amor.

Cercónos inquietud,
conflictos por doquier,
internas luchas y temor,
desde la previa vez.

De todo mal azar
librónos el Señor;
y aún su ayuda hoy nos da,
nos cubre con su amor.

Sus preces entonad
por tan sublime amor,
que da completa salvación,
por siempre al pecador.

Tomemos pues la cruz:
corona el nos dará;
y todo, listos a perder,
para a Jesús ganar.

[45] Letra: Charles Wesley (1749). Traducción de Higinio O. Costales (1884-1969); 5a estrofa, Federico J. Pagura (1997). *Himnario Metodista*, 274. *The United Methodist Hymnal*, 553.

46. Jesús, dulce refugio de mi alma[46]

Jesús, dulce refugio de mi alma,
permite que me anide yo en tu seno,
mientras las aguas hacia aquí se acercan
y aún brama la tormenta desde lejos.

¡Oh Salvador! ampárame entre tanto
que el turbión de esta vida pasa hirviendo,
y recibe por fin mi alma afligida,
abriéndole tu bien seguro puerto.

No alcanzo otro refugio a mis peligros
y esta alma desvalida a ti la entrego;
¡Oh dulce Salvador! no me abandones,
apóyame y confórtame en mi anhelo.

Toda mi confianza en ti reposa,
solo en ti apoyo en mi flaqueza encuentro;
mi indefensa cabeza ampare y cubra
de tus brillantes alas el reflejo.

Tú, Cristo, eres la fuente de la vida;
beba yo en ella hasta pagar mi incendio;
luego en mi corazón brote abundante
y por siglos sin fin siga corriendo.

---

[46] Letra: Charles Wesley (1740). Trad. de José de Mora, métrica distinta al texto inglés. *Himnario Cristiano para uso de las Iglesias Evangélicas*. Otra versión del mismo himno: «Cariñoso Salvador».

47. Cariñoso Salvador[47]

Cariñoso Salvador,
huyo de la tempestad
a tu seno protector,
fiándome de tu bondad.
Sálvame, Señor Jesús,
de la furia del turbión;
hasta el puerto de salud,
guía tú mi embarcación.

Otro asilo no he de hallar,
indefenso acudo a ti;
voy en mi necesidad
porque mi peligro vi.
Solamente tú, Señor,
puedes dar consuelo y luz;
a librarme del temor
corro a ti, mi buen Jesús.

Cristo encuentro todo en ti,
y no necesito más;
débil, me pusiste en pie;
triste, animo me das.
Al enfermo das salud,
guías tierno al que no ve;
con amor y gratitud
tu bondad ensalzaré.

---

[47] Letra: Charles Wesley (1740). Trad. de M. Westrup, (1837-1909). *Cántico Nuevo*, 331; *Himnario Metodista*, 134, 135. Otra versión de «Jesús, dulde refugio demi alma».

48. Oh ven Jesús: triunfante amor[48]

Ven, soberano amor: Jesús,
reina en mi corazón;
así mis pasos de tu luz,
jamás se apartarán.

Que el fuego purificador,
empiece en mi alma a arder;
quemando toda corrupción,
llevándome a vencer.

Omnipotente y Santo Dios,
que todo aquí nos das,
tu Espíritu liberador
me dé perdón y paz.

Oh ven Señor a saturar
mi corazón de luz,
mi vida entera a transformar,
a imagen de Jesús.

En mi alma ven a hacer sentir
la gracia de tu amor;
que en todo pueda percibir
tu divinal favor.

---

[48] Letra: Charles Wesley (1740). Adaptación de la traducción portuguesa de Justus Henry Nelson (1844) por Federico J. Pagura (1997). Música: Carl G. Glaser (1784-1829).

49. ¡Oh, fuente oculta de solaz![49]

Oh fuente oculta de solaz,
perfecto y celestial amor;
en el conflicto, nuestra paz,
seguro asilo en el temor;
en el pecado, en la opresión,
tu nombre, oh Cristo, es salvación.

Jesús, mi todo eres tú:
consuelo, calma en el dolor;
del alma enferma la salud;
en el peligro, protector;
en la pobreza, galardón;
en la vergüenza, fiel blasón.

Tú suples mi necesidad;
sustento de mi debil ser;
en mis prisiones, libertad;
en tentaciones, mi poder;
en muerte y sombra, vida y luz:
mi todo eres tú, Jesús.

50. Olvida tu pesar, confía en el Señor[50]

Olvida tu pesar,
confía en el Señor,
pues él conoce tu ansiedad,

---

[49] Letra: Gerhard Tersteegen (1697-1769). Traducción inglesa de John Wesley. Versión libre al castellano, Federico J. Pagura. Música: William Hayes (1706-1777). *Cántico Nuevo*, 341.

[50] Letra: Paul Gerhardt (1656). Traducción inglesa de John Wesley Trad. castellana: Violeta Cavallero, 1960. Música: Samuel Howard (1710-1782). *Cántico Nuevo*, 349.

te libra del temor.
La fiera tempestad
aquieta el Salvador;
espera en Dios y así verás
el triunfo del Señor.

Deja elegir a Dios
y déjale ordenar;
y te dará por bendición,
su luz, su amor, su paz.

En todo tu pedir
su gracia te dará;
cuando él su obra haga aquí
temores ya no habrá.

51. Jesús, tu excelso y santo amor[51]

Jesús, tu excelso y santo amor,
ofreces al mortal;
para que asido sólo a Dios,
ya deje de vagar.

Oh, fuego santo del Señor,
en mí ven a morar;
la escoria quita y el dolor,
mi vida al aceptar.

---

[51] Letra: Charles Wesley (1740). Trad. H.T. Reza (1913). Rev. primera y última estrofas por F.J. Pagura (1997). *Himnario Metodista*, 114. Música: Carl G. Glaser; arr. por Lowell Mason (1834). *The United Methodist Hymnal*, 422.

Mi rebelión consumirás,
al acercarme a ti,
y el Santo Espíritu harás,
que se derrame en mí.

Entonces firme yo estaré,
gozando en el Señor,
pues si tú vives en mi ser,
tendré perfecto amor.

Oh fuego purificador,
arde en mi corazón,
que así tu vida en mí obrará
la santificación.

52. Cumpla el apóstol su deber[52]

Cumpla el apóstol su deber
con un trabajo siempre fiel
que honre al Señor;
mirando a Pablo en su misión,
poniendo mano y corazón
para servir a Dios.

Trabajen para ayudar
al pobre en su necesidad
de abrigo, afecto y pan;
y la palabra del Señor
se cumplirá, si con amor,

[52] Letra: Charles Wesley, inspirada en Hch. 20:35. Trad. de Juan Damián y Federico J. Pagura (1997). Música: Timothy E. Kimbrough. *A Song for the Poor*, p. 28.

la vida entera dan.

Por el amor que al pobre den,
el juicio justo habrá de ser
y la felicidad;
ninguna acción se ha de perder,
y cuando al prójimo hagan bien,
a Cristo se lo harán.

53. Jesús, tú justificas[53]

Jesús, tú justificas
los dones en abundancia, sobre ti derramados;
obras de tanta grandeza,
reciben la alabanza como genuinamente buenas.
Dádivas de un puro corazón;
grandes o pequeñas, él se digna aprobar;
sella con su propio beneplácito,
y ama todo lo que del amor procede.

Sí, los pobres tu lugar ocupan,
hasta hoy, oh Señor, escogidos por ti,
y cada día ejercitan nuestra gracia,
y ponen a prueba nuestro crecimiento en amor;
aquello que a ellos damos con recta intención,
sincera y fielmente,
a nuestro Salvador entregamos
como anticipo nuestro para el cielo.

---

[53] Letra: Carlos Wesley, inspirada en Mt. 26:6-11. Trad. libre: Pedro Di Pentima y Federico J. Pagura (1997). Original: «Jesús justifies expense», tomado de *A Song for the Poor*.

54. Cuando, Señor, al predicar[54]

Cuando, Señor, al predicar
el Evangelio al pobre de hoy,
humilde pueda ser.
Que al ver la cruz y recordar
tu sufrimiento, sin igual,
me impulse tu bondad.

No quiero el lucro codiciar,
la vana indigna ostentación;
la tierra es nuestro hogar,
pero inefable es la porción,
que nos reservas, mas allá;
mi Rey y buen Pastor.

La vida intensa y el dolor,
las arduas luchas que libré,
y ofensas que sufrí,
por tu piedad olvidaré,
al escuchar: «Entra en mi paz;
bien hecho, siervo fiel.»

55. Pastores que os atrevéis[55]

Pastores que os atrevéis,
a ministrar al pueblo aquí,
por lucro y vana ambición,
deseando halagos y fruición:
reflexionad, dejad lo ruin,

---

[54] Letra: Charles Wesley (1786). Trad. Alberto Lopez (1997) Música: atrib. Matthaus Greiter(1525); arr. Ernest MacMillan, 1930. *A Song for the Poor.*
[55] Letra: Charles Wesley, inspirada en Hch. 4:36-37. Trad. de Alberto Lopez (1997). *A Song for the Poor.*

por la suprema vocación.
Un noble siervo Bernabé,
al ser llamado ayer por Dios,
su campo renunció, por fe.
El vio la gran necesidad,
que había entonces en la grey.
No fue rebelde a la visión.

Jesús, genuina compasión,
despierta en tus ministros de hoy.
Que puedan de tu gracia dar,
como de gracia se les dio,
y a lo terreno renunciar,
por tu tesoro celestial.

56. Yo tengo una misión[56]

Yo tengo una misión:
glorificar a Dios,
y para el cielo preparar,
el alma que él me dio.

Al mundo de hoy servir,
cumplir mi vocación;
todas mis fuerzas consagrar
a Dios mi fiel Señor.

Ante tu vista, oh Dios
con celo he de vivir,

---

[56] Letra: Charles Wesley. Trad. de Federico J. Pagura (1997). Música: Lowell Mason, en *El Himnario*, 305 (Winona Lake, Indiana: The Rodeheaver Company, 1964).

y con ayuda, rendiré
estricta cuenta al fin.
Ayúdame a velar,
confiado en tu poder,
pues si traiciono mi misión,
la vida he de perder.

57. Concédeme, Señor, simplicidad[57]

Señor, para que puedas mi mente aleccionar,
concédeme genuina, real simplicidad;
doblega mi alma, y siempre, humilde pueda ser;
que sólo a ti procure amar y conocer.

Concédeme que pueda mi ego superar,
y todo lo que nutra mi orgullo intelectual
y que no al hombre rinda la luz de mi razón,
sino a tus pies la ofrezca, mi Padre y Creador.

Despójame de toda soberbia vanidad,
que dócil como un niño aprenda a caminar,
y mientras voy marchando, tu luz yo pueda ver,
tan solo en ti esperando, confiando en tu poder.

Infúndeme así entonces tu gracia y tu instrucción,
Espíritu de juicio, justicia y de razón;
con tu conocimiento, impárteme tu amor;
con ellos vida eterna, tendrá mi corazón.

---

[57] Letra: Charles Wesley (1762), inspirada en Is. 28:9. Trad. Federico J. Pagura (1997), en métrica distinta al texto en inglés. *Fifty Hymns by Charles Wesley* (London: Epworth Press, 1957), 40.

58. Venid, de pie con el Señor estemos[58]

Venid, de pie con el Señor estemos,
el Creador de tierra, mar y cielo;
el que murió para salvar al mundo,
y poderoso derrotó al sepulcro;
resucitó: Señor de muerte y vida,
y así grabó su sello en este día.

Este es el día que el Señor ha hecho,
como memoria de su amor inmenso;
para que siendo su poder glorioso
en él hallemos nuestra vida y gozo;
y renovados en justicia plena
del Dios de amor sean las vidas llenas.

Entonces juntos al señor rindamos
ante su trono nuestra prez y canto;
con humildad el evangelio oigamos
y de su amor, justa memoria hagamos;
así de gratitud, canción y gozo
se llenará su santo templo hermoso.

Honor y gloria al Redentor le damos
en este que es su día consagrado;
que ni un momento quede pues vacío,
sin proclamar su amor y senorío;
con gran cuidado usemos este tiempo,
al soplo de su amor y de su aliento.

---

[58] Letra: Charles Wesley. Trad. de Federico J. Pagura (1997). *The Methodist Hymn-Book*, 661.

59. Cristo, cuya gloria y luz[59]

Cristo, cuya gloria y luz
llena el cielo de esplendor,
de justicia eterno Sol,
de la noche vencedor:
ven el día a iluminar,
ven las almas a alumbrar.

La mañana triste es
si a mi lado tú no estás:
si no puedo alegre ver,
con el alba tu bondad.
Dame pues, luz interior,
ven y enciende el corazón.

Ven, las sombras a alejar
del pecado y del dolor;
vence mi incredulidad,
lléname de tu fulgor.
Tu presencia deja ver,
hasta el pleno Amanecer.

60. Cercado estoy por tu bondad[60]

¡Cercado estoy por tu bondad!
¡Bendito es tu nombre oh Dios!
Inmensa generosidad:

---

[59] Letra: Charles Wesley (1740). Trad. de Federico J. Pagura (1997). Música: H. Smart (1813-79). *The Methodist Hymn-Book*, 924.
[60] Letra: Charles Wesley (1740). Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: T. R. Matthews (1826-1910). *The Methodist Hymn-Book*.

soy «siervo» y me haces tú «señor».

Hecho a pobreza y a dolor,
Jesús mil penas padeció;
Hijo del Hombre, y de Dios,
tuvo un pesebre por mesón.

Pero lugar me preparó
donde yo pueda reposar,
y siendo él mi cuidador,
nada me puede perturbar.

Ahuyenta todo mi temor,
Refugio eterno, firme y fiel;
seguro en brazos de su Amor,
tranquilo sueño tengo en él.

Estando tú cerca de mí,
puedo el infierno desafiar;
siempre apoyado sólo en ti,
nada me puede amedrentar.

Y así a tu sombra, eterno Dios,
cesan la angustia y la aflicción
porque al confiar en ti, Señor
guardas en paz mi corazón.

Si te ha placido, Padre, así
hacerme tuyo de hoy en más,
ya en nadie espero sino en ti:
sé que jamas me dejarás.

61. Vengamos hoy de nuevo[61]

Vengamos hoy de nuevo
a continuar el viaje
del giro de los años
que nunca se detiene, hasta que el Cristo venga.

Su voluntad preciosa,
gozosos realicemos,
ampliando nuestros dones,
con un amor activo y paciente esperanza.

Nuestra vida es un sueño,
y el tiempo, cual corriente
que suave se desliza,
y no hay fugaz momento que retenerse pueda.

La flecha ya está en vuelo,
pasado está el momento,
el año milenario
al encuentro nos sale; la eternidad ya es hoy.

¡Oh, que todos podamos,
en el día de su arribo,
decir: «ya hemos peleado
la batalla y cumplido la labor que nos diste»!

Y que todos podamos
recibir la palabra
del Señor que nos diga:

---

[61] Himno para Año Nuevo. Letra: Charles Wesley (1750). Trad. de Federico J. Pagura (1997). *The works of John Wesley*, Vol.7, no.45.

«Bien buen siervo, has vencido, ven, siéntate en mi trono.»

62. Lamentamos ver a nuestra tierra[62]

Ahora lamentamos ver así a nuestra tierra,
inundada por tanta maldad,
violencia, crímenes y crueldad;
un vasto campo de sangre
donde los hombres se despedazan mutuamente como demonios
en la violencia infernal de la guerra.

Al igual que los soldados en la tropa de Abadón,
destrozan su propia sangre, y asesinan.
Tofet se conmueve, y abre su boca inmensa
para devorar su enorme presa,
y miríadas se hunden debajo de la tumba
y se desbarrancan en la ola de fuego.

¡Que el Amigo universal
vea la destrucción de sus criaturas!
¡Ordena que cese nuestra monstruosa discordia
y decláranos reconciliados contigo!
¡Escribe tu bondad en nuestro ser más íntimo,
y ahuyenta al homicida de nuestros corazones!

A los que ahora luchan entre sí,
las naciones de la tierra los constriñen
¡a procurar la paz, apreciar

---

[62] Letra: Charles Wesley (1758). Traducción literal de Charles Yrigoyen Jr. Tomada del libro *John Wesley: la santidad...*, p. 59.

las bendiciones de tu reino justiciero,
comprobar los gozos de la unidad
y el paraíso del amor perfecto!

63. Vendrá el Señor, y temblará la tierra[63]

Vendrá el Señor, y temblará la tierra;
temblarán en su base roca y sierra,
y velarán los astros sus albores,
de densa niebla en tétricos horrores.

Vendrá el Señor, mas no como antes vino,
humilde y pobre, plácido y benigno,
manso cordero, que al atroz verdugo
se entrega inerme, porque así le plugo.

Vendrá de enojo y de terror ceñido,
será borrasca y nube su vestido;
en alas del querub que al mundo asombre,
para juzgar y sentenciar al hombre.

El pecador dirá de pavor lleno;
«Ocúlteme la tierra en su hondo seno».
Y rotos de la tumba los espantos,
«¡Vino el Señor!» entonarán los santos.

---

[63] Letra: Charles Wesley. Traducción: José de Mora. [N. del Ed.: Estos datos aparecen en el *Himnario cristiano para el uso*.. No hemos podido comprobarlos, ni tampoco encontrar el texto inglés en las obras de Wesley que hemos podido examinar.]

64. Luz de los que en sombras moran[64]

Luz de los que en sombras moran
de la muerte en el umbral,
ven, y por tu amor que alumbra,
toda nube a disipar.
De una tierra y unos cielos
renovados, oh Creador,
ven y quiebra nuestra noche
dándonos vida y visión.

Anhelantes esperamos,
tu gloriosa aparición,
alejando los temores
y alegrando el corazón:
ven, y tu favor divino
muestra a nuestra humanidad;
ven a darnos tu Evangelio,
Salvador universal.

Príncipe de paz y gracia,
sálvanos por compasión;
ven, perdona nuestras faltas,
danos luz y salvación.
Por tus méritos restaura
nuestras almas; da solaz
al espíritu cansado
y concédenos tu paz.

---

[64] Letra: Charles Wesley. Trad. Federico J. Pagura (1997). Música: Plymouth collection (USA), 1855. *The Methodist Hymn-Book*.

65. Ved del cielo descendiendo[65]

Ved del cielo descendiendo
al triunfante Redentor,
en su majestad, tremendo
aparece el Salvador.
¡Aleluya, aleluya!
Dios por siempre reinará.

Vedle todos, revestido
de divina claridad.
Los que le habéis vendido,
los que con atrocidad,
con escarnio habéisle herido
y llamado malhechor.

Ved las llagas que le hicieron
los malvados de la cruz,
que de nuestras culpas fueron
la señal, y que a la luz
de su gloria enaltecieron
a lo sumo su piedad.

Jesucristo, te adoramos
en tu augusto tribunal;
gloria, honor te tributamos,
Dios de siglos, inmortal.
Como Rey de los humanos
todo ser te adorará.

---

[65] Letra: Charles Wesley. Traducción de G.H. Rule (revisada). Música: Joachim Neander (1650-1680). *Cántico Nuevo*, 410; *Himnario Metodista*, 217.

NOTAS AL NUEVO TESTAMENTO: PRIMERA PARTE

TRADUCTORES
José Míguez Bonino
Norma Redaelli

Introducción

Aparte de los sermones, la obra de Wesley que más frecuentemente se menciona como medida doctrinal de iglesias de la tradición wesleyana es su colección de *Notas al Nuevo Testamento*. Y sin embargo, se trata de uno de sus escritos menos conocidos. No se le incluye en la antigua edición de Jackson, que todavía hoy es la más fácilmente obtenible. Aunque varias iglesias en América Latina incluyen las *Notas* entre sus documentos fundamentales–al menos en teoría–el hecho es que nunca se han publicado en castellano. Por tanto, esta primera traducción de las *Notas* es de importancia capital para la iglesias de habla hispana y tradición wesleyana.

En cuanto al propósito, metodología y fecha de redacción de las *Notas*, no hay por qué añadir a lo que el propio Wesley dice en su Prefacio, que traducimos a continuación.

Por otra parte, sí convienen unas palabras sobre la presente traducción. En la medida de lo posible, los traductores han respetado el texto de Wesley, traduciéndolo en su totalidad. Para que la traducción pueda servir una función paralela a la que Wesley se propone, es decir, ayudar a entender el texto bíblico común, hemos tratado de ajustarnos al texto bíblico de Reina y Valera, revisado en 1960. (En las notas, le llamamos sencillamente «RVR».) En algunos casos en que el texto de Wesley difiere de éste, se ha traducido lo que Wesley dice, y la divergencia de los textos se ha explicado al calce. En otros casos en los que Wesley explica algo que es necesario en inglés, pero

superfluo en castellano, se ha omitido la aclaración de Wesley, por ser redundante al texto de RVR. En unos pocos casos en que para entender lo que Wesley dice hay que conocer los diversos significados de una palabra inglesa, lo hemos explicado al calce. En cada uno de estos casos, lo que hemos buscado es la claridad de la traducción en conformidad al sentido del texto inglés.

Por último, el lector notará que la *Notas* se imprimen en un tamaño de letra más pequeño que el resto de esta colección. Hemos optado por esto, no solamente por cuestiones de espacio, sino también porque las *Notas* son una obra de referencia, cuyo propósito no es que se lean todas de una vez, sino como ayuda para el estudio bíblico. El uso de esta letra más pequeña nos ha permitido incluir todas las *Notas* en este tomo y el siguiente, que de otro modo se hubieran vuelto inmanejables.

Lanzamos al mundo esta traducción de las *Notas al Nuevo Testamento* de Wesley, con la oración y la esperanza de que cumplan en nuestra lengua el mismo cometido con que fueron escritas en lengua inglesa: ayudarnos a entender y a seguir la Palabra de Dios.

Justo L. González
Decatur, Georgia, EE.UU.
Enero de 1998

Prefacio

1. Por muchos años he deseado poner por escrito y por orden lo que, como resultado de mis lecturas, pensamientos y conversaciones, me parece que puede ayudar a entender el Nuevo Testamento a quienes no son eruditos. El profundo sentido de mi propia incapacidad me lo ha impedido: el sentirme falto, no sólo de conocimientos, sino de experiencia y sabiduría. Por ello lo he pospuesto repetidamente. Cuando otros han insistido en que lo haga, lo he demorado lo más posible, para que, si así le place a Dios, mi obra y mi vida terminasen a la vez.

2. Pero puesto que recientemente Dios me ha llamado con fuerza, para que parta de este mundo, estoy ahora convencido de que, si he de intentar tal obra, he de hacerlo de inmediato. Mi día va pasando, y las sombras del atardecer se apresuran. Y lo que por completo me convence es que mi presente debilidad no me permite viajar o predicar, y no puedo por tanto hacer otra cosa que este pequeño esfuerzo. ¡Bendito sea Dios, que todavía puedo leer, escribir y pensar! ¡Que sea para su gloria!

3. Por lo que acabo de decir, y mucho más por las *Notas* mismas, se verá que no son para eruditos, quienes cuentan con muchas otras ayudas, y mucho menos para quienes tienen larga y profunda experiencia en los caminos y la palabra de Dios. A sus pies quiero sentarme y aprender. Escribo más bien para gentes llanas y de escasos estudios, que no entienden sino su lengua materna, y que sin embargo aman y reverencian la palabra de Dios, y tienen el deseo de salvar sus almas.

4. Para ayudar a tales personas en lo que pueda, me propongo primero dar el texto en la versión inglesa común, que según me parece es la mejor que he visto. No digo que no se pudiera ajustar mejor, en algunos lugares, al original. Tampoco afirmo que los textos griegos que le sirvieron de base hayan sido siempre los más exactos. Por ello me atrevo, donde sea necesario, a hacer algunos cambios menores.

5. Sé que se presentarán dos clases de reparos. Algunos pensarán que he alterado el texto demasiado; otros, que no lo he alterado lo suficiente. A los primeros les diré que no creo haber cambiado el texto, siquiera una vez, por el solo gusto de cambiarlo. Lo he hecho sólo cuando, en primer lugar, el sentido podía ajustarse mejor y más claramente al contexto; y, en segundo lugar, cuando aunque el sentido fuese bueno, la frase podría ajustarse mejor al original. A los segundos les digo que posiblemente hubiera sido posible hacer más

cambios y ajustarse más al original, pero que tal multiplicación de alteraciones triviales no hubiera sido de utilidad alguna si no sirvieran para aclarar o fortalecer el texto. Tales cambios no me sentí en libertad de hacer, porque sé que existe una profunda veneración hacia el antiguo idioma de nuestra traducción. Y aunque eso sea errado, me pregunto si no es un error que se justifica, este asirse a lo que hemos estado acostumbrados, y amar la palabras mismas que Dios frecuentemente ha utilizado para darnos fuerza y consolación.

6. He tratado de que las notas sean tan breves como he podido, para que no oculten o eclipsen el texto mismo. Y de hacerlas tan claras como he podido, según mi propósito principal de ayudar a gentes de escasa educación. Por ello he evitado toda investigación crítica o meramente curiosa, todo uso de las lenguas eruditas, y todo método de razonamiento que pueda parecer extraño al pueblo común. De igual modo, he tratado de evitar más bien que de responder a cuestiones, o de plantear dificultades en las que el lector común no pudiese seguirme.

7. Al principio pensé escribir mis propias ideas, sin consultar sino a los escritores sagrados. Pero tan pronto conocí la obra de esa lumbrera del mundo cristiano (recientemente partido hacia su recompensa), Bengelio, cambié de idea, puesto que me convencí de que con sólo traducir su *Gnomi Novi Testamenti* le prestaría mayor servicio a la causa de la religión que si escribiera muchos volúmenes. Por tanto he traducido muchas de sus excelentes notas. Otras las he abreviado, eliminando los elementos eruditos, y dando la sustancia del contenido. De igual manera, en aquellos casos en que él muestra que otro texto es mejor que el utilizado en la versión común, he seguido su guía. Y también he seguido su ejemplo, dividiendo el texto según su sentido más bien que únicamente en base a los capítulos y versículos (aunque sí he respetado éstos últimos).

8. De igual modo reconozco mi deuda a las *Conferencias teológicas* del Dr. Heylin, de donde he tomado algunas observaciones útiles. Muchas más he tomado del Dr. Guyse, y del *Expositor de la familia* del fallecido y pío Dr. Doddridge. Por algún tiempo consideré la posibilidad de dar el crédito debido a cada nota, sobre todo por cuanto algunas las he transcrito, y abreviado otras, prácticamente en las palabras de su autor original. Pero a la postre decidí no hacerlo, para no distraer la atención del lector, y para que lo que se diga se acepte sólo por su valor intrínseco.

9. Usando las palabras de uno de los autores mencionados, no pienso tan altamente de mí mismo como para creer que no he cometido errores en una obra harto difícil. Pero mi propia conciencia me absuelve de haber tergiversado a propósito algún pasaje de la Escritura, o de haber escrito una sola línea para inflamar los corazones de los cristianos

unos contra otros. No permita Dios que yo emplee las palabras del amabilísimo y gentil Jesús como vehículo para tal veneno. ¡Ojalá todos los nombres partidistas, y todas las frases y formas no escriturarias que han dividido al mundo cristiano, cayeran en el olvido, y pudiésemos sentarnos juntos como discípulos humildes y amantes a los pies de nuestro Maestro común, para escuchar su palabra, para respirar su Espíritu, y para transponer su vida a la nuestra!

10. Acerca de las Escrituras en general, debe decirse que la palabra del Dios viviente, que guió a los patriarcas, fue escrita por vez primera en tiempos de Moisés. A eso se añadieron, en generaciones posteriores, los escritos inspirados de los otros profetas. Después, lo que el Hijo de Dios predicó, y el Espíritu Santo habló por los apóstoles, los apóstoles y evangelistas lo escribieron. Esto es lo que ahora llamamos Santa Escritura. Esta es la palabra de Dios que permanece para siempre, de la cual, aunque perezcan el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasarán. Luego la Escritura del Antiguo y el Nuevo Testamentos es un sistema sólido y precioso de verdad divina. Toda porción de ella es digna de Dios, y toda ella es un solo cuerpo, sin defecto ni exceso. Es la fuente de la sabiduría celestial, de modo que quienes la prueban la prefieren a todos los escritos de los humanos, por muy sabios, entendidos, o santos.

11. En los escritores inspirados, el conocimiento exacto de la verdad iba unido a una serie precisa de argumentos, una expresión exacta de su significado, y emociones apropiadas. El argumento de cada libro se expone entonces brevemente en el bosquejo que aparece al principio, que lo resume todo, y puede ayudar más que un mero resumen de cada capítulo. Esto se debe a que la división en capítulos se hizo en la Edad Media, a veces incorrectamente, frecuentemente separando lo que debía permanecer unido, o uniendo lo que era completamente distinto.

12. En el idioma de los escritos sagrados, vemos una total facilidad junto a una profundidad absoluta. Todas las elegancias del lenguaje humano son como nada junto a ella: Dios no habla como humano, sino como Dios, y por tanto sus palabras tienen un poder inacabable. Y el lenguaje de sus mensajeros es también exacto en sumo grado, porque las palabras que les fueron dadas correctamente expresaban lo que había en sus mentes. Por ello dice Lutero que «la teología no es sino la gramática del Espíritu Santo». Para entender la Escritura completamente, tenemos que ver el énfasis que se le da a cada palabra, las emociones santas que expresa, y el temperamento y actitud de cada autor. Pero, aunque esto se ve maravillosamente en todo el Nuevo Testamento, y habla altamente de quien actúa, habla o escribe en él, actualmente se le presta bien poca atención.

13. El Nuevo Testamento es todos aquellos escritos en los que se describe el nuevo pacto o testamento. La primera parte del mismo contiene los escritos de los evangelistas y apóstoles. La otra, la revelación [Apocalipsis] de Jesucristo. En la primera se encuentra, primero, la historia de Jesucristo, desde su venida en la carne hasta su ascensión al cielo, y luego la institución e historia de la iglesia cristiana, a partir de la ascensión. La revelación [Apocalipsis] presenta lo que ha de ser respecto a Cristo, la iglesia y el universo, hasta la consumación de todas las cosas.

Bristol Hot-Wells
4 de enero de 1754

Notas sobre el Evangelio según San Mateo

El evangelio (es decir, las buenas nuevas) significa un libro que contiene las buenas nuevas de nuestra salvación en Jesucristo.

En su evangelio, san Marcos presupone el de san Mateo y suple lo que en éste fue omitido. San Lucas suple lo que se omite en los dos primeros y san Juan lo omitido en los otros tres.

San Mateo, con el propósito de convencer a los judíos, señala especialmente el cumplimiento de las profecías. San Marcos escribe un breve compendio, y sin embargo añade muchas circunstancias notables omitidas por san Mateo, particularmente con respecto a los apóstoles, inmediatamente después de haber sido llamados. San Lucas trata principalmente del oficio de Cristo, de manera particularmente histórica. San Juan refuta a los que negaban la divinidad de Cristo. Cada uno decide tratar más extensamente aquellas cosas que más convenían al momento en que escribía y a la audiencia a la que se dirigía.

El evangelio según san Mateo contiene:

I. El nacimiento de Cristo y lo que le sigue inmediatamente:
- a) su genealogía (1.1-17)
- b) su nacimiento (18-25)
- c) la llegada de los magos (2.1-12)
- d) la huida a Egipto y el regreso (13-23)

II. La Introducción
- a) Juan el bautista (3.1-12)
- b) el bautismo de Cristo (13-17)
- c) la tentación y la victoria (4.1-11)

III. Las acciones y palabras de Jesús prueban que era el Cristo
- a) en Capernaum (12-16) donde podemos observar
  1. su predicación (17)
  2. el llamado de Andrés y Pedro, Santiago y Juan (18-22)
  3. predicación y curaciones, con gran concurrencia de gente (23-25)
  4. el Sermón del Monte (5-7)
  5. La curación del leproso (8. 1-4)
  6. del siervo del centurión (5-13)
  7. de la suegra de Pedro (14-15)
  8. de muchos enfermos (16-17)
- b) En su viaje sobre el mar. Aquí podemos observar
  1. su dominio sobre los vientos y los mares (18-27)

2. los demonios que pasan de las personas a los cerdos (28-34)

c) De vuelta en Capernaum: Aquí
1. sana al paralítico (9.1-8)
2. llama a Mateo y se defiende de la crítica por tratar con publicanos y pecadores (9-13)
3. respuestas respecto del ayuno (14-17)
4. resucita a la hija de Jairo, luego de curar el flujo de sangre, (18-26)
5. restaura la vista a dos ciegos (27-31)
6. libera al endemoniado (32-34)
7. atraviesa varias ciudades y ordena orar por obreros (35-38)
8. envía e instruye obreros y predica él mismo (10.1-11.1)
9. responde al mensaje de Juan (11.2-6)
10. encomia a Juan, reprende a las ciudades
11. incrédulas e invita a los fatigados (7-30)
12. defiende a los discípulos que arrancan
13. espigas para comerlas (12.1-8)
14. cura al hombre con la mano seca (9-13)
15. se aleja de los fariseos que lo acechaban (14-21)
16. cura al endemoniado: la gente se maravilla y la blasfemia de los fariseos es refutada (22-37)
17. reprueba a los que buscan señal (38-45)
18. indica quiénes son sus parientes y (46-50)
19. enseña mediante parábolas (13.1-52)

d) en Nazaret (53-58)

e) en otros lugares
1. Herodes, habiendo muerto a Juan, duda acerca de Jesús. Jesús, que se aleja, es buscado por la gente (14.1-13)
2. cura a los enfermos y alimenta a cinco mil (14-21)
3. su viaje y milagros en Genesaret (22-36)
4. las manos sin lavar (15.1-20)
5. la mujer de Canaan (21.28)
6. muchos enfermos sanados (29-31)
7. cuatro mil personas son alimentadas (32-38)
8. reprobación de quienes buscan señal (15.39-16.1-4)
9. la levadura de los fariseos (5-12)

IV. Predicciones de su muerte y resurrección

a) la primera predicción:
1. preparación, confirmando que es el Cristo (13-20)
2. la predicción y la reprensión a Pedro (21-28)

b) la segunda predicción
1. la transfiguración y la orden de silencio (17.1-13)
2. el lunático curado (14-21)

3. la predicción misma (22-23)
4. el pago del tributo (24-27)
5. quién es el mayor en el reino de Cristo (18.1-20)
6. el deber de perdonar a nuestro hermano (21-35)

c) la tercera predicción
1. Jesús se retira de Galilea (19.1-2)
2. sobre el divorcio y el celibato (3-12)
3. su ternura hacia los niños pequeños (13-15)
4. el rico que se retira y a continuación (16-22)
5. la salvación de los ricos (23-26)
6. de la recompensa por seguir a Cristo (27-30)
7. de los últimos y los primeros (20.1-16)
8. la predicción misma (17-19)
9. el pedido de Santiago y Juan: recomendación de humildad (20-28)
10. la curación de los dos ciegos (29-34)

V. Acontecimientos en Jerusalén, antes de su pasión

a) Domingo
1. su entrada triunfal a Jerusalén (21.1-11)
2. la limpieza del templo (12-17)

b) el lunes
1. la higuera estéril (18-22)

c) el martes
1. en el templo: la refutación de principales sacerdotes y ancianos por una cuestión referente al bautismo de Juan (23-27)
2. por medio de las parábolas: de los dos hijos (28-32) y de la viña (33-44)
3. trataban de apresarlo (45-46)
4. la parábola de la fiesta de bodas (22.1-14)
5. es cuestionado sobre el pago del tributo (15-22)
6. sobre la resurrección (23-33)
7. sobre el mayor mandamiento (34-40)
8. pregunta de Cristo sobre el Señor de David (41-46)
9. advertencia sobre escribas y fariseos (23.1-12)
10. severa reprobación de ellos (13-36)
11. y de Jerusalén (37-39)
12. fuera del templo: su discurso sobre la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo (24.1-51) y las parábolas de las diez vírgenes, los talentos y el juicio final (25.1-46)

VI. Su pasión y resurrección

a) su pasión, muerte y sepultura 26.1-2
1. Miércoles
   - su predicción 1-2

- la consulta de sacerdotes y ancianos (3-5)
- Judas negocia la traición (6-16)

2. Jueves
   - durante el día prepara la pascua (17-19)
   - en la tarde el traidor descubierto (20-25)
   - la Cena del Señor (26-29) en la noche
   - Jesús predice la cobardía de los apóstoles (3-35)
   - está en agonía (36-46)
   - es aprehendido, censura a Pedro y a la multitud, es abandonado por todos (47-56)
   - es llevado a Caifás, falsamente acusado, se reconoce como Hijo de Dios; es condenado, escarnecido (57-68)
   - Pedro lo niega, y llora (69-75)
3. Viernes: La culminación de la pasión, en la mañana:
   - Jesús es entregado a Pilato (27.1-2)
   - la muerte de Judas (3-10)
   - el reino de Jesús y su silencio (11-14)
   - Pilato, aunque advertido por su esposa, lo condena (15-26)
   - es burlado y conducido (27-32)
   - la tercera hora, el vinagre y la hiel; la crucifixión, sus ropas son repartidas; la inscripción sobre la cruz, los dos ladrones, las blasfemias (33-44)
   - de la hora sexta a la novena; las tinieblas; la agonía final (45-49)
4. su muerte (50)
   - el velo rasgado, un gran terremoto (51-53)
   - el centurión se maravilla, las mujeres contemplan (54-56)
5. es sepultado (57-61)
6. Sábado: el sepulcro sellado (62-66)

b) Su resurrección
   1. atestigua a las mujeres por un ángel (28.1-8)
   2. por el Señor mismo (9-10)
   3. negada por sus adversarios (11-15)
   4. probada a los apóstoles (16-20)

Notas

1.1. *El libro de las generaciones de Jesucristo:* Este es, hablando estrictamente, el relato de su nacimiento y genealogía. Este título, por lo tanto, se refiere específicamente a los versículos que siguen inmediatamente; pero, como a veces se refiere a la vez a la historia de una persona, en tal sentido puede corresponder al libro en su

totalidad. Si hubiere algún problema que no pueda ser fácilmente resuelto en relación a esta genealogía o a la que ofrece San Lucas, ella afectaría la exactitud de los registros judíos más bien que la credibilidad de los evangelistas, porque éstos actúan solamente como historiadores, asentando estas genealogías tal como las hallan en los registros públicos autorizados. Por consiguiente, tuvieron que tomarlas tal como las encontraron. Ni era necesario que corrigieran los errores, si los hubiera habido. Porque estos relatos responden adecuadamente al propósito para el que se los incluye, porque prueban incuestionablemente el punto de vista central, que Jesús pertenecía a la familia de la cual debía venir la simiente prometida. Y por ello tenían para los judíos tanto más peso a este fin que si se hubieran hecho alteraciones, aunque éstas fueran inspiradas, porque tales alteraciones habrían ocasionado interminables disputas entre los judíos y los discípulos del Señor. *El hijo de David, hijo de Abraham:* Así se lo designa porque a éstos fue particularmente prometido y frecuentemente se predijo que de ellos nacería el Mesías.

3. *De Tamar:* San Mateo añade el nombre de aquellas mujeres que también fueron notables en la historia sagrada.

4. *Naasón:* Que era príncipe de la tribu de Judá cuando los israelitas entraron en Canaán.

5. *Obed engendro a Isaí:* La providencia de Dios se mostró especialmente en esto, que Salomón, Booz y Obed debieron tener cerca de cien años cuando se registró el nacimiento de su hijo.

6. *David el rey:* Mencionado específicamente en tal carácter, porque su trono es dado al Mesías.

8. *Joram engendró a Ozías:* Josafat, Joram y Amasías vienen entre Obed y David. De modo que lo engendró mediatamente, como Cristo es mediatamente hijo de David y de Abraham. De modo que la progenie de Ezequías es llamada, luego de muchas generaciones, «los hijos que hubieren salido de él, los que él engendró» (Is. 39.7).

11. *Josías engendró a Jeconías:* Mediatamente, pues Joaquín media entre ambos. *Y a sus hermanos:* a saber, sus tíos. Los judíos llaman hermanos a todos sus parientes. *En la transmigración de Babilonia:* que fue poco después del nacimiento de Jeconías.

16. *El marido de María:* Jesús era generalmente considerado hijo de José. Para todos los que así lo creyeran, era necesario que supieran que Jesús provenía de David. De otra manera no hubiesen admitido que fuese el Cristo. *Jesús, el cual es llamado el Cristo:* El nombre Jesús se refiere principalmente a la promesa de bendición dada a Abraham; el nombre Cristo, a la promesa del reino mesiánico hecha a David.

Puede, además, observarse que la palabra *Cristo*, en griego y *Mesías* en hebreo, significan «ungido» e implican el carácter profético,

sacerdotal y real que habían de reunirse en el Mesías. Entre los judíos, el ungimiento era la ceremonia con la cual se instalaba en su oficio a los profetas, sacerdotes y reyes. Y si miramos en nuestro propio interior veremos nuestra necesidad del Cristo en todos estos aspectos. Por naturaleza estamos alejados de Dios, alienados de él, incapaces de un libre acceso a él. Por lo tanto necesitamos un mediador, un intercesor; en una palabra, un Cristo en su oficio sacerdotal. Esto se refiere a nuestro estado con respecto a Dios. Y con respecto a nosotros mismos, nos hallamos en una total oscuridad, ceguera e ignorancia de Dios y de las cosas de Dios. Y aquí necesitamos a Cristo en su oficio profético, para que ilumine nuestra mente y nos enseñe la entera voluntad de Dios. También hallamos en nosotros un extraño desarreglo de apetitos y pasiones. Para resolverlo necesitamos que Cristo, en su carácter real, reine en nuestros corazones y someta a sí todas las cosas.

17. *De manera que todas las generaciones:* Obsérvese que, a fin de completar los tres grupos de catorce, David completa los primeros catorce y comienza los segundos (que llegan hasta el cautiverio) y Jesús completa el tercer grupo de catorce.

Cuando contemplamos esta serie de generaciones, la reflexión natural y obvia es: «¡cómo mueren y caen las hojas de un árbol y brotan otras!» Y sin embargo, «la tierra permanece». Y con ella, la bondad del Señor, que pasa de generación en generación la esperanza común de padres e hijos.

De quienes vivieron antes de nosotros sobre la tierra y tal vez fueron las figuras más destacadas, ¡cuántos hay cuyos nombres perecieron con ellos! ¡Y cuántos de los que sólo recordamos los nombres! ¡Así también pasamos nosotros! y ¡así también seremos prontamente olvidados! ¡Bienaventurados si, aunque seamos olvidados por nuestros semejantes, somos recordados por Dios! Si nuestros nombres, perdidos en la tierra, se verán al final escritos en el libro de la vida.

19. *varón justo:* Por lo tanto no consideraba correcto quedarse con ella.

21. *Jesús:* Es decir, Salvador. Es el mismo nombre que Josué (que fue tipo de el), y que estrictamente significa: «el Señor, salvación». *Su pueblo:* Israel. Y todo el Israel de Dios.

23. *Y llamarás su nombre Emanuel:* Según la forma de hablar de los hebreos, «ser llamado» (por un nombre) significa que la persona de quien se habla será real y efectivamente lo que el nombre significa, que verdaderamente cumplirá su título. Así: «hijo nos es nacido...y su nombre será llamado Admirable, Consejero, Dios poderoso, Príncipe de Paz»; es decir, será todas estas cosas, no tanto nominalmente sino en efecto y realmente. En ese sentido fue llamado Emanuel, que no era una designación corriente del Cristo, pero que señala su naturaleza y

oficio: que es Dios encarnado y mora, por su Espíritu, en el corazón de su pueblo. Obsérvese que las palabras de Isaías son: «Tú (a saber, su madre) «lo llamarás»; pero aquí en Mateo se dice que «ellos»: es decir, todo su pueblo *lo llamará:* lo reconocerá como Emanuel, Dios con nosotros. *Que se traduce:* prueba evidente que Mateo escribió su evangelio en griego y no en hebreo.

25. *Y no la conoció hasta que engendró a su hijo primogénito:* No puede inferirse de esta afirmación que la conociera después, como tampoco puede inferirse de la frase «Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte» (2 Sam. 6:23) que sí los tuvo luego. Ni las palabras que siguen, «el hijo primogénito» se usa para indicar que hubo otros hijos luego de aquél.

2.1. *Belén de Judea:* Había otro Belén en la tribu de Zabulón. *En días del rey Herodes:* comúnmente llamado Herodes el Grande, nacido en Ascalon. El cetro estaba a punto de salir de manos de Judá. De sus hijos, se menciona a Arquelao (v. 22), Herodes Antipas, mencionado en el capitulo 14 y Felipe, mencionado en Lc. 3.1. Herodes Agripa, mencionado en Hechos 12. era su nieto. *Sabios:*[1] Las primicias de los gentiles. Probablemente eran filósofos gentiles que, con ayuda divina, habían progresado en su conocimiento de la naturaleza, como medio para ser guiados al conocimiento del único Dios verdadero. Tampoco es absurdo suponer que Dios los favoreció con algunas extraordinarias revelaciones de sí mismo, como lo hizo con Melquisedec, Job y varios otros que no eran del linaje de Abraham, pues Dios nunca prometió limitar sus favores exclusivamente a ese linaje. El título que se les da en el original era antiguamente dado a todos los filósofos o sabios, particularmente a los que procuraban examinar las obras de la naturaleza y observaban los movimientos de los cuerpos celestes. *Del oriente:* Así se designa corrientemente en las Escrituras a Arabia. Se halla al este de Judea y era famosa por su oro, incienso y mirra.

2. *Hemos visto su estrella:* Indudablemente ya habían oído hablar de la profecía de Balaam y probablemente, cuando vieron una estrella desconocida, se les reveló que esa profecía se había cumplido. *En el oriente:* es decir, mientras aún estaban en oriente. *A rendirle homenaje:*[2] a saber, a rendirle honores, inclinándose a tierra ante él, que es como los orientales solían rendir homenaje a sus monarcas.

4. *Los príncipes de los sacerdotes:* es decir, no sólo el sumo sacerdote y su representante, además de quienes habían desempeñado antes ese oficio sino también el principal de cada una de las veinticuatro cortes en que se dividía el cuerpo sacerdotal (1 Cr. 24.4-

---

[1] RVR y otras versiones castellanas dicen «magos».
[2] «a adorarle» en RVR.

18). La tarea particular de los escribas era explicar las Escrituras al pueblo. Eran los predicadores públicos, que exponían la ley de Moisés; de aquí que los principales de ellos fuesen llamados «doctores de la ley».

6. *No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá:* A saber, entre las ciudades que pertenecían a los príncipes o cabezas de millares en Judá. Cuando se comparan ésta y otras citas semejantes del Antiguo Testamento con los originales, se advierte claramente que los apóstoles no siempre consideraron necesario trasmitir exactamente el pasaje que citaban sino que se contentaron con dar el sentido general, aunque fuese con diferentes palabras. Las palabras de Miqueas, que nosotros traducimos como «aunque tú eres pequeña» puede traducirse «¿eres tú pequeña?» Y si así lo hacemos, veremos que la divergencia verbal entre el profeta y el evangelista desaparece.

8. *Y si lo hallareis, hacédmelo saber:* Probablemente Herodes no creía que hubiese nacido; de otra manera, un príncipe tan desconfiado, ¿no hubiese tratado de asegurarse de inmediato?

10. *Y vista la estrella:* Detenida sobre el lugar donde estaba el niño.

11. *Le ofrecieron dones:* Era habitual ofrecer algún presente a cualquier persona eminente que uno visitara. Así ocurre, como lo indican muchos viajeros, aún hoy en los países orientales. *Oro, incienso y mirra:* Probablemente éstos eran los mejores productos que su país podía ofrecer y los presentes que ordinariamente se daban a las personas más importantes. Fue una ayuda muy oportuna y providencial para el largo y costoso viaje a Egipto, una tierra donde serían totalmente extranjeros donde tendrían que quedarse por un largo tiempo.

15. *Para que se cumpliese:* Es decir, así quedaba cumplida. El término del original frecuentemente no significa el propósito de una acción sino simplemente la consecuencia o resultado de la misma. *Lo que el Señor dijo por medio del profeta:* En otra ocasión: *De Egipto llamé a mi hijo:* que ahora se cumplía, podríamos decir, de nuevo, pues Cristo era el Hijo de Dios en un sentido muy superior a Israel, de quien fueron dichas originalmente estas palabras.

16. *Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos:* porque su orgullo lo llevaba a ver las cosas de esa manera, como si hubieran intentado ponerlo en ridículo ante sus súbditos. *Y envió:* a una partida de soldados; *en todos sus alrededores:* a los lugares vecinos, entre los que se encontraba Rama.

17. *Entonces se cumplió:* Un pasaje de la Escritura, así fuere profético, poético o histórico, se cumple, en el lenguaje del Nuevo Testamento, cuando ocurre un hecho que se presta a expresarse en tales términos

18. *Raquel que llora sus hijos:* Los benjaminitas, que habitaban Rama, eran descendencia de Raquel. Ella estaba sepultada cerca de ese lugar y aquí se la presenta muy bellamente como resucitada, salida de la tumba para llorar a sus perdidos hijos. *porque ya no están:* Es decir, han muerto.[3] Que Jesús haya sido preservado de esa destrucción puede ser considerado como una figura del cuidado de Dios por sus hijos en los momentos de mayor peligro. Dios no elimina a los perseguidores, como bien podría hacerlo, de un solo golpe sino provee un escondite para su pueblo y por medios no menos eficaces, aunque menos espectaculares, los protege de ser arrebatados aunque el enemigo llegue como una inundación.

22. *temió ir allá:* A Judea, y *se fue a las partes de Galilea:* a una porción de la tierra de Israel que no estaba bajo la jurisdicción de Arquelao.

23. *Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret:* (donde había vivido antes de ir a Belén), un lugar proverbialmente despreciable. Así se cumplía lo que habían dicho, en realidad, varios profetas, aunque ninguno lo haya expresado en las mismas palabras. *Que había de ser llamado nazareno:* es decir, que será «despreciado y rechazado», que será señal de desprecio y vergüenza publica.

3.1. *En aquellos días:* Es decir, mientras Jesús vivió allí. *en el desierto de Judea:* «desierto» es la denominación adecuada: un lugar salvaje, infértil, desolado, como lo era el lugar donde nuestro Señor fue tentado. En el Nuevo testamento, sin embargo, en términos generales desierto significa un lugar despoblado o menos cultivado, por oposición a los campos de pastoreo o a la tierra cultivable.

2. El *reino de los cielos* y «reino de Dios» son dos formas de designar la misma cosa. No significan sólo un estado futuro feliz en los cielos sino un estado a disfrutar en la tierra; la disposición adecuada para alcanzar la gloria del cielo, no su posesión. *Se ha acercado*: Es como si hubiera dicho, Dios está por erigir el reino del que habla Daniel (2.44 y 7.13-14), el reino del Dios del cielo. En este pasaje significa propiamente la dispensación del evangelio, en la cual el Hijo recogería para Dios los súbditos y se formaría la sociedad que subsistiría primero en la tierra y luego con Dios en la gloria. En algunos pasajes de la Escritura la frase denota más particularmente la situación del Reino en la tierra; en otros significa sólo el estado de gloria; pero en general incluye a ambos. Los judíos lo entendieron como un reino temporal, cuya sede suponían que se establecería en Jerusalén. De la profecía de Daniel aprendieron a llamar «el hijo del hombre» al soberano que esperaban.

---

[3] Esto es lo que dice RVR.

Tanto Juan el Bautista como Cristo tomaron esa frase, *el reino de Dios* tal como la encontraron y gradualmente enseñaron a los judíos, pese a su gran resistencia a aprenderlo, a comprenderla correctamente. La misma exigencia de arrepentimiento como paso previo muestra que era un reino espiritual y que ningún malvado podría en manera alguna ser súbdito de él, por más político, valiente o instruido que fuere.

3. *el camino del Señor:* de Cristo. *Enderezad sus veredas:* Quitando todo aquello que pueda ser un obstáculo a su libre manifestación.

4. *Juan tenía su vestido de pelo de camellos:* áspero y rudo, como correspondía a su carácter y doctrina. *Una cinta de cuero:* como Elías, en cuyo «espíritu y poder» había venido. *Su comida era langostas y miel silvestre:* la langosta estaba entre las carnes limpias (Lv. 11.22). Pero no siempre se la conseguía; por eso, cuando faltaba, se alimentaba de miel silvestre.

6. *Confesando sus pecados:* por propia voluntad, libre y abiertamente.

Un número tan grande difícilmente podría ser bautizado por inmersión de todo su cuerpo en el agua; tampoco podemos pensar que tuviese provisión de mudas de ropa, cosa difícilmente practicable para tan grandes multitudes. Ni podían, por razones de decencia, ser bautizados desnudos. Parecería, por lo tanto, que estaban de pie en filas a la orilla del río y que Juan, pasando frente a ellos, les arrojaba agua sobre el rostro o la cabeza; así podía bautizar miles en un día. De este modo señalaba más naturalmente al bautismo de Cristo «con Espíritu Santo y con fuego», del que Juan habló como prefigurado por su bautismo de agua, como efectivamente se cumplió cuando el Espíritu Santo se asentó sobre los discípulos en forma de lenguas de fuego o llamas de fuego.

7. Los *fariseos* eran una antigua secta entre los judíos. Tomaron ese nombre de una palabra hebrea que significa *separar*, porque se separaban de todas las demás personas. Exteriormente observaban estrictamente la ley, ayunaban a menudo, hacían largas oraciones, guardaban celosamente el día de reposo (Sabbath) y pagaban todos los diezmos, aun de la menta, el anís y el comino. Por todo ello el pueblo los tenía en alta estima. Pero interiormente estaban llenos de orgullo e hipocresía. Los *saduceos* eran otra secta judía, aunque no tan numerosa como la de los fariseos. Negaban la existencia de ángeles y la inmortalidad del alma y, por consiguiente, la resurrección de los muertos. *Generación de víboras:* También el hábil Herodes es llamado «zorro». Y las personas de disposición voraz, insidiosas, profanas o sensuales son consideradas como «serpientes, perros, lobos y cerdos» por aquel que ve sus corazones: términos que no representan el lenguaje casual de la pasión sino una sensata caracterización de las personas a las

que se refiere. Pues correspondía señalar a tales personas, tanto para precaver a las demás como para advertencia a ellos mismos.

8. El *arrepentimiento* es de dos clases: el llamado «legal» y el arrepentimiento «evangélico». El primero, que es el que se considera en este texto, es una plena convicción de pecado; el segundo es un cambio de corazón (y por consiguiente de vida), un paso de todo pecado a toda santidad.

9. *Y no digáis confiadamente dentro de vosotros*: El significado de la palabra original, traducida habitualmente por «no penséis»,[4] no parece utilizada, aquí y en otros pasajes, para debilitar sino más bien para reforzar el término a que se refiere: *A Abraham tenemos por padre:* la magnitud del envanecimiento de los judíos con relación a Abraham es casi increíble. Uno de sus refranes famosos era: «Abraham está sentado cerca de las puertas del infierno y no permite que ningún israelita descienda a él». *Yo os digo:* Este prefacio denota siempre la importancia de lo que le sigue. *De estas piedras:* probablemente señalando las que estaban a sus pies.

10. *Ya también el hacha está apoyada:*[5] es decir, no hay lugar a tales pretensiones. Ya está decretada la rápida ejecución de quienes no se arrepientan. La comparación parece tomada del leñador que ha apoyado el hacha por un momento para quitarse la chaqueta y luego entra rápidamente en acción para talar el árbol. Se refiere a «la ira que vendrá» que leemos en el versículo siete. *Es cortado:* instantáneamente, sin más demora.

11. *El os bautizará en Espíritu Santo y en fuego:* El los llenará del Espíritu Santo, encendiendo sus corazones con el fuego del amor que las muchas aguas no pueden apagar. Y esto ocurrió, incluso con la manifestación visible como de fuego, en el día de Pentecostés.

12. *Su aventador:* A saber, la palabra del evangelio. *El alfolí:* es decir, su iglesia, que esta ahora cubierta por una mezcla de trigo y paja. *Allegará su trigo en el alfolí:* reunirá en el cielo los que son verdaderamente buenos.

15. *Así nos conviene cumplir toda justicia:* Conviene que todo mensajero de Dios observe todas sus justas ordenanzas. Pero el significado particular del Señor parece indicar lo que conviene que ambos hagamos (a mí, recibir el bautismo y a ti administrarlo) a fin de cumplir, es decir, que yo cumpla plenamente toda la justa ley de Dios y la comisión que me ha dado.

16. *Y Jesús, después que fue bautizado:* Que la voluntaria sumisión de nuestro Señor al bautismo nos enseñe a nosotros la total aceptación del cumplimiento de aquellas ordenanzas cuya

---

[4] Como lo hace RVR.
[5] RVR: «a la raíz».

obligatoriedad proviene exclusivamente de un mandato divino. Ciertamente es lo que corresponde a todos sus seguidores para cumplir su justicia. Jesús no tenía pecado alguno que lavar. Y sin embargo fue bautizado. Y Dios reconoció el cumplimiento de esa ordenanza como la ocasión para derramar el Espíritu Santo sobre él. ¿Y dónde mejor podemos esperar nosotros esa sagrada unción sino en la humilde sumisión a las indicaciones divinas? *Y los cielos le fueron abiertos y vio al Espíritu de Dios:* San Lucas añade, «en forma corporal»: probablemente en una gloriosa aparición de fuego, tal vez en forma de paloma, que desciende meciéndose, hasta que reposa en él. Era una señal visible de esas secretas operaciones del bendito Espíritu por las cuales fue ungido de manera peculiar y abundantemente dotado para su ministerio público.

17. *Y he aquí una voz:* Tenemos en este pasaje una gloriosa manifestación de la bendita Trinidad: el Padre habla desde los cielos, el Hijo recibe esa voz, el Espíritu Santo desciende sobre él. *En el cual tengo contentamiento:* ¡Qué mayor encomio podría pedirse! ¡Qué pequeña resulta, en comparación, toda otra especie de alabanza! Ser el placer, la delicia de Dios, ¡esto sí es alabanza! Esta es verdadera gloria: esta es la luz más elevada, más luminosa de la que puede vestirse la virtud.

4.1. *Entonces:* Luego de esta gloriosa evidencia del amor de su Padre, ya estaba completamente armado para el combate. Así, luego de la más clara luz y el más firme consuelo, esperemos las más agudas tentaciones. *Llevado del Espíritu:* probablemente mediante un fuerte impulso interior.

2. *Y habiendo ayunado:* mediante lo cual recibió de Dios, sin duda, más abundante fortaleza espiritual. *Cuarenta días y cuarenta noches:* como lo habían hecho Moisés, el dador de la ley, y Elías, el gran restaurador de la misma. *Después tuvo hambre:* Así estaba preparado para la primera tentación.

3. *Y llegándose a él:* en forma visible; probablemente en apariencia humana, como alguien que quisiera comprobar mejor las evidencias de que era el Mesías.

4. *Escrito está:* Cristo respondió de esa manera, y así podemos responder nosotros a todas las sugerencias del diablo. *Con toda palabra que sale de la boca de Dios:* es decir, por todo lo que Dios ordene para sustentarlo. Por lo tanto, no es necesario hacer un milagro para obtener pan, a menos que el Padre me indique que tal es su voluntad.

5. *La santa ciudad:* Así se denominaba comúnmente a Jerusalén, como el lugar que Dios había escogido para sí. *Sobre las almenas del templo:* probablemente sobre la galería real, que era de tan

prodigiosa altura que nadie podía mirar hacia abajo desde su cima sin marearse.

6. *En las manos:* es decir, con gran cuidado.

7. *No tentarás al Señor tu Dios:* exigiendo mayor evidencia que la que él ya ha dado con suficiente claridad.

8. *Le muestra todos los reinos del mundo:* en una especie de visión.

9. *Si postrado me adorares:* Aquí Satanás se manifiesta como es. Por consiguiente, Cristo lo llama por su nombre, lo que no había hecho hasta entonces.

10. *Vete, Satanás:* y no «quítate de delante de mí», es decir, ve al lugar que te corresponde, como lo dijo a Pedro en una situación totalmente distinta, cuando éste dijo lo que no convenía.

11. *Los ángeles llegaron y le servían:* Tanto para proveerle de alimento como para felicitarlo por su victoria.

12. *Se volvió a Galilea:* El viaje no ocurrió inmediatamente después de la tentación. Primeramente fue de Judea a Galilea (Jn. 1:43; 2:1), luego volvió a Judea y celebró la pascua en Jerusalén (Jn. 2:13). Bautizó en Judea en tanto Juan bautizaba en Enón (Jn. 3.22-23). Pero los judíos se ofendieron (Jn. 4.1) y Juan fue enviado a prisión. Entonces Jesús viajó a Galilea.

13. *Dejando a Nazaret:* es decir, cuando la ciudad había rechazado totalmente su palabra e incluso intentado matarle (Lc. 4.20).

15. *Galilea de los gentiles:* así era llamada la parte de Galilea que se hallaba cruzando el Jordán, porque estaba habitada mayormente por gentiles, es decir, paganos.

16. Hallamos aquí una hermosa gradación: primero, *los que andaban*; luego, *los sentados*[6] y finalmente, *en región y sombra de muerte*.

17. *Desde entonces comenzó Jesús a predicar:* Había predicado antes, tanto a judíos como a samaritanos (Jn. 4.41-45), pero desde este momento comenzó su predicación solemne, regular: *Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado:* Si bien el propósito específico de Cristo es establecer el Reino de los cielos en los corazones humanos, es de notar que comienza su predicación con las mismas palabras que Juan el Bautista; porque el arrepentimiento que Juan predicaba era, y seguirá siendo siempre, la preparación necesaria para el reino interior. Pero esta frase no se utiliza sólo para los individuos en quienes el reino será establecido, sino también para la iglesia cristiana, el cuerpo total de los creyentes. En el primer caso, se opone a «arrepentimiento», en el segundo a la dispensación mosaica.

---

[6] RVR traduce ambos por «asentados».

23. *El evangelio del reino:* El evangelio, es decir, el gozoso mensaje, es el nombre propio de nuestra religión, como se verificará ampliamente en todos los que lo abracen con seriedad y perseverancia.

24. *Por toda Siria:* toda la provincia, de la cual la patria judía era sólo una parte. *Y los endemoniados:* personas poseídas por demonios. *Y lunáticos y paralíticos:* personas enfermas de parálisis, cuya situación era la más deplorable e inerme de todas.

25. *Decápolis:* parte del territorio al este del Mar de Galilea en el que había diez ciudades asentadas a escasa distancia una de otra.

5.1. *Y viendo las gentes:* Aún a la distancia, pues se acercaban a él desde todas direcciones. *Subió al monte:* que estaba cerca y donde había espacio para todos. *Sus discípulos:* no sólo los doce discípulos sino todos los que quisieran aprender de él.

2. *Y abriendo su boca:* expresión que siempre denota un discurso determinado y solemne. *Les enseñaba:* Bendecir, hacer feliz era el gran negocio para el cual nuestro Señor vino al mundo. Es en ese propósito que aquí pronuncia ocho bienaventuranzas juntas, ligándolas a otros tantos pasos en lo que significa ser cristiano. Sabiendo que la felicidad es nuestro anhelo común y que un instinto innato nos impulsa continuamente a procurarla, el Señor se dirige, con la mayor dulzura, a ese instinto y lo encamina hacia su verdadero objetivo.

Todas las personas desean la felicidad, pero muy pocas la alcanzan, porque la buscan donde no puede ser hallada. Por eso nuestro Señor comienza su institución divina, que es el arte completo de la felicidad, asentando, para todos los que tengan oídos para oír, el verdadero y el solo verdadero método de adquirirla.

Notemos la benévola condescendencia de nuestro Señor. Es como si dejara de lado su suprema autoridad como nuestro legislador, para cumplir mejor su función de amigo y salvador nuestro. En lugar de utilizar un estilo arrogante, con mandamientos absolutos, insinúa, de la manera más gentil y atractiva, su voluntad y nuestro deber, declarando felices a quienes los cumplen.

3. *Felices los pobres:* en el discurso siguiente hay (1) una dulce invitación a la verdadera santidad y felicidad (vv. 3-12); (2) la persuasión de compartirla con otros (vv. 13-16); (3) una descripción de la verdadera santidad cristiana (vv. 17 a 7.12), en que puede fácilmente advertirse que la segunda parte responde exactamente a la primera; (4) la conclusión, que marca con seguridad el camino verdadero, advirtiendo contra los falsos profetas y exhortando a seguir el camino de la santidad. *Los pobres en espíritu:* los que se arrepienten sinceramente, los que están verdaderamente conscientes de su pecado, que ven y sienten el estado en que por naturaleza se encuentran, sintiendo profundamente su pecaminosidad, culpa e impotencia. *Porque de ellos es el reino de los cielos:* el reino presente, interior; la justicia, la paz y

el gozo en el Espíritu Santo así como también el Reino eterno, si perseveran hasta el fin.

4. *Los que lloran:* ya sea por sus propios pecados o por los de otros y son firme y habitualmente serios. *Recibirán consolación:* aun mas profunda y firmemente en este mundo y eternamente en los cielos.

5. *Bienaventurados los mansos:* los que controlan equilibradamente sus pasiones y afectos. *Recibirán la tierra por heredad:* Tendrán todas las cosas verdaderamente necesarias para la vida y la piedad cristiana. Se regocijaran, sea lo que fuere la porción que Dios les haya dado aquí, y más allá poseerán la nueva tierra donde mora la justicia.

6. *Los que tienen hambre y sed de justicia:* De acuerdo a la santidad que aquí se describe. *Serán hartos:* plenamente satisfechos por esa justicia.

7. *Los misericordiosos:* los de corazón tierno; los que aman a los demás como a sí mismos. *Alcanzarán misericordia:* Tengamos para los demás aquella misma misericordia que deseamos recibir de Dios. El nos recompensará mil veces más el amor que manifestemos a otros por amor de él.

8. *Los de limpio corazón:* los santificados; los que aman a Dios de todo corazón. *Verán a Dios:* Aquí, lo verán en todas las cosas; luego, en la gloria.

9. *Los pacificadores:* Quienes, por amor de Dios y de los humanos, hacen el mayor bien posible a todos. La paz, en el sentido bíblico, incluye todas las bendiciones, temporales y eternas. *Serán llamados hijos de Dios:* Serán reconocidos como tales por Dios y por los demás. Podría imaginarse que una persona de tan amable disposición y conducta sería el predilecto de toda la humanidad. Pero nuestro Señor sabía muy bien que no será así en tanto Satanás sea el príncipe de este mundo. Por lo tanto, les advierte de antemano del trato que deben esperar quienes estén decididos a marchar en sus pasos, al añadir inmediatamente: *Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia*.

Durante todo este discurso, no podemos menos que observar el método más exacto que se pueda concebir. Cada párrafo, cada oración están conectados con lo que les precede y lo que les sigue. ¿No es éste el modelo para todo predicador cristiano? Si alguien es capaz de seguirlo sin haberlo estudiado previamente, que lo haga; si no, que no se atreva a predicar sin aprenderlo. Ninguna extravagancia, ninguna incoherencia, sean las cosas que se digan verdaderas o falsas, proviene del espíritu de Cristo.

10. *Por causa de la justicia:* Es decir, porque tienen, o han seguido la justicia aquí descrita. El que es verdaderamente justo, el que llora, el «de corazón puro», sí, «todos los que quieren vivir píamente

en Cristo Jesús, padecerán persecución» (2 Tim. 3.12). El mundo dirá siempre: «¡Fuera de la tierra con ellos!». «Están hechos para recriminar nuestros pensamientos. Hasta mirarlos nos es gravoso. Sus vidas no son como la de otras personas; sus caminos son de otro tipo» (Sab. de Salomón 2.14-15).

11. *Vituperaren:* estando presentes. *Dijeren de vosotros todo mal:* en ausencia de ustedes.

12. *Vuestra recompensa:* además de la felicidad que natural y directamente resulta de la santidad.

13. *Vosotros:* no sólo los apóstoles ni sólo los ministros sino todos ustedes los santos son *la sal de la tierra:* para sazonar a los demás.

14. *Vosotros sois la luz del mundo:* Si son santos de esta manera, no podrán esconderse como no puede esconderse el sol en el firmamento o *una ciudad asentada sobre un monte:* posiblemente señalando la cumbre del monte frente a ellos.

15. Mas aun, el propósito mismo de Dios al darles esa luz es que brille.

16. *Para que vean ... y glorifiquen*: Es decir, que viendo sus buenas obras sean movidos a alabar y servir a Dios de la misma manera.

17. *No penséis:* No se imaginen, teman, esperen *que he venido:* como sus maestros: para abrogar la ley o los profetas. No he venido *para abrogar* la ley moral *sino a cumplir:* a establecer, ilustrar y explicar su significado más excelso, tanto con mi vida como con mi doctrina.

18. *Hasta que todas las cosas sean hechas:* sean las cosas requeridas o las predichas. Porque la ley cumple sus efecto tanto cuando se dan las recompensas o se infligen los castigos que la acompañan, como cuando son obedecidos sus preceptos.

19. *Uno de estos mandamientos muy pequeños:* considerados tales por la gente. *Y así enseñare:* por palabra o por ejemplo. *Será llamado muy pequeño:* es decir, no tendrá participación (en el reino de los cielos).

20. *La (justicia) de los de los escribas y de los fariseos:* descrita en el discurso que sigue.

21. *Oísteis:* de los escribas, que recitaban la ley: *No mataras:* e interpretaban éste, como los demás mandamientos, exclusivamente como actos externos. *Juicio:* Los judíos tenían en cada ciudad un tribunal de veintitrés hombres, que podía condenar a un criminal a la pena de muerte por estrangulamiento. Pero sólo el Sanedrín (el gran tribunal con asiento en Jerusalén, compuesto por setenta y dos hombres) podía sentenciar a la más terrible pena de apedreamiento. Ese era el llamado «juicio» y éste el «tribunal».

22. *Mas yo os digo:* ¿Quien de los profetas pudo hablar de esa manera? Los profetas decían: «Así dice el Señor». ¿Quién tiene autoridad para utilizar este lenguaje sino sólo el Legislador mismo, que puede salvar y destruir? *Cualquiera que se enojare con su hermano:* algunos manuscritos añaden «sin causa», pero esta adición es totalmente extraña a la intención y tenor del discurso de nuestro Señor. Si el hubiese prohibido solo enojarse sin motivo, no habría hecho falta una declaración tan solemne, «mas yo os digo», porque los mismos escribas y fariseos lo decían. También ellos decían que nadie debía enojarse «sin causa». Tal justicia, por consiguiente, no «es mayor» que la de ellos. Pero Cristo enseña que no debemos por razón alguna enojarnos de tal manera que llamemos a alguien *Raca* o necio. Por ninguna razón debemos enojarnos con la persona del pecador, sino sólo con su pecado. ¡Qué mundo feliz sería éste si se comprendiera, recordara y practicara plenamente esta sencilla y necesaria distinción! *Raca* significa una persona necia, vana. *Cualquiera que dijere a su hermano: necio:* que desprecie o recrimine seriamente a otra persona. Nuestro Señor especifica tres clases de homicidio, cada una de las cuales merece un castigo más severo que la anterior, no de manos humanas sino de Dios. *El infierno de fuego:* en el valle de Hin (de donde se toma el término utilizado en el original) donde se habían quemado vivos a niños sacrificados a Moloch. Posteriormente se transformó en un basural de la ciudad, en el que ardía el fuego permanentemente para consumir los desperdicios. Y es probable que, si algunos criminales fuesen quemados vivos, se lo hiciera en ese terrible y maldito lugar. Por lo tanto, tanto en su uso pasado como en el presente, era un símbolo adecuado del infierno. Debe significar aquí un grado de castigo futuro mucho más horrible que los que se incurría en los dos casos precedentes, porque ser quemado vivo es más terrible que ser estrangulado o apedreado.

23. *Tu hermano tiene algo contra ti:* por alguna de las razones anteriormente mencionadas, por alguna palabra o acto hostil, por algo que no brotara del amor.

24. *Deja tu presente delante del altar y vete:* porque ni tu presente ni tu oración podrán expiar tu falta de amor; delante de Dios ambos serán abominación.

25. *Concíliate con tu adversario:* con quienquiera a quien hayas ofendido. *Entretanto que estas con él en el camino:* inmediatamente, en el mismo momento, antes de irte. *No acontezca que el adversario te entregue al juez:* no sea que (tu adversario) ponga su causa en manos de Dios.

26. *Hasta que pagues el ultimo cuadrante:* es decir, para siempre, porque nunca lograrás completar el pago.

Lo que se ha dicho hasta aquí corresponde a la misericordia; lo que sigue, a la pureza de corazón.

27. *No adulterarás:* También esta prohibición, como la del sexto mandamiento, era interpretada por los escribas y fariseos exclusivamente como referida al acto material.

29-30. Si un miembro tan valioso como el ojo derecho o tan útil como la mano derecha te conduce a pecar de tal manera, aunque sólo sea de pensamiento. Tal vez tenemos aquí un caso de una especie de transposición que se encuentra frecuentemente en la sagrada Escritura: de modo que el versículo veintinueve puede referirse a los versículos 27-28 y el treinta a los versículos 21-22. Como si dijera: Abandona cualquier cosa, por más valiosa que sea para ti, o por más útil que fuere, si tu temperamento es tan apasionado que no eres capaz de controlarte para no dañar a tu prójimo. Arráncate los ojos si no puedes evitar de otra manera mirar con lujuria a las mujeres.

31. *Déle carta de divorcio:* cosa que los escribas y fariseos autorizaban hacer a los hombres por las razones más triviales.

32. *Hace que ella adultere:* si se casa de nuevo.

33. Nuestro Señor se refiere aquí a la promesa dada a los «puros de corazón», de ver a Dios en todas las cosas, y señala una falsa doctrina de los escribas que surgía precisamente de no ver a Dios de esa manera. Lo que Dios prohibe es jurar en cualquier circunstancia (1) por ninguna cosa creada, (2) en nuestra conversación corriente: cosas ambas que los escribas y fariseos consideraban perfectamente inocentes.

36. *Porque no puedes hacer un cabello blanco o negro:* de lo que se deduce que ese cambio también lo hace Dios y no el pasar del tiempo.

37. *Sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no:* Es decir, en tu conversación corriente limítate o afirmar o negar.

38. *Oísteis que fue dicho:* Nuestro Señor procede a reforzar la mansedumbre y el amor de quienes son perseguidos por causa de la justicia (lo que continúa hasta el fin del capítulo), lo que era completamente desconocido para escribas y fariseos. *Oísteis:* en la ley, como orientación para los jueces en caso de agresión bárbara y violenta, *Ojo por ojo y diente por diente:* y esto se interpretaba como incitación a una amarga y dura venganza.

39. *Mas yo os digo: No resistáis al mal:* La palabra griega traducida «resistir» significa «prepararse para la batalla», «combatir para triunfar». *A cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra:* No devuelvas mal por mal; por el contrario, *vuélvele también la otra:* más bien que vengarte.

40-41. Cuando el daño no es grave, es preferible sufrirlo, aunque tal vez por ello se repita, más bien que reclamar «ojo por ojo», es decir, iniciar una persecución rigurosa del ofensor. El significado de

este pasaje parece ser que, cuando el daño es puramente personal, más bien que devolver mal por mal, debemos soportar un daño corporal tras otro, dar una parte de tus bienes tras otra, sometemos a un acto de compulsión tras otro. Que estas palabras no deben ser entendidas literalmente se desprende de la propia conducta del Señor (Jn. 18.22-23).

42. Hasta aquí la conducta a adoptar hacia los violentos. Con respecto a los que utilizan medios más suaves: *Al que te pidiere, dale:* da y presta a cualquiera en tanto (pero no más, porque Dios no se contradice a sí mismo) sea consistente con tus obligaciones para con tus acreedores, tu familia y la familia de la fe.

43. *Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo:* Dios dijo lo primero; los escribas añadían lo segundo.

44. *Bendecid a los que os maldicen:* Habla todo lo bien que puedas a aquéllos y de aquéllos que hablan mal de ti. Devuelve amor en pensamiento, palabra y obra a quienes te odian y demuéstralo en palabra y acciones.

45. *Para que seáis hijos:* Es decir, que continúen y se muestren como tales ante los humanos y los ángeles. *Porque hace que su sol salga:* da a todos aquellas bendiciones que estén dispuestos a recibir de sus manos. Las bendiciones espirituales no las recibirán.

46. Los *publicanos* eran cobradores de impuestos, granjeros o receptores de fondos públicos: personas empleadas por los romanos para cobrar los impuestos y las tasas de aduana que exigían a las naciones que conquistaban. Tales personas eran generalmente odiadas por sus extorsiones y opresión y eran considerados por los judíos como la hez de la tierra.

47. *Si abrazareis a vuestros hermanos solamente:* Nuestro Señor considera los prejuicios que diferentes sectas tienen unas contra otras e indica que no quiere que sus seguidores absorban ese espíritu estrecho. ¡Pluguiese a Dios que estas palabras fueran mejor escuchadas en aquellas divisiones y subdivisiones en que su Iglesia se ha precipitado y que pudiésemos al menos avanzar lo suficiente como para abrazar cordialmente a nuestros hermanos en Cristo, cualesquiera fuesen su partido o denominación!

48. *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto:* Así reza el original al respecto de toda esa santidad, descrita en los versículos precedentes, que nuestro Señor recomienda al comienzo del capítulo como felicidad y hacia el final como perfección.

¡Qué sabio y bondadoso es el Señor al resumir, como si fuera un sello, todos estos mandamientos en una promesa, la promesa misma del evangelio, que Dios «pondrá» estas «leyes en nuestra mente y la escribirá en nuestros corazones»! Bien sabía Dios que nuestra

incredulidad protestaría: «es imposible!» y por eso pone en juego para que se realice todo el poder, la verdad y la fidelidad de aquel para quien todas las cosas son posibles.

6.1. En el capítulo anterior nuestro Señor describió particularmente la naturaleza de la santidad interior. En este describe la pureza de intención, sin la cual ninguna de nuestras acciones exteriores es santa. Este capítulo contiene cuatro secciones: (1) la recta intención y la manera de dar limosna (vv. 1-4); (2) la recta intención, manera, forma y requisitos de la oración (vv. 5-15); (3) la recta intención y manera de ayunar (vv. 16-18) y (4) la necesidad de tener, en todas las cosas, una intención pura, sin mezcla de ambición de riqueza, preocupaciones mundanas o temor de padecer necesidad (vv. 19-34).

Este versículo es una advertencia general sobre la vanagloria respecto de cualquiera de nuestras buenas obras: todas ellas se resumen en la inclusiva palabra *justicia*.[7] Esta advertencia general de nuestro Señor se aplica en sucesión a las tres ramas principales de la justicia: a la relación con el prójimo (vv. 1-4), con Dios (vv. 5-6) y con nosotros mismos (vv. 16-18).

Ser vistos: simplemente ser vistos cuando hacemos alguna de estas cosas es una circunstancia casual, sin significado alguno. Pero hacerlas con ese propósito, para ser vistos y admirados, es lo que el Señor condena.

2. *Como hacen los hipócritas:* muchos de los escribas y fariseos lo hacían con el pretexto de reunir a los pobres. *Ya tienen su recompensa:* que es todo lo que tendrán, porque no recibirán recompensa alguna de Dios.

3. *No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha:* Una expresión proverbial para referirse a hacer algo en secreto. Hazlo en secreto, siempre que (1) en realidad lo hagas y (2) lo hagas de la manera mas eficaz.

5. *Las sinagogas:* eran los lugares particulares donde el pueblo se reunía para la oración pública y para escuchar la lectura y explicación de las Escrituras. Existían en cada ciudad desde el tiempo del cautiverio en Babilonia y tenían servicio tres veces al día o tres días en la semana. En cada sinagoga había un consejo de personas serias y sabias, con un presidente, llamado el jefe de la sinagoga. Pero en este texto, como en muchos otros, la palabra se refiere a cualquier lugar de reunión publica.

---

[7] El idioma inglés utiliza dos palabras que la versión castellana traduce por «justicia». Una es *righteousness*, que tal vez se traduciría mejor por «rectitud» y se refiere a la actitud o intención, y la otra es *justice*, que tiene sentido más jurídico. En este capítulo la palabra empleada en ingles es «righteousness», aunque mantenemos la traducción de la versión castellana, «justicia». En griego, como en castellano, hay una sola palabra que se refiere tanto a la rectitud como a la justicia.

6. *Entra en tu cámara:* es decir, hazlo en el mayor secreto posible.

7. *No uses vanas repeticiones:* repetir palabras sin tomarlas en serio es ciertamente una vana repetición. Por lo tanto debemos ser sumamente cuidadosos, en todas nuestras oraciones, de pensar seriamente en lo que decimos, y decir sólo lo que queremos expresar de lo profundo de nuestro corazón. La vana y pagana repetición contra la que aquí se nos advierte es lo más peligroso, y sin embargo lo más corriente. Es la causa principal de que tantos entre los que aún profesan ser religiosos sean un desprestigio para la religión.

En realidad, todas las palabras del mundo no equivalen a un solo deseo santo. Y las mejores y más bellas oraciones son sólo «vanas repeticiones» si no son el lenguaje del corazón.

8. *Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad:* No oramos para informar a Dios de nuestras necesidades. El que es omnisciente no puede ser informado de nada que ya no sepa, y está siempre dispuesto a responder a nuestras necesidades. Lo más necesario es una disposición de nuestra parte para recibir su gracia y bendición. Por consiguiente, una de las principales funciones de la oración es producir tal disposición en nosotros, ejercitar nuestra dependencia de Dios, aumentar nuestro deseo de las cosas que pedimos, hacernos tan conscientes de nuestras necesidades que jamás cesemos de luchar hasta que hayamos prevalecido para la bendición.

9. *Vosotros, pues, oraréis así:* Quién mejor sabía por qué cosas debemos orar y cómo hacerlo, qué clase de deseos, qué forma de dirigirnos a Dios le placería más y correspondería mejor a nuestra condición, nos ha dictado aquí la más perfecta y universal forma de oración, que incluye todas nuestras necesidades reales y expresa todos nuestros legítimos deseos: una guía completa y plena para el ejercicio de todas nuestras devociones.

Así: por estas cosas; a veces, con estas mismas palabras; al menos, de esta manera, breve, clara, plena.

Esta oración consiste en tres partes: el prefacio, las peticiones y la conclusión. El prefacio, *Padre nuestro que estás en los cielos*, establece un fundamento general para la oración, que comprende lo primero que debemos saber de Dios antes de poder orar confiando en que seremos escuchados. Al mismo tiempo nos indica la fe, la humildad, el amor de Dios y del prójimo con los que debemos aproximarnos a Dios en oración.

I. *Padre nuestro:* tú que eres bueno y generoso para todos, nuestro Creador, nuestro Sustentador; el Padre de nuestro Señor y por medio de él, también Padre nuestro, de tus hijos por adopción y gracia. No solo Padre mío, de quien ahora clama a ti, sino Padre del universo, de ángeles y de humanos. *Que estás en los cielos:* contemplando todas

las cosas, tanto en los cielos como en la tierra; conocedor de toda criatura y de todas las acciones de cada criatura y de todos los posibles eventos desde la eternidad y hasta la eternidad; todopoderoso Señor y Gobernador de todo, que sobrevee y dispone todas las cosas. *En los cielos:* eminentemente allí, pero no sólo allí, puesto que llenas cielos y tierra.

II. (1) *Santificado sea tu nombre:* ¡que tú, oh Padre, seas verdaderamente conocido por todos los seres conscientes y con todos los sentimientos correspondientes a ese conocimiento! ¡Que tú seas debidamente honrado, amado, temido, por todos en los cielos y en la tierra, por todos los ángeles y por todos los seres humanos!

10. (2) *Venga tu reino:* ¡Que venga pronto tu reino de gracia y que absorba todos los reinos de la tierra! ¡Que toda la humanidad, al recibirte, oh Cristo, como su rey, creyendo verdaderamente en tu nombre, sea llena de justicia y paz y gozo, santidad y felicidad hasta que sean trasladados de aquí a tu reino en la gloria, a reinar contigo por siempre jamás.

(3) *Sea hecha tu voluntad en la tierra, como (lo es) en el cielo:* ¡Que todos los habitantes de la tierra hagan tu voluntad tan voluntariamente como los santos ángeles! ¡Que la hagan tan continuamente como ellos, sin interrupción de su voluntario servicio; sí, tan perfectamente como ellos! ¡Que tú, oh Espíritu de gracia, mediante la sangre del pacto eterno, los hagas tan perfectos en toda buena obra acorde con tu voluntad y obres en ellos todo lo que es agradable a tus ojos!

11. (4) ¡*Danos:* Oh Padre (pues nada reclamamos como un derecho, sino solo por tu gratuita misericordia), *hoy* (porque no nos preocupamos por el mañana) *nuestro pan cotidiano:* todo lo que necesitamos para nuestras almas y cuerpos; no sólo «el alimento que perece» sino el pan sacramental y tu gracia, el alimento «que a vida eterna permanece»!

12. (5) *Y perdónanos nuestras deudas , como también nosotros perdonamos a nuestros deudores:* Danos, oh Señor, la redención en tu sangre, el perdón de nuestros pecados; así como tú nos haces capaces de perdonar, gratuita y completamente a todos, perdona tú todas nuestras faltas.

12 (6) *Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal:* ¡Cuando somos tentados, oh tú que nos auxilias en nuestra debilidad, no nos permitas «entrar en tentación», ser derrotados o debilitados! Danos una vía de salida, para que seamos más que vencedores, mediante tu amor, sobre el pecado y todas sus consecuencias. Ahora bien, puesto que el mayor deseo de un corazón cristiano es la gloria de Dios (vv. 9-10) y que todo lo que desea para sí y sus hermanos es «el pan cotidiano» del alma y del cuerpo (o sea el

sustento de la vida, material y espiritual), el perdón de los pecados y la liberación del poder del pecado y del diablo (vv. 11-13), no hay otra cosa que el cristiano pueda desear: por lo tanto esta oración abarca e incluye todos sus deseos. La vida eterna es la consecuencia, o la perfección, de la santidad.

III. *Porque tuyo es el reino:* el derecho soberano sobre todas las cosas que han sido o hasta serán creadas. *El poder:* el poder de ejecución, mediante el cual tú gobiernas todas las cosas en tu reino eterno. *Y la gloria:* la alabanza que toda criatura te debe, *por todos los siglos*. Es de observar que, aunque la doxología, al igual que las peticiones de esta plegaria, son triples, dirigidas distintamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el total es igualmente aplicable a la bendita e indivisa Trinidad.

16. *Cuando ayunáis:* Nuestro Señor no nos prohibe ayunar, dar limosna u orar; todas estas cosas estaban ya establecidas en la Iglesia de Dios. *Demudan:* con el polvo y las cenizas que ponen sobre su cabeza, como era habitual en las ocasiones de solemne humillación.

17. *Unge tu cabeza:* como lo hacían frecuentemente los judíos. Vístete como habitualmente.

19. *No os hagáis...:* Nuestro Señor hace aquí una transición de las acciones religiosas a las comunes y nos advierte de otra trampa, el amor al dinero, tan inconsistente con la pureza de intención como de la búsqueda de alabanzas. *Donde la polilla y el oxido corrompen:* donde todas las cosas son perecederas y efímeras. Podría haber un sentido más en estas palabras: ponernos en guardia contra la tentación de hacer de cualquier cosa terrenal un tesoro. Porque una cosa se transforma para nosotros en nuestro tesoro cuando colocamos en ella nuestros afectos.

22. *La lámpara del cuerpo es el ojo:* Y lo que el ojo es al cuerpo lo es la intención al alma. Notemos con qué precisión nuestro Señor ubica la pureza de intención frente a los deseos y las preocupaciones mundanos, cualquiera de los cuales tiende naturalmente a destruirla. *Si tu ojo fuere sincero:* fijando su mirada únicamente en Dios y en los cielos, entonces toda tu alma estará colmada de santidad y felicidad.

23. *Si tu ojo fuere malo:* sin una dirección fija y centrada, dirigido a cualquier otra cosa.

24. *Mamón:* las riquezas, el dinero; cualquier cosa querida o buscada sin referencia a Dios.

25. Si sirves a Dios, no tienes por qué preocuparte de nada. *Por tanto...no os acongojéis:* es decir no se pongan ansiosos. Cuídense de las preocupaciones mundanas porque nada es tan incompatible con un verdadero culto a Dios como los deseos mundanos. *¿No es la vida*

más que el alimento?: y si Dios nos da el don mayor, ¿nos negará el menor?

27. *Mas, ¿quien de vosotros:* por más cuidado que sea, puede añadir siquiera un momento más a su vida (mediante su preocupación)? Este parece ser el sentido más claro y natural de ese versículo.

29. *Ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos:* con ropas del blanco más puro. Los monarcas orientales se vestían a menudo con mantos blancos.

30. *La hierba del campo:* es una expresión genérica, que incluye los pastos y las flores. *En el alambique:* éste es el sentido natural del pasaje porque difícilmente podemos suponer que el pasto o las flores fueran arrojadas «al horno». Ni se acostumbra, en los países cálidos, donde se marchitan rápidamente, calentar con ellos el horno. *Dios la viste así:* La palabra empleada significa propiamente vestir a alguien con un ropaje completo, que cubre totalmente el cuerpo. Aquí se compara bellamente a esa membrana externa (como la piel de un cuerpo humano) que a la vez adorna el tierno cuerpo del vegetal y lo protege de la severidad del clima. Una mirada a una flor con un microscopio nos daría el más vivido comentario a este texto.

31. *No os acongojéis, pues:* ¡Que bondadosos son estos preceptos, cuya sustancia es simplemente: no te hagas daño a ti mismo! No seamos tan desagradecidos a Dios y perjudiciales a nosotros mismos, torturando y oprimiendo nuestra mente con esa carga de ansiedad que Dios misericordiosamente nos ha quitado de encima. Cada versículo habla a la vez a nuestro entendimiento y a nuestro corazón. No nos permitamos, por lo tanto, estas innecesarias, inútiles y gravosas preocupaciones. No nos compremos las ansiedades y preocupaciones del mañana, agravando aun las de hoy. Por el contrario, descansemos alegremente en ese Padre celestial que sabe que tenemos necesidad de estas cosas, que nos ha dado la vida, que es más que el alimento y el cuerpo, que es más que el vestido. Así instruidos en la filosofía de nuestro divino Maestro aprenderemos la lección de fe y alegría que nos enseñan los pájaros en el firmamento y las flores del campo.

33. *Buscad... el reino de Dios y su justicia:* propónganse únicamente esto, que Dios, reinando en su corazón, lo colme con la justicia que se ha descrito ya. Quien de veras busque *primero esto*, pronto será esto lo único que busque.

34. *El día de mañana traerá su fatiga:* Es decir, ocúpate del mañana cuando llegue. *Su fatiga:* para hablar en términos humanos, pero esa «fatiga» es, en último término, un bien. Es buena medicina que Dios dispensa diariamente a sus hijos, a la medida de la necesidad y fuerzas de cada uno.

7.1. Nuestro Señor procede ahora a advertirnos acerca de los principales obstáculos para alcanzar la santidad. Sabiamente, comienza por el *juzgar* (a los demás) ¡para lo cual los recién conversos están tan dispuestos a demostrar un fervor que les ha sido dado para mejores propósitos! *No juzguéis:* a nadie sin un pleno, claro y seguro conocimiento, sin absoluta necesidad o sin un tierno amor.

2. *Con la medida con que medís, os volverán a medir:* ¡Solemnes palabras! Podemos, por así decirlo, escoger nosotros mismos si Dios será severo o misericordioso con nosotros. Dios y los humanos favorecerán al bien intencionado y benévolo, pero «quienes no muestran misericordia, sin misericordia serán juzgados».

3. Mas particularmente ¿por qué tienes los ojos muy abiertos para ver cualquier falta de tu hermano cuando tú mismo eres culpable de faltas mucho mayores? *La mota:* la palabra significa una astilla o trocito de madera. La astilla o su opuesto, la *viga*, se usaban proverbialmente por los judíos para referirse, respectivamente, a pequeñas debilidades y a groseras y evidentes faltas.

4. *¿Cómo dirás?:* ¿con qué cara?

5. *¡Hipócrita!:* es simple hipocresía pretender gran celo por la corrección de otros mientras no mostramos ninguno por la nuestra. *Entonces:* cuando se haya quitado lo que obstruía tu visión.

6. Aquí hay otro ejemplo de transposición en la cual se trata primero la segunda de las dos cosas propuestas. *No deis: a los perros: porque no: vuelvan y os despedacen: No echéis: delante de los puercos: porque no las rehuellen con sus pies*. Aun entonces, cuando «la viga» es «echada de tu ojo», *no deis:* es decir, no hables de «las cosas profundas de Dios» a quienes sabes que están revolcándose en el pecado ni declares las grandes cosas que Dios ha hecho por tu alma a los profanos, enceguecidos y perseguidores perversos. Por ejemplo, no hables de perfección a los primeros ni de tu propia experiencia a los segundos. Pero nuestro Señor no nos prohibe en manera alguna reprender, en su oportunidad, a unos y otros.

7. *Pedid:* oren por ellos y oren por ustedes mismos: en esto no hay ningún peligro; *buscad:* añadan a su oración diligentes esfuerzos: *llamad:* perseveren sin vacilación en esa tarea.

8. *Porque cualquiera que pide, recibe:* siempre que pida correctamente, lo que es de acuerdo a la voluntad de Dios.

11. *A los que le piden:* pero con esta condición, que sigan el ejemplo de su bondad, haciendo a todos lo que quisieran que les hicieran a ustedes.

12. *Porque esta es la ley y los profetas:* este es el resumen de todo y responde exactamente a 5.17. Todo esta incluido en una palabra: imiten al Dios de amor.

Hasta aquí llega la parte doctrinal del sermón. Con el versículo siguiente comienza la exhortación a practicarla.

13. *La puerta estrecha:* es la santidad descrita en los capítulos anteriores. Y este es el *camino angosto. Ancha es la puerta y espacioso el camino y muchos son los que entran por ella:* No es que lo busquen; llegan naturalmente allí. Muchos entran por ella porque la otra *puerta es estrecha:* por lo tanto no la quieren; les gusta la puerta ancha.

15. *Guardaos de los falsos profetas:* que, en su predicación, describen un amplio camino al cielo. Jesús se refiere aquí más bien a que *profetizan*, que *enseñan* el camino ancho, más bien que a que ellos mismos lo transiten. Todos los falsos profetas que señalan un camino que no sea el que nuestro Señor ha trazado. *Con vestidos de ovejas:* con una religión exterior y hermosas profesiones de amor. *Lobos:* que no alimentan sino destruyen las almas.

16. *Por sus frutos los conoceréis:* una regla breve, clara y sencilla para distinguir entre verdaderos y falsos profetas, accesible aun a personas sin mayor capacidad, que no están acostumbradas a complejos razonamiento. Los profetas verdaderos conducen a los pecadores a Dios, o al menos confirman y fortalecen a quienes ya se han convertido. Los falsos profetas no lo hacen. También son falsos profetas quienes, aunque dicen la verdad, no han sido enviados por el Espíritu de Dios sino que vienen en su propio nombre. Se les reconoce porque «no conducen a las personas del poder de Satanás al de Dios».

18. *No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos:* Es indudable que la bondad o maldad aquí mencionadas se refieren a la doctrina más bien que al carácter personal: porque una persona mala, si predica la buena doctrina que aquí se enseña, es a veces un instrumento útil para convertir a los pecadores a Dios. Sin embargo, yo no afirmo que todos los que predican la verdad y así convierten a pecadores sean buenos profetas. Sólo digo que no es buen profeta quien no lo haga.

19. *Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego:* ¡qué terrible es, pues, la condición del maestro que no ha conducido pecadores a Dios!

21. *No todo:* es decir, nadie *que dice, Señor, Señor:* que hace mera profesión de fe en mí y mi religión, *entrará:* aunque digan y repitan lo contrario los falsos maestros. *Mas el que hiciere la voluntad de mi Padre:* tal como yo la he declarado. Obsérvese: todo lo que no cumpla este requisito no es más que decir: «Señor, Señor».

22. *Profetizamos:* Hemos declarado los misterios de tu reino, hemos escrito libros, predicado excelentes sermones. *En tu nombre hicimos muchos milagros:* De modo que ni siquiera hacer milagros prueba que alguien tenga la fe que salva.

23. *Nunca os conocí:* Nunca los aprobé. Por más almas que hayan salvado, ellos mismos no están salvos de sus pecados. ¿Señor, seré yo uno de esos?

29. *Les enseñaba* a las multitudes *como quien tiene autoridad:* con una dignidad y majestad peculiar propia, como el gran Legislador y con demostraciones del poder del Espíritu. *Y no como los escribas:* que sólo exponían una ley ajena y aun esto de manera ineficaz, sin vida.

8.2. *Vino un leproso:* La lepra, al igual que la parálisis o la locura, rara vez se curaba en aquellos países por medios naturales. Aunque no podía mezclarse con las demás personas, probablemente este leproso había escuchado desde lejos al Señor.

4. *No lo digas a nadie:* Probablemente el Señor sólo quería decir que no lo hiciera hasta haberse presentado al sacerdote, que era el encargado de intervenir en casos de lepra. En otros casos, sin embargo, prohibió absolutamente que hablaran de los milagros que había obrado en ellos. La razón parece haber sido cuádruple: (1) para impedir que las multitudes se amontonaran frente a él como se relata en Mc. 1.45; (2) para cumplir la profecía (Is. 42.2) que no sería vanidoso ni haría ostentación (en 12.7 ss. Mateo le asigna esta razón); (3) para evitar ser llevado a la fuerza y proclamado rey (Jn. 6.15); y (4) para no enfurecer más de lo inevitable a los principales sacerdotes, escribas y fariseos que eran sus más acerbos enemigos. *Para testimonio:* que soy el Mesías. *A ellos:* los sacerdotes, que de otra manera aducirían falta de evidencias.

5. *Vino a él un centurión:* capitán de cien soldados romanos. Probablemente se acercó un poco a él y luego retrocedió. No se consideraba digno de acercarse personalmente y por lo tanto dijo las palabras que siguen por medio de sus mensajeros.[8] Como ocurre en otros idiomas, es particularmente frecuente en hebreo ascribir a una persona alguna acción o palabras que son hechas o dichas por orden suya. Es así que Mateo pone en boca del propio centurión lo que dijo por medio de sus mensajeros. Otro ejemplo lo hallamos en el caso de los hijos de Zebedeo. San Mateo (20.20) nos aclara que fue su madre la que dijo las palabras que Marcos (10.35, 37) atribuye directamente a ellos, porque la madre fue en ese caso sólo la vocera de ellos.

Sin embargo, por el v. 13, al decir «Ve», parece que finalmente se acercó en persona; probablemente al escuchar, cuando envió por sus amigos un segundo mensaje, que Jesús estaba más cerca de su casa de lo que pensaba.

8. *Respondió el centurión:* por sus segundos mensajeros.

---

[8] Una interpretación en base a Lc. 7.1-10.

9. *Yo soy hombre bajo de potestad:* soy sólo un oficial inferior y aun así lo que yo ordeno se cumple aun en mi ausencia; ¡cuánto mas lo que ordenas tú, que eres el Señor de todo!

10. *Ni aun en Israel he hallado tanta fe:* porque el centurión no era israelita.

11. *Muchos:* desde los lugares más lejanos de la tierra, aceptarán los términos y gozarán de las recompensas del pacto del evangelio establecido con Abraham. Pero los judíos, que tuvieron la primera opción, serán excluidos de la fiesta; en el presente, excluidos de la gracia y en el futuro, de la gloria.

12. *Las tinieblas de afuera:* Nuestro Señor alude aquí a la costumbre antigua de hacer las fiestas por la noche. Probablemente, mientras Jesús decía esto, el centurión se acercó en persona.

14. *La suegra (de Pedro):* San Pedro era todavía joven, como todos los demás apóstoles.

17. *Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías:* el profeta lo dijo en un sentido más elevado. El evangelista cita aquí sólo las palabras que admiten también este sentido más inmediato. Hay en las Escrituras muchos casos como éste, y son recursos literarios elegantes más bien que imperfecciones. Cristo cumplió estas palabras en su más pleno sentido «llevando nuestros pecados en su cuerpo en la cruz». Y en el sentido menos elevado de simpatizar con nosotros en nuestras penas y curarnos de las enfermedades que son fruto de nuestro pecado.

18. *Mandó pasar a la otra parte:* para tener, tanto él como la gente, un tiempo de descanso.

20. *El Hijo del Hombre:* la expresión es tomada de Dan. 7.13 y es la expresión con la que Cristo se designo habitualmente a sí mismo. Parece hacerlo en actitud de humildad, como vinculado a su apariencia insignificante en el mundo. *No tiene donde recostar su cabeza:* por lo tanto, no me sigan esperando alguna ventaja temporal.

21. *Otro...le dijo:* Te seguiré sin esa intención, pero antes tengo que terminar mi negocio. No es claro que el padre acabara de morir. Tal vez el hijo quería quedarse con él hasta su muerte.

22. *Jesús le dijo:* Cuando Dios llama, deja de lado los negocios del mundo a quienes están muertos para Dios.

24. *Las olas cubrían la barca:* El límite de la posibilidad humana es oportunidad para Dios.

26. *¿Por qué teméis?:* Luego *reprendió a los vientos:* primero serenó sus espíritus y luego al mar.

28. *La tierra de los gadarenos:* o gergesenos. Gergesa y Gadara eran dos pueblos vecinos; por eso la tierra que los separaba tomaba a veces el nombre de uno y otras del otro. *Vinieron a su encuentro dos endemoniados:* san Marcos y san Lucas mencionan sólo

uno, que probablemente era el más violento de los dos y el que habló primero a nuestro Señor. Pero no hay inconsistencia entre el relato de Lucas y el de Mateo. *Los sepulcros:* sin duda estos espíritus malévolos aman tales símbolos de muerte y destrucción. Las tumbas en ese tiempo estaban habitualmente ubicadas en lugares desiertos, a distancia de las ciudades, y a menudo al lado de cuevas o cavernas, en las rocas y montañas. *Nadie podía pasar:* con seguridad.

29. *¿Qué tienes con nosotros?:* Es una frase hebrea que significa: ¿Por qué te metes con nosotros? (2 S. 16.10). *Antes de tiempo:* del día final.

30. *Un hato de muchos cerdos:* que los judíos no tenían derecho de tener. Por lo tanto nuestro Señor, justa y misericordiosamente, permitió que fueran destruidos.

32. *El les dijo:* Id: una expresión de autorización, no un mandato.

34. *Le rogaron que se fuera de sus contornos:* ¡Amaban más a sus cerdos que a sus propias almas! ¡Cuántos hay que piensan lo mismo!

9.1. *A su ciudad:* Capernaum (4.13).

2. *Al ver...la fe de ellos:* tanto del paralítico como de quienes lo habían traído. *Hijo:* un título de ternura y condescendencia.

3. *Este blasfema:* porque se atribuye un poder (el de perdonar pecados) que corresponde sólo a Dios.

5. *¿Qué es más fácil?:* ¿No requieren ambas cosas un poder divino? Por lo tanto, si puedo curar su enfermedad, también puedo perdonar sus pecados. Porque éstos tienen que ser quitados para que aquélla también lo sea.

6. *En la tierra:* en mi condición de humillación.

8. Así que lo que para los escribas era un acto de blasfemia fue para la gente una invitación a alabar a Dios.

9. *Vio a un hombre llamado Mateo:* Modestamente, se nombra a sí mismo por ese nombre. Los otros evangelistas lo llaman por su nombre más honorable: Leví. *Sentado:* en pleno ejercicio de su negocio, *al banco de los públicos tributos:* la aduana, o el lugar donde se recibían los impuestos.

10. *Aconteció que estando él sentado a la mesa:* de Mateo, que, habiendo invitado a muchos de sus antiguos compañeros «le hizo una fiesta» (Mc. 2.15), una gran fiesta, aunque él mismo no lo diga. Los *publicanos*, o cobradores de los impuestos que los judíos pagaban a los romanos, eran aborrecidos por sus cobros extorsivos. *Pecadores:* pecadores notorios, conocidos.

11. *Los fariseos dijeron a los discípulos, ¿por qué come vuestro maestro...?:* También preguntaban habitualmente a nuestro

Señor: ¿por qué hacen esto tus discípulos? Y a los discípulos: ¿por qué lo hace su Maestro?

13. *Id, pues, y aprended:* ustedes que asumen la responsabilidad de enseñar. *Misericordia quiero, y no sacrificio:* es decir, prefiero la misericordia a los sacrificios. Amo los actos de misericordia más que los mismos sacrificios.

14. *Entonces:* mientras estaba a la mesa.

15. *Los que están de bodas:* los que forman el cortejo del novio. *¿pueden tener luto?:* el luto y el ayuno habitualmente van juntos. Como si dijera: en tanto estoy yo con ellos, es tiempo de fiesta, de regocijo, no de luto. Pero cuando me haya ido, también todos mis discípulos ayunarán muchas veces.

16. Esta es una de las razones: no es el momento apropiado para ayunar; la otra es: ellos no están todavía maduros para ayunar. *Paño nuevo:* en el original, las palabras se refieren a una tela que todavía no ha pasado por las manos del batanero y que es por lo tanto mucho más rústica que cuando ha sido lavada y usada y por consiguiente, porque cede menos, se desgarrará en los bordes al coserla.

17. *Nuevos:* al fermentar, el vino hará estallar los odres, cuyo cuero está casi gastado. Odres se refiere a recipientes hechos de cuero de cabra en los que antiguamente ponían el vino (y aun lo hacen hoy en algunos países) para transportarlo de un lado a otro. *Echan vino nuevo en odres nuevos:* enseñan las doctrinas más difíciles a quienes tienen las fuerzas para recibirlas.

18. *Acaba de morir:* la había dejado a punto de morir (Mc. 5.23). Probablemente un mensajero le había avisado que había muerto.

20. *Se le acercó por detrás:* por timidez y humildad.

22. *Ten ánimo:* Probablemente estaba temblando de miedo cuando él se dio vuelta y la miró (Mc. 5.33; Lc. 7.47), temiendo que se hubiera ofendido por haberle tocado la ropa, tanto más cuando que ella era impura según la ley (Lv. 15.25).

23. *Los que tocaban flauta:* los músicos. Los judíos, tanto como los paganos, utilizaban instrumentos musicales en las lamentaciones del duelo para aliviar con notas suaves y solemnes la melancolía de los familiares. Y había personas que tenían como oficio ejecutar esos instrumentos mientras otros cantaban a su música. Las flautas se utilizaban especialmente en los funerales de los niños, en tanto que otros instrumentos más sonoros se utilizaban en los de los adultos.

24. *Apartaos:* Ya no son necesarios. *Porque la niña no está muerta*. Su vida no ha concluido. *Duerme:* se trata sólo de una suspensión momentánea de los sentidos y del movimiento, que debe ser considerada mas bien sueño que muerte.

25. *Y ella se levantó:* Cristo devolvió a la vida a tres personas muertas: esta niña, el hijo de la viuda y Lázaro (una recién fallecida, el otro ya en el féretro y el tercero que ya hedía en la tumba): para mostrar que ningún grado de muerte es tan desesperado que supere su posibilidad de restaurarlo.

33. Ni *en Israel:* donde se han visto tantas maravillas.

36. *Porque estaban desfallecidas:* en alma más bien que físicamente. *Como ovejas que no tienen pastor:* aunque tenían muchos maestros: tenían escribas en cada ciudad. Pero nadie se ocupaba de sus almas y nadie era capaz, aunque quisiera hacerlo, de dar «alguna liberación». No tenían pastores que reflejaran el corazón de Dios.

37. *A la verdad la mies es mucha:* cuando Cristo vino al mundo era precisamente tiempo de cosecha; hasta allí, había habido sólo siembra. *Mas los obreros son pocos:* los que son enviados por Dios, que son santos y convierten a los pecadores. De los otros, hay muchos.

38. El *Señor de la mies:* el único cuya capacidad, ocupación y oficio es *que envíe obreros a su mies:* porque no es un empleo agradable a «carne y sangre»: tan lleno está de censura, fatiga, peligro, tentación de todo tipo, que la naturaleza se rebelará a cumplirlo. Quienes no hayan sentido esto todavía no saben lo que es ser obreros en la mies de Cristo. El los envía, cuando los llama por su Espíritu, los dota de gracia y dones para el trabajo y abre el camino para que puedan emplearse en ello.

10.1. *Sus doce discípulos:* de aquí se deduce que ya había elegido a los discípulos a quienes luego llamaría apóstoles. El número parece estar relacionado con los doce patriarcas y las doce tribus de Israel.

2. *Primero, Simón:* el primero que fue llamado para un servicio permanente a Cristo, aunque Andrés lo había visto antes que Simón.

3. *Lebeo:* comúnmente llamado Judas, el hermano de Jacobo.

4. *Iscariote:* por haber nacido en Iscarioth, un pueblo de la tribu de Efraín, cercano a la ciudad de Samaria.

5. *A estos doce envió Jesús:* ejerciendo su suprema autoridad, como Dios por sobre todas las cosas. Sólo Dios puede dar autoridad para predicar su palabra. *No vayáis:* Su tarea estaba así limitada por ahora porque el llamado a los gentiles quedaba diferido hasta después de la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. *No entréis:* para predicar, aunque podían hacerlo para comprar lo que necesitaran (Jn. 4.8).

8. *Echad fuera demonios:* Para el espíritu de los incrédulos, preocupados por el temor de que el evangelio posiblemente sea verdad, es un gran consuelo observar que un sabio colega les señale que las

enfermedades hasta ahora adjudicadas a la operación del diablo, tengan los mismos síntomas que enfermedades naturales como la demencia, la epilepsia o las convulsiones, de lo que rápidamente y de buena gana pasan a deducir que el diablo no tiene nada que ver con ellas.

Pero valdría la pena detenerse y pensar por un momento. Supongamos que Dios permite que un espíritu malo usurpe sobre el cuerpo de una persona el mismo poder que ésta tiene sobre sí misma, ¿podríamos concluir que el diablo no tuvo nada que ver porque el cuerpo se inclina de la misma manera que lo haría si la persona lo hubiera hecho voluntariamente?

Y supongamos que Dios le diera a un espíritu malo un poder mayor para afectar inmediatamente el origen de los nervios del cerebro, irritándolos para producir movimientos violentos o que los inhibiera de tal manera que fueran capaces de producir poco o ningún movimiento: los síntomas seguirían siendo los de nervios hipertensos, como en la demencia, las epilepsias, las convulsiones, o de inmovilidad, como en el caso de los paralíticos. ¿Pero podríamos concluir de esto que el diablo no había tenido nada que ver? ¿Puede alguien afirmar que Dios no puede o no quiere, en alguna ocasión, dar tal poder a un espíritu malo? ¿O que esos efectos, que son iguales a los que pueden producirse por causas naturales, no puedan serlo por causas preternaturales? Si esto es posible, quien afirme que así fue en un caso particular, no puede ser justamente acusado de falsedad, simplemente por afirmar la realidad de algo que es posible. Y sin embargo, así son tratados los evangelistas por estas personas infelices que temen por sobre todas las cosas la verdad del evangelio porque, si es verdad, ellas son los más miserables entre los humanos.

De gracia recibisteis: todas las cosas; en particular, el poder de hacer milagros. *Dad de gracia:* Ejerzan ese poder dondequiera que vayan.

9. *No os proveáis:* El énfasis parece recaer en esta palabra: podían utilizar lo que tenían, pero no debían perder ni un momento para proveerse de más, ni dedicarle atención a ello. Ni debían tomar consigo más de lo estrictamente necesario: (1) para que no los demorara; (2) porque así aprenderían a confiar en Dios en todas sus necesidades futuras.

10. *Ni de alforja:* es decir, un monedero o una bolsa para llevar provisiones. *Ni de bordón:* en Mc. 6.8 leemos «que no llevasen nada...sino solamente bordón». Quien tuviera uno, podía llevarlo; quien no lo tuviera, no debería buscarlo. *Porque el obrero es digno de su sostén:*[9] la palabra incluye todo lo que se menciona en los versículos

---

[9] RVR dice «alimento».

nueve y diez; todo lo que se les había prohibido proveerse por sí mismos, lo tendrían en cuanto les fuese necesario.

11. *Informaos de quién en ella sea digno:* para que se queden con quien esté dispuesto a recibir el evangelio. *Posad allí:* en esa casa, hasta que dejen ese pueblo.

12. *Saludadla:* en la forma judía habitual: «Paz» (es decir, todas las bendiciones) «sea sobre esta casa».

13. *Y si la casa fuere digna:* de ella, Dios le dará la paz que ustedes le desearon. Si no, les dará lo que ellos rehusaron. Lo mismo ocurre cuando oramos por quienes no lo merecen.

14. *Sacudid el polvo de vuestros pies:* los judíos creían que la tierra de Israel era tan peculiarmente santa, que cuando regresaban de territorio pagano, se detenían en la frontera y se sacudían o limpiaban el polvo de los pies para que la tierra santa no fuera contaminada por él. Por lo tanto, la acción que aquí se les ordena era una clara intimación de que aquellos judíos que habían rechazado el evangelio ya no eran santos sino que estaban en la misma condición de los paganos e idólatras.

17. Pero no crean que toda su inocencia y sabiduría les eximirá de persecución. *En sus sinagogas os azotarán:* En ellas los judíos tenían sus tribunales de cuestiones civiles y eclesiásticas.

19. *No os preocupéis:* Ni tampoco ahora, frente a algún llamado repentino, necesitamos preocuparnos de cómo responderemos.

22. *Por todos:* los que no conocen a Dios.

23. *No acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel:* por más que se apresuren. *Antes que venga el Hijo del Hombre:* para destruir el templo y la nación.

25. *¿Cuánto más...?:* no puede referirse a la «cantidad» de calumnia y persecución (porque en esto el siervo no puede ser más que su Señor) sino a la seguridad de que los sufrirán.

26. *Así que no los temáis:* porque sólo les ocurre lo mismo que a su Señor. *Porque nada hay encubierto:* de modo que por más que los calumnien, finalmente se comprobará su inocencia.

27. Aun *lo que os digo* secretamente no quedará mucho en secreto sino que será declarado públicamente. Por lo tanto, *lo que oís al oído, publicadlo desde las azoteas:* Parece aquí aludirse a dos costumbres judías: sus maestros solían susurrar en los oídos de sus discípulos lo que ellos debían pronunciar públicamente para los demás. Y como todas las casas tenían techo plano, a veces predicaban desde allí al pueblo.

28. *Y no temáis de:* nada que puedan sufrir por proclamarlo. *Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno:* Es notable que nuestro Señor ordena a quienes aman a Dios que sin embargo le teman, aun en esto.

29-30. La particular providencia de Dios es otra razón para no temer a los humanos. Porque se extiende hasta las cosas más pequeñas. Y si él pone atención aun en las criaturas más insignificantes, ¡cuánto más les cuidará a ustedes (siempre que ustedes «lo confiesen ante los hombres», ante poderosos enemigos de la verdad); y no solamente en esta vida sino también en la otra!

32. *A cualquiera...que me confiese:* que me reconozca públicamente como el Mesías prometido. Pero esta confesión implica recibir toda su doctrina (Mc. 8.38) y obedecer todos sus mandamientos.

33-4. *Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres:* Estarán fuertemente tentados a hacerlo. Porque *no penséis que he venido:* es decir, no piensen que una paz universal será la consecuencia inmediata de mi venida. Todo lo contrario: donde quiera que mi evangelio llegue con poder, se seguirán divisiones públicas y privadas. Este no es el propósito de su venida, aunque así ocurra a causa de la oposición del diablo y de los humanos.

36. *Y los enemigos del hombre:* que me ama y me sigue.

37. *El que ama a padre o madre más que a mí:* quien no esté dispuesto a abandonar todo lo que entre en competencia con su deber.

38. *El que no toma su cruz:* es decir, todos los sufrimientos e inconvenientes que no pueden evitarse sin hacer algún mal u omitir algún bien.

39. *El que halla su vida, la perderá:* Quien salve su vida negándome a mí, la perderá eternamente. Y quien pierda su vida por confesarme, la salvará eternamente. Y así como ustedes serán recompensados, lo serán proporcionalmente quienes les reciben por amor de mí.

41. *El que recibe a un profeta:* es decir, a un predicador del evangelio. *Por cuanto es profeta:* es decir, porque lo es, participará en su recompensa.

42. *Uno de estos pequeñitos:* el más pequeño de los cristianos.

11.1. *En las ciudades de ellos:* las otras ciudades de Israel.

2. *Le envió dos de sus discípulos:* no porque él lo dudase sino para confirmar la fe de ellos.

3. *Aquél que había de venir:* el Mesías.

4. *Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis:* que son pruebas más fuertes que cualquier afirmación de que soy el Mesías.

5. *A los pobres es anunciado el evangelio:* la mayor misericordia de todas.

6. *Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí:* a pesar de todas estas pruebas de que soy el Mesías.

7. *Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan:* de quien probablemente no hubiese dicho tanto cuando ellos estaban

presentes. *¿Una caña sacudida por el viento?:* No: nada podía sacudir a Juan en lo que tocaba a su testimonio a la verdad. Es una expresión proverbial.

8. *¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas?:* un cortesano afeminado, acostumbrado a la lisonja y la adulación. Uno puede esperar encontrarse con tales personajes en la corte, no en el desierto.

9. *Más que profeta:* porque los profetas sólo me señalaron desde lejos, pero Juan fue mi inmediato precursor.

11. *El mas pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él:* Un autor antiguo lo explica de esta manera: «alguien perfecto en cuanto a la ley, como Juan, es inferior a alguien que es «bautizado en la muerte de Cristo». Porque esto es el reino de los cielos, ser «sepultado con Cristo» y «resucitado con él». Juan era mayor que todos los que hasta entonces habían nacido de mujer, pero fue quitado antes de que fuese dado el reino de los cielos.» Parece referirse a la justicia, la paz y el gozo que constituyen el reino de los cielos presente e interior. Juan «era intachable» en lo que respecta a «la justicia que es por la ley», pero no alcanzaba la condición de quienes son perfeccionados por el Espíritu de vida que es en Cristo. Por lo tanto, aun quien fuere «el más pequeño en el reino de los cielos» mediante la regeneración cristiana, es mayor que quien haya alcanzado sólo la justicia de la ley, porque «la ley no hace a nadie perfecto». Puede significar, además, que el más simple creyente cristiano tiene un conocimiento más perfecto de Jesucristo, de su redención y del reino que el que tuvo Juan el Bautista, que murió antes de la plena manifestación del evangelio.

12. *Desde los días de Juan:* es decir, desde que Juan completó su ministerio, las gentes se precipitan por entrar en mi reino con una violencia como la de quienes toman una ciudad por asalto.

13. *Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan:* Porque todo lo que está escrito en la ley y los profetas no hace sino predecir como distante lo que ahora se ha cumplido. Con Juan concluye la antigua dispensación y comienza la nueva.

15. *El que tiene oídos para oír, oiga:* una especie de expresión proverbial que demandaba la más profunda atención a lo que se estaba diciendo.

16. *Esta generación:* es decir, las personas de esta era. Son como esos niños obstinados de quienes se quejan sus compañeros porque nunca están conformes.

18. *Vino Juan, que ni comía ni bebía:* riguroso, austero, como Elías. *Y dicen: demonio tiene:* es melancólico a causa de estar poseído por un espíritu malo.

19. *Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe:* que conversa en un estilo espontáneo y familiar. *La sabiduría es justificada por sus*

hijos: es decir: mi sabiduría es reconocida por los que son verdaderamente sabios.

20. *Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades:* Es de observar que no lo había hecho nunca antes. En realidad, al comienzo lo habían recibido con alegría, especialmente Capernaum.

21. *¡Ay de ti, Corazín!:* es decir: ¡pobre de ti! Pues no se trata de maldiciones o imprecaciones, como se ha pensado frecuentemente, sino de una declaración solemne y compasiva de la ruina que ellas mismas se estaban provocando. Corazín y Betsaida eran ciudades de Galilea, cerca del lago de Genesaret. Tiro y Sidón eran ciudades fenicias, asentadas a la orilla del mar. Los habitantes de todas ellas eran paganos.

22, 24. *Por tanto os digo:* Además de la denuncia generalizada de los ayes sobre los incrédulos obstinados, la medida de su ruina será mayor aun que la de Tiro y Sidón, mayor aun que la de Sodoma.

23. *Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo:* es decir, altamente honrada por mi presencia y milagros.

25. *Respondiendo Jesús:* la expresión no significa siempre que se hubiera dicho algo a lo cual se responde. A menudo significa sólo que se habla con referencia a alguna acción o circunstancia precedente. Las siguientes palabras de Jesús se refieren al caso de las ciudades antes mencionadas. *Te alabo:* es decir, reconozco y gozosamente adoro la justicia y la misericordia de tus dones. *Porque escondiste estas cosas:* es decir, porque permitiste que estas cosas quedaran ocultas de personas que, en otros respectos, son sabios y prudentes y en cambio las manifestaste a los de menos capacidad de comprensión, a aquellos que son sabios sólo en lo que se refiere a Dios.

27. *Todas las cosas me fueron entregadas:* En este pasaje nuestro Señor, dirigiéndose a sus discípulos, muestra por qué las personas, sabias en otras cosas, no conocen ésta, a saber, por qué nadie puede conocerla por medio de la razón natural: nadie, excepto aquéllos a quienes él lo revele.

28. *Venid a mí:* Jesús muestra a quienes se place en revelar estas cosas: a los trabajados y cargados. *Los que se esfuerzan:*[10] buscando el reposo en Dios. *Y estáis... cargados:* bajo la culpa y el poder del pecado. *Y yo os haré descansar:* Sólo yo (porque ningún otro puede hacerlo) les daré gratuitamente (lo que no pueden comprar) descanso de la culpa del pecado mediante la justificación y del poder del pecado mediante la santificación.

29. *Llevad mi yugo sobre vosotros:* Crean en mí; recíbanme como su profeta, sacerdote y rey. *Que soy manso y humilde de corazón:*

[10] RVR: «estáis trabados».

manso hacia todas las personas y humilde hacia Dios. *Y hallaréis descanso:* Aquél, pues, que no halle descanso para su alma es porque no es manso y humilde. No lo hallas, no por culpa del yugo de Cristo, sino tuya, que no lo has tomado. Y nadie quedará insatisfecho sino porque le falta mansedumbre o humildad.

30. *Porque mi yugo es fácil:* o, mejor dicho, agradable, dulce, benigno, delicioso. *Y mi carga:* a diferencia de la que imponen los hombres, es descanso, libertad y honor.

12.1. *Sus discípulos...comenzaron a arrancar espigas y a comer:* lo que bastaba para su necesidad del momento. El grano seco era un alimento común entre los judíos.

3. *¿No habéis leído lo que hizo David?:* La necesidad fue razón suficiente para transgredir la ley frente a una instancia superior.

4. *Cómo entró en la casa de Dios:* el tabernáculo. El templo todavía no se había construido. *Los panes de la proposición:* Así designaban el pan que el sacerdote que oficiaba esa semana colocaba cada sábado sobre la mesa dorada que estaba en el lugar santo ante el Señor. Los panes eran doce en número y representaban las doce tribus de Israel. Cuando se traía el pan nuevo, el viejo era retirado, pero sólo podía ser comido por los sacerdotes.

5. *Los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo:* es decir, hacen su trabajo ordinario como en un día común, limpiando todas las cosas y preparando los sacrificios. *Uno mayor que el templo:* por lo tanto, si el templo tiene prioridad sobre el sábado, tanto más la tendré yo.

7. *Misericordia quiero, y no sacrificio:* a saber, cuando el uno interfiere con la otra, prefiero siempre los actos de misericordia a cualquier asunto de institucionalidad, porque, siendo las instituciones ceremoniales sólo medios con respecto a la religión, han de suspenderse, por supuesto, cuando surgen circunstancias en que chocan con el amor, que es el objeto último de la religión.

8. *Porque el Hijo del Hombre:* Por lo tanto no tienen culpa, aunque sea sólo por esta razón: que actúan bajo mi autoridad y me sirven en mi ministerio como los sacerdotes sirven a Dios en el templo. *Es Señor del día de reposo:* esto significa que el Sábado era una institución de grande y de distinguida importancia. Puede tal vez referirse también al notable acto de autoridad que Cristo realizaría luego con respecto al sábado, al colocar el primer día de la semana en lugar del séptimo. Si suponemos que ha habido en este pasaje una transposición de los versículos siete y ocho, el ocho vendría a ser la prueba del sexto.

12. *Es lícito hacer el bien en los días de reposo:* rescatar una bestia, mucho más un ser humano.

18. *A los gentiles anunciará juicio:* es decir, también a ellos se anunciará el evangelio de la misericordia. La palabra hebrea significa tanto misericordia como justicia.

19. *No contenderá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz:* es decir, no será contencioso, ni vocinglero, ni ostentoso, sino gentil, silencioso y humilde. Observemos que cada término supera el anterior, expresando un grado cada vez mayor de humildad y gentileza.

20. *La caña cascada:* al pecador convicto, alguien herido por el peso del pecado. *El pabilo que humea:* alguien que tiene el más mínimo deseo de bien, la más débil chispa de gracia. *Hasta que saque a victoria el juicio:* es decir, hasta que haga que la justicia derrote completamente a todos sus enemigos.

21. *En su nombre:* es decir, en él.

22. *Un endemoniado, ciego y mudo:* seguramente muchos pensaban que esos defectos eran meramente naturales. Pero el Espíritu de Dios lo veía de otra manera y ofrece una información verídica de la dolencia y de la cura. ¡Cuántos otros desórdenes, aparentemente naturales, pueden deberse aún hoy a la misma causa!

23. *¿Será éste aquel Hijo de David?:* es decir, el Mesías.

25. *Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos:* parece que hasta ese momento sólo lo habían dicho para si.

26. *¿Cómo, pues, permanecerá su reino?:* ¿No sabe ese espíritu tan sagaz que no es de esta manera que podrá establecer su reino?

27. *¿Por quién los echan vuestros hijos?:* es decir, los discípulos. Parece que algunos de ellos realmente lo hacían, aunque los hijos de Esceva no pudieron (Hch. 19.14) *Por tanto, ellos serán vuestros jueces:* Pregúntenles a ellos si Satanás expulsará a Satanás: dejen que ellos juzguen este asunto. Y los que los hallarán a ustedes culpables de obstinación y parcialidad son los que en mí le imputan a Beelzebú lo que en ellos mismos le imputan a Dios. Además, ¿cómo puedo robarle a Beelzebú sus víctimas sin haberlo antes vencido?

28. *El reino de Dios ha llegado a vosotros:* inesperaradamente, antes de lo que preveían. Es lo que esta expresión indica.

29. *¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte...si primero no le ata?:* Así Cristo, viniendo al mundo, que era entonces claramente la casa del hombre fuerte, de Satán, primeramente lo ató y luego le quitó sus víctimas.

30. *El que no es conmigo, contra mí es:* porque no hay neutrales en esta guerra. Cada uno debe estar con Cristo o contra él: ser un súbdito leal o un rebelde. Y no hay nadie sobre la tierra que ni promueva ni obstruya su reino. Porque quien no reúna almas para Dios, las desparrama.

31. *La blasfemia contra el Espíritu:* ¡Cuánto bullicio se ha hecho en torno a este tema! ¡Cuántos sermones, sí, volúmenes se han escrito al respecto! Y sin embargo nada hay más claro en la Biblia. No es ni más ni menos que adjudicarle al poder del diablo esos milagros que Cristo obró en el poder del Espíritu Santo.

32. *A cualquiera que dijere una palabra contra el Hijo del Hombre:* en algún otro sentido. *Le será perdonado:* si verdaderamente se arrepintiere. Pero el que hable de esa manera *del Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero:* era una expresión común entre los judíos para referirse a algo que nunca ocurriría. En este caso, además, significa que no escapará al castigo ni en este mundo ni en el venidero. El juicio de Dios lo alcanzará tanto aquí como en el más allá.

33. *O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo:* es decir, hay que admitir que ambos son buenos o ambos malos. Porque si el fruto es bueno, también lo es el árbol, y si el fruto es malo, también lo es el árbol. *Porque por el fruto se conoce el árbol:* que es como decir, ustedes pueden conocerme a mí por mis frutos. Al ver que convierto pecadores a Dios, pueden saber que es Dios quien me envió.

34. También, en otro sentido, *por el fruto se conoce el árbol:* a saber, se conoce el corazón por las palabras.

36. Tal vez piensen que Dios no presta atención a sus palabras. *Mas yo os digo...que de toda palabra ociosa que hablen los hombres*, no sólo por las blasfemas y profanas, sino por la falta de seriedad y de cuidado, por todo discurso que no conduzca a la gloria de Dios, *darán cuenta en el día del juicio*.

37. *Porque por tus palabras* (tanto como por tus actitudes y obras) *serás* justificado o condenado. Tanto tus palabras como tus acciones serán presentadas como evidencia a favor o en contra de ti, para probar si fuiste o no un verdadero creyente. Y según esa evidencia serás declarado inocente o culpable en aquel gran día.

38. *Deseamos ver de ti señal:* y si no, no te creeremos.

39. *La generación...adúltera:* cuyo corazón se aleja de Dios aunque profesa que él es su esposo. Son adúlteros quienes aman el mundo y buscan su amistad. *Demanda señal:* luego de todas las que ya han tenido, que serían más que suficientes para que se convencieran, si su corazón no se hubiera alejado de Dios y por consiguiente vuelto refractario a la verdad. *La señal de Jonás:* que era figura de Cristo.

40. *Tres días y tres noches:* era corriente en el mundo oriental contar como día completo cualquier parte de las veinticuatro horas. Por consiguiente, solían decir que algo había sido hecho luego de tres o de siete días si se lo hacía en el tercer o séptimo día a partir de aquel mencionado en último término. Se pueden ver ejemplos de ello en 1 R.

20.29 y en otros muchos pasajes. Y como los hebreos no tenían un término para designar un día natural, hablaban de «una noche y un día», o «el día y la noche». De modo que decir que algo había ocurrido luego de tres días y tres noches era para ellos como decir que había ocurrido luego de tres días o al tercer día. Véase Est. 4.16, 5.1; Gn. 7.4, 12; Ex. 24.18, 34.28.

42. *Ella vino de los fines de la tierra:* La región de Arabia de la que venía era entonces los fines de la tierra porque estaba rodeada por el mar.

43. ¡Pero qué terribles serán las consecuencias de rechazarme! *Cuando el espíritu inmundo sale:* no voluntariamente sino expulsado por uno más fuerte que él. *Anda:* vaga *por lugares secos:* infértiles, inhóspitos, desolados, lugares todavía no regados por el evangelio. *Buscando reposo y no lo halla:* ¿Cómo podría hallarlo si lleva consigo su propio infierno? ¿Y no ocurre lo mismo con sus hijos? Lector, ¿es ése tu caso?

44. *De donde salí:* Habla como si lo hubiera hecho por propia decisión. ¡Qué orgullo! *La halla desocupada:* vacía de Dios, de Cristo, del Espíritu. *Barrida:* de todo amor, mansedumbre y de todos los frutos del Espíritu. *Y adornada:* con ligereza y vanidad. De modo que no hay nada que le impida entrar y mucho que lo invita a hacerlo.

45. *Otros siete espíritus:* es decir, muchos, utilizando un cierto número para indicar incertidumbre en cuanto al número exacto. *Peor que el primero:* lo que indica que hay grados de maldad entre los demonios mismos. *Entrados, moran allí:* para siempre, en aquél que ha sido abandonado por Dios. *Así también acontecerá a esta mala generación:* sí, y a los apóstatas en todas las edades.

46. *Sus hermanos:* sus parientes. Eran los hijos de María, la esposa de Cleofas o Alfeo, hermana de su madre. Vinieron «tratando de llevárselo» como si estuviera «fuera de si» (Mc. 3.21).

48. *Respondiendo él...dijo:* se explica su aparente desconsideración con ellos porque Cristo sabía a qué venían.

49-50. ¡Fíjense cuánta severidad y cuánta bondad a la vez! Severidad hacia sus parientes naturales; bondad hacia los espirituales; de alguna manera desconociendo a los primeros, que se oponían a la voluntad de su Padre celestial y reconociendo a los segundos, que la obedecían.

13.2. *Entrando él en la barca:* que siempre lo esperaba cuando estaba en la costa.

3. *Por parábolas:* El término se utiliza aquí en su sentido propio, referido a similitudes o comparaciones adecuadas. Esta forma de hablar, muy común en los países orientales, atraía y mantenía la atención de muchos y permitía que la verdad trasmitida entrara profundamente en los oyentes humildes y serios. Al mismo tiempo, en

una extraordinaria mezcla de justicia y misericordia, ocultaba esa verdad a los orgullosos y desaprensivos.

En este capítulo nuestro Señor pronuncia siete parábolas, dirigiendo las cuatro primeras, de tema general, a todo el pueblo y las tres últimas a sus discípulos.

He aquí, el sembrador: ¡Qué maravillosamente apropiada es esta parábola para introducir todas las restantes! Nuestro Señor responde con ella a una pregunta muy obvia e importante. El mismo sembrador, Cristo, y los mismos predicadores enviados por él, siembran siempre la misma semilla. ¿Por qué no tiene siempre el mismo efecto? ¡El que tiene oídos para oír, oiga!

4. *Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron:* Es de observar que nuestro Señor señala los grandes obstáculos para que logremos frutos en su correcto orden. El primer peligro es que las aves devoren las semillas. Si se salva de éste, hay otro peligro: que la planta se queme y se seque. Es bastante después que las espinas aparecen y ahogan la buena simiente.

Una vasta mayoría de quienes escuchan la palabra de Dios reciben la semilla como a la vera del camino. De quienes no la pierden por las aves, muchos la reciben como lugares pedregosos. Muchos de los que la reciben en buena tierra, permiten que las espinas crezcan y la ahoguen, de modo que son pocos los que persisten hasta el fin y llevan el fruto a su plena madurez. Con todo, en todos los casos, no es la voluntad de Dios lo que impide sino su propia perversa voluntad.

8. *Buena tierra:* suave, no como la de junto al camino; profunda, no como el terreno pedregoso; limpia, no como la llena de espinas.

11. *A vosotros:* que tienen, *es dado saber los misterios del reino de los cielos:* las cosas profundas, que carne y sangre no puede revelar, que pertenecen al reino de los cielos interior, presente. *Mas a ellos:* que no tienen, *no les es dado:* «Por eso hablo en parábolas», para que ustedes puedan comprender y que ellos no comprendan.

12. *A cualquiera que tiene:* es decir, que hace producir lo que tiene, que usa la gracia que recibe de acuerdo a la voluntad del que la da. *Se le dará:* más y más, en proporción a ese progreso. *Pero al que no tiene:* que no hace producir lo que ha recibido, *aun lo que tiene le será quitado*. Esta es la regla fundamental del trato de Dios con las personas: una regla tan inconmovible como las columnas del firmamento. Esta es la clave para todas las dispensaciones providenciales, como lo verán en aquel día los humanos y los ángeles.

13. *Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven:* Como consecuencia de esa regla general, yo no doy más conocimiento a ese pueblo, porque no usan el que ya tienen: teniendo todos los

medios para ver, oír y comprender, no los usan: ni ven, ni escuchan, ni entienden nada efectivamente.

14. *De oído oiréis, y no entenderéis:* es decir, seguramente oirán; se les darán todos los medios necesarios, pero no les servirán para nada porque sus corazones son sensuales, estúpidos e insensibles; sus sentidos espirituales están embotados; más aún, ustedes han cerrado sus ojos a la luz; no tienen voluntad de entender las cosas de Dios y tienen miedo de que Dios les sane en vez de desearlo.

16. *Pero bienaventurados vuestros ojos:* porque ustedes ven y entienden. Saben cómo valorar la luz que han recibido.

19. *Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende:* la primera y más común causa de infertilidad. *Viene el malo:* ya sea interiormente, llenando la mente con otros pensamientos, o por sus agentes. Son éstos los que introducen otros temas cuando las personas deberían estar considerando lo que han oído.

20. La semilla sembrada *en pedregales*, por lo tanto, *brotó pronto*, porque no ha penetrado profundamente (v.5). *La recibe con gozo:* tal vez como transportado, en trance, anonadado por la belleza de la verdad y atraído por la gracia previniente de Dios.

21. *Pero no tiene raíz en sí:* No hay una obra profunda de la gracia, no hay cambio en el fondo de su corazón. No, no hay una convicción profunda, y sin ella los buenos deseos pronto se marchitan. *Luego se ofende:* Encuentra mil excusas plausibles para abandonar un camino tan estrecho y áspero.

22. *El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra y la toma en cuenta:* a pesar de Satanás y de todos sus agentes; sí, «tiene raíz en sí mismo», está profundamente convencido y en buena medida interiormente cambiado, de modo que no quiere retroceder, aun «cuando se levanten tribulación o persecución». Y sin embargo, aun en él, junto a la buena semilla, crecen «espinas» (v. 7), tal vez imperceptibles al comienzo, pero que gradualmente la *ahogan*, destruyen toda su vitalidad y poder, *y se hace infructuosa*.

La necesidad es espina para los pobres, la riqueza para los ricos; los deseos de otras cosas, para todos. *El engaño de las riquezas:* ¡Verdaderamente engañosas! ¡Porque sonríen y traicionan; besan y precipitan al infierno!. Nublan la vista, endurecen el corazón, robándole todo el amor de Dios; llenan el alma de orgullo, ira, amor del mundo; hacen del hombre un enemigo de toda la cruz de Cristo ¡y sin embargo, son ansiosamente deseadas y pertinazmente buscadas, aun por aquellos que creen que hay Dios!

23. *A ciento, a sesenta, y a treinta por uno:* es decir, en varias proporciones, algunos más abundantemente que otros.

24. *Les refirió otra parábola:* en la que explica más el caso de infertilidad de los oidores. *El reino de los cielos:* que (como ya se

ha explicado) significa a veces la gloria eterna; otras, el camino hacia ella, la religión interior, y otras, como en este caso, la dispensación del evangelio. La frase se refiere también a una persona o cosa relacionada a alguno de estos significados. En este caso se refiere a Cristo, que, al predicar el evangelio *es semejante a un hombre que sembró buena semilla:* la expresión «es semejante» sólo significa, aquí y en otros varios pasajes, que aquello de lo que se habla puede ser ilustrado por el símil que sigue. *Que sembró buena semilla en su campo:* Dios sólo siembra el bien en toda su creación. Cristo sembró solamente la buena semilla de la verdad en su iglesia.

25. *Pero mientras dormían los hombres:* que debían haber estado velando. El Señor del campo no duerme. *Vino su enemigo y sembró cizaña:* que se parece mucho al trigo y habitualmente crece entre el trigo y no entre otros granos. Pero la vicia u otras malezas pertenecen a la especie de las leguminosas y no se parecen al trigo.

26. *Cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña:* No se la descubrió antes; rara vez aparece tan pronto como se siembra la buena simiente; al principio todo parece paz, amor y gozo.

27. *¿No sembraste buena semilla en tu campo?, ¿de dónde, pues, tiene cizaña?:* No del Padre de todo lo bueno. Hasta un pagano podía decir:

Ningún mal puede proceder de ti;
Sólo lo toleras, nunca lo ordenas:
Como las tinieblas no proceden del sol,
Ni suben las sombras hasta que él se oculta.

28. *Les dijo:* un enemigo ha hecho esto. Una sencilla respuesta al gran problema del origen del mal. Dios hizo a los humanos, como a los ángeles, como criaturas inteligentes y por consiguiente libres de escoger el bien o el mal; pero no implantó el mal en el alma humana. «Un enemigo», con la complicidad del ser humano, «ha hecho esto».

En la iglesia, la cizaña consiste estrictamente en cristianos por fuera, que tienen la apariencia de la piedad, pero no su poder. Los pecadores evidentes, que no tienen ni la apariencia ni el poder de la piedad, no son realmente cizaña, sino espinas y zarzas; a éstas hay que *arrancarlas* sin demora y no se debe *dejarlas crecer* en la comunidad cristiana. Mientras que, si seres falibles intentan *arrancar la cizaña*, frecuentemente *arrancarán con ellas el trigo*.

31. *Otra parábola les refirió:* Las primeras parábolas se refieren mayormente a oyentes infértiles; éstas que siguen, a quienes llevan buen fruto. *El reino de los cielos:* tanto la dispensación del evangelio como el reino interior.

32. *La más pequeña:* es decir, una de las más pequeñas, un modo de expresarse muy común entre los judíos. *Se hace árbol:* en esas tierras llega a ser muy grande y alto. Así se extenderá la doctrina cristiana en el mundo y la vida de Cristo en el alma.

33. *Tres medidas:* la cantidad que habitualmente cocían en cada horneada. *Hasta que todo fue leudado:* Así leudará el evangelio al mundo y la gracia al cristiano.

34. *Y sin parábolas no les hablaba:* en esos momentos; sí lo hizo en otros.

38. *La buena semilla son los hijos del reino:* es decir, los hijos de Dios, los justos.

41. *Recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo:* cualquier cosa que haya impedido o contristado a los hijos de Dios; cualquier cosa o persona que haya impedido que la buena semilla que Cristo había sembrado echara raíces o llevase fruto. La expresión griega es: *todos los escándalos*.

44. Las tres parábolas siguientes no son presentadas a la multitud sino particularmente a los apóstoles. Las dos primeras se refieren a quienes reciben el evangelio; la tercera, tanto a los que lo reciben como a los que lo predican. *El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo:* el reino de Dios en nosotros es verdaderamente un tesoro; pero un tesoro oculto al mundo, aun a los más sabios y prudentes del mundo. El que *halla* este tesoro (tal vez cuando no lo estaba buscando) lo esconde profundamente en su corazón y por él renuncia a toda otra felicidad.

45. *El reino de los cielos:* es decir, quien lo busca ardientemente. En el versículo cuarenta y siete se habla del evangelio predicado, que es como una red que pesca de todo. Así es el evangelio: dondequiera sea predicado, reúne al principio buenos y malos, que por un tiempo rebozan aprobación y arden de buenos deseos. Pero la disciplina cristiana y una exhortación firme y precisa, comienzan a hacer en este mundo esa separación que completarán los ángeles de Dios en el mundo venidero.

52. *Todo escriba docto en el reino de los cielos:* es decir, todo predicador del evangelio debidamente preparado, tiene un tesoro de conocimiento divino del cual puede extraer toda suerte de instrucciones. La palabra *tesoro* denota una colección cualquiera de cosas y el lugar donde se las guarde.

53. *Se fue de allí:* cruzó el lago desde Capernaum.

54. *Y venido a su tierra:* Nazaret, pero sin mayor éxito que el que había logrado antes. *¿De dónde tiene ESTE?:* Algunos textos no se comprenden por no reconocer el énfasis que corresponde y otros son totalmente malentendidos al ubicar erróneamente el énfasis. Para

evitarlo en alguna medida, las palabras enfatizadas se escriben aquí en mayúsculas.

55. *El hijo del carpintero:* La palabra griega designa a alguien que trabaja en madera, hierro o piedra. *Sus hermanos:* o parientes. Eran los hijos de María, hermana de la virgen y esposa de Cleofas o Alfeo. *Jacobo:* llamado también por Pablo «el hermano del Señor» (Gá. 1.19). *Simón:* de sobrenombre «el cananeo».

57. *Y se escandalizaban de él:* Lo miraban como a una persona insignificante, plebeya, que no merecía ser tomada en cuenta.

58. *Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos:* Y la razón por la cual no hay muchas obras poderosas hoy no es que la fe haya sido plantada por doquier sino que la infidelidad prevalece en todas partes.

14.1. *En aquel tiempo:* cuando nuestro Señor había pasado aproximadamente un año de su ministerio público. *Tetrarca:* rey de la cuarta parte del territorio de su padre.

2. *Ha resucitado de los muertos:* Herodes era saduceo y los saduceos negaban la resurrección de los muertos. Pero el saduceísmo se tambalea cuando despierta la conciencia.

3. *Mujer de Felipe su hermano:* que vivía todavía.

4. *No te es lícito tenerla:* Por cierto que no lo era para ninguno de los dos, porque el padre de ella, Aristóbulo, era su propio hermano. Las palabras de Juan son rudas, como su vestimenta. No estaba dispuesto a rebajar la verdad utilizando palabras suaves, ni siquiera ante un rey.

5. *Quería matarle:* en su ataque de pasión, pero se contenía por temor a la multitud y luego por la reverencia que le tenía.

6. *La hija de Herodías:* de notoria mala fama luego por una vida muy en consonancia con sus comienzos.

8. *Instruida primero por su madre:* tanto en cuanto al contenido de la petición como en cuanto a la forma de presentarla. *Dame aquí:* temiendo que, si tenía tiempo de considerarlo, no lo haría. *La cabeza de Juan el Bautista en un plato:* un plato grande o una fuente.

9. *Entonces el rey se entristeció:* sabiendo que Juan era un hombre bueno. *Pero a causa del juramento:* ¡Así que asesinó a un inocente por mera debilidad de conciencia!

10-11. *Y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. Y fue traída su cabeza...y dada a la muchacha:* ¡Qué misteriosa es la providencia que deja la vida de un hombre tan santo en manos tan infames, que permite que sea sacrificado a la maldad de una prostituta abandonada, la petulancia de una muchacha vana y la precipitación de un príncipe insensato, tal vez borracho, que dio la cabeza de un profeta como premio de una danza! Pero estamos seguros que el Todopoderoso

recompensará a sus siervos en otro mundo por todo lo que han sufrido en éste.

13. *Jesús se apartó de allí...a un lugar desierto:* (1) para evitar a Herodes; (2) porque la multitud lo apretujaba (Mr. 6.32) y (3) para hablar con sus discípulos, que acababan de regresar de su viaje (Lc. 9.10). *Apartado:* de todos, menos de sus discípulos.

15. *La hora (ya era) pasada:* la hora habitual de la comida.

22. *Hizo a sus discípulos:* que no querían dejarlo.

24. *Cuando llegó la noche:* Los eruditos dicen que los judíos contaban dos noches; la primera, que comenzaba a las tres de la tarde; y la segunda, a la puesta del sol. Si es así, se trata aquí de la segunda.

25. *La cuarta vigilia:* Los judíos, al igual que los romanos, habitualmente dividían la noche en cuatro vigilias de tres horas cada una. La primera vigilia comenzaba a las seis; la segunda, a las nueve; la tercera a las doce; la cuarta, a las tres de la mañana.

28. *Si eres tú:* equivale a decir, «puesto que eres tú». La partícula «si» toma a menudo este sentido, en nuestro idioma y en todos. Así se entiende en Jn. 13.14, 17. San Pedro no tenía dudas; de tenerlas, no hubiera salido de la barca.

30. *Tuvo miedo:* Aunque estaba habituado al mar y era un nadador experto. Pero así ocurre a menudo. Cuando la gracia comienza a obrar, el valor y la fuerza natural se debilitan.

33. *Eres hijo de Dios:* es decir, el Mesías.

15.2. *Los ancianos:* los doctores o maestros principales entre los judíos. *No se lavan las manos cuando comen pan:* En hebreo el alimento en general es llamado «pan», de modo que comer pan es lo mismo que hacer una comida.[11]

4. *Honra a tu padre y a tu madre:* que incluye proveeres de todo lo que necesiten.

5. *Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte:* es decir, he donado, o tengo la intención de donar al tesoro del templo lo que de otra manera pudieran haber recibido de mí.

7. *Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:* es decir, la descripción que Isaías dio de sus padres se les aplica perfectamente a ustedes. Por lo tanto, las palabras, que eran una descripción de sus padres, son una profecía con respecto a ustedes.

8. *Su corazón está lejos de mí:* y, sin él, todo su culto exterior es para Dios una burla.

9. *Enseñando...mandamientos de hombres:* como si fueran equivalentes, o más bien superiores, a los de Dios. ¿Puede haber pecado más odioso?

---

[11] En la versión inglesa los versículos están divididos en forma diferente, y la segunda frase aparece en el v. 3. [N. del T.]

13. *Toda planta:* es decir, toda doctrina.

14. *Dejadlos:* Si verdaderamente son «ciegos guías de ciegos», déjenlos solos; no se ocupen de ellos. Una clara indicación acerca de cómo comportarse con respecto a tales personas.

16. *¿También vosotros sois aún sin entendimiento?:* ¡Qué justos y honestos son los historiadores sagrados! Nunca ocultan ni disculpan sus propios defectos.

19. Primero, *malos pensamientos*; luego, *homicidios* y todo lo demás. *Falsos testimonios:* la palabra griega incluye toda injuria, difamación, maledicencia.

22. *Una mujer cananea:* Canaan era llamada también Sirofenicia porque se extendía entre Siria propiamente dicha y Fenicia, junto al mar. *Clamaba:* de lejos. *Hijo de David:* de modo que tenía algún conocimiento del Mesías.

23. *Jesús no le respondió palabra:* a veces él prueba de esta manera nuestra fe.

24. *No soy enviado:* en primer lugar; no todavía.

25. *Entonces ella vino:* a la casa donde él estaba en ese momento.

28. *Tu fe:* tu confianza en el poder y la bondad de Dios.

29. *Al mar de Galilea:* Los judíos daban el nombre de «mar» a todos los grandes lagos. Este tenía unos cien estadios de largo y cuarenta de ancho. También se lo llamaba «el mar de Tiberias». Se hallaba en los límites de Galilea y la ciudad de Tiberias estaba en su margen occidental. Igualmente se lo nombraba como «el lago de Genesaret», tal vez una corrupción del nombre Cineret por el cual había sido llamado antes (Nm. 34.11).

32. *Ya hace tres días que están conmigo:* Era el tercer día desde que habían llegado.

36. *Dio gracias*, o *bendijo* los alimentos. Es decir, alabó a Dios por ellos y oró por la bendición de Dios sobre ellos.

16.1. *Señal del cielo:* tal que, en su opinión, Satanás no pudiera falsificarla.

3. *Las señales de los tiempos:* las señales que muestran evidentemente que éste es el tiempo del Mesías.

4. *La generación mala y adúltera:* Ustedes no buscarían más señal si su maldad, su amor del mundo, que es adulterio espiritual, no cegase su entendimiento.

6. *Guardaos de la levadura de los fariseos:* es decir, de su falsa doctrina. Alegantemente se la llama levadura porque se extiende en el alma o en la iglesia como la levadura en la masa.

7. *Pensaban dentro de sí:* ¿Qué haremos entonces para conseguir pan, ya que no lo hemos traído con nosotros?

8. *¿Por qué pensáis...?:* ¿Por qué se inquietan por eso? ¿No soy yo acaso capaz, si fuera necesario, de proveer el pan con una sola palabra?

11. *¿Cómo es que no entendéis?* Además, ¿no entienden que no me refería al pan al hablar de la levadura de los fariseos y saduceos?

13. *Viniendo Jesús:* Transcurrió un largo lapso entre lo que el evangelista acaba de relatar y lo que ahora sigue. Los pasajes que siguen se refieren a lo ocurrido poco antes de que nuestro Señor sufriera.

14. *Jeremías, o alguno de los profetas:* Había por entonces una tradición corriente entre los judíos de que Jeremías o algún otro de los antiguos profetas volvería a aparecer antes de la llegada del Mesías.

16. *Pedro:* que era quien generalmente se adelantaba a hablar.

17. *Carne* y *sangre:* es decir, tu propia razón o algún poder natural cualesquiera.

18. *Sobre esta roca:* aludiendo a su nombre, que significa una roca; a saber, la fe que tú acabas de profesar. *Edificaré mi iglesia:* Pero, tal vez, cuando nuestro Señor pronunció estas palabras, se señaló a sí mismo, como lo hizo cuando dijo: «Destruid este templo» (Jn. 2.19), refiriéndose al templo de su cuerpo. Y es seguro que, así como las Escrituras se refieren a él como el único fundamento de la iglesia, es eso lo que los apóstoles y evangelistas afirmaron en su predicación. Y es por esa afirmación que los nombres de los doce apóstoles (y no sólo el de Pedro) están también inscritos en los doce cimientos de la ciudad de Dios (Ap. 21.14). *Las puertas del Hades:* así como las puertas y murallas eran la fortaleza de las ciudades y las cortes judiciales se reunían en las puertas, esta frase se refiere precisamente al poder y las políticas de Satanás y sus instrumentos. *No prevalecerán contra ella:* contra la iglesia universal con una fuerza tal que pueda destruirla. Y nunca han podido. En todas las épocas ha habido un pequeño remanente fiel.

19. *Te daré las llaves del reino de los cielos:* No, por cierto solamente a él (porque se le dieron igualmente a todos los apóstoles al mismo tiempo, Jn. 20.21-3), sino a él se le dieron primeramente las llaves de la doctrina y la disciplina. El fue el primero que, luego de la resurrección de nuestro Señor, ejerció el apostolado (Hch. 1.15); y quien primero, por su predicación, abrió el reino de Dios tanto a los judíos (Hch. 2) como a los gentiles (Hch. 10). En los términos *atar* y *desatar* están contenidos todos los actos de disciplina que Pedro y sus hermanos llevaron a cabo como apóstoles, e indudablemente, lo que así realizaron en la tierra, Dios lo confirmó en los cielos.

20. *Mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era el Cristo:* Jesús mismo no lo había dicho expresamente ni siquiera a sus apóstoles, sino que dejó que lo dedujeran de su doctrina y milagros.

Tampoco convenía que los apóstoles lo dijeran abiertamente hasta después de la gran prueba de ello: la resurrección. Si lo hubieran hecho, los que hubiesen creído habrían tratado con mayor empeño de llevarlo y coronarlo como rey; y los que no les creyeran hubieran rechazado y se hubieran opuesto con mayor vehemencia a tal Mesías.

21. *Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario...padecer mucho:* Tal vez esta expresión, *comenzó*, significa que se inicia un discurso determinado y solemne. Hasta entonces les había enseñado principalmente una sola cosa: que él era el Cristo. Desde ese momento les enseñó otra: que Cristo debía entrar a su gloria mediante sufrimientos y muerte. *De los ancianos:* las personas más honorables y experimentadas; *los principales sacerdotes:* considerados los más religiosos, *y de los escribas:* el cuerpo de los más instruidos y sabios de la nación. ¿No se hubiera esperado que éstos hubiesen sido los primeros en recibirlo? Pero «no muchos sabios, no muchos nobles» fueron llamados.

22. *Ten compasión de ti:* Este es el consejo del mundo, de la carne y del diablo a cada uno de los seguidores de nuestro Señor.

23. *¡Quítate de delante de mí!:* ¡Fuera de mi vista! No es improbable que Pedro se hubiese puesto delante de él para detenerlo. *Satanás:* no se registra que nuestro Señor haya dirigido un reproche tan fuerte a ningún otro de sus apóstoles en ninguna otra ocasión. Jesús vio que era necesario a causa del orgullo en el corazón de Pedro, inflado por el encomio que acababa de recibir. Tal vez el término *Satanás* no significa solamente: «tú eres realmente mi enemigo aunque te jactas de ser mi mejor amigo», sino también: «estás cumpliendo el papel de Satanás, procurando impedir la redención de la humanidad y dándome a mí el consejo más mortal que jamás surgió de las entrañas del infierno». *No pones la mira:* no te deleitas o deseas. De aquí podemos aprender: (1) que quien nos diga en un caso como éste, «ten compasión de ti» está jugando el papel del diablo; (2) que la respuesta que corresponde a tal consejo es «Apártate de mí»; (3) que de otra manera será un «escándalo» para nosotros, una ocasión de tropezar, si no de caer; (4) que el consejo siempre procede de no poner la mira en las cosas de Dios sino en las de los humanos. Sí, tan lejos está este consejo: «ten compasión de ti» de ser digno de que un cristiano lo siga o lo dé a otros que, si alguien quiere seguir a Cristo, el primer paso es negarse o renunciar a sí mismo: colocar la voluntad de Dios en lugar de la propia como su único principio de acción.

24. *Si alguno quiere venir en pos de mí:* Nadie está obligado, pero si alguien quiere ser cristiano, debe serlo en estos términos. *Niéguese a sí mismo, y tome su cruz:* una regla que jamás será demasiado observada: que en todas las cosas niegue su propia voluntad,

por agradable que sea, y haga la voluntad de Dios, por más costosa que sea.

¿No deberíamos considerar todas las cruces, todas las cosas penosas para la carne y la sangre como lo que realmente son: oportunidades de abrazar la voluntad de Dios a costa de la nuestra y por consiguiente otros tantos pasos por los que podemos avanzar hacia la perfección? Haríamos gran progreso en la vida espiritual si fuésemos fieles a esta práctica. Las cruces son tan frecuentes que quien saque provecho de ellas será pronto un gran vencedor. Las grandes cruces son ocasión de gran progreso; y las pequeñas, que surgen cada día, hasta a cada hora, suplen por su frecuencia lo que les falta en gravedad. En estas cruces diarias y de cada hora podemos hacer entrega de nuestra voluntad a Dios. Sacrificios tantas veces repetidos pronto alcanzarán un peso muy grande. Recordemos, pues (lo que nunca será suficientemente inculcado) que Dios es el autor de todos los eventos, que nada es tan pequeño e insignificante que escape a su atención y dirección. Cada evento, por lo tanto, nos anuncia la voluntad de Dios. A lo que Dios así nos enseña, debemos someternos de todo corazón. Debemos renunciar a lo nuestro para aceptar lo que viene de Dios; debemos aprobar y escoger lo que su voluntad estima lo mejor para nosotros. Para eso debemos ejercitarnos constantemente; ésta debe ser nuestra práctica de todo el día. En humildad, debemos aceptar las pequeñas cruces que se nos presentan como las que mejor convienen a nuestra debilidad. Aceptemos estas pequeñas cosas, al menos por amor de Dios, y demos preferencia a la voluntad de Dios por sobre la nuestra en asuntos de tan pequeña importancia. Su bondad aceptará estas pequeñas ofrendas porque él no desprecia el día de las cosas pequeñas.

25. *Todo el que quiera salvar su vida:* al precio de su conciencia: quien, en la instancia suprema, la de la vida misma, no renuncie a sí mismo, se perderá eternamente. ¿Pero puede alguien confiar en ser capaz de renunciar así a sí mismo si no puede hacerlo en las cosas pequeñas? *Y todo el que perdiere su vida...la hallará:* lo que pierde en la tierra lo hallará en los cielos.

27. *Porque el Hijo del Hombre vendrá:* pues no hay forma de escapar al justo juicio de Dios.

28. Como señal de esto, hay aquí algunos que vivirán para ver al Mesías viniendo para instalar su reino interino, con gran poder y gloria, por el crecimiento de su iglesia y la destrucción del templo, la ciudad y la política de los judíos.

17.1. *Un monte alto:* posiblemente el monte Tabor.

2. *Se transfiguró:* o transformó. La divinidad que moraba en él lanzó sus rayos a través del velo de su carne y el esplendor fue tan trascendente que Cristo ya no llevó la forma de siervo. Su rostro brilló con majestad divina, como el sol en su esplendor, y su cuerpo irradió

de tal manera que sus ropas no pudieron ocultar su gloria, sino que se tornó blanco y resplandeciente como la misma luz que lo cubría como un manto.

3. *Les aparecieron Moisés y Elías:* para confirmar plenamente su fe en Jesús; Moisés, el dador de la ley y Elías, el más celoso de los profetas y Dios, hablando desde los cielos: todos dieron testimonio de él.

4. *Hagamos aquí tres enramadas:* palabras de sorpresa y éxtasis. Dice tres, no seis, porque los apóstoles querían estar con su Maestro.

5. *A él oíd:* porque es superior aun a Moisés y a los profetas. Véase Dt. 18.17.

7. *No temáis:* Y sin duda en ese mismo momento les infundió valor y fortaleza.

9. *No digáis a nadie la visión:* ni siquiera al resto de los discípulos, para que no se sientan doloridos y desanimados porque no se los había admitido a ver esto, ni a otras personas, porque algunos se hubieran enfurecido aún más y otros no lo creerían al ver los sufrimientos que se aproximaban. *Hasta que el Hijo del Hombre resucite:* hasta que la resurrección lo haga creíble y confirme su testimonio.

10. *¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?:* ¿Antes que el Mesías, si nadie ha de saber de su venida? ¿No deberíamos decirles a todos que ya vino y que hemos visto que daba testimonio de ti como Mesías?

11. *Restaurará todas las cosas:* para que venga el Cristo.

12. *Elías ya vino:* Y sin embargo, cuando «los judíos preguntaron a Juan: ¿eres tú Elías? el dijo: no soy» (Jn. 1).
Lo que significaba era: no soy Elías Tisbita que vuelve al mundo. Pero sí era la persona de quien Malaquías profetizaba bajo ese nombre.

15. *Es lunático:* La palabra está usada correctamente, aunque el caso era mayormente preternatural, pues el mal espíritu indudablemente aprovecharía la influencia que los cambios lunares tenían sobre el cerebro y los nervios.

17. *¡Oh, generación incrédula y perversa!:* Nuestro Señor dice esto principalmente a sus discípulos. *¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?:* para que lleguen verdaderamente a creer.

20. *Por vuestra poca fe:* porque en este asunto particular, no tenían fe. *Si tuviereis fe como un grano de mostaza:* es decir, la más mínima medida. La fe de la que aquí se habla no es siempre la fe que salva. Muchos han tenido la fe que echa fuera demonios y sin embargo al final quedarán en poder de éstos. Esa fe es sólo una convicción sobrenatural dada a alguien de que Dios obrará por medio de él en ese momento. Pero «aunque tenga toda» esta «fe, de tal manera que

trasladase los montes», si no tengo «la fe que obra por el amor», nada soy. «Trasladar los montes» era una frase proverbial entre los judíos para referirse a algo sumamente difícil y aparentemente imposible.

21. *Este género* de diablos *no sale sino con oración y ayuno:* ¡Qué testimonio a la eficacia del ayuno, cuando va acompañado de ferviente oración! Los apóstoles habían expulsado ya algunos géneros de demonios sin ayunar.

24. *Cuando llegaron a Capernaum:* donde vivía por entonces nuestro Señor. (Los cobradores) se habían quedado allí hasta que llegara para preguntarle sobre el tributo. *¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?:* Se trataba de un tributo o pago de carácter especial, medio shekel (es decir, unos quince centavos) que todo jefe de familia habitualmente pagaba por año por los servicios del templo, para comprar la sal y otras pequeñas cosas no incluidas en los recursos del templo. Parece haber sido algo voluntario, una costumbre más bien que una ley.

25. *Jesús le habló primero:* cuando Pedro le iba a preguntar por el tema del tributo. *¿De sus hijos, o de los extraños?:* Es decir, de los que no pertenecen a la familia.

26. *Luego, los hijos están exentos:* El sentido es: esto se paga por el uso de la casa de Dios. Pero yo soy el Hijo de Dios; por lo tanto, estoy exento de toda obligación de pagar esto a mi propio padre.

27. *Sin embargo, para no ofenderles:* aun a estas personas injustas y no razonables que reclaman lo que no tienen derecho a pedir: no discutas con ellos; mas vale acepta su pedido que violar la paz o el amor. ¡Qué no hará un espíritu bondadoso para mantener la paz! Cualquier cosa que no esté expresamente prohibida por la palabra de Dios. *Una moneda:* el término original es un estatero, que equivale a dos chelines y seis centavos: exactamente la suma requerida. *Dáselo por mí y por ti:* Pedro tenía su propia familia; los otros apóstoles eran la familia de Jesús. ¡Qué notable medida de conocimiento y poder manifiesta aquí nuestro Señor! Conocimiento que penetra hasta este animal, aunque está bajo las aguas y poder que dirige a este pez hacia el anzuelo de Pedro, aunque él mismo permanecía lejos. ¡Cómo debe haber afirmado a Pedro y a sus hermanos en una firme confianza en la providencia divina!

18.1. *¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?:* ¿Quién de nosotros será primer ministro? Todavía soñaban con un reino temporal.

2. *Y llamando Jesús a un niño:* ¡que se supone fue el gran Ignacio, a quien Trajano, el sabio, el buen emperador Trajano, condenó a ser arrojado a las fieras en Roma!

3. *Si no os convertís:* el primer paso para entrar en el reino de la gracia es volverse como un niño pequeño: humilde de corazón, reconociéndose totalmente ignorante e incapaz, descansando totalmente

en el Padre que está en los cielos para que le provea de todo lo que necesita. Podemos afirmar además (aunque es dudoso que el texto mismo implique tanto) que a menos que se conviertan de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás al de Dios; a menos que sean enteramente, interiormente, transformados, renovados a la imagen de Dios, no podrán entrar en el reino de la gloria. Toda persona debe convertirse en esta vida o no podrá jamás entrar a la vida eterna. *No entraréis:* cuánto menos serán importantes en el reino.

5-6. Y todos los que sean niños pequeños en este sentido son inefablemente queridos por mí. Por lo tanto, ayúdenlos en cuanto puedan, como si lo hicieran a mí, mismo y cuídense de no serles estorbo; es decir, no los desvíen del camino recto ni los estorben en él.

7. *¡Ay del mundo por los tropiezos!:* es decir, ¡cuánta miseria habrá en el mundo a causa de ellos! *Porque es necesario que vengan tropiezos:* Tal es la naturaleza de las cosas y tales la debilidad, insensatez y maldad de la humanidad, que no puede menos de ocurrir. *¡Pero ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!:* Tropiezos son todas aquellas cosas por las cuales alguien es alejado del camino de Dios o impedido de acceder a él.

8-9. *Si tu mano, tu pie, tu ojo, te es ocasión de caer:* si lo más placentero, la persona más amada o útil, te separa del camino o te impide avanzar. ¿No es ésta una palabra dura? Sí, si sigues el impulso de carne y sangre.

10. *Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños:* como si no merecieran su atención. Cuídense de recibir y de no ofender aún al más débil creyente en Cristo, porque, por más insignificante que algunos de ellos les parezcan, los mismos ángeles del Altísimo, aun los del más alto rango, que aparecen constantemente ante el trono, tienen el encargo de cuidar de ellos. *Ver el rostro de Dios* parece significar servir ante el trono, y es una alusión al oficio de los principales ministros, que diariamente están en contacto con sus príncipes, en cortes reales terrenales.

11. Otra razón, todavía más poderosa, para no despreciarlos es que yo mismo, Cristo, vine al mundo para salvarlos.

14. *Así, no es la voluntad de vuestro Padre:* ni mi Padre desprecia al último de ellos. ¡Observen la gradación: los ángeles, el Hijo, el Padre!

15. ¿Pero cómo podemos evitar ser de tropiezo para algunos o tropezar a causa de otros, especialmente cuando encontramos a algunos que están totalmente errados: por ejemplo, que cometen un evidente pecado? Nuestro Señor nos enseña qué hacer. Indica un método seguro para evitar toda ofensa. Quien observe este método de tres pasos rara vez ofenderá a otros y nunca tropezará él mismo. Si alguien hace algo malo y tú eres testigo presencial: viendo u oyéndolo: así dice el Señor.

Si tu hermano: cualquier miembro de tu misma comunidad religiosa. *Peca contra ti,*

(1) *Vé y repréndele, estando tú y él solos:* si es posible, personalmente; si no, mediante un mensajero o por escrito. Observen que nuestro Señor no nos autorizó a omitir este paso o a cambiarlo por alguno de los siguientes. Si este paso no tiene éxito,

16. (2) *Toma aun contigo a uno o dos:* personas a quienes estimes o ames, que puedan confirmar y reforzar lo que tú dices, y luego, si es necesario, dar testimonio de lo que se habló. Si aún esto no tiene éxito, entonces, y no antes,

17. (3) *Dilo* a los ancianos de *la iglesia:* Presenta todo el asunto a los que velan por tu alma y la de él. Si nada de esto tiene éxito, no tengas más relación con esa persona, salvo la que tendrías con cualquier pagano.

¿Es posible ser más claro? Cristo ordena aquí expresamente a todos los cristianos que ven a un hermano hacer el mal, tomar este camino y no otro y tomar estos pasos en este orden, tanto como nos ordena honrar al padre y la madre.

Pero si es así, ¿en qué país están los cristianos?

Si procedemos desde los comportamientos privados de unos hacia otros hasta los de un carácter más público ¿en qué nación cristiana funciona la censura eclesiástica según estas reglas? ¿Es ésta la forma en que los juicios eclesiásticos se llevan a cabo en el mundo papal, o aun en el protestante? ¿Son éstos los métodos utilizados siquiera por quienes más se jactan de la autoridad de Cristo para confirmar sus sentencias? ¡Oremos fervientemente para que esta deshonra del nombre de cristianos sea borrada y que la humanidad común no sea destruida por esta solemne burla, practicada en el nombre del Señor!

Tenle por gentil: a quien aún debes una sincera buena voluntad y todas las obligaciones de una relación humana.

18. *Todo lo que atéis en la tierra:* mediante la excomunión, pronunciada en el espíritu y en el poder de Cristo. *Todo lo que desatéis:* por una absolución de aquella sentencia. En la iglesia primitiva, la absolución no era otra cosa que el descargo de una censura eclesiástica.

19. *Otra vez os digo:* Y no sólo su intercesión por el penitente, sino todas sus oraciones en común, serán oídas. ¡Cómo es de poderosa la oración en común! *Si dos de vosotros:* por ejemplo, un hombre y su esposa.

20. *Donde están dos o tres congregados en mi nombre:* es decir, para adorarme. *Allí estoy yo en medio de ellos:* para dar vida a sus oraciones, guiar sus decisiones y responder a sus peticiones.

22. *Aun hasta setenta veces siete:* es decir, tan frecuentemente como haya ocasión. Un cierto número es mencionado para un número incierto de ocasiones.

23. *Por lo cual:* en este sentido.

24. *Le fue presentado uno que le debía diez mil talentos:* Según el cálculo corriente, si hubieran sido talentos de oro, significaría setenta y dos millones de libras; si fueran de plata, cuatro millones cuatrocientas mil libras. Nuestro Señor quiere indicar el vasto número y el peso de nuestras ofensas hacia Dios y nuestra total incapacidad para satisfacer esa deuda.

25. *Como no pudo pagar, ordenó su señor venderle:* ¡Tanto era el poder que en la antigüedad tenían en varios países los acreedores sobre sus deudores insolventes!

30. *Fue*, llevándolo ante un magistrado *y le echó en la cárcel*, protestando que debía quedar allí *hasta que pagase* toda *la deuda*.

34. *Lo entregó a los verdugos:* En el oriente, la prisión es una pena mucho más severa que en nuestros países. Particularmente los criminales contra el estado, cuando se les condena a prisión, no son solamente confinados a un lugar mísero y reducido sino que frecuentemente se los carga de grillos o pesados cepos, de modo que ni pueden acostarse ni sentarse fácilmente, y sufren frecuentes azotes y tormentos en el potro, que los llevan a una muerte prematura. *Hasta que pagase todo lo que le debía:* es decir, sin esperanza alguna de liberación, porque nunca podría saldar su deuda.

Bien evidente es todo este relato y la gran conclusión que nuestro Señor extrae de él: (1) el deudor fue perdonado gratuita y totalmente; (2) había cometido una falta grave y voluntaria; (3) su perdón fue retractado, toda la deuda exigida y el ofensor condenado para siempre a la tortura. ¿Nos atreveremos a argumentar que, una vez que hemos sido gratuita y totalmente perdonados, nuestro perdón no puede ser retractado? En verdad, en verdad les digo, *así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas*.

19.1. *Se alejó:* y desde ese momento no anduvo más por Galilea.

2. *Le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí:* es decir, donde lo siguieran.

3. *Vinieron los fariseos, tentándole:* tratando de hacerlo entrar en contradicción con Moisés. *Por cualquier causa:* es decir, cualquier cosa que le disgustara en ella. Los escribas lo autorizaban.

4. *El...les dijo: ¿No habéis leído...?:* De esa manera, en lugar de contradecir a Moisés, nuestro Señor los refuta con sus mismas palabras. *El que los hizo al principio, varón y hembra los hizo:* al menos, desde el comienzo de la creación mosaica. ¿Acaso leemos algo

distinto en otro lugar? ¿No se sigue que Dios hizo a Eva como parte de su propósito original y no como consecuencia del comienzo de la caída de Adán? Al hacerlos un hombre y una mujer, Dios condenó la poligamia; al hacerlos «una sola carne», condenó el divorcio.

5. *Y dijo:* por los mismos labios de Adán, que dijo estas palabras.

7. *¿Porqué, pues, mandó Moisés...?:* Cristo replica, «Moisés permitió», no «mandó», «por la dureza de vuestro corazón»; porque ni sus padres ni ustedes pudieron soportar el camino más excelente.

9. *Y yo os digo:* desde hoy yo revoco esa indulgencia, de modo que, desde hoy, *cualquiera, etc.*

11. *Pero les dijo:* esto no es cierto universalmente; no se aplica a todos, sino sólo «a quienes les es dado» este excelente don de Dios. Ahora bien, les es dado a tres clases de personas: a algunos, por su constitución natural, sin su voluntad; a otros, por violencia, contra su voluntad y a otros, por gracia y por decisión propia: son quienes resisten su inclinación natural «para poder servir a Dios sin distracción».

12. *Hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos:* ¡Bienaventurados quienes se abstuvieron del matrimonio (sin condenarlo o despreciarlo) para poder caminar más cerca de Dios! *El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba:* este mandamiento de la gracia (porque indudablemente lo es, porque decir, el tal hombre *puede* vivir solo, no es decir nada. ¿Quién puede dudar de eso?) no está dirigido a todos, sino sólo a los pocos que son «capaces de recibirlo». ¡Que éstos lo reciban gozosamente!

13. *Para que pusiese las manos sobre ellos:* Este era un rito que se utilizó muy temprano en la oración por los jóvenes (véase Gn. 48.14-20). *Los discípulos les reprendieron:* a saber, a quienes los traían, probablemente considerando que ese oficio no estaba a la altura de la dignidad de su Maestro.

14. *Porque de los tales es el reino de los cielos:* Los pequeños, sea en sentido natural o espiritual, tienen derecho a entrar en mi reino.

16. *Entonces vino uno:* Muchos pobres lo habían seguido desde el comienzo. Por fin, llegó un rico.

17. *¿Por qué me llamas bueno?:* a mí, a quien consideras sólo como un hombre. *Ninguno hay bueno:* suprema, original, esencialmente bueno: *sino Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos:* como consecuencia de una fe que ama. Cree, y por lo tanto ama y obedece. Y éste es indudablemente el camino hacia la vida eterna. Nuestro Señor, por lo tanto, no responde irónicamente, lo que hubiese sido totalmente ajeno a su carácter, sino que da una repuesta clara, directa y seria a una pregunta seria.

20. *El joven le dijo:* Todo esto lo he guardado desde mi juventud: es lo que creía, y tal vez fuera cierto en lo que hace a la letra, pero no al espíritu, como el Señor lo demuestra de inmediato.

21. *Si quieres ser perfecto:* es decir, ser un verdadero cristiano. *Vende lo que tienes:* El que lee los corazones vio que el pecado oculto en su seno era el amor del mundo, y sabía que no podía ser rescatado de él sino literalmente renunciando a él. A él, por lo tanto, le dio esta particular indicación, que nunca intentó que fuese una regla general. Para él esto era necesario para su salvación; para nosotros, no es así. Venderlo todo era para él un deber absoluto; para muchos de nosotros, sería un absoluto pecado.

22. *El joven...se fue:* No estaba dispuesto a recibir la salvación a tan alto precio.

24. *Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja:* un proverbio conocido: *que...para un rico entrar* por la puerta estrecha; es decir, hablando humanamente, es una total imposibilidad. ¡Ricos, tiemblen! ¡Toma conciencia de esta imposibilidad, porque, si no, estás perdido para siempre!

25. *Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron, diciendo:* ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Si no pueden los ricos, con todas sus ventajas, ¿quién podrá? ¡Un pobre, un campesino, un mendigo, diez mil de ellos antes que un rico!

26. *Mirándolos Jesús:* para aquietar sus espíritus inquietos. ¡Qué mirada elocuente fue ésa! *les dijo:* con la mayor dulzura. *Para los hombres esto es imposible:* Observemos que no se retracta de lo que ha dicho; no, ni lo suaviza en lo más mínimo, sino más bien lo subraya, señalando la salvación de un rico como el mayor esfuerzo de la omnipotencia divina.

28. *En la regeneración:* la renovación final de todas las cosas. *Os sentaréis:* Al comenzar el juicio estarán de pie (2 Co. 5.10). Luego, habiendo sido absueltos, se sentarán junto al juez (1 Co. 6.2) *sobre doce tronos:* Lo prometió nuestro Señor, sin indicar condición alguna; con todo, por absolutas que sean estas palabras, lo cierto es que hay una condición implícita, como en muchas escrituras donde no se explicitan condiciones. Por eso, estos doce no se sentaron en esos doce tronos, porque otro ocupó el trono de Judas, en el que él nunca llegó a sentarse.

29. *Y cualquiera:* de cualquier edad o nación, no sólo ustedes mis discípulos, *que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre o madre, o mujer, o hijos:* sea abandonándolos cuando no podían ser retenidos en buena conciencia o cuidándose de adquirirlos. *Recibirá cien veces más:* en valor, aunque no en propiedades, aun en este mundo presente.

30. *Pero muchos primeros:* muchos de los que fueron llamados primero. *Serán postreros:* algunos tendrán la menor recompensa: los que llegaron después serán preferidos y sin embargo, es posible que unos y otros sean salvos, aunque con diferente medida de gloria.

20.1. La parábola que sigue confirma que algunos de los que fueron llamados primero serán últimos. Lo que, en primer lugar, se propone mostrar es que muchos de los judíos serán rechazados y muchos de los gentiles aceptados. Y secundariamente, que entre los gentiles, muchos de los que se convirtieron primero serían los últimos y los más bajos en el reino de gloria, y muchos de los que se convirtieron último, serán los primeros y más elevados. *El reino de los cielos es semejante:* es decir, la manera de proceder de Dios en este reino se asemeja a la de un *padre de familia. Por la mañana:* a las seis, llamada por romanos y judíos «la primera hora». Contando desde allí hasta la noche, llamaban tercia a las nueve, sexta a las doce, novena a las tres de la tarde, y undécima a las cinco. *A contratar obreros para su viña:* Todos los que profesan ser cristianos son, en este sentido obreros, y se supone que, durante su vida, trabajan en la viña de Dios.

2. El denario romano equivalía aproximadamente a tres y medio centavos ingleses. Era el salario corriente por un día de trabajo.

6. *Cerca de la hora undécima:* es decir, muy tarde, mucho después de llamar al resto.

8. *Cuando llegó la noche:* de la vida, del mundo.

9. *Los que habían ido cerca de la hora undécima:* o los gentiles, que fueron llamados mucho después que los judíos a la viña, la iglesia de Cristo, o aquéllos en cualquier época que no escucharon, o no entendieron el llamado del evangelio hasta que el día de su vida llegaba al ocaso. Algunas circunstancias de la parábola parecen favorecer la primero interpretación; otras, la segunda.

10. *Los primeros pensaron que habían de recibir más:* Probablemente «los primeros» puede significar aquí los judíos, que suponían que ellos debían ser siempre preferidos a los gentiles.

12. *Los has hecho iguales a nosotros:* Así lo dice expresamente Pedro: «ninguna diferencia hizo entre nosotros (judíos) y ellos (gentiles), purificando por la fe sus corazones» (Hch. 15.9). Y aquí todos los que son igualmente santos, cuando quiera hayan sido llamados, serán igualmente bienaventurados en el más allá.

14. *Quiero dar al postrero*, llamado entre los gentiles, *lo mismo que al primero*, llamado entre los judíos; sí, a los publicanos y pecadores convertidos más tarde tanto como a los que fueron llamados mucho antes.

15. *¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?:* Sí, indudablemente; dar al gentil o al judío una recompensa infinitamente

mayor de la que merece. ¿Pero puede inferirse de ello que es legítimo o posible para el misericordioso Padre de los espíritus «Consignar un alma no nacida al infierno, o condenarla desde el vientre de su madre»? *¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?:*[12] ¿Eres tú envidioso porque yo soy generoso? Hay aquí una evidente referencia al aspecto maligno que generalmente se deja ver en gente envidiosa y egoísta.

16. *Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros:* no sólo con respecto a judíos y gentiles sino en otras mil situaciones. *Porque muchos son llamados:* todos los que oyen el evangelio. *Mas pocos escogidos:* sólo los que lo obedecen.

20. *Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo:* Teniendo en cuenta lo que acababa de ser dicho, ¿podría imaginarse algo más inoportuno que su pedido? Tal vez Zebedeo mismo hubiera muerto o no fuera seguidor de Cristo.

21. *En tu reino:* todavía esperaban un reino temporal.

22. *No sabéis* lo que significa lo que implica ser promovido en mi reino y los prerrequisitos para ello. Todo el que participe en mi reino debe primero participar en mis sufrimientos. ¿Quieren hacerlo y son capaces de ello? Ambas expresiones, *el vaso* y *el bautismo*, deben entenderse como referencia a sus sufrimientos y muerte. Tales expresiones son comunes entre los judíos.

23. *Pero el sentaros a mi derecha:* Cristo aplica a las glorias del cielo lo que sus discípulos eran tan necios como para entender como las glorias de la tierra. Pero no niega tener derecho a darlas. Tiene derecho en el sentido más estricto, tanto por ser Dios como por ser el Hijo del Hombre. Sólo afirma que las da sólo a aquéllos para quienes han sido originalmente preparadas, a saber, quienes perseveran hasta el fin en «la fe que obra por el amor».

25. *Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas:* y por eso ustedes se imaginan que los jefes de mi reino harán lo mismo. Pero será totalmente distinto.

30. *Y dos ciegos...clamaron:* san Marcos y san Lucas mencionan sólo a uno de ellos: el ciego Bartimeo. Era por mucho el más importante de los dos y, por lo que parece, habló por los dos.

31. *Y la gente les reprendió para que callasen:* y así lo hacen con todos los que comienzan a clamar por el hijo de David. Pero que quienes sienten su necesidad de él, clamen más fuerte aún, porque si no, no alcanzarán a ser sanos.

21.5. *La hija de Sion:* es decir, los habitantes de Jerusalén. Las primeras palabras del pasaje son una cita de Is. 42.11; el resto, de Zac. 9.11. Los antiguos doctores de Israel se inclinaban a aplicar estas

[12] Tal la versión oficial inglesa. La RVR dice: «¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?»

profecías al Mesías. *Sobre una asna:* el príncipe de paz no monta un caballo, animal de guerra; pero lo hará cuando correponda (Ap. 19.11). En los tiempos de los patriarcas, las personas ilustres no consideraban que se rebajaban al utilizar este animal, pero no parece que esa opinión predominara o que esa costumbre continuara hasta el reino de Tiberio. ¿Fue una apariencia de pobreza, incluso de miseria, la que nuestro Señor adoptó? Lo acepto. Más aun, me glorío en ello: es consuelo para mi alma, por el honor de su humildad y para la total confusión de toda la pompa y grandeza mundana.

7. *Y él se sentó encima:* es decir, sobre las ropas.

8. *Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino:* una costumbre corriente en la entronización de un rey (2 R. 9).

9. *La gente ... aclamaba, diciendo:* probablemente bajo el impulso divino, porque seguramente la mayoría no entendía el sentido de las palabras que pronunciaba. *¡Hosanna!:* ¡«Señor, sálvanos»! era una exclamación solemne de uso frecuente entre los judíos. Su significado es: «cantamos Hosanna al Hijo de David. Bienaventurado es el Mesías del Señor. Sálvanos, tú que habitas en el más alto cielo.» Nuestro Señor había hasta entonces rehuido todas las manifestaciones públicas de honor por parte del pueblo, no fuera que la envidia de sus enemigos interrumpiera su predicación antes de tiempo. Pero, habiendo ahora desaparecido esa razón, aceptó esas aclamaciones para que fueran un público testimonio contra la maldad de ellos, que en cuatro o cinco días gritarían, «¡Crucifícale!, ¡crucifícale!» La expresión registrada por los otros evangelistas es un tanto distinta a ésta, pero sin duda unas y otras fueron utilizadas por distintos grupos de la multitud.

11. *Este es Jesús...de Nazaret:* ¡Qué piedra de tropiezo era ésta! Si provenía de Nazaret, no podía ser el Mesías. Pero quienes fervientemente quisieran conocer la verdad, no tropezarían por ello porque, si averiguaban bien (lo que no dejarían de hacer) descubrirían que no provenía de Nazaret sino de Belén.

12. *Echó fuera a todos los que vendían y compraban:* palomas y bueyes para el sacrificio. Lo había hecho tres años atrás (Jn. 2.14), llamándolos a «no hacer» de esa casa «una casa de mercado». Ante la repetición de la ofensa, utiliza palabras más fuertes. *En el templo:* es decir en el patio exterior, donde solían adorar los gentiles. *Los cambistas:* los que cambiaban la moneda extranjera en moneda corriente, que quienes venían de regiones distantes necesitaban para ofrendas en los servicios del templo.

13. *Cueva de ladrones:* expresión proverbial para indicar un refugio de delincuentes.

20. *Viendo esto los discípulos:* al pasar por allí al día siguiente.

21. *Respondiendo Jesús, les dijo:...si tuviéreis fe:* De lo que aprendemos que una de las mayores razones por las que nuestro Señor hizo este milagro fue confirmar y acrecentar su fe; la otra era prevenirlos contra la falta de frutos.

23. *Cuando vino al templo, se acercaron los principales sacerdotes:* que consideraban que él había violado sus derechos, *y los ancianos del pueblo:* probablemente miembros del Sanedrín, a quienes el título les corresponde con mayor propiedad, y que es lo más probable porque eran las personas bajo cuya jurisdicción correspondería la acción de limpieza del templo que Cristo había llevado a cabo. Estos y los principales sacerdotes parecen haberse acercado rodeados a propósito por una gran compañía, para dar más peso a lo que iban a decir y, si era el caso, para dar un testimonio común contra él. *Mientras enseñaba:* que, por lo demás, ellos suponían que no tenía autoridad para hacer, no siendo sacerdote, ni levita, ni escriba. Algunos de los sacerdotes (aunque no en cuanto sacerdotes) y todos los escribas eran maestros autorizados. *¿Con qué autoridad haces estas cosas?:* enseñar públicamente a la gente y expulsar a los que tienen nuestra autorización para negociar en el patio exterior.

24-25. *Yo también os haré una pregunta:* a ustedes que me han hecho tantas. El *bautismo*, es decir, todo el ministerio *de Juan, ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?:* ¿Con qué autoridad actuaba y enseñaba? ¿Se la dio Dios o se la dieron los humanos? ¿No fue Dios? Porque, si fue, la consecuencia es clara. Porque Juan testificó que Jesús era el Cristo. *¿Por qué, pues, no le creísteis?:* no creyeron en su testimonio.

27. *Tampoco yo os digo:* no lo voy a decir de nuevo expresamente. Se lo había dicho antes muchas veces y no quisieron creerle.

30. *Dijo, Sí, señor, voy. Y no fue:* Es lo que hicieron los escribas y fariseos: profesaban la mayor disposición y celo en el servicio de Dios, pero era una profesión vana, desmentida por todas sus acciones.

32. *Vino a vosotros Juan en camino de justicia:* marchando por ese camino a la vez que lo mostraba. *Los publicanos y las rameras:* Los pecadores más notorios se reformaron, aunque antes habían dicho «no quiero». *Y vosotros, viendo esto:* el cambio extraordinario que se había operado en ellos, aunque al principio habían dicho «voy» *no os arrepentisteis después:* ¡No quedaron más convencidos que antes! ¡Ah, cómo se cumple esta escritura en nuestros días!

33. *Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña:* Dios plantó la iglesia en Canaán. *La cercó de vallado:* primero, con la ley; luego, con su particular providencia. *Cavó en ella un lagar:*

tal vez se refiera a Jerusalén. *Edificó una torre:* el templo. *Y se fue lejos:* es decir, dejó que los cuidadores de la viña, en alguna medida, hicieran lo que les pareciera mejor.

34. *Envió sus siervos:* sus extraordinarios mensajeros, los profetas. *A los labradores:* los predicadores o ministros ordinarios de los judíos.

41. *Le dijeron:* tal vez algunos de los espectadores, no los principales sacerdotes o los fariseos, que, según relata san Lucas, dijeron: «¡Dios nos libre!» (Lc. 20.16).

42. *Los edificadores:* los escribas y los fariseos, encargados de construir la iglesia. *Ha venido a ser cabeza del ángulo:* la principal piedra angular. Llegó para ser el fundamento de la iglesia, sobre el cual descansa todo el edificio, y la piedra de ángulo principal para unir al edificio a los gentiles como la principal piedra angular de una casa une los dos lados de la misma.

43. *Por tanto:* porque ustedes rechazar la piedra angular. *El reino de Dios:* es decir, el evangelio.

44. *El que cayere sobre esta piedra, será quebrantado:* El que tropieza en Cristo quedará herido. Se dice que «tropieza en esta piedra» de quien oye el evangelio y no lo cree. *Pero sobre quien ella cayere:* como castigo, será totalmente destruido. Caerá sobre todo incrédulo cuando Cristo venga en las nubes del cielo.

22.1. *Respondiendo Jesús, les volvió a hablar:* es decir, les habló en referencia a lo que recién había pasado.

2. *Un rey que hizo fiestas de bodas a su hijo:* es lo que hizo Dios cuando envió a su hijo unigénito al mundo.

3. *Los convidados:* a saber, los judíos.

4. *Engordados:* bestias y aves.

5. *Uno a su labranza y otro a sus negocios:* uno tiene que velar por lo que tiene; el otro, ganar lo que le falta. ¡Cuántos perecen por usar mal cosas que en sí son legítimas!

7. *El rey...enviando sus ejércitos:* los ejércitos de Roma, que Dios empleó con tal fin. *Destruyó a aquellos homicidas:* en primer lugar, a los judíos.

9. *Id, pues, a la salida de los caminos:* El término significa, más exactamente, rutas secundarias, los caminos que se desprenden de la ruta principal.

10. *Juntaron a todos:* predicando por todas partes.

11. *Los convidados:* los miembros de la iglesia visible.

12. *Vestido de boda:* la justicia de Cristo, primeramente imputada y luego implantada. Fácilmente puede observarse que esto no se relaciona con la Cena del Señor sino con los actos de Dios en el día final.

14. *Muchos son llamados, y pocos escogidos:* muchos escuchan, pocos creen. Sí, hay muchos miembros de la iglesia visible, pero pocos de la invisible.

16. *Los herodianos* eran un grupo de personas particularmente ligadas a Herodes y por consiguiente defensores de los intereses del gobierno romano, que era el mayor sostén de la dignidad y monarquía de la familia. *No miras la apariencia de los hombres:* no favoreces a nadie por su riqueza o fama.

17. *¿Es lícito dar tributo a César?:* Si decía, sí, los fariseos lo hubieran acusado ante el pueblo como un traidor a las libertades de su nación. Si decía, no, los herodianos lo hubieran acusado ante el gobernador romano.

18. *Hipócritas:* que pretenden tener escrúpulos de conciencia.

19. *La moneda del tributo:* una moneda romana, que llevaba la imagen de la cabeza del César y que se utilizaba corrientemente para el pago del tributo.

21. *Le dijeron: de César:* reconociendo, al haber recibido esa moneda, que estaban bajo su gobierno. Y ésta es la regla. La moneda corriente de una nación muestra quién es su gobernante supremo. *Dad, pues:* ustedes, fariseos *a César, lo que* ustedes mismos reconocen que *es de César*, *y* ustedes, los herodianos, que son celosos por el César, ocúpense de dar *a Dios lo que es de Dios*.

25. *Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos:* esta historia parece haber sido una especie de objeción corriente, que sin duda plantearon en muchas ocasiones.

29. *Erráis, ignorando las Escrituras:* que claramente afirman la resurrección. *Y el poder de Dios:* que es capaz de hacerlo. ¡Cuántos errores brotan de estas mismas fuentes!

30. *Serán como los ángeles:* incorruptibles e inmortales. ¡Así se muestra en ellos el poder de Dios! ¡Tan poca necesidad tienen de matrimonio!

31. *¿No habéis leído?:* Los saduceos valoraban particularmente los libros de Moisés. Nuestro Señor, por eso, basa en ellos su argumento.

32. *Yo soy el Dios de Abraham:* El argumento se desarrolla así: Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, porque la expresión «tu Dios» implica tanto un beneficio que Dios da al ser humano como el deber de éste hacia Dios. Pero Dios es Dios de Abraham, Isaac y Jacob: por lo tanto, Abraham, Isaac y Jacob no están muertos, sino vivos. Por lo tanto, el alma no muere con el cuerpo, que es lo que los saduceos creían y por eso negaban la resurrección.

33. *De su doctrina:* de la claridad y solidez de sus repuestas.

35. *Uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle:* no, según parece, con un mal propósito sino para poner a prueba una

vez más esa sabiduría que había mostrado al reducir al silencio a los saduceos.

43. *¿Pues cómo David en el Espíritu:* por inspiración: *le llama Señor:* si sólo es el hijo (o descendiente) de David, si éste es, como tú supones, un mero hombre, un hijo de hombre?

44. *Dijo el Señor a mi Señor:* esta potestad, a la que David mismo estaba sujeto, muestra tanto la majestad celestial del Rey como la naturaleza de su reino. *Siéntate a mi derecha:* es decir, quédate en el lugar de mayor autoridad y poder.

46. *Nadie...osó desde aquel día preguntarle más* para tenderle una trampa o tentarlo.

23.1. *Entonces:* abandonando la conversación con los adversarios, a quienes ahora abandona a la dureza de sus corazones.

2. *En la cátedra de Moisés se sientan los escribas:* es decir, leen y explican la ley de Moisés y son sus intérpretes autorizados.

3. *Así que todo:* lo que leen en la ley y ordenan a partir de ella.

5. *Sus filacterias:* Los judíos, entendiendo literalmente las palabras de Ex. 13.16, «Te será como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos» y Dt 6.8, «Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos», solían llevar pequeños rollos de papel o pergamino alrededor de su muñeca y frente, con varios textos de la Escritura. Suponían que, como una especie de amuleto, los preservarían del peligro. Por eso se los llamaba «filacterias» o protectores. *Los flecos de sus mantos:* que Dios les ordenó llevar para hacerles recordar que debían guardar todos los mandamientos (Nm. 15.38). Los fariseos solían llevarlos, así como las filacterias, más anchos y largos que los de los demás.

8-10. Los rabinos judíos eran llamados también «padre» y «maestro» por sus discípulos, a quienes exigían (1) creer implícitamente lo que ellos afirmaban, sin pedir más razón de ello; (2) obedecer implícitamente lo que ellos les ordenaran, sin consultar ninguna otra autoridad. Por lo tanto, cuando nuestro Señor nos prohibe dar o recibir el título de rabí, maestro o padre, nos prohibe recibir tal reverencia o darla a otro que a Dios.

12. *Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido:* Es notable que no haya dicho de nuestro Señor que sea más repetido que éste: aparece, con muy pocas variaciones, al menos diez veces en los evangelios.

13. *¡Ay de vosotros!:* nuestro Señor pronunció ocho bendiciones en el sermón del monte. Aquí pronuncia ocho ayes, no como imprecaciones sino como solemnes y compasivas declaraciones de la desgracia que esos obstinados pecadores estaban atrayendo sobre

sí. *Ni entráis:* porque no son pobres en espíritu y a la vez son obstáculo para que entren otros que sí quieren serlo.

16. *¡Ay de vosotros, guías ciegos!:* Antes los había llamado hipócritas, refiriéndose a su carácter personal; ahora les da otro título, referido a su influencia sobre los demás. Ambas expresiones son severamente reunidas en los versículos 23 y 25, y esta severidad alcanza su mayor intensidad en el versículo 33. *El oro del templo:* el tesoro que allí se guardaba. *Es deudor:* está obligado a cumplir su juramento.

20. *El que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él:* no sólo por el presente, sino por el fuego sagrado y por el sacrificio; y sobre todo, por ese Dios a quien pertenecen ya que todo juramento por una criatura es una implícita apelación a Dios.

23. *La justicia*...y *la fe:* fe significa en este caso fidelidad.

24. *¡Guías ciegos!:* que enseñan a otros a hacer lo mismo que ellos, a *colar el mosquito:* del licor que van a beber y *tragar el camello*.

25. *Llenos de rapiña y de intemperancia:*[13] La acusación es doble, si tomamos «intemperancia» en su sentido corriente. Estos miserables consiguen injustamente lo que usan luego descontroladamente. No es de extrañar que mesas aderezadas de esta manera se transforman en una trampa, como muchos descubren por experiencia. Así la lujuria castiga el fraude y alimenta la enfermedad con los frutos de la injusticia. Pero la intemperancia, en el sentido más amplio, no toma sólo la forma de intemperancia externa, particularmente en el comer y beber, sino todos los deseos descontrolados o inmoderados, de honor, de ganancia, o de placer de los sentidos.

29. *Edificáis los sepulcros de los profetas:* Y eso es todo lo que hacen, porque ni prestan atención a sus palabras ni imitan sus acciones.

30. *No hubiéramos sido sus cómplices:* Profesan muy buenas intenciones, como lo hicieron sus padres.

31. *Así que dais testimonio contra vosotros mismos:* con palabras suaves y acciones diabólicas, de que son hijos de los que mataron a los profetas de su propio tiempo a la vez que profesaban la mayor veneración por los de tiempos pasados.

Entre los versículos 13 y 30 se expone todo lo que habitualmente pasa en el mundo por religión, con lo que los que pretenden ser religiosos se privan a sí mismos y privan a los demás de entrar en el reino de Dios: de alcanzar, o al menos buscar, las actitudes y disposiciones en que el verdadero cristianismo consiste. Eso que pasa

---

[13] Utilizo la versión de la Biblia de Jerusalén, que es igual en este caso al texto que usa Wesley y corresponde a su comentario. [N. del T.]

por religión es (1) la puntualidad para asistir a la oración pública y privada (vv. 4-14); (2) el celo por conseguir prosélitos para nuestra opinión o comunión, aunque tengan luego menos del espíritu de la religión que antes (v. 15); (3) una reverencia supersticiosa por los lugares, tiempos y cosas consagrados y no por aquél a quien fueron consagrados (vv. 16-22); (4) observancia escrupulosa en las cosas pequeñas, descuidando la justicia, la misericordia y la fe (vv. 23-24); (5) una hermosa pulcritud para limpiar la conducta exterior sin la menor preocupación por la pureza interior (vv. 25-26); (6) un aparente rostro de virtud y piedad, que cubre la más profunda hipocresía y villanía (vv. 27-28); (7) una profesión de veneración por todas las personas buenas, excepto por quienes viven a su alrededor.

32. *Llenad:* un imperativo de autorización, no de mandamiento: como decir, «ya no voy a seguir discutiendo con ustedes; los dejo librados a ustedes mismos; sigan no más las disposiciones de sus propios corazones». *La medida de vuestros padres:* de maldad: sean tan malvados como ellos.

33. *Serpientes:* Habiendo perdido toda esperanza de recuperar a éstos, nuestro Señor habla con el propósito de atemorizar a otros para que no cometan los mismos pecados.

34. *Por tanto:* para que se haga evidente que ustedes son los hijos legítimos de aquellos asesinos y que es justo que sufran las consecuencias de las iniquidades de ellos. *He aquí yo os envío:* ¿No es éste el lenguaje de alguien con autoridad? *Profetas:* hombres con credenciales sobrenaturales. *Sabios:* que tienen tanto habilidad natural como experiencia. *Y escribas:* eruditos. Pero de nada servirá.

35. *Para que venga sobre vosotros:* La consecuencia será que todo el castigo por toda *la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra* caerá sobre ustedes. *Zacarías, hijo de Berequías:* llamado Joiada (2 Cr. 24.20), donde se relata la historia. *Matasteis:* Ustedes se apropian también de ese crimen de sus padres, al imitarlo. *Entre el templo:* el templo interior *Y el altar:* que estaba en el patio exterior. Nuestro Señor parece referirse a este hecho más bien que a otros porque Zacarías fue el último de los profetas que se recordaban como asesinado por los judíos por reprocharles su maldad y porque el reclamo de Dios por su sangre, como por la de Abel, estaba específicamente registrado en las Escrituras.

38. *He aquí vuestra casa:* el templo, que ahora es casa de ustedes, no de Dios. *Os es dejada:* Nuestro Señor dijo estas palabras al retirarse por última vez del templo. *Desierta:* abandonada por Dios y por su Cristo y sentenciada a total destrucción.

39. *Os:* los judíos en general y los de Jerusalén en particular. *No me veréis* de ahora en más, incluyendo el breve lapso hasta su muerte, hasta que, luego de un largo período de desolación y desgracia,

digan: *Bendito el que viene en el nombre del Señor:* me reciban con corazones gozosos y agradecidos. También esto se cumplirá a su debido tiempo.

24.2. *No quedará aquí piedra sobre piedra:* lo que se cumplió exactamente, porque luego de incendiar el templo, Tito, el general romano, ordenó que se cavaran los cimientos mismos y luego el terreno sobre el que estaba edificado fue arado por Turnus Rufus.

3. *Estando él sentado en el monte de los Olivos:* desde donde tenían una vista completa del templo. *¿Cuándo serán estas cosas?* y *¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?:* Confusamente, los discípulos preguntan (1) con respecto al tiempo de la destrucción del templo; (2) respecto de las señales de la venida de Cristo y del fin del mundo, como si pensaran que ambas serían la misma cosa.

Nuestro Señor responde distinguiendo (1) la destrucción del templo y de la ciudad, con las señales que la precederán (vv. 4s., 15ss.); (2) su propia venida y el fin del mundo, con las señales correspondientes (vv. 29-31); (3) el tiempo de la destrucción del templo (vv. 32ss.) y (4) el tiempo del fin del mundo (v. 36).

4. *Mirad que nadie os engañe:* La advertencia está destinada especialmente a los cristianos del futuro, a quienes los apóstoles representaban. La primera señal de mi venida es la aparición de falsos profetas. Pero es muy probable que muchas de estas cosas se refieran a eventos más importantes, que aún han de venir.

5. *Vendrán muchos en mi nombre:* primeramente, falsos cristos; luego, *falsos profetas* (v. 11); finalmente, ambos a la vez (v. 24). Y, verdaderamente, pocas veces han aparecido tantos impostores en el mundo como pocos años antes de la destrucción de Jerusalén, indudablemente porque era el tiempo en que los judíos en general esperaban al Mesías.

6. *Guerras:* cercanas. *Rumores de guerras:* a la distancia. *Es necesario que todo esto acontezca:* como fundamento para una tranquilidad duradera. *Pero el fin:* del que ustedes quieren saber, *aún no es:* tanto no lo es, que esto no es sino *principio de dolores*.

9. *Entonces os entregarán a tribulación:* como si ustedes fueran la causa de todos estos males. *Y seréis aborrecidos de todas las gentes:* aun de quienes toleran todas las demás sectas y partidos; pero en ninguna nación los hijos del diablo tolerarán a los hijos de Dios.

10. *Muchos tropezarán entonces:* hasta el punto de «naufragar en cuanto a la fe y a una conciencia pura». Pero mantengan la fe (v. 11), a pesar de los *falsos profetas*; el amor, aun cuando abunden la iniquidad y los tropiezos (v. 12); y tengan esperanza hasta el fin (v. 13). El que lo haga será rescatado del fuego.

12. *El amor de muchos se enfriará:* La mayoría de los que aman a Dios, como la iglesia de Efeso (Ap. 2.4) dejarán el primer amor.

14. *Será predicado este evangelio...en todo el mundo:* todavía no universalmente sino en general, en diversas partes del mundo y no sólo en Judea. Lo hicieron san Pablo y los otros apóstoles, antes de la destrucción de Jerusalén. *Y entonces vendrá el fin:* de la ciudad y del templo.

La *Historia de las Guerras Judías* de Josefo es el mejor comentario de este capítulo. Es una maravillosa instancia de la providencia de Dios que este hombre, un testigo presencial, que vivió y murió como judío, haya, de manera tan extraordinaria, preservado y trasmitido hasta nosotros una colección de hechos importantes, que ilustran tan exactamente esta gloriosa profecía, casi en todos sus detalles.

15. *Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora:* La expresión de Daniel es «la abominación que causa desolación» (11.31); es decir, los estandartes de las legiones de desolación, sobre los que llevan las abominables imágenes de sus ídolos. *En el lugar santo:* no sólo el templo y el monte sobre el cual estaba construido el templo, sino toda la ciudad de Jerusalén y un círculo de varias millas a su alrededor eran consideradas lugares santos, especialmente el monte sobre el cual nuestro Señor estaba al hablar y sobre el cual los romanos plantaron luego sus insignias. *El que lee, entienda:* el que lea esa profecía de Daniel, que la considere cuidadosamente.

16. *Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes:* Así lo hicieron los cristianos, y fueron preservados. Es notable que, luego de que los romanos, bajo Cestio Gallo, hicieron su primer ataque a Jerusalén, se replegaron repentinamente, en un acto inesperado y militarmente incomprensible. Los cristianos tomaron este hecho como una señal para salir de la ciudad; algunos fueron a Pella y otros al monte del Libano.

17. *El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa:* Hay que recordar que las escaleras solían estar en el exterior de sus casas.

19. *¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!:* porque no pueden huir tan rápidamente.

20. *Orad...que vuestra huida no sea en invierno:* Lo hicieron, y la huída fue en primavera. *Ni en día de reposo:* que hubiera sido inconveniente en varios sentidos: aparte de que muchos hubieran tenido escrúpulos en viajar en ese día, porque los judíos consideraban contrario a la ley caminar más de dos mil pasos (dos millas) en el día de reposo.

21. *Habrá entonces gran tribulación:* ¿No tienen muchas cosas de las que se habla en este capítulo, en Marcos 13 y en Lucas 21 un significado posterior y mucho mayor, que aún no se ha cumplido?

22. *Y si aquellos días no fuesen acortados:* por la caída de Jerusalén antes de lo que podría haberse esperado. *Nadie sería salvo:* toda la nación habría sido destruida. *Mas por causa de los escogidos:* es decir, de los cristianos.

24. *Engañarán, si fuese posible, aun a los escogidos:* Pero no es posible que Dios permita que el cuerpo de los cristianos sean así engañados.

27. *Porque como el relámpago que sale:* porque la próxima venida de Cristo será rápida como el relámpago, y no habrá tiempo para estas advertencias previas.

28. *Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas:* Nuestro Señor nos da una razón adicional para que no prestemos atención a presuntos liberadores. Como diciendo: no esperen ningún liberador de la nación judía, porque está destinada a la destrucción. Para Dios es ya un cuerpo muerto, que las águilas romanas pronto devorarán.

29. *E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días:* Ahora nuestro Señor comienza a hablar de su venida final. Pero no habla tanto en un lenguaje humano como en el de Dios, para quien mil anos son como un día, un momento. Sin advertir esto, muchos de los primeros cristianos pensaron que volvería *inmediatamente*, en el sentido corriente de la palabra; error que san Pablo trata de corregir en su segunda Epístola a los Tesalonicenses. *Las potencias de los cielos:* probablemente las influencias de los cuerpos celestiales.

30. *Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo:* según parece, poco antes de que él mismo descienda. El sol, la luna y las estrellas se extinguirán (probablemente no sólo las de nuestro sistema), la señal del Hijo del Hombre (tal vez la cruz) aparecerá en la gloria del Señor.

31. *Y juntarán a sus escogidos:* es decir, a todos los que han perseverado hasta el fin en «la fe que obra por el amor».

32. *Aprended la parábola:* Habiendo hablado de las señales que precederán a los dos grandes eventos respecto de los cuales le habían preguntado sus discípulos, nuestro Señor comienza ahora a hablarles acerca del tiempo de ellos. A la cuestión planteada respecto al tiempo de la destrucción de Jerusalén (v. 3), responde en el v. 34, y al tiempo del fin del mundo en el v. 36.

34. *Esta generación* de los que ahora viven *no pasará hasta que todo esto acontezca:* La expresión implica que gran parte de esta generación pasaría, pero no todos. Y así fue, porque la ciudad y el templo fueron destruidos treinta y nueve o cuarenta años después.

36. *Pero del día:* el día del juicio. *Nadie sabe:* mientras el Señor esté en la tierra. Pero luego podría ser revelado a san Juan sin contradecir esta afirmación.

40. *Uno será tomado:* bajo la inmediata protección de Dios. *Y el otro será dejado:* para compartir las calamidades comunes. Nuestro Señor habla como alguien que tiene todo este proceso presente ante sus ojos.

41. *Dos mujeres estarán moliendo:* que era una ocupación corriente de las mujeres.

42. *No sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor:* a pedir sus almas o a vengarse de esta nación.

45. *¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente?:* ¿Quién de ustedes aspira a serlo? *Prudente:* que mantiene permanentemente la clara convicción de que todo lo que tiene le ha sido confiado sólo como a un mayordomo. *Fiel:* pensando, hablando y actuando siempre de acuerdo a aquella convicción.

48. *Pero si aquel siervo malo:* malo ahora, porque ha desechado «la fe y la buena conciencia».

51. *Y pondrá su parte con los hipócritas:* tan pecador como era antes recto y sincero.

Si la advertencia está aquí dirigida primeramente a los ministros, es particularmente apropiada. Porque no hay hipocresía más baja que la de llamarnos ministros de Cristo en tanto somos esclavos de la avaricia, la ambición o la sensualidad. Donde quiera los tales estén, que Dios los reforme por su gracia o les quite el poder y la influencia de la que continuamente abusan para su deshonor y para su propia condenación.

25.1. Este capítulo contiene el último discurso público que nuestro Señor pronunció antes de ser ofrecido. Ya antes había declarado frecuentemente cuál sería la paga de los obradores de iniquidad. ¿Pero qué será de quienes no han hecho daño, los honestos, los inofensivos, la gente buena? Tenemos aquí una respuesta clara y completa a esta importante pregunta.

Entonces el reino de los cielos: es decir, los candidatos al mismo. *Será semejante a diez vírgenes:* Las doncellas de la novia en la noche de la boda solían ir a la casa donde estaba la novia, llevando lámparas o antorchas encendidas, para esperar la llegada del novio. Cuando éste se acercaba, salían a recibirlo con sus lámparas y a conducirlo hasta la novia.

3. *Las insensatas...no tomaron consigo aceite:* sino la que necesitaban para mantenerlas encendidas en ese momento y no para suplir la necesidad futura, para re-encender las lámparas. La lámpara es la fe. Una *lámpara con aceite* es una fe que obra por el amor.

4. *Las prudentes tomaron aceite en sus vasijas:* amor en sus corazones. Diariamente buscaban una nueva provisión de fortaleza espiritual, hasta que su fe fuese perfeccionada.

5. *Y tardándose el esposo:* es decir, antes de ser llamadas a servirle. *Cabecearon todas y se durmieron:* cómodas y tranquilas: las sabias, disfrutando de una paz verdadera y las insensatas, de una falsa.

6. *Y a la medianoche:* a una hora impensada.

7. *Y arreglaron sus lámparas:* se examinaron a sí mismas y se prepararon para encontrar a su Dios.

8. *Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan:* nuestra fe está muerta. ¡Qué momento para descubrirlo, sea la hora de la muerte o la del juicio! ¿«A qué santo te encomendarás» entonces? ¿Quién podrá ayudarte en ese momento?

9. *Mas las prudentes respondieron...para que no nos falte a nosotras y a vosotras:* La frase comienza con una abrupta rudeza, que muestra la sorpresa frente a la condición de esas pobres infelices que por tanto tiempo habían engañado a las demás y a sus propias almas. *No sea que nos falte:* lo cual es seguro, porque nadie tiene más santidad de la necesaria. *Id más bien a los que venden:* sin dinero y sin precio; es decir, a Dios, a Cristo. *Y comprad:* si pueden ¡Oh, no! ¡la hora ya pasó, y no regresa más!

13. *Velad, pues:* el que vela no sólo tiene una lámpara encendida sino también aceite en su vasija. Y aunque duerma, su corazón vela. Está tranquilo pero no seguro.

14. Nuestro Señor continúa con una parábola aún más clara (si tal cosa fuera posible) para anunciar la recompensa final de una persona inocente. ¡Que Dios dé a todos, en su día, oídos para oír y corazones que entiendan! *El reino de los cielos:* es decir, el rey de los cielos, Cristo.

15. *A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno:* ¿Y quien sabe si, considerando todas las circunstancias, no hay aun mayor desproporción entre aquellos que han recibido más y los que han recibido menos que todos? *A cada uno conforme a su capacidad:* Las palabras pueden traducirse más literalmente, «conforme a su propio poder». *Y luego se fue lejos:* al cielo.

18. *El que había recibido uno:* utilizó el tener menos talentos que los demás como excusa para no producir nada. *Cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor:* Lector, ¿estás tú haciendo lo mismo? ¿Estás escondiendo el talento que Dios te entregó?

24. *Te conocía que eres hombre duro:* No, no lo conocías. Nunca ha conocido a Dios quien lo considere un señor duro. *Que siegas donde no sembraste:* es decir, que reclamas de nosotros más de lo que nos diste poder para hacer. Es lo que hace todo pecador

obstinado, de un tipo o de otro: echar a Dios la culpa por sus propios pecados.

25. *Tuve miedo:* de que, si hubiera hecho producir mi talento, tuviera que responder por más. ¡Así, por temor, uno no aprenderá a leer, y otro no escuchará sermones!

26. *Sabías:* ¡que yo exijo lo imposible! No es una admisión sino un firme rechazo de la acusación.

27. *Por tanto, debías:* por esa misma razón, según tu propia suposición, haber hecho producir lo más posible mi talento.

29. *Al que tiene, le será dado:* Dios observa estrictamente esta regla desde el comienzo hasta el fin del mundo.

30. *Al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera:* ¿Por qué? ¿Qué ha hecho? Es cierto que no hizo nada bueno. Pero tampoco se le acusa de haber hecho algo malo. Precisamente, por esa razón, por no haber hecho más que ser inofensivo, es condenado a las tinieblas de afuera. Es declarado malvado porque fue un siervo haragán, improductivo. ¡De modo que la mera inocencia, no haber hecho nada malo, en la cual muchos basan su esperanza de salvación, fue la causa de su condenación! *¡Allí será el lloro!:* del pecador descuidado, imprevisor. *Y el crujir de dientes:* del orgulloso y obstinado.

La misma gran verdad, de que no hay tal cosa como una bondad negativa, se muestra tres veces en este capítulo: (1) en la parábola de las vírgenes; (2) en la aún más clara de los siervos que habían recibido los talentos y (3) en una declaración directa, no parabólica, de la forma en que el Señor procederá en el día final. Las distintas partes se corresponden exactamente entre sí y cada una se construye sobre la que la precede.

31. *Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él:* ¡Qué majestuosa y grandiosa es la forma en que nuestro Señor habla de sí mismo! dándonos uno de los más nobles ejemplos de lo verdaderamente sublime. No hay en las sagradas escrituras muchas descripciones que lo igualen. Creo que es imposible leerlo sin imaginarse uno mismo ante el tremendo tribunal que describe.

34. *Heredad el reino:* comprado con mi sangre para todos los que han creído en mí con esa fe que obra por el amor. *Preparado para vosotros:* a propósito. ¿No puede deducirse de esto que el humano no fue creado solamente para ocupar el lugar de los ángeles caídos?

35. *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber:* Todas estas obras de misericordia visible suponen la fe y el amor, y tienen que ser acompañadas por obras de misericordia espiritual. Pero a éstas el Juez no las puede mencionar de la misma manera. No podía decir: estuve errado, y me devolvieron a la verdad; anduve en pecado y me llevaron a arrepentirme.

36. *En la cárcel:* los prisioneros necesitan más que nadie ser visitados, porque a menudo están solos y olvidados por el resto del mundo.

37. *Entonces los justos responderán:* no se trata de que los malvados o los justos respondan literalmente con estas palabras. Lo que aprendemos de estos textos es que ni unos ni otros tienen de sus respectivas obras la misma valoración que les da el juez.

40. *En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis:* ¡Qué estímulo para servir a la comunidad de fe! Pero acordémonos también de «hacer bien a todos».

41. *Apartaos de mí...al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles:* no originalmente para ustedes: ustedes son intrusos en el fuego eterno.

44. *Entonces también ellos le responderán:* ¡Así que los malvados continuarán empeñados en justificarse a sí mismos hasta en aquel día!

46. *E irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna:* por tanto, o el castigo es estrictamente eterno o la recompensa no lo es: la misma expresión se aplica a ambos por igual. El juez hablará primero a los justos en presencia de los impíos. Estos irán luego al fuego eterno en presencia de los justos. De este modo, los condenados no verán nada de la vida eterna, pero los justos verán el castigo de los impíos. Es de observar que (1) el castigo dura tanto como la recompensa, pero (2) este castigo está lejos de concluir en el día final; más bien recién comienza allí.

26.1. *Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras:* cuando hubo dicho todo lo que tenía que decir. Hasta entonces no había comenzado su pasión; ahora ya no la postergaría.

2. *Dentro de dos días se celebra la pascua:* La forma en que se la celebraba arroja mucha luz sobre ciertas circunstancias que siguen. El señor de la familia abría la fiesta con una copa de vino que, habiendo sido solemnemente bendecida, era dividida entre todos los huéspedes (Lc. 22.17). Luego comenzaba la cena con pan sin levadura y yerbas amargas. Cuando todos los hubieran probado, uno de los jóvenes presentes, según Ex. 12.26, preguntaba cuál era el motivo de la celebración. La pregunta introducía la presentación o declaración de la solemnidad: en alusión a lo cual hablamos de «anunciar la muerte del Señor hasta que él venga» (1 Co. 11.26). Luego, el señor se ponía de pie y tomaba otra copa, antes de probar el cordero. Luego de la cena, tomaba un pan delgado o tortilla que partía y repartía entre todos los que estaban a la mesa e igualmente la copa, habitualmente llamada la copa de gratitud, de la cual él bebía primero y luego todos los huéspedes. Fueron este pan y esta copa lo que nuestro Señor consagró como memorial permanente de su muerte.

3. *Los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo:* cabezas de familias. Estos, reunidos, constituían el Sanedrín o gran consejo, que tenía autoridad suprema tanto en asuntos civiles como eclesiásticos.

5. *Pero decían:* no durante la fiesta: era una decisión de sabiduría humana. Pero cuando se presentó Judas, cambiaron de idea. Y así se cumplió el propósito de Dios y el verdadero cordero pascual fue ofrecido en el gran día de la solemnidad pascual.

8. *Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo:* Parece que varios de ellos se indignaron y hablaron aunque nadie con tanta vehemencia como Judas Iscariote.

11. *Siempre tendréis pobres con vosotros:* Tal es la sabia y bondadosa providencia de Dios, para que siempre tengamos oportunidades de suplir sus necesidades y así hacernos tesoros en los cielos.

12. *Lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura:* como para embalsamar mi cuerpo. No era ése el propósito de ella, pero nuestro Señor lo interpretó así para confirmar lo que había dicho ya a sus discípulos acerca de la proximidad de su muerte.

13. *Este evangelio:* es decir, esta parte de la historia del evangelio.

15. *Le asignaron treinta piezas de plata:* unas tres libras y quince chelines; el precio de un esclavo (Ex. 21.32).

17. *El primer día de la fiesta de los panes sin levadura:* el jueves, decimocuarto día del primer mes (Ex. 12.6, 15).

18. *El Maestro dice:* mi tiempo está cerca: es decir, el tiempo de mi sufrimiento.

23. *El que mete la mano conmigo en el plato:* que parece que era Judas en ese momento. Este plato era una vasija llena de vinagre, donde ponían las yerbas amargas.

24. *El Hijo del Hombre va:* por los sufrimientos hacia la gloria, *según está escrito de él:* pero esto no excusa a quien lo traiciona. ¡Pobre de él, *bueno le fuera a ese hombre no haber nacido!:* ¿No corresponde decir lo mismo de todo aquel que finalmente perece? ¿Quien podría reconciliar esto, aunque sólo se refiriera a Judas, con la teoría de la salvación universal?

25. *Tú lo has dicho:* es decir, así es, como lo dijiste.

26. *Tomó Jesús el pan:* el pan, o tortilla que el jefe de familia solía dividir entre todos, luego de haber comido la pascua. Nuestro Señor dio a esta costumbre un más alto sentido. Este pan *es*, es decir, significa o representa, *mi cuerpo*, de acuerdo al estilo de los escritores sagrados. Así, en Gn. 40.12, «los tres sarmientos son tres días». Y san Pablo, hablando de Sara y Agar (Gá. 4.24), dice «estas mujeres son los dos pactos». Y así, en el gran tipo o figura de nuestro Señor, Ex.

12.11, Dios dice del cordero pascual: «ésta es la pascua del Señor». Ahora, Cristo, al sustituir la pascua por la Santa Comunión, sigue el estilo del Antiguo Testamento y utiliza las mismas expresiones que los judíos solían emplear al celebrar la pascua.

27. *Y tomando la copa:* llamada por los judíos «la copa de gratitud», que el dueño de casa utilizaba también para dar a cada uno luego de la cena.

28. Esto es la señal de *mi sangre*, por la que se confirma el nuevo testamento o nuevo pacto. *Que por muchos es derramada:* por todos los descendientes de Adán.

29. *No beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre:* es decir, no beberé más vino hasta que beba vino o cualquier otra bebida en el glorioso reino de mi Padre. Y entonces también ustedes lo compartirán conmigo.

30. *Y cuando hubieron cantado el himno:* que era siempre cantado al final de la pascua. Consistía en seis salmos, del número 113 al 118. El *monte de los Olivos:* estaba de frente al templo, a unas dos millas de Jerusalén.

31. *Todos vosotros os escandalizaréis de mí:* algo me ocurrirá que será ocasión de que ustedes caigan en pecado, abandonándome.

32. Pero, a pesar de ello, *después que haya resucitado, iré delante de vosotros* (como el pastor delante de sus ovejas) *a Galilea:* aunque ustedes me abandonen, yo no los abandonaré.

34. *Antes que el gallo cante, me negarás tres veces:* es decir, antes de las tres de la mañana, la hora habitual del canto del gallo, aunque se escuchó cantar un gallo luego de la primera negación de Pedro.

35. *Y todos los discípulos dijeron lo mismo:* pero tal era la ternura de nuestro Señor que no quiso agravar su pecado respondiéndoles.

36. *Entonces llegó Jesús... a un lugar que se llama Getsemaní:* es decir, el valle de grosura, que probablemente recibía ese nombre por la calidad de su tierra y por su situación, en algún pequeño valle entre dos de los muchos montes, cuyo conjunto constituye el Monte de los Olivos.

37. *Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo:* para que fueran testigos de todo. *Comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera:* probablemente al sentir los dardos del Omnipotente que penetraban su alma, mientras Dios «cargaba sobre él las iniquidades de todos nosotros». ¿Quién podrá decir qué sensaciones dolorosas y terribles fueron impresas sobre él por la mano de Dios? «Entristecerse» traduce una palabra que en el original significa

literalmente estar penetrado por el más profundo dolor; «angustiarse» es estar totalmente deprimido, casi abrumado por la carga.

39. *Yendo un poco adelante:* «como de un tiro de piedra» (Lc. 22.41) de modo que los apóstoles podían todavía verlo y oírlo. *Si es posible, pase de mí esta copa:* y pasó de él rápidamente. Cuando «clamó a Dios con fuertes gemidos y lágrimas», «fue oído a causa de su temor reverente». Dios lo liberó del terror y la severidad de ese conflicto interior.

41. *El espíritu:* el espíritu de ustedes, ustedes mismos. *La carne:* su naturaleza. ¡Qué suave reprensión y qué bondadosa disculpa, especialmente en un momento en que la propia mente de nuestro Señor estaba cargada de dolor!

45. *Dormid ya:* si pueden, *y descansad:* para estar listos para cualquier otro servicio que puedan tener que prestarme.

50. Todo ojo atento observará y todo corazón piadoso sentirá la heroica conducta del bendito Jesús en todo el tiempo de sus sufrimientos, aunque los escritores sagrados, siguiendo su habitual y maravillosa sencillez, no incluyen encomios. ¡Con qué compostura se adelanta para encontrarse con el traidor! ¡Con qué calma recibe ese beso emponzoñado! ¡Con qué dignidad se entrega a sí mismo a las manos de los enemigos, a la vez que muestra su superioridad sobre ellos, y aun entonces «llevando», por así decirlo «cautiva la cautividad»!

51. *Pero uno de ellos..., hiriendo a un siervo del sumo sacerdote:* probablemente la persona que primero prendió a Jesús. *Le quitó la oreja:* apuntando, parece, a partirle la cabeza; pero, por la intervención de una secreta providencia, erró el golpe.

52. *Todos los que tomen espada:* sin que Dios se la dé, sin suficiente autoridad.

53. *¿y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?:* la menor de las cuales probablemente podría conquistar la tierra y destruir a todos sus habitantes.

57. *Le llevaron al sumo sacerdote Caifás:* de la casa de Anás, el suegro de Caifás, ante quien lo habían llevado primero.

58. *Mas Pedro le seguía de lejos:* agitado por sentimientos encontrados: el amor lo movía a seguir al Maestro; el temor hacía que lo siguiera de lejos. *Y entrando se sentó con los aguaciles:* mala compañía, como se demostró luego.

60. *Y no lo hallaron:* no hallaron evidencia alguna por la cual pudieran condenarlo a muerte. *Al fin vinieron dos testigos falsos:* Aunque parte de lo que decían era cierto, eran testimonios falsos porque el Señor no dijo para nada algunas de esas palabras, y ninguna, en todo caso, tenía el sentido que ahora le daban.

64. *Desde ahora veréis al Hijo del Hombre:* modestamente, habla en tercera persona, y sin embargo claramente. *Sentado a la*

diestra del poder: a la derecha de Dios. *Y viniendo en las nubes del cielo:* como se presenta en Daniel (7.13-14). Nuestro Señor aparecía muy diferente a esa figura al decir esto, pero nada podía ser más majestuoso, más tremendo, y más oportuno que esa advertencia en estas circunstancias.

65. *Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras:* aunque tenía prohibido hacerlo (particularmente la túnica) en algunos casos en que otros sí podían hacerlo (Lv. 21.10), en caso de blasfemia o alguna otra calamidad, se lo consideraba permisible. Caifás expresó así, de la manera más espectacular posible, su horror al escuchar tan horrible blasfemia.

67. *Entonces:* Luego de haber declarado que era el hijo de Dios, el Sanedrín seguramente ordenó que fuese sacado fuera mientras consultaban qué hacer. Y fue entonces cuando los soldados que lo custodiaban comenzaron a insultarlo.

72. *Negó otra vez con juramento:* lo que probablemente había hecho muchas veces antes de que nuestro Señor lo llamara.

73. *Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre:* Malco podría haber dado una prueba más elocuente, pero es tal la superior providencia de Dios que el mundo, aun en la cumbre de su celo, a menudo sólo aduce los argumentos más débiles contra los hijos de Dios.

74. *Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:* habiendo perdido todo control de sí.

27.1. *Venida la mañana:* Como el Sanedrín solía reunirse en uno de los patios del templo, que no quedaba nunca abierto por la noche, se vieron obligados a esperar hasta la mañana para proceder regularmente con la resolución que habían tomado de ejecutarlo.

2. *Y le llevaron atado:* lo habían atado cuando lo prendieron. Pero lo hicieron ahora de nuevo para asegurarse contra cualquier riesgo de huida al pasar por las calles de Jerusalén.

3. *Entonces Judas...viendo que era condenado:* lo que probablemente pensaba que Cristo hubiera impedido realizando un milagro.

4. *Ellos dijeron, ¿qué nos importa a nosotros?:* ¡Con qué tranquilidad digerían sangre inocente! ¡Y sin embargo, poseían una conciencia! *No es lícito* (dijeron) *echarlas en el tesoro* (v. 6). ¡Pero es perfectamente lícito matar a un inocente!

7. *Compraron con ellas el campo del alfarero:* bien conocido, parece, con ese nombre. Era un precio muy bajo para un terreno tan cercano a Jerusalén. Pero posiblemente la tierra había sido removida para hacer vasos de arcilla y por lo tanto no era apta para pastoreo ni para cultivo, y por lo tanto, de escaso valor. *Extranjeros:* especialmente gentiles, de los que había por entonces un gran número en Jerusalén.

9. *Así se cumplió:* Lo que había sido representado antes figurativamente se hacía ahora realmente. *Se cumplió lo dicho por el profeta:* el nombre Jeremías, que fue añadido al texto en posteriores copias y por ello recibido en muchas traducciones, es evidentemente un error porque quien dijo lo que aquí cita san Mateo no fue Jeremías sino Zacarías.

10. *Como me ordenó el Señor:* que escribiera, que registrara.

11. *¿Eres tú el Rey de los judíos?:* Ante Caifás, Jesús reconoce ser el Cristo; ante Pilato, ser rey, lo que muestra claramente que sus respuestas no obedecían a ningún temor.

15. *En el día de la fiesta:* cada año, en la fiesta de Pascua.

18. Sabía que *por envidia le habían entregado:* tanto como por maldad y venganza: lo envidiaban porque el pueblo lo alababa.

22. *Todos le dijeron:* ¡Sea crucificado!: el castigo que Barrabás merecía y tal vez por eso lo pensaron. Pero en su maldad olvidaron qué peligroso precedente le habían puesto en las manos al gobernador romano. De hecho, en pocos años más, se les volvió horriblemente en contra.

24. *Pilato...tomó agua y se lavó las manos:* Era una costumbre corriente tanto para gentiles como para judíos, como señal de inocencia.

25. *Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos:* Y esa imprecación fue terriblemente respondida en el desastre que muy pronto se desencadenó sobre toda la nación judía y las calamidades que desde entonces han perseguido a ese pueblo desgraciado. Se cumplió particularmente por medio de Tito, el general romano, con los judíos que apresó durante el sitio de Jerusalén. Muchos, después de ser terriblemente azotados, fueron crucificados en torno a toda la ciudad y en poco tiempo no había lugar cerca de las murallas para las cruces que se alineaban una tras otra. Tal vez ésa fue la suerte de algunos de los que ahora se unían en este grito, y de muchos de sus hijos: el dedo mismo de Dios señalaba así su crimen al crucificar a su Hijo.

26. *Le entregó para ser crucificado:* la persona crucificada era clavada a la cruz, que estaba acostada en el suelo, por cada mano, extendida lo más posible y por los dos pies unidos. Luego se elevaba la cruz y el pie de la misma se hundía con un violento golpe en un agujero cavado en la tierra. El golpe desarticulaba el cuerpo, cuyo peso colgaba enteramente de los clavos, hasta que la persona expiraba simplemente a causa del dolor. Este tipo de muerte era utilizado sólo por los romanos y solamente para los esclavos y los más viles criminales.

27. *Toda la compañía:* o cohorte, un cuerpo de a pie, comandado por el gobernador, destinado a prevenir los desórdenes y tumultos, especialmente en ocasiones solemnes.

28. *Le echaron encima un manto de escarlata:* como el que llevaban reyes y generales; probablemente un manto viejo y deshilachado.

32. *A éste obligaron a que llevase la cruz:* Cristo la había cargado hasta que cayó bajo su peso (Jn. 19.17).

33. *Un lugar llamado Gólgota, que significa:* lugar de la Calavera: Gólgota, en siriaco, significa una cabeza o calavera. Probablemente fue llamado así desde entonces; era una colina sobre el Monte Calvario, no lejos de los jardines reales.

34. *Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel:* como burla que, por más repugnante que fuera, él recibió y bebió. San Marcos menciona también una mezcla diferente que le dieron, «vino mezclado con mirra». Era habitual darlo a los criminales moribundos para hacerles menos penosos sus sufrimientos. Pero nuestro Señor rehusó beberlo, determinado a llevar el peso total de sus dolores.

35. *Repartieron...sus vestidos:* era la costumbre de los romanos. Los soldados ejecutaban el oficio de verdugos y se dividían entre si los despojos de los criminales. *Mis vestidos:* es decir, el vestido interior.

45. *Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena:* de tal modo que, hasta un filósofo pagano, viéndolo, y sabiendo que no podía ser un eclipse natural, porque era el período de luna llena, y viendo cómo continuaba durante tres horas, exclamó: «O bien sufre el Dios de la naturaleza o bien se disuelve la estructura del mundo». Por medio de estas tinieblas Dios atestiguaba su rechazo de la maldad que estaban cometiendo. También intimaba los graves conflictos de Cristo con la justicia divina y con todos los poderes de las tinieblas.

46. *Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz:* La gran agonía de nuestro Señor probablemente continuó durante estas tres horas, al final de las cuales gritó de esta manera, mientras sufría por parte de Dios mismo, un dolor inexpresable. *Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?:* Nuestro Señor expresa a la vez su confianza en Dios y un sentido angustioso de que Dios ha desencadenado sobre él los poderes de las tinieblas, retirando la consoladora evidencia de su presencia y llenando su alma de un terrible sentido de la ira debida a los pecados que él cargaba sobre sí.

48. *Tomó una esponja, y la empapó de vinagre:* El vinagre y el agua eran la bebida habitual de los soldados romanos. No parece que en este caso se la dieran como burla, sino en una actitud amistosa, para que no muriera antes de la llegada de Elías.

50. *Habiendo otra vez clamado a gran voz:* para mostrar que su vida estaba todavía entera en él. *Entregó el espíritu:* Esa sería la traducción literal del original: una expresión admirablemente adecuada a

las palabras de nuestro Señor: «nadie me quita (mi vida) sino que yo de mí mismo la pongo» (Jn. 10.18). Murió por un acto voluntario y propio y de una manera propia y peculiar. Sólo él, entre todos los seres humanos que ha habido, pudo continuar vivo, aun bajo las mayores torturas, por tanto tiempo como quiso o retirarse de su cuerpo cuando lo consideró conveniente. ¡Y cómo se ilustra aquí ese amor que él manifestó en su muerte! En cuanto no utiliza su poder para abandonar su cuerpo tan pronto como fue clavado en la cruz, dejando así sólo un cadáver a la crueldad de sus asesinos, sino que continuó morando en su cuerpo, con una majestad y dignidad nunca vistas y que nunca volverán a verse; muriendo, si así podemos decirlo, como el Príncipe de la vida.

51. Inmediatamente luego de su muerte, mientras el sol aún permanecía cubierto, *el velo del templo*, que separaba el lugar santísimo del patio de los sacerdotes, confeccionado con el tapiz más rico y resistente, *se rasgó en dos, de arriba abajo*. De modo que, mientras el sacerdote ministraba ante el altar de oro, dado que era la hora del sacrificio, el oráculo sagrado quedó, por la acción de un poder invisible, abierto y plenamente visible. Dios significaba así la inmediata eliminación del velo de las ceremonias judías, el derribamiento del muro de separación, de modo que judíos y gentiles eran ahora admitidos en iguales condiciones, y la apertura de un camino hacia el lugar santísimo, a través del velo de su carne, para todos los creyentes. *Y la tierra tembló:* Hubo un terremoto general en todo el globo, aunque especialmente cerca de Jerusalén: Dios manifestaba así su ira contra la nación judía por la horrible impiedad que cometía.

52-3. Algunos de *los sepulcros* se sacudieron y *abrieron* a causa del terremoto y, mientras quedaron abiertos (y así habrán quedado todo el sábado, porque la ley no permitía ningún intento de cerrarlos) *muchos cuerpos de santos...se levantaron:* tal vez Simeón, Zacarías, Juan el Bautista y otros que habían creído en Cristo y eran muy conocidos en Jerusalén. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, *vinieron a la santa ciudad*, Jerusalén, *y aparecieron a muchos:* que probablemente los conocían de antes. Así Dios anunciaba que Cristo había vencido a la muerte y a su debido tiempo resucitaría a todos sus santos.

54. *El centurión:* el oficial que comandaba la guardia; *y los que estaban con él...temieron...y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios:* refiriéndose a las palabras de los sacerdotes principales y los escribas: «él dijo, soy Hijo de Dios» (v. 43).

56. *Jacobo:* el menor, así llamado, posiblemente por su menor estatura, para distinguirlo del otro Jacobo, el hermano de Juan.

57. *Cuando llegó la noche:* es decir, luego de las tres, ya que llamaban noche al tiempo entre las tres y las seis.

62. *Al día siguiente, que es después de la preparación:* El día de preparación era el día anterior al día de reposo, en que debían prepararse para la celebración. El día siguiente, por ende, era, según los judíos, el sábado. Pero el evangelista parece expresarlo por un circunloquio, para mostrar que el sábado judío había sido abolido.

63. *Aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré:* No se registra que lo haya dicho a ellos, excepto cuando «habló del templo de su cuerpo» (Jn. 2.19, 21). Y si aquí se refieren a lo que entonces dijo, ¡qué perversa e inicua fue su interpretación de esas palabras cuando él estaba bajo juicio ante el consejo! (Mt. 26.61). Entonces parecía que no la habían comprendido.

65. *Ahí tenéis una guardia:* de ustedes. Estaba estacionada en la torre Antonia para el servicio del templo.

66. *Fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia:* Pusieron el sello de Pilato o el sello público del Sanedrín, sobre un sujetador que habían colocado sobre la piedra. Y toda esta extraordinaria precaución fue abrogada por la providencia de Dios, para dar las más contundentes pruebas de la resurrección de Cristo que seguirían, porque no quedaría lugar para la menor sospecha de engaño cuando se descubriera que su cuerpo se había levantado de un sepulcro nuevo, donde no había otros cadáveres, y que el sepulcro estaba cavado en una roca, cuya boca estaba asegurada con una gran piedra, bajo sello y con una guardia de soldados.

28.2. *Un ángel del Señor...removió la piedra, y se sentó sobre ella:* San Lucas y san Juan dicen que aparecieron dos ángeles, pero parece que sólo uno de ellos apareció sentado sobre la roca, fuera del sepulcro. Y luego, al entrar al sepulcro, fue visto con otro ángel, uno sentado donde había yacido la cabeza y el otro donde habían estado los pies.

6. *Ved el lugar donde fue puesto el Señor:* probablemente se puso de pie al hablar y, entrando con las mujeres al sepulcro, les dijo: Vengan, vean al lugar. Esto claramente coincide con el relato de Juan (20.12), y éste es uno de los dos ángeles mencionados.

7. *Allí le veréis:* en su solemne aparición a todos ellos juntos. Pero su bondadoso Señor no estaría ausente por tanto tiempo. Apareció ante ellos varias veces antes. *He aquí, os lo he dicho:* una solemne confirmación de lo que les había dicho.

9. *¡Salve!:* En su primer significado, la palabra quiere decir: «alégrense»; en un segundo sentido, más común, significa: «¡felicidades!»

10. *Id, dad las nuevas a mis hermanos:* todavía los considero como tales, aunque hace poco me desconocieron y abandonaron.

13. *Decid...: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos:* ¿Era posible que una persona sensata

digiriera esta pobre y hueca inconsistencia? Si estaban despiertos, ¿por qué permitieron a sus discípulos robar el cuerpo? Si estaban dormidos, ¿cómo saben que lo hicieron?

16. *Al monte donde Jesús les había ordenado:* probablemente el Monte Tabor, donde, según se supone, se había antes transfigurado. También parece que fue aquí donde apareció a mas de quinientos hermanos juntos.

18. *Toda potestad me es dada:* como hombre. Como Dios, la tenía desde toda la eternidad.

19. *Haced discípulos a todas las naciones:* Esto incluye todo el propósito de la comisión dada por Cristo. Bautizar y enseñar son las dos grandes ramas de ese propósito general. Y debían determinarse según las circunstancias; lo que hacía necesario, al bautizar adultos, judíos o gentiles, enseñarles antes de bautizarlos; y, al hacer discípulos a sus hijos, bautizarlos antes de ser instruidos, así como los niños judíos fueron siempre primeramente circuncidados y luego instruidos para hacer todo lo que Dios les había ordenado.

Notas sobre el Evangelio según San Marcos

Este contiene:

I. El comienzo del evangelio
- A. Juan prepara el camino (1.1-8)
- B. bautiza a Jesús que es proclamado Hijo de Dios (9-11)
- C. tentado por Satanás, servido por los ángeles (12-13)

II. El evangelio mismo:
- A. En Galilea, donde distinguimos tres períodos
  1. Luego de que Juan es puesto en prisión,
     En general
     - a) lugar y contenido de su predicación (14-15)
     - b) llamado de varios apóstoles (16-20)

     En particular:
     - a) acciones no censuradas por sus adversarios:
       - 1) enseña con autoridad (21-22)
       - 2) cura al endemoniado (23-28)
       - 3) sana a varios enfermos (29-34)
       - 4) ora (35)
       - 5) enseña por todas partes (36-39)
       - 6) limpia al leproso (40-45)
       - 7) acciones censuradas por ellos
       - 8) el paralítico perdonado y sanado (2.1-12)
       - 9) el llamado de Leví y el comer con publicanos y pecadores (13-17)
       - 10) respuesta a cuestiones sobre el ayuno (18-22)
       - 11) las espigas de grano arrancadas (23-28)
       - 12) la mano seca restaurada; trampas (3.1-6)

  Nuestro Señor se retira
     - a) al mar (7-12)
     - b) a la montaña, donde llama a los apóstoles (13-19)
     - c) a la casa donde, luego de refutar las blasfemias de los fariseos, indica quiénes son su madre y sus hermanos (20-35)
     - d) en el barco, varias parábolas (4.1-34)
     - e) en el mar y más allá de él (35-41)
     - f) la curación del endemoniado gadareno (5.1-20)
     - g) de este lado del mar; nuevamente; Jairo y la mujer con el flujo de sangre (21-43)
     - h) en Nazaret: sus compatriotas se ofenden (6.1-6)
     - i) los apóstoles enviados (7-13)

2. Luego de que Juan fue ejecutado
    a) Herodes escucha acerca de Jesús; su opinión de él (14-29)
    b) Cristo se aleja con sus apóstoles, ahora regresa (30-32)
    c) La urgencia del pueblo; la compasión de Cristo; la alimentación de cinco mil (33-44)
    d) Jesús camina sobre las aguas (45-52)
    e) Cura a muchos en tierra de Genesaret (53-56)
    f) Y enseña qué contamina a las personas (7.1-23)
    g) Un demonio expulsado en las costas de Tiro y Sidón (24-30)
    h) Junto al Mar de Galilea; la curación del ciego y el sordo. La alimentación de cuatro mil (31-37)
    i) Llega a la región de Dalmanuta y responde acerca de las señales del cielo (10-13)
    j) en el barco, los previene de la mala levadura (14-21)
    k) En Betsaida; sana al enfermo (22-26)
3. Luego de ser reconocido como el Hijo de Dios
    a) La confesión de Pedro; Cristo les impone silencio; predice su pasión; reprende a Pedro; exhorta a que lo sigan (27-9.1)
    b) Es transfigurado; expulsa un demonio; preanuncia su pasión (2-32)
    c) Reprende a instruye a sus discípulos (33-50)

B. En Judea
1. En los límites (10.1)
    a) Trata el tema del divorcio (2-12)
    b) de los niños pequeños (13-16)
    c) Cómo entrar a la vida; peligro de las riquezas (17-31)
2. En camino a la ciudad
    a) predice su pasión por tercera vez (32-34)
    b) responde a Jacobo y Juan, e instruye a todos (35-45)
    c) en Jericó; da la vista a Bartimeo (46-52)
    d) En Jerusalén (11.1)
        1) la entrada real (2-11)
        2) el día siguiente, la higuera maldecida (12-14)
        3) la limpieza del templo (15-19)
3. El día siguiente
    a) cerca de la higuera, muestra el poder de la fe (20-26)
    b) en el templo
        1) su autoridad vindicada (27-33)
        2) la parábola de los labradores malvados (12.1-12)
        3) el pago de tributo al César (13-17)

4) de la resurrección (18-27)
5) del gran mandamiento (28-34)
6) del Señor de David (35-37)
7) advierte sobre los escribas (38-40)
8) elogia a la viuda (41-44)

c) En el Monte de los Olivos, predice la destrucción de la ciudad y del templo, y el fin del mundo (13.1-37)

4. Dos días antes de Pascua; sus enemigos negocian con Judas (14.1-11)
5. El primer día de los panes sin levadura
   a) Preparación de la pascua (12-16)
   b) institución de la Cena del Señor (17-25)
   c) luego del himno, Jesús predice el escándalo de los discípulos y la negación de Pedro (26-31)
   d) En el Getsemaní:
      - Jesús ora; despierta a sus discípulos (32-42)
      - es traicionado, apresado, abandonado por todos (43-52)
   e) en el palacio del sumo sacerdote, es condenado a muerte (53-65)
   f) La negación de Pedro (66-72)
6. Viernes: Lo que se hizo
   a) en el palacio de Pilato (15.1-20)
   b) en el camino (21)
   c) en el Gólgota (22)
      1) le ofrecen vino y mirra (23)
      2) la crucifixión: se reparten sus vestiduras (24-25)
      3) la inscripción (26)
      4) los dos malhechores (27-28)
      5) las injurias (29-32)
      6) las tinieblas; el grito de Jesús; la burla; el vinagre; su muerte; el velo rasgado (33-38)
      7) las palabras del centurión; las mujeres miran (39-41)

   d) Domingo: se anuncia la resurrección del Señor
      1) por un ángel (16.1-8)
      2) por él mismo
         - a María Magdalena (9-11)
         - a los dos que iban al campo (12-13)
         - a los once sentado a la mesa (14)

III. El evangelio
   A. encomendado por Cristo a sus apóstoles, luego de la resurrección, y (15-18)
   B. confirmado luego de su ascensión (19-20)

Notas

1.1. *Principio del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios:* El evangelista se expresa con precisión, porque la introducción al evangelio se halla en el relato de Juan el Bautista, contenido en el primer párrafo; el evangelio mismo en el resto del libro.

4. *Predicaba el bautismo de arrepentimiento:* es decir, predicaba el arrepentimiento y bautizaba como señal del mismo.

7. *A quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado:* es decir, ofrecerle el mínimo servicio.

12. *Y luego el Espíritu le impulsó al desierto:* Como a todos los hijos de Dios, las manifestaciones más extraordinarias de su amor suelen ser seguidas de las más extraordinarias tentaciones.

13. *Y estuvo allí en el desierto cuarenta días y era tentado por Satanás:* en forma invisible. Luego Satanás toma su forma visible, como lo relata San Mateo. *Y estaba con las fieras:* aunque ellas no tenían poder para dañarle. San Marcos no sólo nos ofrece un resumen del relato de san Mateo sino que añade detalles valiosos que los otros evangelistas omiten.

15. *El tiempo se ha cumplido:* el tiempo de Mi reino, predicho por Daniel, esperado por ustedes, ha llegado plenamente.

18. *Y dejando luego sus redes, le siguieron:* Desde ese momento abandonaron su trabajo y dedicaron constantemente su atención a él. Bienaventurados los que siguen a Cristo al primer llamado!

26. *Clamando con gran ruido:*[1] porque tenía prohibido hablar. Cristo no permitía que estos malos espíritus hablasen en contra o a favor de él. Ni necesitaba su testimonio ni lo estimulaba para que nadie pudiese suponer que actuaba de acuerdo con ellos.

32. *Cuando llegó la noche:* y por consiguiente el sábado había concluido porque contaban los días de puesta de sol a puesta de sol.

33. *Y toda la ciudad se agolpó a la puerta:* ¡Qué maravilloso espectáculo! ¿Quién hubiera imaginado que tantos capullos morirían sin fruto?

34. *Y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían:* ¡Según la hipótesis del Dr. Mead (que los endemoniados de las Escrituras son sólo personas enfermas) habría que decir «no dejaba hablar a las enfermedades porque le conocían»!

35. *Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro:* Trabajaba por nosotros día y noche.

---

[1] RVR dice «a gran voz», lo cual no se ajusta al comentario de Wesley, que en todo caso no tiene apoyo en el griego. [M. del Ed.]

41. *Mira, no digas a nadie nada:* El Señor no nos dice esto a nosotros. Si nos ha limpiado de la lepra de nuestro pecado, no somos llamados a ocultarlo. Por el contrario, es nuestro deber anunciarlo a los cuatro vientos, tanto en honor a quien nos ha hecho bien como para que otros, enfermos también del pecado, se animen a pedir y a esperar el mismo beneficio. *Sino vé, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos:* El que los sacerdotes, al examinarlo, lo declararan limpio (Lv. 13.17, 23, 28, 37) y por consiguiente lo autorizaran a ofrecer sacrificio, como Moisés había ordenado, (Lv. 14.2-7) sería una prueba para quienes, por envidia o maldad contra nuestro Señor, sostuvieran que no había sido curado, lo que algunos habrían estado dispuestos a decir si el leproso sanado hubiese hablado antes de presentarse y el rumor hubiese llegado a oídos de los sacerdotes. Esta es la razón principal por la cual el Señor le ordenó guardar silencio.

45. *De manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad:* Fue también por esta razón que el Señor le había impuesto silencio.

2.1. *Entró Jesús otra vez:* Luego de haber estado por algún tiempo en lugares desiertos regresó privadamente a la ciudad. *En casa:* en la casa de Pedro.

2. *E inmediatamente se juntaron muchos:* Todavía persistía la impresión en sus corazones. Todavía, aun en Capernaum, todos los que habían escuchado, recibieron la palabra con gozo.

4. *Descubrieron el techo:* o quitaron la cobertura, el enrejado o la puerta trampa que había en todas las casas que tenían techo plano y, como no era suficientemente amplio, lo abrieron más para poder pasar el lecho.

6. *Algunos de los escribas:* ¡Fíjense de quiénes viene el primer escándalo! Hasta aquí nadie entre la gente sencilla se había escandalizado. Todos se gozaban de la luz, hasta que estos eruditos vinieron para llamar tinieblas a la luz y luz a las tinieblas. ¡Ay de estos guías ciegos! Bien las habría valido no haber nacido. ¡Oh Dios, no me permitas jamás que escandalice a uno de estos pequeños! ¡Que antes se pegue mi lengua a mi paladar!

12. *Todos se asombraron:* Por un tiempo, hasta los mismos escribas.

13. *Y toda la gente venía a él:* a la orilla del mar. *Y les enseñaba:* tan naturalmente como si estuvieran en la sinagoga.

15. *Muchos publicanos y* (conocidos) *pecadores* estaban también a la mesa juntamente con Jesús: algunos seguramente invitados por Mateo, movido por la compasión por sus antiguos compañeros de pecado. Pero las palabras siguientes, *porque había muchos que le habían seguido:* parecen indicar que la mayoría,

animados por sus palabras bondadosas y por su tierna conducta e impacientes por escuchar más, no esperaron invitación sino que se apretujaban para acercarse y mantenerse lo más cerca posible de él.

16. *Y los escribas y los fariseos...dijeron:* Ahora los eruditos, acompañados por los santos de este mundo, avanzaron en su prejuicio hacia el Señor. En su respuesta, hasta este momento, Jesús no utilizó dureza sino sólo un razonamiento calmado y desapasionado.

17. *No he venido a llamar a justos:* por lo tanto, si éstos fueran justos, no debería llamarlos. Pero éstas son precisamente las personas que vine a salvar.

26. *siendo Abiatar sumo sacerdote:* Ahimelech, padre de Abiatar, era por entonces el sumo sacerdote. Abiatar mismo llegó a serlo un poco más tarde. Esta frase, por lo tanto, significa sólo «en tiempos de Abiatar», que luego llegó a ser sumo sacerdote.

27. *El día de reposo fue hecho por causa del hombre:* Y por lo tanto debe ceder lugar a las necesidades humanas.

28. *Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo:* Al ser el supremo autor de la ley, tiene poder para hacer a un lado sus propias leyes, y ésta en particular.

3.1. *Otra vez entró Jesús en la sinagoga:* en Capernaum, en el mismo día.

2. *Y le acechaban:* los escribas y fariseos. *A fin de poder acusarle:* Luego de ser reducidos tantas veces al silencio, el orgullo, la ira y la vergüenza comenzaban a madurar en maldad.

4. *¿Es lícito...salvar la vida o quitarla?:* se daba cuenta que era eso lo que buscaban. *Pero ellos callaban:* confundidos aunque no convencidos.

5. *Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido:* indignado por el pecado, apenado por el pecador: la verdadera norma para la indignación del cristiano. ¿Pero quién es capaz de separar la indignación por el pecado y la ira hacia el pecador? Sólo un verdadero creyente en Cristo.

6. *Y salidos los fariseos:* probablemente dejando de guardia a los escribas para que siguieran vigilándolo. *Tomaron consejo con los herodianos:* ¡a pesar de que se aborrecían mutuamente!

8. *de Idumea:* que un siglo y medio atrás habían comenzado a profesar la fe judía. *de los alrededores de Tiro y Sidón:* los israelitas que vivían en esas costas.

10. *Plagas:* Plagas o flagelos (como significa más exactamente el original griego) parecen referirse a desórdenes muy dolorosos y penosos que Dios frecuentemente envía, o al menos permite, como azote o castigo del pecado.

12. *Les reprendía mucho para que no le descubriesen:* No había llegado aún el momento ni eran ellos los predicadores adecuados.

13. *Llamó a sí a los que quiso:* Con respecto a la condición eterna del humano, Dios obra siempre con justicia y misericordia. Pero con respecto a otras muchas cosas, su acción se nos presenta como la de un mero soberano.

17. *a quienes apellidó...Hijos del trueno:* por la calidez e impetuosidad de su espíritu, el tono ferviente de su predicación y el poder de su palabra.

20. *Comer pan:* es decir, tomar alimento.

21. *Los suyos:* su madre y sus hermanos (v. 31). Pero les tomó un tiempo poder aproximarse a él.

22. *Los escribas* y fariseos (Mt. 12.24)*que habían venido de Jerusalén:* a propósito, como emisarios del diablo, y no sin éxito. ¡Porque la gente común comenzaba ahora a beber el veneno de estos hombres ilustrados, buenos y respetables! *Que tenía a Beelzebú:* a su servicio, que estaba asociado con él. *Y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios:* ¡Con qué facilidad puede una persona ilustrada eludir las pruebas más contundentes de una obra de Dios! ¡Con cuánta facilidad puede explicar cualquier incidente sin tomar en cuenta a Dios!

30. *Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo:* ¿no es asombroso que personas que han leído estas palabras duden de qué significa blasfemar contra el Espíritu Santo? ¿Hay forma de decir con mayor claridad que consiste en «adscribir al poder del diablo milagros que Cristo obró por el poder del Espíritu Santo»?

31. *Vienen después sus hermanos y su madre:* habiendo al fin logrado abrirse paso en la multitud hasta llegar a la puerta. Se menciona primero a sus hermanos, los más ansiosos por llevárselo porque «ni éstos», «sus hermanos», «creían en él». *Enviaron a llamarle:* Enviaron a uno que entrara a la casa para llamarlo en voz alta por su nombre.

34. *Mirando a los que estaban sentados alrededor de él:* con la mayor ternura. *He aquí mi madre y mis hermanos:* En esta preferencia por sus verdaderos discípulos aun sobre la Virgen María, a quien considera meramente como su madre en la carne, no solamente muestra su alto aprecio y tierno amor por sus discípulos sino que parece precavernos contra los excesivos e idólatras honores que previó que en generaciones futuras se le rendirían a ella.

4.2. *Les enseñaba por parábolas muchas cosas:* Al modo habitual de los pueblos orientales, a fin de hacerles más agradables sus enseñanzas y de grabarlas mejor en sus oidores atentos. Una parábola no significa sólo un símil o comparación y a veces un proverbio, sino todo tipo de discurso instructivo en el que las cosas espirituales se explican e ilustran por las materiales. Pr. 1.6: «para entender proverbio

y declaración». El proverbio es el sentido literal, la declaración es el espiritual: quedarse en el literal, mata, pero el espiritual da vida.

3. *Oíd:* Probablemente lo dijo en voz fuerte, para detener el ruido y movimiento de la gente.

10. *Cuando estuvo solo:* Es decir, apartado de la multitud.

11. *A los que están fuera:* Así designaban los judíos a los paganos y así llama nuestro Señor a los incrédulos obstinados; porque no entrarán en su reino; morarán en las tinieblas de afuera.

12. *Para que viendo, vean y no perciban:* Antes no querían ver; ahora no pueden, porque Dios los ha abandonado a la ceguera que ellos mismos habían escogido.

13. *¿No sabéis esta parábola?:* que es, por así decirlo, el fundamento de todo lo que les voy a decir luego, y que es tan fácil de entender.

19. *las codicias de otras cosas entran y ahogan la palabra:* ¡Verdad profunda e importante! El deseo de algo, cuando no conduce a gozarse en Dios, lleva directamente a la esterilidad del alma. *Entran:* adonde no estaban antes. Que quien haya recibido y retenido la palabra se cuide de que no entre algún otro deseo, tal vez uno que no conocía hasta ese momento. *Se hace infructuosa:* cuando, tal vez, la fruta ya estaba casi madura.

21. *También les dijo: ¿acaso se trae la luz...?:* como si les dijese: les explico estas cosas, les doy esta luz, no para ocultarla sino para impartirla a otros. Y si ahora les oculto algo es sólo para que después sea más claramente manifiesto.

24. *Mirad lo que oís:* es decir, pongan atención para que tenga en ustedes la debida influencia. *Con la medida con que medís:* es decir, de acuerdo al provecho que saquen de lo que oyen, se les dará más. *Y aun se os añadirá a vosotros que oís:* es decir, se ampliará.

25. *Al que tiene:* que aprovecha lo que ha recibido para bien de los demás, además del de su propia alma.

26. *Así es el Reino de Dios:* El reino interior es como la semilla *cuando un hombre echa semilla en la tierra:* lo que el predicador del evangelio siembra en el corazón. *Y duerme y se levanta, de noche y de día:* a saber, lo tiene constantemente en su pensamiento. Entretanto, *la semilla brota y crece sin que él sepa cómo:* el mismo sembrador no puede explicar cómo crece. Porque así como la tierra, por un curioso mecanismo que los más grandes filósofos no pueden comprender, produce, al parecer espontáneamente, primero la hoja, luego la espiga, luego el grano maduro en la espiga, así el alma, de manera inexplicable, produce primero gracias débiles, luego, más fuertes y finalmente perfecta santidad; y todo esto *de suyo*, como una máquina cuyo motor está dentro de sí misma. Y adviertan la asombrosa exactitud de la comparación: la tierra no produce el grano, como el

alma no produce santidad, sin el cuidado y el trabajo humano y la benigna influencia del cielo.

29. *Se mete la hoz:* Dios corta y recoge el grano en su alfolí.

33. *Les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír:* adaptándola a la capacidad de sus oyentes y hablándoles tan francamente como fuera posible sin ofenderlos: una regla que nunca deben olvidar quienes instruyen a otros.

36. *Le tomaron como estaba, en la barca:* Lo llevaron de inmediato en la misma barca desde la cual había estado predicando a la gente.

38. *Durmiendo sobre un cabezal:* la parte del barco, cercana al timón, donde apoyaba la cabeza.

39. *Paz:*[2] Deja de agitarte, *enmudece:* deja de rugir; literalmente, «amordázate».

5.2. *Vino a su encuentro...un hombre con un espíritu inmundo:* San Mateo menciona dos. Posiblemente éste, del que se habla aquí, era el más furioso e ingobernable.

9. *Legión me llamo; porque somos muchos:* pero todos parecen haber estado bajo un control único que, por consiguiente habla siempre a la vez por ellos y por sí mismo.

15. *Y tuvieron miedo:* No es improbable que los haya tratado rudamente, si no amenazado con violencia.

19. *Cuéntales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo:* Tal cosa era aquí necesaria, pues Cristo no iría allí personalmente.

20. *Comenzó a publicar en Decápolis:* no sólo en su propia casa sino en toda la región a la cual Jesús mismo no había ido.

22. *Uno de los principales de la sinagoga:* Para regular el funcionamiento de la sinagoga, había en cada una de ellas un consejo de personas respetables. Los dirigía un presidente, denominado principal de la sinagoga. A veces había sólo un funcionario.

37. *Juan, hermano de Jacobo:* Cuando san Marcos escribió su evangelio, no mucho después de la ascensión, la memoria de san Jacobo, recientemente decapitado, estaba tan fresca que su nombre era más conocido que el mismo Juan.

40. *A los que estaban con él:* Pedro, Jacobo y Juan.

43. *Les mandó mucho que nadie lo supiese:* para evitar toda apariencia de vanagloria y que se juntara demasiada gente y se irritaran más contra él los escribas y fariseos. El momento de su muerte y de la plena manifestación de su gloria no había aún llegado. *Dijo que se le diese de comer:* Cuando se restaura la vida material o espiritual, aunque sea por un milagro, deben utilizarse todos los medios adecuados para preservarla.

---

[2] RVR dice, como Wesley sugiere, «calla».

6.3. *¿No es éste el carpintero?:* No hay duda que en su juventud Jesús trabajó con su supuesto padre, José.

5. *No pudo hacer allí ningún milagro:* es decir, ningún milagro que fuese consistente con su sabiduría y bondad, porque era inconsistente con su sabiduría obrar milagros que no podrían allí promover su gran propósito e inconsistente con su bondad porque sabía que sus compatriotas rechazarían cualquier evidencia que les ofreciera. Y por lo tanto, darles evidencias sólo podría aumentar su condenación.

6. *Estaba asombrado:* en tanto era humano; en tanto era Dios, nada le era incomprensible.

8. *Les mandó que no llevasen nada para el camino:* para que estuvieran siempre sin cargas, libres, listos para moverse. *Sino solamente bordón:* quien lo tuviese, podía llevarlo, pero quien no lo tuviere no debía procurárselo (Mt. 10.10).

9. *Que calzasen sandalias:* como lo hacían habitualmente. Las sandalias eran trozos de cuero grueso o madera, atados a la planta del pie por cuerdas, a veces semejantes a los actuales suecos. Los zapatos, que según san Mateo, se les prohibe, eran una especie de bota corta, que llegaba un poco más arriba de la media pierna y que se utilizaba habitualmente en viajes. En esta misión nuestro Señor se proponía iniciarlos en la labor apostólica. La memoria de cómo Dios los cuidó cuando lo habían abandonado todo y habían emprendido totalmente desprovistos este viaje debe haber sido, sin duda, un gran estímulo a lo largo de toda su vida. Es así como nuestro Señor mismo los invita a considerarlo: «Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo?» (Lc. 22.35).

13. *Y ungían con aceite a muchos enfermos:* como Santiago aconseja como una dirección general (Stg. 5:14-15), añadiendo estas decisivas palabras: «el Señor lo levantará». Su salud será restaurada, no por la natural eficacia del aceite sino por la bendición sobrenatural de Dios. Parece que éste fue el método habitual de curación de enfermedades mortales en la Iglesia Cristiana mucho antes de que se conociera o practicara la extrema unción, que tiene muy poco en común con ella, pues aquélla es sólo un medio de curación mientras que ésta se practica cuando se desespera de preservar la vida.

15. *Un profeta, o alguno de los profetas:* no inferior a uno de los profetas antiguos.

16. *Al oír esto Herodes:* al oír las distintas opiniones sobre Jesús, *dijo: Este es Juan*.

20. *Y le guardaba a salvo:* contra la malevolencia y asechanzas de Herodías. *Y oyéndole:* probablemente haciéndolo venir a veces de la cárcel, en la que estuvo por un año y medio. *Le escuchaba de buena gana:* ¡Un placer ilusorio en tanto retenía a Herodías junto a él!

21. *Pero venido un día oportuno:* oportuno para su propósito. *Sus príncipes y tribunos y los principales de Galilea:* los grandes de la corte, del ejército y de la provincia.

23. *Hasta la mitad de mi reino:* una expresión proverbial.

26. *A causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa:* El honor de Herodes era como la conciencia de los sumos sacerdotes (Mt. 27.6). Derramar sangre inocente no lastimaba ni al uno ni a la otra.

32. *Y se fueron:* cruzando un riachuelo o una esquina del lago.

34. *Y salió Jesús:* de la barca.

40. *Los pedazos:* de pan.

45. *Hizo a sus discípulos:* que no querían partir sin él.

48. *Viéndolos:* porque la oscuridad no podía ocultarle nada. *Y quería adelantárseles:* es decir, caminó como para adelantárseles.

52. *Estaban endurecidos sus corazones:* Sin embargo, no eran réprobos. Sólo significa que eran lentos y torpes para entender.

7.1. *Que habían venido de Jerusalén:* probablemente con el propósito de encontrar algún motivo para acusarlo.

4. *Los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos:* El vocablo griego «bautismos» significa indistintamente «lavar» o «rociar». Se lavaban los vasos, jarros y utensilios de metal y se rociaban los lechos.

5. *La tradición de los ancianos:* las reglas recibidas de los padres.

15. *Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar:* Aunque es cierto que el ser humano pueda hacerse culpable, lo que produce contaminación moral, al comer algo que perjudica su salud o por exceso de comida o bebida. Pero aun así, la contaminación proviene de la maldad del corazón y es proporcional a ella. Esto es lo único que afirma nuestro Señor.

19. *purgando así todas las carnes:* probablemente el asiento de la letrina estaba habitualmente ubicado sobre agua que corría.[3]

22. *Las maldades:* La palabra significa mala inclinación, crueldad, inhumanidad y todos los sentimientos malvados. *Insensatez:* lo opuesto a la sobriedad en el pensamiento y la palabra, toda suerte de pensamientos descontrolados o pasiones extravagantes.

26. *La mujer era griega:* es decir, gentil, no judía; *sirofenicia:* o canaanita. Canaán era llamada también Sirofenicia porque se ubicaba entre Siria propiamente dicha y Fenicia.

---

[3] Wesley está trabajando con un texto que le resulta incomprensible, y por eso ofrece esta traducción y explicación. RVR dice «haciendo limpios todos los alimentos», y le atribuye esta limpieza a las enseñanzas de Jesús. [N. del Ed.]

33. *Metió los dedos en las orejas de él:* tal vez para enseñarnos que no nos corresponde a nosotros indicarle a él, como intentaron hacerlo los que llevaron al sordo y tartamudo, lo que debía hacer, sino esperar su bendición por el medio que él escogiese, aunque no hubiese proporción o semejanza entre el medio utilizado y el beneficio obtenido.

34. *Efata:* Se trata de una palabra de AUTORIDAD SOBERANA, no de un pedido a Dios por el poder de curar. Tal pedido no era necesario porque Cristo tenía en sí mismo una reserva permanente de poder para obrar milagros, incluso resucitar muertos, cuando lo quisiera (Jn.5.21, 26).

36. *Les (a ellos):* al ciego [sic][4] y a los que lo habían traído.

8.8. *Y comieron:* El milagro se proponía demostrar que Cristo era el verdadero pan que descendió del cielo, porque quien era poderoso para crear pan sin los medios habituales, para sostener la vida natural no podía carecer de poder para crear, también sin ningún medio, pan para sostener la vida espiritual. Y tanto necesitamos este pan en todo momento, que deberíamos pedir constantemente: «Señor, danos siempre de ese pan».

11. *Para tentarlo:* es decir, para tratar de tenderle una trampa.

12. *¿Por qué esta generación...:* a saber, estos escribas y fariseos, *pide una señal?:* No por sinceridad, sino por hipocresía.

15. *Guárdense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes:* o de los saduceos, los extremos opuestos.

17-18. Nuestro Señor afirma aquí de todos los apóstoles (porque la pregunta equivale a una afirmación) que sus *corazones estaban endurecidos*, que *teniendo ojos*, no veían y *teniendo oídos, no oían,* que no *recordaban* ni *entendían:* la misma expresión aparece en Mateo 13. Y sin embargo, no hay duda que no estaban culpablemente endurecidos. Por lo tanto, estas duras expresiones no significan necesariamente mas que, al presente, les faltaba entendimiento espiritual.

23. *Le sacó fuera de la aldea:* Fue por su justo disgusto hacia los habitantes de Betsaida por su obstinada incredulidad que nuestro Señor no quiso hacer allí milagros ni permitió que la persona sanada entrara a la ciudad o contara allí su curación.

24. *Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan:* distinguía a las personas de los árboles sólo porque las veía andar.

30. Por el momento les ordenó guardar silencio: (1) para no alentar a la gente a ver en él a un rey temporal; (2) para no provocar a los escribas y fariseos a deshacerse de él antes de tiempo; (3) para no

---

[4] Aunque Wesley dice «ciego», se trata del sordo-tartamudo.

anticipar la más clara evidencia de su carácter divino que sería dada luego de su resurrección.

32. *Esto les decía claramente:* o en términos más precisos. Hasta entonces sólo lo había sugerido. *Entonces Pedro le tomó aparte:* tal vez del brazo, o de la ropa.

33. *Mirando a los discípulos:* para que prestaran mayor atención a lo que le decía a Pedro.

34. *Y llamando a la gente:* para que escucharan una verdad de la mayor importancia y que les concernía a todos por igual. *Niéguese a si mismo:* a su propia voluntad, en lo grande y en lo pequeño, siempre y por más placentero que sea. *Y tome su cruz:* abrace la voluntad de Dios, diariamente, a cada hora, continuamente, por penosa que sea. Solamente así podrá *seguirme* en santidad.

38. *El que se avergonzara de mi y de mis palabras:* es decir, de confesar, por palabra y por acción, todo lo que he dicho, particularmente acerca de la negación de sí mismo y de tomar la cruz.

9.1. *Hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder:* lo cual comenzó a cumplirse en el día de Pentecostés, cuando tres mil se convirtieron a Dios al mismo tiempo.

2. *Los llevó...solos:* es decir, separados de la multitud; *aparte:* de los demás apóstoles. *Y se transfiguró:* El vocablo griego parece referirse a «la forma de Dios» y «la forma de siervo» mencionadas por san Pablo (Fil. 2.6-7); y muchos sugieren que la radiación divina, que Dios dejó brillar en esa ocasión, es lo que hacía la diferencia entre una forma y la otra.

3. *Blancos como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos:* como ni la naturaleza ni la habilidad humana podrían igualar.

4. *Elías:* a quien esperaban; *Moisés:* a quien no esperaban.

7. *Vino una nube* brillante, luminosa, *que les hizo sombra:* Parece ser la nube de gloria que acompañaba a Israel en el desierto y que, como observan los autores judíos, partió con la muerte de Moisés. Pero ahora apareció de nuevo, en honor a nuestro Señor, el Gran Profeta de la Iglesia, que Moisés prefiguraba. *A él oíd:* aun antes que a Moisés o a Elías.

12. *Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito?:* a saber, les dice cómo está escrito; como si les dijera: la venida de Elías no es inconsistente con mi padecimiento. El vino, pero yo sufriré. La primera parte del versículo responde a sus preguntas respecto de Elías; la segunda refuta su error en pensar que el Mesías permanecería para siempre.

15. *Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró:* de que apareciera tan repentinamente, tan oportunamente, tan inesperadamente;

tal vez también a causa de algunos inusitados destellos de majestad y gloria que aún persistían en su rostro.

17. *Y respondiendo uno de la multitud:* Los escribas no respondieron a la pregunta del Señor. No quisieron repetir lo que les habían dicho a sus discípulos. *Un espíritu mudo:* un espíritu que le quita el habla.

20. *Y cuando vio a Jesús:* cuando el niño vio a Cristo;[5] cuando su liberación se aproximaba. *El espíritu sacudió con violencia al muchacho:* hizo su último y gran esfuerzo por destruirlo. ¿No ocurre generalmente así antes de que Satanás sea expulsado de un alma que ha poseído por mucho tiempo?

22. *Si puedes hacer algo:* en un caso tan desesperado. *Ten misericordia de nosotros:* de mí tanto como de él.

23. *Si puedes creer:* Como si dijera: no se trata de mi poder sino de tu fe. Yo puedo hacerlo todo: ¿puedes tú creer?

24. *Ayuda mi incredulidad:* aunque mi fe es tan pequeña que bien podría ser llamada incredulidad, ayúdame.

25. *Espíritu mudo y sordo:* Lo llama así porque eso es lo que hace con su víctima. Cuando Jesús habla, el diablo lo oye, aunque el niño no puede oírlo. *Yo te mando:* ahora te mando yo, no mis discípulos.

26. *Sacudiéndolo con violencia:* Así el cuerpo también sufre a veces cuando Dios interviene para librar a un alma del poder de Satanás.

30-31. *Caminaron por Galilea:* aunque no cruzando las ciudades sino rodeándolas, por los caminos menos usados. *Y no quería que nadie lo supiese. Porque enseñaba a sus discípulos:* Quería estar a solas con ellos por un tiempo para instruirlos más completamente respecto de sus padecimientos. *El Hijo del Hombre será entregado:* tan cierto como si ya hubiera ocurrido.

32. *Pero ellos no entendían esta palabra:* No veían cómo reconciliar la muerte de nuestro Salvador (y por consiguiente tampoco su resurrección, que suponía su muerte) con sus ideas de un reino temporal.

34. *Quién habría de ser el mayor:* el primer ministro en su reino.

35. *Que sea el último de todos:*[6] que sea quien más se humille.

37. *Un niño como este:* en edad o en su corazón.

38. *Juan le respondió:* Como diciéndole: ¿tenemos que recibir a aquellos que no nos siguen? *Hemos visto a uno que en tu nombre*

---

[5] Lo que el texto dice es que «el espíritu vio a Jesús», no el niño. [N. del Ed.]
[6] Wesley entiende las palabras «será el postrero» como una invitación a serlo. [N. del Ed.]

echaba fuera demonios: probablemente uno de los discípulos de Juan el Bautista que creía en Jesús aunque todavía no se había asociado con sus discípulos. *Y se lo prohibimos, porque no nos seguía:* ¡Cuán a menudo encontramos esta actitud entre nosotros! ¡Qué dispuestos estamos a «gozarnos en la envidia»! ¿Pero como puede corresponder tal actitud a un discípulo, y más aún a un ministro del magnánimo Jesús? San Pablo había aprendido una mejor actitud cuando se regocijaba de que Cristo fuera predicado aun por quienes eran sus enemigos personales. Limitar la religión a quienes nos siguen muestra una estrechez de espíritu que debemos evitar y aborrecer.

39. *Jesús dijo:* Cristo nos da aquí un hermoso ejemplo de candor y moderación. Estaba dispuesto a dar la mejor interpretación posible en casos dudosos y a tratar como amigos a quienes no fuesen enemigos declarados. En esta ocasión, tal vez fuese un medio para superar los restos de prejuicio y suplir lo que aún faltaba en la fe y la obediencia de estas personas. *No se lo prohibáis:* Ni directa ni indirectamente desanimen o impidan a quienquiera libere a pecadores del poder de Satanás y los conduzca a Dios «porque no nos siga» en cuestiones de opinión, formas de culto o cualquier otra cosa que no afecte la esencia de la religión.

40. *Porque el que no está contra vosotros, está por vosotros :*[7] Anteriormente, el Señor había dicho, «El que no está conmigo está contra mí», advirtiendo a sus oyentes que la guerra entre él y Satanás no admitía neutralidad y que quienes ahora fueran indiferentes a él serían finalmente tratados como enemigos. Pero aquí, en otra situación, utiliza un proverbio muy diferente y orienta a sus seguidores a que juzguen el carácter de las personas de la manera más cándida y caritativa, esperando que quienes no se oponen a su causa deseen su avance. Resumiendo, debemos ser rigurosos cuando nos juzgamos a nosotros mismos y puros cuando nos juzgamos unos a otros.

41. *Y cualquiera que os diere un vaso de agua:* Habiendo respondido a san Juan, nuestro Señor retoma ahora el discurso que quedó interrumpido en el versículo 37.

42. Por el contrario, *cualquiera que haga tropezar* al más insignificante de los cristianos.

43. *Y si* alguien *es ocasión de que hagas tropezar:* El discurso pasa del caso de ofender al de ser ofendido. Si alguien que te es tan útil o querido como una mano o un ojo te impide o debilita en el camino de Dios, renuncia a toda relación con esa persona. Esto se refiere en primer término a personas y sólo secundariamente a cosas.

44. *Donde el gusano de ellos:* que roe el alma (el orgullo, el capricho, el deseo, la envidia, la vergüenza, el dolor, la desesperación)

---

[7] Tanto RVR como el texto griego dicen «contra nosotros» y «por nosotros».

no muere: como no muere el alma misma. *Y el fuego* (material o infinitamente peor), que atormenta el cuerpo, *nunca se apaga*.

49. *Porque todos:* los que no se desprenden del miembro que hace tropezar, y por consiguiente son arrojados al infierno, *serán*, por así decirlo, *salados con fuego:* preservados, no consumidos, en tanto que *todo sacrificio* aceptable *será salado con otra clase de sal:* la sal de la gracia divina, que purifica el alma (aunque a menudo con dolor) y la preserva de la corrupción.

50. Esa sal es verdaderamente *buena*, muy beneficiosa para el mundo; por eso los he llamado a ustedes

sal de la tierra. Mas si la sal, que debe sazonar a los demás, *se hace insípida, ¿con qué la sazonarán?:* Pongan atención: vean de mantener su sabor y, como prueba de ello, *tengan paz los unos con los otros*.

Más ampliamente, este oscuro texto podría parafrasearse así: Así como toda ofrenda que debía ser quemada era salada con sal a fin de arrojarla al fuego del altar, así quien no se desprenda de la mano o el ojo será sacrificado a la justicia divina y arrojado al fuego del infierno, que no lo consumirá sino que lo preservará de la aniquilación de su ser. Y por otra parte, todo el que se negare a sí mismo y tomare su cruz, se ofrece a sí mismo a Dios como sacrificio viviente, y será sazonado con gracia que, como la sal, lo hará sabroso y lo preservará para siempre de la corrupción. Así como la sal es buena para preservar la carne y sazonarla, así es bueno que ustedes sean sazonados con gracia para la purificación de sus corazones y vidas y para extender el sabor de mi conocimiento, tanto en sus propias almas como donde quiera que vayan. Pero como la sal, si pierde su sabor, no sirve para nada, así ustedes, si pierden su fe y su amor, no sirven para nada sino para ser totalmente destruidos. Pongan atención, entonces, para que la gracia habite en ustedes y que ya no luchen por ser el mayor.

10.1. *Levantándose de allí, vino a la región de Judea:* es decir, desde Galilea.

6. *Desde el principio de la creación:* Moisés nos da, pues, en el primer capítulo del Génesis, un relato de todas las cosas desde el comienzo de la creación. ¿No se sigue de allí que no había creación previa a la que Moisés describe? *Varón y hembra los hizo Dios:* Por consiguiente Adán no contenía en sí mismo ambos sexos. Dios hizo a Adán, desde el comienzo, solamente varón y a Eva, solamente mujer. Y unió a este hombre y esta mujer, en estado de inocencia, como marido y mujer.

11-12. Toda poligamia es por lo tanto totalmente condenada.

14. *Viéndolo Jesús, se indignó:* porque culpaban a quienes no eran culpables y trataban de alejar a los niños, privándolos de recibir una bendición. *De los tales es el reino de Dios:* los miembros del reino

que he venido a implantar en el mundo son como éstos y como adultos con una actitud semejante a la de los niños.

15. *El que no reciba el reino de Dios como un niño:* como un débil infante de una semana, sin pretender poseer una dignidad o aptitud.

20. *El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro:* Ahora se ve reprendido y suprime el adjetivo «bueno».

21. *Entonces Jesús, mirándole:* y viendo su corazón. *Le amó:* sin duda por señales de amor que vio en él. *Y le dijo:* por amor. *Una cosa te falta:* el amor de Dios, sin el cual toda la religión no es sino un armazón vacío. Para conseguirlo, debes deshacerte del gran obstáculo. Abandona tu gran ídolo, las riquezas. *Anda, vende todo lo que tienes*.

24. *Jesús...volvió a decirles: Hijos:* vemos como suaviza la dura verdad por la manera de comunicarla: y sin embargo, no rebaja ni retracta ni una coma. *¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!:* para su seguridad, su felicidad o su protección de los mil peligros a los que la vida está continuamente expuesta. Que las riquezas no pueden entrar en el reino de Dios es claro e innegable. Pero «es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja» antes que una persona tenga riquezas y no confíe en ellas. Por lo tanto, «es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios».

28. *He aquí nosotros lo hemos dejado todo:* Lo que el joven no había querido hacer.

30. *Que no reciba cien veces más ahora...casas, etc.:* no de la misma manera, porque generalmente será *con persecuciones*; pero sí en valor: cien veces más felicidad que ninguna riqueza podría ofrecerle. Pero observemos que nadie tiene derecho a esa felicidad sino quien la acepta con persecuciones.

32. *Iban por el camino, subiendo a Jerusalén; y Jesús iba adelante, y ellos se asombraron:* de su coraje e intrepidez, teniendo en cuenta al trato que él mismo les había dicho que recibiría allí. *Y le seguían con miedo:* por él y por ellos mismos. Sin embargo, el consideró que lo mejor era prepararlos, diciéndoles más específicamente lo que vendría.

35. *Diciendo:* la madre. Fue ella quien habló, no ellos.

38. *No sabéis lo que pedís:* No saben que están pidiendo sufrimiento, que es lo que prepara el camino a la gloria. *El vaso:* sufrimiento interior; *el bautismo:* el sufrimiento externo. Nuestro Señor estuvo colmado de sufrimiento interior y cubierto de sufrimiento exterior.

40. *Aquellos para quienes está preparado:* aquellos que «con paciente constancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad». Sólo para ellos está *preparada* la vida eterna. Sólo a

éstos él se la dará en aquel día, y a cada uno su propia recompensa, de acuerdo a su propia labor.

45. *En rescate por muchos:* por tantas almas como necesiten tal rescate (2 Co. 5.15).

50. *Arrojando su capa:* de gozo y ansia.

11.1. *A Betfagé y a Betania, frente al monte de los olivos:* Betania llegaba al Monte de los Olivos, que limitaba con Betfagé. Betfagé era parte de los suburbios de Jerusalén y llegaba desde el Monte de los Olivos hasta los muros de la ciudad. Nuestro Señor llega ahora al lugar donde Betania limita con Betfagé.

13. *Pues no era tiempo de higos:* Como solemos decir, «no era un buen año para los higos», al menos no para las brevas que maduran tan temprano en la primavera.

Si traducimos la frase «no era tiempo de higos», es decir, la época de recogerlos, puede querer decir «todavía no era la estación»; y así (poniendo entre paréntesis la frase «cuando llegó a ella nada halló sino hojas») puede referirse a la primera parte de la oración y considerarse que es por eso que Cristo va a ver si hay algún higo en este árbol. Hay quienes, también poniendo entre paréntesis esa frase, traducen las palabras siguientes «porque donde estaba, *era* la estación de los higos». Y es verdad que este sentido de esas palabras corresponde mejor al sentido mayor de la parábola, que es reprobar a la iglesia judía por su esterilidad precisamente en la estación cuando más se debería esperar frutos de ella.

16. *No consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno:* tan fuerte era el concepto que tenía nuestro Señor aún de una santidad relativa y del respeto que se debía a aquellos lugares y tiempos particularmente dedicados a Dios.

18. *Porque le tenían miedo:* es decir, tenían miedo de prenderlo con violencia, no fuera que se produjese un tumulto. *Por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina:* tanto por la excelencia de su doctrina como por la majestad y autoridad con que la enseñaba.

22. *Tened fe en Dios:* ¿Y quién podría escandalizarse si el creador y dueño de todas las cosas decidiera destruir, con una sola palabra de su boca, mil de sus criaturas inanimadas, para inculcar aunque fuese en un solo espíritu inmortal una lección tan importante?

25. *Cuando os pongáis en pie para orar:*[8] La posición habitual para orar era de pie. *Os perdone:* bajo esta condición recibirán todo lo que pidan sin ira ni dudas.

12.11. ver Sal. 118.22

---

[8] El texto griego no dice claramente que la oracion se haría de pie. [N. del Ed.]

12. *Temían a la multitud:* ¡Que maravillosa es la providencia divina, que utiliza todas las cosas para el bien de sus hijos! Generalmente sólo el temor a sus gobernantes contiene a la multitud para no hacerlos pedazos. Y aquí los gobernantes son contenidos por el temor a la multitud.

17. *Y se maravillaron de él:* por la sabiduría de su respuesta.

18. Ver Mt. 22.23; Lc. 20.27.

25. *Porque cuando resuciten de los muertos ni* los hombres *se casarán ni* las mujeres *se darán en casamiento*.

27. *Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos:*[9]

28. *¿Cuál es el primer mandamiento de todos?:* el principal y el primero a ser observado.

29. *El Señor nuestro Dios, el Señor uno es:* este es el fundamento del primer mandamiento; en verdad, de todos los mandamientos. El Señor nuestro Dios, el Señor, el Dios de todos, es uno esencialmente, aunque tres personas. De esta unidad de Dios se sigue que sólo a él debemos todo amor.

30. *Con todas tus fuerzas:* es decir, con toda la fuerza y capacidad de tu entendimiento, voluntad y sentimiento.

31. *Y el segundo es semejante:* tan amplio e inclusivo como el primero: abarca todos nuestros deberes hacia las demás criaturas como el otro abarcaba todo nuestro deber hacia Dios. *No hay otro mandamiento*, ni moral y menos aún ceremonial *mayor que éstos*.

33. *Amarle con todo el corazón:* amarle y servirle con todas las fuerzas unidas del alma en su mayor vigor. *Y amar al prójimo como a uno mismo:* mantener hacia todas las personas la misma actitud de equidad y benevolencia que nosotros, en idénticas circunstancias, quisiéramos para nosotros mismos es un deber más importante y necesario que ofrecer los más nobles y costosos sacrificios.

34. *Jesús...le dijo: no estás lejos del reino de Dios:* Lector: ¿es ésa su situación? Si lo es, avance: sea un verdadero cristiano; de lo contrario, mejor le sería haber estado lejos.

38. *Guardaos de los escribas:* Era absolutamente necesario repetir esta advertencia. Porque, dados sus inveterados prejuicios contra Cristo, era imposible suponer que la gente común pudiera recibir el evangelio mientras estos incorregibles blasfemos no fuesen justamente descreditados.

Sin embargo, Jesús demoró en hablar de esta manera hasta poco antes de su pasión, sabiendo qué efecto tendría en muy poco tiempo. No podemos tomar esto como un precedente para nosotros: no estamos investidos de la misma autoridad.

---

[9] Ver la nota a Mt. 22.32. Hemos omitido aquí palabras en las que Wesley repite el mismo argumento. [N. del Ed.]

41. *Miraba como el pueblo echaba dinero en el arca:* En el arca se recibían las contribuciones voluntarias de los que venían a la fiesta. Se las destinaba a comprar leña para el altar y otras necesidades no provistas de otro modo.

43. *De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca:* Fíjense qué juicio pronuncia el Juez supremo sobre las más ostentosas y notorias acciones externas y qué aceptable son para él las más pequeñas y humildes que nacen de un amor abnegado.

13.4. Dos preguntas: una, respecto de la destrucción de Jerusalén; la otra, sobre el fin del mundo.

11. *El Espíritu Santo* les ayudará. Pero no confíen en ninguna otra ayuda, porque todos los vínculos más cercanos se quebrantarán.

14. *Donde no debe estar:* el lugar separado para usos sagrados.

19. *Aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación:* ¿No podría dudarse si esto ya se ha cumplido plenamente? ¿No falta aún cumplirse mucha de esta aflicción?

20. *Los escogidos:* los cristianos. *Que él escogió:* que ha sacado o separado del mundo «mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad». *Ha acortado:* es decir, seguramente acortará.

24. *Pero en aquellos días:* que precederán inmediatamente al fin del mundo. *Después de aquella tribulación:* descrita más arriba.

29. *Está cerca:* el Hijo del Hombre.

30. *Todo esto:* lo referente al templo y a la ciudad.

32. *De aquel día:* el día del juicio es llamado muchas veces en las Escrituras enfáticamente *aquel día. Ni el Hijo:* no en cuanto hombre: en cuanto humano, no era más omnisciente que omnipresente, pero en cuanto Dios, conoce todas las circunstancias respecto del fin.

34. El Hijo del Hombre es *como el hombre que yéndose lejos:* a punto de dejar este mundo e ir al Padre, señala las tareas que deberán llevar a cabo sus servidores en sus diversas funciones. Esto parece referirse a los ministros en el día del juicio, pero puede aplicarse a todas las personas y al momento de la muerte.

14.4. *Algunos se enojaron:* incitados por Judas. *Y dijeron:* probablemente a la mujer.

10. *Judas...fue a los principales sacerdotes:* inmediatamente después de este reproche, añadiendo ahora ira a su codicia.

13. *Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre:* Era muy razonable que nuestro Señor les diera esta evidencia adicional de que conocía todas las cosas y de su influencia sobre la mente de las personas.

15. *Dispuesto:* el término significa más precisamente, cubierto de tapices.

24. *Esto es mi sangre del nuevo pacto:* es decir, declaro esto como signo y memorial perpetuo de mi sangre, derramada para establecer el nuevo pacto: para que todos los que crean en mí puedan recibir todas las promesas de gracia de este pacto.

25. *No beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios:* es decir, no beberé más hasta que muera: el próximo vino que beba no será terrenal sino celestial.

27. *Esta noche:* los judíos, para contar los días, comenzaban con la puesta del sol, de acuerdo a la computación mosaica que habla de la tarde y la mañana del primer día (Gn. 1.5). Así, lo que luego de la puesta del sol es llamado aquí *la noche* es (v. 30) designado como *hoy.* La expresión es particularmente significativa: «en verdad te digo a ti, que tú», tú mismo, tan seguro de ti como estás, «hoy», dentro de las próximas veinticuatro horas, sí, «esta noche», o cuando salga el sol; más, «antes de que el gallo cante dos veces», antes de las tres de la mañana, «me negarás tres veces». Sin duda nuestro Señor habló deliberadamente, sabiendo que un gallo cantaría una vez antes de la hora habitual del canto del gallo. En el capítulo 13.35 se indicaría que la tercera vigilia de la noche, que concluía a las tres de la mañana, era habitualmente llamada «el canto del gallo».

33. *Comenzó a entristecerse y a angustiarse:* el término empleado señala el más profundo asombro y sobresalto mezclado de pesar, y la palabra del versículo siguiente que traducimos *triste* sugiere que estaba como cercado por una pena que se cerraba sobre él con tal violencia que amenazaba separar su alma de su cuerpo.

36. *Abba, Padre:* san Marcos parece añadir la palabra *Padre* a modo de explicación.

37. *Dijo a Pedro:* el ardiente y confiado Pedro.

44. *Al que yo besare:* Probablemente nuestro Señor, con gran condescendencia, solía (según la costumbre judía) permitir que sus discípulos lo saludaran así luego de algún tiempo de ausencia.

51. *Cierto joven:* no parece que fuese un discípulo de Cristo. Probablemente, al escuchar un ruido desacostumbrado, saltó de su cama, cercana al jardín, y corrió cubierto solamente con la sábana, para averiguar que ocurría. *Y le prendieron:* porque sospechaban que era un discípulo de Cristo, pero no pudieron tocar a quienes verdaderamente lo eran.

55. *Todo el concilio buscaba testimonio contra Jesús...pero no lo hallaban:* ¡Qué asombrosa prueba de la soberana providencia de Dios, que no hayan podido conseguir, dada la autoridad del concilio y las recompensas que podían ofrecer, dos testigos coincidentes para acusarlo de algún grave delito!

56. *Sus testimonios no concordaban:* Una traducción correcta del original griego sería, *no bastaban:* no bastaban para substanciar

acusarlo de un crimen capital. Es el mismo término que se utiliza en el versículo 59.

58. *Le hemos oído decir:* Es de notar que las palabras que ellos así distorsionan fueron pronunciadas por Cristo al menos tres años antes (Jn. 2.19). El retroceder de tal manera en el tiempo para substanciar la acusación era una gloriosa, aunque silenciosa comprobación de la forma impecable en que se había conducido durante todo el curso de su ministerio público.

72. *Y se cubrió la cabeza:*[10] que era la manera habitual en que los deudos o penitentes adecuadamente expresaban el dolor o la vergüenza.

15.7. *Motín:* crimen que los gobernadores romanos, y Pilato en particular, se empeñaban más cuidadosamente en castigar.

9. *¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?:* ¿Qué revela más este hombre miserable, su falta de justicia, de valor o de sentido común? El pobre cobarde sacrifica la justicia ante el clamor popular y enfurece a los que quiere apaciguar repitiendo imprudentemente el título, *el Rey de los Judíos*, que no podía ignorar que les resultaba altamente ofensivo.

16. *Pretorio:* el patio interior donde el pretor, un magistrado romano, pronunciaba sus juicios. Pero san Juan designa con este nombre todo el edificio.

17. *Púrpura:* como los mantos reales eran habitualmente púrpura o escarlata, san Marcos y Juan lo llaman el manto púrpura y san Mateo, escarlata. Se dice que la púrpura procedente de Tiro no era muy diferente de la escarlata.

21. *Padre de Alejandro y de Rufo:* que fueron luego dos eminentes cristianos y deben haber sido bien conocidos cuando san Marcos escribió.

24, 25. San Marcos parece sugerir que primero lo clavaron a la cruz, luego repartieron sus ropas y finalmente levantaron la cruz.

34. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* Así reclama a Dios como su Dios y a la vez se lamenta de que su Padre le haya retirado las señales de su amor y lo trate como a un enemigo, en tanto él carga con nuestros pecados.

41. *Le servían:* proveían a sus necesidades.

42. *Porque era...la víspera del día de reposo:* y los cuerpos no podían permanecer colgados el día sábado; por eso se apresuraron a retirarlos.

43. *Noble:* de carácter y reputación. *Del concilio:* miembro del Sanedrín. *Que también esperaba el reino de Dios:* que esperaba verlo establecido sobre la tierra.

---

[10] Esta variante no aparece en los mejores manuscritos. [N. del Ed.]

46. *E hizo rodar una piedra:* por sus siervos. Era demasiado grande para que pudiera hacerlo por sí mismo.

16.2. *Muy de mañana:* salieron «cuando aún estaba oscuro», y llegaron a la vista del sepulcro, por primera vez, precisamente cuando había apenas luz suficiente para ver que la piedra había sido removida (Mt. 24.1, Jn. 20.1). Para cuando María llamó a Pedro y a Juan al sepulcro, ya aparecía el sol.

3. *¿Quién nos removerá la piedra?:* Esta parecía ser la única dificultad que las preocupaba. No estaban enteradas de que Pilato había hecho sellar la piedra y apostado allí una guardia de soldados.

7. *Y a Pedro:* ¡Aunque tan frecuentemente había negado a su Señor! ¡Qué extraordinaria bondad!

13. *Ni aun a ellos creyeron:* fueron algo conmovidos por el testimonio de éstos, añadido al de Pedro (Lc. 24.34). Pero aún no lo creyeron totalmente.

15. *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura:* Nuestro Señor habla sin establecer limitación o restricción alguna. Si, por lo tanto, no toda criatura en todo tiempo lo ha escuchado, o los que debieron haber predicado o los que debieran haber escuchado, o ambos, han, en ese punto, anulado el propósito de Dios.

16. *Y fuere bautizado:* en señal (de haber creído). Todo el que creía era bautizado. *Mas el que no creyere:* bautizado o no bautizado, perecerá eternamente.

17. *Y estas señales seguirán a los que creen:* Un eminente autor añade: «que creen con esa misma fe mencionada en el versículo precedente» (aunque también es cierto que una persona puede obrar milagros y no tener una fe salvadora, Mt. 7.22-23). «No era una la fe por la cual san Pablo fue salvo y otra aquélla por la que obró milagros. Aún hasta hoy, la fe tiene, en cada creyente, un poder milagroso latente; todo efecto de una oración es milagroso; aunque en muchos, tanto por causa de lo pequeño de su fe como porque el mundo es indigno, ese poder no se ejerce. Al comienzo, los milagros eran una ayuda a la fe; ahora, son también objeto de fe. En Leonberg, según lo recuerdan nuestros padres, un paralítico que apenas podía moverse con muletas, fue en un instante curado mientras el diácono predicaba sobre este mismo texto». *Seguirán:* la palabra y la fe deben ir primero. *En mi nombre:* por mi autoridad conferida a ellos. No se menciona levantar a los muertos. De modo que nuestro Señor hizo aún más de lo que prometió.

18. *Si bebieren cosa mortífera:* pero no a propósito. Dios jamás nos llama a hacer tales experimentos.

19. *El Señor:* ¡Con cuánta propiedad se lo designa con este título! *Después que les habló:* durante cuarenta días.

20. *Predicaron en todas partes:* Cuando escribió san Marcos los apóstoles ya habían ido a todo el mundo conocido (Ro.10.18). Cada uno de ellos era bien conocido allí donde predicaba. Sólo el nombre de Cristo era conocido en el mundo entero.

Notas sobre el Evangelio según San Lucas

En este evangelio vemos:

I. El principio: y en él
- a) la concepción de Juan (1.5-25)
- b) la concepción de Cristo (26-56)
- c) el nacimiento y circuncisión de Juan; el himno de Zacarías; juventud de Juan (57-80)
- d) el nacimiento de Cristo (2.1-20)
- e) su circuncisión y nombre (21)
- f) presentación en el templo (22-38)
- g) país y crecimiento (39-40)

II. El intermedio, cuando tenía 12 años y más (41-52)

III. El curso de la historia
- A. La introducción, en la que se describe a Juan el Bautista, el bautismo de Cristo y su tentación (3.1-4.13)
- B. El año aceptable en Galilea
  - a) propuesto en Nazaret (14-30)
  - b) y demostrado
    - i. en Capernaum y sus cercanías, donde se ve,
      - 1. acciones aceptables, mientras Jesús
        - a) enseña con autoridad (31-32)
        - b) echa un demonio (33-37)
        - c) sana a muchos enfermos (38-41)
        - d) enseña por todas partes (42-44)
        - e) llama a Pedro, y luego a Santiago y Juan (5.1-11)
        - f) limpia al leproso (12-16)
    - ii. acciones censuradas cada vez más, que son:
        - a) la sanidad del paralítico (17-26)
        - b) el llamamiento de Leví; come con publicanos y pecadores (27-32)
        - c) el asunto del ayuno (37-39)
        - d) la cosecha en sábado (6.1-5)
        - e) la mano seca restaurada y los intentos de atraparle (6-11)

- iii. acciones que afectan a diversas personas en varios modos
  - a) a los apóstoles (12-16)
  - b) a los oyentes (17-40)
  - c) al centurión (7.1-10)
  - d) a los discipulos de Juan
    la ocasión: resurrección del joven (11-17)
  - e) el mensaje y la respuesta (18-23)
  - f) el rechazo de quienes no creían a Juan (24-35)
- iv. a Simón y al pecador arrepentido (36-50)
  - a) a la mujer que le sirvió (8.1-3)
  - b) al pueblo (4-18)
  - c) al pueblo (4-18)
  - d) a su madre y hermanos (19-22)
- v. sobre el mar (22-26) y al otro lado (27-29)
- vi. de este lado otra vez
  - a) Jairo y el flujo de sangre (40-55)
  - b) los apóstoles son enviados (9.9-6)
  - c) la duda de Herodes (7-9)
  - d) la relación de los apóstoles (10)
  - e) el deseo del pueblo, el amor de nuestro Señor, y la alimentación de la multitud (11-17)

C. Preparación para la pasión
- a) recapitulación de la doctrina acerca de su persona, y anuncio de su pasión (18-27)
- b) su transfiguración, curación del endemoniado, otro anuncio de su pasión, recomendación de
- c) de la humildad (28-50)
- d) su último viaje a Jerusalén, que se puede dividir en dieciocho porciones:
  1. paciencia con los samaritanos inhospitalarios (55-57)
  2. en el camino, se rechaza a los malos seguidores y se anima a los buenos (58-62)
  3. envío de los setenta y su regreso (10.1-24)
     se le enseña al escriba a amar al prójimo: ejem plo del buen samaritano (25-37)
  4. en Betania, María mejor que Marta (38-42)
  5. en cierto lugar los discípulos aprenden a orar (11-1-13)

un demonio echado y se defiende la acción (14-26)
la aclamación de la mujer es corregida (27-28)
se reprende a quienes buscan una señal (29-36)

6. en cierta casa, se censura a los escribas y fariseos (37-54)
7. discurso de nuestro Señor a sus discípulos (12.1-12)
   uno que le interrumpe (13-21)
   de nuevo a los discípulos (22-40)
   a Pedro (41-43)
   al pueblo (54-59)
8. se muestra la necesidad del arrepentimiento (13.1-9)
   una mujer sanada en el sábado (10-21)
9. los pocos que son salvos (22-30)
10. Herodes llamado zorro, se reprueba a Jerusalén (31-35)
11. en casa del fariseo
    sana al enfermo en el sábado (14.1-6)
    enseña la humildad (7-11)
    hospitalidad (12-14)
    naturaleza del gran banquete (15-24)
    necesidad de negarse a sí mismo (25-35)
12. gozo sobre al arrepentimiento de los pecadores (15.1-10)
    ilustrado con la historia del hijo pródigo (11-32)
    el mayordomo infiel, sabio en su generación (16.1-13)
    se reprende a los fariseos (14-19)
    y se les amonesta con la historia del rico y Lázaro (19-31)
    advertencia sobre los tropiezos (17.1-4)
    aumenta la fe de los apóstoles (5-10)
13. en Samaria y Galilea sana a diez leprosos (11-19)
14. responde a la cuestión de cuándo vendrá el reino (20-37)
    ordena la oración constante (18.1-8)
    recomienda la humildad mediante la historia del fariseo y el publicano (9-14)
15. bendice a los pequeñuelos (15-17)
    le responde al joven rico (18-27)
    y a Pedro, acerca de lo que deberíamos tener (28-30)

16. anuncia su pasión por tercera vez (31-34)
17. cerca de Jericó, sana a un ciego (35-42)
18. en Jericó, le lleva salvación a Zaqueo (19.1-10) respuestas acerca de la venida súbita de su reino (11-28)

D. Transacciones en Jerusalén
   a. los primeros cuatro días de la gran semana
      1. su entrada triunfal (29-44)
      2. corrección del abuso del templo (41-46)
         su uso restaurado (47-48)
         y vindicado (20.1-8)
      3. discursos en el templo
         i. la parábola de los labradores (9-19)
         ii. respuesta acerca del tributo (20-26)
             y la resurrección (27-40)
         iii. la cuestión acerca del hijo de David (41-44)
         iv. amonestación de los discípulos (45-47)
         v. la ofrenda de la viuda (21.1-4)
         vi. su predicción del fin del templo, la ci udad, y el mundo (5-38)
         vii. el acuerdo de Judas con los principales sacerdotes (12.1-6)
   b. jueves
      1. Pedro y Juan preparan la pascua (7-13)
      2. la cena del Señor y el discurso que la sigue (14-23)
      3. la disputa sobre cuál era el mayor (24-30)
      4. advertencia a Pedro y los demás (31-38)
      5. en el monte de los Olivos
         i. Jesús ora, su agonía, fortalecido por un ángel, despierta a los discípulos
         ii. traicionado y mal defendido (47-53)
         iii. llevado a casa del sumo sacerdote (54)
         iv. negado por Pedro (55-62)
         v. burlado (63-65)
   c. viernes
      1. su pasión y muerte
         i. en el concilio (66-71)
         ii. ante Pilato (13.1-5)
         iii. ante Herodes (6-12)
         iv. ante Pilato de nuevo (13-25)
         v. el camino (26-32)

vi. en el Gólgota,
donde tiene lugar su crucifixión y la oración de Jesús (33-34)
se reparten sus vestimentas (34)
burlas: la inscripción sobre la cruz (35-39)
el ladrón arrepentido (40-43)
prodigios, y la muerte de Jesús (44-46)
los observadores (47-49)
vii. el entierro (50-53)
d. el viernes por la noche y sábado (54-56)
e. su resurrección se da a conocer
1. a las mujeres (24.1-12)
2. a quienes van al campo, y a Pedro (13-35)
3. a los otros apóstoles (36-45)
f. las instrucciones a sus apóstoles y su ascensión (46-53)

Notas

1.1-4. Esta breve, importante, sencilla y cándida dedicación se refiere tanto al Evangelio según san Lucas como al libro de los Hechos de los Apóstoles.

Muchos han tratado: no se refiere a Mateo o Marcos, y Juan no escribió hasta más tarde. Estos tres habían sido ellos mismos testigos y ministros de la palabra.

3. *De poner en orden:* San Lucas describe primeramente en orden cronológico los hechos de Cristo: su concepción, nacimiento, infancia, bautismo, milagros, predicación, pasión, resurrección y ascensión; luego, los hechos de los apóstoles. Pero en algunas circunstancias menores no observa la secuencia de tiempo. *Oh excelentísimo Teófilo:* era la fórmula que se utilizaba corrientemente para los gobernadores romanos. Teófilo (según nos informan autores antiguos) era una persona distinguida de Alejandría. En Hechos 1.1 Lucas no lo llama por su título. En ese momento, probablemente era una persona privada.

Luego del prefacio, san Lucas nos ofrece la historia de Cristo, desde su venida al mundo hasta la ascensión al cielo.

5. *De la clase de Abías:* Los sacerdotes estaban divididos en veinticuatro clases, de las cuales la de Abías era la octava (1 Cr. 24.10). Cada una ministraba en su turno, durante siete días, de sábado a sábado. A cada sacerdote de la clase se le asignaba, tirando suertes, su parte en el servicio del templo.

6. *Andaban irreprensibles en todos los mandamientos* (morales) *y ordenanzas* (ceremoniales): ¡Qué carácter admirable! Ojalá nuestra conducta sea tan irreprochable y nuestra obediencia tan sincera y total!

10. *La multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora del incienso:* era lo que hacían constantemente los judíos piadosos. De ahí esa elegante imagen de la Escritura que tan frecuentemente compara la oración al incienso. Tal vez una de las razones para prescribir el uso del incienso era indicar la aceptabilidad de la oración que lo acompañaba a la vez que recordar a los adoradores tanto ese «sacrificio de gusto suave» que había de ser ofrecido una vez a Dios por ellos[1] como ese incienso que es continuamente «ofrecido con las oraciones de los santos sobre el altar de oro que está ante el trono» (Ap. 8.3-4).

12. *Y se turbó Zacarías:* Aunque estaba acostumbrado a conversar con Dios, lo vemos sumido en una gran consternación ante la aparición del mensajero angélico, porque nuestra naturaleza es incapaz de resistir esa visión. ¿No es, acaso, un ejemplo de la bondad y de la sabiduría de Dios que los servicios que esos espíritus celestiales nos brindan sean generalmente invisibles?

13. *Tu oración ha sido oída:* Notemos con alegría que las oraciones de los adoradores piadosos son aceptadas por Dios, para quien no hay perfume tan dulce como la fragancia de un corazón recto. Aquí se da una respuesta de paz cuando la situación parecía insoluble. Esperemos pacientemente en el Señor y dejemos que su sabiduría determine el momento y la forma en que él se nos manifestará. *Y llamarás su nombre Juan:* «Juan» significa «la gracia y favor de Jehová», nombre muy adecuado a la persona que luego sería tan favorecida por Dios y dotada de abundante gracia, el que abriría el camino a la más gloriosa dispensación de gracia en el reino del Mesías. Y así las anteriores oraciones de Zacarías por un hijo y la oración que, como representante del pueblo, probablemente estaba en ese mismo momento ofreciendo por la aparición del Mesías fueron maravillosamente respondidas por el nacimiento del precursor.

15. *Será grande delante de Dios:* de Dios el Padre. Al Espíritu Santo y al Hijo de Dios se les mencionan inmediatamente después. *No beberá vino ni sidra:* Será ejemplar por su abstinencia y abnegación y por ello tanto más lleno del Espíritu Santo.

16. *Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan:* nadie, pues, debería avergonzarse de predicar como Juan el Bautista. *Al Señor Dios de ellos:* a Cristo.

17. *E irá delante de él*, de Cristo, *con el espíritu y el poder de Elías:* con la misma integridad, valor, austeridad y fervor, y el

[1] Es decir, el sacrificio de Cristo. [N. del Ed.]

mismo poder de Dios confirmará su palabra. *Para hacer volver los corazones de los padres a los hijos:* para reconciliar a los que están enemistados, para poner fin a los más amargos conflictos, como los que frecuentemente se producen en las más estrechas relaciones. *Y de los rebeldes a la prudencia de los justos:* y de los más obstinados pecadores a la verdadera sabiduría, que sólo puede hallarse en quienes son justos ante Dios.

18. *Dijo Zacarías al ángel: en qué conoceré esto?:* Qué diferente del espíritu en que la bienaventurada virgen dijo:«cómo será esto?». Zacarías descreía del hecho; María no dudaba de él, sino que preguntaba sólo por la forma en que ocurriría.

19. *Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios:* Siete ángeles están así en la presencia de Dios (Ap. 8.2), y parecen ser los más elevados. Parece haber una notable gradación en las palabras, que van acentuando la culpabilidad de la incredulidad de Zacarías. Como si se dijera: «Yo soy Gabriel, un ángel santo de Dios; sí, del más alto orden. No sólo eso sino que ahora he sido especialmente enviado por Dios y con un mensaje particular para ti. Aún más, para darte buenas nuevas, que deberían ser recibidas con el mayor gozo y disponibilidad.»

20. *Y ahora quedarás mudo:* La palabra griega significa sordo además de mudo. Parece evidente que no podía oír ni hablar, porque los amigos tenían que hablarle por señas (v. 62).

21. *Y el pueblo estaba esperando:* para que saliera y, como era habitual, los despidiera con la bendición.

24. *Y se recluyó:* se retiró del grupo para tener más libertad para regocijarse y bendecir a Dios por su maravillosa misericordia.

25. *Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta:* La esterilidad era considerada por los judíos como una gran afrenta porque a los justos se les prometía una gran fecundidad.

26. *Al sexto mes:* de concebir.

27. *Desposada:* Era habitual entre los judíos que las personas que se casaban establecieran un contrato matrimonial ante testigos algún tiempo antes; y como Cristo iba a nacer de una virgen pura, la sabiduría de Dios determinó que fuese de una desposada a fin de que tuviese un padre putativo según la carne, para impedir toda afrenta.

28. *Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres:* Salve es la salutación utilizada por nuestro Señor a las mujeres luego de la resurrección. «Eres muy favorecida» o «haz hallado gracia delante de Dios» (v.30) es lo mismo que se dice de Noé, Moisés y David. «El Señor está contigo» fue dicho a Gedeón (Jue. 6.12) y «Bendita sea entre las mujeres» se dijo de Jael (Jue. 5.24). Este saludo no da lugar alguno para pretender ofrecer adoración a la virgen: no tiene semejanza alguna con una oración o adoración dirigida a ella.

32. *Será llamado Hijo del Altísimo:* también a este respecto, y en sentido más eminente que a ningún otro, hombre o ángel, puede ser así llamado. *El Señor Dios le dará el trono de David su padre:* es decir, el reino espiritual, del cual David era tipo o figura.

33. *Y reinará sobre la casa de Jacob:* en la que todos los creyeron están incluidos.

35. *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra:* El poder de Dios fue derramado por el Espíritu Santo, como agente divino inmediato en esta obra y así ejerció como propio el poder del Altísimo quien, junto al Padre y al Hijo, es el Dios Altísimo. *Por lo cual también:* y no solamente porque él es Dios desde la eternidad, sino también por esta causa, *será llamado Hijo de Dios*.

36. *Y he aquí tu parienta Elizabet:* Aunque Elizabet pertenecía a la casa de Aarón y María a la de David por parte del padre, ambas podían estar emparentadas por línea materna. Porque la ley sólo prohibía a las herederas casarse con alguien de otra tribu. Y por eso muchas personas de distintas tribus, particularmente de las familias de David y de Leví, se casaban entre sí.

38. *Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor:* No es improbable que este momento de humilde fe, consentimiento y expectación de la virgen haya sido el momento preciso de la concepción.

39. *Una ciudad de Judá:* probablemente Hebrón, que estaba situada en la región montañosa de Judá y pertenecía a la casa de Aarón.

41. *Cuando oyó Elizabet la salutación de María:* El discurso con el que la saluda, dando cuenta de lo que el ángel le había dicho y el gozo de su alma conmovieron de tal modo su cuerpo que hasta el niño se movió en su vientre de manera distinta, como si saltara de gozo.

45. *Y bienaventurada la que creyó:* Tal vez recordaba la incredulidad de Zacarías.

46. *Entonces María dijo:* bajo un impulso profético, varias cosas que tal vez ella misma no entendió entonces plenamente.

47. *Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador:* Parece ella dirigir aquí sus pensamientos a Cristo mismo, que había de nacer de ella, y que, como el ángel le había dicho, sería Hijo del Altísimo, y su nombre sería Jesús, el Salvador. Se regocijaba en la esperanza de salvación por la fe en él que es una bendición común a todos los creyentes más bien que por ser su madre en la carne, que fue un honor peculiar a ella. Y ciertamente ella tenía la misma razón que nosotros tenemos para regocijarse en Dios el Salvador.

48. *Porque ha mirado la bajeza de su sierva:* de la misma manera que ha mirado nuestra propia bajeza y se ha dignado venir y

salvarnos a ella y a nosotros cuando estábamos sumidos en el más bajo estado de pecado y miseria.

51. *Hizo proezas con su brazo:* es decir, ha mostrado la extraordinaria grandeza de su poder. Habla proféticamente de las cosas que Dios ha de hacer por medio del Mesías como si ya hubieran ocurrido. *Esparció a los soberbios:* visibles e invisibles.

52. *Quitó de los tronos a los poderosos:* ángeles y humanos.

54. *Socorrió a Israel su siervo:* enviando al Mesías.

55. *A su descendencia:* su descendencia espiritual, todos los verdaderos creyentes.

56. *Y después María se volvió a su casa:* y poco después a Belén.

60. *Su madre dijo:* sin duda por una revelación, por un impulso particular de Dios.

66. *La mano del Señor:* el peculiar poder y bendición de Dios.

67. *Y Zacarías...profetizó:* las cosas que ocurrirían inmediatamente. Pero hay que notar que habló principalmente de Cristo y sólo incidentalmente, por así decirlo, de Juan.

69. *Un cuerno:*[2] significa honor, abundancia y fuerza. *Un cuerno de salvación:* es decir, un glorioso y poderoso salvador.

70. *Sus...profetas, que fueron desde el principio:* porque hubo profetas desde el principio mismo.

74. *Sin temor le sirvamos:* sin temor de esclavos. He aquí la sustancia de la gran promesa, que seremos santos para siempre, para siempre gozosos, que, librados de Satanás y del pecado, de toda actitud inquieta o no santa, gozosamente amaremos y serviremos a Dios con cada pensamiento, palabra y obra.

77. *Para dar conocimiento de salvación...para perdón de sus pecados:* puesto que la conciencia de la remisión de nuestros pecados es el gran instrumento de la salvación presente y eterna (He. 8.11-12). Pero el propósito inmediato de estas palabras parece ser predicarles la salvación mediante la remisión de sus pecados.

78. *La aurora:* el sol naciente; es decir, Cristo.

2.1. *Que todo el mundo fuese empadronado:* que quedaran registrados todos los habitantes, hombres y mujeres, de todas las ciudades del Imperio Romano, con sus familias y propiedades.

2. *Siendo Cirenio gobernador de Siria:* cuando Publio Sulpicio Quirinio (Cirenio) gobernaba la provincia de Siria, que incluía Judea.

6. *Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento:* María parecía no saber que, de acuerdo a la

---

[2] Donde RVR dice «un poderoso Salvador», el griego dice literalmente «un cuerno de salvación». [N. del Ed.]

profecía, el niño debía nacer en Belén. Pero la providencia de Dios suplió su ignorancia.

7. *Y lo acostó en un pesebre:* Tal vez debería traducirse «en un establo». Se alojaron en el establo de los bueyes, acomodado, en ocasión de la gran afluencia de gente, para huéspedes pobres. *Porque no había lugar para ellos en el mesón:* También ahora, frecuentemente no hay lugar para Cristo en un mesón.

11. *Os doy:* a los pastores, a Israel, a toda la humanidad.

14. *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres:* Las exclamaciones de la multitud generalmente se dividen en frases breves. Esta gozosa aclamación representa con fuerza la piedad y benevolencia de estos espíritus celestiales, como si dijeran, «Gloria a Dios en los más altos cielos: que todas las legiones angélicas hagan resonar sus alabanzas. Porque, con el nacimiento del redentor, la paz y toda suerte de felicidad han descendido para morar sobre la tierra; sí, la superabundancia de la buena voluntad y el favor divino se ha volcado ahora hacia los seres humanos.»

20. *Por todas las cosas que habían oído:* de María. *Como se les había dicho:* por los ángeles.

21. *Para circuncidar al niño:* para que quedara visiblemente «bajo la ley» mediante un rito sagrado que lo obligaba a guardar toda la ley y a la vez para que pudiera ser reconocido simiente de Abraham y honrar la solemne dedicación de los niños a Dios.

22. *Los días:* los cuarenta días prescritos (Lv. 12.2-4).

24. *Un dar de tórtolas o dos palominos:* Esta ofrenda bastaba para los pobres.

25. *La consolación de Israel:* frase corriente para designar al Mesías, que sería la consolación eterna del Israel de Dios. *El Espíritu Santo estaba sobre él:* es decir, era un profeta.

27. *Por el Espíritu:* por una particular revelación o impulso del Espíritu.

30. *Tu salvación:* tu Cristo, tu Salvador.

32. *Y gloria de tu pueblo Israel:* porque luego que los gentiles reciban la luz «todo Israel será salvo».

33. *Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él:* porque todavía no lo entendían del todo.

34-5. *Y los bendijo Simón:* a José y María. *Este está puesto para caída y levantamiento de muchos:* es decir, será para unos, los incrédulos, «sabor de muerte» y para otros, los creyentes, «sabor de vida». *Y para señal que será contradicha:* una señal de Dios que, sin embargo, será rechazada por los hombres; pero la hora de declarar esto en público aún no había llegado. *Para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones:* lo que ocurrirá es que, frente a esa

contradicción, se manifestarán los pensamientos más íntimos de muchos, buenos o malos.

35. *Una espada traspasará tu misma alma:* y así ocurrió cuando él sufrió, particularmente en su crucifixión.

37. *Ochenta y cuatro años:* los años de su edad, no los de su viudez. *No se apartaba del templo:* asistía a todas las horas de oración. *Sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones:* aún a esa edad. *Noche y día:* es decir, pasando allí buena parte de la noche y del día.

38. *A todos los que esperaban la redención:* El cetro parecía ahora alejarse de Judá, aunque realmente aún no se había ido; las semanas de Daniel claramente tocaban a su fin, y el avivamiento del espíritu de profecía, junto a los memorables acontecimientos relacionados con el nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús, no podían sino despertar y estimular las expectativas de las personas piadosas de aquel tiempo.

Que el ejemplo de esos ancianos sabios anime a aquéllos cuyas canosas cabezas, como las de ellos, serán «una corona de gloria», porque habrán sido «hallados en caminos de justicia». Que esos labios venerables, que pronto serán silenciados por la tumba, se empleen ahora en alabanzas a su Redentor. Que trabajen para dejar tras sí personas para quienes Cristo será tan precioso como lo ha sido para ellos y que aguardarán la salvación de Dios cuando ellos hayan ya partido para gozarla.

40. *Y el niño crecía:* en estatura y fortaleza corporal. *Y se fortalecía:* mejoraba diariamente su capacidad intelectual. *Y se llenaba de sabiduría:* por la luz del Espíritu Santo inmanente que gradualmente se abría en su alma. *Y la gracia de Dios era sobre él:* El peculiar favor de Dios descansaba sobre él en su condición humana.

43. *El niño Jesús:* san Lucas describe, en orden: Jesús, «el fruto del vientre» (1.42); «el infante envuelto en pañales» (2.12); «el niño pequeño» (2.40), y luego «un hombre». De modo que nuestro Señor atravesó y santificó todas las etapas de la vida humana. Sólo la ancianidad no le correspondía.

44. *Pensando que estaba entre la compañía:* porque hombres y mujeres habitualmente viajaban en grupos diferentes.

46. *Tres días después:* El primer día se pasó en el viaje, el segundo en el regreso a Jerusalén y el tercero buscándolo. *Le hallaron en el templo:* en una sala del templo. *Sentado en medio de los doctores de la ley:* Ni una palabra se dice de que estuviera disputando con ellos, sino solamente que hacía y respondía preguntas, lo que era habitual en estas reuniones y de hecho era la finalidad de las mismas. Y si estaba, junto con otros, a los pies de estos maestros, donde se sentaban habitualmente los estudiantes, puede decirse que estaba «en medio de

ellos» porque los maestros se sentaban en bancos dispuestos en semicírculo, elevados sobre los discípulos y oyentes.

49. *¿Por qué me buscabais?:* No los culpaba de haberlo perdido, sino por creer que necesitaban buscarlo. Sugiere que no se podía perder ni podía ser hallado en ningún otro lado que haciendo la voluntad de un Padre superior.

50. Es de notar que a partir de este momento no se menciona más a José, lo que sugiere que no vivió mucho más.

52. *Jesús crecía en sabiduría:* en su condición humana. *Y en gracia para con Dios:* en proporción a aquel crecimiento. De lo que se sigue que, aun si una persona fuese pura, tan pura como Cristo, todavía tendría espacio para crecer en santidad y, como consecuencia, en el favor y en el amor de Dios.

3.1. *En el año decimoquinto de...Tiberio:* contando a partir de que Augusto lo hizo su colega en el imperio. *Siendo...Herodes tetrarca de Galilea:* El territorio de Herodes el Grande fue dividido, luego de su muerte, en cuatro partes o tetrarquías. Este Herodes, su hijo, era tetrarca de Galilea y reinaba sobre esta cuarta parte de su dominio. Su hermano reinaba sobre otras dos cuartas partes, la región de Iturea y la de Traconite, el territorio de la otra margen del Jordán, que había pertenecido a la tribu de Manasés. *Y Lisanias* (probablemente descendiente de un príncipe de ese nombre que había sido años atrás gobernador de esa región) era tetrarca de la sección restante, *Abilinia*, que era una gran ciudad de Siria, cuyo territorio se extendía hasta el Líbano y Damasco e incluía gran número de judíos.

2. *Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás:* estrictamente no podía haber más de un sumo sacerdote a la vez: en ese momento Anás era el sumo sacerdote y Caifás su segundo o delegado.

5. *Todo valle se rellenará...:* es decir, se quitará todo obstáculo.

6. *La salvación de Dios:* el Salvador, el Mesías.

8. *No comencéis a decir dentro de vosotros mismos: tenemos a Abraham por padre:* es decir, no confíen en que son miembros de la iglesia visible o en otros privilegios externos, porque Dios demanda ahora un cambio de corazón, y esto sin demora.

11. *Y respondiendo:* No es realmente Juan sino el Espíritu Santo quien nos enseña, en las respuesta que siguen, cómo venir nosotros mismos, y cómo enseñar a otros a venir a Cristo, para que él nos dé reposo. El resumen de todo es: «dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien». Estos son los frutos «dignos de arrepentimiento».

20. *Encerró a Juan:* Aunque esto ocurrió después del bautismo de nuestro Señor, se menciona anticipadamente para que la historia del Señor (concluida ya la de Juan) pudiera seguir sin interrupción.

21. *Orando, el cielo se abrió:* Podemos observar que las tres voces del cielo (véase Lc. 9.29,35; Jn. 12.28) en las cuales el Padre da testimonio de Cristo, fueron pronunciadas, sea mientras Cristo oraba o inmediatamente después.

23. *Jesús mismo era:* El comienzo del ministerio de Juan es computado por los años de gobierno de los príncipes; el de nuestro Salvador, por los años de su propia vida, como una era más augusta. *Como de treinta años:* no es que entrara en ese momento en su trigésimo año, como la traducción corriente sugeriría, sino que ahora entraba a su ministerio público, a la edad requerida por la ley mosaica. Nuestro gran Maestro no llegó, según parece, al final de los treinta y cuatro años. Y sin embargo, ¡qué gloriosos logros cumplió dentro de esos exiguos límites de tiempo! Bienaventurado el siervo que con un celo proporcionado a éste cumple el gran negocio de la vida, y tanto más bienaventurado si su sol se pone a mediodía! Porque el espacio que nos toman las labores del tiempo será añadido a las recompensas de la eternidad. *El hijo de Elí:* es decir, el yerno, porque Elí era el padre de María. San Mateo escribe la genealogía de José, descendiente de David por la línea de Salomón; san Lucas, la de María, que desciende de David por la línea de Natán. En la genealogía de José, recitada por san Mateo, la de María está implícita, porque los judíos acostumbraban a casarse dentro de sus mismas familias.

38. *Adán, hijo de Dios:* es decir, todo lo que los hijos de Adán reciben de sus padres humanos, lo recibió Adán directamente de Dios, excepto el pecado y la desgracia.

4.1. *Al desierto:* que algunos ubican en Judea y otros identifican como el gran desierto de Horeb o Sinaí donde los hijos de Israel fueron probados durante cuarenta años y Moisés y Elías ayunaron cuarenta días.

6. *A quien quiero la doy:* ¡No, Satanás! Es Dios, y no tú, quien derroca a uno y eleva a otro: aunque a veces Satanás, con la autorización de Dios, puede ocasionar grandes revoluciones en el mundo.

13. *Se apartó de él hasta otra ocasión oportuna:* en el jardín del Getsemaní (Lc. 22.53).[3]

14. *Y Jesús volvió en el poder del Espíritu:* mucho más fortalecido luego del conflicto.

15. *Y era glorificado por todos:* Así provee Dios habitualmente fuertes estímulos luego de fuertes tentaciones. Pero ni la

---

[3] RVR dice «por un tiempo», y por tanto el comentario de Wesley no se aplica. Tanto el texto de Wesley como el de RVR son posibles traducciones del mismo texto griego. [N. del Ed.]

aprobación de la gente ni la calma exterior que ahora disfrutaba duraron mucho.

16. *Se levantó:* indicando así su deseo de leer la Escritura a la congregación, en el libro que le fue dado. La costumbre judía era leer de pie y predicar sentado.

17. *Halló:* al parecer, al abrirlo, por especial providencia de Dios.

18. *Me ha ungido:* con el Espíritu. Por el poder del Espíritu, que mora en mí, me ha apartado para esta función: *Para dar buenas nuevas a los pobres:* literal y espiritualmente.

¡Cómo está la doctrina de la siempre bendita Trinidad entretejida aun en aquellas escrituras donde menos se la esperaría! ¡Qué clara declaración del gran Tres-Uno hay en estas palabras! El *Espíritu* del *Señor* está sobre *mí*! *A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos, A poner en libertad a los oprimidos:* Hay aquí una hermosa gradación, al comparar la condición espiritual de las personas al estado miserable de los cautivos que no sólo han sido arrojados a la cárcel sino a quienes, como a Sedecías, se les arrancaban los ojos y eran cargados y heridos con cadenas de hierro.

19. *El año agradable:* claramente aludiendo al año del jubileo en el que deudores y siervos eran liberados.

21. *Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros:* en lo que ustedes me oyen decir.

22. *Las palabras de gracia que salían de su boca:* Cualquiera que tenga discernimiento espiritual hallará en todos los discursos de nuestro Señor una particular dulzura, seriedad y oportunidad tal como no se encuentran ni en los de los apóstoles.

23. *Sin duda me diréis:* es decir, por ahora su aprobación supera sus prejuicios. Pero eso no durará mucho. Pronto preguntarán por qué mi amor no comienza por casa. ¿Por qué no hago milagros aquí más bien que en Capernaum? Es a causa de la incredulidad de ustedes. Pero tampoco es novedad ser despreciado en mi propio país. También lo fueron Elías y Eliseo, y también ellos tuvieron que hacer milagros entre los gentiles más bien que en Israel.

24. *Ningún profeta es acepto en su propia tierra:* es decir, en su vecindad. Es habitual que un maestro enviado por Dios no sea tan aceptable a sus vecinos como a extraños. La ruindad de su familia o la pobreza de su situación hacen que su ministerio sea despreciado. No pueden soportar que alguien que fue igual que ellos o inferior a ellos tenga ahora un lugar superior.

25. *Cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses:* esta era la prueba de que era enviado por Dios. En 1 Re. 18.1 se dice: «vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año», contando, no desde el comienzo de la sequía sino desde que comenzó el viaje con la viuda de

Sarepta. La sequía había comenzado un año antes, cuando moraba en el arroyo de Querit. De modo que el tiempo total de la sequía fue (como también lo observa Santiago) tres años y seis meses.

28. *Todos en la sinagoga se llenaron de ira:* dándose cuenta de la intención de sus palabras, a saber que la bendición que ellos despreciaban sería ofrecida a los gentiles y recibida por ellos. ¡Es tan cambiante el corazón de los perversos! ¡Qué poco se puede confiar en sus impulsos de amor! ¡Qué incapaces son de soportar la aplicación precisa a ellos mismos del discurso que tanto admiran!

30. *Mas él pasó por en medio de ellos:* tal vez en forma invisible, o tal vez estaban sobrecogidos, de manera que aunque lo vieron, no pudieron tocarlo.

31. *Descendió...a Capernaum:* y moró allí, abandonando totalmente su residencia en Nazaret.

34. *¿Qué tienes con nosotros?:* Tu tarea actual tiene que ver con las personas, no con los diablos. *Yo te conozco quién eres:* Pero seguramente no había sabido antes que Jesús era «Dios sobre todos, bendito para siempre» o no se habría atrevido a decirle, «todo poder me es dado, y yo lo doy a quien quiero». *El Santo de Dios:* O bien esta confesión se la arrancó el terror (porque «los diablos creen y tiemblan») o bien la hizo con el propósito de crear sospechas acerca del carácter de Cristo. Posiblemente es de allí que se tomaron los fariseos para decir, «por el príncipe de los demonios echa fuera demonios».

40. *Al ponerse el sol:* por consiguiente, al concluir el sábado, que contaban de crepúsculo a crepúsculo.

5.6. *Su red se rompía:* comenzó a romperse.

8. *Apártate de mí...porque soy hombre pecador:* y por lo tanto no soy digno de estar en tu presencia.

11. *Dejándolo todo, le siguieron:* Le habían seguido ya antes, pero sin dejarlo todo. Hasta ese momento habían seguido ejerciendo su oficio habitual.

16. *El se apartaba:* la expresión significa en el original que lo hacía frecuentemente.

17. *Estaban sentados:* al ser considerados más honorables que el común de la congregación, que estaba de pie. *Y el poder del Señor estaba con él para sanar:* para curar la enfermedad de sus almas tanto como las dolencias de sus cuerpos.

19. Al no poder entrar *a causa de la multitud*, fueron por un pasaje trasero y, subiendo por una escalera posterior externa, *subieron al techo* plano de la *casa y le bajaron con el lecho* por la puerta trampa del techo, que había en casi todas las casas judías, seguramente con la circunspección que las circunstancias claramente requerían.

26. *Hoy hemos visto maravillas:* pecados perdonados, milagros.

28. *Dejándolo todo:* su negocio y sus ganancias.

29. *Y Leví le hizo gran banquete:* necesariamente grande porque había un gran número de huéspedes.

33. *Hacen oraciones:* largas y solemnes.

34. *¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen?:* es decir, ¿es correcto hacer ayunar y endechar a la gente en una solemne fiesta?

36. *Les dijo también una parábola:* tomada de las vestimentas y el vino; por lo tanto particularmente adecuada a una fiesta.

39. *Y ninguno que beba del añejo:* además, la gente no se inclina a liberarse inmediatamente de sus antiguos prejuicios.

6.1. *El primer sábado:*[4] así contaban los judíos sus sábados, de la Pascua al Pentecostés: primero, segundo, tercero, etc., hasta el séptimo, luego del segundo día. Este precedía inmediatamente al Pentecostés, que era el quincuagésimo día luego del segundo día de los panes sin levadura.

2. *¿Por qué hacéis lo que no es lícito?:* san Mateo y san Marcos dicen que los fariseos dirigieron esta pregunta directamente a nuestro Señor. Probablemente, posteriormente la propusieron también a los discípulos.

9. *Salvar la vida o quitarla?:* tal vez en ese momento vio surgir en sus corazones el propósito de matarlo.

12. *Orando a Dios:* la frase es singular y enfática e indica una devoción extraordinaria y sublime.

15. *Simón llamado Zelote:* lleno de entusiasmo; llamado también Simón el cananeo.

17. *En un lugar llano:* al pie de la montaña.

20. En los versículos siguientes, ante sus recién elegidos discípulos y ante la multitud, repite, de pie sobre la llanura, muchos pasajes notables del sermón que antes había pronunciado, sentado sobre el monte. También aquí declara bienaventurados a los pobres y hambrientos, a los que lloran y son perseguidos y presenta como miserables a los ricos y hartos, gozosos y aplaudidos. Porque generalmente la prosperidad es un dulce veneno y la aflicción una medicina amarga pero saludable. Que esta idea nos reconcilie con la adversidad y nos alerte cuando el mundo nos sonríe, cuando se nos tiende una mesa abundante y nuestra copa rebosa, cuando escuchamos (lo que regocija a nuestra naturaleza) que la gente nos alaba. *Bienaventurados vosotros los pobres:* el término parece emplearse aquí en sentido literal; ustedes los que lo han dejado todo por mí.

---

[4] La diferencia entre RVR y la versión que Wesley utiliza se debe a la existencia de dos textos griegos diversos. [N. del Ed.]

24. *Miserables de ustedes, ricos!:* si han recibido o buscado su consuelo o felicidad en la riqueza.

25. *Saciados:* de carne, bebida y bienes terrenales. *Los que reís:* superficial y frívolamente.

26. *Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!:* ¿Pero quién creerá esto?

27. *Pero a vosotros los que oís, os digo:* Hasta ahora nuestro Señor ha hablado sólo a clases particulares de personas; ahora comienza a hablar a todos en general.

29. *Al que te hiera en una mejilla: al que te quite la capa:* Estas parecen expresiones proverbiales que indican una invasión a los aspectos más sensibles del honor y la propiedad. *Preséntale también la otra: ni aún la túnica le niegues:* es decir, acepta la repetición de la afrenta o injuria más bien que satisfacer tu resentimiento vindicándote tú mismo de alguna manera que no corresponde al amor cristiano.

30. *A cualquiera que te pida, dale:* amigo o enemigo, dale lo que no te sea imprescindible y él realmente necesite. *Y al que tome lo que es tuyo:* en préstamo, si es insolvente, *no pidas que te lo devuelva*.

32. Es muy notable que nuestro Señor valore tan poco una virtud natural tan apreciada como la de devolver amor con amor que ni siquiera considere que merece ser agradecida. *Porque también los pecadores aman a los que les aman:* es decir, lo hace hasta la gente que no tiene para nada en cuenta a Dios. Por lo tanto, quien hace sólo esto aún no ha dado ni el primer paso en la fe cristiana.

38. *En vuestro regazo:* aludiendo a las mantas que vestían los judíos y en las que podían también transportar una buena cantidad de grano. *Con la misma medida con que medís, os volverán a medir:* ¡Maravillosa bondad! ¡Se nos permite decidir nuestra porción! ¡Nosotros mismos le podemos decir a Dios cuánta misericordia ha de mostrarnos! ¿Podremos conformarnos con menos que la mayor medida posible? Da, por lo tanto, a los demás lo que tú te propones recibir de Dios.

39. *Y les decía una parábola:* A veces nuestro Señor utilizaba parábolas cuando sabía que las declaraciones claras y abiertas inflamarían demasiado las pasiones de sus oyentes. Es por esa razón que utilizó esta parábola. *¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?:* ¿Pueden los escribas mostrar este camino que ellos mismos no conocen? ¿No perecerán juntos ellos y sus discípulos? ¿Podrán acaso hacer a sus discípulos mejores que ellos mismos? Pero mis discípulos «serán todos enseñados por Dios», quien les permitirá alcanzar «la medida de la estatura de la plenitud» de su Maestro. No sean como los discípulos de ellos que critican a otros y no se enmiendan ellos mismos.

46. *¿Por qué me llamáis, Señor, Señor?:* ¿De qué vale una correcta profesión sin una vida que le corresponda?

7.3. *Cuando...oyó hablar de Jesús:* de sus milagros y de su llega a Capernaum.

22. *A los pobres es anunciado el evangelio:* que es la mayor misericordia, el más grande de los milagros.

24. *Cuando se fueron los mensajeros:* Lo que sigue no fue dicho en presencia de los discípulos de Juan para que no pareciese que quería adular a Juan o felicitarlo por confirmar el testimonio que había dado antes. Para evitar toda sospecha en este sentido demoró su elogio de él hasta que los mensajeros se hubieron marchado. Luego se dirigió al pueblo, para detener cualquier intento de sugerir que Juan dudara de su juicio anterior y hubiera enviado a dos de sus discípulos para su propia satisfacción y no para la de ellos.

28. *No hay mayor profeta que Juan:* no hay mayor maestro. *Pero el más pequeño en el reino de Dios:* el menor de los maestros que yo envío.

29. *Y todo el pueblo:* nuestro Señor continúa su discurso. *Justificaron a Dios:* reconocieron su sabiduría y misericordia al así llamarlos al arrepentimiento y prepararlos para el que había de venir.

30. *Pero los fariseos y los intérpretes de la ley:* las personas buenas, instruidas, honorables. *Desecharon los designios:* el propósito misericordioso, *de Dios respecto de sí mismos:* frustraron todos los métodos de su amor y no derivarán de ellos ningún beneficio.

32. *Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza:* tan obstinados y caprichosos que no hay manera de complacerlos. Es claro que nuestro Señor se refiere a los niños de los que hay quejas, no a quienes se quejan de ellos.

35. *Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos:* los hijos de la sabiduría son quienes son verdaderamente sabios: sabios para salvación. La sabiduría de Dios en todas estas dispensaciones, en estos varios métodos para llamar a los pecadores a arrepentimiento es apropiada y recibida de corazón por todos éstos.

36. *Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él:* Que el candor con que nuestro Señor aceptó esta invitación y su amabilidad y prudencia frente a este riesgoso agasajo nos enseñe a combinar la sabiduría de la serpiente y la inocencia y dulzura de la paloma. No rechacemos absolutamente todos los favores, ni tomemos a mal todos los desprecios de aquéllos cuya amistad es al menos dudosa y su intimidad para nada segura.

37. *Una mujer:* que no era María de Betania, que lo ungió seis días antes de su última pascua.

40. *Jesús le dijo:* Simón, una cosa tengo que decirte: ¡tan tierna y cortés es la manera en que nuestro Señor se dirige aun a un orgulloso y crítico fariseo!

42. *¿Cuál de ellos le amará más?:* Ninguno de ellos le amará nada antes de que lo haya perdonado. Un deudor insolvente no ama a su acreedor hasta ser perdonado, sino que huye de él.

44. *No me diste agua:* Era habitual para los judíos mostrar respeto y bondad a los huéspedes que acogían con agrado saludándolos con un beso, lavándoles los pies y ungiendo su cabeza con aceite o algún ungüento delicado.

47. *Sus muchos pecados le son perdonados, por eso amó mucho::*[5] el fruto de haber sido perdonada. Debe advertirse aquí que su amor se menciona como el efecto y la evidencia y no la causa del perdón. Sabía que mucho le había sido perdonado, y por eso amó mucho.

50. *Tu fe te ha salvado:* no tu amor. El amor es salvación.

8.2. *María...Magdalena:* o María de Magdala, una ciudad de Galilea, posiblemente la misma persona mencionada en el capítulo precedente.

15. *Retienen:* no como los de junto al camino. *Y dan fruto:* no como los que cayeron entre espinas. *Con perseverancia:* no como los que cayeron entre piedras.

16. *Nadie que enciende una luz:* es como si dijera: que su buen fruto aparezca visiblemente.

17. *Porque nada hay oculto:* no traten de ocultarlo, porque nada puede mantenerse oculto por mucho tiempo.

18. *Lo que piensa tener:* la palabra habitualmente traducida «parece» ó «piensa» (tener) no debilita el sentido sino que lo refuerza.

29. *Pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él:* por eso, en su compasión, nuestro Señor se apresuró a expulsarlo.

31. *Al abismo:* es decir, el foso sin fondo.

32. *Entrar en ellos (los cerdos):* no es que fueran menos dañinos en los cerdos que fuera de ellos. Si lo hubieran sido, no se habrían desalojado tan pronto de ellos, destruyendo el hato.

52. *No está muerta, sino que duerme:* su alma no está definitivamente separada del cuerpo y la suerte de separación que experimenta debe ser llamada sueño más bien que muerte.

9.4. *Quedad allí, y de allí salid:* es decir, quédense en esa casa hasta que dejen la ciudad.

7. *Decían algunos:* y muy pronto Herodes mismo lo diría.

---

[5] Aquí Wesley parece trastocar el sentido del texto, que dice lo contrario: la mujer fue perdonada porque amó mucho. El griego, así como todas las versiones consultadas, dicen esto. [N. del Ed.]

8. *Elías ha aparecido:* no podía resucitar, porque no había muerto.

18. *Aparte:* de la multitud. *Y les preguntó:* cuando hubo acabado de orar, porque mientras lo hacía probablemente se mantuvieron a cierta distancia.

22. *Diciendo:* deben prepararse para una escena muy diferente a ésta.

23. *Niéguese a si mismo, tome su cruz:* Ya en muchas ocasiones había señalado la necesidad de cumplir ese deber: aquí se especifica la medida, *cada día:* cada día en que no se toma alguna cruz es un día perdido.

31. *De gloria:* como Cristo, con quien hablaban.

32. *Vieron su gloria:* es exactamente la misma expresión con que lo describe san Juan (1.14) y san Pedro (2 P. 1.16).

34. *Vino una nube que los cubrió* a todos *y ellos:* los apóstoles *tuvieron miedo en tanto ellos:*[6] Moisés y Elías *entraron en la nube:* que se los llevó.

44. *Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras:* es decir, considérenlas profundamente. En el gozo, recuerden la cruz. Así, sabiamente equilibra nuestro Señor la alabanza y el sufrimiento.

46. *Entonces entraron en discusión:* Tales discusiones ocurrían siempre en los momentos menos propicios que se pudiera imaginar.

48. *Y les dijo:* si quieren ser verdaderamente grandes, humíllense a las tareas más humildes. El que sea último a sus propios ojos será verdaderamente grande.

51. *Cuando se cumplió el tiempo en que él debía ser recibido arriba:* es decir, llegaba el tiempo de su pasión. Más allá de esto, san Lucas ve la gloria que ha de venir. *Afirmó su rostro:* sin temor de sus enemigos ni vergüenza por la cruz (He. 12.2).

52. *Envió mensajeros...para hacerle preparativos:* una morada y las atenciones necesarias para él y los que le acompañaban.

54. *Como hizo Elías:* en este mismo lugar o muy cerca, lo que puede haber traído esta propuesta a la mente de los apóstoles aquí y en este momento, más bien que en algún otro lugar o momento en que Cristo había sufrido afrentas semejantes.

55. *Vosotros no sabéis de qué espíritu sois:* el espíritu del cristianismo. No es espíritu de venganza e ira sino de paz y tolerancia y amor.

---

[6] Aunque el griego permite entender el texto de esta manera, el sentido natural del texto parece ser que quienes entraron en la nube fueron los mismos que tuvieron miedo, no Moisés y Elías. [N. del Ed.]

58. *Le dijo Jesús:* primero comprendan los términos de su decisión. Consideren las condiciones en que me deberán seguir.

61. *Déjame que me despida primero de los que están en mi casa:* como lo hizo Eliseo cuando Elías lo llamó desde detrás de su arado (1 R. 19.19), a lo cual parece referirse la respuesta de nuestro Señor.

62. *Apto para el reino de Dios:* sea para propagarlo o para recibirlo.

10.2. *Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies:* porque sólo Dios puede hacerlo; solo él puede capacitar y comisionar a las personas para este servicio.

4. *A nadie saludéis por el camino:* Entre los judíos los saludos habituales tomaban mucho tiempo. Pero estos enviados tenían tanto trabajo que hacer en tan poco tiempo que no podían desperdiciar ni un momento.

6. *Hijo de paz:* es decir, digno de ella.

11. *El reino de Dios se ha acercado:* aunque ustedes no lo recibirán.

13. *¡Ay de ti, Corazín!:* Cristo había hecho la misma declaración un tiempo antes. Al repetirla ahora, advierte a los setenta que no pierdan tiempo yendo a esas ciudades.

18. *Yo veía a Satanás:* es decir, cuando ustedes salieron, vi el reino de Satanás, exaltado hasta lo alto, que era rápida y repentinamente arrojado al abismo.

19. *Os doy potestad:* es decir, se lo trasmito. *Y nada os dañará:* ni siquiera el poder o la sutileza de Satanás.

20. *No os regocijéis* tanto *de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos:* Lector, también está el tuyo si eres verdadero creyente. ¡Quiera Dios que nunca sea borrado!

21. *Señor del cielo y de la tierra:* porque en ambos tu reino está en pie y el de Satanás es destruido. *Escondiste estas cosas:* No se regocija en la destrucción de los sabios y prudentes, sino en el despliegue de las riquezas de la gracia de Dios hacia los otros, de modo que reserva para sí toda la gloria de nuestra salvación y hace desaparecer todo orgullo humano.

22. *Quién es el Hijo:* esencialmente uno con el Padre. *Quién es el Padre:* ¡cuán grande, cuán sabio, cuán bueno!

27. *Amarás al Señor tu Dios:* es decir, reunirás todas las facultades de tu alma para rendirle el servicio más inteligente y sincero, más afectuoso y decidido. Podemos satisfacernos con este sentido general de estas importantes palabras si no podemos precisar el significado particular de cada una de ellas. Pero si deseamos hacerlo, podríamos tal vez decir que *el corazón*, que es una expresión

abarcadora, puede explicarse por las tres expresiones que le siguen: *con toda tu alma*, el más cálido afecto, *todas tus fuerzas*, los más vigorosos esfuerzos de tu voluntad, y *toda tu mente*, o entendimiento, de la manera más sabia y razonable que puedas, para que tu entendimiento guíe la voluntad y los sentimientos.

28. *Bien has respondido; haz esto, y vivirás:* no hay aquí ironía alguna sino una profunda y seria verdad. Aquél, y sólo aquél que en esta vida ame a Dios y a su prójimo de esta manera, vivirá eternamente.

29. *Queriendo justificarse a sí mismo:* es decir, mostrar que había cumplido ese mandamiento.

30. *De Jerusalén a Jericó:* El camino de Jerusalén a Jericó (que estaba a unos veinticinco kilómetros de distancia) atravesaba lugares desérticos y rocosos y era por ello escenario de tantos robos y asesinatos que se le llamaba «el camino sangriento». Jericó estaba situada en un valle; de allí la frase «descendía».

31. La traducción común, *Aconteció*, que da la impresión de «casualidad», induce a un grave malentendido. Porque, si lo pensamos estrictamente, no hay en el universo tal cosa como casualidad o suerte. *Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo:* tanto él como el levita podían sin duda encontrar una excusa por pasar de lado y podían seriamente agradecer a Dios por haberse librado ellos mismos mientras dejaban desangrándose a su hermano. ¿No es esto símbolo de muchas personas que conocemos, tal vez de algunos que ejercen el sagrado ministerio? Oh casa de Leví y Aarón, ¿no se aproxima el día en que las virtudes de los paganos y de los samaritanos se levantarán en juicio contra ustedes?

33. *Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él:* Era admirablemente oportuno representar la necesidad por un judío y la misericordia por un samaritano. Porque, al proponer la cuestión en estos términos, el propio interés del escriba que hacía la pregunta lo conducía a sensibilizarse a la encomiable conducta del samaritano y así lo abría a la conclusión a la que nuestro Señor quería llevarlo. Si se hubiera propuesto en forma inversa, fácilmente se hubiera interpuesto el prejuicio antes que el corazón hubiese sido alcanzado.

34. *Echándoles aceite y vino:* que, cuando se los mezcla bien, son uno de los mejores bálsamos que puedan aplicarse a una herida reciente.

36. *¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?:* ¿quién jugó el papel de prójimo?

37. *El dijo:* el que usó de misericordia con él. Por vergüenza no podía decir otra cosa, aunque al decir esto se condenaba a sí mismo y derrumbaba la falsa noción de quién era el prójimo a quien debía

amar. *Vé, y haz tú lo mismo:* Vayamos también nosotros y hagamos lo mismo, considerando prójimo a toda persona que necesita nuestra ayuda. Renunciemos a la intolerancia y el partidismo que contraen nuestro corazón a una insensibilidad hacia la totalidad de la raza humana, exceptuando sólo un pequeño número cuyos sentimientos y prácticas son los mismos nuestros, de modo que nuestro amor hacia ellos no es más que el reflejo de nuestro amor a nosotros mismos. Con una mente abierta y honesta recordemos siempre la semejanza entre persona y persona y cultivemos ese feliz instinto por el cual, según la constitución original de nuestra naturaleza, Dios nos ha ligado fuertemente unos a otros.

40. *Marta se preocupaba:* la palabra griega significa literalmente, ser llevada en diferentes direcciones al mismo tiempo, y expresa admirablemente la situación de una mente que (como la de Marta en ese momento) estaba rodeada de tantos objetos a su cuidado que no sabía a cuál atender primero.

41. *Marta, Marta:* hay un particular acento y ternura en la repetición de la palabra. *Estás turbada:* interiormente, *y afanada:* exteriormente.

42. *María ha escogido la buena parte:* salvar su alma. Lector: ¿lo has hecho tú?

11.1. *Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos:* Los maestros judíos solían dar a sus discípulos algunas breves fórmulas de oración, como una señal particular de su relación con ellos. Esto es probablemente lo que había hecho Juan el Bautista. Y parece que es en este sentido que los discípulos le piden ahora a Jesús que les enseñe a orar. Por consiguiente, repite aquí la oración que ya les había dado en el Sermón del Monte y amplía el tema, aunque en substancia hablando de las mismas cosas que en aquel sermón. Esta oración, orada con el corazón y en su sentido verdadero y pleno, es realmente la señal de un verdadero cristiano. ¿No es acaso cristiano aquél cuyo primer y ardiente deseo es la gloria de Dios y la felicidad de los humanos por la venida de su reino? ¿Quien no pide más de este mundo que el pan cotidiano, mientras ansía el pan que desciende del cielo? ¿Cuyos únicos deseos para sí mismo son el perdón de los pecados (como de corazón perdona a los demás) y la santificación?

2. *Cuando oréis, decid:* y lo que les dijo a ellos, sin duda nos lo dice también a nosotros. Se nos indica aquí, no sólo que imitemos esto en todas nuestras oraciones, sino que utilicemos también esta misma forma de oración.

4. *Perdónanos...porque también nosotros perdonamos:* no sólo una vez, sino continuamente. Esto no significa la causa meritoria de nuestro perdón sino la eliminación del obstáculo que, de otra manera, haría imposible que fuésemos perdonados.

5. *A medianoche:* el momento más inconveniente; pero no hay tiempo inconveniente para Dios, ni para escuchar ni para responder a la oración.

13. *Cuánto más vuestro Padre celestial:* ¡Qué hermosa gradación: amigo, padre, Dios! *Dará el Espíritu Santo:* el mejor de los dones y el que incluye toda buena dádiva.

14. *Que era mudo:* es decir, hacía mudo al hombre.

15. *Pero algunos de ellos decían: Por Belcebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios:* a éstos, les responde (v. 17). Otros, para probar si era así o no, *le pedían señal del cielo:* a éstos los reprende en el versículo veinticuatro y siguientes. *Belcebú* significa «el señor de las moscas», título que los paganos daban a Júpiter a quien consideraban el principal de sus dioses y sin embargo lo concebían encargado de espantar las moscas de sus templos y sacrificios. Los filisteos adoraban una deidad bajo este nombre, como el dios de Ekron. De allí tomaron el nombre los judíos y lo aplicaron al principal de los diablos.

17. *Una casa:* es decir, una familia.

20. *Mas si por el dedo de Dios:* es decir, por un poder manifiestamente divino. Tal vez la expresión sugiere más, que se realizaba sin esfuerzo. *Ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros:* impensada, sorpresivamente es lo que palabra griega significa.

21. *El hombre fuerte armado:* el diablo, fuerte en sí mismo y armado con el orgullo, la obstinación y la vanidad de aquél en quien mora.

26. *El postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero:* Quien lea el triste relato que hace Josefo de la disposición y conducta de los judíos, desde la ascensión de Cristo hasta la destrucción final por los romanos, debe reconocer que no hay símbolo más apropiado para describirlos. Su carácter era el más vil que pueda imaginarse y apresuraban su propia destrucción, como si hubieran estado poseídos por legiones de diablos que los conducían al grado extremo de la locura. Pero esto mismo se cumple en quienes apostatan total y definitivamente de la verdadera fe.

27. *Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste:* ¡Cuán natural era la idea para una mujer! ¡Y con cuánta suavidad la corrige nuestro Señor!

28. *Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan:* porque aun si la que lo dio a luz no hubiera hecho esto, hubiera perdido toda su bienaventuranza.

29. *Demanda:* el término en el original significa «demanda más», por sobre lo que ya tiene.

32. *A la predicación de Jonás se arrepintieron:* pero sólo por un tiempo. Luego regresaron a su maldad hasta que, unos cuarenta años después, fueron destruidos. Es notable que también en este punto se mantiene la comparación. Dios pospuso el castigo de los judíos por cuarenta años, pero ellos persistieron en su maldad hasta que, habiendo llenado la medida, fueron destruidos con destrucción total.

33. El significado es, que Dios te da la luz del evangelio, para que te arrepientas. Que tu mirada se fije exclusivamente en él, con el único propósito de agradar a Dios. Mientras hagas esto, toda tu alma se llenará de sabiduría, santidad y felicidad.

34. *Pero cuando tu ojo es maligno:* cuando te propones alguna otra cosa, serás lleno de lo contrario: insensatez, pecado miseria.

36. *Si todo tu cuerpo está lleno de luz:* si estás lleno de santa sabiduría, *no teniendo parte alguna de tinieblas:* sin dar lugar al pecado o a la insensatez, entonces ese principio divino, como la clara llama de una lámpara en una habitación que antes estaba a oscuras, derramará su luz en todas tus capacidades y facultades.

39. *Ahora ben, vosotros los fariseos:* probablemente había muchos presentes en la casa de un fariseo.

41. *Dad de lo que tenéis:* los vasos que limpian. *En limosnas, y entonces todo os será limpio:* como si dijera: por medio de acciones directamente contrarias a la rapiña y maldad muestren que sus corazones están limpios, y entonces estos lavamientos exteriores serán innecesarios.

42. *¡Ay de vosotros!:* es decir, ¡pobres de ustedes! En este mismo sentido debe entenderse esta frase a lo largo de todo el capítulo.

44. *Porque sois como sepulcros que no se ven:* Probablemente al decir esto miraba a los escribas. *Como sepulcros que no se ven:* cubiertos de pasto, de modo que *los hombres que andan encima no lo saben*, hasta que tropiezan con ellos y se lastiman o al menos se contaminan al tocarlos. En otra ocasión Cristo los compara a «sepulcros blanqueados», limpios vistos de afuera, pero sucios por dentro (Mt. 23.27).

45. *Uno de los intérpretes de la ley:* es decir de los escribas, de los que explicaban la ley.

48. *Ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros:* como ellos, aparentando gran reverencia por los antiguos profetas mientras destruyen a los que Dios les envía. Ustedes, pues, *son testigos*, por su profunda hipocresía, que son del mismo espíritu que ellos.

49. Por eso, *la sabiduría de Dios también dijo:* en muchos lugares de la Escritura, aunque no con estas mismas palabras, *les enviaré profetas:* preferentemente bajo el Antiguo Testamento, *y apóstoles:* bajo el nuevo.

50. *Para que se demande de esta generación la sangre de todos:* es decir, sobre ustedes caerá visible y terriblemente el castigo.

51. Y así fue, a los cuarenta años, de la manera más asombrosa, por la terrible destrucción del templo, de la ciudad y de toda la nación. *Entre el altar y el templo:* en el patio del templo.

52. *Habéis quitado la llave de la ciencia:* Han oscurecido y destruido el verdadero conocimiento del Mesías, que es la llave del presente y del futuro reino de los cielos, el reino de la gracia y de la gloria. *Vosotros mismos no entrasteis:* en el reino presente de los cielos.

12.1. *Comenzó a decir a sus discípulos, primeramente:* pero luego (v. 54) a todo el pueblo.

4. *Mas yo os digo...no temáis:* que el temor a los hombres no los haga obrar como hipócritas u ocultar cualquier cosa de lo que yo les he encomendado que hagan pública.

5. *Temed a aquel...tiene poder de echar en el infierno:* aun a sus «amigos» les da Cristo esta instrucción. Por lo tanto, el temor de Dios que tiene poder para echar en el infierno debe ser inculcado aun a los verdaderos creyentes.

6. *¿No se venden cinco pajarillos?:* pero confíen en Dios a la vez que le temen.

8. *Os digo:* si evitan toda hipocresía y abiertamente reconocen mi evangelio, *el Hijo del hombre les confesará:* delante de los ángeles, en el día final.

10. *A todo aquel:* como si dijera: el negarme a mí en alguna medida puede, si se arrepienten, ser perdonado. Pero si llega a ser blasfemia contra el Espíritu Santo, jamás será perdonado, ni hay lugar para arrepentimiento.

11. *No os preocupéis:* no estén inquietos por la presentación de su defensa ni cómo mejor expresarse.

14. *¿Quién me ha puesto como juez?:* sobre cuestiones temporales. Su reino no es de este mundo.

15. *Y les dijo:* tal vez a los dos hermanos, y en ellos a toda la gente. *La vida del hombre:* es decir la comodidad y la felicidad de la vida.

17. *¿Qué haré?:* Es el idioma de la necesidad. ¿Hacer? Está claro: hagan tesoros en los cielos.

20. *¡Necio:* piensas satisfacer tu alma con bienes terrenales, contar con vivir *muchos años*! ¡O aunque fuera un día! Los mensajeros de la muerte, comisionados por Dios *esta noche vienen a pedirte tu alma*.

21. *Rico para con Dios:* a saber, en fe, amor y buenas obras.

25. *Quién de vosotros podrá...añadir a su estatura:* la frase «añadir un codo» era una expresión popular para indicar que se añadía lo mínimo.

28. *La hierba:* el término griego significa todo tipo de hierbas y flores.

29. *Ni estéis en ansiosa inquietud:* la palabra significa en el original toda clase de especulaciones o reflexiones en las que la mente vaga o queda suspendida, como meteoros en el aire, en incómoda vacilación.

32. *A vuestro Padre le ha placido daros el reino:* cuanto más les dará alimento y vestido. Visto que tienen tal herencia, no presten atención a sus posesiones terrenales.

33. *Vended lo que poseéis:* Esta no es una indicación dirigida a toda la multitud (mucho menos una regla universal para todos los cristianos), ni a los apóstoles, porque ellos no tenían nada que vender, habiendo ya dejado todo. Es para los otros discípulos, mencionados en el v. 22 y en Hechos 1.15, especialmente para los setenta, a fin de que quedaran libres de todos los enredos terrenales.

35. *Estén ceñidos vuestros lomos y vuestras lámparas encendidas:* alusión a las largas vestiduras, utilizadas en las naciones orientales, que ceñían o se levantaban y ataban a la espalda al viajar o cuando estaban trabajando, y a las lámparas que los siervos solían llevar en las bodas, que generalmente se celebraban por la noche.

37. *Y vendrá a servirles:* el significado es: les mostrará su amor de la manera más condescendiente y tierna.

38. Nuestro Señor parece referirse a las tres «guardias» en que los judíos frecuentemente dividían la noche.

41. *¿Dices esta parábola a nosotros*, apóstoles y discípulos, *o también a todos:* al pueblo? ¿Nos concierne sólo a nosotros o a todo el mundo?

42. *¿Quién es el mayordomo fiel y prudente* (la respuesta de nuestro Señor claramente significa que había dicho esta parábola principalmente, aunque no únicamente, a los ministros de su palabra) *al cual su señor pondrá sobre su casa?:* por su sabiduría y lealtad.

43. *Bienaventurado aquel siervo:* Dios mismo lo declara sabio, fiel, feliz; y sin embargo vemos que puede caer totalmente y perecer para siempre.

46. *Vendrá el Señor de aquel siervo...y le señalará su porción:*[7] su herencia eterna, *con los infieles*. Por más que en un tiempo fue fiel, de lo que Dios mismo es Juez!

---

[7] Así dice la Versión del Rey Jacobo. [N. del Ed.]

47. *Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor...recibirá muchos azotes:* su buen conocimiento aumentará su castigo, más bien que disminuirlo.

49. *Fuego vine a echar:* a derramar el fuego del amor celestial sobre toda la tierra.

50. *De un bautismo tengo que ser bautizado:* primero debo sufrir, antes de poder establecer mi reino. ¡Y cómo anhelo abrirme paso a través de todo!

51. *Pensáis que he venido para dar paz en la tierra?:* ¿Será esa paz universal el efecto inmediato de mi venida? No será así, sino todo lo contrario.

52. *Cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres:* porque hay una enemistad irreconciliable entre el Espíritu de Cristo y el espíritu del mundo.

53. *El padre contra el hijo:* porque los que me rechazan serán implacables con aquellos parientes más cercanos que me reciben. También hoy se cumple esta escritura. Tampoco ahora hay concordia entre Cristo y Belial.

54. *Decía también a la multitud:* en los versículos precedentes hablaba solamente a sus discípulos. *Del poniente:* en Judea, el viento del oeste, que soplaba desde el mar, habitualmente traía lluvia; el viento del sur, que soplaba desde los desiertos de Arabia, producía un calor sofocante.

56. *¿Y cómo no distinguís este tiempo?:* de la venida del Mesías, discernible por tantas señales ciertas.

57. *¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos*, sin ninguna señal externa, *lo que es justo?* ¿Por qué no disciernen y reconocen la excelencia intrínseca de mi doctrina?

58. *Cuando vayáis:* como si hubiera dicho «No tienen ni un momento que perder. Porque los ejecutores de la venganza divina está al llegar y una vez que Dios los haya entregado en sus manos, estarán perdidos para siempre.»

59. Una *blanca* era aproximadamente la tercera parte de un cuarto de centavo.

13.1. *Los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos:* algunos seguidores de Judas Galeonita, que rehusaban totalmente reconocer la autoridad de Roma. Pilato los cercó y los mató mientras adoraban en el templo durante una fiesta pública.

3. *Todos pereceréis igualmente:* el término usado significa: todos ustedes los de Galilea y los de Jerusalén perecerán de la misma manera. Y así ocurrió. Hay una notable semejanza entre la suerte de estos galileos y la de la mayoría de la nación judía, la flor de la cual fue muerta en Jerusalén por la espada de Roma mientras estaban reunidos para uno de sus grandes festivales. Muchos miles de ellos

perecieron en el mismo templo y fueron literalmente sepultados bajo sus ruinas.

6. *Tenía un hombre una higuera:* puede entenderse que es Dios el Padre quien tiene la viña y Cristo quien la cuida o Cristo quien la tiene y sus ministros quienes la cuidan.

7. *Tres años:* Cristo estaba por entonces en el tercer año de su ministerio. Pero puede simplemente hablarse aquí de varios años, usando un número cualquiera para indicar una cantidad imprecisa. *¿Para qué utiliza también la tierra?:* es decir, no sólo no lleva fruto sino que ocupa el espacio de otra que sí lo llevaría.

11. *Y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar:* el espíritu malo que la poseía la afligía de esta manera. Muchos, sin duda, lo veían como una dolencia natural. Lo que un médico hoy llamaría un problema nervioso.

15. *¡Hipócrita!:* porque en realidad hablaba movido por la envidia y no, como pretendía, por el celo por la gloria de Dios.

16. *¿No debía esta mujer?:* no debe cualquier ser humano, que es de tanto más valor que un buey o un asno: cuánto más *esta hija de Abraham*, probablemente tanto natural como espiritualmente: *ser desatada?*[8]

21. *Y escondió:* de modo que, por un tiempo, no aparecía.

24. *Esforzaos a entrar:* ¡Agonicen! Esfuércense como en agonía. Eso es lo que la palabra significa. De otra manera, nadie entrará. No basta tratar de entrar.

25. Ni siquiera agonizar servirá una vez que se cierre la puerta. Por lo tanto agonicen ahora, en fe, oración, santidad, paciencia. *Y estando fuera:* hasta ese momento no habían pensado en esa posibilidad. Ahora, ¡cuán inesperado, tardío y permanente será ese sentido de su perdición! *No sé de dónde sois:* es decir, no apruebo sus caminos.

29. *Se sentarán a la mesa en el reino de Dios:* tanto del reino de la gracia como del de la gloria.

30. *Hay postreros:* muchos de los gentiles que fueron llamados más tarde serán los más recompensados y muchos de los judíos que fueron llamados primero no tendrán recompensa alguna.

31. *Herodes quiere matarte:* posiblemente le dieron esta advertencia con buena voluntad.

32. *Id, y decid a aquella zorra:* bien caracterizada como tal por su astucia y cobardía. La respuesta de nuestro Señor significa: pese a todo lo que podríamos hacer, en vista del poco tiempo que me queda para hacer las obras del que me envió. Cuando ese tiempo se haya

---

[8] El orden de las palabras y la construcción gramatical en RVR son distintos, pero el sentido es el mismo. [N. del Ed.]

cumplido, seré sacrificado, pero no aquí sino en la ciudad sangrienta. *He aquí, echo fuera demonios:* ¡Con qué majestad habla a sus enemigos! ¡Con cuánta ternura a sus amigos! *Y al tercer día termino mi obra:* al tercer día salió de Galilea y se encaminó hacia Jerusalén, para morir allí.

Pero distingamos cuidadosamente entre las cosas en las cuales Jesús es nuestro modelo y las que son peculiares a su ministerio. Su ministerio extraordinario justifica que él use esa severidad de lenguaje al hablar de príncipes malvados y de maestros corruptos. Nosotros, en cambio, no tenemos ese derecho y si lo hiciéramos sólo acarrearíamos escándalo sobre nuestra religión y perdición sobre nosotros mismos e irritaríamos más bien que convencer o reformar a quienes indecentemente reprendemos.

33. *No es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén:* que reclama su privilegio de asesinar a los mensajeros de Dios.
Tal crueldad y maldad no pueden hallarse en ninguna otra parte.

34. *¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos!:* tres solemnes visitas había hecho a Jerusalén después de su bautismo con este propósito.

35. *Vuestra casa os es dejada desierta:* queda ahora irrevocablemente destinada a la desolación y a la destrucción. *Y os digo que* muy pronto *no me veréis hasta que llegue el tiempo en que:* prevenidos por las calamidades estéis-listos y dispuestos a decir: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* No se supone que entonces verán a Jesús, sino sólo que desearán tan fervientemente al Mesías que en su desesperación estarán dispuestos a recibir a cualquiera que reclame ese carácter.

14.2. *Y he aquí estaba delante de él un hombre:* no parece que hubiese venido con un propósito insidioso. Probablemente se acercó con el deseo de ser sanado, o tal vez pertenecía a la familia.

3. *Y Jesús habló...diciendo:* respondiendo a los pensamientos que vio que surgían en sus corazones.

7. *Refirió...una parábola:* el discurso que sigue es llamado parábola porque varias partes del mismo no deben ser entendidas literalmente. El sentido general no se aplica sólo a una boda sino a cualquier circunstancia: «el que se exalte será humillado y el que se humille será ensalzado».

12. *No llames a tus amigos:* es decir, yo no les indico que inviten *ni a tus amigos ni a tus parientes*. Nuestro Señor no pretende alterar estos asuntos de humanidad y cortesía sino enseñar un deber superior. ¿No significa esto que debemos ser parcos en invitar a quienes no tienen necesidad a fin de ayudar a quienes sí la tienen, aprovechando lo que ahorramos al no invitar a los no necesitan? *No sea que...seas*

recompensado: este temor es tan desconocido al mundo como el temor a la riqueza.

15. *Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa:* conmovido, *dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios:* refiriéndose a lo que acababa de escuchar. Es decir, el que participe en la resurrección del justo.

16. *Entonces Jesús le dijo:* continuando la alusión: *Un cierto hombre hizo una gran cena:* queriendo decir que no todas las personas son sensibles a esa felicidad. Muchos pueden participar y no lo harán.

18. Y todos *comenzaron a excusarse:* uno de ellos aduce sólo su propia voluntad, *voy*; otro, una pretendida necesidad, *tengo que ir*; el tercero una imposibilidad, *no puedo ir.* Todos ellos carecen del «santo aborrecimiento» (v.26). Y todos ellos perecen por cosas que en sí mismas son legítimas: *necesito ir:* los negocios seculares más urgentes frecuentemente coinciden con el momento en que Dios nos hace las más gratuitas ofertas de salvación.

21. *Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor:* así deben los ministros presentar al Señor en oración la obediencia o desobediencia de sus oyentes.

23. *Fuérzalos a entrar:* con toda la violencia del amor y la fuerza de la Palabra de Dios. Esta clase de compulsión, y ninguna otra, fue la que utilizó Cristo y sus apóstoles en cuestiones de religión.

24. *Porque* se refiere a *ve* (v.23).

26. *Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre:* en comparación con Cristo: sí, de modo de concretamente renunciar a sus campos, bueyes, esposa, a todas las cosas y obrar como si las aborreciera cuando entran en competencia con Cristo.

28. *Quién de vosotros, queriendo edificar una torre:* es decir, si alguno de ustedes tiene la intención de seguirme, que pese primero cuidadosamente estas cosas.

31. *Otro rey:* Se refiere al príncipe de este mundo? Por cierto que éste tiene de su parte mayor número. ¡Cuán numerosos son sus hijos y siervos!

33. *Así:* como este hombre que, temiendo enfrentar al enemigo, envía a hacer las paces con él; *cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee:* (1) retirando su afecto de todas las criaturas; (2) gozando de todas ellas solamente en Dios y por él, sólo en la medida y en la forma en que conduzcan a él; (3) y aborreciéndolas a todas en el sentido arriba mencionado: *no puede ser mi discípulo:* pero seguramente desistirá de construir esa torre ni podrá perseverar en luchar la buena batalla de la fe.

34. *Sal:* todo cristiano, pero más especialmente todo ministro.

15.1. *Todos los publicanos:* esto es, todos los que estaban en ese lugar. Parece que nuestro Señor se hallaba en alguna ciudad de

Galilea de los gentiles, desde donde luego se dirigió a Jerusalén (Lc. 17.11).

3. *Les refirió esta parábola, diciendo:* son tres parábolas en el mismo sentido, en cuanto la oveja, la moneda de plata y el hijo afirman, en directa oposición a los escribas y fariseos, de qué manera recibe Dios a los pecadores.

4. *Deja las noventa y nueve en el desierto:* donde solían alimentarse. Toda la tierra no cultivada, como nuestra tierra pública, era llamada desierto. *Y va tras la que se perdió:* En la recuperación de un alma perdida Dios, por así decirlo, trabaja.[9] ¿No podríamos aprender de esto que *dejar en paz* a los pecadores es anticristiano e inhumano?

7. *Habrá gozo:* gozo solemne y festivo *en el cielo:* en primer lugar, para nuestro bendito Señor mismo y luego entre los ángeles y espíritus de los justos, tal vez informados por Dios mismo o por los ángeles que sirvieron en la recuperación del pecador. *Por un pecador:* un reconocido, craso, evidente pecador. *Que se arrepiente:* que cambia totalmente en su corazón y en su vida. *Que por noventa y nueve justos:* comparativamente justos, exteriormente intachable. *Que no necesitan:* esa clase de: *arrepentimiento:* porque no necesitan, ni pueden arrepentirse de los pecados que nunca cometieron.

Resumiendo: un padre se regocija muy particularmente cuando un hijo extraviado, a quien se supone totalmente perdido, recupera su sentido del deber; o cuando cualquier persona recupera lo que ya ha dado por perdido. Hay en ello una mayor satisfacción que en muchas otras cosas igualmente valiosas, pero que no estaban en peligro. Por eso se regocijan especialmente los ángeles en los cielos por la conversión de los más perdidos pecadores. Sí, Dios mismo los perdona y recibe de tan buena gana que puede decirse que toma parte en ese regocijo.

12. *Dame la parte de los bienes que me corresponde:* Vean la raíz de todos los pecados: el deseo de gobernarnos por nosotros mismos, de independizarnos de Dios.

13. *Se fue lejos a una provincia apartada:* lejos de Dios: Dios no entraba para nada en sus pensamientos. *Y allí desperdició sus bienes:* toda la gracia que había recibido.

14. *Y comenzó a faltarle:* al fallarle todos sus placeres mundanos fue tomando conciencia de su necesidad de un bien verdadero.

15. *Y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra:* el diablo o alguno de sus hijos, los genuinos ciudadanos de esa tierra que

---

[9] Wesley utiliza «labours», que puede traducirse «se esfuerza» o «tiene trabajos de parto». [N. del T.]

está lejos de Dios. *Le envió a su hacienda para que apacentase cerdos:* lo empleó en el innoble oficio del pecado.

16. *Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos:* quería satisfacerse con consuelos mundanos. ¡Esfuerzo vano y estéril!

17. *Volviendo en sí:* porque hasta ese momento estaba fuera de sí como todos los que están sin Dios en el mundo.

18. *Me levantaré e iré a mi padre:* ¡Con qué precisión se nos señalan aquí los primeros pasos de un verdadero arrepentimiento! *Contra el cielo:* contra Dios.

20. *Y levantándose, vino a su padre:* tan pronto como se decidió, comenzó a ejecutar su resolución. *Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre:* lo vio regresando, hambriento, desnudo.

22. *Pero el padre dijo:* interrumpiéndolo, antes de que hubiese completado lo que se proponía decir. Así abrevia Dios frecuentemente una confesión ferviente con una manifestación de su amor perdonador.

23. *Hagamos fiesta:* en este y en todos los demás pasajes del Antiguo o del Nuevo Testamento donde aparece esta palabra, no implica de manera alguna ligereza sino un gozo sólido, serio, religioso, sentido.[10]

25. El hijo mayor parece representar a los fariseos y escribas mencionados en el v. 2.

27. *Tu padre ha hecho matar el becerro gordo:* Tal vez menciona el becerro más bien que el manto o el anillo porque tenía una relación más directa con la música y la danza.

28. *Se enojó y no quería entrar:* ¡Qué natural es en nosotros esa clase de resentimiento!

29. *He aquí, tantos años te sirvo:* Era uno de los mencionados en el v. 7. Admirablemente esta parábola confirma lo que allí se afirma. *Nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos:* Tal vez Dios habitualmente no da mucho gozo a quienes nunca sintieron el dolor del arrepentimiento.

31. *Tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas:* Esta frase sugiere una firme razón contra la murmuración contra la indulgencia manifestada al mayor de los pecadores. Así como el padre, al recibir al hijo menor no desheredó al mayor, el que Dios reciba a pecadores notorios no va para nada en desmedro de quienes siempre le han servido, ni significa que elevará a aquéllos al mismo estado de gloria que a los que siempre le sirvieron, si éstos, en el largo plazo, han progresado más en la santidad interior tanto como en la exterior.

---

[10] La versión inglesa utiliza la expresión «let us be merry», que denota algo placentero, agradable. Wesley sostiene que el sentido que él propone es el que la expresión tenía siglo y medio atrás, cuando se hizo la traducción. [N. del T.]

32. *Este tu hermano era muerto, y ha revivido:* Mil de estos trazos delicados de las Escrituras inspiradas escapan al lector descuidado. En el v. 30 el hijo mayor había notado, despectiva e indecorosamente: «este hijo tuyo». El padre, al responderle, lo reprende suavemente y con ternura le dice: *este hermano tuyo*. Extraordinaria indicación de que los mejores seres humanos deberían considerar hermanos a los peores pecadores y deberían recordar esa relación especialmente cuando éstos muestran alguna tendencia a reformarse.

Nuestro Señor nos muestra en toda esta parábola, no solamente que los judíos no tenían razón alguna para murmurar por la aceptación de los gentiles (tema que en ese momento todavía no estaba directamente en consideración) sino que, si los fariseos eran tan buenos como presumían ser, menos razón tenían para murmurar por el trato bondadoso dado a un sincero penitente. Así los condena sobre la base de sus propios principios, y quedan sin excusa.

Tenemos en esta parábola un vivo símbolo de la condición y conducta de los pecadores en su estado natural. Mientras están enriquecidos por la generosidad del gran Padre común, se alejan de él con ingratitud (v. 12). Persiguen ansiosamente placeres sensuales hasta que han despilfarrado toda la gracia de Dios (v. 13). Y en tanto les duran, ningún pensamiento serio acerca de Dios tiene espacio en su mente. Y aún cuando le sobrevienen aflicciones (v. 14), continúan apelando a varios recursos antes de permitir que la gracia de Dios, combinándose con su providencia, los persuada a pensar en el regreso (vv. 15-16).

Sólo cuando se ven desnudos, indigentes, derrotados, recuperan el ejercicio de la razón (v. 17). Entonces recuerdan las bendiciones que han desperdiciado y se dan cuenta de la ruina en que se han precipitado. Y al hacerlo, deciden regresar al Padre y ponen de inmediato en práctica esa decisión (vv. 18-19).

¡Contemplemos con asombro y alegría la generosa recepción que reciben de la bondad divina que han injuriado! Cuando un hijo pródigo viene al Padre, él lo ve desde lejos (v. 20). Se apiada, lo encuentra, lo abraza e interrumpe sus palabras de arrepentimiento con los símbolos de su gracia (v. 21). Lo abriga con el manto de la justicia de un Redentor, con santidad interior y exterior, lo adorna con todos sus dones de santificación y lo honra con las prendas del amor que los adopta (v. 22). Y todo esto lo hace con indecible gozo, porque lo que estaba perdido ha sido ahora hallado (vv. 23-24).

Que ningún hermano mayor murmure ante esta indulgencia, sino que, por el contrario, dé la bienvenida al pródigo que se reintegra a la familia. Y que quienes han sido así recibidos no se alejen más sino que emulen la mas estricta piedad de quienes por muchos años han servido al Padre celestial y no han transgredido sus mandamientos.

16.1. *Dijo también a sus discípulos:* no sólo a los escribas y fariseos a quienes hasta ese momento había estado dirigiéndose, sino a todos los hermanos menores y mayores, a los pródigos que habían retornado y eran ahora sus discípulos. *Había un hombre rico que tenía un mayordomo:* Cristo enseña aquí a todos los que están en el favor de Dios, particularmente a los arrepentidos perdonados, a comportarse sabiamente en aquello que se les ha encomendado.

3. *Mendigar, me da vergüenza:* ¡Pero no lo avergüenza estafar! ¡Había aquí también un sentido del honor! «Honor» le llaman los humanos, pero los ángeles le llaman «orgullo».

4. *Ya sé:* es decir, ya he resuelto *lo que haré*.

8. *Y alabó el amo al mayordomo malo:* lo alabó en este sentido, porque había empleado una precaución oportuna. De modo que, aunque la deshonestidad de este siervo es detestable, su previsión, cuidado e inventiva con respecto a sus intereses en esta vida merecen que los imitemos con respecto a los negocios más importantes de la venidera. *Los hijos de este siglo:* los que no persiguen otra riqueza que la de este mundo. *Son más sagaces:* no en términos absolutos, porque todos y cada uno de ellos son, en realidad, extraordinariamente necios; pero son más consecuentes consigo mismos, más fieles a sus principios; persiguen más firmemente sus propósitos; son más sabios *en su generación:*[11] es decir, a su manera. *Que los hijos de luz:* los hijos de Dios, cuya luz resplandece en sus corazones.

9. *Y yo os digo:* Sean ustedes buenos administradores aun de los más sencillos talentos que Dios les ha confiado. Mamón significa riquezas o dinero.[12] Se lo llama el *Mamón de injusticia*[13] por la forma en que es frecuentemente procurado o empleado. Háganse amigos del dinero y las riquezas para hacer todo el bien posible, particularmente a los hijos de Dios. *Para que, cuando éstas fallen:* cuando su carne y su corazón se debiliten, cuando este tabernáculo se disuelva, aquellos de ustedes que partieron antes les den la bienvenida *en las moradas eternas*.

10. Y sea que tengan más o menos, cuídense de ser mayordomos *fieles* además de sabios. *El que es fiel* en lo más insignificante, las posesiones materiales, lo es también en las cosas de mayor importancia; y quien usa estos medios inferiores infielmente es también infiel en las cosas espirituales.

---

[11] Lo que RVR traduce por «trato con sus semejantes», la mayoría de las otras versiones y ciertamente la que usó Wesley) lo traduce por «en su generación». La antigua versión de Reina (la Biblia del Oso) decía «en su género», con una nota explicativa sugiriendo la traducción alterna, «generación». [N. del Ed.]

[12] Wesley señala esto, porque la versión que utilizaba decía sencillamente «Mamón», y no «riquezas», como la mayoría de las versiones más recientes. [N. del Ed.]

[13] RVR: «riquezas injustas». [N. del Ed.]

11. *¿Quién os confiará lo verdadero?:* ¿Cómo puede Dios confiarles lo espiritual y eterno, que son la única verdadera riqueza?

12. *Y si en lo ajeno no fuisteis fieles:* ninguna de estas cosas temporales les pertenecen; ustedes son sólo administradores de ellas, no propietarios. Dios es propietario de todo: él las coloca en sus manos por un tiempo, pero siguen siendo propiedad suya. Los ricos saben bien esto y lo tienen en cuenta: si su mayordomo utiliza una parte de *su* propiedad (llamada así en el lenguaje corriente de la gente) en mayor cantidad o con un propósito diverso del que se le ordenó, es un bribón que no tiene conciencia ni honor. Pero tampoco los tienen ustedes si usan una parte de la propiedad que en verdad es de Dios y no de ustedes, de manera distinta de lo que el quiere. *Lo que es vuestro:* el cielo que, cuando lo tengan, será de ustedes para siempre.

13. Y no pueden ser fieles a Dios si quieren repartirse entre Dios y el mundo, si no sirven sólo a Dios.

15. *Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres:* El sentido de todo el pasaje es que el orgullo con el que ustedes se justifican a sí mismos alimenta la avaricia, se burla del evangelio (v. 14) y destruye la ley (v. 18). Todo esto se ilustra con un terrible ejemplo. *Vosotros os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres:* se creen justos y persuaden a otros para crean que es así.

16. *La ley y los profetas eran* [estaban en vigor] *hasta Juan*: desde entonces entra en vigencia el evangelio y las personas humildes y rectas lo reciben con inefable diligencia.

17. No es que el evangelio destruya para nada la ley.

18. Pero ustedes sí, particularmente en este caso notorio.

19. *Había un hombre rico:* muy probablemente un fariseo, que se justificaba a sí mismo ante la gente: un caballero honesto y honorable, aunque no es conveniente mencionar por ahora su nombre. *Que se vestía de púrpura y de lino fino:* y sin duda era estimado también por ello (tal vez no sólo por quienes se lo habían vendido sino por la mayoría de sus conocidos) como alguien que estimulaba los negocios y que actuaba como correspondía a su condición. *Y hacía cada día banquete con esplendidez:* y por consiguiente era aún más apreciado por su generosidad y hospitalidad al proveer una mesa tan abundante.

20. *Había también un mendigo llamado Lázaro:* de acuerdo a la pronunciación griega, o Eleazar. Por el nombre se puede conjeturar que no provenía de una familia baja, aunque estaba reducido a la pobreza. Nuestro Señor no tenía por qué ocultar su nombre, que tal vez era bien conocido. Teofilacto observa, basándose en la tradición de los Hebreos, que vivía en Jerusalén. *Y aun los perros venían y le lamían*

las llagas: Pareciera que esta circunstancia se menciona para mostrar que sus úlceras estaban desnudas y no estaban cerradas ni vendadas.

22. *Aconteció que murió el mendigo:* exhausto por el hambre y el dolor y la carencia de todo, *Y fue llevado por los ángeles* (¡extraordinario cambio de escenario!) *al seno de Abraham:* así solían llamar los judíos al paraíso, el lugar donde las almas de las personas buenas permanecían desde la muerte hasta la resurrección. *Y murió también el rico, y fue sepultado:* sin duda con abundante pompa, aunque no se nos habla de su velatorio. ¡Esa estúpida e insensata ostentación, ese chocante insulto a un pobre cadáver que se va pudriendo, quedó reservado para nuestra ilustrada era!

23. *Y vio de lejos a Abraham:* y lo reconoció a tanta distancia. ¿Y no se reconocerán unos a otros los hijos de Abraham cuando estén juntos en el paraíso?

24. *Padre Abraham, ten misericordia de mí:* No puede negarse que hay aquí un precedente en la Escritura de una oración dirigida a un santo ya glorificado, ¿pero quién es el que ruega y con qué resultado? ¿Podrá desear hacer lo mismo alguien que tome esto en cuenta?

25. *Pero Abraham le dijo, Hijo:* según la carne. ¿No es digno de tomarse en cuenta que Abraham no desprecia ni siquiera a un alma condenada? *Acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida:* escogiste y aceptaste las cosas mundanas como *tus bienes*, tu felicidad. ¿Puede alguien dudar de por qué era atormentado? Aunque no hubiera ninguna otra causa, esta condenable idolatría bastaría para hundirlo en el más profundo infierno.

26. *Además de todo esto, una gran sima está puesta:* Lector, ¿a qué orilla de la sima irás tú?

28. *A fin de que no vengan ellos también a este lugar:* tal vez temía con razón que los reproches de sus hermanos se añadirían a sus propios tormentos.

31. *Tampoco se persuadirán:* a arrepentirse de veras, porque esto significa un cambio total del corazón. Pero ni mil apariciones pueden lograrlo; sólo Dios, por su palabra, puede hacerlo.

17.1. *Imposible es que no vengan tropiezos:* siempre venían y continúan viniendo principalmente de los fariseos, es decir, de quienes confían en su propia rectitud y desprecian a los demás.

2. *Estos pequeñitos:* creyentes débiles.

3. *Mirad por vosotros mismos:* de no dejar que otros les hagan tropezar, ni de hacer tropezar a otros.

4. *Si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti diciendo: me arrepiento:* si da suficiente prueba de que verdaderamente se arrepiente, luego de haber pecado tan frecuentemente, recíbele como si nunca hubiera pecado contra ti. Pero este perdón corresponde sólo a verdaderos arrepentidos. En un sentido más general,

debemos perdonar a todos, arrepentidos y no arrepentidos (en cuanto a tratarlos con la mas sincera buena voluntad y hacerles todo el bien que podamos), y esto no solamente siete veces sino setenta veces siete.

5. *Señor, auméntanos la fe:* para que podamos perdonar, y no ofendamos ni seamos ofendidos.

6. *Entonces el Señor dijo: si tuvierais fe como un grano de mostaza:* si tuvieran la mínima medida de verdadera fe ningún deber les sería demasiado duro. *Podríais decir a este sicómoro:* parece tratarse de una expresión popular.

7. *¿Quién de vosotros?:* ¿No corresponde que primero obedezcan y luego triunfen, manteniendo aun así un profundo sentido de su total insuficiencia?

9. *¿Da gracias al siervo?:* ¿siente una obligación hacia él?.

10. *Cuando hayáis hecho todo...decid: Siervos inútiles somos:* porque un ser humano no puede ser de provecho para Dios. Bienaventurado quien se siente un siervo inútil. Pero pobre de aquél a quien Dios declara tal. Pero aunque somos inútiles para *él*, nuestro servicio no es inútil para *nosotros*, porque él, en su gracia, atribuye un valor a nuestras buenas obras que, en base a su promesa, nos hace dignos de una recompensa eterna.

20. *El reino de Dios no vendrá con advertencia:* con la pompa exterior que llama la atención de todos.

21. *Ni dirán: Helo aquí, o helo allí:* No será este el lenguaje de quienes son, o serán enviados por mí para declarar la llegada de mi reino. *Porque he aquí el reino de Dios está* en, *o entre vosotros:* no lo busquen en tiempos o lugares remotos. Está ahora en medio de ustedes; ha venido; está presente en el alma de cada verdadero creyente; es un reino espiritual, un principio interior. Doquier exista, existe en el corazón.

22. *Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre:* un día de misericordia, un día en que puedan conversar conmigo, como lo hacen hoy.

23. *Y os dirán: Helo aquí, o Helo allí:* limitando su presencia a este o aquel lugar.

24. *Así también será el Hijo del Hombre:* así de rápida, así de extendida será su aparición. *En su día:* el día final.

26. *Los días del Hijo del Hombre:* los que siguen inmediatamente al que es eminentemente llamado *su día*.

31. *En aquel día:* que será el gran arquetipo del último día, cuando verán a Jerusalén rodeada de ejércitos.

32. *Acordaos de la mujer de Lot:* y huyan a toda velocidad, sin mirar ni una sola vez atrás.

33. El sentido de éste y los siguientes versículos es: grande como será el peligro, no traten de salvar la vida violando su conciencia,

porque si lo hacen seguramente la perderán. Mientras que si la perdieran por mi causa, serán recompensados con la vida eterna. Pero la manera más probable de preservar su vida ahora es estar siempre listos para darla. Vigilará entonces sobre ustedes una peculiar providencia, que hará una diferencia entre ustedes y otras personas.

18.1. *También les refirió Jesús una parábola:* Esta parábola y la que le sigue nos previenen contra dos fatales extremos con respecto a la oración: la primera contra el desaliento y el cansancio, la segunda contra la confianza en sí mismo.

7. *¿Y acaso Dios...:* el juez más justo: *...no hará justicia a sus escogidos?:* ¿No preservará a los cristianos de todos sus adversarios y en particular los salvará de la destrucción general y los vengará de los judíos? *Aunque los tolere por largo tiempo:*[14] aunque no ponga fin inmediatamente a los crímenes de los malvados o a los sufrimientos de los buenos.

8. *Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?:* Sin embargo, a pesar de todos los ejemplos de su paciencia y de su justicia, cuando quiera aparezca notablemente contra sus enemigos, ya en esta era o en eras futuras, ¡cuán pocos verdaderos creyentes se hallarán sobre la tierra!

9. *Dijo también esta parábola:* no a los hipócritas. El fariseo que se menciona aquí no es hipócrita ni adúltero. Pero sinceramente *confiaba en sí mismo como justo*, y por consiguiente así lo dijo a Dios, en una oración que sólo Dios oyó.

12. *Ayuno dos veces a la semana:* Es lo que hacían todos los fariseos estrictos, todos los lunes y jueves. *Doy diezmos de todo lo que gano:* Muchos de ellos daban la décima parte de sus ingresos en diezmos y otra décima parte en limosnas. El resumen de esta oración era: no hago daño a nadie, utilizo todos los medios de gracia, hago todo el bien que puedo.

13. *El publicano, estando lejos:* del lugar santísimo. *No quería ni aun alzar los ojos al cielo:* lleno de vergüenza, que es más cándida que el temor.

14. *Este descendió a su casa justificado:* descendió del monte donde se hallaba el templo. *Justificado antes que el otro:* es decir, éste sí y no el otro.

16. *Llamándolos:* a quienes trajeron a los niños. *Porque de los tales es el reino de Dios:* así son los súbditos del reino del Mesías. Y es a ellos a quienes le corresponde.

---

[14] La frase que RVR y la mayoría de las mejores versiones traducen por «¿se tardará en responderles», la traducía la Versión del Rey Jacobo, empleada por Wesley, por «aunque se tarde en responderles». De ahí la discrepancia entre el comentario de Wesley y nuestras Biblias contemporáneas. [N. del Ed.]

22. *Aún te falta una cosa:* a saber, amar a Dios más que a Mamón. Nuestro salvador conocía su corazón y en ese momento lo sometió a una prueba que se lo mostró al mismo joven rico. Y para curarlo de su amor al mundo, que no podía curarse de otra manera, Cristo le ordenó vender todo lo que tenía. Pero no nos manda a nosotros hacer esto sino utilizarlo todo para la gloria de Dios.

34. *Pero ellos nada comprendieron de estas cosas:* No podían sino comprender el significado literal; pero como no podían reconciliarlo con su preconcebida opinión sobre el Mesías, no encontraban forma de comprender que el significado parabólico o figurativo se refería a sus padecimientos. Porque los pensamientos de ellos estaban todavía dominados por el reino temporal.

19.1. *Habiendo...pasado Jesús por Jericó:*[15] de modo que Zaqueo debe haber vivido cerca de la salida de la ciudad en tanto que el árbol estaba en la ciudad misma. *Y rico:* estas palabras parecen referirnos al discurso del capítulo anterior, vv. 24-7, y particularmente al v. 27. Zaqueo es prueba de que es posible, por el poder de Dios, que hasta un rico entre al reino de los cielos.

2. *Jefe de los publicanos:* lo que llamaríamos inspector general de aduanas. Una posición a la vez honrosa y provechosa.

4. *Y corriendo delante:* con gran urgencia. *Subió a un árbol:* a pesar de su posición social, su deseo se impuso sobre el honor y la vergüenza.

5. Jesús *le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende:* ¡Qué extraña mezcla de sentimientos debe haber sentido Zaqueo en ese momento al oír a alguien que le habla como si conociera tanto su nombre como su corazón!

7. *Todos murmuraban:* todos los que estaban cerca, aunque la mayoría más por sorpresa que por indignación.

8. *Entonces Zaqueo, puesto en pie:* mostrando por su postura su deliberado propósito y disposición. *dijo...He aquí, Señor,...doy:* Decido hacerlo inmediatamente.

9. *El también es hijo de Abraham:* nacido judío y como tal con derecho a la primera oferta de salvación.

11. *Pensaban que el reino de Dios:* como un glorioso reino temporal, *se manifestaría inmediatamente*.

12. *Se fue a un país lejano, para recibir un reino:* Cristo fue al cielo para recibir su poder soberano como hombre, es decir toda autoridad en los cielos y en la tierra.

---

[15] Una traducción mejor sería «habiendo entrado», como dice RVR. Es debido al modo en que traduce el pasaje que Wesley tiene que colocar el árbol a la salida de la ciudad. [N. del Ed.]

13. *Negociad entre tanto que vengo:* a visitar la nación, a destruir a Jerusalén, a juzgar al mundo; o, en un sentido más particular, a pedir tu alma.

14. *Pero sus conciudadanos:* los de Jerusalén, *le aborrecían, y enviaron tras él una embajada:* La expresión parece suponer que enviaron embajadores a un tribunal superior para presentar su protesta por la adjudicación de poder real a esta persona. De esta manera solemne protestaron, por así decirlo, ante Dios que Cristo fuese a reinar sobre ellos. *Este:* así lo llamaron con desprecio.

15. *Vuelo él:* en su gloria.

23. *Con los intereses:* lo que no parece contrario a ninguna ley divina o humana. Pero no se trata de un argumento en favor de la usura, o sea de un interés que signifique en alguna medida opresión o extorsión.

25. *Ellos le dijeron:* con admiración, no con envidia.

28. *Iba delante:* a la cabeza del grupo, mostrando su disposición a sufrir.

29. *Llegado cerca* del lugar donde se encontraban los límites de Betfagé y Betania, que era al pie del *monte de los Olivos*.

37. *Toda la multitud...comenzó a alabar a Dios:* pronunciando de repente, al parecer por impulso divino, palabras que la mayoría de ellos no entendían.

38. *Paz en el cielo:* Dios se reconcilia con el humano.

39. *Reprende a tu discípulos:* que te tributan este honor exagerado.

40. *Si estos callaran, las piedras* que tienen delante *clamarían:* es decir, Dios levantaría instrumentos aún más extraños para declarar su alabanza. Porque el poder de Dios no regresará a él vacío.

42. *¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día!:* después de haber desperdiciado tantos. *Tu día:* el día en que Dios todavía te ofrece sus bendiciones.

43. *Tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán:* exactamente lo que luego hizo Tito, el general romano.

44. *Y a tus hijos dentro de ti:* estaban reunidos entonces todos los judíos, porque era el tiempo de la Pascua. *Y no dejarán en ti piedra sobre piedra:* Sólo tres torres quedaron en pie por un tiempo, para mostrar la antigua fuerza y magnificencia del lugar. Pero también éstas fueron luego demolidas.

20.9. *Por mucho tiempo:* pasó mucho tiempo entre la entrada de los israelitas a Canaán y el nacimiento de Cristo.

16. *Destruirá a estos labradores:* Probablemente señalaba a los escribas, a los principales sacerdotes y a los ancianos que admitían que «a los malos destruirá sin misericordia» (Mt. 21.41) pero no

soportaban que este juicio se les aplicara a ellos mismos. Tal vez, al decir *Dios nos libre*, querían decir, «de ser culpables de semejante crimen como el que tú pareces adjudicarnos», a saber, el de rechazar y matar al heredero. Nuestro Salvador responde: «pero es esto lo que ustedes harán, tal como está profetizado».

17. *Mirándolos:* para atraer más su atención.

20. *Justos:* personas de aguda percepción. *A fin de sorprenderle en alguna palabra:* si él les respondía como ellos esperaban que lo hiciera.

21. *Dices:* en privado, *y enseñas:* en público.

24. *Mostradme la moneda:* un centavo romano, que era lo que habitualmente se pagaba en tal ocasión.

26. *Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo:* como sí lo hicieron luego, ante el Sanedrín, en ausencia del pueblo (22.67 ss.)

34. *Los hijos de este siglo:* los habitantes de la tierra. *Se casan y se dan en casamiento:* estando todos sujetos a la ley de la mortalidad, es necesario reparar constantemente la especie.

35. *Pero los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo:* al que entran antes de *la resurrección de entre los muertos*.

36. *Son hijos de Dios:* en un sentido más eminente cuando resucitan.

37. *Que los muertos han de resucitar, aun Moisés,* así como los demás profetas, *lo enseñó...cuando llama:* es decir, cuando recita las palabras que Dios habló de sí mismo: «Yo soy el Dios de Abraham, etc.» No tiene sentido decir que Dios es el dios de alguien que ha perecido totalmente.

38. *Dios no es Dios de muertos*, o *No hay Dios de los muertos:* es decir, el término Dios supone una relación que no puede subsistir entre él y los muertos que, según la opinión de los saduceos, eran espíritus extinguidos, que ni podrían adorarle ni recibir ningún bien de él. *Pues para él todos viven:* todos los que lo tienen como su Dios viven y disfrutan de él. Esta frase no es un argumento para respaldar lo que dijo anteriormente sino la proposición misma que se quería probar. Y la consecuencia es aparentemente justa. Porque, siendo todos los fieles hijos de Abraham, se les aplica la promesa divina que Dios sería «un Dios para él y su simiente» y se sigue como consecuencia la continua existencia y bienaventuranza de ellos en un estado futuro, tanto como la de Abraham. Y como el cuerpo es parte esencial de la persona, se implica su resurrección y la de ellos. Y así se derrumba todo el esquema de la doctrina saducea.

40. *Y no osaron preguntarle nada más:* los saduceos no se atrevieron a preguntar más, pero sí un escriba que hace de inmediato otra pregunta.

21.1. *Levantando los ojos:* dejando de mirar a los que estaba mirando antes.

5. *Hermosas piedras:* tales que ninguno de los aparatos hoy en uso podrían haber transportado o incluso colocado unas sobre otras. Algunas de ellas (como escribe un testigo ocular que las midió recientemente) tenían cinco codos de largo, cinco de altura y 6 de ancho. Y sin embargo fueron transportadas de otro país. *Y ofrendas votivas:* traídas por personas libradas de inminentes peligros y que colgaban de los muros y columnas.

El mármol del templo era tan blanco que se veía a la distancia como una montaña de nieve. Y las decoraciones doradas lo hacían, especialmente cuando brillaba el sol, un espectáculo espléndido y hermoso.

8. *El tiempo está cerca:* cuando yo los libraré de todos sus enemigos. Estas eran las palabras de los seductores.

9. *Sediciones:* luchas intestinas, guerras civiles.

11. *Terror y grandes señales del cielo:* de lo que Josefo da un detallado relato.

13. *Y esto os será ocasión para dar testimonio:* de haber librado sus propias almas y de que ellos no tienen excusa.

18. *Ni un cabello de vuestra cabeza:* una expresión coloquial. *Perecerá:* sin la especial providencia de Dios. Y nunca antes de tiempo ni sin plena recompensa.

19. *Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas:* estén calmos y serenos, dueños de ustedes mismos y por encima de toda pasión irracional y perturbadora. Manteniendo el control de su espíritu, se evitarán a la vez mucha desdicha y estarán mejor prevenidos contra todo peligro.

21. *Los que están en medio de ella:* allí donde se levanta Jerusalén, es decir, los que están en Jerusalén. *Váyanse:* antes de que les corten la retirada al cerrarse el cerco de las fuerzas enemigas en torno a la ciudad. Y los que *estén en los campos* vecinos, por ninguna razón *entren en ella*.

22. *Todas las cosas que están escritas:* particularmente en Daniel.

24. *Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos:* Un millón cien mil personas perecieron en el sitio de Jerusalén y más de noventa mil fueron vendidos como esclavos. Así de terrible fue el cumplimiento de esta profecía. *Y Jerusalén será hollada por los gentiles:* es decir, habitada. Y así fue. La tierra fue vendida y no se permitió a ningún judío acercarse a la vista de Jerusalén. Fueron aradas los mismos fundamentos de la ciudad y se construyó un templo pagano en el lugar donde se había levantado el templo de Dios. *Los tiempos de*

los gentiles: es decir, los tiempos marcados para que se queden en la ciudad, que concluirán con la plena conversión de los gentiles.

25. *Entonces habrá:* antes del gran día del que la destrucción de la ciudad era tipo. *Señales:* distintas de las mencionadas en el v. 11 ss.

28. *Cuando estas cosas:* mencionadas en los vv. 8 y 10 y ss. *Comiencen a suceder, erguíos:* con firme fe, *y levantad vuestra cabeza:* con gozo. *Porque vuestra redención:* de muchos infortunios. *Está cerca:* porque Dios destruirá a sus implacables enemigos.

29. *Mirad la higuera y todos los árboles:* Cristo dijo estas cosas en primavera, justo antes de la Pascua, cuando todos los árboles comenzaban a brotar en el Monte de los Olivos donde se hallaban.

30. *Sabéis por vosotros mismos:* sin que nadie les enseñe.

31. *Está cerca el reino de Dios:* la destrucción de la ciudad, del templo y de la religión judía para abrir camino al avance de mi reino.

32. *Hasta que todo esto acontezca:* todo lo que se ha dicho sobre la destrucción de Jerusalén, a lo que se refiere en el v. 7 y que se trata en los vv. 8 al 24.

34. *Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez:* ¿Era necesario prevenir a los mismos apóstoles contra pecados tan groseros? Pues entonces seguramente es necesario prevenir aun a cristianos fuertes contra los pecados más groseros. Y no seremos sensatos si nos creemos que nosotros mismos estamos fuera del alcance de cualquier pecado. *Y...aquel día:* del juicio o de la muerte, *Venga...sobre vosotros:* incluso sobre ustedes que no son del mundo, *de repente*.

35. *Todos los que se asientan:*[16] cómodamente y sin preocuparse de nada.

36. *Velad, pues:* Esta es la conclusión general de todo lo que precede. *Que seáis tenidos por dignos:* esta palabra significa a veces un honor que es conferido a una persona, como cuando se dice que los apóstoles son «tenidos por dignos de padecer afrenta por Cristo» (Hch. 5.41); otras veces significa que algo es adecuado o apropiado, como cuando Juan el Bautista exhorta a «llevar frutos dignos de arrepentimiento» (Lc. 3.8). Así, «ser tenido por digno de escapar» es tener el honor de escapar y estar preparados para hacerlo. *Estar de pie:* con gozo y triunfalmente. No caer ante él, como sus enemigos.

37. *De día:* durante el día. *Enseñaba en el templo:* muestra en qué empleaba nuestro Señor el tiempo luego de llegar a Jerusalén. Pero no se dice que haya estado ese día en el templo y que la gente llegase a

---

[16] O «habitan». [N. del Ed.]

la mañana siguiente. No quiere decir, por lo tanto, que haya vuelto al templo luego de ese día.

38. *Y todo el pueblo venía a él por la mañana para oírle:* ¡Cuánto más felices fueron los discípulos en esas clases tempranas que lo que lo hubieran sido disfrutando en sus lechos de la somnolencia de la mañana! No vacilemos en negarnos el lujo de sueño innecesario y pongámonos, mañana tras mañana, a sus pies, para recibir la instrucción de su palabra y buscar la de su Espíritu.

22.3. *Y entró Satanás:* que nunca deja de ayudar a aquéllos cuyo corazón se inclina al mal.

4. *Jefes:* llamados «jefes de la guardia del templo» (v. 52). Eran oficiales judíos que presidían la guardia que vigilaba el templo por la noche.

15. *¡Cuánto he deseado...!:* es decir, lo he deseado intensamente. Lo deseaba, tanto por sus discípulos, a quienes deseaba manifestarse aun más en esa solemne despedida, como por su entera Iglesia, para la que instituiría el gran memorial de su muerte.

16. *Porque...no la comeré más:* es decir, será la última vez que coma con ustedes antes de mi muerte. El reino de Dios no comenzó realmente hasta su resurrección. Fue entonces cuando se cumplió lo que la Pascua tipificaba.

17. *Y habiendo tomado la copa:* la copa que solía presentarse al comienzo de la fiesta de la pascua. *Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé:* como diciendo: «no esperen que beba yo de esa copa; no beberé más antes de morir».

19. *Y tomó el pan:* momentos después, cuando hubo concluido la comida en que comieron el cordero pascual. *Esto es mi cuerpo:* así como acababa de celebrar la comida pascual, que era llamada la Pascua, así, en el lenguaje figurativo, llama al pan su cuerpo. Y esta misma circunstancia bastaba para prevenir cualquier error, tal como considerar que el pan era realmente su cuerpo, como si el cordero pascual fuera realmente la Pascua.

20. *Esta copa es el nuevo pacto:* Indudablemente tenemos aquí una expresión figurativa en la que la copa representa el vino que ella contiene. Y se la llama *el nuevo pacto en la sangre* (de Cristo); no que sea en sí misma el nuevo pacto sino sólo el sello del mismo y la señal de que la sangre derramada lo confirma.

21. *La mano del que me entrega está conmigo en la mesa:* Es evidente que Cristo pronunció estas palabras antes de instituir la Cena del Señor, porque todos los demás evangelistas mencionan el acto de «mojar el pan» inmediatamente después del cual Judas, «cuando... hubo tomado el bocado, luego salió» (Jn. 13.30), y no apareció más hasta que llegó al jardín para traicionar a su Señor. No era posible que

el pan fuese mojado en el vino o dado mientras la carne estaba sobre la mesa. Todo esto había sido retirado antes de traer el pan y la copa.

24. *Hubo también entre ellos una disputa:* Es muy probable que haya sido la misma disputa que se menciona en san Mateo y san Marcos; por consiguiente aunque se relata en este punto, había ocurrido momentos antes.

25. *Los que sobre ellas tienen:* la más arbitraria *autoridad* reciben de sus aduladores el vano título de *bienhechores*.

26. *Mas...vosotros* seréis benefactores de la humanidad, no gobernando sino sirviendo.

27. Y lo prueba con su propio ejemplo, porque *yo estoy entre vosotros:* En este momento: mírenme con sus propios ojos, no ocupo un sitial más elevado sino que estoy sentado entre ustedes al nivel del más bajo de todos.

28. *Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas:* no otra cosa fue toda su vida, particularmente desde el comienzo de su ministerio público.

29. *Yo:* los protegeré en todas sus tentaciones hasta que entren en el reino glorioso. *Os asigno:* con estas mismas palabras. No una primacía a alguno de ustedes sino un reino para cada uno, en los mismos términos. *Como mi Padre me lo asignó a mi:* que he luchado y triunfado.

30. *Para que comáis y bebáis a mi mesa:* es decir, para que disfruten de la mayor felicidad, como huéspedes, no como siervos. Estas expresiones parecen referirse en primer lugar a los doce apóstoles, y en segundo término a todos los siervos y discípulos de Cristo, cuyos poderes espirituales, honores y deleites se expresan en términos simbólicos referentes a su progreso, tanto en el reino de la gracia como en el de la gloria.

31. *Satanás os ha pedido:* a ustedes, mis apóstoles. *Para zarandearos como a trigo:* para probarlos hasta el extremo.

32. *Pero yo he rogado por ti:* que vas a estar en el lugar de mayor peligro. *Que tu fe no falte:* del todo. *Y tú, una vez vuelto:* de tu huida. *Confirma a tus hermanos:* a todos los débiles en su fe, tal vez escandalizados por tu caída.

34. *El gallo no cantará hoy:* la hora habitual del canto del gallo (que es generalmente hacia las tres de la mañana) probablemente no había llegado aún cuando ya el gallo que Pedro escuchó había cantado dos veces, si no más.

35. *Cuando os envié...¿os faltó algo?:* ¿no estuvieron protegidos de toda necesidad y peligro?

36. *Pues ahora:* van a estar en una situación muy distinta. Les faltará todo. *El que no tiene espada, venda su capa y compre una:* Es

evidente que estas palabras no deben ser tomadas literalmente. Sólo significan que será un tiempo de extremo peligro.

37. *Aquello que está escrito respecto de mí tiene cumplimiento:* Estas cosas están llegando a su punto final, están a punto de cumplirse.

38. *Aquí hay dos espadas:* En Galilea, muchos llevaban espadas cuando viajaban para defenderse de los salteadores y asesinos que infestaban los caminos. ¿Pero necesitaban los apóstoles esa clase de defensa? *Y él les dijo:* Basta, yo no quería decirles que literalmente cada uno de ustedes debe tener una espada.

40. *Aquel lugar:* el jardín de Getsemaní.

43. *Para fortalecerle:* para que su cuerpo no desfalleciera y muriera antes de tiempo.

44. *Y estando en agonía:* probablemente luchando en ese mismo momento con los poderes de las tinieblas, sintiendo el peso de la ira de Dios y al mismo tiempo rodeado por una poderosa hueste de diablos que ejercían todo su poder y malicia para perseguirlo y distraer su herido espíritu. *Oraba más intensamente:* aun con más gemidos y lágrimas. *Y su sudor:* a pesar del tiempo frío *era como grandes gotas de sangre:* que, por la angustia profunda de su alma, salía de sus poros en tanta cantidad que se juntaba en gruesas y grumosas gotas que llegaban a caer a la tierra.

48. *¿Entregas al Hijo del Hombre?:* ¿A aquél que sabes que es el Hijo del Hombre, el Cristo?

49. *Viendo...lo que había de acontecer:* que estaban a punto de prenderlo.

51. *Basta:* déjenme al menos con las manos libres mientras hago un acto más de misericordia.

52. *Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos que habían venido:* todos éstos habían venido por su propia voluntad; los soldados y los siervos habían sido enviados.

53. *Esta es vuestra hora:* antes de la cual no podían prenderme. *Y la potestad de las tinieblas:* el tiempo en que Satanás tiene poder.

58. *Viéndole otro, dijo:* Observen aquí que, reconciliando el relato de los cuatro evangelios, diversas personas concurrieron en acusar a Pedro de pertenecer a Cristo: (1) la criada que le había abierto la entrada y que luego lo vio junto al fuego, le hizo la primera pregunta y ella misma afirmó luego positivamente que andaba con Cristo. (2) Otra criada lo acusó frente a los presentes y dio ocasión al hombre aquí mencionado a que renovase la acusación que había producido la segunda negación. (3) Otros del grupo advirtieron que Pedro era galileo

y fueron secundados por un pariente de Malco, que afirmaba que lo había visto en el jardín. Y esto produjo la tercera negación.

59. *Como una hora después:* de modo que durante toda esa hora no reflexionó sobre lo que había hecho.

64. *Y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro:* San Mateo y san Marcos ubican esta escena luego de que el consejo condenara a Jesús. Probablemente fue maltratado de igual manera antes y después de su condena.

65. *Y, blasfemando, decían muchas otras cosas injuriándole:* La expresión es notable. Acusaban al Señor de blasfemia porque decía ser el hijo de Dios, pero el evangelista acusa a los acusadores de ese mismo delito, porque realmente lo era.

70. *Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios?:* Hijo de Dios e Hijo del Hombre eran ambos títulos mesiánicos; uno, tomado de su naturaleza divina y del otro de la humana.

23.4. *Y Pilato dijo:* luego de haber oído su defensa. *Ningún delito hallo en este hombre:* no hallo que afirme o intente hacer algo sedicioso o injurioso contra el César.

5. *Alborota al pueblo... comenzando desde Galilea:* probablemente mencionan Galilea para alarmar a Pilato, porque los galileos eran conocidos como sediciosos y rebeldes.

7. *Lo remitió a Herodes:* como al juez a quien correspondía.

8. *Hacía tiempo que deseaba verle:* por mera curiosidad.

9. *Le hacía muchas preguntas:* probablemente acerca de los milagros que se le adjudicaban.

11. *Herodes...lo menospreció:* probablemente considerándolo un loco porque no respondía. *Vistiéndolo de una ropa espléndida:* ropaje real, como diciendo que no le temía a este rey.

15. *Nada digno de muerte ha hecho este hombre:* también según el juicio de Herodes.

16. *Por lo tanto lo soltaré después de castigarle:* Pilato comienza a ceder terreno, lo que sólo conseguirá que los acusadores insistan con más fuerza.

22. *Les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste?:* Así como Pedro, discípulo de Cristo, lo deshonra negándolo tres veces, el gentil Pilato honra a Cristo declarándolo inocente tres veces.

31. *Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?:* Nuestro Señor utiliza un proverbio corriente, frecuente entre los judíos, que comparaba a un hombre bueno con un árbol verde y al malo con uno seco, como diciendo: si así sufre una persona inocente, ¿que ocurrirá con una culpable?; es decir, con los destinados a la destrucción como leña seca para ser quemada.

34. *Y Jesús decía:* Nuestro Señor mantuvo silencio durante la mayor parte del tiempo que estuvo sobre la cruz. Sin embargo, los

evangelistas registran siete frases que pronuncio, aunque ninguno de ellos las menciona todas. Pareciera, pues, que los cuatro evangelios son, por así decirlo, cuatro partes que, reunidas, componen una sinfonía. Y a veces suena una sola de ellas, a veces dos o tres y a veces las cuatro en unísono. *Padre:* dice tanto al comienzo como al final de sus sufrimientos en la cruz. *Perdónalos:* ¡Qué extraordinario es este pasaje! Mientras lo están clavando sobre la cruz, parece sentir más el daño que ellos están haciendo a sus propias almas que las heridas que le hacen a él. Es como si olvidara su propia angustia por su preocupación por la salvación de ellos.

¡Y cómo fue escuchada su oración! Consiguió el perdón de todos los que se arrepintieran y una suspensión del castigo aun para los impenitentes.

35, 37. *Si éste es el Cristo; Si tú eres el rey:* Los sacerdotes se burlan del título de Mesías; los soldados, del de Rey.

39. *Y uno de los malhechores...le injuriaba:* san Mateo los llama «ladrones»; san Marcos «los que estaban crucificados con él». O bien san Mateo y san Marcos ponen el plural en lugar del singular, como lo hacen frecuentemente aun los mejores autores, o ambos malhechores lo injuriaban al comienzo y luego uno de ellos sintió «el poder soberano de la gracia salvadora».

40. *El otro le reprendió:* ¡qué extraordinaria medida de arrepentimiento, fe y otras gracias hallamos aquí! ¡Y qué abundancia de buenas obras en esta confesión pública de su pecado, el reproche a su compañero de crimen, su honorable testimonio a Cristo y profesión de su fe en él mientras se hallaba en situación tan desafortunada que hasta los discípulos tropezaban! Aquí se muestra el poder de la gracia divina. Pero no recomienda a nadie posponer el arrepentimiento hasta la última hora, puesto que, según parece, ésta era la primera oportunidad que este delincuente tenía de saber algo acerca de Cristo. Y su confesión estaba destinada a glorificar a nuestro Salvador en su condición de mayor humillación, cuando sus enemigos se burlaban de él y sus propios discípulos lo negaban o lo abandonaban.

42. *Acuérdate de mí cuando vengas:* de los cielos. *En tu reino:* lo reconoce como rey, un rey que, luego de morir, puede ser de valor para los muertos. Ni los mismos apóstoles tenían entonces una concepción tan clara del reino de Cristo.

43. *En el paraíso:* el lugar donde permanecen las almas de los justos desde su muerte hasta la resurrección. Como si le dijera: no sólo entonces me acordaré de ti, sino hoy mismo.

44. *Hubo tinieblas sobre toda la tierra:* las tinieblas de mediodía, que cubren el sol y oscurecieron todo el hemisferio norte. Y el sur quedó igualmente en tinieblas, puesto que la luna está frente al sol y recibe su luz de él.

46. *Padre, en tus manos:* el Padre recibe el espíritu de Jesús; Jesús mismo, los espíritus de los fieles.

47. *Verdaderamente este hombre era justo:* que significa una aprobación de todo lo que había hecho y enseñado.

48. *Y toda la multitud:* que no había participado. *Se volvían golpeándose el pecho:* en testimonio de su dolor.

24.1. *Y algunas otras mujeres con ellas:* que no habían venido de Galilea.

4. *He aquí...dos:* ángeles en forma de *varones*. María los había visto un poco antes. Luego habían desaparecido cuando estas mujeres llegaron al sepulcro. Y ahora aparecían de nuevo. San Mateo y san Marcos mencionan uno solo, con la apariencia de un joven.

6-7. *Acordaos de lo que os habló... diciendo: es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado:* ésta es sólo la repetición de las palabras que nuestro Señor les había dicho antes de su pasión. Pero es de notar que él nunca se designó a sí mismo «Hijo del Hombre» luego de la resurrección.

21. *Hoy es ya el tercer día:* el día en que debía haber resucitado, si es que lo iba a hacer.

25. *¡Oh, insensatos!:* que no comprenden los designios y las obras de Dios. *Y tardos de corazón:* poco dispuestos a creer lo que los profetas habían dicho tanto tiempo atrás.

26. *¿No era necesario que el Cristo...:* si iba a redimir al ser humano y cumplir las profecías acerca de él, *padeciera estas cosas:* estos mismos sufrimientos que despiertan sus dudas son las pruebas de que es el Mesías. *y que entrara en su gloria?:* lo que no podía ser de otra manera.

28. *Y él hizo como que iba más lejos:* se adelantó, como si continuara. Y lo hubiera hecho si ellos no hubieran insistido en que se quedara.

29. *Ellos le obligaron:* con sus insistente ruegos.

30. *Tomó el pan y lo bendijo, lo partió:* así como lo había hecho cuando instituyó su última cena.

31. *Les fueron abiertos los ojos:* es decir, la nube sobrenatural fue recogida. *Mas él se desapareció de su vista:* se fue sin que lo advirtieran.

32. *¿No ardía nuestro corazón en nosotros?:* ¿No sentimos un insólito ardor de amor?

33. *La misma hora:* tarde como era.

34. *Ha aparecido a Simón:* Antes de ser visto por los doce apóstoles (1 Co. 15.5) nuestro Señor, en su maravillosa condescendencia y gracia, había aprovechado la oportunidad, en la primera parte de ese día, aunque no está registrado donde ni de qué

manera, de mostrarse a Pedro para disipar pronto su tristeza y temores por haber tan vergonzosamente negado a su Señor.

35. *Al partir el pan:* la Cena del Señor.

36. *Jesús se puso en medio de ellos:* Era tan fácil para su poder divino abrir una puerta sin que se dieran cuenta como entrar por una puerta abierta por otra mano.

40. *Les mostró las manos y los pies:* para que pudieran ver o sentir las huellas de los clavos.

41. *Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían:* en un sentido, lo creían; de otra manera, no se hubieran regocijado. Pero el exceso de gozo impedía una creencia clara, racional.

43. *Y el lo tomó, y comió delante de ellos:* no porque tuviese necesidad alguna de alimentarse sino para darles una mayor evidencia.

44. *Y les dijo:* en el día de la Ascensión. *En la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos:* Las profecías, en cuanto tipos que se refieren al Mesías, están contenidas en los libros de Moisés (habitualmente llamados la Ley), en los Salmos o en los escritos de los profetas. Muy poco se dice en los libros históricos que se refiera directamente a él.

45. *Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras:* ya se las había explicado antes a los dos que iban a Emaús. Pero todavía no las comprendían, hasta que retiró el velo de sus corazones por la iluminación de su Espíritu.

47. *Comenzando desde Jerusalén:* Fue un plan a la vez bondadoso y sabio: bondadoso porque invitaba a arrepentirse a los mayores pecadores al ver que aun los asesinos de Cristo no quedaban fuera del alcance de la misericordia. Y sabio porque así el cristianismo era más firmemente comprobado, porque los hechos eran anunciados públicamente por primera vez en el mismo lugar donde ocurrieron.

49. *He aquí, yo enviaré la promesa:* así llamada enfáticamente: el Espíritu Santo.

50. *Los sacó fuera hasta Betania:* no la ciudad sino el distrito, al Monte de los Olivos (Hch. 1.12), que quedaba dentro de los límites de Betania.

51. *Y aconteció que, bendiciéndolos, se separó de ellos:* era mucho más conveniente que nuestro Señor ascendiera a los cielos a la vista de los apóstoles que se hubiera levantado de los muertos ante ellos. Porque su resurrección quedó comprobada cuando lo vieron después de su pasión, pero no hubiesen podido verlo en los cielos mientras ellos continuaban en la tierra.

Notas sobre el Evangelio según San Juan

En este libro se pone por escrito la historia del Hijo de Dios, que moró entre los humanos:

I. De los primeros días, cuando el apóstol, tras un resumen (1.1-14), menciona el testimonio dado por Juan, luego del bautismo de Cristo, y el primer llamado de algunos de los apóstoles. Aquí se asienta lo que ocurrió el primer día (15-28), el día siguiente (29-34), el siguiente (35-42), el siguiente (43-52), el tercer día (2.1-11) y luego de otros días (12).

II. De los dos años siguientes, pasados mayormente en viajes a Jerusalén y desde Jerusalén:
   A. el primer viaje, para la pascua (13)
      1. hechos en la ciudad
         a) el celo por la casa del Padre (14-22)
         b) el poder y la sabiduría de Jesús, (23-25)
         c) la instrucción de Nicodemo (3.1-21)
      2. en Judea, el resto del testimonio de Juan (22-36)
      3. su viaje a través de Samaria (donde dialoga con la samaritana) hacia Galilea, donde cura al hijo de un noble, (4.1-54)
   B. el segundo viaje, a la fiesta de Pentecostés:
      1. en la ciudad, acerca de un incapacitado sanado en el estanque de Betesda (5.1-47)
      2. en Galilea, antes de la segunda pascua y después
         a) la alimentación de cinco mil (6.1-14)
         b) caminando sobre el mar (15-21)
         c) discurso sobre sí mismo, pan de vida (22-59)
         d) reprensión a quienes lo objetaban (60-65)
         e) apostasía de muchos y firmeza de los apóstoles (66-71)
         f) la continuación en Galilea (7.1)
   C. tercer viaje, a la fiesta de los tabernáculos (2-13)
      1. en la ciudad,
         a) en medio y al final de la fiesta (24-8.1), donde notamos [1] la mujer sorprendida en adulterio (2-12); [2] la predicación de Cristo y la vindicación de su doctrina (13-30); [3] refutación de los judíos y huida de su intento de apedrearlo (31-59); [4] curación del

ciego de nacimiento (9.1- 7); [5] varios discursos en esa ocasión (8-41); [6] Cristo la puerta, el pastor, (10.1-18); [7] diferentes opiniones acerca de él (19-21)

b) en la fiesta de la dedicación, donde tienen lugar [1] sus disputas con los judíos (22-38); [2] escapa de la ira de ellos (39)

2. del otro lado del Jordán (40-42)

III. Los últimos días

A. antes de la gran semana:

1. dos días pasados fuera de Judea, mientras Lázaro estaba enfermó y murió (11.1 -6)
2. el viaje a Judea; la resurrección de Lázaro, el consejo de Caifás; la estadía de Jesús en Efraín; la orden dada por sus adversarios (7-57)
3. el sexto día antes de la pascua, la cena en Betania; el ungüento derramado sobre Jesús (12.1-11)

B. la gran semana, en la que tuvo lugar la tercera pascua, lo que ocurrió

1. los tres primeros días su entrada triunfal a la ciudad; el deseo de los griegos; la obstinación de los judíos; el testimonio a Jesús desde los cielos (12-50)
2. el cuarto día, el lavado de los pies a los discípulos; el descubrimiento del traidor y su salida por la noche (13.1-30)
3. el quinto día
   a) discurso [1] antes de la cena pascual (31-14.31);
   b) luego de ella (15 y 16)
   c) su oración (17.1-26)
   d) el comienzo de su pasión: [1] en el huerto (18.1-11); [2] en la casa de Caifás (12-27)
4. en el sexto día
   a) su pasión bajo Pilato: [1] en el palacio de Pilato (28-19.16); [2] en la cruz (17-30)
   b) su muerte (30-37) y sepultura (38-42)

C. luego de la gran semana:

1. en el día de la resurrección (20.1-25)
2. ocho días después (16-31)
3. después:

   a) aparece a su discípulos en el mar de Tiberias (21.1-14)

b) ordena a Pedro alimentar sus ovejas y corderos (15-17)
c) predice la muerte de Pedro y limita su curiosidad sobre Juan (18-23)
d) la conclusión (24-25)

Notas

1.1. *En el principio:* refiriéndose a Gn. 1 y Pr. 8.23, cuando todas las cosas comenzaron a hacerse por medio de la Palabra [o Verbo]. En el comienzo de los cielos y de la tierra, y de todo este entramado de las cosas creadas, *existía la Palabra* que no tiene comienzo alguno. *Era* ya cuando todas las cosas que tuvieron comienzo, comenzaban a ser. *La Palabra:* así llamada en Sal. 33.6, y frecuentemente en la Septuaginta y en la paráfrasis caldea. De modo que San Juan no tomó esta expresión de Filón ni de ningún autor pagano. Todavía no era llamada Jesús o Cristo. El es la palabra que el Padre engendró o pronunció desde la eternidad, por medio de quien el Padre, hablando, hace todas las cosas; que nos declara al Padre. En el v. 18 tenemos a la vez una descripción verdadera de la Palabra y la razón por la cual es así llamado. «El es el unigénito hijo del Padre, que está en el seno del Padre y nos lo ha declarado». *Y la Palabra era con Dios:* por lo tanto, distinta de Dios el Padre. El término que se traduce «con» denota, por así decirlo, una perpetua tendencia del Hijo al Padre, en unidad de esencia. Estaba solo con Dios, porque nada, aparte de Dios, tenía aún existencia. *Y la Palabra era Dios:* supremo, eterno, independiente. No había criatura alguna, y por tanto no puede decirse que era Dios sólo en un sentido relativo, con relación a las criaturas. Por lo tanto es llamado Dios en un sentido absoluto. Dado que la divinidad del Mesías está claramente revelada en el Antiguo Testamento (Jer. 23.6, Os. 1.7, Sal. 23.1), los demás evangelistas se proponen probar que Jesús, verdadero hombre, es el Mesías. Pero cuando, luego, algunos comenzaron a dudar de su divinidad, San Juan la afirmó expresamente y escribió lo que podríamos llamar un suplemento a los evangelios, como en Apocalipsis escribió un suplemento a los profetas.

2. *Este era en el principio con Dios:* este versículo repite y resume en uno los tres puntos mencionados antes. Como si dijera: esta Palabra, que era Dios, estaba en el principio, y estaba con Dios.

3. *Todas las cosas:* aparte de Dios, fueron hechas; y todas las cosas que fueron hechas, fueron hechas por la Palabra. En los vv. 1 y 2 se describe el estado de cosas antes de la creación; en el 3, en la creación; en el 4, en el tiempo de la inocencia humana, y en el 5, en el tiempo de la corrupción humana.

4. *En él estaba la vida:* él era el fundamento de la vida de todas las cosas vivas y del ser de todo lo que es. *Y la vida era la luz*

de los hombres: quien es vida esencial y dador de vida a todo lo viviente, era la luz de la humanidad, fuente de sabiduría, santidad y felicidad para el humano en su estado original.

5. *La luz en las tinieblas resplandece:* resplandece aun en la humanidad caída. *Pero las tinieblas:* el humano entenebrecido, pecador no la percibe o recibe.

6. *Hubo un hombre:* en los cinco versículos anteriores había hablado de quién era la luz, ahora presenta al que testificó de ella.

7. *Este vino:* para dar *testimonio:* con el más firme y tierno afecto, el evangelista entreteje su propio testimonio con el de Juan mediante delicadas digresiones en las que explica la función del Bautista y en parte prepara y en parte añade más explicaciones a sus breves frases. Lo que Mateo, Marcos y Lucas llaman «el evangelio», relacionándolo con las promesas que lo precedieron, San Juan llama habitualmente «el testimonio», intimando un conocimiento cierto del relator. *Para que diese testimonio de la luz:* de Cristo.

9. *Que alumbra a todo hombre:* mediante lo que vulgarmente llamamos la conciencia natural, que marca, al menos, las líneas más generales sobre el bien y el mal. Esta luz, si los humanos no lo impidiéramos, brillaría más y más hasta el día pleno.

10. *En el mundo estaba:* desde la creación.

11. *Vino:* en la plenitud del tiempo, *a lo suyo:* país, ciudad, templo. *Y los suyos:* la gente *no le recibieron*.

12. *Mas a todos los que le recibieron:* judíos o gentiles. *A los que creen en su nombre:* es decir, en él. Desde el momento que creen, son hijos y, porque lo son, Dios «envía a sus corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!» (Gá. 4.6).

13. *Los cuales no son engendrados:* llegan a ser hijos de Dios no *de sangre:* no por ser descendientes de Abraham. *Ni de voluntad de carne:* por generación natural. *Ni de voluntad de varón:* por adopción. *Sino de Dios:* por su Espíritu.

14. *Carne* significa a veces naturaleza corrupta; a veces, el cuerpo; a veces, como aquí, la persona total. *Vimos su gloria:* nosotros los apóstoles, particularmente Pedro, Santiago y Juan (Lc. 9.32). *Gracia y verdad:* por naturaleza todos somos mentirosos e hijos de ira, y la gracia y la verdad nos son desconocidas. Pero participamos de ellas cuando somos «aceptos en el Amado».

Todo este versículo podría parafrasearse de esta manera: Y a fin de elevarnos a esta dignidad y felicidad, la Palabra eterna, por una maravillosa condescendencia, se hizo carne, uniéndose a nuestra miserable naturaleza, con todas sus debilidades no pecaminosas. Y no se limitó a hacernos una visita circunstancial, sino que «se construyó

una vivienda» en medio de la humanidad:[1] *habitó entre nosotros*, mostrando su gloria aun más que antes en el tabernáculo de Moisés. *Y nosotros:* que ahora registramos estas cosas, *vimos su gloria* con tanta atención que podemos atestiguar que en todo sentido era una gloria tal como corresponde *al unigénito del Padre*. Porque no sólo brilló en la transfiguración y en sus continuos milagros, sino en todas sus actitudes, sus acciones y su conducta a través de toda su vida, toda ella *llena de gracia y verdad*. Fue misericordioso y recto, otorgó ese amplio perdón a los pecadores que la dispensación de Moisés no pudo dar y realmente exhibió las bendiciones más plenas, en tanto que aquélla había sido solo «la sombra de los bienes venideros».

15. *Juan...clamó:* de gozo y confianza. *Este es de quien yo decía:* lo había dicho antes del bautismo de nuestro Señor, aunque aún no lo conocía. Sólo lo conoció en el momento del bautismo y luego clamó: *Este es de quien yo decía...es antes de mí:* en su ministerio, *porque era primero que yo:* en su naturaleza.

16. *Y:* el apóstol confirma las palabras del Bautista, como diciendo: efectivamente, es antes que tú, como nuestra experiencia lo demuestra. *Todos:* los que creemos tomamos *de su plenitud:* y en particular, *gracia sobre gracia:* una bendición tras otra, gracia y amor inconmensurables.

17. *La ley:* que obra ira y contiene sombras *fue dada:* ningún filósofo, poeta u orador habló jamás con tanta precisión como San Juan. *La ley*, dice, *fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad por Jesucristo:* observen la razón de este orden de los términos: la ley de Moisés no era de él, la gracia de Cristo sí lo era. Su *gracia* era lo opuesto a la ira, su *verdad*, a las sombras ceremoniales de la ley. *Jesús:* habiendo ya mencionado la encarnación (v. 14), no habla ya de «la Palabra» en todo el libro.

18. *A Dios nadie lo vio jamás:* con los ojos del cuerpo, pero los creyentes lo ven con los ojos de la fe. *Que está en el seno del Padre:* significa plena unidad e íntimo conocimiento.

19. *Los judíos:* probablemente el gran consejo *enviaron*.

20. *Yo no soy el Cristo:* porque muchos suponían que lo era.

21. *¿Eres tú Elías?:* aquel Elías, el tisbita, del que ellos hablaban. *¿Eres tú el profeta?:* de quien habla Moisés (Dt. 18.15).

23. *Dijo:* yo soy el precursor de Cristo del que habla Isaías. *Yo soy la voz:* como diciendo: lejos de ser el Cristo, ni siquiera Elías, soy sólo una voz, un sonido que, tan pronto como haya expresado el

---

[1] Wesley traduce el texto griego que significa literalmente «plantó su tienda en medio nuestro» y refiere esa expresión a «la tienda del tabernáculo» en la que Yahvé se hacía presente en el desierto. [N. del T.]

pensamiento de aquél de quien es señal, muere en el aire y no es más conocida.

24. *Los que habían sido enviados eran de los fariseos:* que eran particularmente tenaces con respecto a las antiguas costumbres y opuestos a cualquier innovación, excepto a las introducidas por sus propios escribas, a menos que el innovador tuviese pruebas indubitables de su autoridad divina.

25. *Le preguntaron...¿Por qué, pues, bautizas:* sin autorización del Sanedrín? ¿Y no sólo a paganos (que eran siempre bautizados antes de ser circuncidados) sino también a judíos?

26. *Juan les respondió: Bautizo:* para preparar la venida del Mesías y precisamente para mostrar que tanto judíos como gentiles tienen que ser prosélitos de Cristo, que unos y otros necesitan ser limpiados de sus pecados.

28. *Donde Juan estaba bautizando:* donde bautizaba habitualmente.

29. *Vio a Jesús, que venía hacia él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios:* inocente, para ser ofrecido, profetizado por Isaías (53.7), tipificado por el cordero pascual y por el sacrificio diario. *El cordero de Dios:* a quien Dios dio, a quien aprueba y acepta. *Que quita:* expía por *el pecado:* todos los pecados *del mundo:* de toda la humanidad. El pecado y el mundo tienen la misma extensión.

31. *Y yo no le conocía:* hasta que se acercó para ser bautizado. ¡Qué sorprendente es esto, teniendo en cuenta que estaban emparentados y lo extraordinario de la concepción de ambos! Pero se hace evidente que una notable obra de la providencia determinó que nuestro Señor viviese desde su infancia hasta su bautismo en Nazaret, en tanto que Juan vivía como ermitaño en los desiertos de Judea (Lc. 1.80), a más de noventa millas de Nazaret. Así se evitó esa relación que hubiera hecho sospechoso el testimonio de Juan.

34. *Y yo le vi:* es decir, vi al Espíritu que descendía y se posaba en él. *Y he dado testimonio:* desde ese momento.

37. *Y siguieron a Jesús:* iban tras él, pero no se atrevieron a hablarle.

41. *Este halló primero a su hermano Simón:* probablemente ambos lo buscaban. *Que traducido es, el Cristo:* es una explicación añadida por el evangelista, como lo son las palabras del v. 38: «que traducido es: Maestro»).

42. *Jesús dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás:* puesto que nadie le había dicho al Señor esos nombres, Pedro no pudo menos que asombrarse. *Cefas (que quiere decir, Pedro):* que significa piedra en siriaco, igual que Pedro en griego.

45. *Jesús...de Nazaret:* eso creía Felipe, que no sabía que Jesús había nacido en Belén. Natanael es probablemente el mismo que

es llamado Bartolomé, hijo de Tolomeo. San Mateo (10.3) nombra juntos a Bartolomé y a Felipe, y San Juan (21.2) nombra a Natanael entre los apóstoles, inmediatamente después de Tomás, exactamente como ocurre en Hch. 1.13.

46. *¿De Nazaret puede salir algo de bueno?:* ¡Cómo hay que cuidarse de los prejuicios populares! Alguien con un corazón tan honesto como Natanael llega a sospechar que el mismo bendito Jesús es un impostor, simplemente porque había crecido en Nazaret. Pero su integridad prevaleció por sobre esos insensatos prejuicios y le hizo ver la fuerza de la evidencia, que cualquier buscador honesto admitirá de buen grado aunque lo confronte con inesperados descubrimientos. *¿Puede algo de bueno?:* es decir, ¿tenemos en las Escrituras base para esperar que el Mesías, o un profeta significativo, venga de Nazaret? *Le dijo Felipe: Ven y ve:* la misma respuesta que él había recibido de nuestro Señor el día anterior.

48. *Cuando estabas debajo de la higuera, te vi:* probablemente en oración.

49. *Respondió Natanael:* Bienaventurados los que están dispuestos a creer, pronto a recibir la verdad y la gracia de Dios. *Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel:* una confesión de la persona y del oficio de Cristo.

51. *De aquí en adelante veréis:* todas estas cosas, y tú, que crees en mí ahora, en mi condición de humillación, me verás cuando venga en mi gloria, y todos los ángeles de Dios conmigo. Este parece ser el sentido natural de estas palabras, aunque también pueden referirse a su ascensión.

2.1. *Al tercer día:* luego de haber dicho esto. *En Caná de Galilea:* había otras dos ciudades del mismo nombre, una en la tribu de Efraím y otra en Celosiria.

2. *Y fueron invitados...a las bodas Jesús y sus discípulos:* Cristo no rechaza la sociedad humana: la santifica. El agua podría haber calmado la sed, pero nuestro Señor acepta el vino, especialmente en una fiesta solemne. Fácilmente atrajo Jesús al comienzo a sus discípulos, quienes luego deberían pasar por tiempos mucho más duros.

3. *Y faltando el vino:* no se nos dice cuántos días habría durado la fiesta y en qué día llegó nuestro Señor o cuántos discípulos lo acompañaban. *La madre de Jesús le dijo: No tienen vino:* pudo querer decirle: provee el vino milagrosamente, o, vete para que también otros se vayan antes de que el vino se acabe.

4. *Jesús le dijo...mujer:* también usa la expresión en Jn. 19.26. Probablemente era la formal habitual de dirigirse a ella. Tenía en consideración por encima de todo a su Padre, y ni siquiera a su madre

reconocía «según la carne». *¿Que hay entre tú y yo?:*[2] un suave reproche a su excesiva preocupación e inoportuna intervención. *Aún no ha venido mi hora:* el tiempo de obrar milagros, o el tiempo de mi partida.

¿No hemos de sacar la conclusión de que, si su madre fue reprendida por intentar indicarle qué debía hacer durante su vida terrenal, es absurdo dirigirse a ella como si tuviera derecho de darle órdenes en la gloria? ¿Y que es inapropiado tratar de dar indicaciones a su suprema sabiduría en cuanto al tiempo o la forma en que ha de manifestarse a nosotros, en cualquier circunstancia de nuestra vida?

5. *Su madre dijo a los que servían:* entendiendo por la repuesta de Jesús que iba a hacer algo extraordinario.

6. *La purificación de los judíos:* que se purificaban con frecuentes abluciones, particularmente antes de comer.

9. *El maestresala:* el novio generalmente pedía a algún amigo que supervisara todos los detalles de la fiesta.

10. *Y le dijo:* San Juan simplemente relata lo que dijo, sin asegurar que lo apruebe. *Cuando ya han bebido mucho:* significa que estaban llegando al final de la fiesta.

11. *Y sus discípulos creyeron en él:* creyeron más firmemente.

14. *Ovejas y bueyes y palomas:* utilizadas para el sacrificio. *Y a los cambistas allí sentados:* (cf. Mt. 21.12)

15. *Y haciendo un azote de cuerdas:* que estaban desparramadas sobre el piso, *echó fuera del templo* (de su patio) *a todos*, es decir, *las ovejas y los bueyes:* aunque no parece que ni siquiera los haya golpeado y mucho menos a las personas. Pero es evidente que el terror de Dios cayó sobre ellos.

18. *Y los judíos respondieron:* algunos de los que acababa de expulsar, o sus amigos. *¿Qué señal nos muestras?*: ¡Querían un milagro para confirmar el milagro!

19. *Este templo:* señalándose sin duda a sí mismo mientras hablaba: a su cuerpo, templo y habitación de la deidad misma.

20. *Cuarenta y seis años:* precisamente cuarenta y seis años antes de este incidente, Herodes el Grande había comenzado su más costosa reconstrucción del templo (parte tras parte), que continuó durante toda su vida y que aún continuaba y había de continuar por otros treinta y seis años hasta que, seis o siete años después, los romanos destruyeron el estado, la ciudad y el templo.

22. *Creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho:* respecto de su resurreción.

23. *Muchos creyeron:* que era un maestro enviado por Dios.

---

[2] Wesley traduce esta frase en el sentido de «¿qué nos importa a nosotros?»

24. *Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos:* aprendamos, pues, a no apresurarnos a ponernos bajo el poder de otros. Consideremos un sabio y feliz término medio entre la sospecha permanente y universal y esa facilidad que nos dejará en poder de cualquiera que reclame nuestra bondad y respeto.

25. *El:* para quien todas las cosas están descubiertas, *sabía lo que había en el hombre:* a saber, un corazón desesperadamente engañoso.

3.1. *Un principal:* un miembro del gran consejo.

2. *Este vino:* por su voluntad, pero *de noche:* por vergüenza. *Sabemos:* hasta los gobernantes y fariseos.

3. *Respondió Jesús:* ese conocimiento que tienes no te servirá si *no nacieras de nuevo:* de otra manera, no podrás *ver*, experimentar, disfrutar *el reino de Dios:* sea el interno o el de la gloria.

En este solemne discurso nuestro Señor nos muestra que ninguna profesión externa de fe, ninguna ordenanza ceremonial, ni privilegios de nacimiento, pueden dar derecho a alguien a participar en las bendiciones del reino del Mesías: que para eso es necesario un cambio total de corazón y de vida; que ese cambio sólo puede ser realizado en el ser humano por el omnipotente poder de Dios; que todo el que nace en este mundo está por naturaleza en estado de pecado, condenación y miseria; que la gracia gratuita de Dios ha dado a su Hijo para librarlo de esa condición y elevarlo a una bienaventurada inmortalidad; que toda la humanidad, tanto gentiles como judíos, pueden disfrutar de todos estos beneficios, procurados porque Jesucristo fue levantado en la cruz y recibidos por la fe en fe; pero que, si lo rechazan, su condenación eterna y aun agravada, será la consecuencia cierta. *El que no naciere de nuevo:* si por «nacer de nuevo» nuestro Señor se refiere sólo a una reforma de vida, no está diciendo nada nuevo sino, más bien, haciendo más oscuro lo que ya era claro y obvio.

4. *Siendo viejo:* como era Nicodemo.

5. *El que no naciere de agua y del Espíritu:* a menos que tenga la experiencia del gran cambio interior por el Espíritu y sea bautizado (cuando sea posible), como signo y medio de ese cambio.

6. *Lo que es nacido de la carne, carne es:* mera carne, desprovista del Espíritu o, más bien, enemistada con él. *Y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es:* es espiritual, celestial, divino, como su autor.

7. *Os es necesario nacer de nuevo:* nacer de nuevo es ser interiormente transformado de toda pecaminosidad a toda santidad. La designación es exacta porque el cambio en el alma es tan grande como el del cuerpo cuando alguien nace a este mundo.

8. *El viento sopla:* según su propia naturaleza, no por tu voluntad. *Y oyes su sonido:* estás seguro que sopla, *más ni sabes:* no

puedes explicar su forma de actuar. *Así es todo aquel que es nacido del Espíritu:* lo que ocurre es claro; la forma en que ocurre, inexplicable.

11. *Lo que sabemos, hablamos:* yo y los que creen en mí.

12. *Cosas terrenales:* que se hacen en esta tierra, como el nuevo nacimiento y los privilegios presentes de los hijos de Dios. *Las celestiales:* como la eternidad del Hijo y la unidad del Padre, el hijo y el Espíritu.

13. Porque *nadie:* y aquí tienen que confiar en mi solo testimonio; mientras que para las terrenales tienen una nube de testigos, *subió al cielo, sino el que descendió del cielo:* por lo tanto es omnipresente; de lo contrario no podría estar en la tierra y en cielo a la vez. Este es un claro ejemplo de lo que a veces se llama «comunicación de las propiedades»[3] entre la naturaleza humana y la divina, por la cual lo que es propio de la naturaleza divina puede decirse de la humana y vice-versa.

14. *Y como Moisés:* y aun este testigo único pronto les será retirado; sí, y de la manera más ignominiosa.

15. *Para que todo aquel:* él debe ser «levantado» para que pueda de esa manera adquirir la salvación para todos los creyentes: todos los que miren a él con fe y recuperen así la salud espiritual, como quienes miraban aquella serpiente recuperaban la salud corporal.

16. Este fue, en efecto, el propósito del amor de Dios al enviarlo al mundo. *Todo aquel que en él cree:* con esa «fe que obra por el amor» y que «mantenga firmemente el comienzo de la fe hasta el fin». *De tal manera amó Dios al mundo:* es decir, a todos los humanos bajo el cielo; aun a quienes desprecian su amor, y que por ello finalmente perecerán. Si así no fuera, no tendrían pecado. Porque, ¿qué habrían de creer? ¿Deberían creer que Cristo fue entregado por ellos? Si es así, fue entregado por ellos[4]. *Ha dado a su Hijo:* verdadera y seriamente. Y el Hijo de Dios se dio a sí mismo (Gá. 1.4), verdadera y seriamente.

17. *Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo:* aunque algunos lo acusan de eso.

18. *El que en él cree, no es condenado:* es declarado inocente, es justificado ante Dios. *El nombre del unigénito Hijo de Dios:* el nombre persona se utiliza a veces en lugar de la persona misma. Pero tal vez se insinúa además que la persona de quien se habla es notable y magnífica. Y por lo tanto se lo usa en general para referirse a Dios el Padre o al Hijo.

19. *Y esta es la condenación:* a saber, la causa de la condenación. De modo que Dios no condena arbitrariamente.

---

[3] Frecuentemente se utiliza la fórmula latina *communicatio idiomatum*.

[4] Se trata de una nota polémica contra la idea de una «predestinación a la perdición».

21. *Mas el que practica la verdad:* la religión verdadera. *Viene a la luz:* como luego lo hizo Nicodemo. *Son hechas en Dios:* es decir, en la luz, en el poder y en el amor de Dios.

22. *Vino Jesús:* de Jerusalén, la ciudad capital, *a la tierra de Judea:* es decir, al país. *Y...bautizaba:* no él mismo, sino sus discípulos, por orden suya (Jn. 4.2).

23. *Juan bautizaba también:* no rechazaba a los que se presentaban, pero preferentemente los refería a Jesús.

25. *Los judíos:* las personas de Judea que se acercaban para ser bautizados por Jesús, y los discípulos de Juan que eran en su mayoría de Galilea. *Acerca de la purificación:* es decir, del bautismo. Discutían quién debía bautizarlos.

27. *No puede el hombre recibir nada:* ni él podría hacer esto si Dios no lo hubiese enviado, ni puedo yo recibir el título de Cristo ni ningún honor comparable al que él ha recibido del cielo. Parece que quienes discutían lo hacían por celo y resentimiento. Juan responde con suave sencillez de espíritu.

29. *El que tiene la esposa, es el esposo:* a quien la esposa sigue. Pero ahora todos vienen a Jesús. La cosa es evidente. El es el esposo. *El amigo del esposo...le oye:* hablar con la esposa, lejos de resentirse o envidiar, *se goza grandemente*.

30. *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe:* de modo que quienes ahora, como Juan, son «luz que arde y alumbra» deben, si no eclipsarse repentinamente, decrecer gradualmente como él, en tanto otros crecen en torno a ellos, desarrollándose en medio del debilitamiento de la generación que los precedió. Aprendamos cómo declinar y cómo crecer y tengamos, en el tiempo de declinar, el consuelo de descubrir, en quienes probablemente nos sucedan en nuestro trabajo, las señales de una utilidad aun mayor.

31. Es posible que lo que se añade al final del capítulo sean las palabras del evangelista más bien que del Bautista. *El que es de la tierra:* solamente humano, de origen terrenal, tiene el espíritu y el lenguaje que le son propios.

32. *Nadie:* comparativamente; es decir, muy pocos, *recibe su testimonio:* con verdadera fe.

33. *Pone su sello:* entre los judíos era corriente que el testigo pusiera su sello al testimonio que había dado. *Que Dios es veraz:* que lo que el Mesías dice es palabra de Dios.

34. *Pues Dios no da el Espíritu por medida:* como lo hizo con los profetas, sino inmensurablemente. Por eso habla las palabras de Dios del modo más perfecto.

36. *El que cree en el Hijo tiene vida eterna:* la tiene ya, ahora. Porque ama a Dios, y el amor es la esencia del cielo. *Y el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida:* por no creer.

4.1. *El Señor entendió:* aunque nadie se lo dijo.

3. *Salió de Judea:* para eludir los efectos de su resentimiento.

4. *Y le era necesario pasar por Samaria:* el camino la cruzaba.

5. *Sicar:* llamada anteriormente Siquem o Schehem. *Jacob dio:* en su lecho de muerte (Gn. 48.22).

6. *Jesús...se sentó así:* cansado como estaba. *Era como la hora sexta:* mediodía, la hora de más calor.

7. *Dame de beber:* en esta sola conversación la condujo a ese conocimiento que tanto tiempo les llevó a los apóstoles alcanzar.

8. *Pues sus discípulos habían ido:* si no, no habría necesitado pedirle a ella.

9. *¿Cómo tú...?:* su franca sencillez se descubre desde sus primeras palabras. *Porque judíos y samaritanos no se tratan entre si:* en términos de amistad. No admitirían favor ninguno de ellos.

10. *Si conocieras el don:* el agua de vida. *Y quién es:* el único que puede dártela. *Tú le pedirías:* el acento cae sobre estas palabras. *Agua:* igualmente utiliza la alegoría del pan (Jn. 6.27) y de la luz (Jn. 8.12); las cosas más sencillas, más necesarias, más comunes, más saludables de la naturaleza. *Agua viva:* el Espíritu y sus frutos. Pero era fácil que ella entendiera mal sus palabras porque *agua viva* era una expresión corriente para significar agua surgente.

12. *Nuestro padre Jacob:* se imaginaban que lo era, mientras que, en realidad, eran una mezcla de muchas naciones, que el rey de Asiria había ubicado en ese lugar que les había tomado a los israelitas a quienes había llevado cautivos (2 R. 17.24). *Que nos dio este pozo:* en José, su supuesto progenitor. *Del cual bebieron él:* de modo que tampoco él tenía mejor agua.

14. *No tendrá sed jamás:* si continúa bebiéndola, jamás se sentirá miserable, insatisfecho, sin bebida que lo refresque. Si vuelve a tener sed, será por culpa suya, no del agua. *Sino que el agua que yo le daré:* el Espíritu de fe obrando por el amor. *Será en él una fuente:* no simplemente un pozo, que pronto se agota. *Que salte para vida eterna:* una confluencia o, más bien, un océano, de arroyos que bajan de esa fuente.

15. *Para que no tenga yo sed:* todavía lo entiende en sentido material.

16. *Respondió Jesús:* ahora despeja el camino para darle una mejor calidad de agua que la que ella pedía. *Vé, llama a tu marido:* golpea directamente a su pecado oculto.

17. *Bien has dicho:* observemos, en todo este diálogo, la total gravedad y a la vez la cortesía de las palabras de nuestro Señor.

18. *Cinco maridos has tenido:* si todos habían muerto ya o no, se lo diría su conciencia, ahora despierta.

19. *Señor, me parece:* tan rápido había sido tocado su corazón.

20. Tan pronto como se dio cuenta, le planteó la cuestión más importante. *Este monte:* señalando al monte Gerizim. Sanbalat, con anuencia de Alejandro Magno, había construido un templo sobre el monte Gerizim para Manasés que, por casarse con la hija de Sanbalat, había sido expulsado del sacerdocio y de Jerusalén (Neh. 13.28). Este era el lugar donde los samaritanos solían adorar, en oposición a Jerusalén. Y estaba tan cerca de Sicar que se podía escuchar a alguien de un lugar al otro. *Nuestros padres adoraron:* claramente se refiere a Abraham y a Jacob (de quienes los samaritanos pretendían descender), que levantaron altares en este lugar (Gn. 12.6-7; 23.18-20) y posiblemente a toda la congregación del pueblo, cuando entraron en la tierra de Canaán y se les ordenó adorar para poner «la bendición sobre el monte Gerizim» (Dt. 11.29). *Y vosotros decís que en Jerusalén:* es decir, en el templo.

21. *Créeme:* sólo una vez Jesús usa esta expresión, y es con una samaritana. Con su propio pueblo, los judíos, su lenguaje habitual es «Os digo». *La hora viene cuando:* tanto judíos como samaritanos, *ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis:* preferentemente a cualquier otro lugar. El verdadero culto no estará más limitado a ningún lugar o nación.

22. *Vosotros adoráis lo que no sabéis:* ustedes, samaritanos, ignoran, no sólo el lugar, sino el verdadero objeto de la adoración. Es cierto que, en algún sentido, «temían al Señor», pero al mismo tiempo «servían a sus propios dioses» (2 R. 17.33). *La salvación viene de los judíos:* como lo dijeron todos los profetas, que el salvador se levantaría de la nación judía y que, desde allí, su conocimiento se extendería a todas las naciones bajo el cielo.

23. *Los verdaderos adoradores adorarán al Padre:* no sólo aquí o allí, sino en todo tiempo y lugar.

24. *Dios es Espíritu:* no sólo alejado del cuerpo y de todas sus propiedades sino lleno de todas las perfecciones espirituales: poder, sabiduría, amor, santidad. Y nuestra adoración debe ser congruente con su naturaleza. Debemos adorarle con un culto verdaderamente espiritual, de fe, amor y santidad, que sea les dé vida a todas nuestras actitudes, pensamientos, palabras y acciones.

25. *Le dijo la mujer:* gozosa de lo que ya había aprendido y deseosa de aprender más.

26. *Jesús le dijo:* para satisfacer su deseo antes de que regresaran sus discípulos. *Yo soy:* nuestro Señor no había hablado tan claramente a los judíos, que estaban tan imbuidos de la idea del reino temporal. Si lo hubiera hecho, muchos, sin duda, se hubieran levantado en armas para defenderlo y otros lo hubieran acusado ante el gobernador romano. Sin embargo, de hecho les había declarado quien era, aunque

negando el título en particular. Porque en un gran número de lugares se había presentado como el Hijo del Hombre y como hijo de Dios, dos designaciones que los judíos consideraban particularmente aplicables al Mesías.

27. *Sus discípulos...se maravillaron de que hablaba con una mujer:* lo cual los rabinos judíos consideraban escandaloso para un hombre de distinción. Se maravillaban también de que hablase con una mujer de esa nación, que era particularmente odiosa para los judíos. *Sin embargo, ninguno dijo:* a la mujer, *¿Qué preguntas?* o a Cristo, *¿Por qué hablas con ella?*

28. *La mujer dejó su cántaro:* olvidando las cosas menores.

29. *Un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho:* nuestro Señor le había dicho unas pocas cosas. Pero sus palabras despertaron su conciencia, que pronto le hizo recordar el resto. *¿No es este el Cristo?:* ella ya no lo duda, pero incita a los demás a averiguarlo.

31. *Entre tanto:* antes de que llegara la gente.

34. *Mi comida:* lo que satisface los más fuertes apetitos de mi alma.

35. *Los campos...ya están blancos:* significando: la cosecha espiritual ya está madura. Los samaritanos, maduros para recibir el evangelio, cubrían el campo que los rodeaba.

36. *El que siega:* quien salva almas, *recibe salario:* una bendición particular para sí. *Y recoge fruto:* muchas almas. *Para que el que siembra:* Cristo, el gran sembrador *goce juntamente con el que siega*.

37. *El dicho:* popular: *Uno es el que siembra:* los profetas y Cristo. *Y otro es el que siega:* los apóstoles y los ministros que los sucedieron.

38. *Yo:* el Señor de toda la cosecha, *os he enviado:* ya los había empleado en bautizar (v. 2).

42. *Sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo:* no solamente de los judíos.

43. *Y fue a Galilea:* es decir, a la región de Galilea, pero no a Nazaret. Era sólo en esa ciudad donde «no tenía honra» (v. 44). Por consiguiente, fue a otras ciudades.

47. *Que descendiese:* porque Caná era mucho más alta que Capernaum.

48. *Si no viereis señales y prodigios:* aunque los samaritanos creyeron sin ellos.

52. *Les preguntó a qué hora habían comenzado a estar mejor:* cuanto más exactamente se consideren las obras de Dios, más aumenta la fe.

5.1. *Una fiesta:* Pentecostés.

2. *Hay en Jerusalén:* de aquí se infiere que San Juan escribió su evangelio antes de que Jerusalén fuese destruida: unos treinta años luego de la ascensión. *El cual tiene cinco pórticos:* construidos para uso de los enfermos; probablemente el estanque tenía cinco lados. *Betesda:* significa «casa de la misericordia».

4. *Un ángel:* no obstante, muchos indudablemente pensaron que todo lo ocurrido había sido puramente natural. *De tiempo en tiempo:* tal vez a cierta hora del día durante la semana de pascua. *Descendía:* la palabra griega indica que había dejado de hacerlo antes del tiempo en que Juan escribe esto. Dios puede haberlo hecho para aumentar la expectativa de que el tiempo aceptable se aproximaba, para añadir mayor brillo a los milagros de su Hijo y para mostrar a su antiguo pueblo que no los había olvidado totalmente. *El que primero:* en tanto el Hijo de Dios sanaba todos los días, y no sólo a uno sino a las multitudes que acudían a él.

7. *Le respondió el enfermo:* para explicar porque no había sido curado, pese a que lo deseaba.

14. *No peques más:* parece que su enfermedad era el efecto del castigo de su pecado.

15. *El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado:* podría esperarse que, al hacerse público el nombre de su benefactor, las multitudes se hubiesen agolpado en torno a Jesús, para escuchar su palabra y recibir las bendiciones del evangelio. Pero, por el contrario, lo cercaron en actitud hostil; abiertamente conspiraron contra su vida y, por una imaginaria transgresión a un detalle ceremonial, hubiesen extinguido a quien era la luz de Israel. No nos asombremos, entonces, si «se habla mal de nuestro bien»; si incluso la inocencia, la benevolencia, y el servicio ofrecido no desarman la enemistad de los que han sido educados para preferir el sacrificio a la misericordia y, disgustándose del genuino evangelio, naturalmente buscan calumniar y perseguir a quienes lo profesan y especialmente a quienes lo defienden.

17. *Mi padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo:* desde la creación y hasta ahora ha estado trabajando sin interrupción. Yo hago lo mismo. Esta es la afirmación que se explicita del v. 19 al 30 y que se confirma a partir del 31.

18. *Su propio Padre:* la expresión griega indica que es «propio» en un sentido que ninguna otra criatura podría utilizar. *Haciéndose igual a Dios:* es evidente que los oyentes lo entendieron así y que nuestro Señor nunca contradijo sino que confirmó.

19. *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo:* no por imperfección, sino que su gloria precisamente consiste en esta unidad eterna, íntima, indisoluble con el Padre. Por ello es absolutamente imposible que el Hijo juzgue, quiera, atestigüe o enseñe algo sin el

Padre (vv. 30 y ss.; Jn. 6.38; 7.16), o que se pueda conocerle o creer en él separadamente del Padre. Aquí defiende su acción benéfica día tras día, sin interrupción, con el ejemplo del Padre, del que no puede apartarse. *También lo hace el Hijo igualmente:* todas aquellas cosas, y sólo ellas, puesto que él y el Padre son uno.

20. *El Padre...le muestra* [al Hijo] *todas las cosas que él hace:* prueba de la más íntima unidad. *Y mayores obras que estas le mostrará:* haciéndolas. Al mismo tiempo (y no en tiempos diferentes) el Padre muestra y obra, y el Hijo ve y obra. *Obras:* Jesús habla de «obras» más frecuentemente que de señales o maravillas porque para él no eran maravillas. *Que os maravilléis:* y se maravillaron, cuando resucitó a Lázaro.

21. *Porque:* declara cuáles son esas obras mayores: levantar los muertos y juzgar al mundo. El poder de *dar vida a los que quiere:* se sigue del de juzgar. Estas dos cosas, vivificar y juzgar se proponen en los vv. 21-22. La absolución de los creyentes, que presupone juicio, se considera en el v. 24, la vivificación de algunos muertos en el 25, y la resurrección general en el 28.

22. *Porque el Padre a nadie juzga:* sin el Hijo, pero sí juzga «por aquel varón a quien designó» (Hch. 17.31).

23. *Para que todos honren al Hijo como honran al Padre:* voluntariamente, por la fe, escapando así de la condenación, o involuntariamente, al sentir la ira del Juez. Esto muestra la igualdad del Hijo con el Padre. Si nuestro Señor fuese Dios sólo por su oficio o investidura y no en la unidad de la esencia divina, y en todo sentido igual en divinidad, no podría ser honrado *como*, es decir con el mismo honor del Padre. *El que no honra al Hijo* con la misma honra, deshonra grandemente *al Padre que lo envió*.

24. *No vendrá a condenación:* a menos que naufrague en su fe.

25. *Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios:* como la oyeron la hija de Jairo, el hijo de la viuda, y Lázaro.

26. *Ha dado* [«el tener vida»] *al Hijo:* por eterna generación, *en sí mismo:* absolutamente independiente.

27. *Por cuanto es el Hijo del Hombre:* designado para juzgar a la humanidad porque fue hecho hombre.

28. *Vendrá hora:* cuando no sólo dos o tres sino todos se levantarán.

29. *Resurrección de vida:* la que conduce a la vida perdurable.

30. *No puedo yo hacer nada por mí mismo:* es imposible que haga algo aparte de mi Padre. *Según oigo:* del Padre, y según veo, *así juzgo:* y hago, porque estoy unido a él en esencia. Véase el v. 19.

31. *Si doy testimonio acerca de mí:* es decir, si yo lo hago por mí mismo (lo cual es imposible), *mi testimonio no es verdadero*.

32. *Otro es el que da testimonio:* el Padre (v. 37). *Y sé que:* aun en la opinión de ustedes, este testimonio es inapelable.

33. *El dio testimonio:* que yo soy el Cristo.

34. *Pero yo no recibo:* no tengo necesidad. *Mas os digo esto:* acerca de Juan, a quien ustedes mismos reverencian. *Para que vosotros seáis salvos:* así de real y seriamente deseaba su salvación. Y sin embargo, no fueron salvos. La mayor parte de ellos, si no todos, murieron en sus pecados.

35. *Era antorcha que ardía y alumbraba:* ardiendo interiormente de amor y exteriormente alumbrando en toda santidad. *Y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo:* solo por un corto tiempo.

37. *También el Padre...ha dado testimonio de mí:* en mi bautismo. No hablo de mi padre putativo, José. Ustedes son totalmente ajenos a aquél de quien hablo.

38. *Ni tenéis su palabra:* todos los que creen tienen la palabra del Padre (que es la misma palabra del Hijo) *morando en vosotros:* profundamente injertada en sus corazones.

39. *Escudriñad las Escrituras:* un claro mandamiento para todos. *En ellas tenéis la vida eterna:* ustedes saben que ellas les muestran el camino a la vida eterna. Y estas mismas Escrituras dan testimonio de mí.

40. *Y no queréis venir a mí:* como las Escrituras los dirigen.

41. *Gloria de los hombres no recibo:* ni la necesito. No la pido de ustedes para mi propio beneficio.

42. *Mas yo os conozco:* con este rayo penetra en el corazón de los oyentes. Y dice esto, sin duda, con la más tierna compasión.

43. *Si otro viniere:* un falso Cristo.

44. *Pues recibís gloria:* es decir, al hablar, buscan la alabanza humana más bien que la de Dios. En la fiesta de Pentecostés, instaurada en memoria de la entrega de la ley en el monte Sinaí, sus sermones solían estar llenos de alabanzas a la ley y al pueblo al que había sido dada. ¡Qué mortificantes deben haber sido para ellos las siguientes palabras de nuestro Señor, mientras ellos se gloriaban de Moisés y de su ley!

45. *Hay quien os acusa:* en sus escritos.

46. *El* [Moisés] *escribió de mí:* por todos lados, en sus escritos, particularmente en Dt. 18.15,18.

6.1. *Después de esto:* la historia de los siguientes diez a once meses la cuentan los otros evangelistas.

3. *Subió Jesús:* antes de que la multitud lo alcanzara.

5. *Dijo a Felipe:* quien tal vez estaba encargado de proveer las vituallas para la familia de los apóstoles.

15. *Volvió a retirarse al monte él solo:* habiendo ordenado a sus discípulos que cruzaran a la rivera opuesta del lago.

22. *Que estaba del otro lado del mar:* tuvieron que quedarse allí porque no había otros navíos y quedaron más conformes porque vieron que Jesús no se había embarcado.

26. Nuestro Señor no satisfizo su curiosidad, pero corrige la motivación equivocada que los llevaba a buscarlo. *Porque comisteis el pan:* meramente por una ventaja temporal. Hasta ese momento Jesús había estado reuniendo seguidores; ahora comienza a poner a prueba su sinceridad mediante un discurso figurativo acerca de su pasión y del fruto de la misma, que había que recibir por la fe.

27. *Trabajad, no por la comida que perece:* por el alimento para el cuerpo; no solamente, no principalmente, en ninguna manera, sino subordinándolo a la gracia, la fe, el amor, la *vida eterna*. Eso es lo que el Señor expresamente nos ordena: Trabajad *para* la vida y *desde* la vida, a partir de un principio de fe y amor. *A éste señaló Dios el Padre:* al Hijo, por medio de este mismo milagro y su testimonio respecto de él (véase Jn. 3.33). Sellar («signar» o «señalar») es la marca de autenticidad de un escrito.

28. *Las obras de Dios:* obras que complacen a Dios.

29. *Esta es la obra de Dios:* las obras que más complacen a Dios y en que se fundamentan las demás. *Que creáis:* primero lo expresa directamente, luego figurativamente.

30. ¿Qué señal...haces tú?: ¡Luego de lo que habían visto!

31. *Nuestros padres comieron el maná:* la señal que les dio Moisés. *Pan del cielo les dio a comer:* del cielo inferior, sublunar, al que Jesús opone el alto cielo (sentido que aparece siete veces: vv. 32, 33, 38, 50, 58, 62) de donde él mismo vino.

32. *No os dio Moisés el pan del cielo:* no fue Moisés el que lo dio, sino mi *Padre* que ahora *os da el verdadero pan del cielo*.

33. El pan *que da vida al mundo:* no como el maná para sólo un pueblo, y ahora de generación en generación. Nuestro Señor no dice aún, «yo soy ese pan»; de otra manera los judíos no habrían dado una respuesta tan respetuosa (v. 34).

34. *Danos siempre este pan:* todavía hablaban en sentido literal y sin embargo, no parecían estar ahora lejos de creer.

35. *Yo soy el pan de vida:* que tiene y da vida. *El que a mí viene...el que en mí cree:* expresiones equivalentes. *Nunca tendrá hambre...no tendrá sed jamás:* quedará satisfecho, feliz para siempre.

36. *Os he dicho:* v. 26.

37. *Todo lo que el Padre me da:* todos los que se sienten perdidos y siguen la invitación del Padre, él se los da de una manera peculiar al Hijo. *Vendrá a mí:* por fe. *Y al que* así *a mí viene, no le*

echo fuera: le daré perdón, santidad y el cielo, si permanece hasta el fin «para gozarse en su luz».

39. *Que de todo lo que* ya *me ha dado* (véase Jn. 17.6,12). Si persisten hasta el fin. Judas no lo hizo.

40. Este es el resumen de los tres últimos versículos. *Esta es la voluntad del que me ha enviado:* esto es la suma de lo que les he dicho. Esta es la eterna e inmutable voluntad de Dios. Todo el que verdaderamente cree tendrá vida perdurable. *Todo aquel que ve...y cree:* los judíos vieron, y sin embargo no creyeron. *Y yo le resucitaré:* porque es la voluntad del que me envió y yo la llevaré a cabo efectivamente.

44. Habiendo acallado sus murmuraciones, continúa lo que venía diciendo (v. 40). *Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere:* nadie puede creer en Cristo a menos que Dios le dé el poder para hacerlo. El nos atrae primeramente por los buenos deseos, no por compulsión, no sometiendo arbitrariamente nuestra voluntad, sino por los fuertes y suaves, pero aun así resistibles impulsos de su gracia celestial.

45. *Todo aquel que oyó al Padre:* él, y sólo él, creerá.

46. *No que alguno:* debe esperar que se le aparezca en forma visible. *Aquel que vino de Dios* o con Dios: en forma superior a la de cualquier criatura.

50. *No morirá:* espiritualmente, eternamente.

51. *Si alguno comiere de este pan:* es decir, si creyere en mí. *Vivirá para siempre:* en otras palabras, el que crea hasta el fin, será salvo. *Mi carne, que yo os daré:* todo este discurso respecto de su carne y su sangre se refiere, en sentido inmediato, a su pasión y, acaso, más remotamente, a la Cena del Señor.

52. Obsérvese la gradación: aquí los juzgados son los judíos; en los vv. 60 y 66, los discípulos; y en el 67, los apóstoles.

53. *Si no coméis la carne del Hijo del Hombre:* espiritualmente; si no reciben constantemente fuerzas de él por fe. *Comer su carne:* es sólo otra forma de hablar de creer, de tener fe.

55. Ser *verdadera comida* indica que verdaderamente alimenta el alma del creyente, como se alimenta el cuerpo de comida y bebida.

57. *Yo vivo por el Padre:* al ser uno con él. El que me come *también vivirá por mí:* será uno con él. ¡Extraordinaria unión!

58. *Este es:* es decir, yo soy *el pan:* que no es como el maná que comieron sus padres, que a pesar de comerlo, murieron.

60. *Dura es esta palabra:* dura para los hijos del mundo, pero dulce para los de Dios. Pocas veces habló nuestro Señor de modo tan sublime, ni aun en privado a sus apóstoles. *¿Quién la puede oír?:* soportarla.

62. *¿Pues qué si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?:* ¿Les resultará más increíble que el que deba darles su carne a comer?

63. *Es el espíritu:* el significado espiritual de esas palabras que habla nuestro Señor, por medio de las cuales Dios da vida. *La carne:* el significado desnudo, carnal, literal *para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu:* deben ser tomadas en su sentido espiritual. *Y:* cuando son así comprendidas, *son vida:* es decir, un medio de vida espiritual para los oyentes.

64. *Pero hay algunos de vosotros que no creen:* y por lo tanto no reciben vida por sus palabras, porque las toman en un sentido grosero y literal. *Porque Jesús sabía desde el principio* de su ministerio *quién le había de entregar:* queda muy claro que Dios prevee las contingencias futuras; «Pero su presciencia no es causa de la falta, que sin embargo, demuestra la verdad de lo previsto».

65. *Si no le fuere dado:* y le es dado solo a quienes lo reciben en los términos que Dios ha señalado.

66. *Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás:* de modo que desde entonces nuestro Señor comenzó a limpiar su era. Los orgullosos y descuidados fueron alejados y quedaron los adecuados al propósito del Maestro.

68. *Tú tienes palabras de vida eterna:* tú, y sólo tú, hablas las palabras que muestran el camino a la vida perdurable.

69. *Y nosotros:* los que hemos estado contigo desde el principio, no importa lo que otros hagan, *hemos conocido:* estamos absolutamente seguros de *que tú eres el Cristo*.

70. *Jesús les respondió:* sin embargo, no todos ustedes han obrado en consonancia con ese conocimiento. *¿No os he escogido:* elegido *yo a vosotros los doce?* Pero aun de esa elección podían caer. Sin embargo, *uno de vosotros:* ante esta generosa advertencia, Judas debió arrepentirse. *Es diablo:* está influenciado por él.

7.1. *Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea:* se quedó allí por algunos meses luego de la segunda pascua. *Pues no quería andar:* continuar *en Judea, porque los judíos*: los judíos que no habían creído, y en particular los principales sacerdotes, escribas y fariseos, *procuraban* una ocasión para *matarle*.

2. *La fiesta...de los tabernáculos:* el tiempo, la razón y la forma de celebración de esta fiesta pueden verse en Lv. 23.34ss.

3. *Sus hermanos:* así llamados en la forma de hablar judía. Eran sus primos, hijos de la hermana de su madre. *Sal de aquí:* de este lugar oscuro.

4. *Porque ninguno...hace algo* así, *en secreto*, si desea ser de uso público. *Si estas cosas*, estos milagros que se comentan, de verdad las *haces, manifiéstate al mundo:* a todos.

6. *Jesús les dijo:* vuestro tiempo siempre está presto: este momento o cualquier otro les es lo mismo.

7. *No puede el mundo aborreceros a vosotros:* porque ustedes son del mundo. *Mas a mí me aborrece:* y a todos los que dan este mismo testimonio.

10. *El también subió a la fiesta:* este fue su penúltimo viaje a Jerusalén. La siguiente vez fue su pasión.

11. *Los judíos:* la gente de Judea, particularmente de Jerusalén.

12. *Había gran murmullo acerca de él entre la multitud:* murmuración, debates en privado entre quienes venían de lejos.

13. *Pero ninguno hablaba abiertamente de él:* en su favor, *por miedo a los judíos:* a los que tenían autoridad.

14. *Mas a la mitad de la fiesta:* que duraba ocho días. Probablemente en el día del sábado, *subió Jesús al templo:* directamente, sin detenerse antes en ningún lugar.

15. *¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?:* ¿cómo ha llegado a estar conocer tan bien la literatura sagrada, a poder exponer las Escrituras con tanta precisión y gracia, si no ha estudiado nunca en alguna escuela?

16. *Mi doctrina no es mía:* no es adquirida mediante el estudio. *Sino de aquel que me envió:* infundida directa e instantáneamente por él.

17. *El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios:* Regla universal con respecto a todas las personas y a todas las doctrinas. Quien esté completamente dispuesto a cumplirla, sabrá ciertamente cuál es la voluntad de Dios.

18. *No hay en él injusticia:* ni engaño ni falsedad.

19. Pero ustedes son injustos, porque violan la misma ley por la que profesan tanto celo.

20. *Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes:* espíritu de mentira. *¿Quién procura matarte?:* los que venían de lejos probablemente no conocían los planes de los gobernantes y sacerdotes.

21. *Una obra hice:* una entre muchas, en el estanque de Betesda. *Y todos os maravilláis:* se asombran porque lo hice en día sábado.

22. *Moisés os dio la circuncisión:* El sentido es éste: porque Moisés instituyó la circuncisión (aunque en realidad era muy anterior a él), ustedes creen que está bien circuncidar en sábado, ¿pero se enojan conmigo (con una ira que ha durado ya dieciséis meses) por haber hecho un bien mucho mayor, sanar en cuerpo y alma a una persona en sábado?

27. *Mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea:* La tradición judía estaba en lo cierto con respecto a su naturaleza

divina: por eso nadie podría «contar su generación». Pero no lo estaba acerca de su naturaleza humana, porque tanto su familia como su lugar de nacimiento habían sido claramente predichos.

28. *Jesús entonces...alzó la voz* con tono fuerte y solemne: *¿Me conocéis a mí, y sabéis de dónde soy?*[5] Por cierto que saben de dónde soy en cuanto hombre, pero no conocen mi naturaleza divina, ni que soy enviado por Dios.

29. *De él procedo:* por generación eterna, *y él me envió:* su misión es consecuencia de su origen. Estas dos sentencias responden a las preguntas anteriores: «¿me conocéis a mí?» y «¿sabéis de dónde soy?»

30. *Su hora:* el tiempo de su sufrimiento.

33. *Entonces Jesús dijo:* retomando su discurso, a partir del v. 29, donde lo habían interrumpido.

34. *Me buscaréis:* a quien ahora desprecian. Estas palabras son como el texto que se comenta en este capítulo y el siguiente. *A donde yo estaré:* durante su estadía en la tierra Cristo dice frecuentemente, «donde yo estoy» cuando habla de estar en el cielo. Intima su permanente presencia allí en su naturaleza divina, aunque su ida al cielo era futura respecto a su naturaleza humana.

35. *¿Se irá a los dispersos entre los griegos?:* los judíos dispersos en distintas naciones gentiles, particularmente en Grecia. O *¿enseñará a los griegos:* a los mismos paganos?

37. En el último y gran día de la fiesta: cuando se reunía la mayor cantidad de gente y les gustaba buscar agua de la fuente de Siloé, que los sacerdotes rociaban sobre el gran altar, cantándose unos a otros, «con gozo sacaréis agua de los pozos de salvación». En este día conmemoraban también el agua que milagrosamente Dios había hecho surgir de la roca, y ofrecían solemnes plegarias por lluvias abundantes y oportunas.

38. *El que cree:* es la respuesta a «que venga» a mí. Y a cualquiera que vaya a él por fe, se le colmará su sed más profunda de *agua viva:* con abundancia de paz, gozo y amor que fluirá también de él hacia los demás. *Como dice la Escritura:* no expresamente en algún pasaje particular. Se refiere aquí en general a todas aquellas escrituras que hablan de la efusión del Espíritu por el Mesías, utilizando la metáfora de derramar agua.

39. *Aún no había venido el Espíritu Santo:* es decir, todavía no habían sido dados en plenitud los frutos del Espíritu, ni aun a los verdaderos creyentes.

40. *El profeta:* al que aguardamos como precursor del Mesías.

---

[5] Wesley interpreta las palabras de Jesús como una pregunta, I en lugar de decir «a dónde voy», dice «de dónde soy».

42. *De la aldea de Belén:* ¿Cómo podían olvidar que Jesús había nacido allí? ¿No les había dado Herodes un terrible recordatorio?

48. *¿Acaso alguno de los gobernantes:* las personas eminentes y de alto rango *o de los fariseos:* hombres de sabiduría o religión, *ha creído en él?*

49. *Mas esta gente que no sabe la ley:* esta turba ignorante. *Maldita es:* por su ignorancia están expuestos a la maldición de ser así seducidos.

50. *Nicodemo, el que vino a él de noche:* ahora con algo más de valor. *El cual era uno de ellos:* que estaba presente como miembro del gran consejo. *Les dijo:* ¿No actuamos nosotros mismos como si no conociéramos la ley si condenamos a una persona sin escucharla?

52. *Respondieron:* con una descalificación personal, porque no podían rebatir el argumento y por eso ni siquiera lo intentaron. *¿Eres tú también galileo:* uno de su partido? *De Galilea nunca se ha levantado profeta:* no podían ignorar que lo contrario era verdad: sabían que Jonás vino de Gat-hefer y Nahum de otra aldea de Galilea. Y Tisbe, la ciudad de Elías tisbita, estaba también en Galilea. También podrían saber por el registro de empadronamiento y por las genealogías de la familia de David que Jesús no había nacido en Galilea sino en Belén. Se daban cuenta que esa pobre respuesta no resistía el menor examen y por eso se cuidaron de impedir una réplica.

53. *Cada uno se fue a su casa:* ¡Así la simple y breve pregunta de Nicodemo les desbarató todas sus medidas y dispersó el consejo! ¡Cuánto bien hace una palabra oportuna, «especialmente cuando Dios le da su bendición»!

8.5. *Moisés mandó apedrear a tales mujeres:* Si hablaban con propiedad, debería ser una mujer que, habiendo contraído matrimonio con un hombre, había sido culpable de este crimen antes de que el matrimonio se hubiese consumado, porque solamente a éstas ordenó Moisés que se las apedreara. Ordenó también, ciertamente, que otras adúlteras fuesen ejecutadas, pero sin especificar el modo.

6. *Para poder acusarlo:* sea de usurpar el oficio de juez, si la condenaba, o de oponerse a la ley, si la absolvía. *Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra:* Dios escribió una vez según el Antiguo Testamento; Jesús, también una sola vez, según el Nuevo. Tal vez las mismas palabras que dijo luego, cuando continuaron preguntándole. En esta acción silenciosa (1) puso en orden las ideas vagas y apresuradas de ellos, a fin de despertar sus conciencias y (2) señaló que no había venido ahora a condenar al mundo, sino a salvarlo.

7. *El que de vosotros esté sin pecado:* el que no sea culpable (tomando por juez a su propia conciencia) del mismo o de otro pecado semejante. *Sea el primero* como testigo *en arrojar la piedra contra ella.*

9. *Comenzando desde los más viejos:* o los ancianos. *Y [Jesús] quedó solo:* se fueron todos esos escribas y fariseos que habían propuesto la pregunta. Pero quedaron otros, a quienes nuestro Señor dirigió inmediatamente la palabra.

10. *¿Dónde están los que te han condenado?:* ¿no te han dictado sentencia judicial?

11. *Ni yo te condeno:* ni yo asumo la responsabilidad de dictar sentencia. Que esta liberación te conduzca al arrepentimiento.

12. *El que me sigue, no andará en tinieblas:* en ignorancia, maldad, miseria. *Sino que tendrá la luz de la vida:* quien me siga estrecha, humilde, constantemente, tendrá la luz divina que brillará continuamente sobre él, difundiendo en su alma conocimiento, santidad, gozo, hasta que le guíe a la vida perdurable.

13. *Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero:* le retrucan a nuestro Señor con sus propias palabras: «si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero» (5.31). Entonces había añadido, «otro es el que da testimonio acerca de mí». En el mismo sentido responde ahora (v. 14), *Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero:* porque yo estoy inseparablemente unido al Padre. *Porque sé:* de este firme e indubitable conocimiento procede el testimonio más irrefutable. *De dónde he venido y a dónde voy:* A estas dos bases puede referirse toda la doctrina concerniente a Cristo. De la primera tratan los vv. 16ss., de la segunda los vv. 21ss. *Porque sé de dónde he venido:* primeramente, vengo de Dios, tanto en cuanto Dios como en cuanto hombre, y lo sé, aunque ustedes no lo saben.

15. *Vosotros juzgáis según la carne:* como la carne, la naturaleza humana corrupta, les indica. *Yo no juzgo a nadie:* no de esa manera, ni ahora, en mi primer venida.

16. *No soy yo solo:* ni en mis juicios ni en mi testimonio. *Sino yo y el que me envió:* su Padre está en él y él en el Padre (14.10-11). Por eso ni el Padre está más solo sin el Hijo que el Hijo sin el Padre (Pr. 8.22-23, 30). El Padre y él no son un Dios y otro Dios, sino uno solo (aunque personas distintas) e inseparables el uno del otro. Y si bien el Hijo vino del Padre a asumir la naturaleza humana y cumplir su oficio en la tierra como Mesías, como se dice también que Dios bajó del cielo en particulares manifestaciones de sí mismo, Cristo no dejó al Padre ni el Padre lo dejó a él así como Dios no deja el cielo cuando se dice que bajó a la tierra.

19. *Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús:* mostrando lo perverso de su pregunta y enseñándoles que debían conocer al Hijo si querían conocer al Padre. Les muestra dónde está el Padre (v. 23). Entretanto, claramente indica que el Padre y él son

distintas personas, así como había dos testigos, y sin embargo una esencia, y como conocerle a él es conocer al Padre.

23. *Vosotros sois:* nuevamente deja atrás la interrupción y prueba lo que había anticipado (v. 21). *Vosotros sois de abajo:* de la tierra. *Yo soy de arriba:* así muestra de dónde había venido, del cielo, y a dónde iba.

24. *Si no creéis que YO SOY:* aquí, como en el v. 58, nuestro Señor reclama para si el nombre divino, YO SOY (Ex. 3.14). Pero los judíos, como si él se hubiera interrumpido sin completar la frase, respondieron: *¿Tú quién eres?* (v. 25).

25. Jesús responde: *Lo que desde el principio os he dicho:* lo que ya les dije en un discurso, del mismo tenor, desde la primera vez que hablé con ustedes.

26. *Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros:* acerca de su inexcusable incredulidad. *Pero el que me envió es verdadero:* lo crean o no lo crean ustedes. *Y yo, lo que he oído de él, esto hablo:* entrego verazmente lo que él me encargó.

27. *Pero no entendieron:* que al hablar del que lo envió se refería a Dios el Padre. Por eso, en los vv. 28 y 29 habla directamente del Padre y de nuevo reclama para sí el nombre divino YO SOY.

28. *Cuando hayáis levantado:* sobre la cruz. *Conoceréis:* y muchos lo hicieron. *Que YO SOY:* Dios soberano. *Y que nada hago por mí mismo:* pues soy uno con el Padre.

29. *No me ha dejado solo el Padre:* nunca, desde el momento en que vine al mundo.

32. *La verdad:* escrita en sus corazones por el Espíritu de Dios. *Os hará libres:* de la culpa, el pecado, la ruina, Satán.

33. *Le respondieron:* los otros judíos que estaban allí, no los que habían creído, como surge del tenor de toda la conversación. *Jamás hemos sido esclavos de nadie:* una osada y evidente inexactitud, pues en ese momento era esclavizados por los romanos.

34. *Jesús les respondió:* a cada una de sus objeciones, primeramente sobre la libertad; luego, acerca de que fuesen descendientes de Abraham (vv. 37 ss.). *Aquel que hace pecado es* de hecho *esclavo del pecado*.

35. *Y el esclavo no queda en la casa:* todos los pecadores serán arrojados fuera de la casa de Dios como el esclavo lo fue de la de Abraham. *El hijo sí queda* allí *para siempre*.

36. *Así que, si yo los liberto:*[6] participarán del mismo privilegio; liberados de la culpa y del pecado, morarán en la casa de Dios para siempre.

---

[6] El texto bíblico dice «el Hijo». Wesley sencillamente da por sentado que al hablar del «Hijo», Jesús se está refiriendo a sí mismo. Por ello transforma el texto de esta manera.

37. Con respecto a la otra objeción, *sé que sois descendientes de Abraham* según la carne, pero no en sentido espiritual; no son seguidores de la fe de Abraham. Mi palabra no encuentra cabida en sus corazones.

41. *Vosotros hacéis las obras de vuestro padre:* al cual aun no nombra. Pero, cuando ellos se gloriaban de llamar padre a Dios, expresamente les dice que su padre es el diablo (v. 44).

42. *Yo de Dios he salido:* en cuanto Dios. Y *he venido:* en cuanto Cristo.

43. *Porque no podéis:* tal es la tosudez y el orgullo de ustedes. *Escuchar:* recibir, obedecer, *mi palabra:* como no quieren «hacer mi voluntad», no pueden comprender mi doctrina (7.17).

44. *El ha sido homicida:* por inclinación. *Desde el principio:* desde que se hizo diablo. *Y no ha permanecido en la verdad:* a la vez asesino y mentiroso. Y por cierto fue un asesino de personas (como lo indica el término griego utilizado) *desde el principio* del mundo. Porque desde el comienzo de la creación planeó y conspiró para la ruina del ser humano. *Cuando habla mentira, de suyo habla:* porque es el padre, el creador de la mentira. ¡Vean el origen, no sólo de las mentiras sino del mal en general!

45. *Porque digo la verdad:* que los mentirosos aborrecen.

46. *¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?:* ¿no es mi vida tan irreprochable como mi doctrina? ¿No confirma toda mi conducta la verdad de lo que enseño?

47. *El que es de Dios:* que le ama o le teme. *Oye:* con gozo y reverencia, *las palabras de Dios:* que yo predico.

48. *¿No decimos bien:* no tenemos razón para decir *que tú eres samaritano:* enemigo de nuestra iglesia y nación; *y que tienes demonio:* estás poseído por un espíritu vano y mentiroso?

49. *Yo...honro a mi Padre:* sólo busco su honor.

50. *Yo no busco mi gloria:* es decir, como soy el Mesías, no me ocupo de mi propia gloria. No necesito hacerlo. Porque mi Padre se ocupa de ello, y él los juzgará a ustedes como corresponde.

51. *El que guarda mi palabra:* así mi Padre se ocupará de mi gloria. Cumplimos su doctrina creyendo sus promesas, esperando; sus mandamientos los cumplimos obedeciendo. *Nunca verá muerte:* muerte eterna. Vivirá para siempre. Así comprueba que no es samaritano, porque, en general, los samaritanos eran saduceos.

54. *Si yo me glorifico a mí mismo:* refiriéndose a sus palabras, «¿qué te haces a ti mismo?».

56. *Y lo vio:* por fe, en tipos, figuras y promesas. Como particularmente en Melquisedec; en las apariciones de Jehová en los llanos de Mamre (Gn. 18.1); en su promesa de que en su «simiente serán benditas todas las naciones de la tierra». Es posible que haya

tenido también una peculiar revelación de la primera o segunda venida de Cristo.

57. *Aún no tienes cincuenta años:* cuando más. Tal vez la seriedad del rostro de nuestro Señor, sus aflicciones y esfuerzos, podían hacerle aparecer mayor de lo que realmente era. *¿Y has visto a Abraham?:* suponían que, si Abraham lo había visto, el debió ver a Abraham.

58. *Antes que Abraham fuese, YO SOY:* desde la eternidad y por la eternidad. Esta es la respuesta directa a la objeción de los judíos y muestra cuánto mayor es él que Abraham.

59. *Tomaron entonces piedras:* para apedrearlo como blasfemo. *Pero Jesús se escondió:* probablemente haciéndose invisible. *Y atravesando:* con tanta facilidad como si no hubiera habido nadie.

9.2. *¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?:* ¿Fue por sus pecados o por los de sus padres? Suponen (como muchos de los judíos, aunque sin base alguna en la Escritura) que podría haber pecado antes de venir al mundo.

3. *Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres:* No era costumbre de nuestro Señor responder a cuestiones que no tenían otra utilidad que satisfacer una vana curiosidad. Por lo tanto, no se pronuncia sobre este tema. El sentido de su respuesta es: no es por pecados de él o de sus padres sino para que se manifieste el poder de Dios.

4. *La noche viene:* Cristo es la luz. Cuando se retira la luz, llega la noche. *Cuando nadie puede trabajar:* nadie puede hacer algo por su propia salvación luego de que termine esta vida. Cristo puede obrar siempre, pero su obra en la tierra duraba sólo el *día* o el período que le había sido señalado.

5. *Luz soy del mundo:* enseño cuál es la voluntad de Dios, interiormente por mi Espíritu y exteriormente por mi predicación. Y con mi ejemplo, les muestro lo que deben hacer.

6. *Untó con el lodo los ojos del ciego:* esta acción casi habría enceguecido a alguien que tuviese vista. ¿Pero cómo podría servir para curar al ciego? Nos recuerda que Dios no está ausente de lo que sucede cuando obra con o sin medios y que todas las criaturas son sólo lo que su omnipotente operación las haga.

7. *Vé a lavarte en el estanque de Siloé:* tal vez nuestro Señor quería que el milagro tuviera mayor repercusión. Porque naturalmente se juntaría una multitud para observar el resultado de tal extraña receta. Y es muy probable que el guía que lo condujo para atravesar gran parte de la ciudad continuara guiándolo, llamando más la atención de quienes los veían.

Desde la fuente de Siloé, que estaba fuera de los muros de Jerusalén, corría un arroyuelo que entraba a la ciudad y alimentaba una

especie de pequeño estanque, cercano al templo, llamado estanque de Siloé (*que traducido es, Enviado*). Y por eso era un tipo del Mesías, que era *enviado* por Dios. *Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo:* creyó, obedeció y recibió una bendición. Si se hubiese considerado muy despierto y razonado, como Naamán, que el medio indicado era impropio, hubiera quedado en tinieblas. ¡Señor, que nuestros orgullosos corazones se sometan a los métodos de tu gracia reparadora! ¡Que dejemos que tú elijas cómo quieres otorgar tus favores, que comprendamos que es de nuestro mejor interés recibirlos en los términos que tú decidas!

11. *Aquel hombre que se llama Jesús:* parecería que hasta entonces no sabía nada de él.

14. Ungir sus ojos con cualquier medicina en día sábado estaba específicamente prohibido por la tradición de los ancianos.

16. *Ese hombre no procede de Dios:* no es enviado por Dios. *¿Cómo puede un hombre pecador:* alguien que vive voluntariamente en pecado *hacer estas señales*?

17. *¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?:* ¿qué consecuencia sacas de lo ocurrido?

22. Que *fuera expulsado de la sinagoga:* es decir, excomulgado.

27. *¿Queréis también vosotros:* finalmente convencidos, como yo, *haceros sus discípulos?*

29. *No sabemos de dónde sea:* con qué poder y autoridad hace estas cosas.

30. *Respondió el hombre:* totalmente falto de ilustración como era. ¡Pero con cuánta energía y claridad de razonamiento! ¡Así abre Dios los ojos del entendimiento como los del cuerpo! *Pues esto es lo maravilloso, que vosotros:* los maestros y guías del pueblo, no sepan que un hombre que ha obrado un milagro tal como no se conoce otro igual, debe venir del cielo, enviado por Dios.

31. Nosotros, el pueblo sencillo, *sabemos que Dios no oye a los pecadores:* a los pecadores impenitentes, respondiendo a sus oraciones. La inocente valentía de este hombre para afirmarse en la verdad, a pesar de conocer las consecuencias (v. 22), justifica que se lo considere un confesor.

33. *Nada podría hacer:* nada milagroso.

34. *Naciste...en pecado:* y por eso, suponían, nació ciego.

35. *Hallándole:* porque lo había estado buscando.

36. *¿Quién es...para que crea en él?:* sus palabras suponen una medida de fe. Estaba dispuesto a recibir lo que Jesús le dijera.

38. *Creo, Señor:* ¡qué excelente espíritu el de este hombre! ¡qué entendimiento, a la vez profundo y firme (como ya había

mostrado, para confusión de los fariseos) y abierto a la enseñanza y a la convicción!

39. *Para juicio he venido yo a este mundo:* es decir, la consecuencia de mi venida será que, por el justo juicio de Dios, mientras que los ciegos en cuerpo y alma reciben la vista, los que se jactan de ver son librados a una ceguera mayor que la anterior.

41. *Si fuerais ciegos:* invenciblemente ignorantes, si no hubieran tenido tantas posibilidades de saber, *no tendríais pecado:* en comparación con el que ahora tienen. *Mas ahora, porque decís:* lo reconocen ustedes mismos: *«Vemos», vuestro pecado permanece:* sin excusa, sin remedio.

10.1. *El que no entra por la puerta:* por Cristo. El es la única entrada legítima. *En el redil:* la Iglesia. *Es ladrón y salteador:* a los ojos de Dios. Eso eran todos esos maestros a quienes nuestro Señor había estado hablando.

3. *A éste abre el portero:* Cristo es considerado el pastor (v. 11); «la puerta» en los primeros versículos. Y no es indigno de Cristo ser señalado como «la puerta» por la cual deben entrar tanto las ovejas como el verdadero pastor, como no es indigno de Dios el Padre ser designado como *el portero*. Véase Hch. 14.27, 16.14; Col. 4.3; Ap. 3.8. *Y las ovejas oyen su voz:* los detalles que siguen corresponden exactamente a las costumbres de los antiguos pastores de oriente. Llamaban a sus ovejas por nombre, iban delante de ellas y las ovejas los seguían. Así los verdaderos cristianos oyen, escuchan, comprenden y obedecen la voz de un pastor a quien Cristo ha enviado. Y él considera esas ovejas más queridas que cualquier amigo o hermano; las llama, les aconseja, las orienta, a cada una «por su nombre» y «las guía por sendas de justicia», junto a aguas de reposo.

4. *Va delante de ellas:* en todos los caminos de Dios, enseñándoles, en cada momento, por ejemplo tanto como por precepto. *Y las ovejas le siguen:* en sus huellas. *Porque conocen su voz:* su propio corazón les da testimonio que sus palabras son «sabiduría y poder de Dios». Lector, ¿eres tú pastor de almas? Si lo eres, responde a Dios, ¿te comportas así con tu rebaño?

5. *Al extraño no seguirán:* a quien Cristo no ha enviado, a quien no responda a la descripción precedente. A él *no lo seguirán*. ¿Quién podría obligarlos a hacerlo? *Sino huirán de él* como de la plaga. *Porque no conocen la voz de los extraños:* no les place; es áspera y molesta. Nada en ella suena a la voz de Dios.

6. *Ellos:* los fariseos, a los cuales Jesús particularmente se dirigía, como se sigue del próximo capítulo.

7. *Yo soy la puerta:* es a la vez la puerta y el pastor; lo es todo.

8. *Todos los que antes de mí vinieron:* independientemente de mí, asumiendo en alguna medida mi oficio, pretendiendo, como sus ancianos y rabinos, un poder sobre la conciencia de las personas, tratando de crear leyes en la iglesia y enseñar sus propias tradiciones como camino de salvación; todos esos profetas y expositores de la palabra de Dios que no entran por la puerta del redil, sino que se precipitan antes que yo los envíe por mi Espíritu. Nuestro Señor parece referirse particularmente a quienes han asumido ese oficio desde el momento en que él comenzó su ministerio. *Son ladrones:* sacan provecho material para sí mismos. *Y salteadores:* saquean y matan las ovejas.

9. *El que:* como oveja *por mí entrare:* por la fe, *será salvo:* del lobo y de los pastores asesinos. *Y entrará, y saldrá:* seguirá continuamente a los pastores que yo he enviado. *Y hallará pastos:* alimento para su alma en todas las circunstancias.

10. *El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir:* esas son las consecuencias inevitables de la venida de un pastor que no «entra por mí».

12. *Mas el asalariado:* no es simplemente por recibir salario que es llamado «asalariado» (porque «el obrero es digno de su salario»; Jesucristo mismo es quien juzga, pues «el Señor ha ordenado que el que predica el evangelio, viva del evangelio»), sino por el amor al salario más que al trabajo, el trabajar por amor al salario. Es asalariado quien no trabajaría si no fuera por el salario; para quien éste es el mayor, si no el único, motivo de su trabajo. ¡Oh Dios! si quien trabaja sólo por el salario es tan miserable, un simple ladrón o salteador, ¿qué será quien continuamente toma el salario y no trabaja para nada? *El lobo:* cualquier enemigo que, por fraude o por la fuerza, ataca la fe, la libertad o la vida del cristiano. *Y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa:* arrebata algunas y dispersa a las demás: las dos formas de herir el rebaño de Cristo.

13. *El asalariado huye, porque es asalariado:* porque ama el salario, no a las ovejas.

14. *Conozco mis ovejas:* con tierna atención y particular cuidado. *Y las mías me conocen:* con santa confianza y afecto.

15. *Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre:* con conocimiento que implica una unión inefable. *Y pongo mi vida:* hablando de su vida presente, porque toda su vida fue solo un ir hacia la muerte.

16. *También tengo otras ovejas:* que conoció de antemano. *Que no son de este redil:* de la iglesia o nación judía, sino gentiles. *Aquellas también debo traer:* a mi iglesia, a la asamblea general de todos aquellos cuyos nombres están escritos en los cielos. *Y habrá un rebaño:* (no un «redil», como dicen algunas versiones erróneas) y no

quedarán rebaños corruptos o divididos. *Y un pastor:* que dio su vida por las ovejas y no tolerará asalariados en medio de ellas. La unidad del rebaño y el pastor se completará a su tiempo. Las reunirá a todas en un rebaño y todo el rebaño escuchará al único pastor.

17. *Pongo mi vida, para volverla a tomar:* muero gozosamente para expiar los pecados de todos, a fin de resucitar para su justificación.

18. *De mí mismo la pongo:* por mi propia voluntad y acto. *Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar:* tengo poder y derecho sobre mí mismo, para dar mi vida como rescate y para tomarla de nuevo luego de haber hecho plena satisfacción por los pecados de todo el mundo. *Este mandamiento recibí de mi Padre:* y con plena disposición lo ejecuto.

Antes de su pasión, hablaba mayormente del Padre, y luego de su propia gloria. El que nuestro Señor haya recibido su comisión como Mediador no debe verse como el fundamento de su poder para dar su vida y volverla a tomar. Tenía ese poder en sí mismo, el derecho de disponer de su vida, antes de ser comisionado por el Padre. Pero esta comisión fue la razón por la cual utilizó su poder de disponer de su vida. Lo hizo en obediencia al Padre.

21. *Estas palabras no son:* en el original la palabra incluye también las acciones.

22. *Celebrábase...la fiesta de la dedicación:* instituida por Judas Macabeo (1 Mac. 4.59), cuando purificó y dedicó el altar y el templo, luego de que fueron profanados. Así nuestro Señor celebra aún las festividades instituidas por los humanos. ¿No es, al menos, inocente, que hagamos nosotros lo mismo?

23. *El pórtico de Salomón:* Josefo nos informa que, cuando Salomón construyó el templo, rellenó una parte del valle adyacente y construyó sobre ella un pórtico que miraba hacia el este. Era una noble estructura, sostenida por una pared de cuatrocientos codos de alto, que subsistía aún en tiempos de Albino y Agripa, varios años después de la muerte de Cristo.

26. *Vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas:* no me siguen, ni quieren hacerlo, porque son orgullosos, impíos, amantes de la adulación, del mundo, del placer y no de Dios.

27-29. *Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen*, etc. Nuestro Señor aún se refiere al discurso pronunciando antes del festival. Como si hubiera dicho: mis ovejas son las que (1) oyen mi voz por fe; (2) son reconocidas, es decir aprobadas por mí, como quienes me aman; y (3) me siguen, guardan mis mandamientos con corazón creyente y amoroso. Y a aquellos que 910 verdaderamente creen (obsérvense tres promesas, vinculadas a las tres condiciones) les doy vida eterna. No dice, les daré, sino *doy:* porque el que cree *tiene* «vida

eterna». Aquellos que (2) sé que verdaderamente me aman, «no perecerán jamás», siempre que permanezcan en mi amor. (3) A quienes me siguen, ni humanos ni diablos pueden arrancarlos de mis manos. «Mi padre que», por un decreto inmutable, «me dio» a todos los que creen, aman y obedecen es mayor que todos en el cielo o en la tierra, «y nadie puede arrebatarlos de su mano».

30. *Yo y el Padre somos uno:* no sólo por decisión de la voluntad, sino por la unidad del poder y consiguientemente de la naturaleza. *Somos:* esta palabra refuta a Sabelio, pues prueba la pluralidad de las personas. *Uno:* y ésta refuta a Arrio, probando la unidad de las personas. Jamás ningún profeta, desde el principio del mundo, utilizó para sí mismo una expresión que pudiese ser interpretada en el sentido de éstas y otras que todos pudieron escuchar de labios de nuestro Señor. Por lo tanto, si no era Dios, debe haber sido el más vil de los humanos.

35. *Si él:* Dios: *llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios:* a quienes Dios les estaba en ese momento hablando *(Y la Escritura no puede ser quebrantada):* es decir, nada en ella puede ser censurado o rechazado.

36. *Al que el Padre santificó y envió al mundo:* esta santificación, por la cual él es esencialmente el único Santo de Dios, se menciona aquí con anterioridad a su misión y, unido a ella, implica que Cristo era Dios en el sentido más pleno, infinitamente superior a la que habían recibido esos jueces que fueron así llamados [«dioses»].

38. *Para que conozcáis, y creáis:* en algunos, un conocimiento más exacto precede a la fe; en otros, la sigue. *El Padre está en mí, y yo en el Padre. Yo y el Padre somos uno:* estas dos frases se aclaran mutuamente.

40. *Al lugar donde primero había estado bautizando Juan:* y dio un honroso testimonio de él.

41. *Juan, a la verdad, ninguna señal hizo:* honor reservado a aquel de quien Juan era precursor.

11.1. *Uno llamado Lázaro:* Es probable que Lázaro fuera menor que sus hermanas. Se hace referencia a Betania como «la aldea de María y Marta», y Lázaro es mencionado después de ellas (v.5). La historia eclesiástica nos informa que Lázaro tenía entonces treinta años y que vivió treinta después de la ascensión de Cristo.

2. *Fue esta María la que*, luego, *ungió al Señor.* Más conocida que su hermana mayor, Marta y por eso se menciona primero.

4. *Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios:* el fin de esta enfermedad no será la muerte, en el sentido corriente de la palabra, una separación definitiva de cuerpo y alma, sino una manifestación del glorioso poder de Dios.

7. *Vamos a Judea:* desde la región al este del Jordán, a donde se había retirado un tiempo atrás, cuando los judíos quisieron apedrearlo (10.39,40).

9. *¿No tiene el día doce horas?:* Los judíos siempre dividían el espacio entre la salida del sol y el crepúsculo, fueran los días más largos o más cortos, en doce partes, de modo que las horas de su día eran siempre las mismas en número, aunque más cortas en invierno que en verano. *El que anda de día, no tropieza:* es una manera de decir: hay un espacio, un tiempo determinado, que Dios me ha asignado. Durante ese tiempo, no tropiezo en las trampas que me han tendido. *Porque ve la luz de este mundo:* y así veo yo la luz de Dios que me rodea.

10. *Pero el que anda de noche:* si no tiene la luz de Dios, si su providencia ya no lo protege.

11. *Nuestro amigo Lázaro duerme:* dijo esto en el momento en que moría. *Duerme:* es la manera de hablar en el cielo de la muerte de las personas buenas. Pero los discípulos no entendían aún ese idioma. Y la lentitud de nuestro entendimiento lleva a que la Escritura descienda a menudo a nuestra torpe manera de hablar.

16. *Tomás* en hebreo, y *Dídimo* en griego significan: mellizo. *Con él:* con Jesús, pues suponía que los judíos lo iban a matar. Parece el lenguaje de la desesperación.

20. *María se quedó en la casa:* probablemente no había oído lo que habían dicho.

22. *Todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará:* ya creía que Jesús podía levantarlo de los muertos.

25. *Yo soy la resurrección:* de los muertos. *Y la vida:* de los vivos. *El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá:* eternamente.

32. *Se postró a sus pies:* Marta había hecho lo mismo. María se disculpa por su demora en acercarse.

33. *Se estremeció:* retuvo el llanto, como lo detuvo un poco después (v. 38). *Se conmovió:* una expresión exquisitamente elegante, llena de la mayor corrección. Porque los afectos de Jesús no eran exactamente pasiones, sino emociones voluntarias, totalmente bajo su control. Y esta tierna turbación, que ahora voluntariamente expresa, estaba llena del mayor orden y razón.

35. *Jesús lloró:* por simpatía con quienes lloraban a su alrededor, y un profundo sentido de la miseria que el pecado había producido en la naturaleza humana.

37. *¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?:* pero ni soñaban que pudiese resucitarlo. ¡Qué extraña mezcla de fe e incredulidad!

38. *Era una cueva:* Abraham, Isaac y Jacob y sus esposas, excepto Raquel, fueron sepultadas en la tumba de Macpela (Gn. 49.29-

31). Estas cavernas se hallaban comúnmente en las rocas, que abundaban en esa región, ya fueran naturales, ya cavadas artificialmente. Y la entrada se tapaba con una gran piedra, que a veces llevaba una inscripción.

39. *Señor, hiede ya:* era un conflicto entre la fe y la razón.

40. *¿No te he dicho..?:* parece que Cristo le había dicho a Marta más de lo quedó registrado.

41. *Y Jesús, alzando los ojos:* no como si pidiera ayuda al Padre; no hay la más mínima indicación de tal cosa. Obró el milagro en una actitud de total soberanía, como Señor de la vida y de la muerte. Más bien significaba: te doy gracias de que, por disposición de tu providencia, has satisfecho mi deseo, dándome esta notable oportunidad de ejercer mi poder y publicar tu alabanza.

43. *Clamó a gran voz:* para que todos los presentes pudieran escucharlo. *¡Lázaro, ven fuera!:* lo llamó para que saliera del sepulcro tan fácilmente como si no sólo hubiera estado vivo, sino también despierto.

44. *Y...salió, atadas las manos y los pies con vendas:* que envolvían cada mano y cada pie. *Y el rostro envuelto en un sudario:* si los judíos enterraban a sus muertos como los egipcios, el rostro no quedaba cubierto, sino que el sudario rodeaba parte de la cabeza y se anudaba bajo el mentón, para que el muerto pudiera ver su camino.

45. *Muchos...creyeron en él:* y así el Hijo de Dios fue glorificado, como nuestro Señor lo había dicho (v. 4).

46. *Pero algunos de ellos fueron a los fariseos:* ¡Qué terrible confirmación de la gran verdad, «si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos»!

47. *¿Qué haremos?:* ¿Qué? Creer. Pero, ¡ay!, la muerte cede ante el poder de Cristo más fácilmente que la incredulidad.

48. *Todos creerán:* y lo recibirán como Mesías. Y esto resentirá tanto a *los romanos*, que *destruirán nuestro lugar santo:* el templo, *y nuestra nación:* la iglesia y el estado. ¿Verdaderamente temían que sucediera eso o fue sólo un truco para imponer su plan? Lo segundo, por cierto, porque sabían que quien había resucitado a un muerto podía también derrotar a los romanos.

49. *Aquel año:* el año memorable en que Cristo iba a morir. Era la última y la más importante de las setenta semanas de Daniel, el cuadragésimo año antes de la destrucción de Jerusalén. Y era celebrado por varias razones de la historia judía. Por eso se menciona peculiarmente ese año. Caifás fue sumo sacerdote antes y después de ese año. *Vosotros no sabéis nada:* les reprocha la lentitud de sus deliberaciones en un caso tan evidente.

50. *Nos conviene que un hombre muera por el pueblo:* así sobredeterminó Dios su lengua, porque *no lo dijo por sí mismo* (v.

51), por su solo espíritu, sino por el espíritu de profecía. Y así dio, sin saberlo, un testimonio tan claro al oficio sacerdotal de Cristo como el de Pilato al oficio real.

52. *Para congregar en uno:* la Iglesia, a todos *los hijos de Dios que estaban dispersos:* en todas las edades y naciones.

55. *Muchos subieron...para purificarse:* para deshacerse de todos los impedimentos para comer su pascua.

12.1. *Seis días antes de la pascua:* a saber, en sábado, lo que los judíos llamaban «el gran sábado». Toda esta semana era llamada antiguamente «la gran semana santa». *Vino Jesús:* de Efraín (11.54).

2. Parece que Marta era una figura de cierta importancia por el gran respeto que se mostraba por ella y por su hermana en las visitas y condolencias a la muerte de Lázaro, así como por el costoso ungüento mencionado en el versículo siguiente. Y posiblemente fue en su casa donde Jesús y sus discípulos se alojaban cuando regresaba de Jerusalén a Betania, todas las noches de la última semana de su vida, que ahora se iniciaba.

3. *Entonces María tomó una libra de perfume:* Dos personas derramaron ungüento sobre Cristo: una, hacia el comienzo de su ministerio en Naín o cerca de allí (Lc. 7.37ss.); la otra, seis días antes de su última pascua, en Betania, que es la que se narra aquí, y en Mateo y Marcos.

7. *Para el día de mi sepultura:* que se aproximaba.

10. *Los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro:* esta es la razón evidente por la que los demás evangelistas, que escribieron mientras Lázaro aún vivía, no contaron su historia.

12. *El siguiente día:* domingo. *Que habían venido a la fiesta:* de modo que esta multitud consistía mayormente de galileos, no de jerosolimitanos.

15. *No temas:* porque su mansedumbre prohibe todo temor, tanto como el propósito de su venida.

16. *Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio:* el designio de las dispensaciones providenciales de Dios raramente se comprende al principio. Por lo tanto, debemos creer aunque no comprendamos, y entregarnos a lo que Dios disponga. La gran obra de la fe es abrazar aquellas cosas que «ahora no sabemos» pero que «sabremos luego», *cuando Jesús fue glorificado:* en su ascensión.

17. *Cuando llamó a Lázaro del sepulcro:* ¡Qué admirablemente expresa el apóstol la grandeza del milagro y la facilidad con que fue hecho! La sencillez del relato bíblico de los hechos más extraordinarios es más sublime que toda la pompa de los oradores.

18. *La gente...había venido a recibirle, porque había oído:* de quienes habían visto el milagro. En un breve lapso se juntaron ambos grupos para ir delante y detrás de él.

20. *Ciertos griegos:* un preludio de la iglesia gentil. No parece que éstos fueran circuncidados, sino que *habían subido:* a propósito, para *adorar* al Dios de Israel.

21. *Se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea:* tal vez solían alojarse allí en el viaje a Jerusalén, o habrán pensado que un galileo estaría más dispuesto a ayudarles en este intento que un judío. *Señor:* le hablaron como a quien no conocen mucho. *Quisiéramos ver a Jesús:* un pedido modesto. Difícilmente podían esperar que Jesús tuviese entonces tiempo para conversar con ellos.

23. *Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado:* con el Padre y a la vista de todos. Pero primero era necesario que sufriera.

24. *Si el grano de trigo no...muere:* la reciente resurrección de Lázaro dio a nuestro Señor una ocasión natural para hablar de ese tema. Con su infinito conocimiento, escogió, entre tantos miles de semillas, casi la única que muere en la tierra y que, por ello, ofrecía una muy adecuada analogía, peculiarmente adaptada al propósito para el que la usa. No se halla nada igual en ningún otro grano, excepto el mijo y el haba.

25. *El que ama su vida:* más que a la voluntad de Dios. *La perderá:* eternamente. *Y el que aborrece su vida:* en comparación con la voluntad de Dios *la guardará*.

26. *Sígame:* aborreciendo su vida. *Donde yo estuviere:* en los cielos. *Si alguno me sirve:* de esa manera, *mi Padre le honrará*.

27. *Ahora está atribulada mi alma:* había tenido varios pregustos de su pasión. *¿Y qué diré?:* no, ¿que escogeré? Porque su corazón estaba decidido a escoger la voluntad de su Padre, pero buscaba una expresión. Las dos frases siguientes parecen haber atravesado su mente en este momento: *¿Padre, sálvame de esta hora? … Mas para esto he llegado a esta hora:* a este mundo, para llegar a *esta hora* de sufrimiento. Pero el lenguaje humano no era capaz de expresarlo.

28. *Padre, glorifica tu nombre:* a cualquier precio de sufrimiento. Ahora la turbación había cesado. *Lo he glorificado:* entrando en esta hora. *Y lo glorificaré:* cruzando a través de ella.

29. *La multitud que estaba allí, y había oído:* un sonido, pero no distintamente las palabras. En las más gloriosas revelaciones algo puede quedar oscuro, para ejercitar la fe. *Que había sido un trueno:* frecuentemente un trueno acompaña a una voz desde los cielos. Tal vez fue eso.

31. *Ahora:* en este momento. Y desde ese momento Cristo deseó más que nunca que se cumpliera su bautismo. *Es el juicio de este*

mundo: ahora se pronuncia el juicio sobre quién será el dueño de este mundo. *Ahora el príncipe de este mundo:* Satanás, que se ha apoderado de él por el pecado y la muerte *será echado fuera:* juzgado, condenado, echado fuera de su posesión y de los límites del reino de Cristo.

32. *Levantado de la tierra:* es un hebraísmo que significa habitualmente la muerte, en sentido genérico, pero aquí nuestro Señor utiliza esta frase, más bien que otras equivalentes, porque corresponde tan bien a la forma particular de su muerte. *A todos atraeré:* a gentiles tanto como a judíos. Y Satanás no podrá retener a quienes respondan a mi invitación.

34. *¿Como, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado?:* ¿cómo pueden reconciliarse tus expresiones? Muy fácilmente. Primeramente muere, y luego *permanece para siempre. ¿Quién es este Hijo del Hombre?:* ¿Es él el Cristo?

35. *Entonces Jesús les dijo:* sin responderles directamente, sino exhortándolos a profundizar lo que acababan de escuchar; *la luz:* yo y mi doctrina.

36. Los *hijos de luz:* los hijos de Dios; sabios, santos, felices.

37. *A pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos:* que no podían menos que haber visto.

38. *El brazo del Señor:* el poder de Dios, manifestado por Cristo en su predicación, sus milagros y su obra de redención.

39. *Por esto* ahora *no podía creer:* es decir, por el justo juicio de Dios a causa de su obstinación y empecinada resistencia a la verdad, quedaron al fin librados a la dureza de su corazón, para que ni los milagros ni la doctrina de nuestro Señor pudiera hacer impresión en ellos.

41. *Cuando vio su gloria:* la de Cristo (Is. 6.1ss.). Y se dice expresamente que es la gloria del Señor Jehová, Dios supremo.

44. *Jesús clamó y dijo:* lo que continúa hasta el fin del capítulo es, para San Juan, el epílogo de los discursos públicos de nuestro Señor y una especie de recapitulación de ellos. *No cree en mí:* no cree en mí solamente. *Sino* también *en el que me envió:* porque el Padre envió al Hijo y porque él y el Padre son uno.

45. *Y el que me ve:* con los ojos de la fe.

47. *Yo no lo juzgo:* por ahora. *Porque no he venido* ahora *a juzgar al mundo*. ¡Observen: Cristo vino *a salvar* aun a quienes finalmente van a perecer! También éstos son parte de ese mundo por el cual él vivió y murió.

50. *Su mandamiento:* obedecido, *es vida eterna:* es decir, es el camino que conduce a ella y su comienzo.

13.1. *Antes de la fiesta:* el miércoles de la semana pascual. *Como había amado a los suyos:* a sus apóstoles. *Los amó hasta el fin:* de su vida.

2. *Ya había puesto:* posiblemente en ese mismo momento.

3-4. *Sabiendo Jesús:* aunque consciente de su propia grandeza, se humilla; *se quitó su manto:* que habría obstaculizado sus movimientos, *puso agua en un lebrillo:* un recipiente amplio que se colocaba para este fin donde quiera los judíos comían.

7. *Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después:* hoy no conocemos perfectamente ninguna de sus obras: ni la creación, ni la providencia, ni la gracia. Basta por ahora amar y obedecer, y saber que «entenderemos después».

8. *Si no te lavare:* si no te sometes a mi voluntad. *No tendrás parte conmigo:* no eres mi discípulo. En un sentido más general puede significar: si no te lavo en mi sangre y te purifico por mi Espíritu, no puedes tener comunión conmigo ni participación en las bendiciones de mi reino.

9. *Señor, no sólo mis pies:* ¡Cómo nos gusta ser más sabios que Dios! Pero fue dicho con buena intención, aunque con atropellada ignorancia.

10. Y así, ya limpio, sólo necesita *lavarse los pies:* es decir, caminar en santidad y sin corrupción.

14. *Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros:* ¿Por qué no lo hicieron? ¿Por qué no leemos que algún apóstol haya lavado los pies de otro? Porque entendieron mejor a su Señor, que no esperaba que lo entendieran literalmente. Se proponía enseñarles la gran lección del amor humilde y a la vez conferirles pureza interior. Y así les enseña (1) que se ayuden unos a otros por todos los medios a alcanzar la pureza; (2) a lavarse los pies uno al otro, haciendo todo lo posible por él, aun en los menesteres más simples, cuando la oportunidad y la necesidad lo demanden.

16. *El siervo no es mayor que su señor:* por lo tanto no debe considerar gravoso hacer o sufrir las mismas cosas.

18. *No hablo de todos vosotros:* cuando los llamo bienaventurados. *Yo sé* que uno de *vosotros*, los doce que *he elegido:* me traicionará, y así se cumplirá la Escritura.

20. Y mi honor recae sobre ustedes, mis embajadores.

21. *Uno de vosotros:* tal expresión, al comienzo indefinida, posiblemente aprovechó a todos ellos.

23. *Estaba recostado al lado de Jesús:* sentado a la mesa a su lado. La frase simplemente expresa la postura habitual en las comidas, con todos los huéspedes reclinados de costado sobre los sofás. Y de todos se decía que estaban «recostados en el seno» del que estaba a su lado. *Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba:* San Juan cuidadosamente evita nombrarse a sí mismo. Tal vez le dio aquí la primera prueba de peculiar amor, revelándole este secreto.

24. *Simón Pedro:* que estaba detrás de Jesús, que se hallaba entre los dos.

25. *Recostado:* hablándole a Jesús privadamente.

26. *Respondió Jesús:* al oído. Tratando de no ofender (si tal cosa fuera posible) ni siquiera a Judas. *El pan mojado:* que tomó mientras hablaba, *lo dio a Judas:* y probablemente los otros discípulos pensaron que Judas era el más bienaventurado. Pero, cuando ni tanta ternura de nuestro Señor no fue capaz de conmoverlo, Satanás tomó plena posesión de él.

27. *Lo que vas a hacer, hazlo más pronto:* no es una autorización, y menos un mandato. Sólo significaba: si estás decidido a hacerlo, ¿qué esperas?, mostrándole que no podía ocultarse y expresando a la vez su disposición a sufrir.

28. *Ninguno...entendió por qué dijo esto:* excepto Juan y Judas.

30. *Salió:* para ir donde los principales sacerdotes. Pero regresó luego y estaba con ellos cuando comieron la pascua (Mt. 26.20), aunque no para la Cena del Señor.

31. *Dijo Jesús:* al día siguiente, jueves, a la mañana. Aquí, por así decirlo, se abre la escena, con un discurso que continúa en los capítulos siguientes. *Ahora:* mientras hablo. *Es glorificado el Hijo del Hombre:* entrando plenamente en su gloriosa obra de redención. Esto se relaciona evidentemente a la gloria que corresponde a su sufrimiento de manera tan santa y victoriosa.

33. *Vosotros no podéis ir:* aún, pues no están maduros.

34. *Un mandamiento nuevo:* no en sí mismo, sino nuevo en la escuela de Cristo, porque hasta entonces no lo había enseñado expresamente. Nuevo también en cuanto a su calidad: *como yo os he amado*.

36. *Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas?:* San Pedro parece haber pensado, según la idea errónea que tenía del reino de Cristo, que Jesús, habiendo sido rechazado por los judíos, se iría a erigir su trono a otra parte de la tierra, donde reinar sin perturbaciones. *No me puedes seguir:* pero Pedro no podía creerlo. Y lo siguió (18.15), pero «de lejos» y no sin gran pérdida.

38. *No cantará el gallo:* no habrá concluido el canto del gallo, *sin que me hayas negado tres veces:* su triple negación fue tres veces predicha: primero, en la circunstancia indicada en este pasaje; en segundo lugar, en lo mencionado por San Lucas; finalmente, lo registrado por San Mateo y San Marcos.

14.1. *No se turbe vuestro corazón:* por mi partida. *Creed:* este es el resumen de todo su mensaje, que mantiene su urgencia hasta que creyeron (16.30); y luego nuestro Señor ora y se va.

2. *En la casa de mi Padre hay muchas moradas:* como para recibir a los santos ángeles, a los que les precedieron en la fe, a todos los que ahora creen y a una gran multitud que nadie puede contar.

4. *El camino:* de la fe, la esperanza y los sufrimientos.

5. *Tomás dijo:* entendiéndolo literalmente.

6. A la pregunta por el camino, Jesús responde: *Yo soy el camino*; a la pregunta por el conocimiento, responde, *Yo soy la verdad*, y a la pregunta por la destinación, *Yo soy la vida*. La primera se considera en este mismo versículo, la segunda en los vv. 7-17, y la tercera en los vv. 18 y ss.

7. *Le conocéis:* han comenzado a conocerlo.

10. *Yo soy en el Padre. Las palabras que yo os hablo:* es decir, soy uno con el Padre en esencia, en palabra y en obra.

11. *Creedme:* por mi propia palabra, porque yo soy Dios. *Las obras:* no solamente los milagros sino su manera soberana y divina de hacerlas.

12. *Aun mayores hará:* así un apóstol obró milagros simplemente con su sombra (Hch. 5.15); otro por «delantales de su cuerpo»; y hablaron varias lenguas. Pero la conversión de un solo pecador es una obra mayor que todas ellas. *Porque yo voy al Padre:* para enviarles al Espíritu Santo.

15. *Si me amáis, guardad mis mandamientos:* siguiendo inmediatamente a la fe, exhorta al amor y las buenas obras.

16. *Y yo rogaré al Padre:* el v. 21 muestra la conexión entre éste y los anteriores. *Y os dará otro Consolador:* la palabra griega significa también abogado, instructor o animador. *Otro:* porque Cristo mismo fue uno. *Para que esté con vosotros para siempre:* con ustedes, con sus seguidores en la fe hasta el fin del mundo.

17. *El Espíritu de verdad:* que posee, revela, atestigua y defiende la verdad como es en Jesús. *Al cual el mundo:* todos los que no aman o temen a Dios, *no puede recibir, porque no lo ve:* careciendo de sentidos espirituales, sin ojo interior para discernirlo; por consiguiente, tampoco *lo conoce. Estará en vosotros:* como huésped permanente. Sus cuerpos y almas serán templos del Espíritu Santo que mora en ustedes.

18. *No os dejaré huérfanos:* una palabra elegantemente aplicada a quienes han perdido algún amigo querido. *Vengo a vosotros:* aquello que ciertamente y prontamente ha de ocurrir, nuestro Señor lo da por hecho.[7]

19. *Me veréis:* ciertamente me veréis. *Porque yo vivo, vosotros también viviréis:* porque, por mi naturaleza divina, yo soy el que vive y resucitaré en mi naturaleza humana, y viviré para siempre en los cielos;

[7] Wesley traduce en presente el verbo que RVR traduce en futuro: «vendré».

por lo tanto, ustedes vivirán la vida de la fe y el amor sobre la tierra y luego la vida de la gloria.

20. *En aquel día:* cuando me vean luego de mi resurrección, pero más significativamente aún, en el día de Pentecostés.

21. *El que tiene mis mandamientos:* escritos en su corazón. *Me manifestaré a él:* más abundantemente.

23. *Respondió Jesús:* porque ustedes me aman y me obedecen, lo que ellos no hacen, me revelaré a ustedes, y no a ellos. *Mi Padre le amará:* cuanto más alguien ama y obedece, tanto más Dios lo ama. *Y vendremos a él y haremos morada con él:* que supone una tan grande manifestación de la presencia y el amor divino, que la primera, la justificación, es nada en comparación.

26. *En mi nombre:* por amor de mí, en mi lugar, como mi agente. *El os enseñará todas las cosas:* que necesiten saber. Es una clara promesa a los apóstoles y sus sucesores en la fe, que el Espíritu Santo les enseñará toda la verdad necesaria para su salvación.

27. *La paz os dejo:* la paz en general; paz con Dios y con sus propias conciencias. *Mi paz:* en particular, esa paz que yo disfruto y que yo creo. *Yo...la doy:* en este instante. *No...como el mundo la da:* insatisfactoria, insegura, pasajera; sino la que llena el alma de una tranquilidad constante. ¡Señor, danos siempre esa paz! ¡Con qué serenidad, cuando todo es quietud y armonía en nuestro interior, podremos atravesar las escenas más turbulentas de la vida! ¡Tú has hecho la paz mediante la sangre de tu cruz: ¡que podamos nosotros, con toda diligencia, preservar inalterado el don inestimable, hasta que entremos en la paz perdurable!

28. *El Padre mayor es que yo:* en cuanto humano. En cuanto Dios, ninguna [persona de la Trinidad] es menor o mayor que otra.

29. *Os lo he dicho:* de mi ida y retorno.

30. *Viene el príncipe de este mundo:* para consumar su gran ataque. Pero *él nada tiene en mí:* ningún derecho, ninguna autoridad, ningún poder; ninguna corrupción que pueda sustentar su tentación.

31. *Mas:* toleraré que me ataque, (1) porque es lo que el Padre me comisionó que hiciera (10.18); (2) para convencer al mundo de mi amor al Padre, siendo «obediente hasta la muerte» (Fil. 2.8). *Levantaos, vamos de aquí:* a la ciudad, a la pascua. Todo lo que se relata desde el capítulo 13.31 hasta aquí fue hecho y dicho el jueves, fuera de la ciudad. Pero lo que sigue en los capítulos quince, dieciséis y diecisiete fue dicho en la ciudad, la misma noche de pascua, precisamente antes de cruzar el torrente de Hebrón.

15.1. *Yo soy la vid verdadera:* «el verdadero pan» (6.32), la más excelente.

2. *Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará:* lo purificará «por la obediencia a la verdad» (1 P. 1.22) y, por el sufrimiento interior y

exterior (He. 12.10-11). La pureza y la fecundidad se complementan. *Para que lleve más fruto:* porque ésta es una de las más excelentes recompensas que Dios puede añadir a la obediencia, para hacernos aún más santos y capacitados para más y mejor servicio.

3. *Ya vosotros estáis limpios:* todos ustedes a quienes ahora hablo están purificados de la culpa y del poder del pecado. *Por la palabra:* que, hecha eficaz por el Espíritu, es el gran instrumento de purificación del alma.

4. Ahora que ya son puros *Permaneced en mí:* viviendo en la fe que produce toda santidad, que es la única manera de estar en mí.

5. *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos:* en todo este pasaje nuestro Señor no habla de otras ramas sino de aquellas que están, o al menos han estado, unidas a él por una fe viva.

6. *El que en mí no permanece:* por una fe viva, no sólo por su comunión en la iglesia, donde podría permanecer y seguir estando *seco*, para finalmente *ser echado en el fuego. Echado fuera:* de la viña, la iglesia invisible. Por lo tanto, había estado en ella.

7. *Si permanecéis en mí...pedid:* las oraciones son también un fruto de la fe y a la vez producen más fruto.

8. *Mis discípulos:* dignos de ese nombre. Ser discípulo de Cristo es a la vez el fundamento y la cúspide del cristianismo.

9. *Permaneced en mi amor:* mantengan su lugar en mi afecto. Cuídense de no perder esa invalorable bendición. ¡Qué advertencia innecesaria si fuese imposible dejar de permanecer en él![8]

10. *Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor:* con esta condición, y ninguna otra, continuarán siendo objeto de mi especial afecto.

11. *Para que mi gozo esté en vosotros:* el mismo gozo que yo siento amando al Padre y guardando sus mandamientos.

12. *Vuestro gozo* (v. 11) será *cumplido*, pleno, si se aman *unos a otros*.

13. *Mayor amor:* a sus amigos. Aquí habla sólo de ellos.

14. *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando:* bajo esta condición y no de otra manera. Un rayo del cielo contra el antinomismo. ¿Quién se atreverá a afirmar que el amor de Dios no depende para nada de las obras humanas?

15. *Todas las cosas:* que pudieran serles útiles.

16. *Vosotros:* mis apóstoles, *no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros:* como claramente se ve en la historia sagrada. *Y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto:* para este fin los llamé y elegí: para que vayan y conviertan a los pecadores. Y que *vuestro fruto*

---

[8] Aquí Wesley polemiza contra la doctrina calvinista de la perseverancia de los santos, es decir, que los elegidos no pueden caer de la gracia.

permanezca: la consecuencia de su misión y de su fruto será que todas sus oraciones serán escuchadas.

19. *Porque no sois del mundo...por eso el mundo os aborrece:* porque los criterios, las actitudes, las acciones de ustedes son totalmente opuestas a las de ellos. Por lo mismo el mundo necesariamente aborrecerá en todas las edades a quienes no son del mundo.

21. *Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado:* y en todas las edades y naciones quienes no conocen a Dios, «por esa causa» odiarán y perseguirán a quienes sí lo conocen.

22. *No tendrían pecado:* en este sentido.

23. *El que me aborrece a mí:* como lo hace todo incrédulo. Porque, así como el amor de Dios es inseparable de la fe, así el aborrecimiento de Dios lo es de la incredulidad.

26. *Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí:* la venida del Espíritu, el haber sido enviado por nuestro Señor del Padre, y su testimonio de Cristo, son características personales, que claramente distinguen al Espíritu del Padre y del Hijo. El título *Espíritu de verdad*, junto a la procesión del Padre, sólo puede corresponder a una persona divina. Y que procede del Hijo así como también del Padre, puede legítimamente argumentarse a partir de su designación como «el Espíritu de Cristo» (1 P. 1.11) y del pasaje que comentamos, que dice que es enviado por Cristo, del Padre, así como enviado por el Padre en su nombre.[9]

16.2. *Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios:* ¡Bendito sea Dios, porque ha pasado hace mucho ese tiempo, y quienes llevan el nombre de Cristo, en general ya no suponen que sirven a Cristo matándose unos a otros por una diferencia de opinión o de forma de culto!

3. *Porque no conocen ni al Padre ni a mí:* esta es la verdadera raíz de la persecución en todas sus formas.

4. *Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros:* para llevar sobre mí mismo la confrontación, y para librarlos a ustedes de ella.

5. *Ninguno de vosotros me pregunta:* ahora, cuando es el momento de hacerlo. Pedro lo había preguntado antes (13.36).

7. *Os conviene:* Con respecto al «Consolador» (vv. 7ss.), a Cristo (16ss.) y al Padre (23ss.).

---

[9] Aquí polemiza contra la tradición oriental, que no acepta la tradición occidental que el Espíritu procede del Padre *y del Hijo* (filioque).

8. *El:* obsérvese el doble oficio del Espíritu: en relación al mundo (8ss.), y a los creyentes (12ss.). *Convencerá:* por su predicación y sus milagros a todo el *mundo:* que no resista obstinadamente. *De pecado, de justicia y de juicio:* el que convicto de pecado, acepta la justicia de Cristo, o es juzgado con Satanás. En Hechos hallamos abundante cumplimiento de esta declaración.

9. *De pecado:* particularmente de incredulidad, que es la confluencia de todos los pecados y los reúne sobre nuestra cabeza.

10. *De justicia, por cuanto voy al Padre:* lo cual el Espíritu atestiguará, aunque ustedes aún no me verán. Y no podría ir a él si no fuera justo.

11. *El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado:* y por consiguiente, destronado, privado del poder sobre la humanidad que por tanto tiempo había usurpado. Pero quienes rechazan la liberación ofrecida seguirán siendo esclavos de Satanás.

12. *Aún tengo muchas cosas que deciros:* respecto de mi pasión, muerte, resurrección y sus consecuencias. Estas cosas nosotros las tenemos ahora, no en inciertas tradiciones sino en los Hechos, las epístolas y el Apocalipsis. *Pero ahora no las podéis sobrellevar:* porque su fe es tan pequeña y por el gran pesar que sufren.

13. *Pero cuando venga:* se reconoce universalmente que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo moran en todos los creyentes. La acción interior del Espíritu Santo es generalmente admitida. La del Padre y del Hijo, como se las presenta en este evangelio, merecen nuestra más profunda consideración. *Toda la verdad:* toda la verdad del evangelio.

15. *Todo lo que tiene el Padre es mío:* ¿qué criatura podría decir esto?

16. *Todavía un poco, y no me veréis:* mientras esté en el sepulcro. *Y de nuevo un poco, y me veréis:* cuando resucite. *Porque yo voy al Padre:* muero y resucito a fin de ascender a mi Padre.

19. *Jesús...les dijo:* anticipando la pregunta de ellos.

20. *Lloraréis y lamentaréis:* cuando me vean muerto. *Pero...vuestra tristeza se convertirá en gozo:* cuando me vean resucitado.

22. *Vosotros ahora tenéis tristeza:* esto no nos autoriza a afirmar que todos los creyentes deben pasar por un estado de tinieblas. No hay necesidad de que pierdan en algún momento su paz o su amor, o el testimonio de que son hijos de Dios. Nunca pueden perderlo, como no sea por el pecado, o la ignorancia, o una fuerte tentación o un desorden físico.

23. *En aquel día no me preguntaréis nada:* de lo que ahora no entienden. No tendrán necesidad de preguntarme porque conocerán todo claramente. *Todo cuanto pidiéreis:* conocimiento, amor, lo que fuere *os*

lo dará: nuestro Señor nos da «carta blanca». Creyente: anota lo que quieras. El ha dicho, cuando hablaba de la glorificación del Padre mediante el Hijo (14.13), «lo haré». Aquí, hablando del amor del Padre por los creyentes, dice: *él lo dará*.

24. *Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre:* porque le habían pedido a él directamente todo lo que necesitaban.

26. *En aquel día pediréis:* porque el verdadero conocimiento genera oración. *Y no os digo que yo rogaré al Padre:* no significa que no lo hará sino, solamente, que el Padre mismo ahora los ama, no sólo por mi intercesión, sino también por la fe y el amor que él mismo ha obrado en ustedes.

30. *Sabes todas las cosas:* aun nuestros corazones. Aunque no te preguntemos, tú respondes a los pensamientos de cada uno de nosotros. *Por esto creemos que has salido de Dios:* le hacen eco a las palabras que él dijo (v. 27), implicando: creemos en Dios, creemos también en ti.

17. En este capítulo nuestro Señor ora, (1) por si mismo, vv. 1-5; (2) por los apóstoles, vv. 6-19 y nuevamente en vv. 24-26; (3) por todos los creyentes, vv. 20-23; (4) por el mundo, vv. 21-23. En esta oración resume todo lo que ha dicho desde 13.31 y sella, por así decirlo, todo lo que hasta entonces ha hecho, contemplando todas las cosas pasadas, presentes y por venir. Este capítulo contiene las palabras más sencillas y el sentido más profundo en todas las Escrituras. Sin embargo, no encontramos aquí una rapsodia incoherente sino que todo esta estrecha y exactamente conectado.

1. *Padre:* la sencillez de esta invocación corresponde muy bien al unigénito Hijo de Dios, a lo cual el creyente se aproxima cuando está más lleno de amor y de humilde confianza. *La hora ha llegado:* el tiempo prefijado. *Glorifica a tu Hijo:* el Hijo glorificó al Padre antes y después de su propia glorificación. Cuando le habla al Padre, no se nombra a sí mismo como Hijo del Hombre.

2. *Como le has dado potestad sobre toda carne:* afirmación que responde al «Glorifica a tu Hijo». *Para que dé vida eterna, etc.:* ésta que le sigue responde a «para que también tu Hijo te glorifique a ti». *A todo los que le diste:* a todos los creyentes. Esta es una prueba clara de que Cristo se propuso que su sacrificio tuviese valor para todos; sí, para que *toda carne*, todo ser humano, pueda tener vida eterna. Pues, como el Padre le dio *potestad sobre toda carne*, él «se dio a sí mismo en rescate por todos».

3. *Te conozcan:* por el amor, por una fe santa. *A ti, el único Dios verdadero:* la única causa y fin de todas las cosas, sin excluir al Hijo y al Espíritu Santo, como no es excluido el Padre de ser Señor (1 Co. 8.6), pero sí los falsos dioses de los paganos. *Y a Jesucristo:*

como su profeta, sacerdote y rey. *Esta es la vida eterna:* a la vez la vía hacia la bienaventuranza eterna y la esencia de la misma.

4. *He acabado la obra:* y así te he glorificado, asentando el fundamento de tu reino en la tierra.

5. *Aquella gloria que tuve:* no dice, que «recibí». La tuvo siempre, hasta que se vació de ella en el tiempo de su encarnación.

6. *He manifestado tu nombre:* todos tus atributos, y en particular tu relación paternal con los creyentes. *A los hombres que del mundo me diste:* los apóstoles (v. 12). *Tuyos eran:* por creación y como descendientes de Abraham. *Y me los diste:* dándoles la fe para creer mis palabras (v. 9).

7. *Ellos la recibieron:* por la fe.

9. *No ruego por el mundo:* no lo hago en estas peticiones, que corresponden sólo a los creyentes. Ora por el mundo en vv. 21 y 23: para que crean y que conozcan a Dios, que lo envió. Esta frase no prueba que nuestro Señor no orara por el mundo antes y después, como su oración sólo por los apóstoles en vv. 6-19 no prueba que no orara también por «los que han de creer...por la palabra de ellos» (v. 20).

10. *Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío:* son afirmaciones de mucho peso, demasiado grandes para ser pronunciadas por una simple criatura. Suponen que absolutamente todas las cosas, inclusive de naturaleza divina, las acciones y perfecciones divinas, son propiedad común del Padre y del Hijo. Y es por esto que el Padre y el Hijo son propietarios particulares de las personas que le fueron dadas a Cristo como mediador, de acuerdo a lo que se dice al final del versículo, que *es glorificado en ellos:* a saber, porque creen en él y así reconocen su gloria.

11. *Guárdalos en tu nombre:* en tu poder, misericordia, sabiduría. *Para que sean uno:* con nosotros y unos con otros; un cuerpo, separado del mundo. *Como nosotros:* a semejanza de nosotros, aunque no igualmente.

12. *A los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición:* de modo que incluso uno de los que Dios le dio, se perdió. ¡Tan lejos estaba aun este decreto de ser inmutable! *Para que la Escritura se cumpliese:* es decir, se cumplió la Escritura. *Hijo de perdición* se refiere a alguien que merece perecer; como «hijo de muerte» (2 S. 12.5), «hijos del infierno» (Mt. 23.25) e «hijos de ira» (Ef. 2.3), personas justamente detestables hasta su muerte, el infierno y la ira.

13. *En el mundo:* es decir, antes de dejar el mundo. *Mi gozo:* el gozo que siento de ir al Padre.

15. *Que los quites del mundo:* todavía no. *Sino que los guardes del malo:*[10] que reina en el mundo.

17. *Santifícalos:* conságralos, ungiéndolos con tu Espíritu para su oficio y perfeccionándolos en santidad por tu palabra.

19. *Yo me santifico a mí mismo:* me entrego, como víctima, para ser sacrificado.

20. *Por los que han de creer:* en todos los tiempos.

21. *Como tú...en mí:* también esto debe entenderse como semejanza, no igualdad. *Para que el mundo crea:* aquí Cristo ora por el mundo. Obsérvese el resumen de esta oración: (1) recíbeme en tu gloria y mi gloria; (2) que mis apóstoles participen en ella; (3) y todos los demás creyentes; y (4) que todo el mundo crea.

22. *La gloria que me diste, yo les he dado:* la gloria del unigénito brilla en todos los hijos de Dios. ¡Cuán grande es la majestad de los cristianos!

24. Aquí vuelve a referirse a los apóstoles. *Quiero:* pide como quien tiene derecho a ser escuchado; ora como Hijo, no como un siervo. *Para que vean mi gloria:* éste es el gozo del cielo (1 J. 3.2).

25. *Padre justo:* la admisión de los creyentes a Dios por medio de Cristo brota de la justicia de Dios.

26. *Les he dado a conocer tu nombre:* el nombre nuevo, el mejor: amor. *Para que el amor con que me has amado, y yo:* que tú y tu amor, y yo y mi amor *esté en ellos:* que puedan amarme con ese amor.

18.1. *Un jardín:* probablemente propiedad de uno de sus amigos. Se retiraba a ese lugar privado, no solo por la ventaja de una devoción secreta, sino también para que la gente no se alarmase por su inquietud, ni intentara, en un primer arranque de entusiasmo, rescatarlo tumultuosamente. Cedrón (como el nombre lo indica) era un valle oscuro y con sombra, hacia el este de Jerusalén, entre la ciudad y el monte de las Olivas, por donde corría un pequeño arroyo, que tomaba el nombre del lugar. Fue éste el arroyo que David, tipo de Cristo, cruzó cuando huía de Absalom.

3. *Una compañía de soldados:* una cohorte de infantería.

6. *Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra:* ¡Qué increíble que, luego de una experiencia tan evidente de poder y misericordia, hayan renovado el asalto! Pero posiblemente los sacerdotes que habían venido con ellos se hayan convencido ellos mismos y convencieron a sus asistentes que eso había sido obra de Belcebú y que había sido por la providencia de Dios y no por la indulgencia de Jesús, que no habían recibido mayor daño.

---

[10] Es posible traducir este pasaje como lo hace Wesley, «el malo», en lugar de «el mal».

8. *Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos*, mis discípulos. Fue una notable instancia de su poder sobre el espíritu de la gente, que hayan obedecido esta orden y no hayan ni siquiera prendido a Pedro cuando le cortó la oreja a Malco.

10. *Entonces Simón Pedro:* ningún otro evangelista lo nombra, ni podían haberlo hecho por razones de seguridad. Pero San Juan, escribiendo luego de su muerte, podía hacerlo sin inconvenientes.

13. Anás había sido sumo sacerdote luego de su yerno Caifás. Y aunque hacía ya tiempo que había renunciado a ese puesto, de tal manera se reconocía su edad y experiencia, que trajeron a Cristo primeramente a Anás. Pero no se nos dice que haya pasado algo significativo en la casa de Anás. Por eso, los demás evangelistas omiten la referencia.

17. *¿No eres tú también:* como el otro *de los discípulos de este hombre?:* no parece haberlo preguntado con el propósito de perjudicarlo.

20. *Yo públicamente he hablado:* en el modo, *siempre:* continuamente en cuanto al tiempo, *en la sinagoga y en el templo:* en lo que hace al lugar. *Nada he hablado en oculto:* no hay punto alguno de doctrina que no haya enseñado en público.

21. *¿Porqué me preguntas a mí?:* a quien no creerás.

22. *¿Así respondes al sumo sacerdote?:* con tan poca reverencia.

24. *Anás entonces le envió...a Caifás:* implícito en v. 15, *atado:* seguía atado (v. 12).

28. *No entraron en el pretorio para no contaminarse:* al entrar en una casa que no había sido limpiada de levadura (Dt. 16.4).

31. *A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie:* la autoridad para infligir la pena capital les había sido retirada ese mismo año. Así «el cetro había sido quitado de Judá» y transferido a los romanos.

32. *Dando a entender de qué muerte iba a morir:* porque la crucifixión no era un castigo judío sino romano. De modo que, de no haber sido condenado por el gobernador romano, no hubiera podido ser crucificado.

36. *Mi reino no es de este mundo:* no es externo, sino espiritual. *Para que no fuera entregado a los judíos:* lo que Pilato ya había intentado (v. 31) y finalmente haría (19.16).

37. *Tú dices:* la verdad. *Yo para esto he nacido:* refiriéndose a su origen humano: el divino estaba fuera de la comprensión de Pilato. Y sin embargo está implícito en las palabras que siguen: *Yo he venido...para dar testimonio a la verdad:* que fue declarada a los judíos y, en el proceso de la pasión, también a los príncipes de los gentiles. *Todo aquel que es de la verdad:* que ama la verdad. *Oye mi*

voz: una máxima universal. Todo el que ama la verdad, lo escuchará, para comprender y practicar lo que él dice.

38. *¿Qué es la verdad?:* dijo Pilato, un cortesano, queriendo tal vez decir: ¿Qué significa la verdad? ¿Es algo por lo que vale la pena arriesgar la vida? Pilato dejó a Jesús por el momento, para alegar a favor de él con los judíos, porque lo consideraba una persona débil, pero inocente.

19.7. *Según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios:* que entendían en su sentido más alto, y por lo tanto consideraban blasfemia.

8. *Tuvo más miedo:* parece haber tenido miedo de derramar sangre inocente.

9. *¿De dónde eres tú?:* es decir, ¿de quién eres hijo?

11. *Ninguna autoridad tendrías contra mí:* porque no he hecho nada que me exponga al poder un magistrado. *Por lo tanto, el que a ti me ha entregado:* Caifás, que lo sabe, es más culpable que tú.

13. *Pilato...se sentó en el tribunal:* que estaba a la salida del palacio. *En el lugar llamado:* en griego *el Enlosado:* por los hermosos mosaicos que adornaban el piso. *Y en hebreo Gabata:* o el lugar más alto, porque se hallaba sobre un lugar alto, de modo que el juez, sentado sobre el trono, pudiera ser visto y oído por un número considerable de personas.

14. *Era la preparación de la pascua:* por lo cual tanto los judíos como Pilato querían concluir con este asunto. Todos los viernes eran llamados «de preparación», por supuesto, del sábado. Y cuando la pascua caía en viernes, el día era llamado de preparación para la pascua.

17. *Cargando su cruz:* no toda la cruz, que era demasiado grande y pesada, sino el brazo transversal, al cual se ataban luego las manos. Habitualmente se obligaba a quien iba a ser ejecutado a llevarla.

19. *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos:* sin duda eran éstas las palabras de la inscripción, aunque los demás evangelistas no las citan expresamente.

20. *Estaba escrito...y en latín:* por la majestad del Imperio Romano. *En hebreo:* porque era el idioma de la nación. *En griego:* para información de los helenistas, que hablaban ese idioma y llegaban en gran número para la fiesta.

22. *Lo que he escrito, he escrito:* y quedará escrito.

23. *Su túnica:* la prenda superior de la vestimenta.

24. *Repartieron entre sí mis vestidos:* ninguna circunstancia de la vida de David se asemejó a ésta o a otros varios pasajes del salmo veintidós. De modo que en esta escritura, como en otras, el profeta parece haber caído en un éxtasis preternatural, en el cual, personificando al Mesías, dijo simplemente lo que el Espíritu le dictaba, sin tomarse en cuenta a sí mismo.

25. *La hermana de su madre:* pero no leemos que tuviera hermano. Ella era la heredera del padre y como tal trasmitía el reino de David a Jesús. *María mujer de Cleofas:* llamado también Alfeo, el padre de Santiago, José, Simón y Judas.

27. *He ahí tu madre:* hacia quien tienes desde ahora que comportarte como hijo, en lugar mío: un honor peculiar que Cristo le confirió. *Desde aquella hora:* desde la muerte de nuestro Señor.

29. *Una esponja:* que en esos países son grandes y fuertes.

30. *Consumado es:* mi sufrimiento, la adquisición de la redención humana. *Entregó el espíritu:* a Dios (Mt. 27.50).

31. *A fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo:* lo que hubiera sido considerado una profanación cualquier día sábado, pero éste en particular. *Pues aquel día de reposo era de gran solemnidad:* por ser también el segundo día de la fiesta de los panes sin levadura, a partir del cual se contaban las semanas para Pentecostés, y además el día en que se presentaban y ofrecían las espigas de la nueva cosecha, de modo que era una triple solemnidad.

34. *Y al instante salió sangre y agua:* era extraño que saliera sangre porque estaba ya muerto, y más extraño aún que saliera agua, y que ocurriera inmediatamente, al mismo tiempo y sin embargo separadamente. Eran agua y sangre verdadera y sin mezcla. La declaración del observador y testigo muestra a la vez la verdad y la grandeza del milagro y del misterio.

35. *Su testimonio es verdadero:* válido, irrefutable. *Y él sabe:* su conciencia le da testimonio de que no atestigua estas cosas con otro propósito sino que *vosotros creáis*.

36. *No será quebrado hueso suyo:* esto se decía originalmente del cordero pascual, tipo eminente de Cristo.

37. *Mirarán al que traspasaron:* fue *traspasado* por la lanza del soldado. Quienes por su pecado fueron causa de sus sufrimientos (¿y quién no lo es?) lo *mirarán* en este mundo con dolor penitencial o con terror cuando venga en las nubes del cielo (Ap. 1.7).

38-39. *José de Arimatea...rogó a Pilato. También Nicodemo:* reconociendo a Cristo cuando hasta sus discípulos elegidos lo habían abandonado. En este momento extremo José ya no tuvo temor y Nicodemo no se avergonzó.

41. *En el lugar donde había sido crucificado:* había un jardín en el mismo terreno, pero la cruz no se levantó dentro del jardín.

42. *Por causa de la preparación:* prefirieron sepultarlo en ese sepulcro que estaba cerca porque era el día anterior al sábado y estaba anocheciendo, de modo que no había tiempo para llevarlo más lejos.

20.3. *Y salieron Pedro...:* de la ciudad.

6-7. *Y vio los lienzos puestos allí, y el sudario:* los ángeles, que le sirvieron cuando resucitó, fueron sin duda quienes *enrollaron* los lienzos y el sudario.

8. *Vio:* que el cuerpo no estaba allí. *Y creyó:* que se lo habían llevado, como había dicho María.

9. *Porque aún:* no habían pensado en su resurrección.

10. *Y volvieron...a los suyos:* sin saber que más podían hacer.

11. *Pero María estaba:* con mayor constancia.

16. *Jesús le dijo:* ¡María!: con su voz y acento habitual.

17. *No me toques:* o más bien: no te agarres de mí (porque ella le abrazaba los pies, Mt. 28.9); no me detengas ahora. Ya tendrás otras oportunidades de conversar conmigo. *Porque aún no he subido a mi Padre:* todavía no he dejado el mundo. *Mas vé:* inmediatamente *a mis hermanos:* así les anuncia claramente el perdón de su falta, sin mencionarla. Estos detalles exquisitos, que abundan en los evangelios, muestran cuán perfectamente conocía Jesús nuestra naturaleza. *Subo:* anticipa en su pensamiento lo que ha de ocurrir y lo da como algo ya presente. *A mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios:* esta construcción un tanto extraña indica que el Hijo unigénito tiene una plena comunión con Dios; y que confiere a sus hermanos una comunión con Dios el Padre, que en alguna manera se asemeja a la propia de él. Pero no dice *nuestro* Dios, porque ninguna criatura puede elevarse a la igualdad con él. Dice *mi Dios, y vuestro Dios*, señalando que el Padre es suyo en una manera singular e incomunicable, y nuestro por medio de él, en la manera en que es posible para una criatura.

21. *Paz a vosotros:* ésta es la base de la misión del verdadero ministro del evangelio: paz en su propia alma (2 Co. 4.1). *Como me envió el Padre, así también yo os envío:* Cristo fue el apóstol del Padre (He. 3.1), Pedro y el resto, los apóstoles de Cristo.

22. *Sopló:* nueva vida y vigor. *Y les dijo:* así como reciben este aliento de mi boca, *recibid* el Espíritu de mi plenitud. *El Espíritu Santo:* que los influencia de una forma particular. Era las arras del Pentecostés.

23. *A quienes remitiereis los pecados:* como corresponde al evangelio, es decir, sobre la base de que se arrepientan y crean. *Les son remitidos, y a quienes de los retuviereis:* (porque no se arrepienten), *les son retenidos:* hasta aquí todo es claro. Pero se plantea un problema: ¿no son los pecados de alguien que verdaderamente se arrepiente y auténticamente cree en Cristo *remitidos* sin necesidad de absolución sacerdotal? ¿Y no son los pecados de quien no se arrepiente y cree *retenidos*, aunque reciban esa absolución? Si es así, ¿qué significa esta comisión? ¿Puede significar algo más que (1) el poder de declarar con autoridad las condiciones del perdón para la fe cristiana, a quiénes les son remitidos sus pecados y a quiénes les son retenidos según nuestras

formas de absolución; y (2) el poder de aplicar o remitir censuras eclesiásticas? Es decir, de excluir de una congregación cristiana o de readmitir a ella.

26. *Ocho días después:* el domingo siguiente.

28. *Tomás dijo: ¡Señor mío y Dios mío!:* los discípulos habían dicho: hemos visto al Señor. Tomás, ahora, no sólo lo reconoce como Señor, como lo había hecho antes, y como resucitado, como lo habían afirmado los otros discípulos, sino que confiesa su divinidad, más explícitamente que nadie lo había hecho hasta entonces. Hizo todo esto sin «meter su mano en el costado».

30. *Hizo además Jesús muchas otras señales...las cuales no están escritas en este libro:* ni en los de los demás evangelistas.

31. *Pero estas cosas se han escrito para que creáis:* que se confirmen en su fe. La fe viene a veces por la lectura, aunque corrientemente por el oír.

21.2. *Estaban juntos:* en casa.

4. *No sabían que era Jesús:* probablemente sus ojos estaban nublados.

6. *No la podían sacar, por la gran cantidad de peces:* no fue sólo una demostración del poder de nuestro Señor sino una forma de suplir su necesidad y la de sus familias, que les sería de utilidad luego, cuando tendrían que esperar en Jerusalén. Era también señal del gran éxito que les esperaba como «pescadores de hombres».

7. *Pedro...se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella):* por respeto a la presencia de su Señor. *Y se echó al mar:* para nadar hacia él inmediatamente. El amor de Cristo atrae a las personas a través del fuego y del agua.

12. *Venid, comed:* nuestro Señor no necesitaba alimento. *Y ninguno...se atrevía a preguntarle:* una pregunta innecesaria.

14. *La tercera vez:* que aparecía a tantos apóstoles juntos.

15. *Simón, hijo de Jonás:* la forma en que Cristo lo había llamado en el momento de su gloriosa confesión (Mt. 16.1), cuyo recuerdo lo haría, tal vez, más profundamente consciente de su posterior negación de aquél a quien había confesado. *¿Me amas?:* tres veces lo pregunta a quien tres veces lo ha negado. *¿Más que éstos?:* que tus compañeros discípulos. Hubo un tiempo en que Pedro lo afirmaba (Mt. 26.33), pero ahora sólo responde: *Te amo*, sin añadir, «más que éstos». *Mis corderos:* los más pequeños y débiles del rebaño.

17. *Que le dijese la tercera vez:* como si no le creyera.

18. *Cuando ya seas viejo:* vivió cerca de treinta y seis años luego de este momento. *Te ceñirá otro:* eran atados a la cruz antes de clavarlos. *Y te llevará:* con la cruz. *A donde no quieras:* naturalmente; al lugar donde levantarán la cruz.

19. *Con qué muerte había de glorificar a Dios:* no es sólo por sus actos, sino principalmente por sus sufrimientos que los santos glorifican a Dios. *Sígueme:* mostrándole cómo habría de morir.

20. *Volviéndose Pedro:* que caminaba detrás de Cristo. *Vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús:* hay un espíritu y una ternura particulares en este pasaje. Cristo ordena a Pedro que le siga, dispuesto a ser crucificado en su causa. San Juan no espera el llamado; se levanta y lo sigue también él, pero no dice ni una palabra de su amor o de su fidelidad. Deja que la misma acción lo diga, y aun cuando luego registra esa circunstancia, no nos dice qué significaba aquella acción, sino que simplemente la relata. Si alguna que otra vez un corazón generoso entiende y sigue el ejemplo, que así sea. Pero él no pretende ser admirado por ello. Se dirige a su amado Maestro, y le basta que él lo entienda.

22. *Si quiero que él quede:* sin morir. *Hasta que yo venga:* a juzgar. Ciertamente quedó hasta que Cristo vino a destruir Jerusalén. ¿Y quién puede decir cómo y cuándo murió? *¿Qué a ti?:* que me seguirás mucho antes.

23. *Los hermanos:* es decir, los cristianos. Nuestro Señor mismo les enseñó a llamarse así (20.17). *Pero Jesús no le dijo que no moriría:* no expresamente. Y el mismo San Juan, al tiempo de escribir, parece no haber sabido claramente si moriría o no.

24. *Este es el discípulo que da testimonio:* aún vivo luego de escribir. *Y sabemos que su testimonio es verdadero:* la iglesia añadió estas palabras al evangelio de San Juan, como Tercio lo hizo con la epístola de San Pablo a los Romanos (16.22).

25. *Las cuales si se escribieran una por una:* cada hecho y todas sus circunstancias. *Pienso:* esta expresión, que suaviza la hipérbole, muestra que San Juan escribió este versículo.